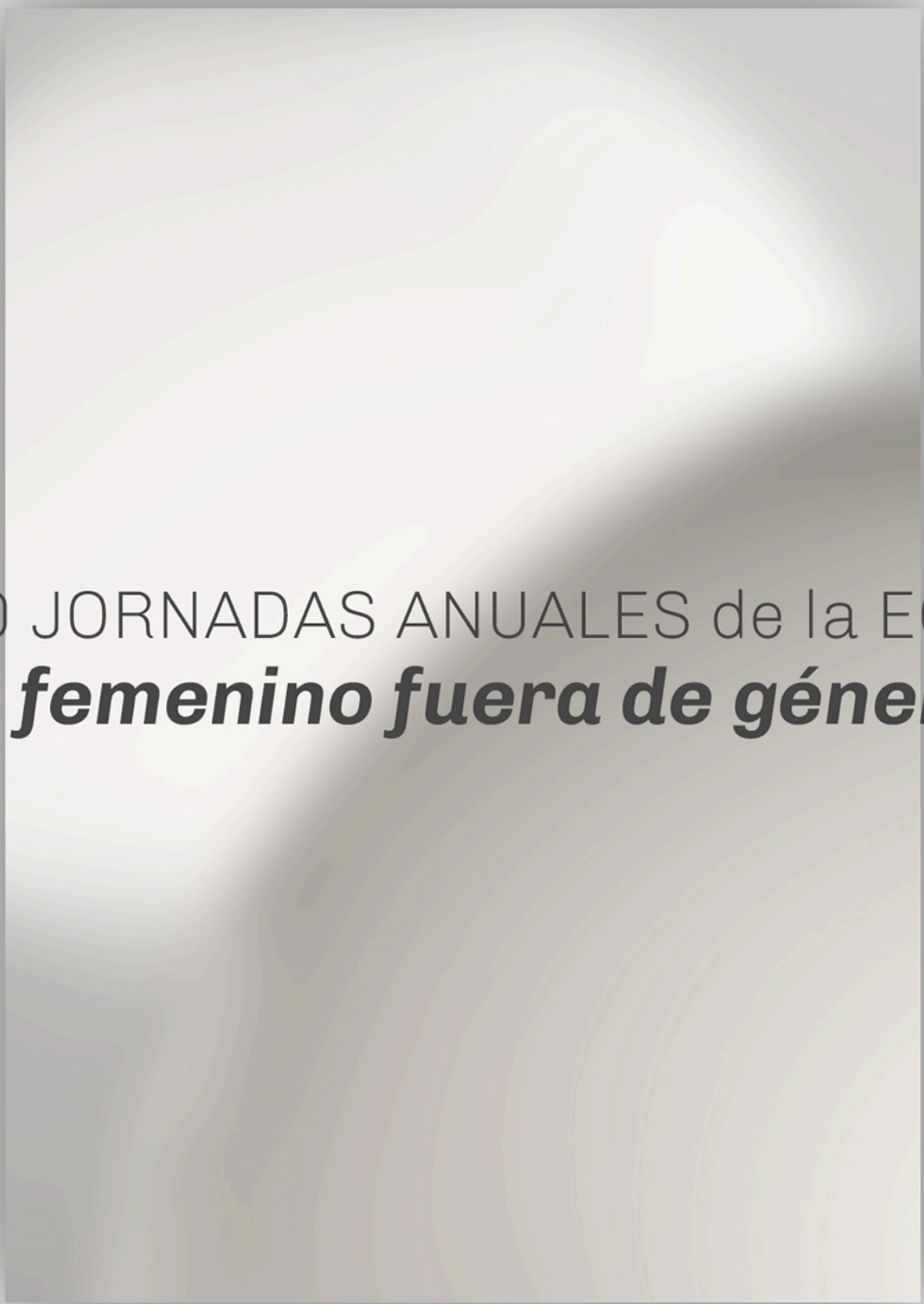
3/4 DICIEMBRE 2021

formato virtual



30 JORNADAS ANUALES de la EOL

lo femenino fuera de género

jornadaseol.ar

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

30 JORNADAS ANUALES de la EOL

lo femenino fuera de género

3/4 DICIEMBRE 2021

formato virtual

CARTEL ORGANIZADOR

Adela Fryd

Miguel Furman

Marta Goldenberg

Raquel Vargas

Daniela Fernandez (Más Uno)

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

30 JORNADAS ANUALES de la EOL

lo femenino fuera de género

3/4 DICIEMBRE 2021 *formato virtual*

ÍNDICE

Argumento	4
Ejes temáticos	5
Investigaciones	6
Notandark	31
Actividades Preparatorias	251
Fuentes Bibliográficas	254
~~La~~ Bibliografía razonada	271
Testimonios de lo femenino	381
¡H´ay E´quipo!	420

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

30 JORNADAS ANUALES de la EOL
lo femenino fuera de género

ARGUMENTO

Lo femenino lacaniano

Lo femenino es una noción forjada por J. Lacan, luego de un recorrido que partió de S. Freud y no se detuvo en él. Freud llamó "rechazo de lo femenino" a la "roca" con la que se chocaba el final de análisis de todo ser hablante. Lacan elucidó este impasse freudiano, llevando al psicoanálisis al campo del goce: más allá del Edipo, del falo, del padre.

Fuera de género

El *Nombre-del-padre*, sobre el cual se apoyaba el binario *hombre-mujer*, "se evaporó", la multiplicidad de géneros ingresó al campo de la sexualidad. El género no es un concepto del psicoanálisis, no se cuenta entre sus *shibbólet*. El discurso analítico nos permite despejar la lógica de multiplicación significante, allí en juego, que es un sello de su marcha. La cultura inspira técnicas de vida emanadas de su malestar, una de ellas, que no pierde vigencia, es la de clasificar. ¿Cómo participa el género en ello?

Fuera de es un puente roto entre *lo femenino* y el género. Una expresión lacaniana que introduce un nuevo espacio, ni interior ni exterior, que alude a otra topología.

Del Otro de las clasificaciones al *Uno-del-cuerpo*

Desde la perspectiva lacaniana, tanto el binario clásico *hombre-mujer*, como la interminable lista de géneros que el Otro del lenguaje nos ofrece, son significantes, semblantes, intentos fallidos de simbolizar lo real del sexo. Lacan propone dilucidar este fracaso del lenguaje poniéndolo en relación con el goce del cuerpo. En los años 70, aborda la cuestión de la diferencia sexual de una manera distinta respecto de las otras disciplinas, y también respecto del propio psicoanálisis, cuando traslada lo sexual: del campo del Otro del lenguaje y sus clasificaciones, al campo lacaniano del goce.

Con sus "fórmulas de la *sexuación*", Lacan distingue dos lados, marcados por dos lógicas: la universal del *Todo-fálico* y la del *No-todo*. Con dos regímenes de goce: el fálico y el femenino. El goce femenino, "suplementario" del fálico (y no complementario), no es simbolizable, no puede medirse, no respeta límites. Los cuerpos de los seres hablantes se distribuyen en esos dos lados, independientemente de su anatomía y género.

Lo real de la maternidad

Lacan es el primer psicoanalista en haber destacado la brecha entre los significantes *madre* y *mujer*. Su posición es clara: no todo es del orden fálico en el "ser madre". Su formalización del *Deseo-de-la-Madre*, como también su lectura luminosa de *Hamlet*, permiten localizar que el verdadero crimen de esta tragedia es que una mujer desee algo más allá de su marido y de su hijo, o aun más, que la maternidad no sea un deseo. La práctica analítica nos permite descubrir cuáles son los efectos de *lo femenino* lacaniano sobre el amor materno. ¿Qué maternidades podrán inventarse en cada análisis?

Violencia de género

Lo femenino lacaniano escapa a la lógica significante y permite localizar el odio a la alteridad. Lacan no cesó de revelar que el supuesto "masoquismo femenino" es un fantasma masculino. En un extremo, constatamos esta tesis en la expansión de femicidios que marca nuestra época. ¿Cuál es la incidencia de la operación analítica sobre las múltiples formas que adopta el rechazo de lo femenino?

Lo femenino, el lenguaje y *lalengua*

Para elaborar *lo femenino*, *fuera de* lo simbólico y lo imaginario, Lacan opera un pasaje del significante a la letra. Eso pone en valor "la función de lo escrito" y la operación analítica de lectura. Al mismo tiempo, introduce una disyunción radical entre el lenguaje y su noción de *lalengua*. Desde esta perspectiva nos interesa elucidar las operaciones introducidas por el "lenguaje inclusivo".

Para Lacan, al final de su enseñanza, se trata de ir en contra del lenguaje y a favor de *lalengua*, apuntando a la poética particular del inconsciente. ¿Cuáles son las transformaciones que sufre el lenguaje y la relación con la escritura, a lo largo de un análisis, para cada analizante?

El *sinthome* anti-segregativo

Lo femenino produce consecuencias mayores para el psicoanálisis. Constituye un antecedente directo del concepto lacaniano de *sinthome*. En un análisis, la perspectiva del *sinthome* permite a cada ser hablante salir del sueño de lo universal, para acceder a su *identidad sinthomal*, incomparable y singular, diferente a la llamada "identidad de género".

Transitando el segundo siglo de existencia del psicoanálisis y a treinta años de Jornadas anuales de la *Escuela de la Orientación Lacaniana*, camino a la *Gran Conversación Virtual Internacional de la AMP*, nos proponemos investigar la concepción lacaniana de *lo femenino* y sus consecuencias en la práctica analítica, en la lectura de lo imposible del grupo analítico, y también en el posible aporte del psicoanálisis al discurso de la civilización.

Cartel organizador

Adela Fryd, Miguel Furman, Marta Goldenberg, Raquel Vargas, Daniela Fernandez (Más Uno).

30 JORNADAS ANUALES de la EOL
lo femenino fuera de género

EJES TEMÁTICOS

EJE TEMÁTICO 1

lo femenino

- Lo femenino freudiano y lo femenino lacaniano
- Identidad de género e identidad ***sinthomal***
- Lo femenino y lo real de la maternidad
- Fenómenos clínicos del amor, el deseo y el goce
- Segregación de lo femenino y violencia de los discursos
- La ***lalangue***, norma y lenguaje
- Formas del universal y No-Todo
- Fantasma masculino - goce femenino
- Lógica del No-todo y Escuela

EJE TEMÁTICO 2

fuera de género

- Fuera de sexo y fuera de género
- La parte femenina de un ser hablante
- Lo femenino y el empuje a la mujer
- Lo femenino, la infancia y los complejos familiares
- Situación actual de la histeria
- Las teorías sexuales infantiles hoy
- La sexualidad infantil y el ideal de indefinición
- La pasión de clasificar
- Impasses de la filosofía
- Lo femenino y los feminismos

Lo femenino, el lenguaje, la *lalangue*

Florencia Dassen
+
Mariana Gómez

Gabriela Camaly
Carolina Córdoba
Marisa Chamizo
Susana Estela Epsztein
Mariana Isasi
Maria Marciani
Matias Meichtri Quintans
Laura Petrosino
Paula Rodríguez Acquarone
Gabriela Rodríguez
Ana Sol Sikic
Gisela Smania
Dalia Virgilí

30J

“ **Hacen falta orejas para escuchar *lalengua*”** ...hacia lo que feminiza...

Para realizar su elaboración sobre “lo femenino” Lacan produce una operación que va del significante a la letra. Al mismo tiempo introduce una disyunción radical entre el lenguaje y su invención teórica: *lalengua*. Nos enseña que *lalengua* rebasa en mucho lo que se puede dar cuenta con el lenguaje; nace entre las aguas del equívoco y la homofonía. Esto nos permite considerar cómo, en un análisis, lo femenino pone en problemas al lenguaje.

Con la letra, y con el desplazamiento de su última enseñanza, Lacan plantea la feminización de la posición del *parlêtre* en el análisis. En tanto lo femenino es lo que no tiene representación significante, ni imagen. Es lo que no se dice, patrimonio de *lalengua*, pero se intenta atrapar en el lenguaje. Esta operación lacaniana será la que apunta a atrapar el real del goce del síntoma.

Como lo señala Eric Laurent, la letra es perturbación lógica y la escritura es el sistema de notación de las perturbaciones de la lengua, “del hecho de que la lengua escapa al lenguaje y de que en lo que se dice siempre hay algo en reserva, que no llega a decirse y sin embargo se escucha”. La escritura permite levantar acta de ello, resulta más adecuada para decir lo íntimo y puede señalar lo indecible. Esta perspectiva rechaza de entrada la “impresión primera” y anuncia *lalengua*.[1]

Desde allí, se nos convocó a elucidar las operaciones producidas por el lenguaje no binario, a nivel de lo social. Operaciones que vienen produciendo un debate en nuestras sociedades occidentales, en su condición de ser una herramienta más de lucha de algunos movimientos feministas.

La intención de nuestra investigación, sin embargo, no apuntó a poner el eje del trabajo en este tipo de expresión lingüística, el lenguaje no binario, sino en establecer algunas precisiones respecto de la propuesta lacaniana de lo femenino, la letra y *lalengua*, como dimensiones distintas del lenguaje para, desde allí, extraer algunas consecuencias epistémicas que nos permitan realizar reflexiones sobre el asunto de lo no binario en el lenguaje. Cabe aclarar que no se trata de toma de posiciones, sino de la posibilidad de sostener algunas preguntas y cierta lectura al respecto, con la lupa lacaniana.

Dicho recorrido se enriqueció, además, reconociendo algunas otras perspectivas que nos permitieron captar de mejor manera nuestro objeto de estudio. Así, la propuesta de Lacan de la poética del inconsciente, del esfuerzo de poesía, como también la inclusión de la escritura poética china, nos fueron trazando el camino y sus litorales.

I. Inclusión... ¿de qué? o ¿de quién?

“[La lengua] uno no hace más que imaginarse que la elige” LACAN

La exigencia de un lenguaje no binario es notable en la actualidad. Ocupa un lugar central en la agenda de género y feminismos a nivel global y ha llevado hasta la legislación, protocolarización y normativización en instituciones e instancias de gobierno. Para dar un ejemplo, en algunas Universidades del país y del mundo, se indica que las publicaciones deben estar escritas teniendo en cuenta dicho lenguaje, también llamado “inclusivo”. Sin embargo, no todos los movimientos militantes y académicos dentro de los feminismos mantienen la misma posición frente a esta exigencia.

Nos interesó en la investigación ubicar la pluralidad y las tensiones en el interior de los feminismos. Al respecto, encontramos tres líneas epistémicas que se distinguen según preguntas claves que circunscriben la cuestión: ¿cuál es el sujeto del feminismo?, ¿qué alianzas tienen o se permiten con el neoliberalismo?, así como ¿qué relación guardan las reivindicaciones que promueven con el límite a la infinitización?

“La escritora debe hacerse una voz en medio de la nada” LEOPOLDINA PALOTTA DELLA TORRE

Desde una perspectiva histórica, la primera crítica al lenguaje fue por androcéntrico, lo que privilegiaba el recurso al desdoblamiento (ellas y ellos / todos y todas) como alternativa. La segunda –y más actual– es que es binario, lo que implica la aparición y uso creciente del *e* como morfema (todes), luego de los intentos con la x y la arroba.

Las tensiones que habitan el campo feminista se hacen especialmente tirantes entre el transfeminismo y el feminismo radical, heredero del feminismo de la diferencia. Representantes de esta última corriente (A. Valcárcel, V. Sendón de León o R. M. Rodríguez Magda), alegan que el sujeto mujer se difumina en las proliferaciones identitarias, volviendo al lugar de lo invisible, de lo innombrado. El lenguaje como territorio en disputa no se exceptúa de ese movimiento / tensión que va de lo par a lo múltiple. Por su parte los argumentos a favor del uso del lenguaje inclusivo del transfeminismo, privilegian el valor de visibilizar, nombrar, deconstruir, hasta performar nuevas realidades. No obstante, se sostiene que el inclusivo no espera convertirse en lengua, se enfatiza la perspectiva retórica sobre la morfológica.

En particular nos interesa detenernos en algunas feministas que despliegan tanto los *impasses* que la cuestión suscita, como las paradojas que se arman: Brigitte Vasallo, por ejemplo, feminista española-musulmana, alega que: “el sistema nos quiere hacer creer que por ser nombradas, estamos incluidas (...) [y se pregunta] ¿La conversión del lenguaje es estratégica o nos perdemos en ella? Siempre se produce una nueva voz subalterna”.[2] Vale decir, hay algo que siempre –y cada vez– se escurre. Audre Lorde, feminista afroamericana, alertaba sobre el hecho de que ninguna identidad colectiva o grupal pueda llegar a nombrar esa “diferencia” que no se confunde con las diferencias particulares: “Ha hecho falta un cierto tiempo para darnos cuenta de que nuestro lugar era precisamente la casa de la diferencia, más que la seguridad de una diferencia en particular”.[3]

Teresa de Lauretis, por su parte, hablaba de sostener una relación excéntrica al lenguaje, para designar lo irrepresentado / irrepresentable de la mujer. Planteó que: “la aparición de las mujeres en la escena del lenguaje y de la historia se produce con el conocimiento de que el lenguaje no las significa”. En la misma línea Shoshana Felman, citada por de Lauretis, sostiene que no bastaba con hablar contra, sino que era necesario un *“fuera de…”*, que nos es de particular interés en estas Jornadas, para aprender e inventar un nuevo hablar.

En estas autoras se sigue la traza de lo que no entra: la diferencia de lo femenino. Esto hace de límite a la pluralización infinita, ya sea de las modificaciones que podrían seguir sugiriéndose a nivel de la lengua, o ya sea de los nombres de identidades posibles.

Un abordaje del tema, en nuestro país, fue el diálogo que mantuvieron en 2019 Beatriz Sarlo y Santiago Kalinowski bajo el título *“La lengua en disputa”*. El lenguaje inclusivo suscita interrogantes acerca del vínculo entre lengua y realidad,

así como las posibilidades de modificación de una por la otra. B. Sarlo sostuvo que la lengua expresa una realidad, pero muchas veces lo hace por azar. Los nuevos significados que adquieren las palabras, provienen de prácticas deliberadas o de diversos factores que no están bajo el control de los hablantes (ej. gaucho - gauchada). De allí que las relaciones entre lengua y realidad son inestables: "no ocupamos la lengua como se ocupa un departamento, la lengua nos ocupa a nosotros". Sobre el inclusivo, aclara: "no me molesta el riesgo sino la imposición, que me resulta un forzamiento". S. Kalinowski sostuvo que el inclusivo implica un esfuerzo para comunicar con la más alta eficacia posible un contenido político. La exigencia de un lenguaje no binario no consiste en un fenómeno lingüístico sino retórico; subraya que muestra en la configuración discursiva una lucha por la igualdad.

El debate se reeditó al año siguiente, ahora entre el mismo Kalinowski y K. Galperin, bajo el título *"Disidencias y estridencias"*. Aparece allí la idea del *"obstáculo a la lengua"*, la obligación de tener que dar cuenta permanentemente de la identidad sexual.

En lo social el debate sobre el uso del inclusivo tensa dos posiciones: si se trata de un nuevo recurso lingüístico disponible, que pone en juego un acto de justicia por el que se tiende a armonizar la lengua con el estado actual de la sociedad, o si se trata de una ideología que pretende el control de la lengua y que es impuesta por una comunidad epistémica.

Por último, extraemos una orientación de una entrevista reciente a J.-C. Milner[4]. El autor sostiene que la escritura inclusiva no se funda en la realidad de la lengua, sino en una realidad social: la de la lucha contra la violencia ejercida sobre las mujeres. En este punto, nada prueba que los cambios propuestos en la lengua por voluntad incidan sobre las desigualdades y las violencias efectivas. Recuerda en este punto lo que Marx refiere sobre la ideología como imagen inversa de la realidad. "Creer que manipulando los signos inscriptos en un soporte, cambiamos el mundo, es peor que la ideología, es el pensamiento mágico".

Un detalle en el que se detiene es la expresión *"la lengua es nuestra"*. Señala a este respecto que este "nuestra" no tiene nada de inclusivo, solo implica propiedad sobre la lengua. Subraya que la locución verbal *"être à..."* expresa propiedad, mientras que el verbo *avoir* expresa posesión. Separar propiedad de posesión permite vislumbrar que disponemos de la lengua que nos fue dada, sin que eso implique de ningún modo, propiedad. La lengua nos precede y nos sobrevive. La habitamos, sin dominarla.

¿Qué podemos concluir sobre este punto? ¿De qué invención se tratará para hacer lugar a lo femenino? Pareciera que no se trata ni de palabras, ni de nombres identitarios, ni de convenciones ortográficas. La exigencia del inclusivo, como dice Eric Laurent, conduce a mantener el universal de lo femenino o es a dicho precio. Jugar de modo inclusivo con el género no toca lo femenino.[5] Lo que no quiere decir que siendo la lengua una experiencia cotidiana, no pueda cambiar.

El "episodio lingüístico" de *Las Preciosas*

"Pronto los reglamentos saldrán, para la lengua, y asombrarán entonces sus modificaciones. Por una antipatía que es justa o natural, odiamos cada una, pero así: mortalmente, a distintas palabras, sean verbos o nombres. [...] Contra ellas habrá sentencias capitales, de modo que abriremos nuestras reuniones doctas, condenando a destierro los vocablos distintos de los cuales purgamos las prosas y los versos".[6]

"Lacan, contra Molière, estaba a favor de Las Preciosas ridículas y de las Mujeres Sabias".[7]

Un apartado especial merece el "episodio lingüístico" del movimiento de *Las preciosas*, el que permite poner en perspectiva la discusión sobre el lenguaje inclusivo. Para ello retomaremos algunas de las menciones que hiciera Lacan.

En el *Seminario 3* la mención resaltará lo que este movimiento enseña respecto al poder creacionista de la palabra y las trasformaciones de la lengua, la que "no es como se querría una simple y directa traducción de lo real, supone en rigor, como precisa Lacan, toda una serie de elaboraciones, de implicaciones, de reducciones (...) que al final revela la trama de una serie de presupuestos que subtiende al uso del significante, que determinan modos de comportarse –se dirá, en su acción performativa– pero que se mantiene, no obstante, lejos de cualquier idea voluntarista del uso de la lengua"[8], como pretende el lenguaje inclusivo. Graciela Musachi consideró al respecto que, "por ridículas *[Las preciosas]* que fueran para Molière y por criticables que sean algunas de sus peticiones de principio (...), no alcanzan nunca las del lenguaje inclusivo promovido por cierto feminismo (...)".[9]

Entrada su enseñanza, en el *Seminario 19*, Lacan despliega un esbozo de crítica que se dirige a la identificación de determinada operación con la lengua, caracterizada como evitar tomar el falo como un significante, para quebrarlo en su letra. Lo que supone diversas formas de forzamiento de la lengua que se traducen en una jerga ampulosa, más allá del efecto creacionista destacado anteriormente, jerga que aparece en el orden de una reivindicación femenina y por allí se muestra como antecedente válido para pensar el lenguaje inclusivo. Tal operación, observa Lacan, mantiene a la preciosa instalada en el discurso sexual, lo que la deja poco permeable al discurso analítico mientras "no consienta a ser tomada en el espacio del ser hablante", vale decir, consienta a volverse incauta del semblante que hace a la conjunción del falo y la palabra. Así, la voluntad de eliminar el equívoco, como voluntad inclusiva, se fundan en el desconocimiento de que "inclusivo y lenguaje son antinómicos porque el lenguaje discrimina por naturaleza, separa y esto al punto que el trabajo del analista consiste en pasar aquella integral de equívocos inconscientes a la palabra hasta que se convierta en letra de síntoma sin sentido, gozado".[10]

Entre ambas menciones, encontramos una estación intermedia donde se destaca la dimensión de la transmisión de un *Eros*, que propicia un efecto contrario a la entropía social. El que se lee como "incidencia social de la mujer", para retomar una expresión de "Ideas directivas...". En aquellas pequeñas comunidades de conversación, apenas organizadas en torno a alguna de las preciosas, se crea en el esfuerzo de bien-decir este *Eros*, lo que habilita un lazo comunitario, en virtud de ese más allá (femineidad) que hace a su cohesión, y para el que se inventa, además, un modo de abordaje. *Las Preciosas* aparecen como gestoras de dicha operación, lo que permite establecer una afinidad entre las mujeres y *lalengua*, en el ejercicio de un cierto magisterio, por así decir, ya sea en su carácter de reformadoras, gestoras, objetoras y hasta creadoras –es Eva la que habría creado la lengua en conversación con la serpiente, como se lee en el *Seminario 23*. En este punto la palabra de amor en su espesura suplementaria más allá del falo, como dice C. Alberti, se traduce en una lógica que esquiva el reconocimiento simbólico. A la inversa, los tratos con la lengua del inclusivo se desarrollan enteramente en el plano de este reconocimiento, la inclusión busca el reconocimiento, razón por la cual no hay reforma de la lengua que pueda estabilizar la nominación ("yo no soy una *x*", la cosa se relanza), la tarea de *"expulsar al falo de la lengua"* se parece a la tarea de Sísifo.

II. La letra... ¿qué perturba?

"El remo vació con su fuerza la realidad melancólica o eufórica de las determinaciones históricas. Quedé solo con el infinito litoral que el remo continúa dibujando, en su zambullida, entre agua y aire".
MARCUS ANDRÉ VIEIRA

Lo femenino, del goce, hace objeción al lenguaje: no puede nombrarse, ni representarse por la palabra. Esto hace necesario agregar términos que nos permitan aproximarnos a cernirlo en eso que está de más, que escapa, y nos acerca a lo real, fuera de sentido, pero no fuera del cuerpo. Para ello Lacan agregó un tercer término, la letra.

Freud había propuesto que lo femenino como continente negro e inaprensible no refiere al límite fálico. Así confiesa que después de tantos años de investigación, aun no sabía qué quiere una mujer. Las múltiples respuestas que ha planteado sostenidas en la lógica falo-castración no alcanzan para responder esta pregunta. De allí que se lea en diversos momentos de su obra referencias que van más allá del todo fálico, surcando una huella que luego Lacan desplegará.

Lacan irá por otras vías, como hemos adelantado en nuestra introducción. A lo largo de su enseñanza son varias las versiones que dio sobre la letra, la escritura del goce, la función de lo escrito, hasta alcanzar la escritura nodal. En un primer tiempo la letra es derivada del significante, para luego adquirir otra dimensión separada del significante en tanto tal. El significante, al representar a un sujeto para otro significante, pasa por la subjetivación, es semblante, del orden de lo simbólico. Mientras que la letra, depende de la escritura y no representa al sujeto, es del orden de lo real.

En *Lituraterra* Lacan sitúa a la letra como ruptura de los semblantes. Allí la ruptura del significante, la nube que se quiebra, produce la caída de lo que era hasta ahí, materia en suspensión, caen las gotas que escriben esos surcos, abarrancamiento en lo real del significado, lo real bajo el modo de una erosión. Lo fundamental es que la ruptura produce goce, y es esto lo que importa al psicoanálisis, no expulsar ese goce, sino por el contrario, cernirlo, como aquello que dibuja el borde del agujero en el saber. La letra deviene así instrumento de escritura que cava un vacío, que acoge el goce, ese que no escribe el saber del S_2 significante.

"Se hallaron al fin reducidos a una suerte de alfabeto que hubiese podido servir en otro mundo".
HENRI MICHAUX

"Entre" saber y goce Lacan aporta también el término de "litoral", borde entre dos órdenes heterogéneos, el saber significante, y el otro, que supone el cuerpo. Sin cuerpo, no hay escrituras del goce, ni resonancias, ni ecos. J.-M. Miller destaca en *La cosa japonesa* que esa letra, la que *lituraterriza*, no podemos escribirla ni como S_1, ni como S_2, tampoco como objeto *a*, que designa el goce cernido por el significante, sino que es necesario otro término suplementario. Propone la L mayúscula, inicial de Lacan también. Y aquí toma relieve lo que Lacan sitúa de la caligrafía, la letra de la caligrafía se dibuja, pone de relieve la distancia entre el escrito y la palabra, porque no tiene por función escribir lo que dice. La pureza de ese trazo es inalcanzable para un *occidentado*, pero Lacan lo evoca para señalar que la caligrafía se propone la recuperación en el trazo de escritura, del goce como perdido. Miller señala la utopía de la caligrafía, y Eric Laurent, dirá que Lacan va a desarrollar su demostración como una operación de separación, de atravesamiento de la experiencia estética, para llevarla a su núcleo real.

En esta vía Lacan hizo su inmersión en la cultura china, le interesó que no quede excluida del psicoanálisis la consideración de su heterotopía. ¿Por qué la caligrafía china, ese trazo, se aproxima al concepto de letra?

Ese surco que opera en el desierto y que Lacan encuentra atravesando la planicie siberiana trata de un trazo singular, que como dice Francois Cheng [11], no representa el mundo, sino que ordena el caos interior trazando una huella, que nombra y agujerea al mismo tiempo.

La caligrafía, como arte mayor, no ofrece al espectador ni punto de vista fijo, ni punto de fuga. Conserva ese vacío vivificante donde lo que es sin tener nombre tiende constantemente hacia el tener nombre.[12] Ese trazo se añade en un gesto singular que aplasta lo universal. "Lo que se elide en la cursiva donde lo singular de la mano aplasta el universal".[13] En lo que concierne al sentido, está fuera. Es litura, tachadura. Es decir, paradigma de la pérdida. La letra sería como la parte de la escritura que se pierde cuando se lee el resto.

Parafraseando a Marcus André Vieira: para hacer reverberar el goce fuera de sentido, para hacer de la letra una tierra de trazos es preciso involucrarse, entrar con el cuerpo. Solo hay responsabilidad por lo que no tiene sentido. Él sostiene que: "las palabras que tienen sentidos en la memoria colectiva se sostienen por sí solas. Cuando se trata del no-sentido hay un riesgo y es preciso responsabilizarse".[14] Cabe señalar que en portugués *risco* es tanto raya (trazo) como riesgo.

Leer a Marcus nos permitió cernir lo que para él es lo que aproxima la sesión analítica al de una escritura. El pasaje de fragmentos de recuerdos, tomados como objetos, a su recomposición como letras, trazos sin sentido, versiones de esta zona del goce marcada por lo litoral de la letra, un entre-dos.

En esta línea, Laurent destaca el instante de ver del destello, chorreado, como aluvión por entre las nubes. Hace notar que Lacan utiliza el término *"ruissellement"*, que según el TLF acentúa la continuidad, la abundancia, el movimiento ondulante, el brillo resplandeciente. Sobre todo, este *"ruissellement"* que surge entre las nubes, hace eco con el esquema que presentaba Saussure, en el que otros tipos de flujos y torrentes eran representados entre las nubes. Esto es próximo a lo que distingue como tachadura de la huella que está de antemano, pura huella que opera, esa tachadura litura: "Se trata de la traza de la experiencia de goce en la que el sujeto fue borrado, la relación del Uno de la letra con la experiencia de goce. Es una pura barra que designa una orilla, un litoral entre la tierra de la letra y las aguas del goce. Esta barra, esta marca, es también el producto del inconsciente como traza y, por lo tanto, como saber".[15]

El tratamiento de la letra y sus efectos de feminización se sitúan en ese "entre" centro y ausencia, vacío y suplemento de goce que invita a escribirse como exceso que desborda, lo exhorbitante, el Uno en más. Como plantea Laurent: "La *dit-mension* de la letra según Lacan implica cierta instancia, cierto forzamiento para incluirse en la trama significante y las significaciones que se deducen de allí. La instancia, puesta en valor en el texto "La instancia de la letra", designa en la letra "esto que, por tener que insistir, no está allí de pleno derecho tanta más razón para que eso avance" *[ce qui, à devoir insister, n'est pas là de plein droit si fort de raison que ça s'avance]*".[16]

III. Del lenguaje a *lalengua* no toda

Para Lacan el lenguaje, la lengua forjada con el discurso filosófico, inevitablemente desliza hacia ese supuesto de una sustancia impregnada de ser.[17] Para el discurso analítico, por el contrario, se tratará de quebrar el ser, y allí

el término forjado por Lacan, *lalengua*, es lo que lo distingue del estructuralismo. Donde eso habla, eso goza. El goce es lo que quiebra el ser de palabra, hace lugar a la falla, a la discontinuidad.

"Solo uso la palabra para componer mis silencios"
MANOEL DE BARROS

Es interesante cómo Lacan se dirige en Lovaina a los universitarios: "El psicoanálisis es una práctica que únicamente opera en el campo del lenguaje, y en la que casi todo el tiempo habla uno solo... En su momento dije que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Después me vi obligado a recalcar y a señalar que ello significaba que, en esto, el lenguaje está antes. Pero cuando dije que el inconsciente está estructurado como un lenguaje ¿acaso hablaba de lo mismo que... cuando dije que el lenguaje era la condición del inconsciente?".[18]

"La lengua siempre está en trance de invadir lalengua"
J.-C. MILNER

En *"Televisión"*, Miller destaca esto en las notas al margen: "la condición del inconsciente es el lenguaje... el cual ex-siste a *lalengua* (...)" y "*lalengua* es la condición del sentido".[19] Lacan sitúa en ese texto que la batería significante de *lalengua* solo proporciona la cifra del sentido, "cada palabra toma allí, según el contexto, una gama enorme, disparatada, de sentidos"[20], haciendo lugar al equívoco homofónico, entre otros. Así, esos nudos que se construyen haciendo cadenas hechas con materia significante, "no son de sentido, sino de goce sentido, *jouis-sens* o *jouissance*... como ustedes quieran, conforme al equívoco que constituye la ley del significante".[21]

De este modo Lacan potencia lo que es inherente al significante, ser equívoco, para sustentar, en ese hecho equívoco, la tarea analizante.

Dirá que el lenguaje está hecho de *lalengua*, es elucubración de saber sobre *lalengua*, y reformulará el inconsciente de este modo: es un saber hacer con *lalengua*, una habilidad, un *savoir-faire*. Así, lo que se sabe hacer con *lalengua* rebasa aquello de lo que puede darse cuenta en nombre del lenguaje. Sus efectos van más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar. El inconsciente es testimonio de un saber que escapa al ser que habla.

Los efectos de *lalengua* permanecen enigmáticos, y por eso es la lengua de la interpretación. En cada elemento suyo, por mínimo que sea, hay un trazo de goce. De esto se trata el Uno encarnado en ella, indeciso entre fonema, palabra, frase... Si tomamos como referencia algunos testimonios, el **yo laleo mucho**, el **ouir** o el **espasmodesollozo**, son ejemplos que verifican lo que al tirar del hilo de la *lalengua* ésta capta, inventa... palabras fuera de la significación, de lo que irrumpe del goce en el cuerpo. Miller lo supo decir muy bien: "*lalengua* es la secreción de cierto cuerpo".[22] He allí la función de la resonancia.

Él mismo destaca en *Extimidad* que Lacan inventa el término *lalengua* al mismo tiempo que promueve la inconsistencia del Otro. "Si nada falta a *lalengua*, es porque no hay todo *lalengua*. Unir el artículo con el sustantivo, es otra forma de tachar el *la* de la lengua". Y agrega: "en el lenguaje como todo no hay lugar para la extimidad, por el contrario la inconsistencia de *lalengua*, no barra, no forcluye la extimidad".[23]

Podemos agregar que por eso mismo *lalengua* hace lugar a la notación del no todo femenino. En la medida en que La mujer no existe, que no puede escribirse el todo de las mujeres, el goce femenino que irrumpe, el universal fálico queda rechazado. Lo femenino del goce, se sitúa fuera del sentido fálico, y se experimenta en el cuerpo. Es del orden de lo indecible, y a su vez, satisfacción sin localización precisa. Lo que abre a la pregunta del límite... El único saber que hay respecto de ese goce es porque hay un registro sensible del cuerpo. Pero que sea un goce Otro, que se puede experimentar, no nos libra del esfuerzo de ceñirlo, allí la función del litoral y la extracción del objeto tienen su lugar, pero también el agujero y el *sinthome*.

IV. El goce *en* el cuerpo y el no-todo

"El poema sucede
El poema es el cuerpo
El poema es el mar
El poema es el cuerpo que sucede en el mar"
SOL LAMETTI

El drama del ser hablante es que la relación con su propio cuerpo está perturbada por la experiencia del goce, que se presenta con sus modulaciones en una variedad de experiencias subjetivas. Lacan señala algo fundamental: que "el goce sexual abre para el ser hablante la puerta al goce",[24] es decir, al goce como tal, goce a secas.

El lenguaje elucubra sentido sobre ese imposible de saber que implica la marca de goce inaugural. Incluso, agrega Lacan, que el lenguaje constituye una suplencia del goce sexual[25] debido a que en él se desliza siempre el sentido sexual que circula entre los significantes que constituyen la cadena discursiva. Sin embargo, no todo el goce sucumbe a la mortificación del lenguaje, no todo se reduce al sentido sexual ordenado por el falo. El goce femenino, en su tendencia a la infinitud, no-todo subsumible a la medida fálica, no representable, imposible de localizar e indecible, conduce a Lacan a la formulación como suplementario.

Aunque localizable en el órgano, el goce fálico es definido por Lacan como "*fuera* de cuerpo". En cambio, en lo que concierne al goce femenino –justamente al no ser localizable en un órgano ni en una zona erógena determinada por un borde del cuerpo– dicha experiencia es vivenciada "en el cuerpo" pero por fuera del campo del sentido y del saber.

Lacan dice que "la raíz del no-toda es que ella esconde un goce diferente del goce fálico, el goce llamado estrictamente femenino, que no depende en absoluto de aquél".[26] Y afirma que el no-todo que caracteriza al modo de gozar femenino "no resulta de que nada lo limite, ya que el límite se sitúa de otro modo".[27] Dicho límite se constituye por la relación dual de la mujer con la función fálica y con el Otro goce, haciendo que ni uno ni otro consistan como un todo. Solo así se puede inscribir la posición femenina como la escribe Lacan, en relación al falo pero no-toda allí. Se lee entonces que la experiencia femenina del goce es fundamentalmente un acontecimiento de cuerpo que resta irreductible a la operación del lenguaje.

El *"entre"* de Victoria Horne:[28]

Victoria enseña, a partir de un diálogo con Oscar Ventura, cómo se fue construyendo para ella la secuencia de sus testimonios. Es un trayecto que está orientado por *su* real femenino, *"siempre otra, inatrapable en lo que escribe entre líneas"*. Tomando apoyo en ese no todo, se propone deconstruir una y otra vez, *"la interpretación como verdad y todo"*. Así fue declinando lo más singular del goce que la habita a lo largo de sus textos, lo que permite verificar la variedad misma de lo que no se deja atrapar en una sola versión, lo que converge hacia lo Uno, en lo múltiple de lo nuevo cada vez: *"ese Uno de goce se introduce como trauma, se fija en el fantasma y perdura en la iteración del síntoma. Algo de mí había quedado "entre" indecidido, exilado, por fuera, extranjero, en reserva…"*.

Así se pueden leer los diferentes modos del tratamiento del "entre", del que ella alcanza a decir que se trata de un lugar. ¿Desde dónde pudo arribar a cernirlo? No fue sin la extracción del objeto, que permite que se escriba el litoral *"murmullo"*, borde, significante éxtimo, fuera de la cadena de significantes del lenguaje, que le permitió aislar este goce en la raíz de su desdoblamiento en sus diferentes sintomatizaciones. *"Eso que vivía como inadecuación fundamental, se insinuaba como "perturbación en el discurso" e insistía en nombrarse, en encontrar un recorte que permitiera hacer litoral entre la roca de la estructura y lo fluido inatrapable del goce…"*. ¿No es acaso esto mismo una forma de la irrupción de lo femenino?

En su esfuerzo por seguir circunscribiendo lo femenino de su goce, nos interesó especialmente lo que Victoria testimonia de lo que llama un fenómeno discreto de ese goce singular, en el cuerpo: *"Se trata de una sensación que aparecía circunstancialmente, a partir de la adolescencia, sin que yo supiese ni cómo llegaba, ni de qué manera desaparecía. Formulaba esa sensación que me invadía con un: "no me siento". Esa paradoja de "sentir que no me sentía" trataba de nombrar una extrañeza que surgía en el cuerpo, y que me desdoblaba en mí misma"*. ¿No es esto un modo de decir sobre lo hétero de lo femenino?

"Era una ausencia con respecto al exterior y una presencia de algo de mí al interior… era manifestación de un vacío, propio, **pura presencia en suspensión**…*"*. Así alcanza a nombrar un matiz del lugar que es el entre, –un espacio no situable de manera precisa y que se escabulle al quererlo fijar– que es vacío y presencia a la vez. Leer esta escritura en el cuerpo, como un modo de gozoausencia que se insinúa en el cuerpo mismo, es para Victoria una lectura posible de este fenómeno. Pero ella avanza en una lectura otra: en ella, de lo que se trata más fuertemente es de la escritura en el cuerpo del punto de exilio que es *su* "entre". Punto que deviene instrumento, para arreglárselas, no dejarse devorar por lo ilimitado del goce. Así alcanza a cernir lo que es para ella, lo feminizante de su *sinthome*.

V. El sinthome... ¿feminiza?

"No pasa el árbol de ser una postura incómoda si planta su ramaje en aquel centro que ya no existe más".
MALVA FLORES

"Les mostraré en mis pequeños dibujos que el síntoma no se reduce al goce fálico"[29] así expresa Lacan la novedad que viene a aportar el nudo respecto del *sínthoma*, entendiéndolo ahora como lo real de la estructura.

Es en el apartado que Miller denomina *El goce del Otro está fuera de lenguaje* donde enlaza este Otro goce que participa del *sinthoma*. *"Así como el goce fálico está fuera de cuerpo, el goce Otro está fuera de lenguaje, fuera de simbólico"*. En la última enseñanza ya el goce Otro no se reduce a la sexuación femenina, sino que todo *parlêtre* se encuentra dividido en dos formas del goce.

El nudo es el apoyo a esta altura. Para obtener algo de él hay que escribirlo, hay que escribirlo para ver cómo funciona. Lacan afirma que una escritura es un hacer que da sostén al pensamiento. "A decir verdad, el nudo bo, cambia completamente el sentido de la escritura. Confiere a dicha escritura una autonomía, tanto más notable cuanto que hay otra escritura, esa que resulta de lo que se podría llamar una precipitación del significante".[30] Esa distinción fundamental es la que Lacan rescata de Joyce, quien escribe no para contar su historia infantil sino para sostener su ego como cuarto redondel que amarra el imaginario corporal. La escritura como soporte, como marco, que no se contradice con lo planteado antes, sino que da cuenta del soporte que implica el armado del nudo, y del tener un cuerpo como necesario para la localización del objeto.

La relación de las mujeres con *lalengua*

"Cabe suponer que, en efecto, Adán solo nombró a las bestias en la lengua de esa a la que llamaré l'Evie. Tengo el derecho de llamarla así puesto que en hebreo su nombre quiere decir la madre de los vivientes. Pues bien, l'Evie tenía esta lengua rápida y muy suelta, ya que luego del supuesto nombrar por parte de Adán, ella es la primera persona que la usa para hablar con la serpiente."[31]

Así, otorga un nuevo valor a la palabra, un paso en falso, que remite al pecado y por ende a un goce, algo que introduce una dimensión traumática, que no se sabe qué es, ya no tiene que ver con nombrarla sino con una charla.

Lacan retoma este tema de la relación de *lalengua* con las mujeres marcando la diferencia de la relación que tiene el hombre con *lalengua*. Como una mujer es no-toda, siempre comporta algo de la extranjeridad.

Del lado de los hombres un uso biunívoco del significante, empleo del lenguaje que hace cierre simbólico, solución masculina que podemos leer en el *Seminario 21*. En cambio, del lado de las mujeres hay un manejo abierto del significante, de allí la relación con el equívoco. Le adjudica al hombre el hacer de *lalengua* un lenguaje, es decir organizar el lenguaje en una sintaxis.

Lo que feminiza, entonces, es el *sinthome*.

¿No tenemos acaso por esta vía una nueva pista a seguir para comprender por qué lo que feminiza es el *sinthoma*, tal como nos lo plantea el argumento de la Gran Conversación del año próximo?

A la luz de la última enseñanza, tomándolo como solución singular que introduce una lógica no-toda, ya que no está tomada por la ilusión todista de la lógica fálica, sino que introduce un goce Otro, del orden del acontecimiento, del orden de lo contingente, que vivifica al cuerpo frente a lo disruptivo de lo traumático que no cesa de no escribirse. Esa pista es a seguir caso por caso.

Notas

[1] Laurent, E., *El reverso de la biopolítica,* Buenos Aires, Grama, 2016, p. 30.

[2] Vasallo, B., *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase,* Barcelona, Larousse Editorial, 2021, p. 17.

[3] Lorde, A., en: De Lauretis, T., *Diferencias,* Madrid, horas y HORAS, p. 78.

[4] Milner, J.-C., "La languesous controle?" / "La lengua bajo control", Cités, 86 (2021).

[5] Laurent, E., "Reflexiones sobre tres encuentros del feminismo con la no relación sexual", en: *Acontecimientos,* Buenos Aires, Grama, 2019.

[6] Molière, *Las mujeres sabias,* Buenos Aires, Sudamericana, 1974, p. 135.

[7] Miller, J.-A., *Vida de Lacan,* Buenos Aires, Grama, 2011, p. 32.

[8] Rodríguez, G., *Lacan entre las feministas,* Buenos Aires, Tres Haches, 2019, p. 18.

[9] Musachi, G., *Lacan entre las feministas,* Buenos Aires, Tres Haches, 2019, p. 14.

[10] *Ibídem.*

[11] Cheng, F, *La escritura poética china,* Editorial Pre-textos, España, 2007.

[12] *Ibíd.,* p 156

[13] Lacan, J., "Lituratierra", *Otros Escritos,* Buenos Aires, Paidós, p. 24.

[14] Vieira, M. A., *La escritura del silencio (la voz y letra en un análisis),* Buenos Aires, Tres Haches pp. 56-57.

[15] "Une vision du ruissellement de l´Un" Yad´lun, *La cause du désir,* revue de psychanalyse. 107 (2021), Navarin editeur, p. 65.

[16] *Ibídem.*

[17] Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun,* Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 57.

[18] Lacan, J., "Conferencia de Lovaina", *Revista lacaniana de psicoanálisis,* 23 (2017), pp. 21-22.

[19] Lacan, J., "Televisión", *Otros escritos,* op. cit., p. 542.

[20] *Ibídem.*

[21] *Ibíd.,* p. 543.

[22] Miller, J.-A., *Piezas sueltas,* Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 71.

[23] Miller, J.-A., *Extimidad,* Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 412.

[24] Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor,* Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 31.

[25] *Ibíd.,* p. 41.

[26] Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aún,* op. cit., p. 101.

[27] Lacan, J., *El seminario, libro 19, ...o peor,* op. cit., p. 202.

[28] Victoria Horne Reinoso, "Entre", presentación en el Espacio de enseñanzas del pase de Valencia-ELP. Argumento: Prácticas de la letra. Escrituras del *parlêtre*, Oscar Ventura y Patricia Tassara.

[29] Lacan, J., "La tercera", *Revista lacaniana de psicoanálisis,* 18 (2015), p. 30.

[30] *Ibídem.*

[31] Lacan, J., *El seminario, libro 23, El sinthome,* Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 15.

Lo femenino, el lenguaje, la *lalangue*

Christian Ríos
+
Mónica Torres

Liliana Aguilar
Alejandra Antuña
Nora Cappelletti
Claudia Castillo
Roxana Chiatti
Cecilia Fasano
Guillermo López
Juan Mitre
Stella Palma
Andrea Perazzo
Pablo Russo
Graciela Schnitzer
María Leonor Solimano

30J

Lo femenino, el lenguaje y *lalengua*

El traumatismo inicial es de *lalengua*, no del lenguaje. El lenguaje es un artificio que se produce después, que las identificaciones aportan. También disfrazan ese goce desconocido de *lalengua* que es primitivo respecto del lenguaje. La ley del Nombre del Padre es la ley del lenguaje, donde se anudan: lenguaje, ley y falo.

Lalengua sirve para el goce y no para la comunicación. El inconsciente real está hecho de *lalengua* de cada quien. *Lalengua* es un enjambre de S_1 (*essain*) aislados que producen goce. Estos S_1 corresponden al estatuto del Uno solo y marcan el cuerpo.

A partir de *lalengua*, por la réplica y el diálogo, se constituirá el inconsciente estructurado como un lenguaje.

De *lalengua* precipita la letra. La letra escribe un borde que hace agujero, que es litoral entre simbólico y real. Es a partir del trauma de la no relación, producido por el borde simbólico que la letra dibuja, que el cuerpo llega a ser marcado por una conmoción única y singular.

La letra marca el cuerpo escribiendo a la vez el agujero y el borde en el que se engancharán los demás significantes. A partir de *lalengua*, del impacto de goce en el cuerpo, precipitará la letra como marca y goce localizado que permitirá el paso al lenguaje, a la elucubración de saber sobre *lalengua*.

Lalengua y la letra, femeninas

Los universales negativos del psicoanálisis sólo refieren a un imposible, sobre el que sabremos algo contingentemente. "No hay..." goce del Otro, hay Uno, *una-equivocación* o de lo Uno del trauma de goce inaccesible al sentido, no hay proporción sexual, hay el síntoma (*error-errar* singular, base de nuestra clínica) no hay el sentido último para el misterio de lo femenino, hay significaciones más o menos sufrientes y, en ocasiones, invención y letra poética. Los seres hablantes, tanto hombres como mujeres, giran alrededor de un centro disarmónico con respecto al goce sexual.

Hay un goce más allá del fantasma, que sólo en ocasiones *algunas* han experimentado y no pueden decir nada de ello. Lo que no impide la posibilidad de la escritura.

En el núcleo permanente de su enseñanza, Lacan sitúa el enigma freudiano sobre la feminidad orientándolo hacia un goce más allá del falo y del fantasma. Un goce suplementario por fuera del goce fálico, con el que también ella, en tanto es *no toda*, se relaciona. Se trata de una lógica paradojal, del *no-todo* o del conjunto abierto que se caracteriza por carecer de una excepción que lo ordene y clausure.

Las que se ubiquen allí (independientemente del sexo biológico) serán *no todas*, una por una. Toda esta formalización lógica es una escritura, un invento escrito para lo femenino e incluso para el goce.

Lo femenino, la letra poética y la lengua: *Litoral y frontera.*

A partir del *Seminario 20*[1] y con las fórmulas de la sexuación, se abre el espacio para pensar lo femenino, del lado derecho de las fórmulas, el lado *no-todo*. Las fórmulas inscriben dos modos de goce: el goce fálico, del lado de las representaciones, el significante, los semblantes y el goce femenino, como alteridad radical, goce que pasa por el cuerpo y del cual no hay representación. Lo femenino nombra el exilio que habita en cada ser hablante, más allá del sexo biológico, más allá del género en que se inscriba en lo simbólico. Encarna la alteridad radical, lo que hace imposible la reciprocidad entre los sexos.

En un análisis se busca lo femenino, en tanto permite abordar lo más singular, el goce opaco, el modo en que cada uno se sitúa frente a esa alteridad radical del goce en el cuerpo.

Recortando los conceptos de *frontera* y *litoral*, tal como aparecen en "Lituratierra" [2], se trata de bordear el tema de la letra en su conexión con lo femenino.

Por un lado, en relación al concepto de *frontera* podemos decir que pertenece al campo del discurso. Se sitúa en el campo del Otro, en el campo del lenguaje, supone cierta reciprocidad.

La *frontera* es binaria. Es posible pensar los géneros desde esta perspectiva. Y la ubicamos del lado *para todo* en las fórmulas de la sexuación.

A diferencia de la *frontera*, el concepto de *litoral* permite situar un corte, una asimetría, entre lugares heterogéneos. Se trata de una alteridad irreductible donde hay *litoral*.

Unas palabras sobre la relación entre la poesía y el derecho. J.-A. Miller en *Un esfuerzo de poesía* cita a Baudelaire, quien había encontrado en la figura de Poe, lo que denominaba "la gran herejía poética de los tiempos modernos" , la idea de la utilidad directa: "que la poesía sea útil, es indudable, pero este no es su objetivo, viene de yapa" [3]. A la vez, a partir de Mallarmé, resalta el odio a lo oscuro. Odio que nace de lo oscuro como éxtimo para cada uno: "... en nosotros mismos tenemos que vérnoslas con una parte oscura que nos devora" [4]. Ese odio a lo oscuro también converge en torno al significante amo oracular. Se prefiere "el saber amo" , no el significante solo, sino el significante agrupado como sistema y a disposición de todos. Es en este punto preciso, que Miller introduce dos modos de creación a partir del lenguaje que se revelan rivales: el derecho y la poesía.

Podemos decidir acompañar determinadas reivindicaciones de derechos como un modo de hacer frente a la segregación, pero la zona específica de la operación analítica es otra. Más cerca de la poesía y su resonancia en el cuerpo.

El lenguaje inclusivo y lo femenino

El lenguaje inclusivo es una intervención política para lograr un efecto en el otro. No debe ser pensado desde la gramática ni desde la lingüística, su acción es voluntaria y requiere un esfuerzo del que habla. Es una estrategia entre otras tantas, que tuvo su iniciativa en el marco de los movimientos feministas en alianza con los militantes de la diversidad. Por un lado, denuncia la discriminación de las mujeres al cuestionar el uso del género masculino. Y, por otro, visibiliza a aquellos sujetos que no se encuentran representados por el sexo binario.

El lenguaje inclusivo viene a denunciar no solo el predominio histórico masculino en relación a los derechos, sino también la dificultad de los seres hablantes de arreglárselas con un cuerpo sexuado, lo que vale tanto para la reivindicación feminista como la *queer*.

Se podría pensar al lenguaje inclusivo, como una tentativa de democratizar, de introducir la igualdad en el lenguaje por el lado de una diferencia que tiene que ver con el género. Es tratar la igualdad buscando universalizar la diferencia. Como si pudiéramos decir paradojalmente "todos diferentes", no se trata de la diferencia del uno por uno que plantea lo singular femenino fuera de todo género. El problema del lenguaje inclusivo es que pretende hacer un *para todes* diferente al *para todos*, volviendo al universal.

El lenguaje inclusivo es el intento de depurar el lenguaje del goce, sea a nivel segregativo o neutralizando la diferencia sexual. Este intento de depuración del lenguaje relativo al goce nos evoca ese movimiento político, cultural y literario del siglo XVII, conocido como *Las Preciosas*, que Lacan menciona en distintos momentos de su enseñanza. Estas

mujeres, destacadas por su cultura y refinamiento, persiguieron un proyecto estético y político basado en la pureza y el rigor de la lengua, tratando de eliminar de la misma cualquier término que diera cuenta de un contenido sexual. Lacan destaca que es al Otro femenino al que se dirigen, con el propósito de alcanzar allí un goce femenino.

En el *Seminario 19* [5], Lacan pondrá en evidencia la posición en juego allí respecto al falo: es el intento de romper el falo en la letra, buscando un goce que no tenga al falo como barrera. En la medida en que el falo no hace obstáculo al goce, hacen existir a La mujer y al no poder tomar al falo como significante, la homosexual femenina sostiene el discurso sexual *con total naturalidad*.

Lo femenino, los feminismos, lo *trans*

En su discurso en la ECF, Paul B. Preciado se pregunta por qué no podría ser el abandono de la feminidad una de las estrategias fundamentales del feminismo.[6] Dejar de ser una mujer, no para transformarse en un hombre, sino para salir, para avanzar, para escapar de la parodia de la diferencia sexual.[7]

Introduce así, un desplazamiento en la lucha feminista a través de la incorporación del significante *trans*, dando cuenta de que ya no se es feminista como mujer, sino abandonando el ser de mujer, en tanto cuerpo, no para transformarse en un hombre, sino en un hombre *trans*.

En este sentido, Miquel Bassols indica que el significante *trans* ya no representa al hombre que quería convertirse en mujer y recurría a la ciencia para pedir la castración real de sus genitales, sino que más bien indica el deseo de sobrepasar el marco binario de la diferencia entre hombres y mujeres, apostando por una multiplicación de los géneros entre los que siempre sería posible transitar.[8]

Si bien en el campo de los feminismos no encontramos un criterio unánime al respecto, resulta posible observar que otras teóricas como Judith Butler han comenzado a alejarse de la disputa sobre el género, al considerar que no resulta necesario zanjar la cuestión de la identidad femenina para delimitar la lucha por los derechos de las mujeres. Por ello, podríamos preguntarnos si el significante trans se ubica, en el horizonte, como un posible estandarte de las teorías de género.

Por otra parte, Miquel Missé, otro hombre *trans*, nos brinda una perspectiva diferente. Su testimonio, pone en cuestión la posibilidad de pasar de un lado a otro y retornar. Más bien, refiriendo que le han robado su cuerpo, muestra contundentemente que el malestar del mismo no fue resuelto con las intervenciones quirúrgicas.[9]

Missé plantea que, si bien no hay nadie que despoje a los *trans* de su cuerpo, existen discursos que promocionan ideas que llevan a muchos transexuales a incorporar el relato del cuerpo equivocado. Por ello, su pregunta central es: ¿Cuál es el origen del malestar que sienten las personas *trans* y cómo puede combatirse?

Desde el psicoanálisis, diremos que el malestar del que habla Missé resulta, en un punto, imposible de reparar, ya que remite al malestar que anida en el cuerpo hablante de cada sujeto, es el síntoma como acontecimiento de cuerpo, dimensión situada por Lacan a la altura del *Seminario 20* en la noción del goce femenino.

Cabe agregar, que la clínica demuestra que es la escucha analítica –para quien decide dar consentimiento a ella– la única capaz de orientar lo disruptivo del goce del cuerpo hablante. Como señala Bassols, el psicoanálisis podrá ofrecer –a diferencia de los discursos médicos ligados a la técnica– poner en juego la singularidad de cada sujeto ante la soledad del propio cuerpo.[10] Por ello, el lugar del psicoanalista no será el del tecno- profeta fascinado ni el del bio-catastrofista apocalíptico, más bien confrontará "... a cada sujeto con la diferencia absoluta de su cuerpo de goce, que ningún objeto tecnológico podrá borrar, recubrir o silenciar".[11]

Lo femenino, el género y sus consecuencias para la práctica analítica

Durante el Primer Foro de *Zadig Argentina*, realizado el 23 de agosto de 2019, bajo el nombre "Feminismos: incidencias en la época", María Onetto, en su intervención, solicitó a los analistas que incorporemos la perspectiva de género en nuestras interpretaciones. ¿Qué consecuencias tendría dicha orientación para nuestra práctica?

Por un lado, sabemos que el psicoanálisis no ha integrado la noción de género en sus desarrollos y que la perspectiva, a partir de la cual se delimita lo masculino y lo femenino difiere de la planteada por las teorías del género.

Más bien, la forma en que el psicoanálisis recorta lo femenino, implicará ubicar el género en el orden de las identificaciones a determinados significantes amos en la dimensión del lenguaje. El género, entonces, constituye un efecto del vínculo social y del poder [12], y no del modo singular de gozar. Por ello, hombre, mujer, queer, gay, lesbianas... conforman nombres que intentan cernir la posición de los sujetos frente a lo real de la relación sexual.

Como ya hemos señalado, Lacan abordará lo femenino remitiéndolo a un goce fuera de género que rompe con cualquier binarismo, un goce que puede sentirse, pero que no encuentra su inscripción en el Otro.

Cabe agregar, que el goce femenino devendrá en la enseñanza de Lacan en goce del cuerpo, efecto del significante no articulado correspondiente a la topología del agujero y el borde o del *troumatisme* y el síntoma. Goce que testimonia de la presencia de un real que es sin ley, es decir sin inscripción simbólica y sin representación imaginaria.

De esta forma, introducir el goce del cuerpo, en tanto acontecimiento, es dar lugar a una conceptualización del cuerpo en tanto traumatizado por *lalengua*. Cuerpo donde se inscribió una letra dando lugar al misterio del cuerpo hablante.

Por tanto, ¿cómo tratará el psicoanálisis esta dimensión del goce? La experiencia analítica, en su lógica del caso por caso, brindará la posibilidad de un tratamiento de lo femenino que implicará en ciertos sujetos arribar a un arreglo que permita regular la iteración del goce del Uno, en tanto para otros el camino será aquel que apunté a despejar los enredos del lenguaje y la trama del fantasma como respuesta del sujeto al S(Ⱥ), para situar así lo más singular de cada uno, es decir el síntoma como modo de goce.

Avanzaremos entonces por una vía diferente a la propuesta por las teorías del género, ya que no se trata de alienar al sujeto a nuevos sentidos, ni de cambiar el marco referencial de sus creencias, sino más bien el psicoanálisis jugará su partida acompañando a algunos sujetos a inventar sus arreglos singulares o bien —por la afinidad del analista, en tanto semblante ubicado en el lugar de la letra, con el *no-todo* [13] –a producir una reducción a los mínimos elementos significantes, única vía de acceso a la opacidad del síntoma como así a la posibilidad de que el *parlêtre* haga un uso lógico de él.

Notas

[1] Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aun,* Buenos Aires, Paidós, 1981.

[2] Lacan, J., "Lituratierra", *Otros Escritos,* Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 19-32.

[3] Miller, J.-A., *Un esfuerzo de poesía,* Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 25.

[4] *Ibíd.*, p. 33.

[5] Lacan, J., *El Seminario, libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pp. 17-18.

[6] Preciado, P. B., *Yo soy el monstruo que os habla,* Barcelona, Anagrama, 2020, p. 27.

[7] *Ibíd.*, p. 28.

[8] Bassols, M., *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, Grama, Buenos Aires., 2021, p. 35.

[9] Missé, M., *A la conquista del cuerpo equivocado,* Editorial Egales, Barcelona, 2018.

[10] Bassols, M., *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente, op. cit.*, p. 63.

[11] *Ibíd.*, p. 64.

[12] Brousse, M.-H., *Lo femenino,* Tres Haches, Bs. As., 2020, p. 223.

[13] Laurent, E., "La caza del Snark. En búsqueda de un semblante nuevo", Conferencia dictada en las *VIII Jornadas de la ELP: La soledad del psicoanalista. La práctica analítica,* Valencia, 2009. Reseña de la conferencia disponible en elp.org.es/cronica_a_la_caza_del_snark_a_la_busqued

Lo femenino fuera de género

Patricio Álvarez Bayón
+
Fabián Schejtman

Susana Amado
Eliana Amor
Mariana Calatroni
Gloria Casado
Cecilia Gorodischer
Elvira Dianno
Gladys Frías
Pía Liberati
Miguel Lopez
Bettina Quiroga
Débora Rabinovich
Nieves Soria
Gimena Sozzi Uboldi
Débora Sznaider
Celeste Viñal

30J

A. Introducción

Se trata en lo que sigue de poner a prueba y extraer consecuencias epistémicas, clínicas y políticas de los siguientes postulados:

1. Que es porque no hay La mujer (L̸á) que lo femenino ex-siste... realmente.
2. Que los dos términos de tal proposición permiten distinguir, respecto de lo femenino, un real de lo que no hay y hace agujero en lo simbólico, de un real de lo que hay que comporta un goce que excede la medida fálica.
3. Que tales reales suponen para lo femenino un fuera-de-semblante, incluso fuera-de-discurso.
4. Que disyunto de ese femenino, la noción de género se instituye precisamente en un movimiento que, autodenominado constructivista, supone el rechazo de lo real... del sexo.
5. De donde tal disyunción respecto de lo real femenino puede plantearse como "puente roto".
6. Que por ello el género se aleja del semblante –que no es sin puente con lo real–, conviniéndole más bien el simulacro.

B. Dos modos de lo real femenino

El título y el argumento de estas Jornadas, nos invitan a considerar diversas declinaciones de la ex-sistencia de lo femenino:

- como un significante que no se inscribe en lo simbólico,
- como un goce que está más allá del goce fálico,
- indecible, localizable en el cruce entre real e imaginario (fuera-de-simbólico): J∄,
- incapturable por cualquier universal o discurso.

Lo femenino ex-siste así como un real *fuera-de*. Partimos de tal ex-sistencia que no se confunde con *las* mujeres, ni con lo que el Otro social les supone.

1. Real de lo que no hay

Hay una dimensión de lo femenino que Lacan acerca a la teología negativa: de Dios como ex-sistencia nada puede predicarse, sólo puede decirse lo que no es. Del mismo modo, no se puede decir qué es la mujer. De allí una *dit*-mensión de lo femenino que sólo puede definirse por la negativa: lo indecible, lo no fálico, lo no universalizable, lo incuantificable.

Esta idea de lo femenino como indefinible puede rastrearse desde el comienzo de la enseñanza de Lacan. En *Intervención sobre la transferencia* se sitúa como el misterio de su propia femineidad. En el *Seminario 3* como el significante que no se inscribe en el inconsciente. En *Ideas directivas...* como lo Otro entre centro y ausencia. Finalmente, en el *Seminario 20*, se propone: no hay *La* mujer, que extiende la indefinibilidad a la imposibilidad de hacer clase.

El "no hay *La* mujer" es correlativo de un agujero en lo simbólico que Lacan escribe S(∄). Es porque no hay *La* mujer, que no hay relación sexual, lo que puede situarse en Freud con el hecho de que no hay en lo inconsciente representación del órgano genital femenino, lo que determina que no se inscriba la relación más que a partir de suplencias: activo-pasivo, sujeto-objeto, no castrado-castrado.

2. Real de lo que hay

Por ello lo femenino resta como un real que ex-siste a lo simbólico, abriendo la posibilidad de un goce cuyo encuentro es impredecible, sin ley, contingente. El real de lo que no hay hace lugar a un real que hay –cuando lo hay, puesto que nada lo asegura–: el de un goce más allá del falo que Lacan adjetiva como femenino. Ese Otro goce sólo puede abordarse en oposición al goce fálico, el cual se ordena por la lógica del todo y la excepción que *lo* instituye como:

- localizable y localizado;
- medible;
- decible;
- finito;
- fuera-de-cuerpo;
- fantasmático.

Mientras que el goce femenino sólo se aborda considerando la Otra lógica, aquella que proviene de la ausencia de excepción y el no-todo, siendo:

- deslocalizado;
- infinitizable;
- indecible;
- desenmarcado del fantasma.

Ahora nos detenemos en la siguiente consideración de Lacan: "Quizás se hayan percatado (...) alguna vez, al vuelo, que hay algo que sacude (*secoue*) a las mujeres, o que las socorre (*secourt*) (...) Hay un goce de *ella*, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas".[1]

Goce en el cuerpo, pero que no comporta una relación necesaria con el saber. Y goce que sacude... ¡o socorre! Importante, porque ello nos permite alejarnos de la fatigada lectura que hace, del Otro goce, destino de extravío, locura o desenfreno. Quizás socorro ante el agujero mismo que lo femenino supone como tal o de la exclusividad fálica. ¿Orientación que entregaría la positividad de un goce Otro que hay –cuando lo hay–, ante la negatividad del real de lo que no hay? Subráyese que, de todos modos, si fuese una brújula, ésta no sólo no es necesaria –la contingencia de su encuentro comanda–, sino que no hay Otro que la entregue ni relación que la asegure. Puesto que, aún cuando algún relevo (masculino o el que fuere) le permita a una mujer acceder a esta suerte, el *partenaire* último de ese encuentro, no es sino su soledad ante lo *héteros* que la habita: Otredad radical, la de la ausencia del goce del Otro: J$\not A$.

Luego, que este goce no pueda definirse más que como suplementario al goce fálico, deja en claro que este más allá no es sin él. Partición posible para ella, que no es la de la división del sujeto ($) que Lacan escribe del lado hombre de las fórmulas de la sexuación, sino la de estar repartida entre el Otro goce y el falo (Φ), con el que no deja de estar relacionada. Así queda indicado que cualquier versión unilateral que reduzca dicha partición puede conducir a la locura, que no es por sí misma del goce femenino, como a veces se propone. Sino fálica, cuando se omite la relación con la Otredad. O sin límite, si se oblitera la relación con el falo.

3. Lo que el goce femenino no es

Pero, además de distinguirlo del goce fálico, es menester diferenciar al goce femenino de aquellos de la pulsión, del fantasma o del síntoma.

Para Lacan no es el objeto *a* lo que está en juego en el modo femenino de suplir la relación que no hay.[2] En el Otro goce no se pone en forma la gramática pulsional freudiana, ni ninguna de las cuatro sustancias episódicas que soportan el *tour* pulsional y encuentran su lugar en una escena fantasmática. Tampoco se mezcla con la compulsión a la repetición[3], ni con la letra de goce asociada con la escritura salvaje del síntoma[4].

Si el goce femenino pudiese considerarse "acontecimiento de cuerpo" –fórmula que Lacan entregó puntualmente para el síntoma–[5] habría que destacar que, en este último, el acontecimiento contingente es tomado por la repetición, es decir, deviene necesario. Y convoca y se recubre por el saber inconsciente. No es el caso del goce Otro: extranjero radicalmente, no se torna necesario y desarma cualquier saber. El goce femenino no es el grano de arena del síntoma ni su envoltura perlada. Aquel grano proviene de una letra infiltrada de goce pulsional (S_1+*a*):[6] marca en el *parlêtre* del traumatismo de *lalengua*. Si la pulsión es el "eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir"[7] y eso hace síntoma, al goce femenino podríamos suponerlo engendrado por el eco en el cuerpo del hecho de que hay... un silencio: S($\not A$). Si es goce opaco, su opacidad no es la del síntoma.

C. Feminismos y teorías de género

Los movimientos de género antecedieron a las teorías. Por distintos que sean sus campos de acción y sus luchas, es la identidad el centro de sus reivindicaciones: lo que no se superpone con lo que aquí abordamos como real de lo femenino. Declinándose el abordaje de lo singular del goce, lo real del sexo se rechaza, al tiempo que se entroniza lo imaginario del simulacro y un simbólico rigidizado, el de la judicialización.

En 1955 John Money construye la noción de género para hablar de la posibilidad de producir técnicamente la diferencia sexual. En 1964 Robert Stoller la retoma en la psicología, postulando al sexo como característica anatómica y al género como el conjunto de las adquisiciones socioculturales que recibe el individuo. En el mismo año, Lacan señala que "en el psiquismo no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho o ser hembra".[8]

Indudablemente la separación entre la reproducción y el goce sexual, viabilizada por el avance de la tecnociencia, desde la anticoncepción oral hasta las técnicas de fecundación asistida, aceleran el proceso de desanudamiento del semblante respecto de lo real. Esto se plasma en la noción de género, cuyo estatuto de simulacro[9] se vuelve evidente en la era trans. Ningún real fija, en nuestros días, la identidad cada vez más inasible: parafrenia generalizada[10] e imposibilidad destituida. La liquidez *baumaniana* deviene gasificación de las existencias, correlativas de la "evaporación del padre"[11]. Su contrapeso: el desesperado llamado al contrato –soñado ya por Kant– que reintroduzca algún orden en la relación entre los sexos. La intromisión de este simbólico rigidizado que estrangula la contingencia afectando las cosas del deseo, el goce y el amor, ha dejado a la cama *demodé*. Se "resuelve", más bien, entre la *web* y los tribunales.

Por lo demás, es claro que la lucha por el reconocimiento de derechos conseguidos o por conseguir, no puede soportarse más que del discurso del amo. Como en toda revolución, se retorna al punto de partida. Un amo –éste políticamente correcto– reemplaza al que se combate. El resultado: una nueva posición hegemónica. Que tal lucha pase a las teorías que se cocinan en las universidades no debe asombrar: sólo un cuarto de vuelta hacia la izquierda y es el saber inquisitorial el que viene al lugar del dominio sumando, al espíritu judicial, el furor pedagógico.

En la actualidad los feminismos y las teorías de género tienen su foco en la universidad. Son múltiples, tanto como el mundo descentrado, ilimitado y fluido que hoy los acoge. Se pueden distinguir dos grupos: aquellos que suponen la diferencia sexual como la esencia por la que luchan y los que pretenden que la diferencia sexual es un artefacto que se puede modificar y construir las veces que sea necesario. Las teorías de género enmarcadas en el constructivismo nominalista (Butler y Preciado a la cabeza) parten del supuesto de que todos los cuerpos son ficciones discursivas.

Por otro lado, algunas autoras (Binetti, Copjec, De Lauretis, Zupanzik, entre otras) se apoyan en los desarrollos del psicoanálisis afirmando que el género ha servido para sustituir a la noción de lo real sexual. Critican así dicha sustitución, que elimina la diferencia sexual y, específicamente, el factor sexual de la diferencia[12]. Tal como advirtiera De Lauretis[13], el género es necesariamente político, mientras que la sexualidad es antisocial. Por su parte, Binetti[14] propone que la reducción de lo real al discurso supone que cada quien viviría su propia ficción. ¿Acaso esta operación ideológica, individualista, no resulta funcional al discurso capitalista al cual la tecnociencia sirve?

El psicoanálisis sostiene que el cuerpo se construye a partir de hechos discursivos que marcan al *parlêtre* y, puesto que no hay el instinto que adecuaría el sexo, hay síntomas. Ya Freud en sus *"Tres ensayos de teoría sexual"* resalta que entre la pulsión sexual y su objeto no hay ninguna afinidad natural. Así, es curioso que las teorías de género constructivistas imputen sustancialismo al psicoanálisis: ignorancia o mala fe.

Sin duda, la influencia de Foucault es fundante cuando pretende hacer una historia de la sexualidad sin mención del sexo, lo cual conduce a la exclusión del elemento real que comporta el cuerpo sexuado, ineliminable en la perspectiva del psicoanálisis. Allí donde Foucault parte del poder como posición axiomática, el psicoanálisis parte de lo real del sexo. Es necesario entonces situar la diferencia entre ambos campos y precisar el *fuera-de-debate*. ¿Podrá hacerse de esa imposibilidad una elaboración productiva?

D. Clínica de lo femenino fuera de género

Culminamos con un caso en el que priorizaremos las transmutaciones del sujeto por sobre la perspectiva diagnóstica. Destacaremos el movimiento que el análisis imprime en alguien que se denomina inicialmente *trans asexuada*, que pasa del amodorramiento en el grupo de militancia a la apertura de interrogantes que alcanzan a su posición sexuada y el lazo amoroso. De interés, ya que anuda desde la perspectiva clínica lo que hemos desarrollado en términos epistémicos y políticos.

"Calê, una imagen de mujer… y algo más". [15]

Se trata de una joven trans que llega al análisis a los 15 años, presentándose con ropa ancha y la cara casi tapada, que deja el tratamiento enseguida porque ya tenía –dice– "con quienes pensar la vida y la lucha." Agrega: "son mis padres los que precisan tratarse para lidiar con una hija trans." Al año... vuelve habiendo construido, con su grupo de militancia, una imagen especular de mujer que la fascinaba. Sin embargo, en ese grupo nadie podía ayudarla: "ahí del amor no se habla."

El caso nos permite retomar la diferenciación de goces planteada más arriba.

Hay escenas en las que se destaca la posición del sujeto en el fantasma correlativas de un goce medido fálicamente: sesiones en las que el transformismo de su novio Juan ocupó sus interrogantes. Él la invitó a comer y le dijo que estaba muy linda y que le gustaba pensar que ella se ponía linda para él. Calê no supo qué hacer ni qué pensar. Se le ocurrió decirle que ella tenía un pau (pene)... a lo que Juan respondió que él no tenía ningún problema con eso, que él también tenía uno y que era muy bueno tenerlo. Luego de un silencio, dijo haber visto, durante el espectáculo de transformismo, o pau de Juan. Y que se sintió confundida "sin poder sacar los ojos de ese bulto que aparecía debajo de la ropa". Cree que Juan se dio cuenta de que lo miraba. Se tapó la cara con las manos y dijo: "Que extraño que es todo esto para mí."

De este modo, en la dimensión fantasmática, el objeto mirada, con sus fenómenos de vergüenza, angustia, pero a la vez de excitación sexual, se ubica coordinado con el goce fálico. En su respuesta, Juan le habla a Calê "según su fantasma fundamental, el de ella" [16], vía que la lleva a alcanzar "la satisfacción verdadera, fálica". [17]

Ahora bien, en contrapunto, en otras escenas es Otro el goce comprometido: "me gusta que Juan no se olvide de mí, pero cuando se me acerca y me mira con esos ojos yo no sé qué hacer y quiero desaparecer. Cuando se me acerca mucho siento que me voy a caer, es como si se me aflojasen las piernas y siento un frío en la barriga. ¡Es una locura! Una vez Juan me ayudó a poner un cartel y para bajar me dio la mano y me agarró de la cintura. Sentí un temblor en todo el cuerpo, pero no era miedo." Cuando Calê aceptó un *beijo de namorado* de Juan, se mostró preocupada en la sesión porque algo extraño sintió en el cuerpo: "Fue como si me fuese a desmayar, como cayendo en un vacío." Y fueron las palabras de él las que la sacaron de ese estado: "Tenés un delicioso sabor a manzana en la boca."

Aquí, no es sin lazo con el título fálico (Φ) y desde una base amorosa articulada con el deseo del Otro, que irrumpe en el cuerpo de Calê el goce femenino que la socorre. La socorre también del grupo de militancia que, a pesar de operar como soporte del simulacro –la imagen que la fascinaba–, no hizo lugar para el amor y el deseo, efecto segregativo que Freud constató en la masa: sus prototipos, iglesia y ejército, comportan el rechazo de la Otredad que lo femenino encarna como tal.

"Con los besos Juan me dibuja el cuerpo", concluye Calê. Allí podemos ubicar otra dimensión del cuerpo, no reducida ya a una imagen que fascina, sino la erótica, que liga su cuerpo con otro.

En una sesión tiene un lapsus: "él es mi... muy hombre". El analista interpreta: "¿Mi hombre?" Fin de la sesión. Más tarde recibe un mensaje: "Mi/muy hombre. ¡Gracias!" Bajo transferencia el lapsus "mi hombre" rubrica su elección.

Así, luego de los intentos iniciales de sostenerse como una "trans asexuada", se produce en Calê una *trans*-formación: del simulacro que le permitía tratar por la pura imagen su disconformidad con el cuerpo, a una *trans* femenina que no es sin la relación amorosa con Juan, pero tampoco sin el amor de *trans*-ferencia, que se verifica también...

fuera-de-género.

Notas

[1] Lacan, J., *El seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs.As., 1981, p. 90.

[2] *Ibid*., p. 78.

[3] Freud, S., "Más allá del principio de placer" (1920), *Obras Completas*, vol. XVIII, Amorrortu, Bs. As., 1995, p.1.

[4] Lacan, J., *El seminario, Libro 22, RSI*, inédito. Clase 21-1-75.

[5] Lacan, J., "Joyce el síntoma", en *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

[6] Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Paidós, Bs. As., 1998.

[7] Lacan, J., *El seminario. Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006, p. 18.

[8] Lacan, J., *El seminario Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2010, p. 212.

[9] Término con el que S. Sarduy (1969) se refiere a la abolición de la oposición entre los sexos operada por el travestismo. Baudrillard (1978) lo usa para referirse a la imagen en la hipermodernidad: simulación correlativa de la pérdida de toda referencia.

[10] Schejtman, F., *Philip Dick con Jacques Lacan*, Grama, Bs. As., 2018.

[11] Lacan, J., "Nota sobre el padre", en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, EOL, vol.20, 2016, p.9.

[12] Copjec, J., "Encore, un esfuerzo más para defender la diferencia sexual", en *Ser-para-el-sexo. Diálogo entre filosofía y psicoanálisis*, SyP, Barcelona, 2013.

[13] De Lauretis, T., "Género y teoría *queer*". Conferencia en Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., 2014, inédito.

[14] Binetti, M. J., "La *Queerizacion* postfeminista: del constructivismo trans/genérico a la eliminación de las mujeres", en *La Aljaba*, 2da época, XXIII.

[15] Soria, N., *La sexuación en cuestión* (caso presentado por O. Reymundo), Serie del Bucle, Bs. As., 2021, p.390.

[16] Lacan, J., "*Decolage* o despegue de la Escuela", en *Escansión*, Nueva Serie, Manantial, Bs. As.1989, p.22.

[17] *Ibíd.*

[18] Freud, S., "Psicología de las masas" (1921), *Obras Completas*., vol. XVIII, Amorrortu, Bs.As., 1995, p. 63.

Lo femenino fuera de género

Angélica Marchesini
+
Débora Nitzcaner

Perla Drechsler
Graciela Giraldi
Carmen González Táboas
Esteban Klainer
Gretel Koberstein
Claudia Lázaro
Lucas Leserre
Candela Méndez
Patricia Moraga
Viviana Mozzi
Ezequiel Nepomiachi
Greta Stecher
Eduardo Suárez
Paula Vallejo
Móninca Wons
Alicia Yacoi

30J

"Desde siempre, se ha imaginado que el ser debe contener algún género de plenitud que le sea propio". [1] Lacan aquí se pregunta qué es un cuerpo y "qué cambio se ha producido en el discurso", [2] en su intento por echar luz a lo que se propone el discurso analítico.

Lo contemporáneo indica que el sujeto ya no es alcanzado bajo el régimen del Uno-todo de la lógica edípica que introduce la falta. Al valor de metáfora con el que la teoría analítica proponía leer la relación entre la falta y sus tapones, le convenía la expresión "en lugar de" [3], como signo de la operación de sustitución en juego.

El sintagma "fuera de", presente en el título de estas Jornadas *"Lo femenino fuera de género"*, lo pone en cuestión. Al indicar que el goce sexual no se relaciona con el Otro sexo subraya la tensión impuesta al goce sexual, en tanto queda marcado por un agujero "que no le deja otra vía más que la del goce fálico".

Del rechazo al goce femenino

En un pasaje lacaniano: "No es cómodo situarse en este punto donde emerge el discurso y donde, cuando vuelve ahí, [...] tropieza, en las inmediaciones del goce" [4], encontramos una referencia al mérito de Freud por haberse mantenido cercano de lo que es un goce.

Lacan señala que: "Freud, a veces, se escabulle. Abandona la cuestión cuando se aproxima al goce femenino" [5]. Esto permitió localizar que, si Freud se escabulló, fue porque se trataba de atravesar la incomodidad que supone ir más allá del goce fálico.

En el texto freudiano *"Análisis terminable e interminable"* [6] se lee un imposible presentado en calidad de resto, de intensidad pulsional, imperfecto y completo, definido como "una pieza no tramitada de la transferencia" [7]. En la experiencia analítica algo deja al analista preparado a "un rotundo rechazo" [8]. Es un imposible dejado a la cuenta de la transferencia, en cuanto que "se padece" allí de un empeño "que se repite infructuosamente", [9] bajo la sospecha de "predicar en el vacío". [10]

Lo infinito quedaría situado en el conflicto de pulsiones, como la imposibilidad de ligar "un fragmento de agresión libre". Esto lleva a pensar si este imposible de simbolizar, a modo de *impasse* pulsional, es un antecedente del goce femenino lacaniano.

Por otro lado, la diferencia de los sexos es un punto candente de este escrito freudiano porque delimita que el *impasse* de la castración, para hombre o mujer, debe ser atravesado por el "complejo de masculinidad". Lo "común" a ambos sexos es presentado como "desautorización de la feminidad".

De este modo el "basamento rocoso" que subyace a la transferencia, se presenta como una "pieza de aquel gran enigma de la sexualidad" [11], resistente, en tanto mal encuentro con el "traumatismo de la pulsión" [12]. Miller lo esclarece cuando dice [13] que Lacan lo capta por la presencia de la función fálica y exactamente ahí ubica "el rechazo de la feminidad". Además de destituir al analizante de su fantasma fálico, se trata de que "el ser hablante diga sí a la feminidad que lo afecta". [14] Esto precipita un interrogante: si el fantasma fálico es de orden pulsional, **¿de qué orden es el goce femenino al que el ser hablante consiente en su experiencia analítica?**

Otro del lenguaje-Uno del cuerpo

Miller formaliza un segundo momento en la enseñanza lacaniana que apunta a "contrarrestar el goce", en que lo real se presenta como un resto "ineliminable" [15], pero no así interminable. Habrá dos maneras de leer ese resto, como resto fantasmático, o por la vía del síntoma, como resto sintomático.

En la "Proposición del 9 de octubre ...", lo que nombra el pase es el atravesamiento de un *impasse*, el del fantasma, como verificación de la no-relación sexual, en donde lo imposible de decir participa

del mismo registro que la pulsión.

Tomando *Aun*, como base conceptual, dilucidamos la preocupación de Lacan por decir cuál era la función del falo en el discurso analítico, su esfuerzo por interpretar algo nuevo sobre la sexualidad femenina.

"Somos juguetes del goce" es correlativo a su pregunta por el 'ser de goce', si 'no hay relación sexual' habría que saber de qué puede servir 'el goce del cuerpo', ya no se trata del 'goce del Otro' bajo el modo del deseo. Que haya un goce del cuerpo sitúa otro goce que el fálico.

"¿Por qué no interpretar una faz del Otro, [...], como lo que tiene de soporte al goce femenino?"[17], abre la dimensión del Otro no alcanzado por el fantasma. Este giro constata que el discurso analítico produce sentido sexual, y en su fin último se inscribirán las razones de su límite.

Hay dos maneras de hacer fallar la relación sexual que, traducidas como las fórmulas de la sexuación, escriben algo del sexo. "Hay la manera macho de darle vueltas"[18], y otra manera, a lo hembra. En ese fallar –a lo hembra– se demuestra que junto con la lectura del no-todo surge una razón paradojal, queda al descubierto que al no-todo, el todo lo confunde, le hace sombra.

Lacan cuando sitúa que el goce no calla, es que lo ilimitado "vuelve un poco más pesada la ausencia misma de relación sexual"[19]. Lo que enseña es que del lado de ∄á mujer (barrada) está en juego otra cosa que el objeto *a*, en lo que hace de suplencia a la no relación sexual. Se trata de ´Otra satisfacción´, diferente a la de la palabra, ya que anuncia un goce suplementario, fuera del todo fálico.

Que la mujer tenga distintos modos de abordar el falo ubica que su goce adicional no se sitúa como complementario, no se dirige al todo, sino que lo veta. La A se encuentra tachada porque allí se escribe un tipo de goce que es imposible por estructura: mientras una parte es admitida por la castración hay otra parte por fuera del significante que no pasa por el lenguaje, es imposible de decir.

Si lo real abre el camino a la última enseñanza, con el goce femenino Lacan designa ese real, concebido por Miller como un "goce generalizado, hasta transformarlo en el régimen de goce como tal". Indica que no solo es un nombre de lo real, sino que define al régimen de goce del ser hablante. Es un goce que, si bien puede definirse por lo particular, es alcanzado de modo singular.

Que el goce 'a secas', 'opaco' o 'positivizado' se reduzca a un goce femenino no indica que este goce le pertenezca a una mujer, sino que ella lo enseña, por fuera de cualquier género. Este goce, nombrado como femenino, lleva más lejos las consecuencias de que 'no hay complementariedad' entre los sexos, más bien anuncia lo que suple a esa relación, "hasta el punto donde el sujeto se encuentra con la experiencia de goce que no puede ser pensada, solo es posible encontrarse con ella".[20]

El *no-todo*

Hecho este recorrido nuestro interés fue centrarnos en el *no-todo* y situar al goce femenino en la perspectiva del *sinthome*.

A partir de las fórmulas de la sexuación Lacan distingue estos goces que responden a cierto régimen que llamará *la lógica del Uno (todo)* y *la lógica del no-todo*.

La lógica del Uno da lugar al régimen del para todo *x*, basado sobre el trasfondo de una existencia que dice que no, a la vez que funciona como límite. De este lado masculino no hay otro *partenaire* posible que encarnar el objeto *a*.

El régimen del *no-todo* rige del lado femenino, una lógica que no posee excepciones ni responde a la figura del conjunto y, por ende, es abierta. Ese *no-todo* no supone un menos respecto "al todo": solo es aquello que no puede formar una unidad limitada, un conjunto cerrado.

Principio del régimen del goce

Luego de diferenciar los modos de goce, Miller apunta que Lacan en su última enseñanza, concebirá el goce femenino como principio del régimen del goce.[21] Lacan lo reconoce del lado del *no-todo* como un goce que trasciende al Edipo, se presenta bajo la forma de un misterio y convierte a la mujer en *no-toda*, ya que su goce es exterior al universal.

La temática se complejiza aún más cuando Miller, en "El Uno solo", habla del goce femenino como principio del régimen del goce como tal[22]. Como dijimos, Miller generalizó lo que entrevió por el sesgo de este goce femenino, concibiéndolo del lado del *no-todo*. Así, despeja este goce como aquel de un cuerpo que se goza.

¿Y por qué se generalizó? Porque antes de la última enseñanza era un cuerpo contenido por el lenguaje, pero luego se centró en el goce como acontecimiento de cuerpo. Y Lacan definió al mismo síntoma como acontecimiento... La idea de sí mismo como cuerpo tiene todo su peso.

Hasta entonces, el cuerpo en Lacan era aquello que se ve. Por eso se produce allí un vuelco relevante, ante la necesidad de hacer bascular el goce en el registro de lo real. El goce queda, así, definido por un cuerpo por entero, situado por el goce de sí, que "se goza sin mediación" del Otro que ve, aun cuando ese otro sea yo mismo.[23]

Desde esta perspectiva, el cuerpo no se define por la forma ni por el Uno, Un-cuerpo, sino como "eso que se goza"[24]. Para Miller, el cuerpo puesto en mira aquí, se sitúa en el nivel de la existencia. Años antes aseguraba que este goce que se experimenta y del que nada se sabe, nos pone en el camino de la ex-sistencia[25]. Y señala que Lacan fue más allá de la problemática de la interdicción[26] al despejar el goce femenino y definirlo como la parte que ex-siste fuera de la ley.

Lacan invita a los analistas a que nos centremos en el goce femenino. Al final del análisis, ir más allá del inconsciente implicaría, tocar ese goce dando lugar a aquello que responde en el *parlêtre*, al *no-todo*.

Cabe preguntarnos: **¿no será que cuando emerge el goce femenino lo hace tocando el goce fálico, que ya se está en un régimen que arma un *no-todo*?** En el mismo curso[27], Miller lo define como un goce no decible, que solo puede designarse señalando que faltan los términos para hacerlo. Resulta un "imposible de estructura", de cómo responde a un régimen no susceptible de castración, ubicado fuera del significante.

Goce femenino y Otro goce

Al interrogarnos por los aspectos comunes entre el goce femenino y el Otro goce, también nos preguntamos si son lo mismo. En "La tercera" [28], ambos goces ya no se diferencian tanto por la vía lógica, sino porque el fálico es fuera-de-cuerpo y el femenino es goce "en" el cuerpo. Lacan funda allí cierta correspondencia entre el goce del cuerpo –tomado como goce de la vida– y los equipara. También señala la necesidad de observar cómo está hecho el nudo borromeo. En ese contexto, el goce fálico se torna anómalo respecto del goce en el cuerpo, al perforar la consistencia imaginaria.

En *El Seminario 23*, Lacan presenta al "Otro goce" como un goce que comparte atributos con el goce femenino del *Seminario 20*. Dice también que responde a la lógica del *no-todo*, y que es indecible. Pero ubica al Otro goce ligando lo real con lo imaginario en el nudo, fuera de lo simbólico, y lo llama "goce del Otro barrado". Allí coloca al goce femenino, pero habla también de narcisismo, de goce en el cuerpo en sentido amplio.

Ese goce en el cuerpo es el goce femenino, del que puede decirse que corresponde a la sexuación, salvo que experimentarlo es distinto a considerarlo en ella. Sería un goce que puede estar en el cuerpo, no usado a los fines de la sexuación, que permanece como experiencia de goce en el cuerpo.

Ese modo de gozar no concierne solo a las mujeres en el sentido anatómico. **¿Por qué, entonces, Lacan lo llamó *femenino*?** Porque cualquier ser hablante puede inscribirse del lado de

la parte mujer. Quizá por eso en el nudo es Otro Goce.

Entonces, **¿cómo podemos situar ese goce regido por la lógica del *no-todo* en el *sínthoma*?** Allí no se trata solo de goce fálico, porque cuando en la experiencia analítica buscamos atrapar al goce fálico por la castración queda un resto que responde a la vertiente del *no-todo* y no se deja negativizar.

El *no-todo* y el *síntoma*

¿Qué perspectiva nos ofrece este goce del cuerpo –en el *sínthoma*–? En "La tercera", Lacan aclara que: "definir el síntoma [...], a partir de lo real, significa que las mujeres expresan lo real muy pero muy bien, ya que justamente insisto en que las mujeres son *no-todas*" [29].

Para Lacan, una mujer está próxima a lo real. Al abordar lo real por el sínthoma, lo define como lo que viene de lo real y comienza a situarlo respecto del goce fálico y del Otro goce. Si lo femenino participa del síntoma, es a título de su *no-todo* goce fálico.

¿Es tan seguro que lo real sea siempre objeto de debate?, se pregunta. en *El Seminario 23*. Mientras "el hombre es portador de la idea del significante" [30], la operación que hizo de los equívocos de *lalengua* un ordenamiento, leyes, una sintaxis, con un cierre y un efecto de Todo, la prótesis del equívoco del lado femenino se presenta, en cambio, sin cierre ni prohibiciones.

¿Cómo podemos pensar para alguien sexuado del lado masculino las fórmulas alcanzables vía el síntoma el Otro goce como goce en el cuerpo? El testimonio de Alejandro Reinoso echa luz sobre el tema: así nos orienta sobre su posición sexual. "Un pequeño fetichismo, las formas de las manos, constituirían una condición de goce en la elección. Un saber sobre el objeto presente en su fórmula de la sexuación", explica. Dos sueños del fin de análisis también permiten situar, respecto de su síntoma, cómo un goce Otro ganó terreno al goce fálico. Así lo explica: "La escritura de mi tesis doctoral tuvo la marca de lo serio y del control del objeto: una producción anal insoportable, y con la voz apabullada. Estuve encadenado a la escritura en una promesa alejada del deseo. Era una escritura para el Otro".

Reinoso sitúa al efecto en la escritura, en lo que llama *raptus* nocturnos: "Aparecen en el momento antes o después del dormir, también en sueños". "En ocasiones me despierto invadido de letras, de frases, siempre fragmentarias. Puede ser un goteo, una llovizna suave o pasar al diluvio. Esos últimos son un verdadero torbellino, que tiene algo de sacudida en el cuerpo". "Con un pequeño cántaro auditivo intento recoger esas letras, que vienen del cuerpo hablante. [...] La experiencia es casi de una posesión, con una satisfacción enorme, un goce Otro".

Las intervenciones del analista, al valerse de equívocos, tuvieron un efecto de reducción del goce fálico y un correlato de una experiencia de goce en el cuerpo. Vemos, así, la convivencia en el *sínthoma* del goce femenino y el fálico, una conjunción que instaura una apertura al régimen que construye un *no-todo*.

"Lo femenino fuera de género" fue trabajado como un goce fuera del Otro e indecible. La superación al rechazo de lo femenino habilita cierta disposición a acceder y a alojar el *no-todo*, que está fuera de lo simbólico, pero no del *sínthome*. Precisamos a través de la clínica que este goce –femenino– gana terreno desde el equívoco significante, detiene el todo fálico y se experimenta como efecto de vivificación.

Notas

[1] Lacan, J., *El seminario, libro20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1991, p. 169.

[2] *Ibid*.

[3] Miller, J.-A., De la naturaleza de los semblantes, Buenos Aires, Paidós, 2002, p.74.

[4] Lacan, J., (1969-1970) *El seminario, libro17, El reverso del psicoanálisis,* Buenos Aires, Paidós, 1996, p. 75.

[5] *Ibid*.

[6] Freud, S., "Análisis terminable e interminable", *Obras completas*, Volumen XXIII, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

[7] *Ibid*., p. 221.

[8] *Ibid*., p. 223.

[9] *Ibid*., p. 253.

[10] *Ibid*., p. 253.

[11] *Ibid*., p. 254.

[12] Miller, J.-A., "Marginalia en Milán sobre «Análisis terminable e interminable»", 2ª parte, *Uno por Uno* Nº 37, Buenos Aires, Eolia, enero de 1994, p. 21.

[13] *Ibid*., p. 25.

[14] Miller, J.-A., "El Uno solo", Clase del 9 de febrero de 2011, Inédito, Publicado sin la revisión del autor: "El estatuto de lo real", *Freudiana* Nª 63, Revista de Psicoanálisis de la ELP-Cataluña, Barcelona, septiembre-diciembre 2011.

[15] *Ibid.*

[17] *Ibid*., p. 93.

[18] *Ibid*., p. 72.

[19] Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, libro 20, Aún, óp. cit.*, p. 76.

[20] Laurent, E., *El reverso de la biopolítica,* Buenos Aires, Grama, 2016, p. 235.

[21] Miller, J.-A., "El Uno solo", *óp. cit.*, Clase del 9 de febrero de 2011.

[22] *Ibíd*., Clase del 2 de marzo 2011.

[23] *Ibíd*., Clase del 30 de marzo 2011.

[24] *Ibíd*., Clase del 23 de marzo 2011.

[25] Miller, J.-A., *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 149.

[26] Miller, J.-A., "El Uno solo", *óp. cit.*, Clase del 23 de marzo de 2011.

[27] *Ibíd*., Clase del 2 de marzo 2011.

[28] Lacan, J., "La tercera", *Revista Lacaniana de psicoanálisis* N° 18, Buenos Aires, Grama, 2015, p. 22.

[29] *Ibid.*

[30] Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome,* Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 114.

notandark semanal

#00

NOTA EDITORIAL

Las olas

Fuera–de–plano

Mystiche Elemente

Medusa

Como pez en el agua

Madonnas

El alhajero de Dora

¡Marrana!

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

El catálogo imposible
de lo femenino lacaniano

¿Cómo hacerse eco del gesto lacaniano de adentrarse en el *dark continent*?
¿Cómo darle forma a una propuesta editorial que aloje el trabajo ***hacia***,
que siga la estela de ese movimiento?

La primera ocurrencia fue una serie de linternitas, es decir, secciones como haces de luz que iluminen una zona de penumbra, **no-tan-oscura**. Pero la espacialidad del "continente" adquiere con Lacan una topología sin límites precisos, no hay luz para orientarse en la deslocalización del litoral.

¿Cómo aproximarse a lo femenino lacaniano? Fuera de género, sí, pero también fuera de definición, de imagen, de representación.

Fue siguiendo la pista de la sexualidad femenina que Lacan arribó a esa zona de máxima opacidad, allí donde se dirime la diferencia absoluta de un *parlêtre*. ***Lo femenino***, entonces, conserva el nombre de esa vía de acceso, y designa aquello que, desde ciertos bordes, se abre al más allá de una alteridad radical.

Eso que no puede decirse tiene, sin embargo, una lógica y puede, de modo contingente, escribirse como letra o adosarse a una imagen. Lógica del no-todo, del conjunto inconsistente, lo que complica el universal.

¡El alhajero de Dora!, eso se abre y cada elemento surgido del vacío es distinto al anterior. Entonces, secciones al modo de una lista heteróclita, cada sección un borde desde el cual asomarse a lo que no tiene par: figuras freudianas subvertidas por los surcos que abrió Lacan, lo que hace olas, el elemento fuera de plano, la traza del pez en el agua, la fascinación y el rechazo que ***eso*** es capaz suscitar.

Al modo de la paradoja de Russel, el catálogo imposible de lo femenino lacaniano no puede más que comenzar, abierto a la indeterminación del intervalo o el desfasaje temporal.

Los invitamos a elegir una sección, y que la arbitrariedad del gusto haga lugar a la brizna de goce animando cada escrito, un@ por un@, singular.

Ana Cecilia González
(Directora de equipo)

notandark

Las olas

De *Las olas* de Virginia Wolf, a las oleadas con las que Freud describe el desajuste de la sexualidad, las olas, ninguna igual a la otra, en su diferencia absoluta,

agitan, mueven, sacuden, hacen temblar.

De allí que Lacan las usara para aproximar lo que se espera de una interpretación.

En los testimonios de los AE, la palabra analizante, el arte y la narrativa, hasta las voces del feminismo escrito en plural, como las olas, algo se aproxima y se aleja para decir lo femenino fuera de género.

Responsables: Gabriela Rodríguez y Solana González Basso

notandark

Fuera–de–plano

"Lo inanimado. Punto de fuga, punto ideal, punto fuera del plano, pero cuyo sentido capta el análisis estructural. Queda perfectamente indicado en lo que constituye el goce",
dice Lacan en ***El reverso del psicoanálisis***.
Entonces, se trata de elegir una imagen o un fotograma y ubicar un breve texto fuera de plano. Tomamos las imágenes que emergen en la cultura como figuras pasibles de ser leídas desde la perspectiva del goce. Quizás podamos transformarlas en el punto de fuga de nuestra interpretación.

Responsables: Juan Pablo Duarte y Lucía Marquina

notandark

Mystiche Elemente

Freud cuenta la anécdota en su «Presentación autobiográfica»: al salir del trance hipnótico, una joven paciente le echa los brazos al cuello en un abrazo exaltado. ***Mystiche Elemente*** es el nombre que el genio freudiano le da a eso que condensa irrupción de goce y transferencia. Muchos años más tarde Lacan encuentra en los místicos una vía para explorar el goce Otro, suplementario, que abrirá las compuertas de su ultimísima enseñanza. Pero quizás no hace falta viajar a la Roma de Bernini para apreciar eso que resuena entre mística y misterio.

?

¿Dónde ubicar hoy el ***Mystiche Elemente***? ¿Hay acaso místicos contemporáneos? Apostemos a encontrar nuevas vías para aproximarlo.

Responsables: Jazmín Torregiani y Luciana Varela

notandark

Medusa

La cabeza de Medusa evoca el terror asociado a una visión, a Freud no se le escapó esta figura que puso a cuenta de la castración. Entre la fascinación y el horror, la imagen evoca lo femenino en la vertiente de la imagen indeleble e intolerable, y sitúa la división subjetiva entre un goce hipnótico del cual no es posible sustraerse, y el terror de caer fulminado, convertido en piedra. Se trata entonces de interrogar el borde ***médusant*** e incandescente de lo femenino, y de animarse a ir al encuentro de las Medusas de nuestro tiempo, incluso a escuchar su risa...

Responsables: Paula Szabo y Lucía Marquina

notandark

Como pez en el agua

La dimensión poética del inconsciente no es sin relación con lo femenino, en el ***Witz***, la carta de amor y el poema, pero también vale la pena explorar el tweet, la novela o el lenguaje inclusivo, para atrapar eso que de la ***lalangue*** y sus equívocos hace aluvión y arremolina los cuerpos.

Lacan evoca el pez en el agua para dar cuenta de eso que no deja traza, que se escabulle, y sin embargo, se escribe de modo contingente, en unas pocas letras.

Escritura que lee sobre un borde de imposible, que rompe el ser pero deja huella, huella que perfora los sentidos comunes, más allá del diccionario y las elucubraciones. Lo cual nos transporta al barullo de ***lalangue***, al encuentro con decires que instilaron un modo de hablar, que rebasan lo pasible de ser dicho y apuntan a la sustancia gozante.

Los invitamos a seguir la traza del pez en el agua en las letras de nuestro tiempo.

Responsables: Ana Larrosa y Mariana Schwartzman

notandark

Madonnas

El plural evoca variados registros (en la pintura, la filosofía, la literatura), y el arco que puede dibujarse de la maternidades de ayer a las de hoy. ¿Qué de lo clásico resuena en lo nuevo, o qué hay de nuevo en las *Madonnas* contemporáneas?

Las referencias abundan, y van desde la figura **de la Virgen María a la Reina del pop**; de las menciones freudianas en el caso Dora y "Un recuerdo infantil en Leonardo da Vinci" a Lacan evocando la Madonna de Bramantino en la Conferencia de Caracas; de los efectos de la tecno-ciencia, al más allá del género y el lugar de la mujer en la sociedad actual; formas que ponen en cuestión la figura tradicional de la *Madonna*, o quizás la visten con nuevos ropajes.

Responsables: Florencia Álvarez, Mariana Schwartzman y Mariana Isasi.

notandark

El alhajero de Dora

La frase que sorprende, la cita inesperada, un hallazgo que resuena, tomar nota del matiz, hallar una perla, una joya, o apenas un destello... La caja se abre y quién sabe qué habrá dentro, quizás una Pandora que interroga, que muestra el agujero del saber.

Existe un tipo de composición musical en la cual un tema se transforma con cada variación, al presentarlo un determinado número de veces pero con distintas alteraciones en uno o más elementos de la pieza: **la armonía, la melodía, el ritmo, el tono, etc.**

Lo femenino como pieza del psicoanálisis ha tomado distintas variaciones. Los invitamos, uno por uno, a elegir una cita y producir una variación que sacuda, agite, reanime.

Responsables: Cynthia Barreiro Aguirre, Roberto Cordero y Gloria Sensi

notandark

¡Marrana!

En "El tabú de la virginidad" Freud planteaba que el menosprecio por la mujer hunde sus raíces en el complejo de castración.

Lacan va allá cuando señala –en Aun– que "A ella se la mal-dice mujer, se la almadice (on la dit -femme, on la diffâme)". La imposibilidad de nombrar lo femenino puede resultar insoportable, y allí la injuria, figura de un rechazo encarnado que atañe a la dimensión de *lalangue* en tanto afecta al cuerpo.

El piropo callejero atrapa bien ese borde entre erotismo y ultraje que suscita tanta controversia. Los movimientos LGBTTIQ+ supieron transformar la palabra insultante, *queer*, en "enunciado insurreccional", así como denunciar lo segregativo de toda clasificación. En otra vertiente, la injuria se anuda con la clínica del estrago. Les proponemos hacer el inventario de sus figuras.

Responsables: Nicolás Mascialino, Mariana Isasi y Jazmín Torregiani.

notandark

notandark semanal

#01

NOTA EDITORIAL
por Ana Cecilia González

Mystiche Elemente
por Paula Gil
¡Quedate conmigo!

Madonnas
por María Adela Pérez Duhalde
El apretón

Como pez en el agua
por César Mazza
delicuescencia

El alhajero de Dora
por Marisa Chamizo
Lo que se dice

Fuera-de-plano
por Marcela F. Mas
El color de lo femenino

NOTA EDITORIAL

Funambulismos

"Trabajar sin red evoca al funámbulo" [1], dice Lacan cuando se dispone a abordar la angustia en su seminario, y agrega que se limitará a tomar el título del texto freudiano a modo de cuerda.

Encuentro allí una indicación que, *mutatis mutandis*, sirve cuando se trata de elucidar "lo femenino fuera de género", y muy especialmente cuando, en pos de ello, nos valemos de la cuerda de la escritura.

Algo se esboza al reunir los términos: lo femenino y la escritura, no sin angustia. De un lado, el *horror vacui* de la página en blanco. Del otro, el vértigo de asomarse al agujero de lo que no puede decirse, lo radicalmente Otro, fuera de sentido y localización que Lacan escribió: S(Ⱥ)

El trabajo de Escuela que lo coloca en su centro, requiere que haya algunos que estén dispuestos a arriesgarse a elegir una cuerda, cualquiera sea, y transitarla paso a paso, letra a letra, en un esfuerzo de transmisión sin garantías, que solo puede verificarse *après-coup* y de manera contingente.

Pues bien, hay quienes arriesgan.

Paula Gil desdibuja metódicamente la anatomía para conducirnos hasta el borde donde el goce corroe toda posibilidad de nombrarlo y el "elemento místico" solo puede constatarse: ***eso*** se siente. Adela Pérez Duhalde recorta un gesto que hace emerger, en una madre, eso que estando tan cerca del origen del amor, es máxima extrañeza. Cesar Mazza, por su parte, reúne a Proust y Cortázar para mostrar la exquisita delicuescencia de lo que solo puede nombrarse de vez en vez, como el aleteo del pez, sin dejar huella. Marisa Chamizo comparte la perla ¿exótica? de una mística de nuestro tiempo, quien testimonia del éxtasis que hace emerger una presencia Otra, tan fugaz como certera. Marcela Mas toma apoyo en una imagen para hacer caer las mascaradas de la femineidad y dejarnos frente a un azul que se abisma sobre sí mismo, el color imposible de lo femenino.

Pero no acaban allí los funambulismos. Quiero agradecer afectuosamente al equipo **notan**dark por arriesgarse conmigo en el trabajo editorial, con lo vivo de una propuesta que se empeña en el bien–decir y en hacer lugar al destello de cada enunciación singular. También al cártel organizador de las 30 Jornadas, por saber acompañar.

Por fin, de nuevo, insistimos con entusiasmo: los invitamos a tomar una cuerda y transitarla, sin red, pero no sin otros.

Ana Cecilia González
(Directora de equipo)

notandark

[1] Lacan, J., *El seminario, libro 10, La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 18.

Mystiche Elemente
por Paula Gil

¡Quedate conmigo!

él/ella: *...es que en ese momento estoy como en otra dimensión...*
él/ella: *Pero siento que no estás conmigo.*
él/ella: *Es verdad, no estoy.*

Voy a dejar en suspenso la anatomía de los sujetos de este diálogo que tuve la oportunidad de escuchar en el diván de mi consultorio. La anatomía no es decisiva cuando se trata de los enredos que genera lo real del sexo, pues siempre se trata de que ***"El Otro no puede ser sino el Otro sexo."*** [1] Uds. sacarán sus conclusiones sobre quién, en este diálogo, está del lado masculino y quién del lado femenino. Con angustia, él/ella decía acerca de ese punto en el que la relación sexual se le volvía desencuentro. El sujeto en cuestión daba cuenta de su hastío e impotencia: su pareja le trataba de sonsacar zonzamente, de qué gozaba ahí, y él/ella no podía responder...solo confesar: **No estoy**. Para compensar, el/la "paciente" (¡vaya si lo era!) le hablaba de amor, pero la insistencia retornaba una y otra vez. El sonsacar se volvía arrancar. Gritos, golpes de puerta y hasta la próxima.

El partenaire no podía dejar de leer que, en ese instante, **no estás conmigo** y el sujeto decía, en diván, **tampoco conmigo**. Simplemente no hay tú–yo (ni tuyo), para pesar de quien cree en el uno del amor. él/ella quiere saber de lo que no puede saberse sino como experiencia del cuerpo que se goza, siempre en solitario. ***"El goce del Otro, que dije estar simbolizado por el cuerpo, no es signo de amor."*** [2] Las demandas de amor pierden de vista, que el mejor elogio que puede hacerse a una relación, es que el goce sexual abra las puertas a ese Otro goce suplementario, por no poder ser jamás complementario. ***"¿El goce sexual es tratable directamente? No lo es, y es por eso, que existe la palabra. El discurso comienza porque ahí hay un hiato."*** [3] Las palabras, incluso las de amor, tendrán algún efecto, solo si el Todo fálico encuentra en la castración un límite para soportar la otredad de lo femenino.

[1] Lacan, J.; El Seminario, Libro 20, Aun, Paidós, Bs. As., 2006, pág. 52.

[2] Lacan, J.; Ibíd, pág. 51.

[3] Lacan, J.; El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera de semblante Paidós, Bs. As., 2009, pág.100.

Madonnas

por María Adela Pérez Duhalde

El apretón

Llegan madres al análisis, cada una con su versión ***"tanto de los inconvenientes como de las delicias"*** [1] de lo que es ser madre en tanto que ser hablante. Las madres están todas sujetas a la castración, las mujeres no: ***"la feminidad se diferencia de la maternidad porque escapa en parte al inconsciente descifrable"*** [2].

A continuación, comparto un fragmento de un poema, una versión de lo que se cuela a través de la función cuidado y que entiendo enseña sobre lo femenino más allá de la madre:

> Ella tenía cuatro, él tenía uno. Estaba lloviendo, estábamos resfriados, habíamos estado dos semanas seguidas en el departamento, la agarré para que no lo empujara de cara al piso, otra vez, y cuando le agarré la muñeca la apreté, ferozmente, por un par de segundos, para impresionarla, para lastimarla, nuestra querida hija mayor [...] y al primer exceso de fuerza, giró su cabeza, como para comprobar quien era ésta, y me vio, y me miró—sí, ésta era su mamá, su mamá estaba haciendo esto. Los ojos oscuros, profundamente abiertos me asimilaron, me conocía, en el shock del momento me captó. Esta era su madre, una de las dos personas que ella más amaba, las dos que más la amaban, cerca del origen del amor estaba esto. [3]

Sharon Olds escribe su poema El apretón y la ***extimidad*** que habita esta relación se ilumina. La madre disyunta de la mujer se torna, por un instante, desconocida y ominosa para la hija y para sí misma. Madre incierta e indescifrable, que relata lo que encuentra cerca del origen del amor.

Esto pienso que es el modo con el que intenta nombrar lo femenino, entendido como un goce sin palabras que se experimenta en el cuerpo, con el que se topa y que suena en ella. Esta versión que escribe, de la madre apretón, en la que al borde del amor encuentra el hastío, la ferocidad, la ira y el exceso, es vecina del arrebato. El poema parece ser su invento para darle un tratamiento a ***esto*** sin palabras pero que se siente. Lejos de cualquier idealización echa luz sobre un lado *dark* de la madre, *no-toda* madre, mujer, *no-toda* una, al menos dos.

[1] Brousse, M. H., Lo femenino, Tres Haches, Bs. As., 2020, pág. 204.

[2] Alberti, C., Être mère, Navarin/Le champ freudien, París, 2014.

[3] Olds, Sh., "El apretón" en: La materia de este mundo, Gog y Magog, Bs. As., 2020

Como pez en el agua
por César Mazza

delicuescencia

Un antiguo proverbio árabe asegura que pocas cosas no dejan huella, una es el pez en el agua, otra el hombre en la mujer. Lacan lo retoma en el Seminario XVI, pretendo explorar esta referencia en dos obras literarias.

Oleaje

"Para ser completamente exacto debía dar un nombre distinto a cada una de las personalidades con que pensé en Albertina, y aun con más motivo debía llamar de diferente manera a cada Albertina que se me aparecía, y que nunca era la misma, igual que esos mares sucesivos, a los que yo llamaba, por razón de comodidad, el mar, simplemente, y que servían de fondo a la nueva ninfa que era Albertina". [1]

Uno, si se deja llevar por el oleaje, puede jugar a nombrar lo que pasa, de vez en vez. Mejor dicho, de pez en pez, aun siendo el mismo espécimen.

Peces sin agua

"…esperábamos el momento en que veríamos a las peceras (andábamos despacio, demorando el encuentro), todas las peceras al sol, y como suspendidos en el aire cientos de peces rosa y negro, pájaros quietos en su aire redondo. Una alegría absurda nos tomaba de la cintura, y vos cantabas arrastrándome a cruzar la calle, a entrar en el mundo de los peces colgados del aire". [2]

Tal vez, porque no logra dejar huella en esa mujer, el narrador, este hombre, luego de estar ahí, escribe sobre el suceso. Por ***Otra*** parte, ella, con voz cantarina, cruza hacia lo que dejó de ser su condición inequívoca, sola para sí. Pez sin agua, ya es ***Otra*** para ambos.

Lo femenino lacaniano, al igual que algunas mujeres, recibe un nuevo nombre cada vez que sucede. El cuerpo experimenta esta ***delicuescencia***, pez en el aire, aleteando, extraño a sí mismo.

[1] Proust, M., En busca del tiempo perdido. 2 A la sombra de las muchachas en flor, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 1982, p. 589.

[2] Cortázar, J., Rayuela, Cap. 8, Ed. SUDAMERICANA-PLANETA, Bs. As., 1986, p. 46.

El alhajero de Dora
por Marisa Chamizo

Lo que se dice

Ese goce que se siente y del que nada se sabe ¿no es acaso lo que nos encamina a su ex-sistencia? ¿Y porque no interpretar una faz del Otro, la faz de Dios, como lo que tiene de soporte al goce femenino?

Lacan, J. El Seminario, Libro 20, Aun, Paidós, Bs. As., pág. 93

Ese goce que se siente, del que nada se sabe y del que, sin embargo, a veces... algo empuja por ser dicho.

Cuando leí ***Un corazón tan recio***, novela "autoficcionada" de **Alicia Dujovne Ortiz** me pregunté de manera insistente: ¿Cómo hizo la autora para describir de esa manera los instantes de éxtasis de Santa Teresa? Esos detalles, esos matices que tocan el cuerpo de quien lo lea.

Esta pregunta me llevó a buscar a su autora y entrevistarla.[1]
Ella reconoció haber tenido interés por la mística, desde su adolescencia.

"Supongo que la experiencia que conocí en ese momento, y que se renovó en varios otros períodos y se repite hasta hoy cuando menos lo espero, le habrá sucedido a muchos de modo más o menos consciente, pero en mi caso fue determinante. De inmediato la consideré como algo de fundamental importancia en mi vida. Sigo pensando que se trata de un fenómeno aparte, distinto de la emoción estética o amorosa. Un estado caracterizado por una felicidad extraordinaria y sin motivo que llueve de repente, unida a una respiración que va subiendo hasta detenerse en un punto."

Si bien aclara que se puede gozar de esta experiencia fuera del marco de una religión, agrega:

"lo cierto es que ella nos pone en relación con algo o alguien a quien podemos llamar de cualquier modo… en todos los casos se siente claramente una presencia con la que entramos en contacto durante un lapso breve."

Este ***algo*** o ***alguien,*** ¿no es acaso el soporte de esta experiencia vivida, de la que se habla escribiendo, en este caso, sobre la vida de una mujer excepcional?

[1] "Cuestiones de resonancia" Entrevista a Alicia Dujovne Ortiz, realizada por Marisa Chamizo en Imprevistos de lo real. COL. Grama, Bs.As., 2014, pág. 59

Fuera-de-plano
por Marcela F. Mas

El color de lo femenino

"SIAN WITH BLUEBELLS" ES UNA DE LAS 17 FOTOS QUE COMPONEN LA COLECCIÓN *FLORA* REALIZADA POR NEETA MADAHAR

Se trata de una serie de retratos ambientados en la estética de los años 50, con una marcada influencia de otra fotógrafa pionera en el uso del color en los retratos: *Mme. Yevonde*.

MADAHAR explora la feminidad alejándose de los implacables cánones de belleza y perfección.

Crítica de los estereotipos, eligió para esa serie a mujeres maduras como modo de reconocimiento de la experiencia que se exhibe en los cuerpos.

Pero, cuanto más se intenta representar la feminidad
del lado fálico, nos recuerda Bassols,
"más se supone algo no representable". [1]

Es esta indicación la que me permite pasar
de la feminidad a lo femenino.

Vuelvo a mirar la foto y el azul me captura

¿Cuál es el color de lo femenino?
¿Acaso hay alguno en esa ***terra incógnita***?

Freud recurre al negro y Lacan, a "La diosa blanca"
de Robert Graves, aquella cuyos nombres y títulos son
innumerables, capaz de transformarse súbitamente.

Si seguimos la descripción de Graves, vemos acentuados
los colores de esa que es siempre ***Otra***.

El continente negro entonces, no es más que una metáfora
de aquello que no logra decirse desde la lógica fálica.

Imposible de ser uniformado, lo femenino puede situarse
en los azules de MADAHAR o en los infinitos azules
del mar donde el cantante pierde su huella
y la hace poesía.

[1] Bassols, M., Lo femenino, entre centro y ausencia, Grama, Buenos Aires, 2017, pág. 43.

notandark semanal

#02

NOTA EDITORIAL
por Gabriela Rodríguez

Medusa
por Paula Rodríguez Acquarone
SALTO
al extrañamiento

Como pez en el agua
por Marta Goldenberg
Una **afinidad** especial

¡Marrana!
por Gabriela Basz
El piropo **injuria**

Fuera-de-plano
por Lucía Marquina
Una mancha *en La Corona*

Madonnas
por Andrea F. Améndola
los pigmentos
del amor

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

No–todo–claro

"El **continente negro** *no es ni negro ni inexplorable"*, proclamaba la inaprensible Hélène Cixous intentando trazar un litoral habitable entre la Medusa, signo de su rechazo y el abismo, un extravío sin fondo que confina con la locura. Como fuera anunciado en la nota editorial que abría la serie de este semanario, la divisa es adentrarse en el *dark continent* para iluminar esa zona de penumbra.

Pero lo que preside tamaña empresa no será ninguna idea de **Aufklärung** ingenua sino un *fuera de…* que obliga a la metáfora, con el fin de balbucear algo sobre ese lugar Otro del que tenemos testimonios esporádicos.

Así en este número leeremos, por una vía digamos cromática, cuál es el color del goce en un más allá de la coloración eventual que le pueda imprimir el amor. Si *"volverse mujer no es un asunto de voluntad"* (ni de colores), eventualmente lo será por hacerse al **ser del color**, el de su goce, porque no hay nada más que eso.

Eso, permanece innombrable en el amor y por eso propicia la fuga de innumerables apodos que, por una torsión propia de la lengua pueden devenir injuria. *"On la dit femme"* es equívoco por donde al decirla se la mal–dice, se la difama, y a lo indeterminado del nombre para decir mujer en el universo de los nombres, responde la injuria en la que misteriosamente puede devenir hasta el más sutil de los piropos.

En otra perspectiva, el efecto feminizante de la emergencia de un goce considerado *fuera de…* del significante que siempre discrimina y sus protocolos, –ejemplo de eso es el gran artefacto de *The Crown* que resiste el tiempo–, nos es ilustrado por las vueltas danza de lo que no encaja, en el movimiento inesperado y escandaloso encarnado por una joven *lady Di*, que traza huella en la corona de lo que a la corona escapa.

Siempre pronto al delizamiento a Medusa, la propiedad meduzante de tal efecto (si se me permite el participio activo) produce la ruptura de las simetrías del mundo, irrumpe como extrañamiento trazando un borde entre la fascinación y el horror que escribe lo femenino.

Llegando al final, desde la posibilidad abierta por la figura del vacio–medio, que vacía toda irrupción, nos aguarda una afinidad en ciernes, ¿será analista el femenino nombre de una eficacia que consigue abrir un "entre" no solo en el interior del *parlêtre*, sino también entre ellos, por el que ajustarse a un nuevo deseo?

Agradecemos a Andrea Améndola, Gabriela Baz, Luciana Marquina, Paula Rodriguez Aquarone, Marta Goldenberg por la serie que habita este número: La Celine revelada, el Marrana que responde en lo real, la *Di* mancha en la corona, la Marisa Medusa de Felisberto Hernández, el vacío–medio entre centro y ausencia…

Gabriela Rodríguez

Medusa

por Paula Rodríguez Acquarone

SALTO
al extrañamiento

Me serviré en esta ocasión, de un cuento de Felisberto Hernández (Uruguay, 1902-1964) **El vestido Blanco**, dedicado a su mujer, Marisa. También de la **lectura desviada** de Alejandra Eidelberg, que juega con el deslizamiento de Marisa a Medusa.

A diferencia de *Las Hortensias*, **El vestido blanco** cuenta en unos párrafos, la vida del protagonista junto a su mujer y –como lo llama Cortázar–, su *salto al extrañamiento*. La anécdota cotidiana da paso a una Otredad radical. [1]

Saltamos con él. No intentamos restaurar el sentido común en un texto que lo pierde permanentemente, y que transmite el extrañamiento de un hombre frente a su mujer, la tensión que le produce la ruptura de la simetría de las cosas en orden, que la presencia de Marisa altera.

«Al poco Marisa salía, no sentí el vacío de ella en la ventana. Al contrario. Sentí cómo las hojas se habían estado mirando frente a frente y que ella había estado de más.»

Tal vez anide en esta escritura y su dejo de ironía, la sugerencia de Lacan de que la mujer es, para el hombre, la hora de la verdad.

«Es más fácil para el hombre enfrentar cualquier enemigo en el plano de la rivalidad que enfrentar a la mujer, por cuanto ella es el soporte de esta verdad.» [2]

Es respecto de lo que ella representa para el hombre, que Lacan se detiene en estos párrafos.

«…me parecía que con el tiempo se les sumaria un odio silencioso y fijo del cual nuestra conciencia no sospechaba el resultado.»

El vestido blanco de Marisa que el escritor encuentra en el roperito, dándole un final precipitado al cuento, presentifica e ilumina ese borde entre fascinación y horror que lo femenino suscita, y que nos interroga sobre los destinos posibles de este encuentro. El cuento los deja en suspenso.

«La cabeza también se me quedó quieta igual que las cosas que habían en el ropero, y que un vestido blanco de Marisa que parecía Marisa sin cabeza, ni brazos, ni piernas.»

[1] Lo trabaja exquisitamente el texto de Eidelberg, Alejandra, Letras. Poéticas. Lecturas lacanianas, Ed. Tres Haches, Bs As 2014.

[2] Lacan, Jacques El Seminario Libro XVIII, De un discurso que no fuera del semblante, Capítulo II, p.33. Ed. Paidós, Bs As, 2009.

Como pez en el agua
por Marta Goldenberg

Una **afinidad** especial

En ***el Ser y el Uno*** [1], Miller habla de la representación que él se hace de la enseñanza de Lacan, encarna una **arquitectónica lacaniana**, que se organiza en superficies alrededor de un vacío, me recordó a la ciudad de Hong Kong.

Me resultó llamativo cómo proyectan, dejando un agujero en el medio sin construir, al lado del mar, donde el viento entra, pasa y sale por ese agujero que es interior a la estructura.

Recordé la ***La carta robada y el vuelo de la letra*** de Eric Laurent [2], el párrafo sobre el Vacío–medio actuante, donde concluye sobre el Tao del psicoanalista, a partir de una conversación entre Lacan y Françoi Cheng. Al releerlo, me resuena en el cuerpo lo que le dice Lacan a Cheng:

"Usted ha conocido varias rupturas en su vida. Podrá transformarlas en Vacío-medio actuante y uniendo presente y su pasado estará finalmente en su tiempo".

Al estilo de Lacan, de ir vaciando la consistencia traumática y ubicar al ***parlêtrê*** en su justo tiempo: el del deseo.

Eric Laurent nos transmite que con ayuda de ***lalengua*** se elabora el ***vacío–medio*** actuante, transformando esas rupturas en vacío. Entiendo que de eso se sirve para el desasimiento de goce que esos sucesos mal habidos pudieron generar, la dirección sería la de transformar y circular sin quedarse–fijarse en ese acontecimiento. Ni en el presente traumático ni en el pasado atormentador, sino circulando por el borde de la letra, que escribe un borde en un saber posible. Y estar en el justo tiempo del deseo.

El mejor ejemplo de este trayecto de formación es la posición analítica, que guarda una afinidad especial con la posición femenina.

Me remito al dispositivo del pase donde el sujeto viene a dar cuenta, entre centro y ausencia, de qué es lo que pudo hacer con su falta–en–ser, a testimoniar acerca de ***"vérselas con el agujero"***. El sujeto sabe que ha reducido el delirio de hablar con el Otro de la verdad, ya que ésta se mediodice, y ha inventado algo nuevo, diferente a lo que lo atormentaba –para decirlo en pocas palabras– y lo ha puesto al servicio de la causa.

[1] Miller, J.-A,, Orientación Lacaniana III, 13. 2011, inédito.

[2] Laurent, E. Síntoma y Nominación, "La carta robada y el vuelo sobre la letra", Buenos Aires, Diva, 2002, p. 172.

¡Marrana!

por Gabriela Basz

El piropo injuria

Siempre me ha sorprendido que, al finalizar su análisis lingüístico de la alucinación **Marrana,** Lacan se refiera a las jaculatorias del amor con los ejemplos:

xxxxxxxxxx

"Te como... ¡bombón!", "Te desmayas... ¡ratoncito!". [1]

xxxxxxxxxx

¿Son *piropos*? En principio, Lacan los remite a la escasez del significante para nombrar al objeto de amor, sirviéndose para ello del imaginario más crudo. Usaré la intervención lacaniana a propósito de **Marrana,** para interrogar por qué un *piropo* puede devenir injuria (no alucinada).

xxxxxxxxxx

En una conferencia seria y cómica a la vez [2], Miller plantea que *el piropo* es un mensaje erótico a una mujer desconocida y no aspira a retenerla. En ese sentido, es una actividad estética que marca un corte entre decir y hacer, que espera la sanción del Otro encarnado en una mujer.

xxxxxxxxxx

El piropo participa de la lógica del significante: es metáfora, malentendido, agudeza, juego con el sin sentido. Puede tratarse de una creación espontánea, que brinda una imagen de la no relación entre los sexos. Pero *el piropo* puede llegar a la injuria, por ejemplo, con aquellos que se basan en el valor fetichista de las partes del cuerpo de una mujer. Me parece, entonces, que lo femenino fuera de género, metaforizado en la pregunta del psicoanálisis ***¿qué es ser una mujer?,*** implica una indeterminación subjetiva que facilita a ciertos dichos que cobren el valor de injuria.

xxxxxxxxxx

Lacan nos enseña que **Marrana,** como respuesta en lo real, viene a poner fin a la indeterminación subjetiva de la paciente revelando el carácter de objeto de goce que está en juego. El insulto, toca algo del orden del ser que funciona de punto de capitón. Podemos pensar entonces, que la indeterminación subjetiva, que en *el piropo* remite a un significante articulado a otro a través del cual el sujeto se hace representar, se fija en la injuria a un significante con el cual el sujeto femenino queda capturado en una particular identidad.

xxxxxxxxxx

Es interesante preguntarse también, por qué en esta época todo *piropo* sería una injuria.

[1] Lacan, J.: "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", Escritos 2, Siglo Veintiuno, México, 1984, pág. 517.

[2] Miller, J-A.: "El piropo", Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan, Ateneo de Caracas, Caracas, 1979.

Fuera–de–plano
por Lucía Marquina

Una mancha en La Corona

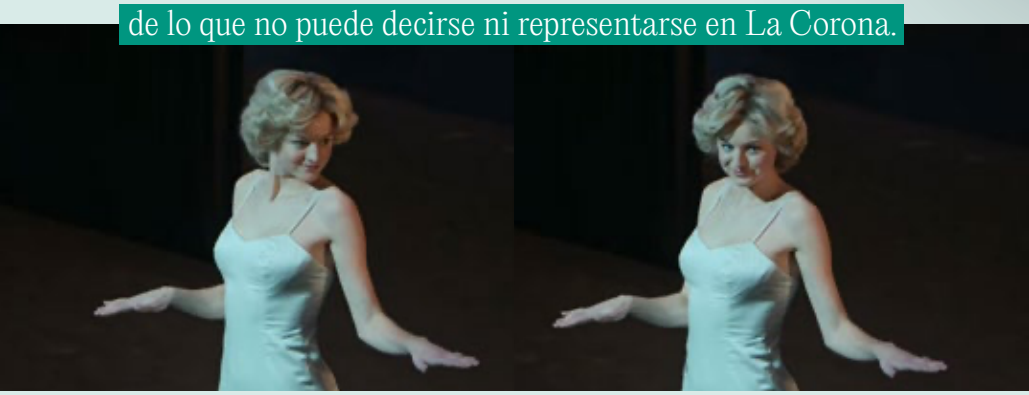
Noche de teatro en la Ópera Royal House. Ella, la princesa, se ausenta de su palco donde el príncipe aguarda. Sorprende otra música, moderna. Lady *Di* irrumpe en la escena recreando un baile que impacta en el público. La satisfacción recorre su cuerpo. Sonríe. Agita sus caderas. El bailarín la toma en sus brazos y la eleva. El príncipe mira desde su palco, ajeno a la escena. Se incomoda en su asiento y hace muecas. El público aplaude fascinado ante el cuerpo vivo de la realeza que vibra frente a ellos. Minutos más tarde, él le recrimina su exposición pública, eso lo horroriza.

Ella le grita:

ÚLTIMAMENTE, TODO LO QUE HAGO TE HORRORIZA

The Crown se viste de ropajes fálicos: ideales regulatorios y normas coercitivas. Con su movimiento *Di*ana bordea lo indecible. Introduce una piedra en el sistema. Al ritmo de Billy Joel, descubre el goce femenino en su existencia, que no es del orden del ser ni del tener. Otra para sí misma, muestra un goce que sólo puede expresarse bailando.

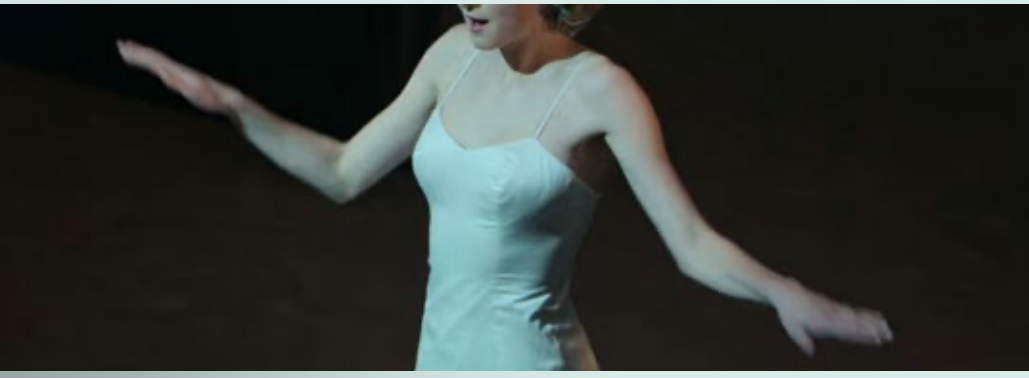
Di es la ***mancha***
de lo que no puede decirse ni representarse en La Corona.



¿Qué nos enseña el baile de la princesa?
Cuando lo femenino entra en escena es irrefrenable,

«todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan» [1]

En un instante fugaz, Lady *Di* goza más allá del marido, más allá del falo
que ostenta el reinado Isabelino. Un goce que cuando se presenta
no respeta ni semblantes, ni medida.



[1] Lacan, J., El seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Paidós, Bs. As., 2008, pág. 249.

Madonnas

por Andrea F. Améndola

los pigmentos del amor

"Antes del anochecer" es el último film de una trilogía enlazada por un hilo que hace de la palabra una oda sobre los asuntos del amor en la comedia de los sexos. ❧ Celine y Jesse están en un cuarto de hotel. Las llamas del goce por venir no los encuentran tan a solas. Se preludian con el habla de los seres que son, allí donde el cuerpo aún no se alcanza. ❧ Ella camina hacia una ventana y descorre el cortinado que la cubre. Un suspiro cargado de lamento cae quebrando el silencio. Es la voz de la madre quien habla: ***Echo de menos a las niñas***. A él no le pasa lo mismo y camina hacia la cornisa de sus pechos, haciéndole saber que esa es la única vista que le interesa. Sus labios dibujan besos sobre el cuerpo desnudo de su amada. ***Hasta ahora no me había dado cuenta, ya no tienes la barba rojiza, era una de las cosas que me volvían loca de ti***, le devuelve ella. ❧ Los pigmentos del amor no son los del goce. Emerge el recuerdo del rojizo que hay en las pestañas de sus hijas, eso que debe faltar ahí para condescenderse como objeto al goce con un hombre. ❧ No obstante, de modo intermitente asoma el valerse del hombre como relevo: ***Me apetece tanto que me parece que no voy a dormir... follar, dormir, despertar otra vez, follar.*** ❧ La irrupción de un llamado telefónico la captura como madre. Sale corriendo: ***espero que las niñas estén bien***, es la maternidad en ella una defensa al no hay relación sexual. ❧ Ante una frase que le hace eco sobre lo propio materno: ***las mujeres deambulan eternamente en el vasto jardín del sacrificio***, Celine se revela y dice ***se acabó***. Pero volverse mujer no es un asunto de voluntad. ❧ Se trata de que más allá de los pigmentos del amor, Celine se haga a los pigmentos del goce,

"para que en este sesgo pueda consentir a ser síntoma de un hombre". [1]

[1] Zack, O., Los decires del amor, Bs. As., Grama ediciones, 2012, pág. 83.

notandark semanal

#03

NOTA EDITORIAL
por Cynthia Barreiro Aguirre

El alhajero de Dora
por Gabriela Cuomo
Oro & Cobre
en el alhajero freudiano

Medusa
por Paula Szabo
Lo femenino viste de
DIABLO CON TETAS

Las olas
por Candela Méndez
OPOPONAX

Como pez en el agua
por Laura Petrosino
No inmoterial

¡Marrana!
por Miguel Furman
EL ODIO a lo femenino

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Variaciones Nº 3

Lo femenino fuera de género nos convoca. Como vamos leyendo en la serie de nuestro ***semanal***, querer precisarlo nos topa con lo imposible de un decir todo. Sabemos que lo femenino lacaniano y lo universal del concepto no van de la mano. Entonces, ¿cómo dilucidar el enigma y el rechazo de lo femenino planteado por Freud? ¿Cómo transmitir algo de lo femenino llevado por Lacan al campo del goce?

Con este nuevo número del ***notandark*** les proponemos aguzar el oído y auscultar el ***dark continent*** en clave musical. Les sugerimos no sólo leer, sino escuchar cada escrito como una pieza musical, una composición nueva que ha tomado ***lo femenino*** como pieza original. Los compositores han modificado ese elemento en una variación singular, fuera de lo regular.

Miguel Furman construye un acorde, en una armonía que no puede ser sino disonante, combina el odio y la segregación de lo femenino; junto con lo que la acción analítica puede propiciar como antisegregativo. Paula Szabo en su variación del horror a la castración, hace vibrar entre la mitología y lo demoníaco el tono de la volputuosidad que se rechaza, en una topología que, tal como indica, es éxtima. Gabriela Cuomo, por su parte, hace sonar el oro y el cobre que encuentra en el alhajero freudiano. Resuenan ciertos términos: lo que permanece incomprendido, lo que permanece indecible. "¿Términos para atrapar algo de lo femenino fuera de género?"La variación de Candela Mendez, nos hace escuchar, al ritmo de una marea escrita por Wittig en su L'Opoponax, nombre de lo irrepresentable, "la percusión de las palabras sobre el cuerpo". A su vez, Laura Petrosino, toca en su pieza musical lo femenino sin traza pero no sin sustancia, tintinea allí sobre una escultura inexistente, "No inmoterial" que actúa sobre los cuerpos.

Así, en estas ***Variaciones Nº 3*** se encontrarán con piezas de música que reunen distintas transformaciones, en el esfuerzo por hacer escuchar una particular tonalidad de lo femenino, lo horroroso, voluptuoso, indecible, irrepresentable, inmoterial.

Cynthia Barreiro Aguirre

El alhajero de Dora
por Gabriela Cuomo

Oro & Cobre
en el alhajero freudiano

Abro los textos de Freud como quien abre un alhajero para buscar allí con qué oro de los conceptos engarzar y vestir lo femenino. Me encuentro con algunas piezas sueltas, desprendidas del oro pulido de las buenas formas, y enredándose con él. Así en el sueño, por ejemplo.

Al cierre de sus 10 conferencias dedicadas al tema, Freud elige titular la última como ***"Incertezas y críticas"***. [1] Viene de desplegar el trabajo incansable del inconsciente en su tejido onírico acompasado por el deseo y el sentido. Es el mismo inconsciente, que también Freud nos presenta, agujereado por la imposibilidad de inscribir allí lo femenino con un término propio. Agrega entonces, haciendo un rodeo preliminar por la lengua china, que los límites de la interpretabilidad del sueño nos muestran que:

"El sueño no quiere decir nada a nadie; no es un vehículo de la comunicación; al contrario, se empeña en permanecer incomprendido. Por eso, no debería maravillarnos ni desconcertarnos que un número de ambigüedades e imprecisiones del sueño permanezcan indecidibles". [2]

Lo impropio, lo ininterpretable, lo impreciso, lo indecidible.
¿Términos para atrapar algo de lo femenino fuera de género?

[1] Freud, S., "15° conferencia. Incertezas y críticas", en Obras Completas, t. xv, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.

[2] Ibíd., p.212.

Medusa
por Paula Szabo

Lo femenino viste de DIABLO CON TETAS

En este mito que Freud analiza, **Medusa** [1] representa el horror a la castración, pero no solo a eso. Ella produce fascinación, dejando petrificado a quienes la miran a los ojos. *La cabeza de Medusa* anuda la voluptuosidad de la mirada y el horror a la castración que amenaza como castigo por haberse dejado tentar. Se puede seguir la pista freudiana, delimitando un borde que queda señalado por dicho horror pero que indica un más allá.

En el texto de UNA NEUROSIS DEMONÍACA DEL SIGLO XVII [2], un divino detalle marca ese más allá, un pequeño salto. Allí la voluptuosidad no es producida por la tentación exterior encarnada en una mujer. Es la pasividad libidinal activada frente a la muerte del padre lo que da ocasión a su surgimiento. En ese detalle queda ubicado con mayor claridad que no es algo exterior sino que surge desde el interior mismo aquello que produce la voluptuosidad que se rechaza. Que el diablo tenga tetas es el detalle en el que Freud lee la proyección de la propia feminidad. Podríamos leer allí que el horror es a un Otro goce, hetero, fuera de los bordes fálicos.
La tensión entre estos dos textos nos permite dibujar una banda de moebius donde eso que se rechaza no está en el exterior, ni en el interior. Sino que empuja a pensar en otra topología. Extimidad es el concepto que nos permite vislumbrarla.

La mitología y los demonios parecen cosas del pasado pero en cada época hay que poder ubicarlos con nuevas vestiduras. Hoy en día, decía Freud en 1922 3 donde la creencia en la mitología a decaído, la ciencia tomo el relevo y lo que tenemos son casos de hipocondría.

¿Qué vestiduras llevan puestas **Medusa** y El Diablo con tetas hoy, para cada quien y en cada ocasión?

[1] Freud, S. [1922] La cabeza de medusa (1922), Obras Completas, vol XVII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1992 p 92.

[2] Freud, S. [1923], Una neurosis demoníaca del siglo XVII (1923), Obras completas, vol. XIX, Amorrortu, 1992, p 92.

[3] Freud, S., Ibíd. p 73.

Las olas
por Candela Méndez

OPOPONAX

La escritura de ***MONIQUE WITTIG*** comienza en el campo literario y desemboca en teoría política. Feminista e integrante del MLF, se pregunta cómo hacer un uso diferente del lenguaje para incidir de un modo político en los goces de los cuerpos.

▲

Rechaza así la noción de género y el significante mujer, ya que entre lo universal del género y lo particular a lo que quedan reducidas las mujeres se le plantea la imposibilidad de hacer de ellas un conjunto homogéneo, por lo que considera que toda categoría es una dominación y su multiplicación, falsa liberación. Para ***WITTIG***, entonces, la mujer no existe.

●

Su ***L'OPOPONAX***[1] trata de la infancia, o más precisamente de la corriente ininterrumpida de la vida infantil, una marea de niñas que sumerge al lector en una temporalidad siempre actual y en una escritura hecha de un elemento fluido y vasto, marino –tal como la describe ***M. DURAS*** en su *Posfacio*–.

●

Una marea en la que la autora intenta hacer uso de las palabras en su materialidad, escrita en la lengua exacta del ***OPOPONAX***. Nombre de lo irrepresentable, ligado a lo femenino y aparentemente desconectado de la historia que Wittig imagina que se escribe.

▲

La niña se niega a hablar el lenguaje de los padres, no aprende a escribir en la escuela. Con el uso del pronombre ***on*** intentará provocar una alteración estructural del sujeto que habla. El ***on*** apuntaría a un uso no distorsionado del lenguaje en una época donde las palabras son ***mágicas y brillantes***. Sueño de despertar, entonces, a la actualidad de un lenguaje de nominaciones sin equívocos.

▼

Sólo que uno no se despierta nunca, por el hecho de que habitamos en el lenguaje, un lenguaje encarnado y hecho para gozar. Una lengua viva por la percusión de las palabras sobre el cuerpo. Una lengua que incluye equívocos siempre singulares en lo que se fija o traza bajo la forma de afectos, ecos y resonancias.

●

[1] Wittig, Monique. *L'Opoponax*, Editions de Minuit, 2018

Como pez en el agua

por Laura Petrosino

No inmoterial

Un artista contemporáneo logró vender una escultura **inmaterial**, cuyo único elemento tangible es el certificado de garantía que se llevó el comprador. En el catálogo web del artista se exhibe la obra con un blanco, en donde sólo puede leerse su título. Este blanco no es el **blanco sobre blanco** de Malévich que, –si bien apunta a cuestionar lo representable– no deja de ser un objeto concreto; hay blanco, hay marco, hay cuadro. Con Malévich hay la representación de la no representación.

Esta obra, en cambio, es completamente invisible y viene con recomendaciones para su comprador, que debe garantizar que tenga el suficiente espacio, por lo que debe colocarse en una habitación vacía de una casa particular.

Ya a mediados del siglo pasado, Yves Klein en su escrito **La evolución del arte hacia lo inmaterial**, postula que

«la inmaterialización del cuadro debe actuar, si la operación de creación tiene éxito, sobre los cuerpos sensibles de los visitantes de la exposición con mucha más eficacia que los cuadros visibles y representativos».

Sin embargo, no se había logrado hasta ahora hacer de esas ideas un objeto vendible y, por cierto, nada barato.

Podría pensarse entonces que esta obra existe, más allá del certificado y de quien la compra, gracias a un gesto de nominación por parte del artista quien en primer lugar la llama **escultura**, otorgándole un ser, y luego, la bautiza con un nombre.

No obstante, lo femenino, siguiendo a Lacan, sin traza [1] pero no sin sustancia, no es susceptible de ser representado, ni nombrado...

¿Nada, quizás? No, quizás nada, pero no nada... [2]

[1] La palabra *"trace"* que Lacan usa en varias oportunidades ha sido traducida como marca y como huella. *"Traza"*: *"huella"*, *"vestigio"*, más acá del sentido hace resonar el *"tr"* del trauma, del trop [demasiado], del trou [agujero] y, además, evoca el trait del trait unaire [rasgo o trazo unario].

[2] Lacan J., El Seminario, Libro 11, *Los cuatros conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 2008, pág. 71. Rien, peut-être? non pas - peut-être rien, mais pas rien.

¡Marrana!

por Miguel Furman

EL ODIO a lo femenino

En el caso de **¡Marrana!** ella recibe su propio mensaje, es un significante insultante, injuriante y alucinado que retorna de lo real acompañado por el objeto voz indecible. La injuria, la agresividad y el rechazo en este ejemplo de Lacan se articulan a la psicosis. Sin embargo, la agresividad hacia lo femenino se presenta en cualquier estructura clínica.

Ese odio es el rechazo a lo propio, es decir, se odia, se rechaza o se segrega lo propio de lo femenino en el Otro, independientemente del sexo o el género.

El hombre puede erigir en tabú a la mujer y su violencia femicida se sostiene, por un lado en el rechazo a la diferencia y a la alteridad del goce del Otro, y también en el fantasma masculino del masoquismo femenino.

Freud lo plantea de la siguiente manera:

"Toda vez que el primitivo ha erigido un tabú es porque teme un peligro, y no puede negarse que en todos esos preceptos de evitación se exterioriza un horror básico a la mujer. Acaso se funde en que ella es diferente del varón, parece eternamente incomprensible y misteriosa, ajena y por eso hostil. El varón teme ser debilitado por la mujer, contagiarse de su feminidad y mostrarse luego incompetente." [1]

Por otra parte, ese rechazo a lo femenino Freud también lo destaca como obstáculo en el final de análisis de todo ser hablante al plantear que:

"En efecto, la desautorización de la feminidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad. Difícil es decir si en una cura analítica hemos logrado dominar este factor, y cuándo lo hemos logrado. Nos consolamos con la seguridad de haber ofrecido al analizado toda la incitación posible para reexaminar y variar su actitud frente a él." [2]

Podríamos decir que la acción analítica frente al odio y la segregación de lo femenino consiste, entre otras acciones, en la de propiciar identificaciones desegregativas.

Así lo propone Eric Laurent [3] quien plantea que la posición del analista es desegregativa, es decir se trata de apuntar hacia una identificación ***sinthomal*** anti segregativa, que tal vez permita al analizante reexaminar su actitud de desautorizar la femineidad.

[1] Freud, S., (1918 [1917]) El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III). *Obras completas.* Tomo XI. Amorrortu, Buenos Aires, 1975, p. 194. [2] Freud, S., (1937) Análisis terminable e interminable. *Obras completas*. Tomo XXIII. Amorrortu, Buenos Aires, 1975, pp. 253-254. [3] Laurent, E., *Política del Pase e identificación desegregativa* en Revista Lacaniana de Psicoanálisis, Año XIV, Número 26, Junio 2019.

notandark semanal
#04

especial **Medusa**

El mito, aún

NOTA EDITORIAL
por Paula Szabo

Fuera de serie
por Fernanda Mailliat

Por una Cabeza...
por Adriana Lafogiannis

Ese despiadado
monstruo femenino
por Alejandra Breglia

Cherchez... **la méduse!**
por Guido Coll

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Medusas

Para los psicoanalistas, escuchar es imprescindible, pero no se trata de escuchar todo, ni todo el tiempo. La escucha está atravesada, agujereada por otra operación, la lectura. Leer es un acto y cómo tal tiene consecuencias. Así el coraje de una lectura abre un mar desconocido para quien toma el riesgo de hacerlo. Tal como Perseo en el mito, esto implicará poner en juego algo propio, inventando el modo de sumergirse en él.

El mito de Medusa funcionó como un anzuelo que logró recoger una variedad tal de resonancias entre nuestros colegas que nos llevó a precipitar un numero especial del semanal. Encontraran entonces en el #04, cuatro lecturas de Medusa.

Fernanda Mailliat con su Medusa *fuera de serie* nos llevará a nadar por lo inclasificable, y el no–todo que habita en Medusa. Guido Coll en *Cherchez la meduze* ilumina lo imposible de ver, de decir y de representar. E invita a una búsqueda y a un consentimiento en cada análisis. Alejandra Breglia nos propone cómo orientarnos en la clínica del horror de lo insituable con su texto *Ese despiadado monstruo femenino*. Adriana Lafogiannis nos presenta un ***Perseo*** contemporáneo en *Por una cabeza*, el saber hacer allí de un artista con las marcas de un real imposible de suturar, y las olas de los movimientos feministas que este real produce.

Una serie abierta, **el mito, aún** es entonces una invitación a situar en lo indeterminado eso que tenemos por propósito, volver a cobijarlo en lo indeterminable para que en el dialogo entre los textos de **notandark** –tanto los de este número como en los que vendrán– despliegue su fuerza reuniente [1] de un modo aún más luminoso.

¡Buena lectura!

Paula Szabo

notandark

[1] Heidegger, M., De camino al habla, Barcelona, Odós, 1987, pp. 91- 92.

especial **Medusa**
por Fernanda Mailliat

Fuera de serie

Medusa es única en su género.

Es una gorgona sin los principales rasgos de su linaje, no encaja del todo en el conjunto de esas mujeres monstruos. Ella es una joven hermosa que cuenta con un atributo fálico propio de los dioses y es mortal. Su bella cabellera despertará los celos de *Afrodita* y sus encantos en general, el amor del dios del mar.

El mito cuenta que *Poseidón* la seduce y luego la viola en el templo de *Atenea*. La diosa de la sabiduría enfurece tras la noticia de la profanación de su espacio sagrado y lanza una maldición que recae sobre la joven y no sobre su antiguo rival.

El castigo es un borramiento de lo que hay de inclasificable, de **no-toda** gorgona en ella.

El acto de la diosa apunta a convertirla en un ser seriado para que encaje perfectamente en la clasificación y cuente con los atributos propios del conjunto discreto del linaje. La maldición es su intento de eliminar lo que la hacía singular y única en su especie.

Sin embargo, la historia no termina allí. Algo sigue resultando inquietante en *Medusa* y es necesario eliminarlo de un modo más extremo.

Con la orientación de *Atenea* y con algunos artilugios para la ocasión, *Perseo* logra matarla cortándole la cabeza.

En este segundo tiempo del mito, nuevamente se revela lo que *no cesa de no escribirse*[1] y el intento vano de las deidades por lograr que lo imposible se escriba.

Parece no haber modo de borrar la alteridad radical[2] que encarna este personaje mítico, que aún con la cabeza separada de su cuerpo, no concuerda plenamente con una clasificación y es una muerta que conserva activa sus capacidades de gorgona viva.

Será entonces que *Atenea* otorga una localización fija para la cabeza de *Medusa*. Pero a pesar de estos incansables intentos de eliminar lo ineliminable, ni aún fijada en la égida de la diosa, *Medusa* dejará de ser el estandarte de la **no-relación**.

[1] Lacan, J., El Seminario, Libro XX. Aún, Paidós, Bs As, 1998.
[2] Bassols, M., Lo femenino, entre centro y ausencia, Grama, Bs As, 2017.

especial **Medusa**
por Adriana Lafogiannis

Por una Cabeza...

Hace un tiempo encontré la noticia del emplazamiento de una obra en Nueva York: **MEDUSA CON LA CABEZA DE PERSEO** [1], del argentino Luciano Garbati, que se convirtió en un símbolo del feminismo.

El artista decide colocarla frente a los tribunales, aclarando que la elección fue a partir de la provocadora cita de Jefferson: «*Justicia para todos los hombres*», como reivindicación de ciertos ideales. Agrega que el encuentro cuando era niño con la escultura de **PERSEO CON LA CABEZA DE MEDUSA** y el cuadro de Caravaggio, fue una experiencia que le dejó una marca.

Este texto es efecto del impacto para mí de esa noticia.

Qué nos dice Freud. En **LA CABEZA DE MEDUSA** –que ofrece muchas lecturas–, decapitar es tomado como sinónimo de castrar: el terror a la Medusa es terror a la castración, asociado a la visión.[2] Si el arte figura tan a menudo los cabellos de Medusa como serpientes, también estas provienen del complejo de castración. Contribuyen a mitigar el horror pues sustituyen el pene cuya falta es su causa.[3]

Horror para hombres y mujeres

El artista es un hombre que frente a la mirada horrorizada, tramita por vía del arte su propia castración. ¿Son las mujeres agrupadas en los feminismos quienes se sirven de la obra saturando ese real imposible de saturar, desconociendo la castración? Podemos leer en el uso ideológico de la obra, el deseo de igualdad y de libertad, de reivindicaciones e injusticias. Como dice Laurent:

«*uno de los nombres del discurso feminista como tal, es mantener el universal de lo femenino*».

Hombres o mujeres..., el psicoanálisis se separa de esta pura relación de fuerzas [4] y lee esto como modo de velar el agujero de la no relación sexual; lo femenino no se trata ni de universal ni de reivindicación, sino de hacer entrar cada vez el no todo, para subvertir las posiciones absolutas que se imponen como única verdad, ubicando lo femenino como un goce que va más allá del falo/castración, que no responde a las identificaciones e imposible de representar de manera estándar.

[1] Disponible en: infobae.com la-medusa-argentina [2] Freud, S., (1940 [1022]) La cabeza de Medusa. *Obras completas*. Tomo XVIII Buenos Aires. Amorrortu. 1990, p. 270. [3] *Ibídem*.
[4] Laurent, E., Reflexiones sobre tres encuentros entre el feminismo y la no relación sexual. *Acontecimientos*. Colección Orientación Lacaniana (COL). Buenos Aires. Grama. 2020, p. 84.

especial **Medusa**
por Guido Coll

Cherchez... **la méduse!** [1]

¡Busca a la medusa! como variante de lo femenino, bien podría ser el horizonte de un análisis. La frase de Dumas que aquí parafraseamos, y que Bassols [2] desarrolló –por un sesgo parecido– no hace muchos años, podría ayudarnos a situar algunos paralelismos entre el mito que hace de *Perseo* un héroe de la mitología clásica y la experiencia de un análisis.

No solo por las múltiples paradojas que este mito encierra o por la preeminencia que tiene el objeto escópico, o porque Freud [3] ya hizo lo propio poniendo el acto de Perseo como una representación de la castración; sino porque lo que motiva el mito se asienta en la imposibilidad misma de su concreción: cómo ver lo que no se puede ver, cómo decir lo que no se puede decir.

Entonces, tres conjeturas para leer el cruce entre el mito citado y un análisis.

PRIMERO: la invitación a un imposible y el consentimiento, el sí de *Perseo*. **SEGUNDO:** *Perseo* sabe que tiene que contar con otros. Necesita de las Grayas, busca a las Ninfas y por intermedio de estas, algunos objetos. La destitución del Uno para empezar el camino. **TERCERO:** por la artimaña del reflejo en su escudo de bronce, podríamos decir que *Perseo* ubicó a *Medusa*, sin embargo, nunca la vio. Sin mirarla sabe dónde está. Es decir, lo imposible, aunque no tenga representación, puede ubicarse en el trayecto de un análisis.

Así, buscar la medusa, cherchez la femme, no en la literalidad de Dumas sino como lo femenino fuera género, es la invitación a *"elevar la impotencia a la imposibilidad"* [4] que quizá nos permita lo que *Perseo* nos demuestra: sin decirla, sin verla, sin representarla, usarla –finalmente– a nuestro favor.

[1] *Cherchez le femme* es una expresión francesa que significa literalmente "busca a la mujer". La implicación es que si un hombre se comporta de forma inusual o de una manera inexplicable, es porque está tratando de encubrir una relación con una mujer, o tratando de impresionar o ganar el favor de una mujer (...) La frase representa un cliché de la literatura pulp detectivesca: no importa cuál sea el problema, una mujer es a menudo la causa del mismo. La frase ha llegado a usarse para referirse a explicaciones que automáticamente resultan tener una misma raíz común, sin importar las características específicas del problema. Recuperado de: wikipedia/cherchez_la_femme [2] Bassols, M., Lo femenino, entre centro y ausencia, Buenos Aires, Grama, 2017. [3] Freud, S., "La cabeza de medusa" (1940 [1922]), Obras Completas, vol. XVIII, Amorrortu, Bs As, pp. 270-272. [4] Lacan, J., El seminario, libro 19, ...O peor, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 239.

especial **Medusa**
por Alejandra Breglia

Ese despiadado monstruo femenino

Poseidón –dios de los mares– entabló relaciones con una sacerdotisa del templo de *Atenea* –diosa de la sabiduría y de las guerras–. Enfurecida por eso, *Atenea* arrojó sobre la joven el maleficio que transformaba en piedra a todos los que pretendían mirarla a los ojos y convirtió su cabello en serpientes. *Perseo* –hijo de *Zeus*– usando su escudo como espejo abordó a *Medusa* mientras dormía, logrando decapitarla. *Atenea* es quien portó la imagen del horror de la cabeza de *Medusa* decapitada en su escudo protector para alejar el mal.

Freud leyó ahí la castración, la imagen terrorífica de ser castrado, la proliferación de símbolos fálicos como renegación de la falta, y la erección misma. Lo describió en sujetos petrificados frente a la presencia de la mujer fálica; objetos fetiche que velan la castración del Otro materno o la revelación angustiante de la visión del genital femenino insituable.

Este «PRODUCTO MITOLÓGICO SINGULAR» [1] intrínseco a la propia subjetividad puede enseñarnos para nuestra clínica, qué encubre lo horroroso de la castración –para quienes se ubican de uno u otro lado de la fórmula de la sexuación– como mecanismo de defensa frente a la propia sexualidad –oscura y sin inscripción–, un artificio que pretende alejar el mal encuentro siempre contingente con el abismo de lo femenino.

El joven se presenta rechazando ciertos semblantes, no quiere casarse, ni tener hijos, ni convivir, a la vez que desea una pareja abierta. Va eligiendo mujeres que buscan lo que él rechaza con las que está un breve tiempo. Cuando por fin encuentra aquella que encaja en sus condiciones, lo aterroriza su propia pregunta acerca del deseo de no–tener de esta mujer. Petrificado se impotentiza, el desear no–tener de la partenaire elegida lo angustia, a él se le transforma en «MUJER INABORDABLE» [2] que lo «ATERRORIZA POR SU CASTRACIÓN» [3].

[1] Freud, S., "La cabeza de Medusa" (1940 [1922]), Obras completas, vol. XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1990, pág. 270 [2] Ídem, pág. 270. [3] Ídem, pág. 271.

notandark semanal

#05

NOTA EDITORIAL
por Gloria Sensi

El alhajero de Dora
por José Vidal
Lo inconmensurable

Mystiche Elemente
por Estefanía Bonifacio
No tan **místicos**

Fuera–de–plano
por Analía Domínguez Neira
PINCELADAS OSCURAS

Como pez en el agua
por Ana Larrosa
una fuerza **perturbadora**

¡Marrana!
por Jacquie Lejbowicz
*Se **dice** de **mí**...*

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

por Gloria Sensi

Detalles

«Cuando alguien dice: *"No es más que un detalle"* o *"Hay un pequeño detalle"*, ahí paramos la oreja. En general, el conjunto más el pequeño detalle cambia todo completamente» (...) «uno se pierde con más frecuencia en las visiones de conjunto, y es el pequeño detalle el que llama al orden de las cosas»

Jacques-Alain Miller. *Los divinos detalles*, 2010.

Desde el sillón más cómodo que hayan encontrado desde marzo del 2020, los invito a salir, a descubrir nuevas lecturas, a sumergirse en pequeñas dosis a lo femenino, ese ámbito tan habitado como indómito.

El notandark #05, se suma a los notandarks que lo preceden. Se instala así, en la repetición de una serie, ya que conserva, como en cada número, la marca fundada desde el #00. Sin embargo, es a la vez único como los otros. Encontrarán dificultades, si intentan descubrir el parecido entre este conjunto de textos y los anteriores, incluso no hay semejanza entre las piezas de este mismo semanal. No se asusten, no están perdidos.

Pensar cada texto por sus *detalles* los llevará a otra lógica; una, donde cada elemento tiene una sutil característica que los agrupa con los demás: lo irreductiblemente distinto, lo incomparable. Desde cierto punto de vista, no existe lo común entre estas piezas; cada una a su manera, veta un universal con su singular detalle sobre lo femenino. Leerán si, una continuidad signada por esa marca de lo impar, con la que se habrán topado en los otros números.

En ese movimiento entre la serie y lo único, los invito a acompañar los escritos con una lectura al mismo ritmo, es decir, una lectura entre concepto y poesía.

Encontrarán aquí bordes de acercamiento a "Lo femenino fuera de género", en un constante *work in progress* hacia las Jornadas.

Detalles de los textos... bordes... desde... hasta

Desde el trazo de Analía Domínguez Neira, que nos traslada de lo opaco a lo *oscuro*, fijando un tono que adjetiva los efectos de lo femenino, hasta el señalamiento de Ana Larrosa sobre el vigor, la *fuerza*, y la perturbación que conlleva ese goce.

Desde la lógica de lo imposible de decir y los efectos de su *localización*, al estilo de Estefanía Bonifacio, hasta la perspectiva de un goce *inconmensurable*, excluido de las palabras, como lo narra José Vidal.

Encontrarán también, en clave de Jacquie Lejbowicz, como lo femenino mete la cola, en la difícil distancia entre el *piropo* y la *injuria*.

Bienvenidos a la lectura

El alhajero de Dora
por José Vidal

Lo inconmensurable

"Solo hay mujer excluida de la naturaleza de las cosas que es la de las palabras...."

Jacques Lacan, *Seminario 20*, *Aun*. p. 89.

La afirmación de Lacan es alternativa al enorme palabrerío que habitualmente se despliega para definir, cercar o describir la sexualidad humana y, particularmente la de la mujer. Si está excluida de la naturaleza de las palabras, no se puede decir mucho al respecto, solo que no está en la dimensión significante marcada o regulada por el goce fálico. El goce fálico determina que el enjambre de los significantes que se producen al hablar, sean sostenidos por una significación sexual. Es decir, un valor, y eso permite que podamos poner esos significantes, en tanto unidades de valor, en el circuito de los intercambios. El goce de La mujer, que no existe, que es un significante, pero que no significa nada, no puede entrar en esos intercambios, ***es inconmensurable***, no es universalizable. Es la absoluta singularidad del goce de cada uno. A ese lugar imposible, y para darle ingreso al discurso, vienen los nombres de la mujer, madre, puta, virgen, *girl phallus*, no hay más, pero que son los del fantasma masculino. Podríamos decir, desde una perspectiva clínica que, si ese goce está excluido de las palabras, habrá que ir a buscarlo entre las palabras, en el entrelíneas, en el silencio, en el secreto, en la lectura de lo que queda por fuera de la simbolización y de lo imaginable cuando hablamos. Pero son necesarias las palabras. La utilidad de esta perspectiva es mantener al psicoanálisis a salvo de tornarse una psicología.

No se puede saber ni decir nada de ***La mujer***, salvo que representa la alteridad, no solo para los hombres, sino para todo aquel que hable.

Mystiche Elemente

por Estefanía Bonifacio

No tan **místicos**

Luego del entusiasmo de escribir para la sección del ***Elemento místico***, vino el vértigo. ¿Qué decir sobre lo que no se puede decir? El peligro: que los conceptos se vuelvan más místicos que los místicos y las palabras de Lacan un salmo repetido, una vez más. No**tandark** entonces, y con la *linternita* como arma contra la fascinación por el misterio, decidí intentar alumbrar el punto en el que el psicoanálisis se distingue ***de la mística.***

Si la letra es algo que se lee[1] en los dichos del analizante, **¿qué indecible se localiza al escribirse? ¿Cómo se precipita el significante nuevo del final del análisis?** Ese que produce una rectificación del goce opaco del síntoma que puede vivirse ahora como satisfactorio[2] y que además indica –puesto que no hay la última palabra– lo imposible de nombrar.

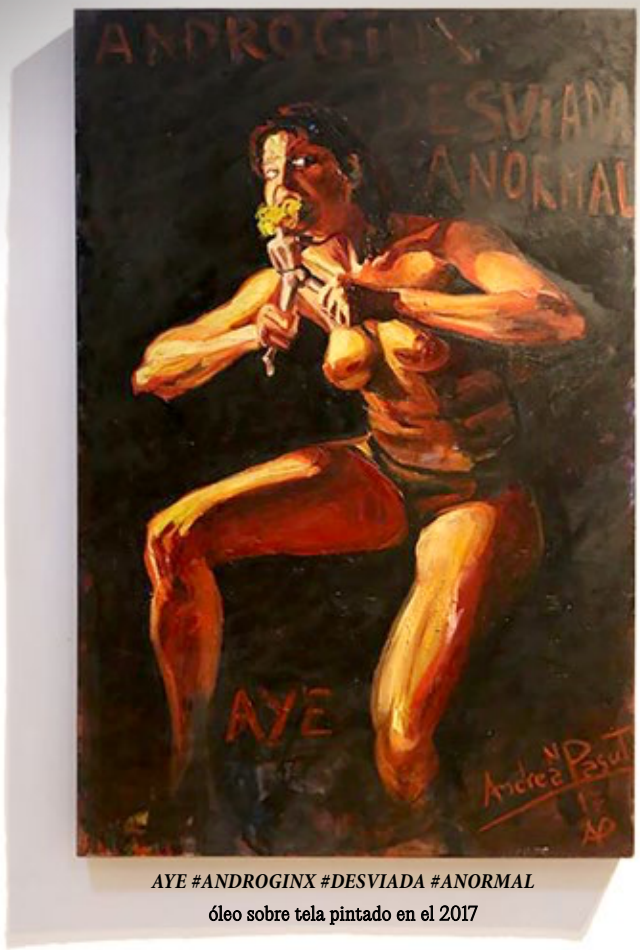
En la experiencia analítica **ese indecible no tiene nada de místico**[3], es un indecible lógico. Con la única regla de decirlo todo hacemos la experiencia de que no todo se puede decir. Entonces, si la lógica implica el ordenamiento del decir a través de lo escrito[4], para que el análisis encuentre su fin lógico es necesaria una **puesta en ecuación significante**[5] a la entrada. Es precisa la lectura del analista y la función de su deseo para aislar (no sin apuesta e insistencia), desde el inicio el S1, el **semblante amo organizador**[6] que le permite al analizante percibir, dice Miller, ***«que lo que le era posible decir y lo que le era imposible decir dependía de ese significante»***. Cada vez que en el transcurso del análisis el sujeto descubre la regla de su decir, un S1 cae. Caída que se traduce **por un *ahora se puede decir*, y el simple hecho de que ese significante organizador se pueda decir le hace perder su carácter oculto**[7], al precio de pagar, agrega Miller, un nuevo imposible de decir. Operación de reducción que va **concentrando goce**[8] en el elemento excluido que es ***el objeto a*** como consistencia lógica.

Es de este trabajo con el discurso que un significante podrá, contingentemente, coalescer con el objeto y escribirse como letra, señalar el goce que hay y localizar un indecible. Contingentemente, pero no sin lógica, tampoco sin poesía, o lo que podríamos llamar una lógica poética.

[1] Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 38. [2] Gorostiza, L, "El cuarteto de Lacan", *Revista Lacaniana N°28, Un sentido... Real*, Buenos Aires, Grama, 2020, p. 45. [3] Miller, J-A, "Fin de análisis", *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 286 [4] *Ibíd.* p. 282. [5] *Ibíd.* p. 291. Miller retoma esta expresión de Lacan de "La instancia de la letra", cuando a propósito del pequeño Hans refiere: "desarrolla (...), en una forma mítica, todas las permutaciones posibles de un número limitado de significantes" y añade que en esa "operación demuestra que (...) la solución de lo imposible se la proporciona al hombre la extenuación de todas las formas posibles de imposibilidades encontradas en la puesta en ecuación significante de la solución". [6] *Ibíd.* p. 288. [7] *Ibíd.* p. 289. [8] *Ibíd.* p 293.

Fuera-de-plano
por Analía Domínguez Neira

PINCELADAS OSCURAS



AYE #ANDROGINX #DESVIADA #ANORMAL
óleo sobre tela pintado en el 2017

La obra pertenece a la artista y militante trans ***Andrea Pasut***, quien reversiona ***SATURNO DEVORANDO UNO DE SUS HIJOS*** de ***Francisco de Goya***.

En la versión de ***Goya*** se representa el mito de Saturno/Cronos, un emblema de la búsqueda por sostener la potencia fálica más allá de las vicisitudes del tiempo. La artista reemplaza al hijo por una Barbie. Se devora un cuerpo de plástico modelado como canon estético, símbolo de lo que para la modernidad era ser una mujer.

J. Lacan señala que **«*imágenes y símbolos en la mujer no podrían aislarse de las imágenes y símbolos de la mujer*»**.[1] Hay dos lecturas posibles: una supone que un cambio en el discurso social acerca de las mujeres podría modificar algo en la posición inconsciente y a nivel de la pulsión. Es desde allí que intervienen las terapéuticas feministas, según plantea ***M. Barros***.[2] Lo paradójico es que el slogan mismo convoca a una clínica que de antemano ya presupone el problema y configura una solución: siempre universal, la culpa es de ***Barbie*** o de ***Ken***.

La fuerza de la figura mitológica, argentina y disidente, no se encuentra en la posesión de ***Barbie*** sino en el torbellino de pinceladas oscuras, opacas, con el que se representa esa boca abierta que elige comerla. La otra lectura apunta a la invención singular de cada mujer. Sea para sí misma, para otre o para quien guste, mientras que entienda que ese **«*La*»** no existió ni existirá nunca.

[1] Lacan, J., "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 707.
[2] Barros, M., *La condición femenina*, Buenos Aires, Grama, 2011.

Como pez en el agua
por Ana Larrosa

Una fuerza perturbadora

En ***La hora de la estrella***, Clarice Lispector narra la historia de la protagonista, ***Macabea***. Para hacerlo construye un narrador que ***«se parece a Lispector en muchas cosas, salvo por el hecho de que Rodrigo es un hombre: para narrar su historia, se deshace de su condición genérica».***[1] Él encuentra en esta dactilógrafa nordestina flacucha, oxidada, en esta existencia penosa, una oportunidad de inventar, de escribir(se). ¿Y ella? A pesar del lugar paradójico que él le da, aún siendo nombrada por quien ama como «***un pelo en la sopa***», no le impide servirse de él. Cómo se sirve de él, ese es su misterio. ***Un aprendizaje o El libro de los placeres***[2] es una historia de amor entre un profesor de filosofía y una misteriosa maestra que no está preparada para entregarse a amar. Él le enseña, la espera. Ella, ***Lori***, lo escucha, lo sigue para transitar el enigmático camino hacia el placer. Para esto consiente en distanciarse, en un singular extrañamiento provocado por la cercanía de un goce que la perturba, la interpela, y para el que no encuentra respuesta. Recorto esta cita de Graciela Brodsky: ***«el uso que algunas mujeres y algunos hombres le dan a la escritura para empujar lo que no se sabe al límite de lo que se escribe. Y cada uno de ellos se vale de la escritura como un utensilio para extremar lo que, pese a todo, entre líneas, puede llegar a decirse, a bien decirse (...)»***.[3] ***Lori*** y ***Macabea*** enseñan del uso que hacen del hombre como relevo para saber algo más sobre sí mismas. Para Lacan, el hombre con la mujer está tan perturbado como un pez por una manzana. Lispector sabe de la perturbación de la mujer no–toda. Las dos novelas ilustran el pasaje de perturbada a perturbadora con este uso singular de su escritura. Leerla es una experiencia de goce de la *lalengua*, de ese fuera de trama de la historia. Lispector misma lo dice así: ***«He perdido el lenguaje de los otros».*** Estos textos me llevaron al encuentro de lo que entiendo como su escritura *sinthomática*, que intenta bordear lo indecible

con una fuerza perturbadora.

[1] Lispector, C., *La hora de la estrella*, Buenos Aires, Corregidor, 2015, p. 11. [2] Lispector, C., *Un aprendizaje o El libro de los placeres*, Buenos Aires, Corregidor, 2020. [3] Brodsky, G., Prólogo, en Fernández, D. (comp.), Mujeres de papel. Psicoanálisis y literatura, Buenos Aires, Grama, 2015, p. 11.

¡Marrana!

por Jacquie Lejbowicz

Se ***dice*** de ***mí…***

Se dice que soy fiera / que camino a lo malevo / Que soy chueca y que me muevo / con un aire compadrón / (…) / Critican si ya / la línea perdí / Se fijan si voy / si vengo / o si fui. (…) En el amor / yo solo sé / Que a más de un gil / dejé de a pie / Podrán decir / podrán hablar / Y murmurar / y rebuznar / Mas la fealdad / que Dios me dio / Mucha mujer / me la envidió / Y no dirán que me engrupí / Porque modesta siempre fui

/ / / / / / / / // / / / / / / / / / / *Yo soy así.*[1] / / / / / / // / / / / / / / / / / /

Entre la injuria y la palabra de amor *(…)* Marrana: *"En el lugar donde el objeto indecible es rechazado en lo real, se deja oír una palabra que ocupa el lugar de lo que no tiene nombre".*[2] Un tipo de palabra que, nos dice Lacan, se reúne con las jaculatorias del amor al usar del expediente de lo imaginario más crudo. *(…)* Entonces, alucinación y palabras dichas en el **bulín**, –o en la **yeca**–, comparten crudeza. La palabra de amor apunta a lo indecible de lo femenino. No toda puede decirse: se la mal-dice. Se la difama. *(…)* Mujer, en lunfardo, se dice: **Mina, percanta, grela, naifa, papa, papusa, catriela, peor es nada, fémina, chiruza, bestia, pebeta.** *(…)* Los piropos designan siempre lateralmente y por alusión; en un borde entre el elogio y la injuria y con cierta infracción al código de la decencia: **Detrás de toda mujer hay un enigma y vos… ¡tenés un flor de misterio!** *(…)* En nuestro país, tras fuerte debate, se incorporaron los comentarios sexuales directos o indirectos referiros al cuerpo, entre los modos de violencia contra las mujeres, denunciables con la figura de acoso callejero. No todo **chamuyo** es del gusto de las mujeres. *(…)* Miller[3] nos recuerda que la mujer a quien se dirige el piropeador es una ficción: Todas las mujeres en una. Y eso, **¡no existe!**

Del bien decir y lo femenino *(…) (…) (…) (…) (…)*

Lo femenino no es patrimonio de ningún género. Su rechazo tampoco. Que la mujer no exista, que no toda pueda decirse, implica un registro que no es del orden de lo reprimido y su retorno, ni de lo interpretable. Precisamente, porque escapa a la significación y hablar implica necesariamente pasar por el remolino de la significación fálica. Se trata entonces de un registro de escritura que orilla los márgenes de lo real. Lo poético, algunos chistes, también algunos piropos, en esa orilla.

[1] Pelay/Canaro, "Se dice de mí", Tango popularizado por Tita Merello. [2] Lacan, J., "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 513. [3] Miller, J. -A. , "El piropo: Psicoanálisis y lenguaje", *Recorrido de Lacan*. Ocho Conferencias, Buenos Aires, Manantial, 1984, p. 25.

notandark semanal

#06

NOTA EDITORIAL
por Mariana Isasi

Las olas
por Eugenia Destéfanis
NO SE NOMBRA

Como pez en el agua
por Gustavo Slatopolsky
lenguas

¡Marrana!
por Ana Sol Sikic
con eRRe de RonRoneo

Madonnas
por Belén Zubillaga
Not like a virgin

Fuera-de-plano
por Juan Palo Duarte
Bauhaus

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Fuera de pista

"¿Quién mató a Laura Palmer?" es un interrogante sin respuesta que instaló David Lynch en *Twin Peaks*, despertando un enigma popular.

La incógnita, que data de 1990, reaparece en la serie *Bauhaus, una nueva era* de 2019. Esa es la tesis inicial de Juan Pablo Duarte en "Bauhaus o ¿Qué pasó con Dörte Helm?".

La búsqueda policial y el afán de localización nos pueden recordar al prefecto de policía del cuento de Poe, un ejemplo a no seguir. El mismo, en su "imbecilidad realista" [1], solo busca la carta robada según las coordenadas cartesianas de un espacio homogéneo y congruente.

En tren de seriar, valgan las preguntas ¿dónde está el asesino de Laura Palmer? ¿dónde está la carta robada? ¿dónde está lo femenino fuera de género? El detalle de la localización imposible, no debería desalentar el ejercicio de la aproximación. Ese espíritu encontrarán en los textos de esta semana y de ese modo invitamos a leerlos.

Volvemos a la Bauhaus, donde una estética de prestigio encuentra el efecto mancha que mira al mejor arquitecto desde el ojo morado de su interlocutora. Fuera de plano y al alcance de la mano, como la carta, lo más *dark* de sí mismo.

Gustavo Slatopolsky transmite la experiencia exquisita de Elías Canetti con el malentendido. El de las lenguas y el que persiste incluso allí donde parecía que se podía localizar. Ni el sonido en alemán que enamoró a sus padres y que enciende aquellos cuerpos que no piden explicaciones llega a apresar esa otra lengua.

Ana Sol Sikic nos trae un amante que intenta piropear y al mismo tiempo eludir la localización –siempre fetichizante– del goce femenino. ¿Cómo *almadecir* sin maldecir a una mujer que ronronea? Con apenas una falta de ortografía y un *witz* hecho solo para ella, se puede sortear la *norme mâle* [2] del lenguaje.

Y si de desviar lo *normale* se trata, la Madonna de Belén Zubillaga, pues no se despista con la trasgresión. En cambio, permite otra lectura, la de la solución singular con la sexualidad femenina a pesar de un nombre.

Por último, y en las olas de Eugenia Destéfanis que retoman un acercarse y un alejarse, damos con la espacialidad en movimiento. Una combinación que se aproxima a la zona nunca fija de lo femenino.

Finalmente David Lynch resolvió al estilo Dupin el problema de la localización de lo buscado. Prescindir de la geometría del despiste –la policial–, abre un espacio donde nada falta ni se esconde. Sin pliegues ni reversos, Lacan indica ese otro lugar:

"La carta robada estará y no estará allí donde está, vaya donde vaya" [3]

Mariana Isasi

[1] Lacan, J., "Seminario sobre *La carta robada*", *Escritos 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, p. 19.
[2] Lacan juega con la homofonía entre *normale* (normal) y *norme mâle* (norma macho).
[3] Lacan, J., *op cit.*, p. 19.

Las olas
por Eugenia Destéfanis

NO SE NOMBRA

Con lo femenino Lacan nos introduce en eso opaco, desconocido para el ser hablante. Eso que no conoce de límites ni fronteras: **«Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral».**[1] Litoral, parte de tierra junto al mar. Lo femenino, fuera de género, fuera de lenguaje, es lo más singular, eso que viene a subvertir el universal.[2] **«En términos imaginarios, el continente negro freudiano o el sentimiento oceánico; en términos lógicos, el infinito o el no-todo».**[3] ¿Cómo darle forma a lo irrepresentable? ¿Cómo hacer pasar algo de ese goce que se dice de otro modo? Los testimonios de los AE nos enseñan de eso innombrable, inapresable por el lenguaje, eso que escapa a la lógica significante por tener su propia lógica. En una entrevista, Graciela Brodsky afirma: ***"hay que encontrar en la singularidad de cada testimonio cómo se las arreglaron con lo femenino. Lo femenino no es la solución, no es el punto de llegada. Lo femenino es el punto de partida [...] Si tengo que decir dónde está lo femenino: es lo que no tiene nombre. Precisamente, hay un goce que no tiene nombre".***[4] Así entonces, de lo que se trata, es de un modo de hacer con eso, de un arreglo singular, del orden de una nueva alianza con el vacío y la opacidad. Un bordear, un acercarse y alejarse a esa playa de goce [5] al modo de las olas del mar.

Tan arduamente el mar,
tan arduamente,
el lento mar inmenso,
tan largamente en sí, cansadamente,
el hondo mar eterno.
Lento mar, hondo mar,
profundo mar inmenso...
Tan lenta y honda y largamente y tanto
insistente y cansado
ser cayendo como un llanto, sin fin,
pesadamente,
tenazmente muriendo...
Va creciendo sereno desde el fondo,
sabiamente creciendo,
lentamente, hondamente, largamente,
pausadamente,
mar,
arduo, cansado mar,
Padre de mi silencio. [6]

Idea Vilariño

[1] Lacan, J. , "Lituratierra", *Otros escritos*, Bs. As, Paidós, 2012, p. 25. [2] Brousse, M-H. *Lo femenino*, Bs. As., Tres Haches, 2020. [3] Alberti,C. *"La mujer no existe"* (2021) Gran Conversación Virtual Internacional de la AMP 2022. [4] Brodsky, G., Entrevista a Graciela Brodsky, Virtualia #39, 2014. [5] Miller, J. *"La utilidad directa, El psicoanálisis y la discordia de las identificaciones"*, XXVII Jornadas anuales de la EOL, 2018. [6] Vilariño, I., *"Tan arduamente el mar"*.

Como pez en el agua
por Gustavo Slatopolsky

lenguas

«Todos los acontecimientos de aquellos primeros años fueron en ladino y en búlgaro. Después se me han traducido al alemán». [1]

Está el recuerdo más antiguo: palpan su lengua; si no guarda el secreto, la cortan. También están las lenguas de los lobos de los relatos maternos que devoran. Y están las otras, las siete u ocho lenguas que se hablan y escuchan en aquella Babel que es la Bulgaria de comienzos del siglo XX en las que el malentendido mismo es la lengua común que signa la primera infancia de Elías Canetti.

«*Lo escuché* en búlgaro, pero *lo sé* en alemán». [2]

Sin embargo, aquel alemán que sepultará las viejas marcas oídas y oficiará de sintaxis, alguna vez fue despertar a la lengua del deseo exilada del sentido cuando espiaba a sus padres hablando la lengua que los había visto enamorarse:

"(...) tenía buenos motivos para sentirme excluido cuando mis padres empezaban a hablar su lengua. Se ponían extraordinariamente joviales y contentos y yo vinculaba este cambio, que notaba perfectamente, al sonido del alemán. Les escuchaba con máxima atención y luego preguntaba qué quería decir esto o aquello. Me contestaban riendo que eran cosas que podría entender más adelante. Yo creía que eran cosas maravillosas que sólo podían expresarse en esa lengua. Después me iba y repetía para mí las frases que les había oído a ellos, con la misma entonación, como si fueran conjuros mágicos."

La escena evoca el instante de un imposible comprender, no–todo: su madre como mujer, la transformación tangible de esos cuerpos que se encienden por efecto del sonido de la lengua incomprensible.

Más tarde escribirá haber creído que aquello sólo podía expresarse en esa lengua, pero como si en eso se jugase un error infantil de comprensión. Sin embargo Canetti ya ha sido alcanzado por el trauma que anota que los cuerpos no piden explicaciones, y acierta cuando adivina una causa que solo pudiera expresarse en esa lengua. Con una salvedad: el idioma alemán daba apenas el marco a ese sonido inapresable de esa otra lengua a cargo de la transmisión de lo que siempre será malentendido.

[1] Canetti, E., *La lengua absuelta*, Buenos Aites, Editor Proyectos editoriales, 1988, Título original: *Die Gerettete Zunge*, que significa también: la lengua salvada. [2] Las itálicas son nuestras.

¡Marrana!

por Ana Sol Sikic

con eRRe de RonRoneo

¿Hay piropos que sean no–fálicos o que no tomen una parte del cuerpo y lo fetichicen? Me pregunto por la versión *diffâmme* de la famosa cita de Lacan de ***Aun*** [1], la versión que pueda *almadecir* a una mujer, y no maldecirla en el sentido de la injuria.

Me viene a la mente como respuesta una escena de la famosa película Annie Hall. La pareja en pleno enamoramiento camina por el borde del río Hudson y cuando él le dice:

"Eres excepcional en la cama porque experimentas placer en cada parte del cuerpo cuando te toco. Como la punta de la nariz o si te acaricio los dientes o la rótula".

Así el amante intenta describir un goce que no se deja atrapar en un órgano, un goce en el cuerpo todo, un goce femenino que se siente en los dientes o en la rótula. Su decir está bastante cerca de aquella afirmación de Lacan en La Tercera «**si ustedes pueden pensar con el ceño, también pueden pensar con los pies**» [2] entonces no hay motivo para decir que no se podría gozar con la nariz, la rótula o los dientes...

Sigue la escena y se preguntan si se aman el uno al otro. Él responde que amor es una palabra débil para decir lo que siente por ella y le dice:

"yo te amuo, te ammo con dos m, tengo que inventarlo...".

Intenta entonces mal–decir algo de ese amor, un amor inédito, que no entra en el universal Te Amo, un amor con una pequeña falta de ortografía que escriba la diferencia que es para él, en ese instante, el amor por esa mujer no–toda fálica. Una mujer que ronronea, a la que se la pueda *almadecir* con un *witz* inédito, hecho sólo para ella.

[1] Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun,* Buenos Aires, Paidós, 1985, p. 103.

[2] Lacan, J., *"La Tercera"*, Revista Lacaniana nº 28, Buenos Aires, Grama, 2015, p. 12.

Madonnas

por Belén Zubillaga

Not **like a virgin**

"A veces pienso que nací para hacer honor a mi nombre. ¿Cómo podía ser algo distinto a lo que soy llamándome Madonna? Era esto o ser una monja."

MADONNA LOUISE CICCONE

Con el mismo nombre que su madre –quien muere a sus 5 años, por cáncer de mama– Madonna se convirtió en un ícono de la música rompiendo con los estándares femeninos. Con aros de cruces y encajes –género *prínceps* de los velos– conmocionó al mundo y a la iglesia católica, de donde fue excomulgada por incendiar cruces y besar a un santo en un videoclip. *Record Guinness* al álbum femenino más vendido de la historia y dueña de los primeros himnos LGBT, introdujo lo sexual libre de género en sus shows y videos. Para la crítica será el culto a la transgresión. Para el psicoanálisis una singular solución, de una niña nombrada Virgen, para arreglárselas con la sexualidad femenina. La música le permitió hacer con su nombre[1] otra cosa que destino. Ya que una virgen o una monja, es una mujer que renuncia a su sexualidad y a la posibilidad de ser madre. Así, desde sus canciones hasta las fotos en Playboy, pierden el sentido de faltarle el respeto al Otro sagrado. Y pasan a considerarse un modo de darse y erotizar un cuerpo de mujer, así como el de un *partenaire* que además le dé hijos. ¿Por qué Lacan dijo que Dios y la mujer son el mismo tipo de veneno?[2] Es más, agrega, ***"los curas lo saben, andan con cuidado, tropiezan sin cesar"***. Eric Laurent nos recuerda que Lacan sostuvo –en RSI– que las mujeres están, ante todo, casadas con Dios y que los hombres con los cuales tienen relaciones, son más bien semidioses[3] *(mi–dieux)*. Se trata entonces, de la relación que una mujer tendrá con el S(Ⱥ), vía de acceso al Otro y al *ék-stasis* femenino. Esta perspectiva no será sin el amor al padre, ya no como garantía de la consistencia del Otro, sino más bien como una función que por un lado limita y por otro relanza el goce femenino. No se tratará entonces del padre universal freudiano, sino del padre que además de limitar, hace de una mujer la causa de su deseo, de aquel que es medio (*juste mi–dieu* / justo semidios) para que ella pueda advenir Otra para sí misma, es decir para que experimente el goce femenino. Podríamos pensar que, a diferencia de una monja, la reina del pop buscó en hombres de carne y hueso donde obtener ese *ék-stasis*. Madonna, la satánica diva, es madre de seis hijos.

[1] Madonna en italiano significa virgen. Para la iglesia católica y el arte, es utilizado en referencia a la virgen María sosteniendo al niño Jesús. [2] Lacan, J., *"Conferencias en las universidades norteamericanas"* (2da. parte), Lacaniana nº 21, Buenos Aires, Grama, 2016, p.10. [3] Laurent, E., en *Piezas sueltas* de J-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 405.

Fuera–de–plano
por Juan Palo Duarte

Bauhaus
¿Qué pasó con Dörte Helm?

"¿Quién mató a Laura Palmer?" podría ser uno de los puntos de fuga en el que convergen retroactivamente las primeras décadas del siglo XXI. Es el *Big Bang* de la serialidad actual y una pregunta sin respuesta que insiste y hace serie en muchas series. A más de tres décadas de ese ocho de abril de 1990 en el que la cadena *AMC* transmite el episodio cero de *Twin Peaks*, la pregunta reaparece.

1963, el fundador de la Bauhaus recibe en su casa de Massachusetts a una reportera de *Vanity fair* que tiene una única pregunta "¿Qué le hiciste a esa pobre chica?" ***Walter Gropius*** dirá que, bajo la premisa del arte radical, su escuela incluyó a las mujeres del mismo modo que a los gitanos, los judíos y los comunistas. Y que lo hizo en 1919, contra el poder conservador de la República de Weimar, impulsado por un deseo nacido en las trincheras de la Primera Guerra Mundial.

Fuera–de–plano
por Juan Palo Duarte

La historia de la Bauhaus se despliega, pero ***Stine Branderup*** insiste "¿Ha sido abusada? ¿Por qué fue expulsada? ¿La manipulaste?... ¿Qué pasó con ***Dörte Helm***?" Este es el punto fuera–de–plano que coloca la historia de la Bauhaus en el presente.

Bauhaus. Una nueva era no es una serie que reclama al pasado deudas actuales en términos de igualdad. *Bauhaus* plantea un interrogante en torno a lo que se hace con la diferencia. Con su ojo morado, ***Stine*** permite a ***Gropius*** ver fuera del plano de la teoría más vanguardista, la tradición más rupturista, el mito más heroico y el prestigio mejor obtenido. ***Stine*** no quiere demostrar que ***Gropius*** es tan violento como su marido, quiere saber acerca de lo que un hombre sobresaliente hizo con lo más *dark* de sí mismo y de ***Dörte***. Desde ese punto —dark pero no tan dark— ***Stine*** muestra que incluso al mejor de los arquitectos puede resultarle extraña su propia perspectiva.

notandark semanal
#07

especial *Mystiche Elemente*

Escrito en los bordes

NOTA EDITORIAL
por Jazmín Torregiani

Virgen **loca**
por Adriana Testa

¡Hablen, **Santurronas!**
por Luciana Varela

También entre los pucheros anda el Señor
por Claudia Lázaro

"Elemento místico" y S(Ⱥ)
por Roberto Bertholet

NOTA EDITORIAL

Transmuta

Hoy les presentamos un número especial armado a partir de los escritos de cuatro colegas, quienes con su trazo han dado una aproximación a lo que hemos dado en llamar ***Mystiche Elemente***, como una de las aristas para abordar lo femenino fuera de género. Leeremos aquello que se va delineando, contorneando, bordeando desde el estilo de cada uno.

Luciana Varela nos introduce al tema señalando la importancia del "desbrozar el camino de la elaboración del no-todo" como pivote de la última enseñanza de Lacan. Desde el título: "*¡Hablen, Santurronas!*", se interroga por esa experiencia de goce inconfesa, por el valor del mutis, del silencio; esbozando pistas.

Con su "*Virgen loca*" Adriana Testa deja asentada una pregunta muy precisa: "¿Acaso virgen no es un nombre del goce Otro?" y por medio de creaciones poéticas realiza un recorrido para responder a tal pregunta.

Cabe destacar una reflexión hacia el final: "¿Quién habla en esa confesión? ¿Vir/virgo? Transmuta, una y otra vez, en un vértigo vesánico, místico, fuera del tiempo".

Transmuta,

bello modo de decir sobre lo indecible.

A partir de su escrito "*También entre los pucheros anda el Señor*" Claudia Lázaro pone de relieve el elemento místico en la vida nuestra, "Fenómenos modestos en comparación con el éxtasis místico" que se asemejan en sus rasgos: "una experiencia –en el cuerpo– que sale de los lazos y de los intercambios. En el silencio, o el anonimato, fuera de escena –de la vida cotidiana– (...) donde sólo es posible situar los bordes, por medio de un psicoanálisis".

En el cierre/apertura de este número, el texto de Roberto Bertholet: "*El elemento místico y el S(Ⱥ)*", en el que, haciendo un trayecto por la hipnosis, los feminismos separatistas, la magia y la religión, transmite y describe diversas posiciones y modos de gozar en relación con el S(Ⱥ).

Concluye con una interpretación hacia nuestras próximas Jornadas: "quizás nuestra transferencia de trabajo, en la Escuela Una, nos involucra de otra forma, inédita, con el S(Ⱥ)".

Por último, y desde mi lugar de lectora, dejo situado un interrogante: ¿*transmuta*, puede ser un modo de referir a lo femenino en su bascular con un pie en un lado y en el otro de las fórmulas de la sexuación?

¡Buena lectura!

Jazmín Torregiani

[1] Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Bs. As., Paidós, 2007, p. 72.

especial ***Mystiche Elemente***
por Adriana Testa

Virgen **loca**

Planteo una pregunta como hipótesis:
¿Acaso virgen no es un nombre del goce Otro?

Dos creaciones de épocas diferentes. Una del siglo II d. C; otra de fines del siglo XIX.

San Ambrosio, *El tratado de las vírgenes* [1]. Canto al desposorio espiritual del alma con Dios. «*…eres esposa del rey eterno y con ánimo varonil desprecias los halagos de la carne […] la hermosura del cuerpo virginal … por el fuego del Divino Espíritu, resplandece y aumenta. […] Siempre esposa y siempre doncella, porque ni su amor se eclipsa, ni padece su pudor. Esta es la verdadera hermosura a quien nada le falta*».

Una exaltación mística de la mujer virgen, que la eleva a la dignidad de un objeto trascendente para Dios, y ubica a Dios como objeto de ese deseo.

Otra perspectiva. Una vecindad incorporal, vir en virgo. Virgen reúne varón/virgen. Lacan traduce sin demora el goce de ese nexo. En "Radiofonía" [2], plantea el borde entre vir/virgo. «*El goce con el que se sostiene está como cualquier otro, articulado con el plus–de–gozar…*»
En función del partenaire, luego dará las razones que diferencian vir de virgo.

Arthur Rimbaud. *Una temporada en el infierno* [3]. Delirio I. Virgen Loca. «*Oh, Esposo divino, mi señor: no rechaces la confesión de la más triste de tus siervas. Estoy perdida, estoy ebria, estoy impura. ¡Qué vida! Soy esclava del Esposo infernal, el que perdió a las vírgenes locas … Es el demonio. (…) Él era casi un niño … sus delicadezas misteriosas me habían seducido … Si fuera menos salvaje, ¡estaríamos salvados! Pero su dulzura también es mortal. Estoy sometida a él. –¡Ah, estoy loca!*»

¿Quién habla en esa confesión? ¿Vir/virgo? Transmuta, una y otra vez, en un vértigo vesánico, místico, fuera del tiempo; sin embargo, algo permanece intocado.
«*¡Curiosa pareja!*» Son las últimas dos palabras del poema.

Virgen. PIERRE GRIMAL advierte que es una palabra de origen oscuro. Y destaca sobre la voz latina virgo y la griega parthenos, que ambas no siempre designan a una mujer que no haya sido des-virgada. Así lo encuentra en la Ilíada, en Las nubes de Aristófanes. Nombra el goce de un cuerpo, «*¡Cómo describírselos!*» –exclama RIMBAUD. «*Ya no sé hablar. Estoy de luto, lloro, tengo miedo*». Es el instante del rapto de la Virgen loca.

[1] San Amabrosio, *Tratado de las vírgenes*, Buenos Aires, Grupo Editorial Lumen, 2007. [2] Lacan, J., "Radiofonía", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 461. [3] Rimbaud, A., *Una temporada en el infierno*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.

especial ***Mystiche Elemente***
por Luciana Varela

¡Hablen, **Santurronas!**

«…nadie [puede] comprender el amor de Amor, excepto aquellos que, como he dicho, han sido lanzados al abismo de la poderosa naturaleza del Amor, o los que están destinados a ello. Estos últimos creen más que comprenden» [1]

«Coloquen una mampara hasta que lo haya explicado bien. Hay un goce más allá del falo. Creo en el goce de la mujer…» [2]

Hay un goce del cuerpo que está más allá del falo. El interés de Lacan por este tema produce un cambio en la clínica, de allí su súplica a las psicoanalistas para que digan algo, que hablen de esa experiencia... no lo consiguió en ese momento. Mutis. Se consoló con las místicas. En el *Seminario 20* menciona a HADEWIJCH D'ANVERS, mística begüina y poeta del siglo XIII, quien escribió su experiencia y la llamó «*desborde de amor*».[3] La particularidad de las begüinas es que vivían al margen de la Iglesia.

No hacían voto perpetuo de castidad ni de clausura, entraban y salían resistiendo a la lógica que encarna la institución. Por tal razón, a ellas *La* historia las dice santurronas, *on la dit-femme, on la diffâme*.[4] Me pregunto: ese goce sentido pero inconfeso, ese mutis más precisamente ¿no puede pensarse acaso, que está hecho del mismo *no–todo* en tanto parapeto contra la lógica fálica?
Si FREUD abrió un campo de elucidación del *dark continent*, LACAN zanjó con su propuesta lógica y política del *no–todo*, una salida posible. Será entonces la *de–sencia* [4] de lo femenino lo que haga de límite a lo peor.

[1] Hadewijch d´Anvers. Carta XX [2] Lacan, J., *El seminario*, libro 20. *Aun*, Bs. As. Paidós, 2015, p. 92. [3] Al desborde de amor, Hadewijch lo describe como *"Las doce horas innombrables"*, los estudiosos del tema lo plantean como un instante sin tiempo, experiencia en el cuerpo fuera del tiempo. [4] Lacan, J. *op. cit.* p. 103. [5] Lacan, J., *El Seminario*, libro 19. *...o peor*, Bs. As., Paidós , 2014, p. 202.

especial ***Mystiche Elemente***
por Claudia Lázaro

También entre los pucheros anda el Señor

Una niña de diez años se encuentra pasando una temporada cerca de la playa con sus hermanas e institutrices, lejos de los padres. Ella se va a ubicar donde nadie la ve, y allí, se recuesta en las rocas a rezar:

"Sola, gustando el dulzor divino, venía a la superficie de la conciencia otra niña que la que ahí se tendía. Como si me hubiera sumergido en lo profundo, pero en altura, –siempre lamenté que no existiera una palabra para decir una profundidad ascensional".[1]

Este recuerdo infantil de **MARIE DE LA TRINITÉ**, describe una experiencia de goce, que tiene los elementos del goce místico: salir de escena, fuera de la mirada, sumergirse en un goce que no va a poder explicarse porque no hay palabras para decirlo.

"Místico" porque ella ubica esa experiencia en su cuerpo en relación al amor divino, pero podríamos –siguiendo a **LACAN**– indicar que se trata de un goce femenino, el que no sólo ocurre a las mujeres, sino también a algunos hombres.

MARIE-HÉLÈNE BROUSSE con su fineza clínica, resalta algunos fenómenos de pacientes (catorce casos de mujeres) que ilustran este goce femenino sin estar referido a Dios [2]. Mujeres que tienen una vida muy común, inmersas en la lógica fálica. De repente, hace aparición un fenómeno distinto, una experiencia, que sale de los lazos y de los intercambios. En el silencio, o el anonimato, fuera de escena –de la vida cotidiana–, algo escondido, un pequeño secreto. Una analizante dice que se esconde de la mirada de los demás y asocia: *"escondo mis joyas, no de los ladrones, no sé, simplemente las escondo"*. Otra, se mete *"en una burbuja"*, a veces, estando con su *partenaire*; no piensa, no calla algo, sólo está en silencio, separada.

Experiencias sin sentido –fuera de sentido– que implican el cuerpo, el silencio, la separación y el vacío. Fenómenos modestos en comparación con el éxtasis místico. **SANTA TERESA** decía: *"también entre los pucheros anda el Señor"*, indicando una experiencia que podía encontrarse por una operación de vaciamiento de las ideas, de los deseos, cuando se está a disposición, en apertura para vivirla, durante la realización de una actividad cotidiana, doméstica.

Experiencia de goce que no se puede poner en un discurso –como el "agujero del sueño"–[3] donde sólo es posible situar los bordes, por medio de un psicoanálisis.

[1] Sanson Christiane, *Marie de la Trinité, de l´angoisse a la paix*, Paris, Les éditions du cerf, Paris, 2005, p. 35.
[2] Brousse, Marie-Hélène, *Mujeres y discursos*, Barcelona, Gredos, 2020. [3] Musachi, Graciela, *El otro cuerpo del amor*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 117.

especial ***Mystiche Elemente***
por Roberto Bertholet

"Elemento místico" y S(Ⱥ)

FREUD abandonó la hipnosis cuando advirtió el "elemento místico" que operaba tras ella, en relación con una paciente que, al despertar de la hipnosis, le "echó los brazos al cuello", como recuerda en *"Presentación autobiográfica"*. [1]

VALERIE JEAN SOLANAS, en su "Manifiesto SCUM" [2], propuso un atravesamiento abrupto y premeditado de los semblantes, en este caso con el objetivo de "destruir al sexo masculino". Poco después, intentó matar a varios hombres, entre ellos a **ANDY WARHOL**, convirtiéndose en un emblema del feminismo separatista.

¿Tendrán alguna relación lógica, la actuación de aquella paciente de **FREUD** y la de **VALERIE SOLANAS**? Quizás, dos posiciones y modos de gozar –muy diferentes, por cierto– en relación con el S(Ⱥ).

Por otra parte, la histeria –en su atracción por los enigmas, los misterios y lo indecible– muestra frecuentemente una particular satisfacción con las prácticas de "magia" tan difundidas hoy en día y cuyo punto de fuga son lo prometido del goce infinito, sin articulación al falo, con una permanente invocación al amor y a la unión con la naturaleza, con notables resonancias en el cuerpo. ¿Una expresión de goce místico, apelando a tradiciones orientales –degradadas–, como alternativa al superyó contemporáneo, S(Ⱥ)?

Por otra parte, no sorprende que en la institución internacional más antigua del mundo, la Iglesia Católica, siga habiendo numerosas experiencias de goce místico, tanto en miembros del clero como en laicos, lo que lleva a una reconocida teóloga de la Universidad católica de Madrid, **BARA BANCEL**, a sostener:

«*La experiencia de Dios de las místicas –son 'seducidas' por Dios– y su extraordinaria libertad suponen un estímulo para una espiritualidad feminista liberadora en el siglo XXI*». [3]

La inteligencia y astucia del discurso teológico para *aggiornarse* al siglo XXI le muestra el camino a la institución religiosa, que se mueve más pesadamente.

Nuestras 30ª Jornadas nos invitan a preguntarnos por lo femenino fuera de género.

A diferencia de las cuatro prácticas mencionadas antes –la hipnosis, los feminismos separatistas, la magia y la religión–, quizás nuestra transferencia de trabajo, en la Escuela Una, nos involucra de otra forma, inédita, con el S(Ⱥ).

[1] Freud, S., "Presentación autobiográfica", *Obras Completas*, vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992. [2] Solanas, V., "Scum Manifiesto"
[3] Bara Bancel, S., *Mujeres, mística y política: La experiencia de Dios que implica y complica*, Verbo divino, 2006, pp. 13-14.

notandark semanal

#08

NOTA EDITORIAL
por Lucía Marquina

El alhajero de Dora
por María Agustina Brandi

EL ESTALLIDO

Como pez en el agua
por Mariana Schwartzman

Puntos suspensivos

Medusa
por Guadalupe Núñez

CASTIGO

Madonnas
por Josefina Elías

NO-TAN MADRE

Fuera–de–plano
por Eliana Amor

HACER EX-SISTIR EL VACÍO

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Fallar lo imposible

Camino a *Lo femenino fuera de género*, nos encontramos en un recorrido tan sinuoso como sorprendente. Cada número introduce en la serie la ilusión de una simetría.

En este trabajo que nos convoca a las jornadas, a veces nos encontramos moviéndonos como Aquiles y otras como la tortuga. Desde ambas lógicas vamos atravesando esos espacios en un intento por atrapar, una y otra vez, aquello imposible que se escapa. Lo femenino se ubica en el interior de cada número, como lo que cada uno no es en relación a los otros ni a sí mismo. En ese borde, que tiende al infinito, una serie abierta se abre cada vez.

Eliana Amor nos convoca a pensar sobre la feminización del mundo a partir de la serie *Euphoria* y el sin límites que los objetos de la ciencia producen. Deja abierta la relación entre la feminización y lo femenino lacaniano: ¿Fuera de ciencia?

Josefina Elías nada en las aguas pantanosas del deseo materno, juega con la oscuridad de un deseo que si se satura en el hijo no deja entrar el haz de luz de una mujer. Lo femenino aparece abriendo un vacío como antídoto al Toda madre. No-tan...madre.

Con sus Puntos Suspensivos, Mariana Schwartzman –con un estilo sutil y exquisito– nos confronta al nacimiento de la poesía en un verso de César Vallejo. En su escritura se filtra una falla, un surco que perturba el sentido y afecta al cuerpo. Lo inesperado se sitúa en un fuera de gramática (y de lenguaje) que los puntos señalan.

María Agustina Brandi explora, en el alhajero de Dora, aquello que de la sexuación no puede reducirse a la clasificación, lo que del significante no atrapa el cuerpo. Nos invita a transformar la piedra del universal en la gema de lo singular, abriendo paso a lo que no hay.

Por último, la porción de Medusa de Guadalupe Núñez traza –en la tierra indescifrable del goce femenino– su borde hechizo y repulsión, donde la diferencia se inscribirá en la alteridad de una experiencia únicamente sentida.

Los invito a sumergirse en el **notan**dark #08, una nueva forma de fallar *La* relación que no existe, intentándolo siempre de la buena manera.

Lucía Marquina

notandark

El alhajero de Dora
por María Agustina Brandi

EL ESTALLIDO

[...] ***porque en cuanto a definir qué es el hombre o la mujer, el psicoanálisis nos muestra que eso es imposible.***

[...] ***Nos encontramos ante el estallido de la noción –digamos– de sexualidad. Sin duda alguna la sexualidad se encuentra en el centro de todo lo que sucede en el inconsciente. Pero está en el centro por cuanto es una falta.***

J. LACAN, Saber, ignorancia, verdad y goce, 1971 [1]

Para el discurso psicoanalítico hay un imposible, pues no hay ***"la"*** definición sobre lo que es ser un hombre o una mujer. Desde su invención, el psicoanálisis sostiene que la experiencia subjetiva no es la de la unidad del sujeto, ya que más bien el ***parlêtre*** se define por su hiancia, y es así que la sexualidad se plantea como una falta en el inconsciente. Esto implica que no hay recetas para la elección sexuada ni para la posición que cada ***parlêtre*** desee asumir. Fue precisamente Lacan quien puso de relieve que, si de sexuación se trata, estamos en el plano de la elección, de la elección sexuada y con esto ***"indicamos que debe realizarse una implicación subjetiva del sexo"*** Pareciera que nuestra época es la del ***"estallido de la noción de sexualidad"***, pero esto no implica por sí solo una orientación, o al menos no necesariamente. Estas conceptualizaciones son la gema con las que contamos en el alhajero [2] del psicoanálisis y que posibilitan la pregunta por la sexuación, más allá de la diferenciación biológica o del género asignado o elegido en el documento de identidad. Quizás, en psicoanálisis, solo podamos partir por la pregunta por lo femenino, considerando esta imposibilidad a la que alude **LACAN** y con la que insiste en una serie sobre ***"lo que no hay"***. Quizás el psicoanálisis sea capaz de convertir en una gema lo que para algunos discursos fue, históricamente, una piedra. Gema que no entra en el catálogo ni es del orden del universal, sino que es preciosa por su singularidad.

[1] Lacan, J., "Saber, ignorancia, verdad y goce" (1971), *Hablo a las paredes*, Buenos Aires, Paidós. 2013, p..40.
[2] Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, (1987-1988), Buenos Aires, Paidós, 2020, p. 284.

Como pez en el agua
por Mariana Schwartzman

Puntos suspensivos

« Hay golpes en la vida tan fuertes . . . Yo no sé ».[1]

¿Quién de nosotros no leyó alguna vez este verso de **CÉSAR VALLEJO**? El poema se llama ***Los heraldos negros***, pero el verso más famoso es sin dudas este. En ***Libros chiquitos*** de **TAMARA KAMENSZAIN,** ella dice haber aprendido que la poesía es una grieta entre la realidad y el sujeto que no hay con qué soldar. En este verso que **VALLEJO** escribe a sus veinte años, esa válvula de escape por la que la poesía cae, ese hecho poético, se lee en los puntos suspensivos: son ellos los que forman la *V* de **VALLEJO** • • • Los puntos suspensivos son un signo de puntuación que se emplea para indicar que el sentido de la oración no queda completo o para indicar temor, duda o bien algo inesperado y extraño [2]. Subrayo de la definición este componente extraño, inesperado; y también el hecho de que el sentido queda, más que incompleto, en suspenso, incierto • • • En el verso de **VALLEJO** hay dos significantes, que podrían ser **los golpes de la vida** por un lado, y el **yo no sé**, por otro.

Sin embargo es en los puntos suspensivos donde se sitúa el surco del cual brota ***su*** poema. Algo emerge allí inesperadamente. A su vez toca el cuerpo (porque ese es el verdadero golpe). Lo que no pasa ni por el S_1 de la palabra **golpe** ni por el S_2 del **no sé** • • • Los puntos suspensivos, me pregunto, ¿no resuenan acaso con lo femenino en tanto opacidad? ¡Yo no sé! • • • Pero... ellas no dicen nada [3], sitúa **LACAN**. Con lo femenino no se trata de dichos, más bien se trata de lo opaco al sentido, al saber y al orden de lo representable. Por otro lado, no se trata de un complemento del significante anterior, sino de un suplemento. Con respecto a lo femenino no hay un todo ni tampoco un círculo que cierre, ya que presenta más bien la lógica de lo flotante.[4]

[1] Kamenszain, T., *Libros chiquitos*, Colección Lector&s, Bs. As., Ampersand, 2020, pp. 39-40. [2] Definición consultada en Google. [3] Lacan, J., *El Seminario*, libro 22, RSI, Clase del 11 de marzo de 1975, inédito. [4] Brousse, M.-H., *Lo femenino*, Buenos Aires, Tres haches, 2020, p. 227.

Medusa
por Guadalupe Núñez

CASTIGO

Un cuento-mito [**Medusa**] me fue punta de hilo para explorar el zurcido que se arma cuando se intenta aproximar el borde HECHIZO y el borde REPULSIÓN que Lo Femenino desgarra.

Este relato pregnante de imagen tiene dos tiempos, uno que condensa la figura de una mujer con cabellos serpenteantes y mirada gélida, y otro tiempo primero que me interesa traer hoy para desgajar la amenaza que encierra el cuerpo femenino.

Medusa portaba un rasgo, ser perturbadoramente bella. En algunas interpretaciones se la acusa de seductora y en otras es víctima del abuso sexual que ***Poseidón*** le profiere. El hecho acontece en el templo de ***Atenea***, la Diosa le supone haber gozado y profanado su recinto; como castigo la convertirá en monstruo del inframundo, hará de uno de los semblantes femeninos por excelencia –el cabello– punta de lanza, y le otorgará el poder de convertir en piedra a todo aquel que se pose en su mirada. El histórico intento de enjaular lo inagarrable.

Trozos de un cuerpo que atrapan y espantan, como al contemplar un fuego, nos abren a una zona en la cual lo simbólico no ciñe el goce, donde se traza una ALTERIDAD que le anuncia al ser hablante su no-todo falo. Es en la tierra indescifrable de lo femenino donde el sujeto se confronta con la amputación del cifrado fálico y de ese agujero que abduce a un infinito, emerge el espanto. Es un goce que evoca, por su esencia ilimitada, a la pulsión de muerte, de allí nace su borde horroroso. Quien pueda vérselas con el muñón de un goce que ha tenido su justa medida sabrá que esta experiencia puede ser únicamente sentida.

En el revés del mito, el psicoanálisis nos advierte que a la diferencia sexual no la introduce el significante, ni hombre ni mujer, ni gay ni trans, logran nombrar el núcleo de un rechazo que hace al goce y al sexo, un Otro para el sujeto. Rasguen la membrana que el goce-falo delinea y encontrarán su porción **Medusa**. En esa porosa frontera, LO FEMENINO escribe en el cuerpo la experiencia que lo real cala.

Madonnas
por Josefina Elías

NO-TAN MADRE

El ***No-tan*** es oportuno, abre el conjunto oscuro con un rasguño donde se cuela un haz de luz. ¿Es posible pensar ***lo*** materno fuera de lo femenino? ¿Qué es lo materno?

NTM

El articulo ***lo*** no se encierra en el campo de lo neutro, no refiere ni al universo femenino ni al masculino. **LACAN** vislumbra en **FREUD** que todo lo que atañe al lenguaje se relaciona con la sexualidad, de ahí su fórmula ***no hay relación sexual***. No sabemos nada de lo que es ser hombre o mujer porque no hay nada en el inconsciente que lo defina, por eso tenemos síntomas, de eso sí podemos saber algo en una experiencia analítica. Pero de la maternidad, ¿qué nos enseña el psicoanálisis?

FREUD, en su investigación clínica con mujeres, encontró como solución para el problema de lo femenino la salida por la maternidad. Sin embargo, hacia el final de su tiempo, no se conformó con este hallazgo, no alcanzaba para responder la pregunta acerca de lo que las mujeres quieren, y dejó abierta la cuestión del enigma de lo femenino, ese ***dark continent***

Una jovencita no sabe qué hacer con su cuerpo de mujer, no encuentra los semblantes adecuados donde encajar. No hay mascarada femenina que la defina, ni nombre en las oscuras aguas del significante que alcance a representarla. Su madre le sugiere un nombre ***neutro***. Lo no simbolizable del goce en la madre, más allá de la lógica fálica, tiene consecuencias para los sujetos. En la relación madre-hijo, conviene que ese deseo no sea único, es esperable que haya la división respecto de su objeto para que éste no reprima en la madre su ***ser*** mujer. El no-todo del deseo femenino habilita el vacío para que el palo en la boca del cocodrilo impida que se cierre. ***No-tan*** madre, diría entonces, para rasguñar en la oscuridad y que un halo de luz pueda entrar.

NTM

El ideal de consumación de todos los goces posibles, tanto como su afán de nominación, que cada uno tenga su nombre, definen un real de la época ante el cual el psicoanálisis lejos de retroceder, sostiene el vacío de lo imposible de nombrar.

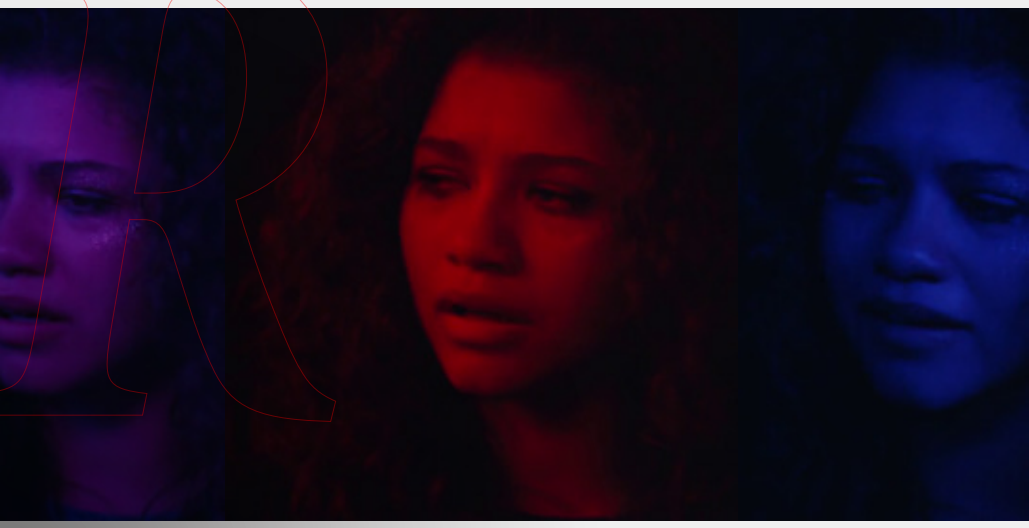
Fuera-de-plano
por Eliana Amor

HACER EX-SISTIR EL VACÍO

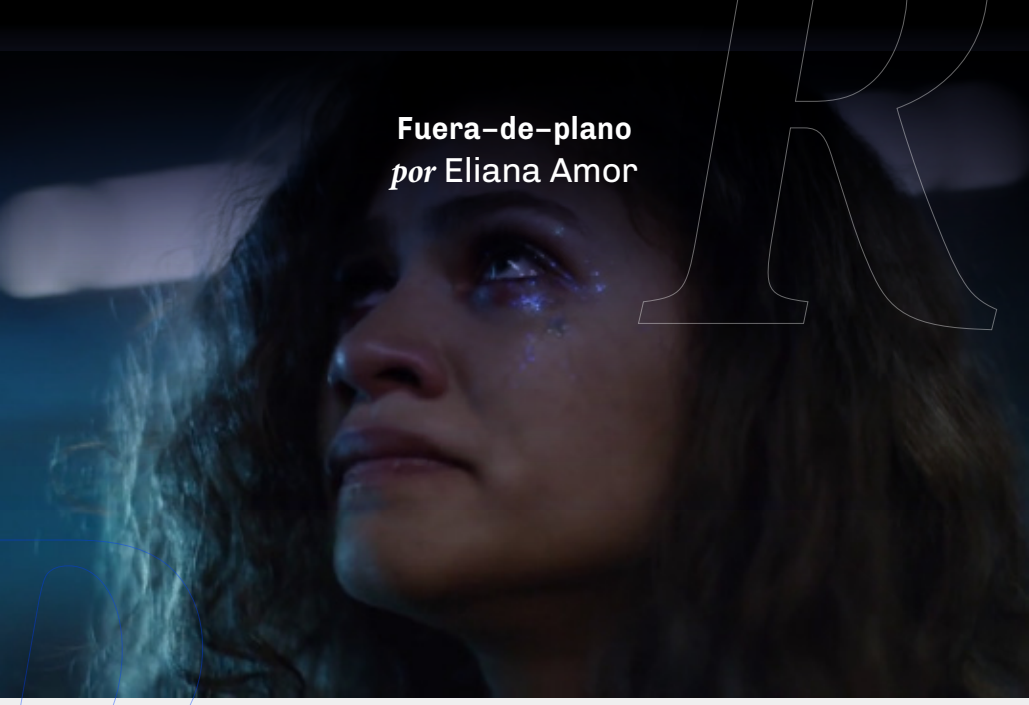
La voz en *off* en primera persona es de ***Rue***, una adolescente rodeada de diversos objetos que aletean en el cenit de la escena.

Al inicio de la serie *Euphoria* [1], ***Rue***, recién nacida, es iluminada intermitentemente por la TV. Sus padres quedaron capturados por la pantalla que renueva la caída de las Torres Gemelas no cesando de "evaporarse".[2]

Ya niña, contabiliza espacios y llora. Una "psi" vocifera frente a ella, estática, una interminable lista de clasificaciones de trastornos mentales y pastillas afines. No hay quien que lea en su "tristeza entumecida". Un bullicio de sentidos infinitos la agota en un espiral que la aspira. Sin encontrar un sentido a la vida, se ve empujada a salir de la escena del mundo buscando en el tóxico ***"dos segundos de vacío"***, ***Rue*** *dixit*.



[1] *Euphoria* (2019 - EE. UU.) Serie de televisión. [2] Lacan, J., "Nota sobre el padre", *Lacaniana 20*, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 20.



Fuera–de–plano

por Eliana Amor

En *El Seminario 17* **LACAN** sitúa ***"el goce informado, precisamente sin forma"*** [3] al que empuja el mundo contemporáneo, fuera de toda métrica fálica. Al respecto, **MIQUEL BASSOLS** refiere que en la medida en que el sujeto —sea cual fuere su género— se ve reducido a ser un objeto por el discurso de la ciencia, ***"sufre el efecto feminizante que es el a minúscula"***.[4] Y lo diferencia de la feminización producida por el horizonte de ~~L~~a mujer en tanto no existe [5], con el silencio propio de un vacío incontable.

¿Qué lugar para el *sin igual* del síntoma en medio de la multiplicidad? Allí lo femenino como horizonte podría constituirse como un "fuera de", un exilio interior, que no implique una caída del mundo, sino una invención que haga la vida vivible.

[3] Lacan, J., *El Seminario, Libro 17*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 172. [4] *Op. cit.* [5] Bassols, M., "Ciencia, ficción y feminización", *El orden simbólico en el Siglo XXI*, Buenos Aires., Grama, pp. 209 – 210.

notandark semanal

#09

NOTA EDITORIAL
por Solana González Basso

Las olas
por Gimena Sozzi
no tan mareados

Como pez en el agua
por Dalia Virgilí Pino
ex

El alhajero de Dora
por Ángeles Córdoba
Was will das Weib?

Madonnas
por Emilio Vaschetto
MODOS SUTILES DE RECHAZO

Mystiche Elemente
por Natalia Paladino
It takes courage **to enjoy it**

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Fuera de

Hacer del ***fuera de*** una opacidad espaciotemporal quizás funcione como brújula para no precipitarnos en clausurar el campo de lo femenino. No todo lo *ilimitado*, lo *inefable*, lo *otro*, lo *mas allá*, lo *opaco*, acierta en apresar lo femenino lacaniano. La causa de ello es que es posible caer en la paradoja de tomar esos significantes como rasgos atributivos del conjunto: "lado derecho de las fórmulas". Fue la filosofía del siglo XX, quien después de dar por sentado el mundo, buscó demostrar con esas mismas categorías, lo que no encajaba, lo que no se saciaba de ese universo. ¿Cómo pensar lo femenino ***fuera de*** sin quedar atrapados en *la referencia espacial* del más allá del falo que separa de manera simple el adentro del afuera? Ni con la figura de la ruptura que se acerca a lo discontinuo de los elementos discretos de la lingüística ni con lo continuo filosófico como valor en sí mismo.

En este número de *notandark* los textos-objetos se montan en un collage. El ***fuera de*** como espacio-temporal se deforma, se hace legible, se vuelve opaco, se corta, se pega. Pliegues que siguen el rastro que deja un pez en el agua. Emilio Vaschetto nos trae ejemplos sutiles del rechazo a la maternidad como efecto retorno , Gimena Sozzi hace uso del equívoco marea para situar las olas del deseo, Dalia Virgilí Pino encuentra en la poesía lo que acierta en escribir lo que no encaja, Ángeles Córdoba retoma la pregunta freudiana para leer su impasse en la sonrisa de la Gioconda y la pintura de Kahlo, Natalia Paladino en el pliegue de Santa Teresa y Björk, pesca con Freud un punto de *extimidad* del saber sobre lo femenino.

¿Cómo no caer en la trampa de hacer de lo femenino un último gran espacio? Es la letra lacaniana como función la que en su torsión permite un «efecto feminizante» que apunta a lo imposible de decir. En su dimensión topológica la *extimidad* de la letra desplaza la cuestión de la totalidad por una continuidad no simple de ambos espacios.

Solana González Basso

Las olas

por Gimena Sozzi

no tan mareados

El término acuñado y visibilizado de *marea* (verde, violeta, multicolor...) remite rápidamente al mareo, la pérdida de estabilidad y referencias. Frente a lo plural y diverso de los feminismos militantes, el observable en algunos de sus decantados políticos –me refiero a las leyes (de identidad de género[1], Micaela[2], de interrupción voluntaria del embarazo[3]...)– es una certidumbre: no parecen tan mareados.

Previo a las leyes mencionadas, el estado de cosas apuntaba a un riesgo que era de vida: los cuerpos morían siendo objetos de violencias variopintas, institucionales e instituidas, lo que explicita MARLENE WAYAR (2019) al decir ***"tengo un cementerio en la cabeza"***[4]. MONIQUE WITTIG (1981) señala que previo a cualquier debate, es necesario constituirse como sujeto en tanto que contrario a objeto de opresión[5], torsión que puede funcionar como antorcha en tanta oscuridad.

Cuando TERESA DE LAURETIS (2014) visita la Argentina –años después de enunciar el término queer– propone tomar al psicoanálisis para ampliar la gama de preocupaciones de su teoría o para entender sus condiciones de posibilidad. Ubica que el discurso sobre el género es necesariamente político, mientras que la sexualidad es antisocial. Advierte entonces a los feminismos: ***"lo que crea disturbios es lo sexual"***[6]. ¿No es acaso eso lo que se pone en cruz en las formaciones de masa[7], eso cuya insistencia fue fundamento del edificio freudiano?

Con las nuevas leyes... ¡claro que hay riesgos! Se ubican en singular y también soportan un riesgo de vida: el de asumir un deseo decidido. Aquello que implica situar las coordenadas que bordean al deseo y, lógicamente luego, saber si quiere lo que desea[8]. Se corrobora en este punto lo vital de un sujeto que puede ser, entonces, de deseo. Un viento que anima el movimiento, un movimiento que genera olas. Se trata de hacerse cargo de las consecuencias de lo sexual, para cada sujeto. J.-A. MILLER apuntaba recientemente:

"hay que tomar riesgos, es la única forma de hacer olas".[9]

[1] Ley N° 26743, "Identidad de Género", Argentina, 2012. [2] Ley N° 27499, "Micaela", Argentina, 2018. [3] Ley N° 27610, "Interrupción Voluntaria del Embarazo", Argentina, 2020. [4] Wayar, M. *Travesti / Una teoría lo suficientemente buena*, Buenos Aires , Muchas Nueces, 2019, p. 31. [5] Wittig, M. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (1981), Barcelona, Egales, 2016, p. 39. [6] De Lauretis, T. *Género y teoría queer*, Conferencia en el Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2014. Disponible en YouTube [7] Freud, S. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), *Obras Completas* vol. XVIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2004, p. 134. [8] Lacan, J. "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: «Psicoanálisis y estructura de la personalidad»" (1960), Escritos 2, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008, p. 649. [9] Miller, J.A. Presentación de su libro *"Polémica política"*, organizada por la ELP, 2 de mayo de 2021. Disponible en YouTube

Como pez en el agua

por Dalia Virgilí Pino

ex

¿Cuál es la relación de las mujeres con la escritura y con la lengua? Desde antaño se rastrea la esencia de una escritura femenina, y hoy crecen las antologías de mujeres en las editoriales y librerías. El planteo *woolfiano* de la Habitación Propia ha estallado, ¿es bomba, estruendo, ráfaga o mil pedazos? Nada aseguraba lo que harían las mujeres al tomar la pluma. X TERESA DE LAURETIS[1] –feminista italiana– dice que las mujeres mantenemos una ***"relación excéntrica con el lenguaje y la historia"***; y cita de inmediato a SHOSHANA FELMAN cuando invita a que ***"hablemos no solo contra, sino*** fuera ***de la estructura especular falocéntrica"***. X Para ellas se trata tanto de inventar un nuevo decir –y escribir–, como de habitar lo ***ex***. Lo ***ex***-céntrico y no lo ***ex***-cluido, ¡por supuesto! Lo ***ex*** en su versión de posibilidad, no de rechazo. X Es una indicación de valía máxima a la luz de los derrumbes patriarcales actuales y sus efectos, cualquiera sea el discurso desde el que se los aborde. Nadie sostendría que el Padre se mantiene en el mismo lugar, la estructura está socavada; pero hay que ocuparse de cómo orientarnos entre los escombros. X Lo ***ex*** frente a lo mismo, o frente al ***una más***, la difuminación identitaria, las listas infinitas. Lo ***ex***, y no el contra o el también. Salir de la batalla, hacer nueva tierra. X Ese fuera de círculo hace buen eco con la indicación lacaniana de distinguir subversión de revolución. X En la escritura, ¿qué es lo ***ex***? Nos encuentra otro debate: ¿la poesía es o no literatura? ¿Sigue normas? ¿Hay poesía sin verso, rima o canto? ¿Cómo es que puede lo poético sustraerse a la norma y aun así funcionar? ¿Qué funciona allí? ***La poesía escribe lo inefable***, resolvió JUAN RAMÓN JIMÉNEZ en 1939[2], y hoy ese género deviene letra viva, tino, acierto para escribir lo que no entra.

[1] De Lauretis, T., *Diferencias*, Madrid, Cuadernos Inacabados, 2000. [2] Jiménez, J. R., *Poesía y literatura*, Revista Cultural de Santander, nro. 10, 1939/2015.

El alhajero de Dora

por Ángeles Córdoba

Was will das Weib?

«Hay un goce, ya que al goce nos atenemos, un goce del cuerpo que está, si se me permite –¿por qué no convertirlo en título de libro, el próximo de la colección Galilée?– Más allá del falo. Quedaría de lo más gracioso. Y daría verdadera consistencia al MLF. Un goce más allá del falo…»

JACQUES LACAN, *Seminario 20*, Aun. p. 90.

FREUD en su diálogo con MARIE BONNAPARTE, quien estaba verdaderamente enloquecida por su síntoma de frigidez al punto de someterse a encarnizadas cirugías, dice: ***"La gran pregunta que nunca he obtenido respuesta y que hasta ahora no he sido capaz de contestar, a pesar de mis treinta años de investigación del alma femenina, es ésta: ¿Qué es lo que desea la mujer?"*** [1]

LACAN aborda este *"Was will das Weib?"*[2], pregunta que bordea el agujero en el saber, marca el impasse fálico y es punto de apoyo para abrir el campo lacaniano de lo femenino fuera del régimen de la castración. Avanza sobre el *non liquet* freudiano y postula un goce emancipado de la lógica del todo: el llamado goce femenino, sólo se lo siente, en el cuerpo y contingentemente.

Una por una… dos piezas sueltas:

FREUD, respecto de *La Gioconda*, sitúa que ese rostro extrañamente bello, ha producido conmoción y la mayor perplejidad en el contemplador. Esa sonrisa, que demanda interpretación y ha hallado las más diversas, no ha encontrado ninguna que haya sido satisfactoria[3].

JOHN BERGER, en relación a FRIDA KAHLO, abre la pregunta sobre cómo puede ser que una pintora tan obsesionada con su propia imagen no llegara nunca a ser narcisista. A este respecto, el detalle que resalta está en el acto mismo del pintar, en sus pinceladas que aspiraban a la sensibilidad de su propia piel, y lo hacía como sólo una mujer podía hacerlo. Y como nadie lo había hecho nunca[4].

La sonrisa inquietante de *La Gioconda* y la sensibilidad corporal de FRIDA, capturadas por la lucidez de FREUD y BERGER, presentan para mí algo de lo femenino *más allá del falo*.

[1] Jones, E., *Vida y obra de Sigmund Freud*, Tomo II, Madrid Lumen-Hormé, 1997, p. 439. [2] Lacan, J., *El seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 97-98. [3] Freud, S., "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci", *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, pp. 100-101. [4] Berger, J., *Sobre los artistas*, Vol. 2, Barcelona GG, 2018, pp. 120-126.

Madonnas

por Emilio Vaschetto

MODOS SUTILES DE RECHAZO

Desde la conformación del Estado moderno, las políticas sanitarias han intentado legislar sobre las madres y los niños, ya sea indicando a la procreación como destino ineluctable de lo femenino, o bien expropiando el saber de las comadres. Así las cuestiones vinculadas al nacimiento y al cuidado de los hijos dejaron de ser un "asunto de mujeres" para pasar al ámbito médico[1]. Una vez surgidos los movimientos feministas, la anticoncepción, las técnicas de fertilización y los métodos incruentos de interrupción del embarazo, el binomio indisoluble entre sexualidad y reproducción comenzó a resquebrajarse.

Es evidente que no estamos en los tiempos de Freud donde la prohibición permite hacer legible un deseo; la lógica del discurso capitalista se centra en los modos de gozar a una escala cada vez más individualizada. Dicho discurso apunta a rechazar la castración, modalidad que Lacan no duda en calificar bajo el mismo mecanismo de la psicosis *(Verwerfung)*[2]. Un psicoanalista no debe retroceder ante los efectos de ese retorno. Tomemos dos ejemplos sutiles de rechazo a la maternidad en la actualidad:

1. EMBARAZOS SIN DESEO. La conocida solución freudiana, implicada en la apropiación del falo, hoy encuentra la cara del rechazo mediante la hipérbole narcisista en la contemplación de la *Gestalt* del cuerpo grávido. El *babyshower*[3], la *selfie*, la percepción de un cuerpo sin hiancia se continúa, en no pocas circunstancias, con la ausencia del nombre para un hijo. Asimismo, el no querer saber nada de parir (*"quiero que me duerman y ni enterarme de que tuve un hijo"*, decía alguien), entrega sus más fieles retoños al comercio de las cesáreas.[4]

2. EL "DEBER DE LA FERTILIDAD". A medida que los problemas de fertilidad pasaron de ser una contingencia natural a ser un derecho, éstos tuvieron que incluirse en los tratamientos médicos reconocidos en los sistemas de salud. Desde luego, redundó en un beneficio para muchas mujeres, pero lo destacable es que esto no podría haber sucedido sin identificar la infertilidad a un trastorno. El embarazo, en algunos casos, pasó de ser una elección fundada en un deseo, a constituirse en un imperativo de consumo[5]. Muchas quejas de mujeres en análisis se sostienen en la exigencia del *tener* un hijo (con tratamientos llevados al límite de lo soportable) bajo lo cual discurre sigilosamente la abyección de lo femenino.

[1] Nari, M., Políticas de maternidad y maternalismo político, Bs. As., Biblos, 2006. Vaschetto, E., Las locuras puerperales en la Argentina (1880-1940). Clínica e historia, Tesis doctoral, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, 2018. [2] Lacan, J. "Discurso a los católicos", El triunfo de la religión, Buenos Aires, Paidós, 2005. [3] En lugar de circular el niño como mercancía, tal como mentaba Marx, es el mismo deber de fertilidad lo que se impone como derecho a gozar. [4] "20 ideas para un baby shower perfecto", del foro "enfemenino", nota disponible on line. [5] Declaración de la OMS sobre las tasas de cesáreas, documento disponible on line.

Mystiche Elemente

por Natalia Paladino

It takes courage **to enjoy it**

"Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieran a sus propias experiencias de vida, o diríjanse a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada." [1]

Experiencia y poesía, o ciencia: para dar con un saber sobre la feminidad el ideal positivo y racional de FREUD ya se había topado con lo imposible, lo irracional de lo femenino; el ***Mystiche Elemente*** que irrumpía en la transferencia tenía los vestigios de la naturaleza herética que los teólogos encontraban en la mística cristiana. ¡! Más acá, la evaporación del Padre se ha topado con que mercado y burocracia redoblaron la apuesta a la sentencia de que Dios había muerto, porque ya no existe. ¡! La época de la inexistencia del Otro, con el estallido de las identidades y la fluidez de género, es también, sin embargo, la de la insistencia por la existencia de La Mujer, dando lugar a algunas respuestas singulares por la vía de la invención, pero también produciendo efectos de devastación en el empuje por hacerla existir. Conviene entonces que el misterio de lo femenino permanezca abierto del lado del conjunto que, al barrarla, sostiene el agujero en el lugar del significante inexistente para nombrarla toda. ¡! Lejos del saber de la ciencia, más próximo a la experiencia y la poesía: experiencias de un goce Otro del que nada se sabe pero que encorps se siente, poesía que en tanto escritura de una alteridad radical no hace Uno ni comulga del todo con la significación fálica: el Otro goce como S(Ⱥ)no se inscribe en el significante sino en el cuerpo, más allá del fantasma como partenaire o de los objetos a. Voluptuosidad por el goce de Dios, éxtasis inefable, instante de frui vacui incomparable: SANTA TERESA con BJÖRK.

"Porque, como no tenemos letras las mujeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad que hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras que lo que vemos por fuera." [2]

"I can sense it / Something important / Is about to happen / It's coming up / It takes courage to enjoy it..." [3]

[1] Freud, S., "La feminidad" (1931), *Obras Completas*, vol. XXII, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, p. 125.
[2] Santa Teresa de Jesús, "Camino de perfección", Cap. 28. [3] Björk, "Big Time Sensuality"

notandark semanal #10

especial

Noche Clínica

No
por Eugenia Serrano

Una mancha entre los dichos
por Pilar Ordóñez

Lo Negro
por Ana Cecilia González

Color-de-vacío
por Daniela Fernandez

Noche Clínica

El Martes 6 de Julio, tuvo lugar la primera noche preparatoria para las 30 Jornadas Anuales de las EOL, cuyo tema es ***"Lo femenino fuera de género"***.

En dicha ocasión, bajo el título de ***Noche Clínica*** se planteó una apuesta, la de elucidar las consecuencias, matices y complejidades del tema que nos ocupa, en nuestra práctica.

A tal fin, presentamos la lectura de tres casos clásicos de la literatura psicoanalítica, a la luz de lo femenino lacaniano. Esta operación de lectura permitió continuar la elaboración de algunas tesis y preguntas planteadas en el Argumento y los Ejes de **las 30 Jornadas**.

En este notandark–serie especial, encontrarán los tres textos presentados por cada una de las directoras de los equipos de organización (**Desmontaje, Notandark y Ḷá Bibliografía**), seguidos del comentario y las preguntas de la más uno del Cártel organizador, que abrieron un debate de Escuela rico en resonancias, y que, ante todo, dejó abiertas las preguntas para continuar trabajando hacia nuestras Jornadas.

No

Estamos en 1889.

Freud había conocido a Breuer hacia más de diez años. También ya había viajado a Paris, se había topado con Charcot, había vuelto a Viena, se había casado y abierto su propia consulta. Comenzaba a recibir a sus primeras histéricas.

Lo primero que dirá el médico vienés de Emmy Von N.[1] es que la conversación con ella, de manera imprevista se veía interrumpida por una especie de "tic" que se apoderaba de su cuerpo: su rostro se contraía, sus manos se crispaban y con voz cambiada y llena de espanto se dirigía a Freud para advertirle *"¡No se mueva! ¡No me hable! ¡No me toque!"*[2][3], luego la charla se reanudaba como si nada.

Emmy era una de las mujeres más ricas de Europa, había heredado de su marido una inmensa fortuna. Mujer culta, que participaba en la dirección de las empresas de su esposo fallecido, había sido incluso acusada por los hijos de éste de haberlo envenenado. Tenía dos hijas mujeres.

Verá a Emmy a diario durante casi dos meses mientras permanece internada en un sanatorio por su indicación. Le prescribirá no ver a su familia durante ese tiempo, aguas termales, masajes, hipnosis, etc. En *Estudios sobre la histeria* (1895) –ese texto que finalmente escribe con Breuer a pesar de la negativa inicial de éste– se recogen las notas de esos días. Es verdaderamente impactante recorrerlas. Las notas están fechadas, y hay que decir que una serie de notas como estas no constituyen un Historial tal como estamos habituados, se trata decididamente de otro tipo de literatura.

Freud advierte al lector desde el inicio que nada fue bien con Emmy, que ensayaba por primera vez[4] *ese* tipo de método terapéutico y que estaba muy lejos aún de dominarlo. Estamos en la antesala de la invención del psicoanálisis.

Les decía que releer esas notas freudianas resulta extraordinario porque se capta muy bien el azoro de Freud, pero también su obstinado deseo de saber y su empeño por encontrar algún orden de sentido, al que Emmy responde con un marcado malhumor, según el mismo Freud apunta. *"¿Pecado, una pizca de locura, o una verdadera pincelada de lo real?"*[5] dice Lacan del malhumor que finalmente Emmy concreta en un pedido: *"No debe estar siempre preguntándome de dónde procede esto o aquello, sino dejarme relatar lo que deseo"*[6], increpa la Sra. al médico.

Por lo demás, el material es copioso: parálisis, ataques, convulsiones, espasmos, tartamudeos, terrores, alucinaciones, ideas delirantes, zoofobias, desmayos, crisis de angustia, dolores corporales y podría seguir.

Me interesa un detalle en apariencia mínimo, pero que Freud decide nombrar con las *"propias palabras de la enferma"*[7]. Así lo dice, en tanto que son sus dichos los que explican mejor el fenómeno en juego.

Detengámonos un momento, démosle a este hecho todo su peso. Un joven neurólogo, a finales del siglo XIX descarta la jerga científica para hacer lugar a una singularidad inhallable en cualquier manual médico de la época. Se trata de *"La tempestad en el cerebro"*[8].

No es muchísimo espacio el que dedica Freud a la cuestión en el texto, tampoco es el síntoma que más despliega, sin embargo, un poco al pasar en el fervor de sus notas, en la incansable sucesión de síntomas y ataques, confiesa que fue contra estos estados con los que tuvo que luchar principalmente.

No *por* Eugenia Serrano

"La primera vez que la vi en tal estado yacía sobre el diván con el rostro contraído, el cuerpo en constante inquietud, apretándose la frente entre las manos y repitiendo perdidamente el nombre Emmy *que era el suyo pero también el de una de sus hijas"*[9].

Si los invito a detenerse en "la tempestad" es más por lo que no se dice que por lo que se dice. No se recorta una idea, no se aísla un contenido, no se circunscribe un delirio, ni tampoco una fantasía. Quiero decir que no tiene de ninguna manera la estructura de otra tormento-tormenta famosa, la del Hombre de las Ratas. Trato de mostrarles lo que se presenta más bien como un estado que afecta al cuerpo y que lo inquieta.

Demos un paso más.

Hay otro significante que es posible destacar. Se trata de "agarrar", "aferrar", "atrapar", "empaquetar"[10] –*packen* en alemán–. Si bien no hay un análisis minucioso del término –como hará Freud en otras ocasiones– no resulta forzado aislarlo ya que incluso Freud la interroga especialmente por el uso que hace de dicha palabra.

Freud le preguntará también a Emmy por las frases que le dirige: *"No se mueva. No me hable. No me toque"*. Ella dirá varias cosas pero destaco una, cuando se encuentra sumergida en su tempestad teme ver interrumpido su curso porque entonces se embrolla[11] aun más su pensamiento y crece su malestar. ¿Es que el curso de la tempestad no debe ser interrumpido?

Efectivamente es posible pensar, aunque no este dicho así, que Emmy von N. está aferrada a su tempestad, o mejor aún que es la tempestad la que la aferra.

¡No te muevas!

Es la tempestad de Emmy –o la Emmy de la tempestad–, esa sin sentido, la que no conviene interrumpir, frente a la que Freud lucha, la que persiste, la del nombre propio, esa que no responde al No del Padre, la del cerebro, pero también la de las manos crispadas, de la mueca en la cara, del chasquido de la lengua. *Eso* es lo que he encontrado esta vez para dar un rodeo más y compartir con ustedes una figura posible de lo ilimitado, de la "experiencia de apertura infinita"[12] de lo femenino fuera de género.

[1] Freud, S., "Estudios sobre la histeria", *Obras Completas*, vol. 1, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, 1895, pp. 55-89. [2] Me permito una pequeña licencia, la traducción al español dice "Estese quieto", pero prefiero mantener el No. [3] *Ibid*., p. 55. [4] *Ibid*., p. 55. [5] Lacan J., "Televisión", *Psicoanálisis: Radiofonía y Televisión*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 109. [6] Freud, S., "Estudios sobre la histeria", *op.cit*., p. 64. [7] *Ibid*., p. 73. [8] *Ibid*., p. 73. [9] *Ibid*., p. 74. [10] *Ibid*., pp. 60-61. [11] *Ibid*., p. 74. [12] Miller, J.-A., "Formulas de la sexuación", *Seminario en Caracas III, Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 93.

Una mancha entre los dichos

Particularmente presentaré el caso de un hombre, con la idea de despegar la noción de lo femenino lacaniano del significante mujer. También en el intento de ubicar cómo, en la experiencia analítica, el régimen femenino de goce puede ser rechazado o bienvenido.

Un caso de Ella Sharpe

Se trata de un hombre de 50 años, casado, abogado, que anda con mucho cuidado de no molestar al Otro. Sufre de una inhibición mayúscula: teme que las cosas le salgan *"demasiado bien"*, en lo profesional y en el deporte. Dice lo que piensa, nunca lo que lo afecta. Intenta tratar con el pensamiento la totalidad de lo que experimenta. Mantiene una ilusión: que el universo simbólico sea un todo que reabsorba lo vivido, sin resto y sin imposible.

Ella Sharpe lo trata durante los años 30[1], ella considera que él no cree en la transferencia y por eso no se termina de instalar. Lacan lee el caso en el año 59[2] y afirma que existe una transferencia imaginaria, basada en una relación dual.

Esa tosecilla

Desde hace un tiempo, llega a la puerta del consultorio de su analista y justo antes de entrar hace *¡Cof, cof!* Una tosecilla lo anuncia. Un día, el paciente piensa *"no voy a toser"* y la tos se le impone igual, la defensa fracasa. Este fenómeno corporal se vuelve incoercible e inmanejable. Bajo transferencia, supone que este pequeño sacudón es portador de un mensaje y se pregunta: ¿qué finalidad tendrá esa tosecilla? Lo cierto es que de un lado de la puerta acontece la tos, como espasmo del cuerpo, y del otro un montón de palabras que intentan significarla. La brillantísima Ella Sharpe, así la adjetiva Lacan, no sin un dejo de sorna, hecha tanta luz que nos encandila. Lacan presenta otra perspectiva, al mantener el lugar de mancha que esa tosecilla tiene entre los dichos.

El sujeto tose, reconoce en esa tos un mensaje y la analista lo invita a asociar. El paciente afirma: *"es esa clase de cosas que uno haría si entrase a una habitación en la cual dos amantes estuvieran juntos"*[3]. Luego, narra un recuerdo infantil: *"Esto me recordó una fantasía que tuve de estar en una habitación en la cual no debería estar, y que alguien podría pensar que yo estaba allí, entonces para impedir que alguien entrara y me encontrara, yo ladraría como un perro. Eso disimularía mi presencia. Ese* "alguien" *se diría entonces: Oh!, allí adentro sólo hay un perro."*

— Esto me recuerda [continúa el paciente] *un perro que se frota contra mi pierna masturbándose, me avergüenza contárselo porque yo no lo detuve lo dejé proseguir y alguien podría haber entrado"*[4]. Hasta aquí el material del historial que conduce a la analista a interpretar el clásico Edipo: un tercero excluido frente a una pareja. Si bien sus interpretaciones, según Lacan, a veces son letanías de su teoría y otras son osadas y brutales, reconozcamos que la analista subraya la tos. Una tos inesperada, sorpresiva. Lacan, arma otra secuencia: el paciente se anuncia: *cof, cof*. Esa tos es un signo de la presencia de alguien. No quiere decir "algo", quiere decir "alguien". En este fantasma, el Sujeto se hace representar por un perro. Su ladrido, *Guau Guau* o *Cof, Cof*, como prefieran, tiene varios valores: **1.** es el significante que lo representa frente al Otro, perro; **2.** es un signo de su goce masturbatorio, y **3.** es un pequeño espasmo irreprimible y enigmático.

Del secreto tras la puerta a la puerta opaca

En el marco de la puerta se anuncia el fantasma. Apenas cruza la puerta, aparece el recuerdo de una pareja que él no quiere incomodar, por eso se mantiene en posición de tercero excluido o discretamente incluido. Si "alguien" preguntara: ¿quién anda por ahí?, el fantasma respondería: *¡Nadie, nadie, un perrito que pasaba!* [5].

El sujeto está por doquier, es tanto el perro que se anuncia, como quien está dentro, masturbándose, fusionando en su acto una extraña pareja masturbatoria que rechaza la menor inconsistencia, la más mínima inexistencia. En la masturbación se concreta la *"estrecha relación entre un elemento macho, con uno hembra, capturado en una suerte de envoltura"* [6].

En el fantasma se encuentran esta extraña pareja fusionada, el perro y una mirada. Él se masturba con su fantasma, ¿y ella?, ella brilla por su ausencia. Como dirá en un sueño el paciente: *"¡Ella que se masturbe!"*.

Este fantasma es un tapón de la inexistencia de la mujer y de la imposibilidad de la relación sexual.

El fantasma es esa puerta frente a la cual siempre se encuentra el analizante. El analista puede armar una pareja masturbatoria y sumar estopa al tapón que el fantasma constituye, o puede que vislumbre cómo desbaratar esa defensa, y con su interpretación hacer, de ese mismo marco, la puerta opaca para un goce Otro, distinto del fantasma.

Conjetura

La tos en tanto signo de la presencia del sujeto en el fantasma, nos introduce en la zoología psicoanalítica: caballo, jirafa, rata, lobo, rinoceronte, perro. Pero, si la tos es conjeturada como espasmo del cuerpo, no como un "trocito de real" [7], anticipamos otra operación que en este caso no se ha concretado. Una operación que no se ligaría al logos muerto, sino al verbo que vivifica. Resultaría de ello, esa es la conjetura, la posibilidad de aislar un goce opaco al sentido, suplementario al goce del fantasma –que siempre es macho–. Este caso nos puede enseñar que la tos, captada en su dimensión de espasmo, no presenta una zoología, sino una posible dimensión faunética [8], un ladrido para tener un cuerpo.

[1] Sharpe, E., "Análisis de un sueño singular", *Freudiana nº 88*, Barcelona, ELP, 2020, pp. 25-44. [2] Lacan, J., "Sobre un sueño analizado por Ella Sharpe", *El Seminario, libro 6, El deseo y su interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 2014, pp. 151-258. [3] Ibíd., p. 167. [4] Ibíd., pp. 168-169. [5] En la página 169, Lacan compara este aspecto del fantasma con un astuto Ulises frente al Cíclope. Quien, en cierta isla, advierte a los navegantes que él se hará llamar "Nadie" desde ese momento. Una pequeña artimaña que le permite zafar, porque cuando el Cíclope pregunte por el nombre del autor del daño todos responderán ocultando la referencia: "Fue Nadie". [6] Lacan, J., *op.cit*, p. 208. [7] De Georges, P., "Une Pensée Dont L' me S'embarrasse", *La Cause freudienne Nº* 67, 2007/3, pp. 37- 43. "Il essaie de la contrôler, il ne peut pas et ce précieux petit bout de réel brise les fortifications de ses défenses. Le réel fait irruption sous la forme de cette compulsion, de cette excitation du corps, irrépressible, énigmatique, acéphale", p. 41. [8] Lo faunético hace aquí una referencia al término "Avoiremant", con el que Lacan hace un juego de equívocos entre ladrido, tener y confesión. Cf. Jacques Lacan, J., "Joyce el síntoma", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 591.

Lo Negro

Un caso fuera de serie

Voy a presentarles un caso notable en más de un sentido, el de la pequeña Piggle, analizada por D. Winnicott entre 1964 y 1966.

En la serie de los casos que dieron forma a la doctrina de las fobias –Juanito, el Hombre de los Lobos, Sandy, el joven que temía a las gallinas–, ella destaca por la peculiaridad de su objeto. Frente a tanto animalito para alimentar la clave totémica que Freud les imprimió, y por mucho que los padres la llamaran Piggle –cerdita– y Winnicott introdujera un león en la sesión, ella insistía con dos significantes enigmáticos y estrafalarios, escupidos por el inconciente en sus pesadillas: la *mamá negra*, el *babacar*.

Los terrores nocturnos comienzan a los dos años y medio, tras el nacimiento de una hermanita. El historial, extenso y profuso, consiste en las notas de dieciséis sesiones jalonadas *on demand*, a lo largo de dos años y cuatro meses, más las cartas intercambiadas con los padres. Eric Laurent lo califica como una *"fobia moderna"* porque "[sus] *angustias precoces (veintiséis meses al iniciarse el análisis) arcaicas, esenciales, locas, parecen relegar la angustia de castración a un museo del siglo XIX"* [1].

¿Una fobia que no estuviera articulada en función de la castración? Sí, en efecto, e incluso más: una fobia que enseña que lo que pulsa en el núcleo de este síntoma, *"más allá* [o más acá] *del Edipo, del falo y del padre"* [2], es el significante del Otro barrado, que Lacan ubicó del lado derecho de las fórmulas de la sexuación.

El nacimiento de la hermana la desaloja de su posición y la arroja a una zona oscura, allí donde la metáfora paterna no satura ni reduce el Deseo de la Madre. Piggle lo dice en bruto, sin vueltas: *la mamá negra*.

Del largo historial, tan rocambolesco como los sueños y fantasías de la nena, voy a recortar dos momentos, ordenando el caso por los extremos.

La negrura

La pequeña Piggle, pese a su corta edad, dice con notable precisión sobre su padecer, que apenas la deja dormir y la obsesiona durante el día. Extraigo algunos de sus dichos. Dirigidos a la madre y relatados por ella en sus cartas: *"El babacar lleva negrura de mi hacia ti y entonces me asusto de ti"* [3]; *"Te conviertes en una mamá negra cuando te enfadas"* [4].

Luego la nena explica a su analista: *"Tengo miedo de la mamá negra y de la* Piggah *negra; Porque me ponen negra"* [5]. Más tarde dirá: *"La mamá negra no viene, la mamá negra está dentro mío"* [6].

La dificultad en la separación es manifiesta, y la negrura da cuenta de la disrupción de un goce que agita el cuerpo y que Piggle intenta infructuosamente ubicar en la madre, en un vaivén angustioso. En este punto el caso enseña que cuando hablamos de "lo femenino en la madre", nos referimos a algo que el niño atisba en ella, pero que lo afecta en su cuerpo, bajo la especie de un goce extraño, deslocalizado, sin bordes.

En efecto, se echa de menos en este caso lo que constatamos en las zoofobias a lo Juanito, cuando un objeto específico permite localizar el goce fuera de cuerpo, regular la angustia y organizar el espacio. Dicho de otro modo: el S_1 caballo permite producir la excepción que habilita la separación y subsume cuerpo, goce y espacio bajo la égida fálica, de modo tal que las fobias clásicas se ordenan del lado izquierdo (masculino) de la sexuación.

En cambio, hay otras fobias, como la de Piggle –o las que atañen al espacio y la locomoción– que se caracterizan por la extrañeza de su objeto y la persistencia masiva de angustia y otros fenómenos de cuerpo. Serge Cottet los llamó, con humor, *"Objetos Fóbicos No Identificados"* [7], pues distan del límite de la función fálica y la eficacia metafórica. En cambio, muestran la estrecha afinidad del goce y la angustia como respuesta frente al abismo en la estructura, S(Ⱥ).

Una salida a la fobia, femenina

Leer a Winnicott permite constatar que, tal como decía Lacan, el analista es al menos dos, el del acto y el que lo teoriza. Entre las páginas y más páginas de interpretaciones imaginarias con las que intenta rellenar el agujero con el pecho de la madre y el pene del padre, sus intervenciones se recortan nítidamente. Destaco tres, por su eficacia: en la sexta sesión decide que ya es hora de llamar a la niña por su nombre, Gabrielle; pone un límite a la "porosidad" [8] entre sueño y fantasía cuando le indica que se trata de sueños; luego de la décima sesión, tras unos meses de notable mejoría, ella pide un nuevo encuentro y el analista se lo niega mediante una carta –ella tiene para entonces cuatro años–, en la que le dice que seguramente podrá resolverlo sola.

Por fin, en la duodécima sesión Gabrielle encuentra la salida. Las sucesión de las sesiones había ido recortando el valor significante del negro, que entonces puede oponerse al blanco, o contrastarse con el azul. La niña declara en medio de un juego: *"Negro es nada* (black is nothing) *¿Qué es?"* [9], Winnicott recoge el guante, *"¿Es negro lo que no ves?"*, ella agrega: *"No puedo verte porque estás negro"*. Él pregunta: *"¿Quieres decir que me pongo negro cuando no estoy?"*, y ella responde *"Cuando me voy, te miro y te pones negro"* [10]. A partir de ese punto, solo resta la despedida, él se dejará reducir dócilmente a un desecho.

Lo negro es ahora el nombre de la ausencia, que permite simbolizar la falta y efectuar la separación, con la extracción del objeto *a*, que se perfila bajo dos especies, la mirada y la nada.[11]

En definitiva, si ella encuentra una salida, lo hace a su manera, femenina, apuntando de lleno a S(Ⱥ), y valiéndose de los significantes que el inconciente escupió en torno al agujero, para abrochar, a su singularísimo modo, *lalengua*, el cuerpo y el goce.

[1] Laurent, E. "Una fobia moderna", *¿Hay un fin de análisis para los niños?*, Buenos Aires, Colección Diva, 1999, p. 77. [2] Argumento de las 30ª Jornadas de la EOL, disponible *on line*: jornadaseol.ar/argumento [3] Winicott, D. *Psicoanálisis de una niña pequeña (The Piggle)*. Barcelona, Gredos, 1980, p. 40. [4] Ibíd. p. 42. [5] Ibíd. p. 40. [6] Ibíd. p. 60. [7] Cottet, S., "Objetos fóbicos No Identificados", *Los miedos de los niños*, Buenos Aires, Paidós, 2017. [8] Chiriaco, S. "De la porosidad entre los sueños y las alucinaciones", en Berenguer, E. (Ed.) *¿Con qué sueñan los niños? El inconsciente y el deseo en la primera edad*, Barcelona, NED, 2020. Si bien la noción de porosidad es referida por la autora a la relación entre sueño y alucinación, la misma es extrapolable a la del sueño y la fantasía en la primera infancia, tal como se plantea en el Prólogo y en varios artículos de esta compilación. [9] Winnicott, D., *op. cit.*, p, 162. [10] Ibíd. [11] Georges, N., "Piggle, Winnicott y nosotros: un partenariado sintomático", en Berenguer, E. (Ed.) *¿Con qué sueñan los niños? El inconsciente y el deseo en la primera edad*, Barcelona, NED, 2020. En una lectura del caso, Georges plantea que el límite de la elaboración de esa cura se evidencia en que termina en el modo más problemático del objeto *a*, la nada.

Noche Clínica por Daniela Fernandez

Color-de-vacío

COMENTARIOS

En su escrito de 1958, "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina", Jacques Lacan señala la "notable negligencia", los "desconocimientos" y "los prejuicios" de los analistas, respecto de lo que ya en ese momento él llamaba: "la parte femenina". Al respecto, advierte: *"Si este estado de cosas delata un callejón sin salida científico, en la manera de abordar lo real, lo menos que puede esperarse de los psicoanalistas reunidos en congreso, es que no olviden que su método nació precisamente de un callejón sin salida semejante"*.[1]
Lacan no nos deja en ese callejón sin salida. Seis años más tarde, en su escrito "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista", revela que el "color sexual" de la libido freudiana, en tanto masculina, es en verdad: *"color-de-vacío, suspendido en la luz de una hiancia"*.[2] Esta indicación orientará mi comentario, acompañado de preguntas.

Para esta primera *Noche Clínica*, invitamos a Cecilia González, Pilar Ordóñez y Eugenia Serrano, a reconstruir tres casos clásicos (que ya forman parte de nuestra literatura psicoanalítica), a la luz de la hiancia de lo femenino lacaniano, en tanto que brújula de la praxis analítica.

No / De la florida sintomatología de Emmy, Eugenia Serrano elige un pequeño detalle como eje de su construcción: *la tempestad en el cerebro*. En sus casi veinte páginas de notas, Freud le consagra solo un párrafo, lo suficiente como para confesar que eso es *"contra lo que el analista tuvo que luchar principalmente"*. Notemos que la tempestad tendrá lugar sobre el diván del analista, produciendo una interrupción en el curso de la palabra analizante. Dicha interrupción introduce un desplazamiento que va, de la palabra, al cuerpo de Emmy, que no quiere que su tempestad sea interrumpida.

Freud produjo numerosos efectos terapéuticos en este tratamiento, pero a Eugenia solo le interesa lo que no se deja terapeutizar. Su tesis postula que eso que interrumpe la palabra de Emmy, *"el silencio que en ocasiones sella sus labios"* –como dice Freud–, es la parte indecible del goce en juego en el corazón del síntoma histérico: eso que afecta al cuerpo, que escapa al lenguaje, que Emmy sabe que siente.

Primera pregunta: Es innegable el empeño de Freud por curarla, tan innegable como su gran docilidad frente a Emmy. Lo mismo podríamos decir de ella, muy dócil para la hipnosis pero, al mismo tiempo, rechaza las intervenciones de Freud *(No me hable, no me toque, no me pregunte)*. ¿Podrías decir algo más sobre esta pareja analítica?¿Cómo terminó el tratamiento?

Segunda pregunta: ¿Por qué nombraste tu texto *No*, en lugar de *Tempestad en el cerebro*? ¿Qué podés decir sobre ese *No*, que extrajiste de los dichos de Emmy, para aislarlo de tal manera que pueda adoptar múltiples significados?

Tercera pregunta: Más allá de las críticas que podemos hacer al método apremiante del Freud de 1889, me pregunto si tu lectura del caso Emmy con el último Lacan, no nos permite considerar las interrupciones de la palabra analizante, los blancos en su discurso, como un producto del tratamiento? ¿Podemos leer la reacción terapéutica negativa como un índice de lo imposible de decir que afecta el cuerpo de Emmy?

[1] Lacan, J., "Ideas directrices para un congreso sobre sexualidad femenina", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 707.
[2] Lacan, J., "Del Trieb de Freud y del deseo del analista", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 809.

Color-de-vacío *por* Daniela Fernandez

Una mancha entre los dichos /

Pilar Ordóñez lee un caso de Ella Sharpe de los años 30 con el *Seminario 20* de Lacan. Esto le permite situar el "rechazo de lo femenino", que parece orientar a este hombre de 50 años, como también a su analista. Su construcción pone en valor dos vertientes de este rechazo:

La primera es el fantasma: los dichos del paciente demuestran que, por la vía del fantasma, un ideal de fusión narcisista suple, para este sujeto, la inexistencia de la relación sexual. El texto del paciente permite formalizar un universal que responde a la lógica fálica: *Masturbación para todos* (el perro, él y ella). Él goza con su objeto, no con el *Otro sexo*, que *"brilla por su ausencia"*, dice Pilar. Este modo de defenderse de lo hétero, queda confirmado por un sueño.

Primera pregunta: ¿Podrías decir algo sobre ese sueño? Señalemos que no es que el psicoanálisis no se interese por el fantasma, sino que se interesa por él para apuntar a otra cosa. Esta dimensión no se lee en este análisis.

La segunda vertiente es la función semántica del falo: Pilar señala una serie de asociaciones y de formaciones del inconsciente que cuentan historias sexuales y producen sentido gozado. En lugar de vaciar de sentido, las intervenciones de Ella Sharpe *"hechan tanta luz que nos encandilan"*, dice Pilar.

Segunda pregunta: Hay la extraña pareja masturbatoria de la ficción, y hay la pareja de Ella Sharpe y su analizante. ¿Acaso responden a la misma lógica? ¿Qué podés decir sobre la transferencia en este caso?

Tercera pregunta: En este análisis, el real del inconsciente se presenta cubierto de sentido. Y es por eso que en tu construcción pondrás la lupa sobre el *Cof-Cof*, como una vía posible para apuntar al fuera de sentido. ¿Podríamos hablar aquí de un "inconsciente falocéntrico"? Me refiero al inconsciente producido por este análisis con Ella Sharpe.

Lo **Negro** /

Cecilia González construye el caso de una niña de 2 años y medio, que presenta un síntoma fóbico, luego del nacimiento de su hermanita. Donald Winnicott es el analista.

La tesis de Cecilia postula que *lo negro*, en este caso, sería lo que "el falo no drena" del Deseo-de-la-Madre, que constituiría el núcleo del síntoma fóbico que esta niña fabricó.

Notemos que Cecilia descarta de su construcción las intervenciones del analista que rellenan, con *pecho materno* y *pene paterno*, el real sexual fuera de sentido. En cambio, incluye tres intervenciones de Winnicott.

Primera pregunta: ¿Podrías decir algo más sobre la tercera intervención, donde justamente, en lugar de rellenar, el analista niega una sesión a la niña?

Cecilia sitúa varios dichos de la paciente, organizados en dos tiempos lógicos. En el primer tiempo, la niña intenta, sirviéndose del significante *mamá negra*, recubrir con miedo a la angustia innombrable y no localizable. A diferencia de Juanito, que con el significante *caballo* circunscribe el miedo fuera de la casa, aquí la negrura que atemoriza se pasea entre la *mamá* y la niña. En el segundo tiempo, la paciente produce el tan lacaniano: *Black is nothing*. La niña del comienzo no es la del final. Al final, algo cambió: ya no hay miedo, ni enfado, ni *mamá negra*, y algo no cambió: *lo negro permanece*, ahora, localizado en el analista.

Segunda pregunta: Por más que al final la niña se deshaga de su analista *negro*, ¿podemos considerar que *lo negro* desaparece para ella?

Tercera pregunta: Si bien hay grandes diferencias respecto del caso Juanito, a Lacan no se le pasa *la mancha negra* alrededor de la boca del caballo, que Freud cubre con el bigote del padre. Lacan lee esa mancha como huella de la angustia, que el caballo del miedo conserva. ¿No te parece que *lo negro* del caso Piggle, tal como proponés leerlo, estaría en relación con la *mancha negra* de Juanito?

notandark semanal

#11

NOTA EDITORIAL
por Elena Levy Yeyati

El alhajero de Dora
por María Alejandra Guerra
CUERPOS ROBADOS

Las olas
por Myriam Soae
estética fluida

Como pez en el agua
por Lisa Erbin
Nadar en Tamar

¡Marrana!
por Paula Kalfus
una expresión a cielo abierto

Mystiche Elemente
por Liliana Aguilar
una cool-mystic del siglo XXI

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

La serie, el fragmento, la marca

Para decir que lo femenino lacaniano es cosa fuera de serie debemos hacernos una idea de lo que significa 'serie'. Coloquialmente, serie es un conjunto de cosas que se suceden unas a otras y que están relacionadas entre sí. Matemáticamente, hay series convergentes (cuando sus términos se aproximan cada vez más a una determinada cantidad) o divergentes (cuando sus términos tienden al infinito). Jacques Lacan se basó en la noción de serie desde sus primeros trabajos al buscar equivalencias entre clases o conceptos de distintos órdenes. Una vez reducidos los elementos de una clase o un concepto cualquiera a un mínimo, luego arma generalizaciones y a la vez desarma posibles binarismos. La idea de serie puede ser incorporada al conjunto de préstamos que Lacan toma de las matemáticas. Mediante dichos préstamos escribe y localiza lo imposible, lo infinito, o la espacialidad no estética (topológica) de lo real. Así, lo femenino lacaniano, es cosa fuera de la serie convergente en el semblante fálico. De lo que resulta que lo femenino del goce se efectúa tras la obtención de lo mínimo y vacío de la articulación simbólico-imaginaria.

Sólo así pescaremos, en cada caso, las marcas de lo real mediante las cuales el *parlêtre* se ha apoderado del lenguaje común para tratar ese goce no fálico. Los textos de este número de **Notan**dark así lo testimonian.

Una serie de poemas de Tamara Kamenszain preservan, para Lisa Erbin, el vacío y la hiancia del no-hay relación sexual entre la poeta y su partenaire.

Una tesis de Marie-Hélène Brousse dispara, para María Alejandra Guerra, una seriación de las marcas del decir materno, que van del estrago al arrebato, pasando por el rapto.

Un caso presentado por Jacques Lacan muestra para Paula Kalfus la invención de una plomada que detiene la serie de palabras divergentes que no hacen más que fallar para nombrar el objeto.

Unos pasajes de lo fluido de Silvina Ocampo y Cesare Pavese, suplen, para Myriam Soae, la serie imposible de distinguir que va del sentimiento oceánico al goce contiguo.

Una serie de escansiones accidentales en la vida de Catherine Millot, conducen a Liliana Aguilar a reconocer en sus textos otra serie, más estructural, que va de la angustia al vacío del fin de análisis.

Elena Levy Yeyati

notandark

El alhajero de Dora
por María Alejandra Guerra

CUERPOS ROBADOS

La frase elegida es de **MARIE-HÉLÈNE BROUSSE**, de su libro *Posición sexual y fin de análisis*. Dice así: ***"... por estructura, porque habla, la madre es una gran ladrona de cuerpos, pero también es una raptora de niños".*** [1]

Tomé este párrafo como una preciosa joya del alhajero. Subrayo de él lo estructural, el decir y el cuerpo como elementos que resaltan y se anudan. En esta versión suplementaria del estrago, la autora lo compara con el rapto o arrebato. Su tesis es que el estrago es el rapto como desaparición. El acento está puesto sobre el cuerpo, sobre la marca, impacto del decir de una mujer-madre sobre el cuerpo de su hijo. El término estrago fue mencionado por **LACAN** para ubicar lo que un hombre puede ser para una mujer, aludiendo a la disimetría en las condiciones de amor para los sexos, y lo que una madre puede ser para su hija o hijo. En ambas formulaciones queda emparentado con lo ilimitado del goce femenino. En su versión rapto, implica la desaparición del cuerpo, un cuerpo que, porque se tiene, puede ser sustraído, quedando afectado el tener y el ser ***"...es una forma de pérdida no simbolizable, el sujeto pierde la imagen de su cuerpo en el deseo del Otro. Adviene una caída del sujeto y una pérdida del Otro del deseo"*** [2]**.**

Por estructura, por el hecho de hablar, la madre marca el cuerpo de su hijo con lo vivificante de su deseo, pero también con lo opaco de su goce. Esta operación es estragante en sí misma y la intensidad de la misma dependerá de cómo la madre instaura ese más allá del falo, es en ese punto que quedará enlazado a las tonalidades del decir, al cuerpo, y a cómo lo femenino pueda inconsistir ese Otro real materno, haciéndola no-toda madre.

[1] Brousse, M. H., *Posición sexual y fin de análisis*, Buenos Aires, Tres Haches, 2003, p. 61. [2] Ibíd. p. 62.

Las olas
por Myriam Soae

estética fluida

Del **sentimiento oceánico al goce contiguo** hay un desplazamiento epistémico de décadas en el que se mueve la búsqueda de aprehensión de ese más allá del falo. Si hay un goce Otro, llamado femenino, este no se deja decir a través de las palabras. Más bien, se puede llegar a saber de él por la íntima experiencia de un sentir en el cuerpo; las palabras intentarán atrapar sus vibraciones.

Me sirvo entonces de dos registros narrativos que aluden a una estética de lo fluido, donde el elemento acuático inasible no deja de tener efectos en aquel alcanzado por su materia:

1. *El mar*, Silvina Ocampo

« *La mujer se olvidó de la vergüenza del traje de baño y el miedo de las olas: una irresistible alegría la llevaba hacia el mar. Se humedeció primero los pies despacito (…) A esa mujer tan fuerte le crecían piernas de algodón en el agua; (…) Sintió el mar por primera vez sobre sus pechos, saltaba sobre esa agua que de lejos la había atormentado con sus olas grandes, con sus olas chicas, con su mar de fondo, saltando las escolleras, haciendo naufragar barcos; sentía que ya nunca tendría miedo, ya que no le tenía miedo al mar* »

2. *Espuma de mar*, Cesare Pavese

« *—Safo: Todo es monótono aquí, Britomarte. El mar es monótono. Tu que estás aquí desde hace tanto tiempo, ¿no te aburres?*

—Britomarte: Preferías el tiempo en que eras mortal, lo sé. No os basta convertiros en un poco de ola que hace espuma. Y sin embargo buscáis la muerte, esta misma muerte. ¿Tú por qué la buscaste?

—Safo: No sabía que fuese así. Creía que todo terminaba con el último salto. Que el deseo, la inquietud, el tumulto, serían apagados. El mar englute, el mar aniquila, me decía.

—Britomarte: En el mar todo muere y revive, ahora lo sabes". »

Amenaza o júbilo,
efectos de ese mar que fascina.

Como pez en el agua
por Lisa Erbin

Nadar en Tamar

Una carta es recibida y olvidada en el fondo de un cajón. Quince años después llega a destino. Breve poema tirado por él debajo de la puerta de ella una mañana. «*Hacía rato que el hechizo lenguajero que nos había mantenido unidos se había resquebrajado*»[1]. La lectura del poema disparará su propia escritura y así «*entra en los bolsones semánticos que esconden 5 letra*»[2]: TAMAR Palabras, sinsentidos, recuerdos, asociaciones, ficciones, se despliegan. Las huellas que el amor ha dejado en el *parlêtre*. La *trama* del amor. ¿Qué *tara* ayuda a matar? ¿La *tara* propia, la del otro, alguna, ninguna? ¿Es ese el "hechizo lenguajero"? El lenguaje mágico que encandila y enreda va siendo reducido a *lalengua*. «*Arar el mar... armar una trama que permita amar*»[3]. Nadar, dejarse llevar como pez en el agua... «*Necesito encontrar un tono lírico que me ayude, como escritora a cuatro manos, a librarme de dos. A separarme de esta historia que quizás nunca pueda ser realmente contada*»[4].

Concluye con un largo poema que ahora ella escribe:

«(...) eran las palabras las que creaban divisiones
las que creaban soledad.
(...) como quien encuaderna en uno dos libros.
Él había soñado con un nombre
que era y no era el de ella.
(...) yo lo resumiría con la palabra FIN »[5]

Posición femenina la de estos dos poetas que despliegan su poesía. Cada uno escribe preservando en el vacío y la hiancia del no-hay relación sexual. Algo del amor y del goce queda plasmado en cada trazo, alguna marca, alguna huella, la propia, la más singular. Encuentro alguna semejanza con el recorrido de un análisis, pensándolo como la invención, como la-escritura del poema propio.

[1] Kamenszain, T., *El libro de Tamar*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2018, p.16. [2] Ibíd., p. 13. [3] Ibíd., p. 53. [4] Ibíd., p. 84 [5] Ibíd., p. 88

¡Marrana!

por Paula Kalfus

una expresión a

cielo abierto

Las palabras, por estructura, no hacen más que fallar el objeto, que no encuentra palabras para ser dicho...[1]

Marrana, ejemplo tomado por LACAN de una presentación de enfermos en los comienzos de su enseñanza, ha pasado a tener un valor paradigmático en cuanto a su valor de injuria de lo femenino. Me interesa explorar algunas de sus razones.

LACAN presenta el caso en su Seminario como un ejemplo de *Verwerfung*, cuando lo postula como un mejor término que el de proyección –utilizado por FREUD– para nombrar el mecanismo que en las psicosis hace retornar del exterior lo que ha sido dejado fuera de la simbolización[2]. Y es para ilustrar este mecanismo que se sirve del ejemplo de aquella presentación de enfermos.

Es el caso de una joven que le confiesa haber sido herida por una palabra dirigida hacia ella. Palabra que habría seguido a lo que ella habría dicho al pasar. Al *Vengo del fiambrero* que ella se atribuye haber pronunciado, escucha la respuesta alucinada en el injuriante **Marrana**. Más allá de la vertiente delirante del asunto, es de subrayar el clima de agresión erotizada en que se desarrolla la escena: la contingencia del encuentro en el pasillo, seguramente estrecho, a la salida de su casa, con el amante de una de sus vecinas de vida fácil, esta amiga de la joven y soporte de su deseo del que es, subraya LACAN, su personaje fundamental.[3]

Si bien en el ejemplo **Marrana** está investido por una oscura significación atribuible a la posición subjetiva de la joven –es lo que le pide a LACAN que comprenda–[4] opera como una especie de plomada, detención del deslizamiento significante en dirección a la realización del referente, impedido por la estructura del lenguaje.

¿Cuál sería éste sino el objeto, el objeto cuya esencia es el fallar?

A una cierta distancia de la palabra de amor, que conserva el velo de lo imposible de decir, el injuriante **Marrana**, como el demonio del pudor, levanta el velo, intenta decir lo que no puede ser dicho, a cielo abierto.

[1] Lacan, J. *El Seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 73. [2] Lacan, J. *El Seminario, Libro 3, Las Psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1988, p. 73. [3] *Ibíd.*, p.76. [4] *Ibíd*, p. 85.

Mystiche Elemente

por Liliana Aguilar

una cool-mystic del siglo XXI

✷

J.-A. MILLER, describe a CATHERINE MILLOT como

"la primera y única **cool-mystic** *del siglo"*.

✷

cool-mystic, es una expresión que él inventa para designar

"una experiencia y un estilo sin ejemplo alguno en ninguna literatura de ningún tiempo, pero que tal vez tendrá émulos".[1]

✷

Escribir es un trabajo que se inscribe para ella en la prolongación de un análisis que no podía llegar más lejos y de alguna manera la escritura le sirvió de relevo. La escritura como una vía del final, como una salida del análisis. Eso alrededor de lo cual ella escribe –aún hoy– es eso mismo que la lleva, varios años atrás, a consultarlo a LACAN. A lo largo de su vida, había rastreado incasablemente, en poetas, filósofos, místicos, el enigma de una serie de experiencias que llamó, en un primer momento, "abismos ordinarios":

"En mi vida adulta, misteriosamente en los días que siguieron a un accidente de tránsito en el que casi pierdo la vida, todas mis angustias desaparecieron, una libertad desconocida me invadió, como si hubiera pagado una deuda de vida. Un gran vacío se instaló. Después el vacío se extendió agrandando el mundo y abriéndolo por todos sus costados. Era un vacío casi material, intersticial, separado (…) Era el vacío que había experimentado en Budapest, y luego en Helsinki, el vacío de una soledad radical, en donde el signo se habría invertido, la angustia le dio lugar a una paz desconocida. Así, sola en el mundo, y libre y liviana en la tierra y, como ella, abierta y acogedora, vivía sin reserva y sin miedo".[2]

✷

De pronto, ese estado de gracia se interrumpe, el vacío desaparece y la angustia que la invadía habitualmente vuelve con más fuerza. Motivada no tanto por la angustia sino mucho más por el deseo de volver a encontrar ese vacío, emprende su análisis con LACAN. El análisis le posibilita encontrar un arreglo a partir de la escritura que hace de esos abismos inmanejables y casi siempre

"Escribir, esta vez, es para decir la alegría de vivir sola, la preciosa libertad conquistada, la mente desnuda y neta, que en la vacuidad serena, se abre a la simple presencia de las cosas".

✷

✷

[1] Millot, C., *Lacan quotidien nº* 9, Agosto de 2001, Disponible on line. [2] Millot, C., *Abîmes ordinaires*, Paris, Gallimard, 2001, pp. 13-14.

notandark semanal

#12

NOTA EDITORIAL
por Juan Pablo Duarte

Como pez en el agua
por Ivana Bristiel
Ebullición

¡Marrana!
por David Albano González
Drácula
LA MAL-DICCIÓN

Medusa
por Mercedes Simonovich
LA ASTUCIA DE PERSEO

Mystiche Elemente
por Veronica Escudero
partenaire
DE CIERTO MISTICISMO

Fuera–de–plano
por Mariano Ambrosino
¡Plop!

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Mapa temporal

Tennessee Williams plantea que la mayor distancia entre dos puntos es el tiempo. David González, Ivana Bristiel, Mariano Ambrosino, Verónica Escudero y Mercedes Simonovich componen aquí una cartografía temporal del *dark continent* freudiano. Un mapa que, además de pueblos y ciudades, incluye el tiempo.

En un pueblo cercano a Dublín, un niño escucha a su madre contar historias de fantasmas. Su nombre es "Bram" Stoker y hacia finales del siglo XIX logra reconocimiento en la literatura con *Drácula*. En el mismo registro que los monstruos, la sangre y el terror, Stoker describe a mujeres en éxtasis que se entregan al goce diabólico del vampiro. En plena época victoriana, Drácula es una luz negra que destaca algunos matices del goce femenino.

Londres, 1938, Virginia Woolf publica *Tres guineas*. Su frase "y nosotras que seguiremos siendo extrañas, haremos experimentos" llega a La Plata de principios del siglo XXI como título de la boletina lésbica & feminista *La sociedad de las extrañas*. val flores, un nombre propio escrito con minúscula, figura entre sus principales firmas. Escritora, maestra y activista LGBT+, val usa el lenguaje como un laboratorio para crear escrituras que hoy resultan extrañas. Lo que en *Drácula* es corrupción y abyección, aquí es una experimentación literaria que legitima una posición fuera de género.

Buenos Aires, 2013, Romina Ressia interfiere con un globo de chicle la boca de una mujer en una escena renacentista. La inclusión de objetos anacrónicos en sus fotografías indica el retorno –crónico– de algo no resuelto en el horizonte de la ciencia y la técnica. El discurso analítico permite leer el modo en que esta no-solución cruza el atlántico y une el renacimiento con la experiencia hipermoderna.

Este mapa temporal de lo femenino se extiende hasta el periodo clásico para señalar la astucia de Perseo para arreglárselas con Medusa. Ir más allá del falo, sirviéndose de él para hacer pareja con otro goce, conecta la Grecia antigua con un testimonio que resonó en las paredes de Bonneval a mediados del siglo XX. Allí, Jacques Lacan pudo escuchar a Marie de la Trinité e impulsarla a escribir algo que, por estar fuera de toda categoría psiquiátrica, se quiso lobotomizar.

A continuación, tienen un mapa para hacer un viaje en el tiempo. Finalmente, llega el momento en el que cada lector se oriente en él con la brújula de su síntoma.

Juan Pablo Duarte

notandark

Como pez en el agua
por Ivana Bristiel

Ebullición

¿podremos extenuar la letra hasta el éxtasis de la compulsión volcánica? [1] ● Lo femenino anida en la fisura insalvable entre la *lalengua* y el lenguaje, suspendido en ese puente infranqueable, *fuera de* lo simbólico y lo imaginario. Se hace estofa del cuerpo vivo cuando estriba en la materialidad del ***"Uno encarnado en* lalengua, *que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aún el pensamiento todo"*** [2]. Letra silente que advierte de un goce otro en la evanescencia del sentido. ● El lenguaje, palabra enlazada por la burla del significante mentiroso, evoca la perpetua errancia del ser. El signo –marca primera sobre la carne que hace cuerpo– es huella que deviene poética del inconsciente bordeando lo indecible con retazos de *lalengua*. **VAL FLORES** los despunta *deslenguándose* [3]. Rompe con su escritura con la lengua impuesta y nos muestra la propia fragmentada, discordante, *cosida de relámpagos*. ● Una poesía *femenina feminista* como zurcido perecedero contra el sentido que sabe que, en el horizonte, el silencio es el único modo de existencia de lo femenino en el lenguaje. ● Escritura, ebullicion del cuerpo en poesía, una política femenina sobre el lenguaje anclada en la alteridad irreductible que explora la *lalengua*, fracturando el significante encadenado de las identidades sexuales y la lógica de los géneros. ● ***"La lengua como obsesión, así es mi existencia entre las palabras, entre los silencios. La lengua se hizo vértebra textual y sexual, incandescente y crepuscular, de mi propia vida. Así advierto que mis escritos (...) plagados de figuraciones sobre la lengua:*** **la lengua del mandato y la lengua del desacato, la lengua bífida de la lesbiana, la lengua sexual del presente, la lengua cimarrona, la lengua interdicta, la deslenguada, el sacar la lengua como gesto feminista, la lengua que escribe contra sí misma, la lengua de la normalización, la lengua del sur, la lengua del pájaro que no sabe si puede nombrar el ojo de su verdugo, cada mudanza que me hizo perder un pedazo de mi lengua...".** [4]

[1] flores, v., *Una lengua cosida de relámpagos*, Buenos Aires, Hekht, 2019 [2] Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 173. [3] flores, v., *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*, Neuquén, Ají de pollo, 2010. [4] flores, v., *Una lengua cosida de relámpagos, op. cit.*, p.p. 22-23.

¡Marrana!

por David Albano González

Drácula

LA MAL-DICCIÓN

Hace poco leí la novela victoriana "DRÁCULA"[1] de ABRAHAM "BRAM" STOKER y seguido a su lectura, volví a ver la película de FRANCIS FORD COPPOLA[2]. Lo que en el libro de 1897 es alusivo, en el film de 1992 se vuelve grotesco: la sexualidad de las jovencitas que comienza a despertar. Se trata de algo que va más allá de lo sexual, que tiene un carácter monstruoso, temido, injuriante, pero no por eso, menos tentador. Ni la religión, ni las buenas costumbres, ni los caballeros destinados a estas mujeres logran contener lo que comienza a raptarlas en sus cuerpos. Ellas se entregan a los éxtasis de ese régimen gozoso, a pesar de las intenciones de evitarlo. DRÁCULA aparece como una figura hipnótica que viene a corromperlas y, por eso mismo, de carácter diabólico. Aún más, DRÁCULA deviene *símbolo* porque el goce deviene *diabólico*. *Symbolon* quiere decir reunión, coincidencia, convención, palabra griega que originalmente hacía referencia a la tablilla de terracota cuya función era proteger los pactos. Se partía en dos y los poseedores de las mitades quedaban comprometidos. Representaba la hospitalidad, la comunión entre las partes. El antónimo griego de *symbolon* es *diabolos* (desavenir, imposible de reunir, desacordar), lo que no pertenecía al símbolo dado que separaba, no se reunía. En este sentido, lo diabólico es lo imposible de ser representado y de tener una imagen. En esa línea, el goce "fuera de", el que no comulga, el goce como tal[3], resulta "diabólico". BRAM STOKER recogió relatos, creencias y mitos decimonónicos sobre vampiros para escribir su libro. Desde FREUD sabemos que los mitos responden a "los desfigurados relictos de unas fantasías de deseo de naciones enteras"[4], una especie de fantasma colectivo. De ahí que "DRÁCULA" se constituya como una obra y una figura que aún hoy tiene sus variadas réplicas. Sin embargo, si el libro de STOKER intentó colocar en la literatura universal a DRÁCULA como un *símbolo diabólico*, la película de COPPOLA le devuelve su "mal-decir"[5], su difamación. Porque, hay que decirlo, DRÁCULA no deja de ser un fantasma masculino y colectivo del goce femenino, del goce como tal.

[1] Stoker, B. (1897) *Drácula*. Barcelona, Booket, 2009. [2] Coppola, F. F. *Drácula*, de Bram Stoker. UK, USA, 1992. [3] Miller, J.-A., Curso "El Ser y el Uno" 2010-2011, inédito. [4] Freud, S., "El creador literario y el fantaseo", *Obras completas*, vol IX, Amorrortu, 1992. [5] Lacan, J. *El Seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 103.

Medusa

por Mercedes Simonovich

LA ASTUCIA DE PERSEO

ΣΕΥΣ ΠΕΡΣΕΥΣ ΠΕΡΣΕΥΣ ΠΕΡΣΕΥΣ ΠΕΡΣ

No podemos hablar de la cabeza de MEDUSA sin nombrar a PERSEO, aquél que pudo ir más allá del horror a su mirada. Tomó el desafío, pero no desde la debilidad mental de creerse inmortal –como la de todos aquellos que fue encontrando en el camino cuando se dirigió a su encuentro– sino desde la astucia. ΠΕΡΣΕΥΣ Fue así como, apoyado en los objetos que le proporcionaron las NINFAS, HERMES y ATENEA (esa diosa que tantos dolores de cabeza le trajo a su padre), ideó su estrategia; Tomó al escudo como espejo y no como defensa, artilugio que le permitió ver el reflejo de la GORGONA, para poder decapitarla sin quedar petrificado en el intento. ΠΕΡΣΕΥΣ Así, al igual que ULISES *"el astuto"*, PERSEO tomó el riesgo pero no pasó al acto. Ambos enfrentaron, con ayuda de la misma diosa, a seres horrorosos para ir más allá de ellos, sin dejarse capturar por la fascinación de su voz o su mirada. ΠΕΡΣΕΥΣ Luego de extraer la cabeza de MEDUSA, PERSEO hizo uso de ella transformándola en arma.Vemos en este mito un pasaje del horror a la castración a un hacer uso del objeto: del horror a la mirada, al uso de la misma. ΠΕΡΣΕΥΣ Otra lectura posible de la mitología griega: el hilo de la astucia y del saber hacer con, que nos aleja de aquel que lleva a pensar que es imposible escapar al destino. Esta última vía es la que solemos leer del mito de EDIPO, que no pudo sino cumplir los designios del ORÁCULO: matar al padre y casarse con su madre. ΠΕΡΣΕΥΣ Más allá del EDIPO, entonces, se puede ir recogiendo el hilo del fantasma, para desandarlo (o más bien andarlo) y leer esa ficción. Lejos de quedar petrificados por la verdad de una historia, advertir su ficción despabila.

ΠΕΡΣΕΥΣ

Orientados por MARIE-HÉLÈNE BROUSSE, podemos decir que estas soluciones

«constituyen un saber hacer allí que, apunta y designa… un vacío que constituye la relación faltante". Ella habla aquí de *astucia* *"puesto que este acto en ningún caso pone en tela de juicio la ley universal como tal, sino que más bien se apoya en la formulación misma de esta ley, y sin embargo la revela como ficción, al mismo tiempo que reintroduce allí una dimensión que dicha ley ignora»*.

Un saber de la falta que permite encontrar un modo de sortear lo mortificante del superyó, sin ignorar la ley, sino más bien sirviéndose de su formulación.

ΣΕΥΣ ΠΕΡΣΕΥΣ ΠΕΡΣΕΥΣ ΠΕΡΣΕΥΣ ΠΕΡΣ

[1] Brousse, M-H., "Saber hacer femenino con la relación. Las tres R: astucia, estrago y arrebato", *Lo femninio*, Buenos Aires, Tres haches, 2020. [2] *Ibid*.

Mystiche Elemente

por Veronica Escudero

partenaire

DE CIERTO MISTICISMO

FREUD creyó haber ***"aprehendido la naturaleza del* elemento místico *que operaba tras la hipnosis"***[1], tras el trance post hipnótico de una sus pacientes. La irrupción de ese goce lo llevó a abandonar la hipnosis, e hizo del diván y la regla fundamental un mejor dispositivo para "eliminarlo o, al menos, aislar su naturaleza".

LACAN nos habla de los místicos para introducir el goce femenino. Nos dice: ***"Uno puede colocarse también del lado no-todo. Hay allí hombres que están tan bien como las mujeres (…) A pesar, no diré de su falo, sino de lo que a guisa de falo les estorba, sienten, vislumbran la idea de que debe haber un goce que esté más allá. Eso es lo que se llama un místico"***[2]. Una experiencia de goce, que se presenta como presencia de Otra cosa y sin correlato subjetivo.

Lo que MARIE DE LA TRINITÉ le enseñó a LACAN, es el arreglo que encontró con ese modo de gozar, sin pasar por el Otro, pero sirviéndose de la escritura como elemento asociado que daba soporte a eso indecible. Más aun, su caso ilustra como el lazo con ese goce se vio entorpecido por el "voto de obediencia" que introducía el pasaje por el Otro de la ley, y el análisis trató de elucidar qué lo había vuelto ***"tan patógeno de modo tal de permitirle satisfacerse allí (…)"***[3].

Desde que MILLER[4], señala que el goce femenino es el goce como tal, nos orientó a precisar los modos a través de los cuales esa irrupción de goce que no puede decirse, pueda escribirse en un análisis. Tal vez sea necesario hacernos *partenaire* de cierto misticismo, al ir más allá de la roca viva –horror a lo femenino–, abriendo un espacio otro, ni externo ni interno, que dé lugar a la escritura de un goce singular, y como tal, fuera de género.

[1] Freud, S., "Presentación Autobiográfica", *Obras completas*, vol. XX, Amorrortu, Buenos Aires, 1992, p. 27.
[2] Lacan, J.: *El Seminario, Libro XX*, Paidos, Buenos Aires, 2008 p. 92. [3] Brousse, M.-H *Lo femenino*, Tres Haches. CABA, 2020, p. 170. [4] Miller, JA.: Curso de la orientación lacaniana 2011 "el ser y el Uno", inédito.

Fuera–de–plano
por Mariano Ambrosino

¡Plop!

Los retratos de ***Romina Ressia***, se caracterizan por anacronismos trabajados a partir de la introducción de algún objeto que no se corresponde con la época que habitan sus personajes; al tiempo que ironiza sobre las expresiones faciales y rompe con la estructura de un cuadro clásico. Uno de sus últimos trabajos, *La interferencia del chicle*, vemos un video[1], y una serie de fotografías, que muestran a una mujer de la época renacentista haciendo un globo con un chicle. La autora, da movimiento al retrato para que sufra ligeras transformaciones: ruido, pitido, plano desenfocado, borroso; la imagen recobra cierta forma y se pierde en el plano siguiente, se pixela. Da un tratamiento de la imagen que nos acerca a la idea de una satisfacción que no puede ubicarse en una cartografía precisa.

[1] Disponible on line en la plataforma Vimeo.

Fuera-de-plano
por Mariano Ambrosino

En *Aún* Lacan dice: ***"Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas"*** [2] No hay un saber articulado en el inconsciente que permita definir en qué consiste ese goce. El trabajo de ***Romina Ressia*** logra transmitir algo de eso que sacude-socorre al cuerpo.

Me detengo en un recorte: los planos intercalados de la mujer con los ojos cerrados abriendo la boca y sacando su lengua, denotando una satisfacción innegable, y, otro en el cual aparece con el globo del chicle. En este segundo plano, silencioso, la mujer recobra su forma, sus ojos están abiertos. ¿Y el globo del chicle? ¡Plop! El objeto oral, lo elaborable del goce, solo viene aquí a resaltar, una vez más, la alteridad radical de esa experiencia, que se siente pero que no es posible expresar con palabras.

[2] J. Lacan. *El Seminario, libro 20, Aún*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 90.

notandark semanal

#13

especial El alhajero de Dora

Extravagancias

NOTA EDITORIAL

por Ana Cecilia González

¡La letra es Charly!

por Adriana Katsuda

A veces **muy dark**

por Gabriela Grinbaum

Ichthyosaura

por Florencia Álvarez

Cuerpos & Semblantes

por Elvira Dianno

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Extravagancias

En 1974, acerca del lugar del psicoanálisis y su porvenir, Lacan nos dejó la siguiente indicación:

"Las cosas están hechas de extravagancias, quizás este sea el camino por el que puede esperarse un futuro del psicoanálisis –haría falta que este se consagre lo suficiente a la extravagancia". [1]

Del latín ***extravagans***, el término designa lo que se dice o hace fuera del modo común de obrar, lo raro, desacostumbrado, peculiar u original. También, una obra literaria o un musical, caracterizados por la libertad de estilo y estructura.

¿Acaso el término guarda alguna relación con lo femenino fuera de género? Es la pregunta que estos textos me suscitaron, cada uno a su modo.

Elvira Dianno reúne a Almodóvar con RuPaul para hacer brillar la tensión entre los más denodados esfuerzos por hacer consistir un cuerpo de mujer y la desnudez irreductible del cuerpo en cuanto tal.

A veces es muy ***dark***, advierte Gabi Grinbaum, espabilando contra una posible idealización del goce femenino, y la perla es el canto de Celeste Carballo, un modo de hacer con eso que (la) desborda, insoportable.

Adriana Katsuda encontró una gema en boca de Charly García, declaraciones de vanguardia en los ya lejanos años 80, y su versión ***rock and roll*** de lo femenino de la letra.

La joya que rescata Florencia Álvarez de la correspondencia juvenil de Freud, es un extraño modo de nombrar a la primera mujer que lo cautivó, para luego desaparecer de sus cartas, dejando un vacío misterioso.

Así, los textos de este número ofrecen una pequeña colección de extravagancias, definidas como modos singulares de hacer con el "elemento genuinamente reprimido"[2], ese que, según Freud, "es siempre el femenino".[3]

La referencia temporal provoca una vuelta más. En un mundo que ya no es el entre-siglos de Freud, tampoco el de los 70 de Lacan, ni los 80 de Charly, un mundo donde lo estrafalario y lo bizarro proliferan casi al punto de instaurar una nueva norma, cuando lo otrora exótico deviene ordinario, la extravagancia freudiana nos orienta como analistas. En un mundo lleno de todo y hasta el tope, se trata de inventar, cada vez, un vacío...

¡Menuda extravagancia!

Ana Cecilia González

[1] Lacan, J., *El triunfo de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 77. [2] Freud, S., "Manuscrito M", *Obras completas*, vol. I, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 292. [3] *Ibíd.*

especial El alhajero de Dora

por Adriana Katsuda

¡La letra es Charly!

«*Yo soy bisexual. Tal vez no en la práctica, pero mi mente es totalmente bisexual. Soy un lesbiano. Por eso me salieron súper bien las canciones desde la cabeza de una mujer para el disco de Fabiana. Entiendo además que todas las mujeres tienen algo de Charly García; si son lindas, las quieren para usarlas. Entonces se ponen antipáticas. Yo ya no me banco mucho a los tipos, quiero hacer un grupo todo de minas, me gusta más estar con mujeres. Digamos que me entusiasma que su mundo no está explorado para nada. Quiero vaginas, minas que muestren la C, y le digan a los tipos* "Nenito, ¿qué te pasa?" *Hay que cortar acá un par de falos, porque mientras los tipos tengan la angustia machista del sexo, seguirán habiendo pálidas en este país, porque acá la represión es básicamente sexual.*»

REVISTA "ROCK & POP". N° 2, NOVIEMBRE DE 1985.

Escucharlo hablar, cantar, leerlo y saber de él siempre destella.
Proyecta algo de excéntrico, diferente, es cautivante y también misterioso.

En esos años reinaban los colores rosas, los celestes, las pelotas,
el fútbol y las muñecas. ¡El mundo del falo!

«*Por eso me salieron bien las canciones desde la cabeza de una mujer*»,

una frase explosiva para la época. Lo escribe Charly casi 40 años atrás, cuando Lacan nos lo había enseñado en el seminario 19: «*Cuando digo que no hay relación sexual propongo muy precisamente esta verdad de que el sexo no define ninguna relación en el ser hablante*»[1]. ¿Charly habrá leído a Lacan?

Hay un solo modo de gozar, y ese modo es femenino, el goce Otro.

¡Charly no sólo sabía algo, sin saber que sabía, sino que también lo escribió!

¡Un texto rítmico para el psicoanálisis, una contingencia que descubre un recorrido hacia lo femenino, un Charly tan auténtico que nos explica a los psicoanalistas su propia manera de encarnar ese no-todo! ¡Lo femenino de la letra!

[1] Lacan, J., *El Seminario, libro 19 ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012. p. 13.

especial El alhajero de Dora
por Gabriela Grinbaum

A veces **muy dark**

Hay goces y goces
Parafraseando a Freud: *"Il y a fagot et fagot"*
Hay goces femeninos y goces femeninos...
El goce femenino, ¿está bueno siempre?
Goce femenino, dos puntos:
Goce no articulado al fantasma
Más allá del falo
Por ende, pasando por el falo.
Acontecimiento de cuerpo
Goce de ella
Goce de ella del cual quizá nada sabe
Se siente
Se experimenta
Goce que siente, eso sí lo sabe
Sabe cuando ocurre
No les ocurre a todas
Goce del que no dice nada
No es cuestión de género
Es a-sexuado
Neutral, Opaco
Introduce la alteridad del sexo
El significante no puede abordarlo
Se escapa
Experiencia inédita
Experiencia que se impone
La hace "ausente de sí misma"
La hace ausente en tanto sujeto
Deslocalizado de zonas erógenas
No moviliza una zona erógena precisa
Goce "no-todo"
Sorprende
Pone en juego objetos *a*
No son reproducibles
a partir de la fórmula de un fantasma
Efecto difuso
Efecto deslocalizado
"Ellas no dicen nada"
Algunas, a veces, lo bordean y cantan:

"No me hablen, no me miren, no se acerquen
dónde se fue Dios
ya no me aguanto ni a mí misma
ni a la otra, la partieron en dos.
Esquizofrenia tan aguda no la cura
Ni un doctor ni el amor.
Yo voy a ver si se me pasa el dolor,
Cantando un buen rock & roll,
Y ya no aguanto algún momento
Esta es la suerte que me toca.
En este mundo quién comprenderá
Que es tan ridícula esta historia
Ya no me aguanto amigo mío
Y me vuelvo cada día más loca,
Me voy volviendo cada día más loca,
Me vuelvo cada día, cada día más loca"

CELESTE CARBALLO

especial El alhajero de Dora

por Florencia Álvarez

Ichthyosaura

o Sobre la prehistoria del enigma del alma femenina

«Hoi me tope casualmente con el hermano de la Ichth[yosaura], (…)
no puedo decir, cuanto me pesa el no haber sido "ella".
Pues no recibiré un cuarto por haberlo vistole»

SU **CIPION**

Tarjeta postal Viena 25/Marzo/1872 [1]

FREUD demostró su amor por las sociedades desde sus 15 años. Por su iniciativa, junto a su amigo **EDUARD SILBERSTEIN** fundaron la "Noble Academia Española"[2] que los tuvo como únicos miembros. El nombre se inspira en una novela de **MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA** (de donde sacarían también sus firmas, **CIPION** y **BERGANZA**). Los jóvenes tomaban sus plumas utilizando el idioma castellano (además del alemán), como forma de mantener al secreto de lectores indiscretos sus primeras vivencias sexuales, sus "más íntimos asuntos".

En este intercambio epistolar, descubro que hubo una joven a la que enigmáticamente **FREUD** llamaba Ichthyosaura, cuya identidad quedo bajo un velo para siempre. Es conocido que, por aquella época, al joven Sigmund se le despertaron sentimientos tiernos por la hermana de otro amigo, una tal **GISELA FLUSS**. Y tras cruzar diversas correspondencias puede constatarse que se trata de dos mujeres diferentes.[3] Sumando otra capa al enigma, tras algunas cartas, **EDUARD** le solicita a su amigo que las referencias sobre la **SAURA** queden suspendidas[4], y **FREUD** acepta esa renuncia.

Ichthyosaura, del latín sauria de los ríos, nombra un animal prehistórico del período Jurásico. ¿Acaso una forma exótica y a la vez cómica, velada u opaca de nombrar a aquella primera mujer que causó enigma en **FREUD**? Ichthyosaura nos remonta a un poema de moda por esos tiempos[5] (que jugaba con las rimas para producir un efecto cómico), así como también a la pasión freudiana por la biología marina.

Apoda así a una mujer sin dudas singular para él, ubicándola como objeto de amor, pero además, ¿denota también cierta defensa frente a la propia sexualidad? ¿es Ichthyosaura la forma de nombrar prehistoricamente algo sobre lo que en el futuro llegaría a pronunciar como el enigma sobre el alma femenina?

[1] Freud, S., *Cartas de juventud* (1871/1881), Buenos Aires, Gedisa, 1992. Nota escrita en castellano por los autores [2] *Ibíd.*
[3] Pilari, A., "Presentación de la edición española de *Cartas de Juventud*", Buenos Aires, Gedisa, 1992. [4] Freud, S., *op. cit.*, Carta del 3/8/1872 [5] Sheffe, J. V. "El ictiosauro".

especial El alhajero de Dora
por Elvira Dianno

Cuerpos & Semblantes

" We are all born naked and the rest is drag " [1]

RuPaul [2]

«Si les aburro hagan como que roncan –así: Grrrrr– yo me cosco enseguida y para nada herís mi sensibilidad (¡eh, de verdad!) Me llaman La Agrado porque toda mi vida sólo he pretendido hacerle la vida agradable a los demás. Además de agradable, soy muy auténtica. Miren qué cuerpo, todo hecho a medida: rasgado de ojos 80.000; nariz 200, tiradas a la basura porque un año después me la pusieron así de otro palizón... Ya sé que me da mucha personalidad, pero si llego a saberlo no me la toco.
Tetas, 2, porque no soy ningún monstruo, 70 cada una, pero estas las tengo ya superamortizá'. Silicona en labios, frente, pómulos, caderas y culo. El litro cuesta unas 100.000, así que echad las cuentas porque yo, ya las he perdío... Limadura de mandíbula 75.000; depilación definitiva en láser, porque la mujer también viene del mono, bueno, tanto o más que el hombre! 60.000 por sesión. Depende de lo barbuda que una sea, lo normal es de 2 a 4 sesiones, pero si eres folclórica, necesitas más, claro... bueno, lo que les estaba diciendo, que cuesta mucho ser auténtica, señora, y en estas cosas no hay que ser rácana, porque una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma.»

MONÓLOGO DE *La Agrado* [3]

Los artistas, siempre, nos llevan la delantera:
RuPaul y *Almodóvar*

ni una palabra para agregar.

[1] "Todos nacemos desnudos, el resto es drag" (La traducción es de la autora) [2] RuPaul Andre Charles. Entrevista realizada en Oprah´s Soul Conversation 16 de enero 2018. Disponible on line. [3] Almodóvar, Pedro "Todo sobre mi madre "(España, 1999, 105').

notandark semanal

#14

NOTA EDITORIAL
por Damasia Amadeo de Freda

Como pez en el agua
por Natalia Andreíni
las bodas taciturnas

¡Marrana!
por Patricia Karpel
QUIERO que seas mía

Las olas
por Susi Epsztein
Afrodita no-toda

Madonnas
por Andrés Romero
SIN PECADO CONCEBIDA

Fuera-de-plano
por Gisela Smania
El gesto de Butes

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

¿Dónde está?

A lo femenino fuera de género, ¿lo encontramos en lo que establece el decreto del poder ejecutivo N°476/21 para el nuevo Documento Nacional de Identidad argentino? Porque ahora existe el casillero **M** para masculino, el **F** para femenino y el **X** para todos aquellos que se sienten incluidos fuera del género binario.

El casillero **X** comprende a los no binarios, los no especificados, los indeterminados, los indefinidos, los no informados, los autopercibidos, los no consignados... y la lista sigue, porque es una lista abierta a todo aquello que no puede escribirse y que sin embargo pugna por hacerlo.

El lenguaje cambia, y con él cambian géneros y sexos. También, aparecen problemas nuevos. Entre otros, la desorientación que nos queda respecto de en qué casillero colocar la marca para indicar ***lo femenino fuera de género.***

Y una pregunta: a las figuras que representan el Otro goce propio a ese sintagma, que vemos desfilar en los cinco hermosos textos que a continuación presentamos –diosas, sirenas, vírgenes, locas, místicas, arrebatadas, femicidas, artistas sin patria o ex autistas–,

¿en qué casillero las colocamos?

Damasia Amadeo de Freda

notandark

Como pez en el agua

por Natalia Andreíni

las bodas taciturnas

Tomo unas palabras de **LACAN**, al dirigirse a **MARGUERITE DURAS** en el homenaje que le escribe.

Se trata de una pregunta que dirige a la autora de "EL ARREBATO DE LOL V. STEIN", le dice:

"Es probable que usted no pueda socorrer sus creaciones, nueva Marguerite, con el mito del alma personal. Pero la caridad sin grandes esperanzas con la que usted las anima ¿no proviene de la fe que usted tiene de sobra, cuando celebra las bodas taciturnas de la vida vacía con el objeto indescriptible?" [1]

Se trata de una pregunta que no busca respuestas, tampoco romper el silencio que invoca con lo taciturno de esas bodas. Solo intenta precisar una celebración que, de ocurrir, ya nada será lo que era.

Si jugamos con el personaje del libro, será LOL V. STEIN quien nos permitirá dibujar una perspectiva a partir de su fuga de la escena, sin haberse ido jamás. Esa que ocurre en el cuarto de hotel, devenido taciturno, y que la encuentra allí, con su cuerpo desnudo, arrobada de sí misma.

El relato dice: ***"Lol sueña con otro tiempo en el que lo que se producirá se producirá de otra manera. De otro modo. Mil veces. Por doquier. En otra parte. Entre otros, miles que, lo mismo que nosotros, sueñan con ese tiempo, obligatoriamente. Ese sueño me contamina. Estoy obligado a desnudarla. No lo hará por sí misma. Hela aquí desnuda. ¿Quién está en la cama? ¿Quién cree ella?"*** [2]

La fuga se dice en términos de que se producirá de otro modo, en otro tiempo, mil veces y de mil maneras dentro de un sueño que es en ese otro tiempo e, incomprensiblemente, obligatorio.

Parece tratarse de un arrobamiento del que LOL no puede regresar y que, además, no puede dejar de ocurrir una vez que se celebraron aquellas bodas que **LACAN** señala con su preciosa pregunta dirigida a la autora.

[1] Lacan, J., "Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 216. [2] Duras, M., *El arrebato de Lol V. Stein*, Buenos Aires,Tusquets, 2010, p. 151.

¡Marrana!

por Patricia Karpel

QUIERO que seas mía

La afirmación de una joven paciente acerca de su preferencia por el K-pop coreano, la lleva a comentar que ella no escucha canciones en castellano, aduciendo la siguiente razón: *"muchas letras dicen* ***QUIERO*** *que seas mía, y las mujeres no somos posesión de nadie".* Q **J.-A. MILLER** calificará de necesaria ingenuidad, burla, incluso estupidez, decirle a una mujer: *"Tú eres mi mujer"*[1]. Puede hacerse necesario para algunos hombres confirmar que es propio lo que nunca fue ni será suyo, en tanto se trata de un imposible. La mujer, en tanto que no-toda, presentifica lo ineludible de la infidelidad a nivel del goce. Q Acorazarse en una fanática creencia en el Todo puede conllevar en el hombre, un empuje a adueñarse de lo inalcanzable, pretendiendo doblegar lo que fractura la posibilidad del Todo. El no-todo hace presente la castración; no tolerarlo, puede dar rienda suelta a lo peor, y constituirse en resorte que lleve a abalanzarse en un cruento ataque, en pos de aniquilar esa Otredad en la mujer que la encarna para él. Q El personaje de **A. NOTHOMB** de "Cosmética del enemigo" afirma: *"Conocía a aquella chica mejor que nadie. La había violado, lo que no estaba mal; la había asesinado, lo que sigue resultando el mejor método para conocer íntimamente a alguien".*[2] Q *"¿Y serías capaz de dejarle a otro el placer de haberla matado?(...) ¡Aquel que la mató, a la fuerza tiene que ser quien más la amó!".*[3] Q Que la mujer elegida en este amor estragante, mortal, viva su vida, puede convertirse en la constatación de una infidelidad que ofende hasta lo insoportable Q El femicida trata de eliminar la materialidad de un cuerpo en tanto Otro, en un paroxismo salvaje que aspira a garantizar que nada en esa mujer quede por fuera de su acceso, que nada en ella le rehúya. Q Aún en la muerte, la infidelidad puede sostenerse inexpugnable, intolerable. Para el femicida, acabar con sí mismo, resulta en ocasiones una coartada para exterminar lo que resta en él de la radical diferencia, de aquella Otredad inasumible. Q Confrontado al rotundo fracaso al que queda condenado al no alojar la alteridad, será el suicidio el último intento de enlazarse a ella en nupcias eternas. Paradójicamente, al no tolerar orillar ese abismo presentificado por lo femenino, se sume en éste, capturado en mortal alianza con el infinito.

[1] Miller, J.-A.,"Mi chica y y", *Conferencias porteñas 2*, Buenos Aires, Paidós, 2010. [2] Nothomb, A., *Cosmética del enemigo*, Buenos Aires, Anagrama , 2003, p. 57. [3] *Ibid.* p. 84.

Las olas

por Susi Epsztein

Afrodita no-toda

Afrodita, personificación de lo divino femenino, diosa de amplios poderes que ***surgió del Caos*** y ***bailaba sobre el mar***. Deseada por dioses y no tan dioses sabe mostrar aquello que da cuenta de un goce ***de ella, de esa ella que no existe y nada significa***.[1]

LACAN dice: ***«(...) Venus, para llamarla por su nombre, nace todos los días».***[2]

El mito nos enseña que la diosa de la belleza y el amor renueva su virginidad en el mar, renaciendo día a día en un acto único. Podemos suponer allí lo fulgurante, lo vivo.
Venus en su existencia contingente y singular.
Cada vez, Una, cada vez, la encarnación de lo femenino mas allá de lo materno.

Dos Afroditas

No hay **Afrodita** sin amor, pero hay dos *Afroditas*, señala Lacan: **Afrodita** hija del amor, y la que hoy me interesa, **Afrodita** ***«nacida de la espuma».***[3] La que nada tiene que ver con el Nombre del Padre, la que no debe nada a la duplicidad de los sexos. La Uniana, la que no encarna la ilusión del dos. Símbolo de la belleza, apasionada de la pasión, **Afrodita** ***«isla sin amarras, (...) isla que va a la deriva»***[4], no es una madre. Esa, es la que renace cada día.

La diosa de los múltiples nombres

Las apariciones más antiguas de la Diosa que personifica lo divino femenino, muestran que en el Imperio Romano era nombrada como la ***«Diosa de los muchos Nombres».***[5] En Roma la conocemos como Venus, en Egipto aparece como Isis, en la antigua Babilonia como Ishtar, en Súmer como Inanna; entre los semitas del Oeste, es nombrada como Astarté.[6] A la vez, **Afrodita** recibió diversos títulos, incoherentes con su belleza. Por ejemplo, en Atenas se la llamaba La Mayor de las Parcas y Hermana de la Erinias. Plutarco la llamaba Epitimbria (la de las tumbas). En otros lugares era conocida como Melanis (la negra), Escotia (la oscura), Andrófona (asesina de hombres).

Constatamos que no se la puede nombrar de una sola manera.
Sus múltiples nombres vetan toda universalidad, encarnando el no-todo femenino.
No hay un significante que la nombre, inatrapable como la espuma del mar,
Venus nace cada día.

[1] Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aún*, Buenos Aires Paidós, 2009, p. 90. [2] Lacan, J., *El Seminario, libro 8, La Transferencia*, Buenos Aires Paidós, 1991, p.192. [3] Lacan, J., *Ibid.* p. 67. [4] Lacan, J., Seminario 9, La Identificación Clase 1, 15 de Noviembre de 1961. Inédito. [5] Campbel, J., *Diosas*, Buenos Aires, Atlanta, 2015, pp.68-69. [6] Graves, R., *Los mitos griegos 1*, Girona, Alianza, 1985, p. 104.

Madonnas

por Andrés Romero

SIN PECADO CONCEBIDA

Cuenta una versión cinematográfica que cuando ELISABETH I de Inglaterra decidió convertirse en GLORIANNA, se aplicó un maquillaje blanco, tan blanco como la piel de LA MADONNA DE DRESDE, que fascinaba a DORA. Fue la Reina Virgen, supliendo la falta de devoción por la Virgen María en el protestantismo.

También, según cuenta la historia, ELISABETH se nombró a sí misma **"una buena madre para su país"**, en tanto jamás se casó ni tuvo hijos. Así, encarnó una versión posible del mito de la virgen madre, sin pecado concebida.

Muchos son los siglos que han transcurrido, y la intervención de la ciencia ha hecho posible, por primera vez en la historia de la humanidad, que la reproducción sea separada de la sexualidad. Por primera vez en la historia del mundo es posible prescindir del encuentro sexual para devenir madre.

Los psicoanalistas hemos discutido largamente el uso de otras tecnologías, como las sesiones telefónicas que la pandemia nos ha traído. Sin embargo tenemos poco material clínico para siquiera imaginar cómo serán las subjetividades nacidas sólo del deseo de esas mujeres, que son sus madres. Sin dudas, no podremos generalizar, pero está claro –como lo estaba para LACAN– que el Edipo tal como lo conocemos no podrá considerarse un mito universal o fundacional de la sociedad.

Podrá argumentar el lector que madres solteras han habido desde los inicios de la historia. Sin embargo, aún en esos casos, existe un relato sobre el padre.

En el *Seminario 17* LACAN subvierte la entrada del padre en ese guión individual que es el fantasma de cada uno. Lo resumo así: primero hay una satisfacción, luego esa satisfacción se dota de un agente (que, según LACAN, tiene cuerpo pero no rostro), y por último se introduce allí la figura –¿por qué no?– del padre.

Tomando este breve argumento, podemos preguntarnos ¿qué nuevos rostros darán a sus goces las invenciones de la descendencia de las *madonnas* modernas?

No hay más que esperar prudentemente para conocerlos.

Fuera-de-plano
por Gisela Smania

El gesto de Butes

Entre los argonautas que pueblan el Canto XII de la Odisea, ***Butes*** -el boyero- es poco conocido. Su salto intempestivo al mar será tomado por ***Pascal Quignard***[1] para señalar en ese gesto una osadía particular, la de ser el único en lanzarse hacia lo radicalmente Otro, tras orillar con el navío la melodía irresistible de las mujeres-pájaro. Si Ulises se hizo sujetar al mástil para no desviar la travesía épica y el destino; si Orfeo se encargó de distraer el rapto con la cítara, apelando a su música y su métrica, su armonía ordenada y biensonante, Butes se sumergirá -sin más- en el *resonanteprofundo*[2] a riesgo de perderse. Ese riesgo le vale a su vez el rescate por parte de Afrodita, contingencia que lo aventura en la sensualidad y el amor.

[1] Quignard, P. *Butes*, España, Sexto Piso, 2011. [2] Joyce, J. "Las sirenas", *Ulises*, Argentina, Enrique S. Rueda Editores, 2002, p. 282.

Fuera-de-plano
por Gisela Smania

Aquello que *se goza*[3], en su carácter inasible ¿Está acaso en el detalle de lo que no logran atrapar los ocho versos de la melodía sirénica, donde no-todo en la voz presta su sustancia al superyó? ¿Está en ese contra canto que ex-siste, en tanto instante intraducible, a la afición universal del lenguaje?

¿Está en la exploración del litoral, *interregno*[4], la voz del agua sobre la que nada ***Butes*** en su arrebato? ¿O tal vez en la pluma del propio ***Quignard***? En su forma de estar en el lenguaje callándose[5], empujando la vacuidad corporal a la escritura, ensayando una y otra vez el intervalo, el silencio íntimo y secreto de la letra.

[3] Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 32. [4] Mallarmé, S., Carta a Verlaine, 16 de noviembre de 1885, París. [5] Quignard, P., *op.cit.*, Posfacio de Carmen Pardo y Miguel Morey, p. 89.

notandark semanal
#15
especial

Elemento acuático

NOTA EDITORIAL
por Mariana Schwartzman

Palabras, lujo del silencio
por Adriana Soto

agua
por Sohar Marcelo Ruiz

LO FEMENINO, **IMPAR**
por María Luján Ros

***Las** Olas*
por Manuel Zlotnik

Agua**S** **A**bundante**S**
por Laura Arroyo

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Desbordes sutiles

Un gemido llega desde el fondo de una cisterna seca y profunda, y contradice sin palabras todo lo que la autora acostumbraba a pensar, también sin palabras.

No-palabras, así lo dice... y para colmo agrega que cuando ellas muerden el cebo, algo escriben.

La escritora en cuestión es CLARICE LISPECTOR, quien escribe redondo ovillado y tibio pero a veces frígido como los instantes frescos, agua de arroyo que tiembla por sí misma...

En el caso del mar y cuando se trata de barrenar una ola, a veces, cuando se la sube en el momento adecuado, no se trata de dominarla, no, no, no es eso. Se trata de

subirse
dejarse envolver
llenarse de espuma
recibir sus masajes

(A veces llegar lejos hasta la orilla, a veces no, nunca se sabe de antemano)

Les recomiendo sin chistar subirse a la ola de estas letras (a mi gusto son poema) que encontrarán en este número de notandark, protagonizado por la escritura de María Luján Ros, Adriana Soto, Laura Arroyo, Manuel Zlotnik y Sohar Ruiz.

Este último nos pregunta si a pesar de la falla entre goce femenino y significante, y que de eso no se pueda hablar, sin embargo algo pueda intentar escribirse. MILLER nos acompaña con esta pista: ***"ese goce se dice de otro modo. Llegado el caso, se dice por ejemplo con metáforas de olas, de invasión, de mar (...) el elemento acuático es el elemento masivo por excelencia (...) El agua es algo que fluye, (...) no viene de elementos discretos."*** ¿No es acaso esta misma pista acuática, la que encontramos en LACAN, cuando dice que el artificio es un hacer que se nos escapa y que desborda, dándonos un goce sutil?

Desbordes sutiles, así titulé esta nota. Pero también la podría haber llamado invasiones sutiles, con todo el oxímoron que esto puede presentarle al lector: de una sección a otra algo mínimo inunda, un elemento que puede leerse en la cisterna, en un arroyo, en una duna, en una Sirena, en una espuma de una ola que masajea, en una lluvia serena.

Pero no les espoileo nada más. A calzarse el traje de baño, las antiparras, las patas de rana, a agarrar la tabla de barrenar, o simplemente a ponerse anteojos y preparar el termo y el mate, y a flotar...

Mariana Schwartzman

[1] Miller, J.-A., "Lógica de la cura y posición femenina (El homólogo de Málaga)", *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, Gredos, 2006. [2] Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, p. 62.

especial **Elemento acuático**

por Adriana Soto

Palabras, lujo del silencio

«*Mis desequilibradas palabras son el lujo de mi silencio… escribo porque deseo hablar profundamente. Aunque escribir solo me esté dando la gran medida del silencio.*»

CLARICE LISPECTOR

La contingencia me encontró con resonancias de la novela **AGUA VIVA**[1] y me convocó a escribir. La literatura de Lispector, en tanto litoral, traza esa frontera infranqueable en los confines de la lengua. Invita a una experiencia de sin sentido y agujero.

Se auxilia con el lenguaje desde el borde del exilio, se deja invadir por los sonidos de la lengua que apenas colorea con *"la densa selva de palabras"*.

Escribe lo imposible de escribir: «*Escribir es la manera de quien usa la palabra como un cebo, la palabra que pesca lo que no es palabra. Cuando esa no-palabra muerde el cebo, algo se ha escrito… se puede con alivio tirar la palabra.*»

Transmite una convulsión del lenguaje, *"palabras que viven del sonido"*, que tienen *"un sentido casi únicamente corpóreo"*, prefiere su *"sustrato vibrante"*, pronuncia "sílabas ciegas de sentido".

Lo que escribe *"no tiene principio, es una continuación"*: los puntos suspensivos en los títulos de su primer novela, los guiones al inicio y final de su novela del año 64, o la coma que inaugura una novela posterior lo evidencian.

Además, para ella la puntuación es respiración.

Hace la experiencia de los límites del lenguaje. Sus palabras, lujo de su silencio, enseñan que no hay verdad última, captan *"esa cosa que se escapa"*.

La obra de **CLARICE LISPECTOR**, invención singular frente a lo reprimido primordial, puede pensarse como su ***sinthome***, anudamiento que se sostiene sin necesidad del sentido.

Su escritura adviene funcionamiento que se vuelve uso, conservando el relieve de la opacidad.

[1] Lispector, C., *Agua viva*, Madrid, Siruela, 2013.

especial **Elemento acuático**

por Sohar Marcelo Ruiz

agua

Es por esa falla crucial entre goce femenino y significante que de eso no se puede hablar. Pero acaso se podría, imperfectamente, intentar probar escribir.

Al llegar al consultorio dice, cuando aún se sentía el olor de la lluvia que había caído: "la lluvia me purifica y me serena" y recuerda, "el agua cura todas las heridas de tu alma" de la canción de Spinetta, y refiere que durante el año anterior, mientras los problemas la inundaban, ella evocaba el amado mar flotando en él, dejándose llevar sin presagiar ningún tormento por venir. Flotar en el mar, flotar sin hacer fuerzas entre las dificultades, la salva.

"Ondina" se llama el cuento de ABELARDO CASTILLO. El escritor recibe de vez en cuando a quien llama Sirenita. Ella no lo sabe y camina sobre dos pies, pero en sus ojos hay dunas que llegan al mar. Cuando cuenta relatos, él discretamente camina por esas dunas y se sumerge en el mar y llega al pueblo y a la casa donde está Sirenita, ahora sí sin piernas, con una cola escamada de oro y diademas de flores. La que queda acá, ignora a la que está allá. La de allá es cercana a un animal que come pulpos, peces crudos, anémonas de mar y grita cuando hace el amor. Hay algo entre ambas... se sospechan. El escritor en el borde del misterio no sabe qué hacer.

ALMODÓVAR se sirvió de *"La Voz Humana"* de COCTEAU, en *"Mujeres al borde de un ataque de nervios"*, y en su última película que lleva ese título. El patetismo de los enredos de *"Mujeres ..."* llega en *"La Voz ..."*, cuando la protagonista grita desde el celular que él, donde esté, salga al balcón para que vea lo que ha hecho. El ritual de sacrificio concluye con el derrame que provoca y las largas lengüetas de fuego que se extienden sobre el líquido que devorará todo para esos ojos ausentes. Los bomberos llegan al derruido teatro de los esqueletos en los que apenas se sostiene la imagen. Ella sale de allí vestida con andrajos que alguna vez fueron brillos acompañada por un perro, propiedad del amante.

especial **Elemento acuático**

por María Luján Ros

LO FEMENINO, **IMPAR**

Sumergida en la lectura sobre lo femenino, me topo con esta aguzada cita.

«*...el Unarismo del único sexo en juego para el psicoanálisis de orientación lacaniana, el Uno de lo femenino. El no binarismo lacaniano implica que el sexo sólo se presenta en el ser humano del lado femenino como un goce que no se deja atrapar por la lógica binaria del falo, la lógica del 1/0, de la presencia o la ausencia. Del goce en el cuerpo sólo tenemos una representación, simbólica o imaginaria, en el símbolo fálico, pero es para dejar en la sombra lo no representable el sexo como tal del lado femenino, sin reciprocidad posible.*»[1]

Unarismo[2], término arrojado por **LAURENT** en referencia con la crítica hecha por **LACAN**, al libro *El segundo sexo* de **SIMONE DE BEAUVOIR**, rechazando el binarismo allí esbozado.

Es allí en el *Seminario 19* que enfatiza la existencia *Haiuno* y sitúa al Uno, no en su carácter totalizante; la peculiaridad respecto de los otros, es resaltar la diferencia[3]. El Unarismo alude al Uno en su máxima imparidad.

Lo femenino impar, imposible de representar no copula con ningún significante. Ausente, ilocalizable, no contable, es inherente a un goce que se experimenta de un modo extraño e ilimitado, fuera de todo género y anatomía.

Único sexo no expresa que sea solidario de un solo goce, típico. Por el contrario, abre un campo de diversidad y multiplicidad de experiencias en el cuerpo cuyo abordaje es uno por uno.

La pluma sensible de **CLARICE LISPECTOR** ilumina:

«*Cerré los ojos esperando que la extrañeza pasase, esperando que mi ansia no fuese más la de aquel gemido que había escuchado como viniendo del fondo de una cisterna seca y profunda.*

Esperé que la extrañeza pasase, que la salud volviese. Pero reconocía en un esfuerzo inmemorial de memoria, que ya había sentido esa extrañeza: era la misma que experimentaba cuando veía fuera de mí mi propia sangre y me extrañaba.»[4]

El encuentro con el Uno del goce y la soledad que eso atañe, confronta a cada quien con lo más extranjero y *hétero* que lo anida.

[1] Bassols, M., *La diferencia de los sexos no existe en el Inconsciente*, Buenos Aires, Grama, 2021, p. 67 [2] Laurent, E., "El Unarismo lacaniano y lo múltiple de las conductas sexuales" L Q 865. [3] Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 163. [4] Lispector, C., *La pasión según G.H.*, Buenos Aires, Cuenco del Plata, 2010.

especial **Elemento acuático**

por Manuel Zlotnik

Las Olas

Siempre me sentí atraído por *las olas*, la primera vez que las vi fue en Villa Gesell, tendría 4 o 5 años, yo era chico y mi papá me llevaba al mar, curiosamente era un niño fóbico pero al mar no le tenía miedo, mi padre me decía: "al mar hay que tenerle respeto", después me quedaba viendo como él barrenaba, como se perdía en la espuma de las olas y luego emergía, era la época de admiración al padre.

Con el tiempo aprendí a barrenar, no es algo sencillo, hay que subirse a *la ola* justo en el momento indicado, si te subís antes la ola te tira abajo y si te subís después *la ola* te pasa y la perdés, pero cuando te subís en el momento justo es lo mejor, a *la ola* no la dominas, te subís, te envuelve, te llena de espuma, te masajea con las distintas presiones de agua y te lleva, a veces llegás lejos hasta la orilla, a veces no, nunca se sabe de antemano.

También me di cuenta de que no todas *las olas* son iguales, cada día depende del viento, si hay viento Sur o Norte *las olas* vienen muy de costado y es muy difícil encontrar alguna potable, si hay viento Este vienen de adentro del mar muy rápidas y arremolinadas casi imposible de distinguirlas para subirse a ellas.

El mejor viento en la costa argentina para barrenar es el viento que viene del Oeste, también es el menos frecuente, pero es el ideal porque sopla justo contra el mar con lo cual las olas tienen que hacer un esfuerzo para elevarse y justamente ese esfuerzo que les lleva un fragmento de tiempo más es el que le da a uno para subirse a ellas y desde su cresta iniciar el recorrido.

Puedo estar mucho tiempo en el mar yendo y viniendo de la orilla a las olas, no me importa la baja temperatura del agua, solo me importa subirme a una nueva ola y dejarme llevar, porque son pocas las veces que lo puedo hacer.

¿Porqué les hablo de todo esto? ¿De mi padre, del mar, de *las olas*?
¿Que puede interesarle a ustedes?

Sinceramente no sé, pero cuando encontré *las olas* como una de las secciones de **notan**dark, no dudé en elegirla y dejarme llevar por estos recuerdos y pensamientos; porqué no pensar entonces *lo femenino fuera de género* como ese ser que falta en el mar de los nombres propios[1], y porqué no *las olas* como las que barrenan a ese ser que se cuela constantemente por fuera de los nombres propios y sus derivados, las identidades.

El elemento acuático masivo por excelencia[2], el mar, el agua y *las olas* que fluyen y que nos sacuden, nos arremolinan y nos llevan, no sabemos adonde, tampoco es importante, seguramente a algún lugar.

[1] Lacan, J., "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1984, p. 799. [2] Miller, J. -A.,"Lógica de la cura y posición femenina (El homólogo de Malaga)", *Introducción a la clínica lacaniana*, Barcelona, ELP, 2006, p. 325.

especial **Elemento acuático**

por Laura Arroyo

AguaS AbundanteS

En 1973 mientras LACAN dictaba Aun, en la otra orilla, Brasil, CLARICE LISPECTOR publicaba AGUA VIVA. Texto de características particulares, que inaugura un nuevo periodo en la ya consagrada carrera literaria de la brasilera. Novela provocadora, carente casi por completo de hilo narrativo, cuya potencia inquietante y abrumadora no deja de hacer olas en quien tiene la osadía de adentrarse en su lectura.

Se trata de una suerte de diario escrito para no ser leído, dirigido al amante que ella misma, la protagonista, abandona. Su estilo, nos aclara de entrada no va ser el del raciocinio matemático, al que cataloga de locura, su elección es muy otra, «*es nuevo para mí lo que escribo*»[1], es «*plasma*». Plasma que pondrá en evidencia por su conexión con el cuerpo, el impulso de lalengua. El ser sexuado de las mujeres, señala LACAN, no pasa por el cuerpo sino por lo que se desprende de la exigencia lógica de la palabra.

«Es a causa del mismo secreto que me hace escribir ahora como si fuera a ti; escribo redondo ovillado y tibio, pero a veces frígido como los instantes frescos, agua de arroyo que tiembla por si misma…» [2]

Con ese lenguaje que existe por fuera de los cuerpos que agita, ella escribe al amante ausente y en ese camino que abre, se vuelve otra para sí misma.

«Me muevo dentro de mis instintos hondos que se cumplen a ciegas. Siento entonces que estoy cerca de las fuentes, lagunas y cascadas, todas de aguas abundantes. Y yo libre.
Óyeme, oye mi silencio. Lo que hablo nunca es lo que hablo sino otra cosa. Cuando digo ***aguas abundantes*** *estoy hablando de la fuerza del cuerpo en las aguas del mundo. Capta esa otra cosa de la que en realidad hablo porque yo misma no puedo. Lee la energía que está en mi silencio. Ah, tengo miedo de Dios y de su silencio.»* [3]

LACAN afirmaba que es precisamente por su goce radicalmente Otro que la mujer tiene mucha más relación con Dios. *Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe...* [4] CLARICE sabe bordear el litoral donde lo común se pierde, y nos conduce ahí donde la fuerza del cuerpo se sorprende habitado por esa extrañeza de aguas abundantes, que llamamos goce.

[1] Lispector C. *Agua viva*, Cuenco de plata, Buenos Aires, 2010 pág.21. [2] *Ibid.*, p. 21 [3] *Ibid.*, p. 43
[4] Lacan, J., *El seminario, Libro 20 Aun,* Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 90.

notandark semanal

#16

NOTA EDITORIAL
por Fernando Vitale

Mystiche Elemente
por Eduardo Suárez
Una modesta ***significación***

El alhajero de Dora
por Susana Amado
LAS RAZONES DEL CUERPO

Las olas
por Nieves Soria
LO QUE **se sustrae**

Madonnas
por Luciana Peralba
¡CORTE!

Fuera-de-plano
por Claudia Gambardella
astut@s

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Una mampara al infinito

Al referirse a lo que se encuentra desbrozando respecto al goce femenino en el seminario *Encore*, goce al que califica como suplementario respecto al que designa como goce la función fálica, sorprende el modo en que Lacan no deja de lanzar recurrentes advertencias.

Dice por ejemplo:
"guárdense de acoger su resonancia demasiado pronto".
"Ante ese de más, coloquen una mampara hasta que lo haya definido bien".

Precisa también que a ese goce lo intentará abordar por vía lógica porque *"hasta nueva orden, no hay otra".*

Parece claro que Lacan nos advierte que al entrar en ese territorio corremos serios riesgos de extraviarnos.

Pero ¿por qué nos sugiere colocar una mampara? ¿Qué es una mampara? Pues bien, una mampara es algo que sirve para dividir espacios.

Mi aporte para la **Notan**dark, será entonces introducir una pequeña mampara en la noción de infinito, término usado habitualmente para caracterizar a ese goce suplementario. Veamos si sirve para, al menos, impedirnos que nos precipitemos a comprender demasiado rápido.

Calificamos como infinito a aquello que no tiene límite.

Ahora bien, el problema es que lo que no tiene límite puede referir a dos cuestiones que resultan completamente heterogéneas entre si.

Me explico, podemos referirnos calificándolo como infinito, a aquello que puede proseguir justamente más allá de cualquier límite que queramos asignarle.

Pensemos por ejemplo en la serie de los números naturales. Por más grande que sea el número que pudieramos imaginar, siempre es posible ir más allá e imaginar uno más grande.

Ese modo de entender lo infinito fue lo que en matemática fue definido como infinito potencial.
Ese es **un** tipo de infinito.

En su libro *En medio de Spinoza*, Gilles Deleuze se interroga con mucho detenimiento en esa noción y plantea cuestiones que pueden resultar de utilidad para nuestra indagación.

Dice que vivimos como potencia a todo lo que captamos bajo el aspecto de tender hacia un límite. Lo que se designa con la palabra potencia es a la tendencia misma, al esfuerzo en tanto tiende hacia un límite. Subrayemos eso significantes: **esfuerzo, tendencia, potencia.**

Ahora bien, que se tienda hacia un límite no quiere en absoluto decir que se lo alcance. El término mismo de infinito potencial es entonces el de una tendencia que apunta hacia un límite que por definición no alcanzará nunca. Vemos que allí, la realización del Todo sigue estando en su horizonte, es como tal su punto de mira.

Pero hay otro modo de entender lo que entendemos por sin límite. Se trata de cuando queremos referirnos a algo que no tiene medida y que escapa como tal a la naturaleza de lo medible. No hay que olvidar que es la medida misma la que instala la ilusión del Todo, espejismo que –como dice Lacan– resulta muy difícil de disipar.

Es por eso que creo que desbrozar con mucho detenimiento la noción de No Todo –como nos invita Lacan– es la única vía posible para acercarnos a su entendimiento.

Sin ninguna duda no es lo mismo un sin limite que el otro.

La primera es perfectamente compatible con la noción de exceso, con la pulsión de muerte freudiana, con el goce sardónico del que testimonia Schreber, con la expansión ilimitada de los mercados implacables con cualquier proyecto que limitarlo etc. etc.

Pienso que utilizar esa lógica para referirse al goce femenino resulta fuente permanente de confusión entre nosotros.

Por eso,
una pequeña mampara al infinito.

Fernando Vitale

notandark

Mystiche Elemente

por Eduardo Suárez

Una modesta ***significación***

Ese ***Mystiche Elemente*** fue la manera de nombrar por parte de FREUD ese gusto más allá de su persona en el momento en que su paciente histérica, a la salida del trance hipnótico, le tira sus brazos al cuello. ***"Me mantuve lo bastante sereno como para no atribuir este accidente a mi irresistible atractivo personal (...)"*** [1] dice FREUD. Es retomado por LACAN en el seminario *Aun* al abrigo de la sospecha que levanta esa búsqueda tan insistente de un encuentro del Uno con el Ser.

Los místicos lo experimentan bajo la forma de un éxtasis corporal que nada le debe al goce del *Uno*, y menos al del objeto *a*, ya que adviene en el instante de su separación. Como dice LACAN es una cuestión de fe y se pronuncia en ese mismo seminario por su creencia en un Otro goce, allí designado goce femenino. Sin palabras, pero ubicado en un cuerpo que, al dejarse invadir, abandona toda referencia a la zonificación producida por el Uno.

Si hay que señalar algún lugar para ese elemento hoy en día, no iría más allá de aquel acontecimiento que FREUD fijó con ese célebre nombre. MARIE-HÉLÈNE BROUSSE escribió hace un un tiempo, a propósito de la pandemia y el confinamiento, un texto donde se encuentra una frase que evoca aquella de LACAN en el *Seminario 11* cuando hablaba del surgimiento de la significación de un amor sin límites[2], dice así: ***"El virus abarca el lazo social y hace surgir una soledad cuya significación es el abrazo."*** [3]

Cualquiera de nosotros seguramente ha podido verificarlo en su clínica. Añorada o recuperada, esperada o perdida, no se requiere ir demasiado lejos para preguntarnos si en la modesta significación del abrazo no se esconde algo más enigmático. Especialmente cuando somos testigos del esfuerzo de poesía al que de pronto el discurso de un paciente se ve llevado, para tratar de hacer resonar la dimensión de una ex-sitencia en esa *humana* experiencia.

Ello nos hace pensar en el encuentro de los cuerpos en esa otra experiencia, la analítica. A quienes les parece insustituible, frecuentemente los mueve una certeza difícil de fundamentar. Ese ***Mystiche Elemente*** nos da la ocasión para continuar con la elaboración de una ética que tome en cuenta no solo al sujeto sino al *parlêtre*.

[1] Freud, S., "Presentación autobiográfica", *Obras Completas, vol. XX*, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, pp. 26-27.
[2] Lacan, J., *El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987, p. 284. [3] Brousse, M.- H., "La soledad de los cuerpos", *Lacan cotidiano 883*. Disponible on line.

El alhajero de Dora
por Susana Amado

LAS RAZONES DEL CUERPO

«Quizás se hayan percatado (…) alguna vez al vuelo, que hay algo que sacude a las mujeres o que las socorre (…) al fin y al cabo son cosas que ocurren así por azar. Hay un goce de ella que no existe y nada significa. Hay un goce del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso si lo sabe. Lo sabe desde luego cuando ocurre. No le ocurre a todas».[1]

Un bello libro de JEAN STAROBINSKY indaga y discute el oximoron que tituló: *Razones del cuerpo*. Por eso no es azaroso que los primeros capítulos están destinados a una historia de la conciencia del cuerpo. Es decir, que razones o que conciencia experimenta el cuerpo por fuera de los sentidos y para lo cual se sirve de la autoridad de una vieja expresión griega: Cenestesia.

La escala de las temperaturas es el titulo que elige STAROBINKY para introducirnos en una lectura del cuerpo en *Madame Bovary*.

«Un día de verano, Carlos Bovary hace una visita a la granja Les Barteaux, Emma le ofrece una copita de curasao, brinda con él y vuelve a su labor. No hablaba, tampoco Carlos, el aire pasaba por debajo de la puerta, empujaba las losas un poquito de polvo, Carlos la miraba arrastrarse, y solo oía el batir interior de su cabeza. Sabemos que Carlos piensa poco, cuando piensa es dejando que hablen en él ideas recibidas, los clichés, como lo que hacen en Madame Bovary todos los personajes, sin excepción- El batir interior aporta el primer indicio de los sentimientos de Carlos, que enmudece en esa primera escena luego de recibir la copa de manos de Emma».

En la misma escena FLAUBERT describe la risa de Emma al no sentir nada en ese encuentro, solo pasa los dientes sobre la copa y lame el fondo de la misma. No puede traducir lo que siente, lo que todo su cuerpo deseaba sentir. Esa desesperación por traducir esa experiencia del cuerpo, conduce a Emma a una insaciable búsqueda de satisfacción, a una destrucción y descontento radical que la lleva a su destino trágico.

«Su falta de renuncia, su obstinada pasión en hacer coincidir la realidad con sus fantasías, de dama única y excepcional para sus amantes, la lleva a la ruina de su ser, al mismo lugar al que conduce a su despreciable esposo».

"Este goce que se siente y del que nada se sabe", ¿cómo decirlo? Porque sabemos que el goce solo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante.

Hablar con el cuerpo evoca lo que FREUD llamó gramática pulsional, y que Lacan lo tradujo, como *"el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir"*.[2]

[1] Jean Starobinsky, *Razones del cuerpo*, España, Ediciones Cuatro, 1999. [2] Lacan, J., *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, p.18.

Las olas
por Nieves Soria

LO QUE **se sustrae**

El oleaje femenino agita las aguas del goce de un modo que se escapa; sus olas quedan fuera de todo alcance. A veces, algo sacude a una mujer, sin dejar rastros, sin dejarse atrapar en las redes del saber. Como *las olas* de VIRGINIA WOOLF, se sustrae, una y otra vez.
Pura alteridad.

Pero ninguna aguanta ser no-toda, carecer de inscripción simbólica. Sin duda, eso la ha desfavorecido en todos aquellos ámbitos que se fundan en lo que se inscribe: la ley, el saber, el poder institucional –hay otros poderes en los que siempre ha sabido ubicarse–. Surgieron entonces otras olas, nada fugaces, que luchan por revertir esa inequidad.

En el ámbito académico, *El segundo sexo*, de SIMONE DE BEAUVOIR, se constituyó como pilar, criticando a FREUD su referencia a la sexualidad masculina en el abordaje de la feminidad, denunciando la incapacidad del psicoanálisis para explicar la **Alteridad femenina.** Ésta atraviesa toda la obra de FREUD, hasta llevarlo a confesar su absoluta ignorancia acerca del deseo femenino, pasando por su reconocimiento de la importancia de la ligazón-madre preedípica y lo secundario de los complejos de Edipo y castración en la sexualidad femenina.

En su conferencia sobre la feminidad, lo femenino de lo materno se manifiesta como un oleaje invasivo, respecto del cual una hija sólo puede construir débiles diques –como aquellos que se ven vencidos una y otra vez por las olas del Pacífico en la novela de DURAS–, o puede buscar refugio en algún puerto.

LACAN responde a la crítica de BEAUVOIR en *El atolondradicho,* postulando al sexo en tanto tal como femenino, por ser un agujero en el saber, y anunciando el comienzo de una lógica del héteros que revierte el reclamo feminista, al situar las coordenadas estructurales de lo que dicho discurso atribuye a factores culturales. El héteros es la ola que se escabulle como discordia, erigiendo al hombre como homosexual, indicando que es el oleaje femenino el que **–fuera de género–** se sustrae de la tierra fálica, en la que florecen los discursos.

Madonnas

por Luciana Peralba

¡CORTE!

"Una muchacha muy bella"[1] es un viaje a un vínculo madre-hijo, amoroso y deseante, pero con el valor de lo fugaz. Son los cortes, como en un análisis, los que van marcando el ritmo de la escritura.

Una madre no-toda, también mujer y militante, nos muestra que el goce femenino no se drena con el falo. Su rol de madre no la disuade de desear como mujer. La enciende un deseo enigmático que marca sus idas y venidas, y en el esfuerzo por nombrar esa manera de volver, se atrapa algo del goce femenino, imposible de decir y fuera de norma: **"no conocía la palabra que definía esa manera de volver... Tal vez mi madre era más mujer cuando volvía"**

Un niño, entre la mujer y la madre, que no sólo colma, también divide y *que divida, es esencial*[2]. Este corte introduce el drama necesario del niño que aunque sueña con ser el falo de su madre, sabe que es un engaño. JULIÁN LÓPEZ escribe la potencia simbólica de la presencia –ausencia de la madre, como primera encarnación del Otro simbólico. Los momentos de encuentro hacen huella en el cuerpo y posibilitan la inscripción simbólica de la ausencia, sobre un fondo de presencia. Un niño que aprende a disfrutar la fugacidad de los encuentros y así soportar los momentos de separación: **"me había vuelto experto en disfrutar las cosas fugaces, los momentos de verdadero contacto"**

Con la muerte de la madre, se abre una hiancia en la escritura, que nos despabila brutalmente de tanta ternura y marca un tiempo mudo en el relato, que nos recuerda que el inconsciente es atemporal. Tiempo después, al interrogarse por lo propio, se produce un movimiento de separación: **"¿Respirar? Ser un buen hijo... no quiero ser el hijo de ese cuerpo..."**

Y el último remate es una escena sin sentido donde sale a **"respirar esas carcajadas llenas de aire..."** El corte final es del sentido. Ya no es el respirar significante de ser un buen hijo, es un respirar de goce, que lo vivifica.

[1] Lopez, J., "Una muchacha muy bella", Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2013.

[2] Miller, J.A., "El niño, entre la mujer y la madre", *Virtualia Revista digital de la Escuela de Orientación Lacaniana. Año IV – Número 13*, Junio/Julio 2005.

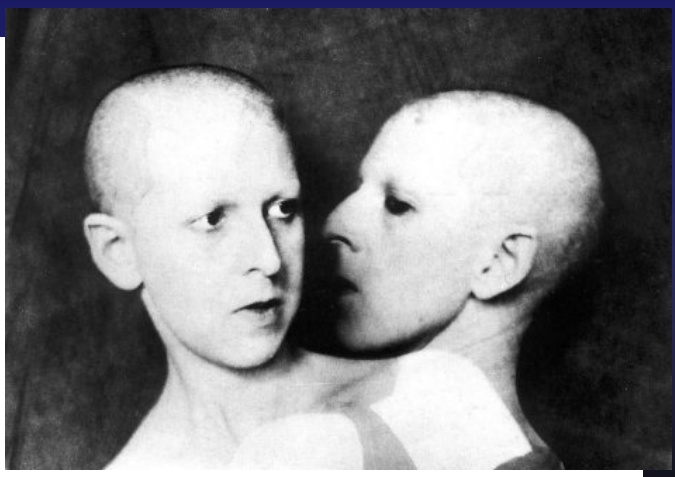
Fuera-de-plano
por Claudia Gambardella

astut@s

La astucia es un saber hacer, un saber de la falta y su aceptación, sostiene ***Marie-Hélène Brousse*** en *Lo femenino*.[1] Se trata de una utilización de la palabra que borra la posición singular del sujeto que permanece no dicha; un manejo de la falla en el Otro de la ley y del lenguaje.

¿Masculino? ¿Femenino? Depende de la situación. "El neutro es el único género que siempre me sienta bien" dirá ***Claude Cahun***. ***Lucie Schwob*** se transforma en ***Claude Cahun***. Por su parte, ***Suzanne Malherbe*** adopta el seudónimo ambiguo de ***Marcel Moore***. Eran hermanastras, colaboradoras, amantes.

Ambas llegan a la isla de Jersey refugiándose de la locura de una Europa que se arrastra hacia la guerra. La locura y la guerra las seguirán. En colaboración, ***Claude*** delante de la cámara y ***Marcel*** detrás, las ideas florecen en el espacio *entre* estas dos mujeres. Las dos artistas lesbianas de mediana edad no tienen ningún plan de abandonar la isla a pesar de la invasión nazi. Saben, desde luego, que ellas representan todo lo que el III Reich tiene por abominable.



[1] Brousse, Marie-Hélène, *Lo femenino*, Tres Haches, 2020.

Fuera-de-plano
por Claudia Gambardella

Mujeres que, en lugar de bajar la cabeza o intentar convencer a los habitantes de la isla para que se alcen contra los invasores, deciden ir por los alemanes ellas mismas. Escriben panfletos en alemán donde animan a sus camaradas a rebelarse en una lengua que no dominan. Deslizan la propaganda en los bolsillos de los ocupantes. Se disfrazan y escriben cartas como si fueran los fantasmas de los soldados alemanes muertos. Su casa está cerca del cementerio, pero nadie sospecha de ellas.

Los altos mandos se ponen nerviosos, se imaginan que se trata de un movimiento bien organizado y no de dos damas que viven a la orilla del mar. Los alemanes buscan este movimiento de resistencia. Ellas se sientan y escriben su propaganda.

Durante cuatro años se salen con la suya.

notandark semanal

#17

NOTA EDITORIAL
por Luciana varela

Mystiche Elemente
por Mariana Li Fraini
HISTORIA DE UN ARREBATO

Madonnas
por Gastón Cottino
¿Qué hace madre a una madre?

El alhajero de Dora
por Belén Vigil Mendoza
EXTRAVÍOS EN LA POESÍA

El alhajero de Dora
por Gustavo Sobel
UNA MUJER ME DUELE EN TODO EL CUERPO

Fuera-de-plano
por Verónica Lagamma
ENIGMA desbordante

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Freud nos recuerda que ***"El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos."*** [1] Salir de esa cavilación desde ***"Lo femenino fuera de género"***, ubica una operación de lectura sobre el goce. Ya no se tratará de las mujeres... ni de algunos hombres. Inicialmente Lacan nos propondrá abordar por la vía lógica ese goce ***al que uno llama como puede*** [2]. Pero al "recomenzar" su enseñanza, la cuestión estará centrada en el pasaje del Otro al cuerpo, en tanto eso se goza.

Partir de que el goce femenino es el goce como tal y fuera de género, abre un campo de elucidación más vasto, que permitirá ***leer*** el tratamiento que cada ***parlêtre*** hace con ese fuera de sentido.

Queridos lectores de **Notan**dark, en esta nueva entrega, no encontrarán ***La serie*** que les garantice una lectura cómoda. Los autores hallan pistas sobre lo indecible. Belén Vigil Mendoza encuentra en Alfonsina Storni marcas de ***lalengua*** a la que el goce fálico nunca capturará. Se sirve del Lacan del *Seminario 5* para pensar el extravío de las ***"Verdaderas mujeres"*** sabiendo qué allí ***Quelque chose d´égaré*** [3]. Mariana Li Fraini nos ofrece la perspectiva del estrago al que se somete un parlêtre cuando impera la lógica del todo; Ada y Alfonsina nos enseñan cómo se han hecho compañeras de su soledad, goce al que ningún hombre puede seguirlas y que no siempre es mar o tierra prometida. Gustavo Sobel nos esclarece de la mano de Jorge L. Borges, el fracaso del lenguaje. A Borges tampoco le alcanzó lo simbólico para tratarlo: pasa del nombre al cuerpo indicándonos que la amenaza es frente a la irrupción de esa opacidad estructural. Verónica Lagamma en su encuentro con las fotografías de Cindy Sherman, pregunta ¿Qué es lo que mira Cindy? Aventura que es un punto indefinido y nos da a ver el arreglo singular, allí donde el no todo produce un vacío en donde pueda alojarse un goce suplementario. Gastón Cottino ubica la invención de un parlêtre para anudar significante y goce, cercando la cuestión desde la pluralización del nombre del Padre. Una vez más, no hay progreso, una madre siempre será una madre más allá del color de su ropaje.

Sobre el final de la *Conferencia 33* de Freud, encontrarán una indicación y, si bien en **Notan**dark no hay poetas, sí hay psicoanalistas decididos a preguntarse, más que callar.

Luciana varela

notandark

[1] Freud, S., "La feminidad", *Obras completas, vol. XXII,* Buenos Aires, Amorrortu, 1997, p. 105. [2] Lacan, J., *El seminario, libro 20 Aun,* Buenos Aires, Paidós, 2015, p.91 [3] Lacan, J., *El seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente,* Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 201.

Mystiche Elemente

por Mariana Li Fraini

HISTORIA DE UN ARREBATO

"... pero no hay sino el goce fálico – a no ser por el que la mujer calla, tal vez porque no lo conoce, el que la hace no-toda."[1]

En los albores del tango, **ADA FALCÓN** brilló como una de las cancionistas más famosas de la época. A sus cuatro años, la niña que nunca conoció a su padre dado que muere antes de su nacimiento, comienza a cantar. Alentada por su madre inicia su carrera musical. Con los años deja de ser ***La Joyita argentina*** para transformarse en ***La Emperatriz del tango***. Sex symbol de la época, cautiva a los hombres con su voz y sus ojos verdes. Alardea de su belleza, su fama y su riqueza con lujos y excentricidades propias de una diva hollywoodense.

Siendo parte de la orquesta de **FRANCISCO CANARO** inicia un romance ilícito con él. Su condición de hombre casado y mujeriego torna tortuosa esa apasionada relación. Al tiempo que el tormento amoroso aumenta, **ADA** comienza a ausentarse de la escena pública, retacea su voz y su imagen. Pasa semanas enteras aislada en su casa. A pedido de ella empieza a cantar sin público, sola, sin nadie presente, ni siquiera los músicos. Finalmente rompe su relación con **CANARO** y luego de un tiempo de encierro abandona todo. Se despoja de su esplendor y de sus bienes, queda varios días extraviada en la calle y desaparece. De ahí en más vivirá hasta su muerte recluida en un pequeño pueblo, primero con su madre y luego sola, en la pobreza y consagrada a Dios como Tercera franciscana. Nunca más volverá a cantar, nadie volverá a ver su imagen ni a escuchar su voz.

Su historia que se pierde y se enhebra a partir de retazos, acaso nos pueda enseñar algo de aquel territorio insondable, el de lo femenino, en el que una mujer se puede abismar. En el amor ya no se tratará para ella de los excesos del semblante sino del sin límite que terminará por desamarrarla del falo confrontándola a un goce Otro, ese que la ausenta, la arrebata. Momento de locura que virará en un ensimismamiento místico a partir de lo que ella misma nombrará ***una visión maravillosa del Señor***. Su silencio, al igual que su vida, parecen más del orden del misterio que del enigma. Si este último supone un posible desciframiento, el misterio que envuelve a Ada Falcón permite aproximarla a esa zona de exilio, habitada por lo que de lo femenino no puede decirse.

[1] Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, p. 75.

Madonnas

por Gastón Cottino

¿Qué hace madre a una madre?

(SOBRE BLANCA EVANGELISTA)

Actores trans, subtitulado con lenguaje inclusivo y asesoramiento de las casas Xtravaganza y Pendavies, la serie *Pose* retrata, desde fines de los '80, un modo de vida en la diversidad. Las cosas giran allí en torno al *ballroom* y a las "casas", esa "familia que uno elige", tal como le dice **BLANCA EVANGELISTA** a **DAMON**, en el capítulo inaugural, mientras lo invita a dejar a dejar la calle para vivir con elles. Vamos directamente a las madres de esas casas, por caso la misma **BLANCA EVANGELISTA**, que ejerce la nada desdeñable función del cuidado de sus hijes, entre elles, la hermosa **ÁNGEL** que sueña con una casa y un hombre que la cuide, o **DAMON**, expulsado de la su familia de origen por ser gay. Se trata de la madre contenida en el término francés *parents*, que se aviene tanto a las parentalidades como a la sustitución del nombre del padre por el nudo, si seguimos la clase del 19/03/74, del *Seminario 21*. La parentalidad, surgida en la década del 70, nombra a la familia por fuera de las formas patriarcales de la familia conyugal, por un lado. Y por otro, se relaciona con "algo que concierne (al) lado real de la familia"[1], formada alrededor del niño, aspecto a considerar vez a vez. La madre queda allí en posición de "bastarse por sí sola para designar su proyecto, para efectuar su trazado, para indicar su camino" [2] en el caso del "nombrar para"; aunque también podría ser la encargada de amonedar el nombre del padre. Es que, desde finales del siglo XX la madre, como *parent*, podría tomar su lugar y ayudar, o veremos qué verbo conviene, a la función de anudamiento, en un paso que va del orden familiar al social.[3] Desde este marco, me animo a conjeturar que **BLANCA**, como madre, evoca algo de aquel amonedamiento y les permite a sus hijes, mientras los cuida, un anudamiento entre el goce del cuerpo y la muerte. En **BLANCA** podemos ver: el alojamiento, en el sentido fuerte del término (le da un lugar libidinal a chiques de la calle y otros bordes); el poner las reglas de la casa (no drogas, no promiscuidad, etc.); el trabajo para sostener aquello que hace a la vida de cada uno y un determinado tratamiento de la muerte, muy presente a través del sida. Habría mucho por argumentar e investigar en cuanto a esta función que amoneda. Y es en esa línea que esta ficción nos permite aproximar, al menos, que lo que hace madre a una madre, es que sus hijes encuentren, gracias a ella, nuevas formas de amar y vivir.

[1] Laurent, E. *El niño y su familia.* Buenos Aires. Colección Diva, 2018, p. 9 [2] Lacan, J. *El seminario: Libro 21: los no incautos yerran.* Inédito. p. 126 [3] Brousse, M.-H. "Vaciar la madre", En *Lo femenino*, Buenos Aires, 2021, Tres Haches.

El alhajero de Dora
por Belén Vigil Mendoza

EXTRAVÍOS EN LA POESÍA

«Tenías miedo de mi carne mortal y en ella buscabas al alma inmortal. Para encontrarla, a palabras duras, me abrías grandes heridas. Entonces te inclinabas sobre ellas y aspirabas, terrible, el olor de mi sangre».[1]

¿Qué nos enseña la poesía sobre los extravíos de lo femenino?

A partir de esta perla que nos ofrece ALFONSINA STORNI, pretendo contornear lo que LACAN refiere a las "verdaderas mujeres":
Eso siempre tiene algo de extravío.[2]

Primer verso: ***tenías miedo de mi carne mortal y en ella buscabas al alma inmortal***; podría ser un pensamiento que uno se dirige a uno mismo. Me animo a decir que el "temor" a las pulsiones es una cosa bien neurótica. La muerte, el alma, el miedo a la *carne* en su sentido más bíblico.

El segundo verso parece una ilustración de *lalangue*, eso que marca el cuerpo para siempre. El trauma.

Si retomo lo primero, podría leer que el *temor* es al menos una elaboración de *eso* que hiere, lo traumático.

Lo último: ***te inclinabas sobre ellas y aspirabas, terrible, el olor de mi sangre.***

Aparece la contraparte del *miedo*, y es una intención sobre el propio cuerpo; un goce oscuro: lo *terrible*.
Una especie de resto intratable.

En el poema, se lo imputa al Otro, que es el clásico tratamiento del sujeto al goce femenino: volver ajeno a eso que retorna íntimo.

Terrible, en este poema, como el nombre que contornea ese goce en extravío.

No se trata de que las mujeres sean más extraviadas, sino que el goce es más extraviado, en hombres y en mujeres.[3]

[1] Storni, A., *Poemas de amor y otros poemas de amor*, Losada, Buenos Aires, 2008, p. 87. [2] Lacan, J., *El seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Bs. As., 2015, p. 201. [3] Brodsky, G. Audio Entrevista Graciela Brodsky. *Virtualia nº29*, 2014.

El alhajero de Dora
por Gustavo Sobel

UNA MUJER ME DUELE EN TODO EL CUERPO

«El nombre de una mujer me delata.
Me duele una mujer en todo el cuerpo».[1]

¿Habrá lugar en el El alhajero de Dora para los dos últimos versos del poema "El amenazado" de BORGES? ¿Será posible ubicar en ellos algo del goce femenino?

Todo el espléndido poema está escrito para transmitirnos la sensibilidad de un hombre amenazado por el amor [2].
Pongo atención en los dos últimos versos para hacer mi lectura.

Entiendo que entre ellos hay una hiancia con la que concluye el poema. De un lado, el hombre amenazado por el amor, sin que nada pueda servir a su defensa, es delatado en lo que no debía confesar, no por una mujer (he aquí el genio de BORGES) sino por el "nombre de una mujer". Es en el orden de la verdad.

En cambio, el último verso: ***"Me duele una mujer en todo el cuerpo"*** se separa en su sentido del resto del poema y hasta de algún modo se contrapone. Ahí se distingue el ***"nombre de una mujer"*** de ***"una mujer"*** que, en tanto tal, le duele en el cuerpo. ¿Sería muy forzado ubicar este último verso como un suplemento al poema, como un modo de decir algo del goce femenino?

Una mujer le duele a un hombre en el cuerpo.

¿No es posible pensar allí algo del goce femenino más allá del género?

[1] Borges, J. L. *El amenazado. El oro de los tigres* (1972). *Obras completas.* EMECE. Bs. As. 1974
[2] Disponible online

Fuera-de-plano
por Verónica Lagamma

ENIGMA desbordante

El corpus principal de la obra de ***Cindy Sherman*** se encuentra en *Fotogramas Sin Título (1977-1980)*, narradas en una atmósfera del cine negro. En sus fotografías es la propia artista quien aparece una y otra vez. Está delante de su propio lente, manipula su propio cuerpo a través de disfraces, maquillajes y diversas prótesis.

Esta obra nos invita a pensar el uso de la mascarada y el objeto pulsional en el campo escópico. La mascarada, en la feminidad, es inseparable de la imagen; dar apariencia de mujer, un hacer como si, una forma de actuación, que tiene como objetivo velar lo real. Los planos de la feminidad insisten en la mascarada, el goce de mirarse a sí misma, que seducen nuestras miradas articulándose a un vacío. *"Más allá de la apariencia no está la cosa en sí, está la mirada"*[1]. Lo que ***Lacan*** llama mirada es un vacío correlativo a un menos uno que a la vez resiste como un enigma.

[1] Lacan, J. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" Buenos Aires, Paidós, p. 110

Fuera-de-plano

por Verónica Lagamma

Por otra parte, hay un aspecto doble que la imagen muestra para esconder. Está lo oculto, lo imposible de ver que agujera toda representación. Con frecuencia el personaje mira fuera del cuadro, otro plano que supone un más allá de la imagen captada, un más allá del ojo de la cámara. Solo atrapamos una pieza de esa narrativa fotográfica. ¿Qué es lo que mira Cindy Sherman? Punto indefinido, real, fuera del haz luminoso de la imagen.

notandark semanal

#18

especial

Fotogramas

NOTA EDITORIAL
por Charly Rossi

Las Mil...
y una luz para Iris
por Miguel López

Cerrojos **imperfectos**
por Claudio Spivak

HOPE GAP
bordeando el abismo
por Diana Paulozky

Sin cencerro
por Andrea Brunstein

NOTA EDITORIAL

Lo que Leonardo sabía

¡Un solo género!, que sencillo y aburrido seria todo. No habría tarea alguna para el psicoanálisis, la literatura, el cine, ni para nada que se proponga una labor mínimamente poética. **¿De qué se hablaría, escribiría, filmaria, si la radical diferencia que hace del sujeto hablante una máquina de producir ficciones no fuera ese Real que Jacques Lacan nombra como la ausencia de relación sexual?** Es desde esa ausencia, que hace de la proporción un problema, que se puede afirmar que "plural" es un adjetivo que conviene llevar tatuado en la lengua que hablamos cada día.

Las nominaciones sexuadas se multiplican. Los síntomas mutan. Y no hay vanguardia que le convenga a la interpretación más que en la oportunidad que se verifica pertinente en tanto, cada vez, ella misma da en el blanco. Por eso el dedo del San Juan Bautista señala un vacío. Leonardo (Da Vinci) lo sabía.

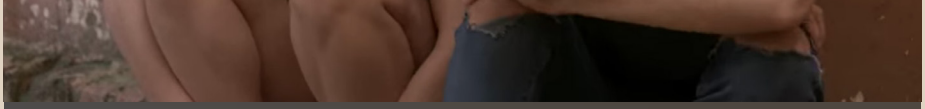
El *Seminario 23* aporta uno de los nombre posibles para ese "fuera de" que leo en términos de "desabonado del inconsciente". Éric Laurent afirma que se podían incluir dos títulos en la lista de las literaturas que dicen "adiós el inconsciente": después de Joyce, *La biblioteca de Babel* de Borges y *Bartleby el escribiente* de Herman Melville.[1]

Y es justamente, en ese mismo *Seminario 23*, donde podemos leer sobre el destino de aquel que a falta del nombre –porque eso quiere decir ***verwerfung*** de hecho– hubo de buscar en la escritura una suplencia y se propuso fundar un género. Estaba loco, claro está. Por eso se puede afirmar que James Joyce más que un escritor, es una escritura, más que un literato es una literatura de manera tal que resulta imposible separar el artista de la obra. El llamado estado Joyce del síntoma es aquel que, habiendo pasado por una reducción no se enlaza a nada. Es por esta razón que esperamos del final del análisis una escritura singular in-generalizable y que funde un estilo.

Miguel Lopez, lo sé amante del cine, ilumina con su escrito la virtudes de recordar que mucho de lo que se cuenta es un homenaje a Scheherazade. Claudio Spivak busca en la oscuridad de uno que fue privado de la escritura como se las arregló para arregláselas con su arreglo. A Diana Paulosky hay que leerla porque en su estilo está la clave de un decir que inventa. Y last, but not least, Andrea Brunstein nos recuerda los peligros que atañen a aquel que por gusto o por desgracia pierde el amarre.

Charly Rossi

[1] Uno por uno, Revista de la Asociación Mundial de psicoanálisis, numero 44, 1997, p 17-21



especial **Fotogramas**

por Miguel López

Las Mil... y una luz para Iris

LAS MIL Y UNA, de Clarisa Navas, es una película argentina que relata la historia de amor entre dos chicas de un barrio popular de Corrientes llamado "Las Mil".

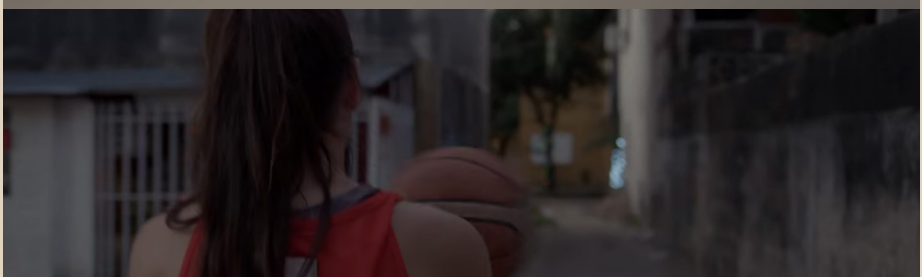
Sus dos protagonistas, Renata e Iris recorren los rincones del barrio mientras se va tejiendo entre ellas un lazo singular. Iris disfruta del básquet, no siente interés por los chicos que la buscan, y comienza paulatinamente a sentirse atraída por Renata, una joven algo mayor con un caminar que pareciera exhibir esos rumores que circulan sobre los avatares de su vida nocturna y los efectos en su cuerpo.

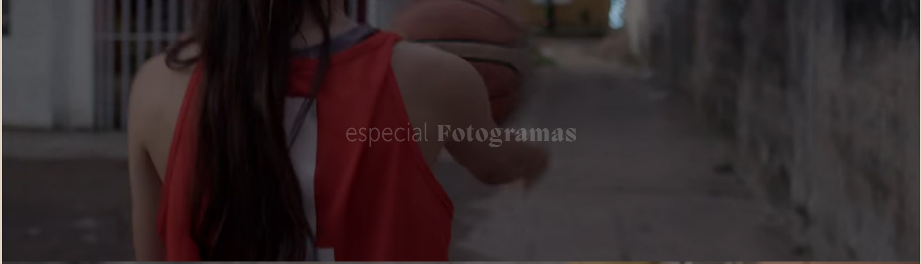
Hay reparto de posiciones bien diferenciadas en esta pareja. Renata porta el saber sobre el sexo, convivió con una mujer mayor que ella, conoce la noche y está abierta a todo tipo de experiencias sexuales y de consumo de sustancias, lo cual conmociona a Iris. Ella, a su vez, se va enamorando y haciendo de Renata una brújula, ante la desorientación que el despertar de la sexualidad produce en un adolescente.

Desde ese amor se puede ubicar en Iris lo femenino del lado del no-todo, "no todo sexo"[1], con la irrupción de esa pasión que la sacude y percute su cuerpo, un "ángel"[2] desorientado que hará de Renata una luz para su camino.

En la escena final de la película Iris busca a Renata desesperadamente en el barrio, sin poder encontrarla.
"A R. QUE FUE LUZ EN LAS MIL",
reza el epílogo con el que se apaga la película.

[1] Brousse, M-.H., *Lo femenino*. Buenos Aires, Tres Haches, 2020, p. 73. [2] "Soy un ángel", le responde Iris a Renata cuando se conocen y esta le pregunta "¿Qué onda vos?"





por Miguel López

Las Mil...
y una luz para Iris

LAS MIL Y UNA, de Clarisa Navas, es una película argentina que relata la historia de amor entre dos chicas de un barrio popular de Corrientes llamado "Las Mil".

especial **Fotogramas**

por Claudio Spivak

Cerrojos **imperfectos**

LA NOCHE OSCURA lleva al cine la detención y las vejaciones a las que fue sometido San Juan de la Cruz.

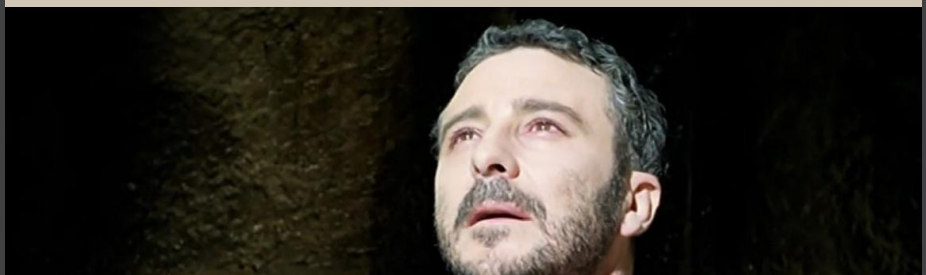
El acotado recinto donde se intenta encerrarlo deviene el marco de presentación de una serie de visiones y experiencias corporales. El tiempo de encierro y la actividad febril empujan en Juan un propósito de escritura. Privado de tinta y papel, armará una relación con un clérigo que le proveerá estos elementos.

La estampa que agregamos ilustra el momento en que Juan relata al captor aliado las dificultades de su tarea. En la circunstancia, recita una copla donde puede leerse que su búsqueda implica un transito hacia algún confín, un territorio por fuera de limitaciones, aligerado de miedos o seguridades. Lo recitado parece confluir con lo escrito en **LA NOCHE OSCURA**. Allí nos encuentra un alma imperfecta, cuyos cerrojos no impiden la apertura a un goce.

En la lección "Dios y el goce de la mujer", Lacan habla de ese goce que se ha transformado en un tema literario. Indica entonces leer a gente seria, que por azar son mujeres, quienes escriben sobre un tema también serio: la mística. Antes de plantear una definición, nos presenta a San Juan de la Cruz como uno que siendo macho puede posicionarse del lado no-todo en las fórmulas de la sexuación.

Agrega que llamará místicos a quienes, a pesar de *"lo que a guisa de falo les estorba, sienten, vislumbran la idea de que debe de haber un goce que esté más allá"*.[1]

[1] Lacan, J. (1972-1973) *El seminario, Libro 20, Aun,* Buenos Aires, Paidós, 1992, p. 92.



por Claudio Spivak

Cerrojos **imperfectos**

LA NOCHE OSCURA lleva al cine la detención y las vejaciones a las que fue sometido San Juan de la Cruz.

El acotado recinto donde se intenta encerrarlo deviene el marco

especial **Fotogramas**

por Diana Paulozky

HOPE GAP
bordeando o el abismo

¿Se puede filmar la angustia?
¿Se puede representar un goce a la deriva?

Es el intento de William Nicholson, al poner en escena dos posiciones subjetivas muy diferentes que convivieron durante treinta años, solos, cada uno con su sinthome.

Hay un acantilado, un precipicio, que bordea los lugares conocidos y un tren, que viene y va, por un espacio vacío.

Él camina sin mirar atrás, adaptándose al tren que tomó sin más.

Sólo quiere vivir en paz. Se deja llevar...

Ella está siempre al borde, del acantilado y más.

Ella siempre domina la escena. Lo interpela hasta el hartazgo.

¡¡¡Le exige que hable!!! Le exige que este ahí, **¡¡¡que la escuche!!**

Pero él no está. Sólo piensa en irse y cambiar de tren, para construir un mundo a su medida, sin reproches, sin recriminaciones ni planteos.

Él se va. Busca otro tren, para dejarse llevar...

Ella no puede creer que sea cierto.

Queda al borde del acantilado, con mil palabras atragantadas.

¿Por qué no arrojarse? Franquear finalmente el límite que no ha dejado de provocar. ¿Hasta dónde? ¿Cómo sigue el juego si el otro no está?

La cuidada trama se rompe.

Ella queda en medio de una escalera, paralizada, sin saber si baja o sube.

Esperando que todo vuelva a suceder... pero no...

Quedan palabras que ya nadie escuchará... y el acantilado de bordes infinitos.

Sólo queda hacer con las palabras. Darle forma escribiendo, para un Otro, también infinito, digital, que tal vez, pueda leerla.

por Diana Paulozky

HOPE GAP
o
bordeando el abismo

¿Se puede filmar la angustia?
¿Se puede representar un goce a la deriva?

Es el intento de William Nicholson, al poner en escena dos posiciones subjetivas muy diferentes que convivieron durante treinta años, solos, cada uno con su sinthome.

especial **Fotogramas**

por Andrea Brunstein

Sin cencerro

Sobre todo las mujeres sabemos que Pedro Almodóvar es un director que cuenta como pocos la relación de las mujeres con lo femenino. En **LA FLOR DE MI SECRETO**, relata la historia de una escritora de romances que comienza a beber cuando su matrimonio se termina. Una escena muestra a Leo tirada en la cama mientras su madre se acerca y le pregunta *"¿Qué te pasa, Leo?"*

LEO: —Me estoy volviendo loca mamá, como las tías, la abuela...

MADRE: —Es por Paco, ¿no? Lo sabía...que pena hija mía, tan joven y ya estás como vaca sin cencerro.

La hija la mira, con desconcierto y le pregunta: *"¿Como vaca sin cencerro?"*. Su madre responde:

MADRE: —Sí, perdida, sin rumbo, sin orientación...Cuando a las mujeres nos deja el marido porque se ha muerto o se ha ido con otra, lo que es igual, las mujeres debemos volver al lugar donde nacimos porque si no nos perdemos por ahí, como vacas sin cencerro.

Almodóvar, con un lenguaje casi campestre, traduce en la frase *"sin cencerro"* el efecto que en la mujer se produce cuando queda desamarrada de eso que la liga al límite fálico del partenaire.

Lo dice Lacan en el *Seminario 20*:

La mujer tiene distintos modos de abordar el falo, y allí reside todo el asunto. El ser no toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo más…[1]

Este "más" es el goce femenino, que cuando pierde esa orientación del falo, puede dejar a una mujer –no siempre, no a todas– como las vacas... sin cencerro.

[1] Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 90.

por Andrea Bruinstein

Sin cencerro

Sobre todo las mujeres sabemos que Pedro Almodóvar es un director que cuenta como pocos la relación de las mujeres con lo femenino. En **LA FLOR DE MI SECRETO**, relata la historia de una escritora de romances que comienza a beber cuando su matrimonio se termina. Una escena muestra a Leo tirada en la cama mientras su madre se acerca y le pregunta *¿Qué te pasa, Leo?*

LEO: —Me estoy volviendo loca mamá, como les pasa a todas las mujeres.

notandark semanal

#19

NOTA EDITORIAL
por Nicolás Mascialino

¡Marrana!
por Micaela Parici
Lo femenino caprichoso

El alhajero de Dora
por Fernando Pomba
UN ENCUENTRO EN EL EXTRAVÍO

Las olas
por Flavia Valicenti
Una diferencia incomparable

Medusa
por Ludmila Malischevski
RISA

Madonnas
por Mariana Santoni
EL MISTERIO DE LA RANA

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

TONALIDADES

Les presento esta nueva entrega del **Notan**dark que se orienta por la ética del psicoanálisis, la del bien decir, y que muestra en cada uno de sus escritos una manera singular de bordear aquello que se ubica como diferencia absoluta.

Les propongo como clave de lectura la orientación clínica de autorizarse en lo femenino de cada uno, en su manera de vivir ese borde que no es común a todos como lo es la referencia fálica. Allí, en ese borde, que no es frontera sino litoral, encontramos lo que Micaela Parici ubica como lo no numerable, lo incontable del goce femenino. También allí, en el borde de lo indecible, se ubica lo que Fernando Pomba llama ***lo no representable***. Mariana Santoni nos orienta hacia el misterio de lo femenino, como falta en lo real a entender como aquello que no puede ser nombrado con los significantes del Otro, tal como sería la solución de un enigma. Esta ***diferencia incomparable***, como la nombra Flavia Valicenti, es la brújula del psicoanálisis que motoriza el deseo del psicoanalista, que implica hacer aparecer la diferencia absoluta, la cual puede ser nombrada con el advenimiento de un significante nuevo, tan singular como el sinthome. Consentir a la búsqueda de esa singularidad, consentir a autorizarse en lo femenino de cada uno, en esa manera en la que un cuerpo vibra, en ese borde que Ludmila Malischevski ubica en la risa de Alejandro Reinoso, es una manera de transformar lo trágico de la castración, lo trágico de la ausencia de un significante para nombrar lo femenino, en su potencia de escritura singular.

Esta entrega del **Notan**dark nos invita a pensar lo femenino fuera de género como aquello que estaría en el horizonte de la cura psicoanalítica, propiciando identificaciones desegregativas, que admitan las diferentes tonalidades que adquiere el color de vacío de la pulsión para cada ser hablante.

Nicolás Mascialino

notandark

¡Marrana!
por Micaela Parici

Lo femenino caprichoso

En el *Seminario 19* LACAN habla de las ***"Once Mil Vírgenes"***, como ***"modo de expresar lo no numerable"***, lo incontable del goce femenino. Una metáfora que también podría permitirnos una lectura del capricho femenino.

La leyenda cuenta que SANTA ÚRSULA, hija de los reyes de Bretaña, fue pretendida por un príncipe inglés; en caso de declinar su petición, Inglaterra declararía la guerra a Bretaña. Si bien ÚRSULA acepta, impone a su futuro prometido una condición: debía ser bautizado y peregrinar con ella a Roma. Solicitó para ello que la acompañasen diez doncellas, y mil sirvientas para cada una de ellas. Al llegar a Roma, las once mil mujeres, una por una, fueron asesinadas. El jefe de los Hunos, deslumbrado por la belleza de ÚRSULA, prometió perdonarle la vida si se casaba con él. ÚRSULA dijo que no y al rechazar su proposición, JULIO le clavó una flecha en el corazón.

MILLER afirma que lo que la mujer quiere ***"es querer"*** y se refiere a eso como ***"una voluntad, un goce"*** incondicionado que está ***"especialmente recortado en la feminidad"***. Una pendiente ligada al capricho, como el de ÚRSULA, quien dirá que sí al deseo del Otro, no sin anteponer una barrera que, si bien se viste del resguardo religioso por la virginidad, contiene un rasgo desmedido. ¿Cómo es esa relación entre el capricho y lo femenino? ¿Se oponen entre sí, como una respuesta que se diferencia de aquello que rechaza? ¿O bien consiste en una forma que toma su continuidad?

¿Y qué decir del capricho masculino que aparece en el "yo quiero" de JULIO? La escena de enamoramiento que termina en muerte como consecuencia de lo imposible de soportar para un hombre, nos presenta otra variante del rechazo extremo a lo femenino. La lógica contemporánea "mía o de nadie" parece entrar en juego en esta leyenda, bajo la fórmula ***"quiero aquello que me pulsiona"*** con la que MILLER describió al acto violento.

[1] Lacan, J., *El seminario, libro 19, ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 201. [2] Armstrong, A.H., *Introducción a la filosofía antigua*, Buenos Aires, EUDEBA, 2010, p. 190.

El alhajero de Dora
por Fernando Pomba

UN ENCUENTRO EN EL EXTRAVÍO

«*Las verdaderas mujeres, eso siempre tiene algo de extravío*».[1]

Podríamos leer esta frase en dos sentidos. Primero, para una mujer el significante fálico no alcanza a cubrir el goce que la habita, y eso puede producir en mayor o menor medida una experiencia de extravío. Pero también, podemos decir que se trata fundamentalmente del extravío –ya no de una mujer– sino de lo femenino mismo, y para ambos sexos. Lo femenino que se desplaza en una ***terra incognita***, en un espacio sin referencias.

Cada época elabora una respuesta ante lo femenino. La que forjó el discurso de la tradición fue la de la maternidad, hasta el extremo de intentar subsumirla a ella. Eso ha cambiado, hoy son otras las imágenes y atributos ideales de la feminidad que conforma lo que Lacan aisló como la mascarada. Estos son los semblantes que representan a la mujer del lado fálico y, cuanto más se acentúan de un lado, más pone al descubierto lo no representable del otro.

Aún en el amor, donde una mujer puede ser la causa de deseo, el extravío de lo femenino no falta. En tanto ella reviste el objeto del fantasma, este hace de obstáculo a la diferencia radical del Otro sexo.

Se podría decir, paradójicamente, que algo del encuentro con lo femenino se produciría en el consentimiento a un desencuentro irreductible, en el que las identificaciones y el objeto del fantasma no obturarían este punto de imposibilidad. Pero no sin poder decir, en el límite mismo del decir, sobre lo más singular de cómo se inscribe para cada uno ese borde de lo no representable.

[1] Lacan, J. *El Seminario, libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, p. 201.

Las olas
por Flavia Valicenti

Una diferencia incomparable

La expresión ***diferencia absoluta*** fue utilizada por **LACAN** en varios momentos de su enseñanza; probablemente la tomó de **HEGEL**, quien fundó el concepto de identidad en la diferencia interna. Obtener en el análisis la ***"diferencia ajena a toda comparación posible"*** [1] fue una pretensión lacaniana que hoy es nuestra.

La diferencia absoluta anida en la alteridad intrínseca de la pulsión sexual y sus objetos, más allá del límite de los significantes y del Otro del lenguaje. Sin embargo, no puede formularse más que en el campo de la identificación y del fantasma, con la ***fijeza*** pero también con la ***vacilación*** que estas construcciones conllevan.

Abordar la lógica del ***no todo*** desde la perspectiva de la diferencia absoluta permite salir de la lógica binaria (masculino o femenino) que instaura una frontera entre los sexos y delimita dos espacios en oposición; implica concebir un punto de inconsistencia en el ***para todo***, una íntima exterioridad producto de un corte interno dentro del mismo espacio. La diferencia absoluta responde a otra topología, prescinde de términos dicotómicos y no involucra relación ni reciprocidad sexual.

El exilio interior, la disyunción interna que evoca lo ***"homónimo que se ha repelido de sí mismo"*** [2] hegeliano ¿es acaso *lo femenino fuera de género*? Hay respuestas singulares a este interrogante, lo que hace de la Escuela un conjunto lógicamente inconsistente [3]. La diferencia sexual que **FREUD** advirtió como germen de la diferencia absoluta en el sujeto y en la civilización, llamémosla o no *lo femenino*, constituye la única salida de la laberíntica multiplicidad de identificaciones de género.

La diferencia incomparable será, entonces, la vía regia que el psicoanálisis ofrece para capturar la singularidad humana.

[1] Lacan, J., *Seminario 9 "La identificación"*, [1961-1962], clase 28/2, inédito. [2] Hegel, G., *Fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 97. [3] Miquel Bassola lo afirma en *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, Buenos Aires, Grama, 2021, p .45.; Gerardo Arenas, lo pone en duda en *Lacan cotidiano nº 931*, 7 de junio de 2021.

Medusa
por Ludmila Malischevski

RISA

«Los chistes que prorrumpen son como las serpientes que se retuercen en la cabeza de la Medusa, la cabeza de la Medusa con su rictus». [1]

En una intervención publicada en el *"Texto sobre Voltaire"* [2] ***Miller*** toma de la mano a la **Medusa** y la conduce de la tragedia a la comedia. A partir del equívoco homofónico en francés reúne a la **Medusa** –*méduse*– con el efecto que produce el Witz, ya que éste deja –*méduse*– pasmado, atónito, asombrado. Y la risa es la respuesta, es el fenómeno que habita a aquel que no considera de manera trágica a la castración, la falta.

En ocasiones, la interpretación analítica opera como la **Medusa** del Witz.
Para elucidar este punto tomaré un testimonio de pase de ***Alejandro Reinoso*** AE [3] de la NEL. Hay en él, un sueño que me interesa porque no es un sueño del final, sino de la mitad de su análisis, y porque testimonia el efecto de un Witz que hace tambalear un significante amo que lo hacía sufrir: la "seriedad". Si bien el analista perturbaba dicha identificación con sus risitas, fue este sueño en italiano el que abrió una puerta inédita a lo cómico: "*«Estaba en un restaurante chino, saboreaba un arroz que estaba muy sabroso y lo comía con mucho gusto. Era un arroz a la cantonés* (Il riso alla cantonese)». El analista, incluso antes de que concluyese el relato del sueño, recortó el equívoco homofónico *Il riso al Lacan*-tonese, la risa a la Lacan. Efecto inmediato: reí a carcajadas, vibrando con todo el cuerpo; el analista también rio". [4]

Ahora bien, me pregunto: **¿qué relación tiene esta *risa-a-la-Lacan* con lo femenino?**

Esta risa, que hace vibrar al cuerpo a carcajadas, corta con la mortificación del Uno, del "serio" y del "sin sabor" de la vida. El gusto reaparece en lo oral y en el lazo con los otros. *La-risa-a-la-Lacan* constituye la escritura de una interpretación poética que hizo sonar otra cosa que el sentido fálico y tocó las tripas. El analista hablando ***lalengua*** del ***parlêtre*** hace emerger un significante nuevo que se inscribe en el cuerpo e inicia una transformación de la existencia seria y taciturna: "La risa, otrora temida, envidiada y odiada fue tocada y devino imprevistamente real de la vida" [5].

[1] Miller, J.-A., "Texto sobre Voltaire", *El partenaire-síntoma*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 492. [2] *Ibid*, pp.469-497.
[3] Período 2019-2021. [4] Reinoso, A. "Un despertar poético a la risa", Papers 1, Congreso AMP 2020. "El sueño, su interpretación y su uso en la cura lacaniana", disponible on line. [5] *Ibid.*

Madonnas
por Mariana Santoni

EL MISTERIO DE LA RANA

LACAN se refiere a la Madonna delle Torri –de Bramantino– en su Seminario de Caracas:

«Hay una pintura que me baila en la cabeza desde hace tiempo. Esta pintura está bien hecha para dar fe de la nostalgia de que una mujer no sea una rana, que está puesta patas para arriba en el primer plano del cuadro». [1]

Esta obra constituye *un verdadero misterio iconográfico* [2] afirma CLAUDIO STRINATI. Uno de los misterios del cuadro es el aspecto viril de la Virgen. Aquí la intuición de LACAN es destacar que la *Madonna* tiene en el rostro algo así como la sombra de una barba.

El sapo –al que LACAN se refiere como rana– representaría la herejía y el pecado, según STRINATI. LACAN trae esta referencia de la rana cuando se pregunta cómo abordar el cuerpo del Otro. Se refiere entonces a la **«paz sexual»** de los animales que saben qué hacer. Para el *parlêtre*, en cambio, **no hay «paz sexual»**.

La rana puesta patas para arriba a los pies de la Madonna permite a LACAN ironizar sobre la nostalgia de que una mujer no sea una rana; es decir, el fantasma de reencontrarla de ese modo. También podría pensarse que la rana alude al goce femenino, puesto en primer plano por el artista, en un cuadro que representa la maternidad.

Dicha obra permite situar la tensión entre la madre –como solución para limitar el goce femenino–, y la mujer. Como enuncia LACAN, **la madre sigue contaminando a la mujer para la cría del hombre.** [3]

Más allá del enigmático deseo de la madre hay un goce femenino en su dimensión de misterio. Si el enigma es una falta a descifrar, el misterio es una falta en lo real [4], un agujero en el saber, pista para pensar lo femenino como indecible.

[1] Lacan, J., El seminario de Caracas, 1980, inédito. [2] Entrevista con Claudio Strinati, "La intuición de Lacan en un cuadro de Bramantino", *Revista Colofón*, 30, 2010. [3] Lacan, J., "Televisión", *Otros Escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 558.
[4] Argumento de las Jornadas de la EOL Sección La Plata, 2021.

notandark semanal #20

especial

Conversación con

Miquel Bassols

primera parte

2da. Actividad Preparatoria

30J hacia *Lo femenino fuera de género*

Conversación con Miquel Bassols

Sábado 25 de septiembre de 2021

Miguel Furman Buenos días, el Cartel de Organización de las 30 Jornadas de la EOL, les da la bienvenida a esta actividad que es preparatoria para las Jornadas, que como todos saben llevan como título *Lo femenino fuera de género*. Se van a desarrollar el 3 y el 4 de diciembre y por supuesto los invitamos a todos a inscribirse y a presentar trabajos.

Aunque Miquel es conocido por todos nosotros, me gustaría presentarlo como psicoanalista, miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, miembro de la Escuela de la Causa Freudiana. Y también, lo quiero destacar, amigo y miembro de la EOL. Es docente coordinador de la Sección Clínica de Barcelona. Es Doctor del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII, ha sido Presidente de la AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis), y autor de varios libros. Les recuerdo que el tema *Lo Femenino, entre centro y ausencia*, que es el título del libro de Miquel, fue una conferencia que nos dio Miquel en las 23ª Jornadas de la EOL, del año 2014, que llevaba por título "Bordes de lo femenino". Tal vez hoy, investigar y precisar lo femenino pero como *fuera de género* avance un poco sobre este borde. Y nos permita también prepararnos para el Congreso de la AMP, que lleva como título "La Mujer no existe". Estuvimos conversando en el Cartel sobre dos textos de Miquel: *Lo femenino, entre centro y ausencia* y también *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Cada miembro del Cartel tomó un rasgo de investigación a partir de estos textos, que precipitó en cinco preguntas, que le enviamos a Miquel, para estimular la conversación.

Vamos a trabajar de esta manera, cada uno va a leer una pregunta, y Miquel dará su respuesta, conversaremos. Trabajaremos en este orden, primero va a intervenir Daniela Fernández, después Raquel Vargas, luego yo, Miguel Furman, luego Adela Fryd, para finalizar Marta Goldenberg. Antes de que cada uno plantee la pregunta para conversar, les quiero pedir que las preguntas que ustedes hagan sean breves y concisas. Y queríamos preguntarle a Miquel –esta es una pregunta que le vamos a hacer de sorpresa (que no está en las preguntas que le enviamos)–: **¿qué piensa de este título "Lo femenino fuera de género" y del argumento de las Jornadas?** Es para empezar un poco la conversación, luego Daniela va a hacer la primera pregunta. Así que adelante, Miquel.

Miquel Bassols Hola, buenos días. En primer lugar, muchas gracias por esta invitación, para continuar de hecho un trabajo que hace años vamos haciendo sobre este tema y sobre otros, pero especialmente sobre este tema. Y gracias también por las preguntas que vamos a ir desgranando una por una, espero que tengamos la oportunidad y el tiempo. Y hay cinco más una. Hay ahora una pregunta más que es la que recién me ha realizado Miguel. **¿Qué pienso sobre el título?** Pues, en primer lugar, que es de lo más actual, más allá de los países, lenguas, disciplinas, orientaciones, momentos políticos. Realmente estamos en un momento de civilización donde creo que el destino de lo que podemos situar como lo femenino, y habrá que ver que quiere decir eso, es fundamental. Luego vamos a ver que también es fundamental, por algunas de las preguntas que me habréis hecho, el destino de lo femenino en cada análisis singular, en cada análisis de cada analizante. Y especialmente, en el destino de aquellos que quieren sostener el lugar de psicoanalista. Y sabemos que en el pase, el tema de lo femenino, el destino de lo femenino es siempre fundamental. Sobre el título y el argumento, solo un par de observaciones, porque creo que las vamos a encontrar en la conversación. En efecto el título del libro que tú evocabas, empezaba diciendo que lo femenino no es un género para nosotros. Y ahí luego veremos que quiere decir género, también que quiere decir lo femenino. Pero eso ya nos localiza el lugar de lo femenino *fuera de*…,

y ahí está el término del título, *fuera de género*. Es un *fuera* muy singular, creo que lo vamos a ir viendo ahora, y en las Jornadas creo que será también un tema a tratar, porque es un *fuera* que es un adentro también. Es un *fuera* éxtimo, es decir, lo femenino está fuera de todo lo que es la lógica de los discursos de género actuales, pero a la vez está agujereando cada uno de los géneros que consideremos en la actualidad. De modo que es un fuera-dentro o un dentro-fuera que tiene que ver con esta otra topología, que está presente en el argumento de las Jornadas cuando se habla del *"fuera de género"*, ese ni interior-ni exterior que alude a otra topología. Luego lo veremos, pero es cierto, creo que nos encontramos con un mapa de géneros, de las llamadas identidades de género e identidades sexuales que se va multiplicando al infinito actualmente, pero que lógicamente plantea problemas estructurales que no salen del binarismo fundamental. Eso es algo que yo he empezado a trabajar en la respuesta a Paul Preciado, pero que es importante que elaboremos nosotros. Es un mapa donde, a pesar de todos los países que queramos encontrar con sus fronteras, etc., tiene un binario fundamental que Lacan sostiene a lo largo de su enseñanza, y del que no es tan simple salir. De modo que esta otra topología a la que os referíais en el argumento es fundamental como tal, en ese campo lacaniano del goce, otra expresión que en efecto nos lleva del campo freudiano del significante al campo lacaniano del goce, donde los países no son tan fácilmente distinguibles por fronteras claras y precisas. Y ahí el pasaje de la lógica de la frontera a la lógica del litoral, tal como Lacan lo aborda en los años ´70, con la función del litoral, me parece fundamental para tratar esta multinacionalidad, multiculturalidad de géneros, etcétera, pero que nos desorienta en el tema fundamental tal como lo aborda Lacan. Iremos encontrando algunos de estos elementos, también a propósito de los significantes *madre, mujer, hombre,* etc. Solo quiero hacer una observación más sobre otro tema que aparece en el argumento que me parece que es muy importante, seguro que aquí en Argentina también. En España estamos teniendo un debate sobre esto a partir de la Ley *Trans*, muy importante, y también a propósito del lenguaje inclusivo. En un momento el Argumento se refiere a "la perspectiva que nos interesa elucidar de las operaciones introducidas por el "lenguaje inclusivo"". Bien, tal vez, podamos decir alguna cosa sobre esto porque me parece un tema muy interesante, muy importante, porque al menos aquí en Catalunya, ha generado un debate político fundamental, desde el gobierno mismo se ha intentado imponer, por decirlo claramente, una suerte de lenguaje inclusivo muy difícil de entender y ha generado un debate, estoy con una bibliografía que...¡no paran de salir libros sobre el tema!.

De modo que espero que podamos, en efecto, tratar algunas de estas cuestiones en nuestra conversación. De entrada, ya te digo, el tema es rabiosamente actual, clínicamente, políticamente y por supuesto también epistémicamente.

Miguel Furman Bien. **¿Te parece entonces que comencemos con cada pregunta y conversamos?** Entonces, adelante Daniela.

Daniela Fernández Yo propongo comenzar con una referencia de tu libro *Lo femenino, entre centro y ausencia*, donde afirmás que en la perspectiva lacaniana del inconsciente es siempre femenino. Para hacer mi pregunta que apunta a este inconsciente femenino, me interesa retomar una indicación de Lacan de 1964 que usamos como brújula en nuestra primera noche preparatoria y que comentas en tu libro. Allí Lacan revela que "el color sexual de la libido freudiana es color de vacío, suspendido en la luz de una hiancia".[1] En esta frase yo leo una crítica a la teoría de la libido freudiana, donde Lacan revela que el color sexual de la libido freudiana es una especie de pintura, de máscara, de lo que no es más que color de vacío. En el *Seminario 20* Lacan desarrolla dicha crítica, cuando reformula la libido freudiana, siempre masculina, dice Lacan, en tanto que

[1] Lacan, J. "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 809.

fantasma perverso polimorfo del lado macho. Fantasma vía el cual, el pequeño *a*, que viene para quien se pare del lado macho a colmar el lugar de La mujer que no existe. Así Lacan, postula al fantasma, siempre viril, como señala Jacques-Alain Miller, y a la función semántica del falo, como desmentida de lo femenino lacaniano fuera de género.

Mi pregunta: **¿Orientarnos con la brújula lacaniana de color de vacío, apuntaría en la praxis a evitar quedar encandilados por los colores sexuales del inconsciente falocéntrico, si así podemos llamarlo, que no cesa de producir historias sexuales y goce-sentido, para intentar despejar el real sexual fuera de sentido, del inconsciente lacaniano, ese que en tu libro llamás femenino?**

Miquel Bassols Gracias Daniela, porque es una pregunta, así como las demás, es una pregunta argumentada, con unas referencias que vale la pena comentar y seguir. Primero algunas observaciones previas sobre la significación que podemos dar a algunos términos que empleamos. El primero es sobre el término *género*, que además está en el título de vuestras jornadas. Porque es un término muy equívoco, y la propia Judith Butler, debemos recordar, últimamente ella misma ha puesto en cuestión el uso de este término tal como lo introdujo y que ha dado lugar después a todo lo que son los estudios de género. La propia Judith Butler se ha dado cuenta, de que ese término es muy equívoco, es ambiguo, se ha confundido con el sexo, pero a la vez, se ha querido distinguir del sexo, después de los trabajos de Robert Stoller. Y realmente es un término difícil de situar finalmente en su uso como tal. Debemos distinguirlo en todo caso del género llamado gramatical. Los géneros no son necesariamente los géneros gramaticales, y los géneros no tienen nada que ver finalmente, con la sexuación. Y creo que es por ahí que podemos empezar a entender porqué la hipótesis de que el inconsciente es siempre femenino, como tal.

En realidad el problema del término inconsciente mismo es que ya parte de una lógica binaria, y eso Lacan lo subraya, cuando en los años 60 comenta el término freudiano, no, en los 70, en *Televisión*, cuando Jacques-Alain Miller le pregunta por el término inconsciente y él dice: Freud no encontró otro mejor, pero tiene un inconveniente y es que parte de una negación, In-consciente, no consciente y eso ya lo incluye, inevitablemente, en una lógica binaria. Es como la paradoja que yo he señalado en otro momento, los sujetos no binarios, son binarios porque la noción de no binario, por la negación misma, es binaria. Y esta paradoja del lenguaje, que es fundamental, y que creo que atraviesa toda la problemática del género, está presente ya en la noción freudiana de inconsciente, que se ha entendido muchas veces y Lacan lo ha criticado otras tantas veces, como lo no-consciente como tal.

Mejor sería hablar incluso de *lo* inconsciente, tal vez, para des-ontificarlo, para des-sustantivarlo como tal, dado que en alemán, es realmente de género neutro: *das Unbewusste*, lo no sabido. Ese *das Unbewusste*, cuando digo que realmente es neutro, lo digo porque en alemán realmente existe un género neutro, cosa que...

Miguel Furman **¿Puedo interrumpir un segundo?, ¿podrías decir también que lo inconsciente es lo femenino como neutro?**

Miquel Bassols Por ahí voy, exactamente por ahí voy. Por eso empiezo con esa lógica de lo neutro de *lo* inconsciente porque, me he cuidado de decir no *la* femineidad sino *lo* femenino, también, en "género", entre comillas, neutro. Y pongo todas las comillas, porque estudiando el tema del género, incluso en sentido gramatical, me he encontrado con algo que no sabía: primero es que, en realidad, la noción de género es compleja, pero en castellano, por ejemplo, no tenemos género neutro. Hay un gran debate en los gramáticos sobre este asunto; hay muchos gramáticos que sostienen que a diferencia, por ejemplo, del alemán en el que sí, *das Unbewusste* es de género neutro, lo que aquí hacemos en castellano es una especie de apaño raro, que con el articulo *lo* adjetivamos un

sustantivo, pero eso es muy distinto al género neutro tal como lo tienen en otras lenguas.

Por otra parte, no hay que olvidar que hay lenguas que no tienen género de ninguna manera, como el inglés. El inglés no tiene género gramatical como tal. Ese es un gran tema ahora para el debate del género inclusivo, que está creando tantas dificultades a los lingüistas, a los políticos, etc. En todo caso, lo que sí podemos decir es que, cuando hablamos de *lo neutro* como tal en español, abordamos algo que en realidad no podemos terminar de simbolizar, como lo inconsciente mismo. Es un debate que está sesgado de entrada, porque confunde el género gramatical con la problemática de la identidad sexual como tal. Es cierto que si uno va a los Seminarios de Lacan, siempre se encuentra con esa dimensión de lo inconsciente como "lo femenino". Podéis ir al *Seminario 11* y tenemos la relación del sujeto Orfeo con el inconsciente Eurídice, por ejemplo. Pero en el *Seminario 20*, por ejemplo, también encontramos a Aquiles confrontado con la tortuga Briseida que, de alguna manera, hace las veces del inconsciente. Y Lacan dice, insiste, que para la tortuga se plantea el mismo problema, y que es tortuga para ella misma, es decir que para ella el inconsciente también es femenino, de alguna manera. Podríamos seguir esta temática.

Pero primero habrá que situar lo que llamamos *lo femenino* como tal. Y no me parece nada simple. Lo que sí creo que debemos tener claro de entrada es que, para nosotros, lo femenino no puede definirse en la lógica binaria por oposición a lo masculino. Si no que, cuanto más avanza Lacan en su enseñanza, más se va rompiendo ese binarismo, y más va abordando el campo de lo femenino como heterogéneo, como no recíproco, al campo de lo masculino. Y ahí es donde aparece esa bella expresión que Daniela ha recordado del texto de Lacan de "la libido color de vacío" que me parece que es casi para hacer todo un seminario sobre esa expresión, lo cual implicaría tener conocimientos de óptica, de la teoría de los colores, de la teoría de los géneros... Realmente es una expresión muy llamativa. La encontramos en un texto breve, "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista" del año 64, de la época de Orfeo y Eurídice, por decirlo así; y la encontramos en los Escritos en la página 830. La expresión de Daniela, la retomo, es en efecto una crítica a la idea freudiana de que, justamente, la libido sería siempre masculina. Lacan no lo niega, pero, si leemos bien esta referencia, creo que podemos aprender algo. Es una crítica a la idea de que la libido, la energía pulsional, el deseo, la energía del deseo y del goce, sería simbolizable por entero en valores constantes y cuantificables a partir del símbolo fálico. Como la energía física, eléctrica, o atómica, que se podría contabilizar como tal. Porque, vale la pena retomar este párrafo de Lacan, en el texto sobre el *Trieb* de Freud, donde dice "La libido no es el instinto sexual. Su reducción, en el límite, al deseo masculino –o sea, Lacan ya piensa que es una reducción– indicada por Freud, bastaría para advertirnos de ello" [2]. Es decir que Freud ya plantea allí un problema de límites y de fronteras, siendo en realidad, la idea de que la libido freudiana siempre es masculina, es una reducción. Es una reducción operada a partir de la contabilidad, de la cuantificación de la libido por lo simbólico, por el significante.

Y luego sigue diciendo Lacan: "La libido en Freud es una energía susceptible de una cuantimetría –es una palabra un poco rara, una "cuantimetría", de cuantificación, una medición por la cantidad– tanto más holgada de introducir en teoría cuanto que es inútil, puesto que sólo son reconocidos en ella ciertos *quanta* de constancia" [3]. Este es todo el párrafo previo a esta expresión de Lacan, que me parece que vale la pena comentar un poco. Porque, ahí en los *quanta* encontramos lo que puede medirse, lo que puede simbolizarse de la libido, según ciertas constantes, como en la termodinámica. Ciertos *quanta*, cantidades, y el equivalente general de esta cuantificación y de las fórmulas de intercambio de la libido es el símbolo fálico, es el significante del falo, que ordena para Lacan en los años 50, toda la economía libidinal, todo el deseo y toda

[2 y 3] Lacan, J. "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 809.

la sexuación para el sujeto. Pero con respecto a lo más importante de la libido, de la pulsión, del deseo y del goce, acá lo que nos dice es que esta cuantificación resulta inútil. Es la palabra que utiliza, es inútil. Los *quanta* no nos dicen nada –diríamos– de los *qualia*, de las cualidades subjetivas. Los *qualia*, a todo esto, es lo que los neurocientíficos de nuestros días están intentando encontrar en el cerebro, en el sistema nervioso central, para encontrar el significado singular de las palabras para cada sujeto. Pues bien, precisamente, estos *quanta* de la libido masculina, significantizada, no nos dice nada de los *qualia*, sobre la cualidad subjetiva de la experiencia del deseo y del goce.

Es decir que en el campo de la libido, en el campo del goce, hay una parte cuantificable, simbolizable, por el símbolo y por la lógica fálica. Hay incluso, veremos, fronteras que nos permiten distinguir países distintos, que pueden tener reciprocidad en sus representaciones. Y hay en este mapa otra parte, otra tierra –dejádmelo decir– hay una *lituratierra*, para tomar el neologismo lacaniano de los años 70, donde toda esta cuantificación no funciona y resulta inútil como tal. Es otra tierra, otra parte que –y ahí viene el tema de los colores– no sabemos qué color tiene. Es muy interesante este asunto si lo vemos desde esta perspectiva. Sabéis que los mapas fundamentalmente se ordenan por colores, hay las fronteras, y cada país tiene sus colores. Y la cuestión de los colores le interesó mucho a Lacan, porque plantea un problema topológico. Es otra topología, como decíais en el argumento, la que hay que intentar abordar, porque el problema de los colores plantea el famoso teorema de grafos, que fue el teorema de la coloración de los mapas, **¿cuántos colores, como mínimo, podemos utilizar para colorear un mapa de modo que no se nos confundan los países entre ellos?** Lo explico así pero podéis tener el *background*, **¿cuántos colores podéis utilizar para que los géneros no se nos confundan entre ellos?** Estamos en el mismo problema. El teorema de los colores finalmente fue muy difícil de demostrar. Demostró que son cuatro los colores, cuatro los colores como mínimo que necesitamos para que en un mapa no se nos mezclen los países y los colores distintos. Luego veremos que, llegado su momento, podemos decir que para Lacan hay cuatro posiciones sexuadas y no más, ni menos. Pero bueno, eso igual lo podemos debatir un poco después. Lo primero que me interesa subrayar es que en efecto está bien empezar a pensar la cosa en términos de colores, de teoría de colores. Porque Lacan, en el Seminario de *La angustia* ya introduce la idea de que el color, es así como en chino se designa a la sexualidad. O más adelante, en *Los cuatro concepto fundamentales del psicoanálisis*, dice que todo lo que es color es subjetivo con respecto a la sexualidad. O más todavía, en el Seminario *El sinthome*, nos dice que en el sexo no hay nada más que el "ser del color" [4], lo que sugiere en sí mismo que puede haber mujer color de hombre, o bien hombre color de mujer. Es decir que hay tema para todo un seminario ahí, "teoría de los colores y de los géneros y de los sexos en Lacan", es algo que atraviesa muchos momentos de su enseñanza. Y bien, como decimos en castellano "para gustos, los colores" . Supongo que en Argentina también tenéis esa expresión, ¿no? ¿No la tenéis? En España decimos "mira, para gustos colores" para decir "mira, te digo, cada uno tiene sus condiciones eróticas y eso va según los gustos de cada uno". También se dice "contra gustos no hay nada escrito" –y convendría escribir algo, precisamente, el psicoanálisis escribe algo sobre los gustos que son los colores del goce para cada sujeto como tal. Y podemos decir también "para identidades de género, colores". En efecto, tomamos todo el arco iris que es la simbología actual de la identidad de género, ahí tenemos todos los colores posibles, que se distinguen unos de otros por su abecedario LGTBIQ, etcétera, etcétera pero también por esa policromía de los géneros como tal. Hay sin embargo un par fundamental, un binarismo fundamental que ordena cualquier gama de colores en el arco iris, en la bandera de los géneros que van del blanco al negro, y que es ese color de vacío. Porque esa expresión tiene aquí todo su lugar, si entendemos que el binarismo fundamental es *colores y color de vacío*.

[4] Lacan, J., *El Seminario, libro 23, El sinthome,* Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 114.

¿Qué es el color de vacío? Realmente me gustaría hacer un seminario que se titule, lo voy a hacer para este año, después de las preguntas que habéis hecho: "El color de vacío". Porque es una manera de introducirnos a esta paradoja del binarismo que Lacan va a atravesar con la lógica del objeto *a* como tal.

Miguel Furman Voy a preguntar algo, el color de vacío es un color que no es un color, **¿no es un oxímoron color de vacío?**

Miquel Bassols Es una paradoja absoluta, claro está. Es una paradoja pero a la vez no habría ningún color sin el vacío, sin el agujero. Ahí vale la pena detenerse y estudiar un poco lo que es en óptica y en física la teoría de los colores. Lo real no tiene color. Los colores son una impresión que el aparato perceptivo produce a partir de ciertos fenómenos físicos de longitudes de onda, que nos producen la sensación de los colores. Y es ahí donde precisamente se pone el ejemplo de los *qualia*, en neurociencia cuando se dice el rojo, la cualidad de rojo, eso nadie puede explicarlo de uno a otro, cada uno tiene su experiencia del color rojo, su *qualia*, que no se puede definir de ninguna manera, es el *sinthome* de cada uno por decirlo así, es decir lo más singular de cada uno, es la experiencia del *qualia* que —ahí está la paradoja— en realidad no tiene color, no hay color, como tal vamos a decir: lo real es incoloro, inodoro en insípido, como tal. Y entonces más bien lo que hacemos es, con la respuesta que el sujeto da del lado de lo simbólico, es colorear lo real de alguna manera. Pero en sí mismo no tiene color.

Me gustaría poner para concluir esta pregunta, porque ya veis que nos podríamos alargar muchísimo en este tema, un ejemplo freudiano muy bonito, que es el famoso ejemplo del *destello en la nariz* de "El fetichismo". Porque en ese ejemplo del fetiche del brillo en la nariz, del *Glanz auf der Nase*, tenemos un muy buen ejemplo de esta expresión de Lacan de ese color de la libido, color de vacío suspendido en la luz de una hiancia, porque el brillo en sí mismo no tiene ningún color. Es algo que no sabemos si está ahí o lo produce la mirada como una suerte de meteoro, pero que en sí mismo forma parte del objeto *a*, del objeto fetiche en su parte no significante precisamente. Es lo que, en el ejemplo de Freud, atraviesa las lenguas —del inglés *glance on the nose* al alemán *Glanz auf der Nase*—, es el objeto que atraviesa las fronteras de las lenguas, translingüísticamente, por decirlo así, sin ningún color como tal. Es la mirada misma, es el objeto *a* como mismo, como tal. Y eso es lo que me parece que Lacan introduce con esta frase de "el color de vacío suspendido en la luz de una hiancia", que agujerea lo masculino de la libido.

Miguel Furman Bien, Miquel, por el tema del tiempo, simplemente para dar lugar a otras preguntas, **¿qué te parece si pasamos –si te parece que ya concluiste con este desarrollo– a la pregunta de Raquel, que también está articulada? ¿Qué te parece?**

Miquel Bassols Perfecto, sí.

Raquel Vargas Mi pregunta también está alrededor de su libro, *Lo femenino entre centro y ausencia*, también de *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, ya que en varios pasajes del primero, se desprende una plasticidad del concepto de lo femenino, siguiendo con el tema de la libido por fuera de la lógica masculina. Lo encontramos en la palabra del analizante o yo lo encontré en la palabra del analizante, en el silencio, en la interpretación del inconsciente, en la posición del analista, en su autoridad, en el discurso sin palabras que reclama Lacan, en la noción de litoral. Por momentos en la lectura encontré lo femenino en muchos lugares y en ninguno, tal como usted lo evoca en la frase de Masotta "La mujer es más recóndita que el camino por donde en el agua pasa el pez". La pregunta entonces, **¿es lo femenino lacaniano el camino del pez en el agua?** Si pudiéramos responder que sí, **¿lo femenino podría ser en esta perspectiva la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, es decir, la transferencia?**

Tenía presente en la lectura, todo el tiempo la cuestión de la ausencia, entre centro y ausencia, y esos dos conceptos tanto ausencia como centro, me remitían al par freudiano presencia-ausencia, por un lado; y el tema del centro, al ombligo, al *Unerkannte*. De modo tal que tanto el concepto de centro como el de ausencia apuntaban a la noción de inconsciente, para mí si se alejan completamente de ese parentesco que tuvo inicialmente con la noción de profundidad. De modo que, bueno, si el analista es solidario del concepto de inconsciente, entonces **¿qué cuestión alrededor de lo femenino y el inconsciente lacaniano?**

Miquel Bassols Muy bien, gracias, Raquel. Sí es también una pregunta muy oportuna, porque está ahí casi todo, en esa pregunta. Es decir, está lo femenino, el sujeto y el objeto, la trasferencia, el inconsciente, está el problema del goce, el camino y también el pase. Porque en esa frase de Masotta el pez pasa por el agua y casi podríamos llevar eso también al problema del pase, qué es lo que pasa en el pase o qué pez pasa en el pase y por qué camino pasa el pez en el pase, por decirlo así. Pero bien, esta pregunta a mi me ha avisado de algo, de algo que incluso yo mismo puedo haberme deslizado en esa pendiente y es un peligro que podemos correr cuando los analistas, los lacanianos especialmente, hablamos de lo femenino o de la feminidad, o del goce femenino, etc. Y es que nos puede suceder a veces lo mismo que les ocurría a los analistas de los años 50 criticados por Lacan, respecto a la interpretación y a la transferencia en "La dirección de la cura..." en el año 58. Cuando Lacan dice que la interpretación se había convertido en una especie de flogisto, esa substancia que los alquimistas ven por todas partes, que estaba en todas partes y en ninguna a la vez, nadie sabía dónde poder localizar ese famoso flogisto. Y Lacan evoca ahí a Edward Glover que encontraba la interpretación en todas partes. A falta, dice Lacan, de poder detenerla en una parte cualquiera, se la encontraba hasta en la trivialidad de la receta médica. Bien, creo que es la pregunta que hacía Raquel cuando me avisaba un poco de esto ¿no?, de que ella encontraba lo femenino en todas partes y en ninguna en la lectura de mi texto y me he dado cuenta de que es cierto. Debemos ir con cuidado de no convertir lo femenino en una especie de flogisto, de substancia etérea que siempre vamos a encontrar en todas partes, pero no sabremos localizarla en ninguna como tal. Y es cierto que lo femenino tiene siempre algo así también ¿no?, que no podemos localizar. Hablamos del goce no localizable en el cuerpo de una manera precisa también, pero luego ahí debemos pasar de la lógica binaria, donde lo femenino siempre es lo Otro con respecto de lo Uno, con respecto a lo fálico. A la lógica que es la lógica de lo Uno sin Otro, y creo que es por ahí que podríamos seguir la pregunta de Raquel para ver cómo eso se produce también en la transferencia. Sabéis que Lacan partió de una concepción de la transferencia como intersubjetiva, de un sujeto y otro sujeto, y en los años 60, cuando elabore precisamente la cuestión del pase, dirá que si alguna crítica podría habérsele hecho y que él se hace entonces a sí mismo, es que la transferencia no es intersubjetiva, no es entre dos sujetos, no es entre lo Uno y lo Otro entendido como otro sujeto. De modo que este tema de lo Uno y lo Otro, por supuesto tiene todas sus consecuencias en el destino de la trasferencia para Lacan como tal. Y yo diré que para mí todo el problema es precisamente cómo hacer una lectura no binaria de todo lo que Lacan va a elaborar en los años 60 y 70,especialmente de lo que va a elaboraren las fórmulas de la sexuación que conocemos mejor en *Encore*. Eso me llevaría mucho rato, pero voy a decir algunas cosas sobre esto para apuntar...

Antes, de todas maneras, quiero retomar esa preciosa frase de Oscar Masotta que Raquel nos recuerda, porque La mujer, la que no existe por otra parte, es más recóndita que el camino por donde en el agua pasa el pez, es una frase muy poética que está en el libro de Masotta *El modelo pulsional* y que define algo que es indefinible de lo femenino, porque ahí lo femenino no es el pez, que es importante, lo femenino no es el objeto, sino el camino que el pez hace en el agua y no hay nada mejor, es una imagen

muy preciosa, porque el camino que se hace en el agua se borra solo haber pasado, no es un camino que permanezca. Es un camino que se borra a sí mismo en el momento de hacerse ese camino. En fin, no se hace camino al andar ahí, según Machado, sino que más bien se borra el camino al andar. Podríamos decir en la lógica femenina, que no es machadiana, es más bien así. Es que ese camino del pez en el agua no deja rastro alguno, pero no deja de ser un camino, precisamente. Desde la lógica no fálica, desde el lado femenino de los seres hablantes, se trata de ese camino que no deja huella representable como tal, que es de ida pero que no permite volver. No hay camino de vuelta ahí, por decirlo con estos términos.

Bien, esto me parece que nos lleva en efecto a replantear todo lo que Lacan había elaborado en los años 50 y parte de los 60 de la transferencia, de la lógica de la sexuación, de las identidades sexuales, a partir de la lógica edípica o fálica, donde los caminos o fronteras están claras, incluso clínicamente, donde tenemos el Nombre-del-Padre que traza una frontera muy clara entre neurosis y psicosis, donde es falo o castración, uno o cero. Cuanto más avanzamos en Lacan, y la clínica introducida por Jacques-Alain Miller con las psicosis ordinarias nos lleva a ese campo, al menos tenemos que hablar de fronteras móviles, no de fronteras fijas. Las fronteras se nos escabullen un poco como el pez en el agua, donde el camino ya no queda trazado de una manera tan clara. Estamos más bien en la clínica de los anudamientos- desanudamientos, y donde las propias identidades sexuadas dejan de tener una polaridad significante ordenada únicamente por el símbolo fálico, es decir, por la lógica falo-castración. Y donde el Uno y el Otro no se distinguen ya por esta frontera. Recordemos cómo en *Lituraterre* Lacan distingue la lógica de la frontera de la lógica del litoral, porque creo que es muy importante para entender toda esta nueva configuración en el mapa, de la transferencia, de la clínica y de los sexos también.

La lógica de la frontera implica que hay una diferencia clara, simbólica, en el terreno, para distinguir un país de otro. Y que a partir de ahí cada país tendrá una representación recíproca para el otro; tendrán consulados, tendrán representantes, y hay una reciprocidad. Como dice Lacan, tienen una común medida entonces. Y aunque sean distintos, aunque no sean simétricos, sí podemos decir que son recíprocos: hay el Uno, hay el Otro y hay el Otro del Otro que es el Uno. Y eso nos configura toda una forma de entender la transferencia, la clínica, y sobre todo también las identidades sexuadas hombre-mujer como tal. Pero, en efecto, cuanto más avanza Lacan, más se va rompiendo esta lógica binaria de la reciprocidad, hasta llegar a su no hay relación sexual, como tal. Y eso aparece a partir del estudio de lo femenino, no a partir de la lógica fálica masculina. Es lo femenino quien introduce la necesidad de ir más allá de la lógica de la frontera y de la lógica de la reciprocidad, y de la lógica del binarismo. Tenía preparada las fórmulas de la sexuación, pero no voy a cansaros con eso, porque las tenéis en mente y si no, vais al Seminario *Encore* para ver el famoso cuadro de la lógica de las identificaciones sexuadas y de la lógica fálica y de la lógica no todo fálica, etc., la parte masculina de los seres hablantes y la parte femenina de los seres hablantes, fijaros cómo dice Lacan: no dice "aquí están los hombres, aquí están las mujeres". No. Dice "la parte masculina de los seres hablantes" – "la parte femenina de los seres hablantes", lo que nos introduce una disyunción interna, no dos campos como dos universos que puedan hablar recíprocamente. Y ya sabemos que cuando se ponen a hablar recíprocamente no se entiende nada de nada, es decir que el problema no funciona por un diálogo de reciprocidades. Lacan dice ahí, todo ser que habla debe inscribirse de un lado o del otro, pero es la parte femenina la que introduce la lógica del no-todo y de la excepción como tal.

Y dice Lacan, "a la derecha tienen la inscripción de la parte mujer de los seres que hablan" [5], no le hagamos decir a Lacan lo que no dice, no dice que a la

[5] Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aun,* Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 97.

derecha estén las mujeres, porque las mujeres sin duda pueden estar a la izquierda, es decir, en la parte masculina de los seres hablantes. Y también hay hombres que pueden estar en la parte derecha. Con todo, es cierto que el binarismo hombre-mujer, el lado masculino y el lado femenino se sostiene; lo que ocurre es que si uno lee como conviene las fórmulas de la sexuación, tal como Lacan las desarrolla en esos seminarios, la línea que divide esos dos territorios no es una frontera, no nos permite establecer una reciprocidad entre el uno y el otro, para decir que hay Otro del Otro, y que ese Otro del Otro es el Uno, sea el hombre o la mujer. No. Si uno lee como conviene esa construcción de las fórmulas de la cuantificación, de los cuantificadores del no-todo, más bien esa línea es un litoral. Es decir, no es una frontera que implica la reciprocidad, sino algo que introduce la dimensión de la letra, de un agujero irreductible en cada uno de los dos espacios a considerar como tal. Eso, por supuesto que va a tener consecuencias en la noción misma de transferencia, porque si no hay Otro del Otro, la transferencia no es una relación intersubjetiva, el analista no está ahí como Otro del Otro. Pero va a tener muchas consecuencias para el tema actual, que es el que tenemos que tratar, que es el de las famosas identidades de género, identidades *sexuadas*, etc. Por cierto que Lacan habla de identidades sexuadas, identificaciones sexuadas, no sexuales ni de género. Creo que con eso él, ya en esa época, quería distinguirse claramente de lo que empezaba a entenderse como identidades sexuales, de la multiplicación de lo que después han sido las teorías de género.

Si leemos bien las cuatro fórmulas de la sexuación, de ahí se deducen de hecho cuatro posiciones sexuadas, que no voy a desarrollar aquí, pero que creo que sería un tema para trabajar de cara a las Jornadas y más allá. Es decir que, en efecto, hay cuatro colores en el mapa, no hay solo dos, o en todo caso ese binarismo hombre-mujer, cuando Lacan avanza, se va a distribuir en cuatro posiciones sexuadas. La del "Existe al menos uno que no"; la de "La mujer que no existe como tal", pero entonces "hay la posición femenina del lado del objeto *a*"; la del "No hay una que no". Es decir que tendremos finalmente cuatro posiciones sexuadas como tal. Todo eso está desarrollado en algo que yo no había leído todavía bien y que está en el Seminario *Les non-dupes errent*, donde vais a ver que Lacan dice explícitamente que hay cuatro posiciones sexuadas, que hay que estudiarlas justamente más allá de la lógica de la frontera, del Nombre-del-Padre tal como funciona en el binarismo fundamental hombres–mujeres. Y que es a partir de ahí como podremos abordar una nueva conversación con las teorías de género actuales. Partiendo siempre de la lógica del no-todo, como solemos decir.

Hay algo más interesante todavía para volver al pez en el agua de la pregunta de Raquel, y es que en ese mismo seminario Lacan saca una consecuencia que me parece absolutamente sorprendente: dice que sólo hay identificación sexuada de un lado, y es del lado femenino de los seres hablantes. Lo van a encontrar así en el Seminario *Les non-dupes errent*, es decir, que para el Lacan de los 70 solo hay posibilidad de identificación sexuada haciendo esa elección sexuada desde el lado femenino, desde el lado no fálico de la sexuación. Dice Lacan "todas estas identificaciones están del mismo lado, lo que quiere decir que solo una mujer es capaz de hacerlas" [6]. Es una afirmación muy fuerte, muy enigmática, pero que nos sitúa a lo femenino sin duda más allá, fuera de los géneros, pero como el verdadero agente de la identificación sexuada. Es decir, no es desde la parte fálica como se construye una posición sexuada, sino desde la parte no recíproca, desde la parte litoral, femenina, desde la parte letra del ser hablante en la sexuación. Es una hipótesis muy fuerte, pero que, es el límite al que nos lleva ese pez en el agua que no deja camino trazable, representable por el significante, pero que es el verdadero agente de la operación analítica y de lo que Lacan llama identificación sexuada. Por supuesto que esto no tiene nada que ver ya con las identidades

[6] Lacan, J. El Seminario 21, *Les non-dupes errent,* inédito, clase del 11 de junio de 1974.

de género. Más bien al revés, hay que ver qué de lo femenino hay en cada identidad de género. Es una perspectiva muy distinta.

Pero me detengo aquí, porque con esto solo abro un horizonte de trabajo que creo que es el que debemos hacer de cara a las Jornadas... y más allá.

Miguel Furman Gracias, Miquel. Entonces paso a mí pregunta. En el capítulo que se llama "El sexo es diferencia absoluta", uno sin otro, que es de tu libro *La diferencia de los sexos…* planteas cuestiones sobre la lógica del objeto *a*, como condensador de goce, la satisfacción de la pulsión, que no sigue la lógica binaria ni de la diferencia sexual, el objeto *a* es trans-género, porque es trans-identitario, y es un objeto a-sexuado. En este sentido es fuera de género, fuera también, se podría decir, de la multiplicación de los géneros. También destacas lo femenino como concepto del psicoanálisis de la orientación lacaniana, que está ubicado más allá del género, tal como nuestro título, *Lo femenino fuera de género*. Es decir, lo femenino se ubica fuera del binarismo, fuera de género, fuera de la multiplicación de géneros. Aquí la pregunta, y es la cuestión que conversamos en el Cartel y que me planteo; en este desarrollo parecería quedar ligado lo femenino al objeto *a*-sexuado, fuera de género, fuera de binarismo, etc. Si esto es así, entonces, **¿cómo diferenciar el goce localizado del plus de goce, de los objetos a, ya sea el oral, el anal, la mirada y la voz, del goce femenino que es no localizado y, tal como lo plantea Jacques-Alain Miller, es el régimen del goce en cunato tal?**

Miquel Bassols Gracias, Miguel, por la pregunta, de nuevo muy bien argumentada y que nos plantea la cuestión del lugar, porque es una cuestión de localización. Incluso diríamos de cómo el cuerpo localiza el goce. Si hallamos algo del goce que no podrá localizarse en el cuerpo, sino que quedará también de alguna manera fuera del cuerpo como tal, separado del cuerpo. Yo estaría de acuerdo en primer lugar con lo que me decís que habéis trabajado en el cartel y que tú sitúas así. Es decir, que en lo femenino queda homologado, no sé si la palabra homologado es la mejor, pero si vamos de nuevo a las fórmulas de la sexuación y al cuadro de *Encore*, el objeto *a* está del lado femenino de los seres hablantes, es decir, sin duda para Lacan el objeto *a* se acerca más o está del lado femenino más que del lado fálico o de la lógica del todo fálico como tal. Con todo hay que ver bien qué es lo que introduce de nuevo... qué lugar nuevo introduce la lógica del objeto *a*. Porque de hecho cuando hablamos de localización de un goce podemos situar eso también a través del falo. El falo es algo que localiza también el goce en el cuerpo, y sabemos las consecuencias clínicas cuando el significante fálico o el falo incluso en lo imaginario, no funciona, no es tan claro en el cuerpo, y no hay una localización del goce en el cuerpo. Esto lo hemos visto en la clínica, voy a decirlo así, en la clínica del confinamiento, supongo que en Argentina también, pero ha habido un aumento notabilísimo de auto-lesiones, especialmente en muchachas adolescentes, donde algo del goce en el confinamiento no se podía localizar fuera del espacio, de la frontera del confinamiento y han aumentado, no sé en Argentina, aquí se han cuadriplicado los fenómenos de cortes, de auto-lesiones en el cuerpo, especialmente en muchachas. Fenómenos que sabemos que son intentos de localizar el goce en el cuerpo como tal, de establecer fronteras, incluso, en el cuerpo, para volver al término anterior de fronteras. Y que cuando algo de lo fálico no puede situarse, no puede localizarse en el cuerpo, hay dificultades y fenómenos de cuerpo y experiencias de angustia, y cada vez más difíciles.

Por lo tanto tenemos una localización que podemos poner del lado de lo fálico, lo fálico como localización del goce en el cuerpo. Y sabemos que ahí Lacan en efecto aborda la cuestión del lado masculino y del lado femenino, a través de lo fálico. Pero aún ahí, diríamos, estamos en la lógica de la diferencia relativa y de las fronteras, de un mapa con fronteras donde las cosas están claramente distinguidas. Y podemos poner los colores, etc. Pero **¿qué ocurre cuando aparece el color de vacío, cuando**

aparece algo que no puede ser simbolizado por el falo, cuando algo del goce no puede ser simbolizado por lo fálico, cuando aparece algo del orden del Uno sin Otro, de lo Uno sin Otro, del Uno del goce sin el Otro que pueda localizar ese goce en el cuerpo como tal? Es ahí donde aparece la lúnula del objeto *a*, como algo separable del cuerpo pero no como una frontera clara entre sujeto y objeto. El objeto *a* no tiene una frontera clara, es un interior exterior, sigue la lógica del litoral, no de la frontera como tal y es también la función que va a cumplir lo femenino para Lacan en la lógica de la sexuación. No es el Otro distinto al Uno, sino que es la alteridad agujereando lo Uno como tal. Eso nos introduce a otra topología, como decís en el argumento, nos introduce a un mapa donde el color de vacío no se puede localizar de una manera tan simple como lo hacemos con los colores de los mapas.

Ahí es donde, en efecto, tú situabas la noción de diferencia, la diferencia absoluta, que me parece que es una noción que debemos interrogar y que es importante subrayar. Debo decir que ese término lo hemos leído en Lacan muchas veces, pero haberlo subrayado de esta manera se lo debo a nuestro colega Leonardo Gorostiza que fue el que me dijo, todo esto que estás diciendo de la diferencia habría que ponerlo a trabajar a partir de la noción lacaniana de la diferencia absoluta, que es un término que Lacan introduce, lo introduce ya en seminarios anteriores, pero sobre todo en el *Seminario 11*. Aparece en aquella frase en que el deseo del analista no es un deseo puro sino el deseo de obtener la diferencia absoluta, etc., no voy a citaros el párrafo entero que requeriría mucho comentario. Sí me parece importante, de cara a introducir esta lógica del objeto *a*, no binaria, en este nuevo mapa del goce lacaniano, distinguir diferencias diferentes: hay diferentes diferencias en Lacan.

Podemos empezar por la diferencia del narcisismo, que es el de las pequeñas diferencias. Es la diferencia del registro imaginario, de las imágenes, entre yo y el otro. Son las pequeñas diferencias que conocemos en todos los fenómenos de grupo, de segregación, de envidia, etc. Es la diferencia de lo imaginario. Hay otra diferencia importante que es la diferencia relativa entre significantes, la diferencia entre S_1 y S_2, es la diferencia del registro de lo simbólico, donde tenemos una frontera muy clara también. Entre S_1 y S_2 hay una frontera, y luego hay una reciprocidad posible. Es la diferencia de la lógica binaria y es también la diferencia que distingue lo binario de lo no binario, valga la paradoja.

Y luego tenemos esta diferencia absoluta, que ya no es la diferencia del significante. Esta diferencia absoluta, vamos a decir, es una diferencia que debemos situar en el registro de lo real. Ya no podemos situarla como la pequeña diferencia en lo imaginario, o la diferencia relativa en el campo simbólico del significante, sino que es la diferencia absoluta en el registro de lo real, aunque Lacan la sitúa con respecto al significante amo, solo, al S_1 separado de la cadena, que ya no se repite, sino que itera. Y que más bien es un significante nuevo, separado de la cadena, que intenta agarrar un pedazo de lo real como tal, como diferencia absoluta, radicalmente absoluta. Es decir, ahí no hay ni comparación posible, ni una lógica de la diferencia relativa con los otros. Es también la lógica del *sinthome*, es el síntoma en tanto singular por sí mismo, que no puede definirse por su diferencia con ningún otro.

En el núcleo de esa diferencia es donde Lacan aborda la lógica del objeto *a*. Es cierto que eso corre paralelo a la construcción de lo femenino en Lacan y a la construcción de la frase *La* mujer no existe como tal. Y Lacan lo subraya en muchas ocasiones, eso no hace de la mujer un objeto. Según la versión masculina –incluso machista si queréis, de lo que sería la mujer–, sino que igual que el analista, la mujer está ahí como soporte del objeto, como soporte causa del objeto, en el lugar del agente del discurso como tal, como causa del deseo. Ahí incluso Jacques-Alain Miller un día hizo una observación importante al criticar una expresión que no está en Lacan, y que a veces utilizamos, diciendo "hacer semblante de objeto". No hay manera de hacer semblante de objeto. El objeto mismo es un semblante que está en el lugar

de esa posición de *La* mujer que no existe como tal. Ese objeto *a* que ya no puede definirse por ninguna diferencia relativa ni por ninguna pequeña diferencia, es la que nos introduce a esta otra lógica que no es la del semblante fálico, que rompe el binarismo y que está en el corazón de la lógica de la libido y del objeto *a* como tal. El objeto *a*, el objeto rodeado por la pulsión de las zonas erógenas está hecho así. Tiene un lado representable, un lado fálico diríamos, significante, y hay el otro lado, pero ya es demasiado decir que es el otro lado porque no tiene representación ese lado. Yo siempre pongo el ejemplo del disco de Odín, del cuento de Borges, que me parece el mejor ejemplo que hay del objeto *a* en Borges, es ese. Es el disco de Odín que tiene un solo lado y el otro no tiene representación, pero está en el disco. Es decir, no existe como tal, pero agujerea al lado del Uno como tal.

Solo para daros una pista de cómo sigue el tema, porque en efecto hay algo de esta localización que no es la fálica, una localización del goce pulsional en este objeto *a* del lado femenino de la sexuación, y que es lo que Lacan elabora como el objeto *a*. Pero sólo para daros una continuación de esto, porque me he encontrado en estos días con un volumen absolutamente excepcional que acaba de salir y que es el número de Ornicar *Lacan Redivivus*, que deberemos leer línea por línea. Hay textos excelentes de los más sabrosos y muy interesantes, pero hay en especial una carta dirigida a un joven etnólogo, el texto se llama así "Carta a un joven etnólogo" en la página 103-106 de este volumen, donde Lacan responde a un etnólogo que parece le había planteado algunas objeciones no muy políticamente correctas podría decir, ni muy amorosas, y al que Lacan responde muy amablemente y a la vez, de una manera muy fina, precisamente situando esta lógica del objeto *a*, a partir del Uno sin el Otro, de un Uno sin Otro posible. Es decir, de una diferencia absoluta que es la que encarna lo femenino en la sexuación y que es también la que el objeto *a* introduce en la lógica lacaniana. Porque a ver, tenemos el objeto *a*, pero no tenemos el objeto b, el objeto c, d, e, f, no hay un abecedario que se ordene según las diferencias relativas entre objeto *a* y otros. No, no... el objeto *a* es lo que hay, diríamos, de diferencia absoluta en cada objeto que consideremos en las zonas orales, anales, etcétera, etcétera, el objeto *a* incluso en su vertiente más fenomenológica como tal.

Entonces, en el lugar de *La* mujer está, en el lugar de *La* mujer que no existe, está ese objeto *a*, que siempre mantiene este rasgo de unicidad, del Uno sin el Otro, señalado por Lacan, más allá del binario S_1–S_2, en la lógica del significante.

Bien, todo esto para mi va en el sentido de una lectura no binaria de las fórmulas de la sexuación, y el objeto *a* es precisamente lo que rompe toda posibilidad de binarismo en la lógica de los sexos. Creo que es un invento lacaniano del que realmente debemos poder transmitir la importancia, un invento que se construye a lo largo de muchos años de trabajo en el Seminario, y que por supuesto, las teorías de género, empezando por Preciado y siguiendo por todos los americanos que han leído el asunto, es que no tienen ni idea de esto. He rastreado textos, y realmente se ve bien ahí la falta de elaboración de la lógica del objeto *a*, en esta dimensión que he intentado resumir ahora en cuatro palabras, pero que va exactamente en el sentido que lo tu, Miguel, señalabas en tu pregunta.

Miguel Furman Bueno, te agradezco mucho, me queda mucho más claro, igual hay un oscuro y un vacío de color, o color de vacío, que tenemos que seguir investigando.

Fin de la primera parte de la Conversación...

Trascripción no revisada por el autor

notandark semanal #20

especial

Conversación con

Miquel Bassols

segunda parte

2da. Actividad Preparatoria

30J hacia *Lo femenino fuera de género*

Conversación con Miquel Bassols

(...)

Miguel Furman Adela, ¿te parece hacer tu pregunta?

Adela Fryd La pregunta es sobre el lugar que tiene el Otro materno. Lo hacemos aparecer como fundamental para todo lo que tiene que ver con el amor, el goce, pero nosotros estamos trabajando en un seminario el Imperio Materno, y el tema es ver cómo ese Otro, primordial, no se transforme en un Otro absoluto. Y en ese punto, al principio Lacan era claro, diciendo: "Buscan la madre, busquen la mujer". Y todo el desarrollo que se hace a partir de la castración, el deseo de la madre aparece primero para que aparezca el Nombre-del-Padre y la metáfora paterna. Y después, para tomarlo, hacer una mención rápida, la separación es una forma de la pérdida del objeto, que es el objeto *a*, ahí recicla la castración, la elaboración de la castración. Y bueno, estamos viendo el punto de que aparezca lo femenino como preliminar a todo análisis con un niño. Ahora bien, y también Freud, cuando toma lo pre-edípico, lo toma en relación con el amor de la madre y con lo pulsional, con la ambivalencia, el odio, como fundamental, digamos, cómo que eso está ahí, como marcando... En tu libro, traés la evocación que hace Lacan sobre la Diosa Blanca. Una figura que justamente sería pre-edípica, pre-deseo de la madre, pre Nombre-del-Padre, y que es propiamente la representación del goce femenino. Entonces, **¿podríamos generalizar este punto diciendo que hay un goce femenino anterior a todo, a todo este despliegue?**

Miquel Bassols Gracias Adela por la pregunta porque debo decirte que es una pregunta que me he planteado también, en estos mismos términos, y especialmente cuando iba desarrollando también el tema en el librito sobre *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. Yo tengo un problema con la palabra "antes", porque a ver, ¿es un antes lógico, es una precedencia lógica, es una precedencia cronológica? Creo que no, creo que deberíamos más bien situar esa anterioridad como un paso lógico como tal, precisamente en una lógica que ya no sea de la frontera sino del litoral. Y voy a intentar responder a esta pregunta siguiendo esta idea, porque cuando hay litoral no hay dos campos distintos –uno antes del otro–, sino que uno está en el otro, y no son campos disjuntos, nos introducen a una lógica distinta como tal. Y la relación madre-hijo, o la relación madre-hija, creo que debemos empezar estudiándola por este lado. Por un lado, podemos decir que la relación madre-hija y la relación madre-hijo se funda en una reciprocidad como tal, no en una simetría, pero sí en una reciprocidad, tal como la entendíamos antes, es decir, cada uno es Uno para el Otro, y es Otro para el Uno, por decirlo así. La madre, es cierto, es el primer Otro, Lacan lo dice de muchas maneras, y en esa lógica hay un modo de significar al Otro del Otro. Para Lacan en los años 50 es el significante del Nombre-del-Padre. El Nombre-del-Padre es el que hace que la madre sea el Otro *para* el Otro como tal. Introduce esa reciprocidad, hace existir esa reciprocidad, y cuando eso no funciona sabemos que hay problemas, clínicamente podemos dirigirnos al autismo como una de las formas límites donde esa reciprocidad no existe de ninguna manera, donde no hay Otro del Otro, pero es que tampoco hay Otro, precisamente porque ese Otro no está significantizado por el Nombre-del-Padre como tal. Entonces, en lo simbólico hay reciprocidad, sin simetría, pero hay al menos ilusión de reciprocidad asegurada por el Nombre-del-Padre. Y de hecho la expresión "deseo de la madre", que tú has citado también, está fundada en esta reciprocidad. Lacan lo comenta en algunas ocasiones: ese "de" podemos leerlo del lado objetivo o subjetivo a la vez. Es tanto el deseo de la madre hacia el niño como el deseo del niño hacia la madre. Ese "de" *es* la reciprocidad. Es lo que hace posible que hablemos del Otro del Otro como tal, porque es la preposición de la reciprocidad, ese "de".

Ahora bien, en lo real no hay simetría ni reciprocidad y eso quiere decir que no hay relación sexual, también. Pero hay el deseo de la madre que no es, voy a decirlo así con una paradoja, hay algo en el deseo de la madre que no es el deseo de la madre. O dicho de otra manera: debemos hablar del deseo *en* la madre para ir más allá de esa reciprocidad de la lógica fálica y el deseo *en* la madre es femenino, en sentido estricto, no en el sentido del género sino en el sentido que hemos estado intentando situar lo femenino en las otras cuestiones. El deseo *en* la madre, de hecho cuando Lacan escribe en la metáfora paterna DM, en su fórmula de la metáfora paterna para después tacharlo con el Nombre-del-Padre, etc., esa D mayúscula, hay una parte, es cierto, que quedará significantizada por el Nombre-del-Padre, pero, yo creo que no es para nada por qué Lacan sostiene las mayúsculas allí. Esa D mayúscula es algo más que el deseo de la madre, es el deseo *en* la madre, es decir, es una D que no está del todo significantizada por el Nombre-del-Padre, no todo simbolizado por el Nombre-del-Padre o el falo, y es lo que nos remite a lo femenino en la madre. Y es cierto, sabemos que si en el deseo de la madre no se juega algo del orden de lo femenino, más allá del niño o de la niña como falo, las consecuencias clínicas pueden ser bastante complicadas. Para la madre, las famosas depresiones post-parto, pero para el niño o la niña también. De modo que lo importante, ya lo hemos trabajado en alguna otra Jornada, pero el tema de lo femenino en la madre, es EL tema, porque no hay madre sin femenino, eso es lógicamente así como tal, ¿no? Lo femenino en la madre que produce tantos momentos de desilusión fálica en la niña, en el niño y en la pareja también. Clínicamente vemos eso con frecuencia, cuando aparece lo femenino en la madre, a veces al hombre o a la mujer, la pareja, sea el que sea, sea del sexo que sea, se le plantean problemas en lo *hetero* como tal, como diría Lacan, y la cosa se desestabiliza en esa relación supuesta de reciprocidad entre los sexos.

Bien, es ahí donde el goce femenino... hay una parte del goce femenino que podemos definir como no-todo fálico, pero el goce femenino, no hay que olvidarlo, participa también del goce fálico; ahí nuestro colega Philippe La Sagna nos alertó de algo que creo que debemos tener en cuenta: no hay que confundir el goce femenino con el goce no-fálico. Porque si no volvemos a una lectura binaria, que es la que se trata de romper. Precisamente el problema es que el goce femenino participa del goce fálico, justamente en la misma medida en que lo femenino participa de lo materno por decirlo así. Por su parte, el deseo de la madre no podría ser deseo de la madre sin el goce femenino. Es lo que introduce el no-todo en el deseo de la madre, es lo que hace posible que justamente actúe en tanto deseo como tal, y no como una realización del hijo o de la hija del fantasma de la madre, que es lo que sabemos que tiene consecuencias después clínicamente más que pesadas.

Ahora, el problema es el "antes", entonces, ese antes no creo que podamos tomarlo del lado cronológico ni tampoco del desarrollo, sino lógico, y es un antes que solo podemos abordar de manera mítica, o al menos yo cuando voy a encontrarlo en Lacan siempre lo que encuentro es alguna figura u otra del mito, y uno de los mejores que encuentra Lacan es el de *La Diosa Blanca* de Robert Graves, que vale la pena leer, es un volumen precioso del poeta Robert Graves que escribió eso en Mallorca. Por cierto, tengo la posibilidad seguramente este trimestre de encontrarme con el hijo de Robert Graves, en Mallorca, para comentar esta referencia de Lacan, porque él no la conocía y está muy encantado de que el libro de Robert Graves, su padre, tuviera una incidencia para Lacan. Es un libro excelente pero que nos cuenta eso, nos cuenta, Robert Graves, todas las figuras de lo femenino anteriores al patriarcado, anteriores al Nombre-del-Padre. Pero son la diferencia absoluta, es decir, no van bien para responderse qué es una mujer, para decirlo claro. No es un manual para responderse a la pregunta de qué es ser una mujer. No, porque no hay modo de simbolizar eso de ninguna manera, es un engendro rarísimo la Diosa Blanca, si uno va a eso, la verdad es que no es un destino demasiado aconsejable, pero a la vez, es lo que está en el origen, según Robert Graves, del propio patriarcado, del propio Nombre-del-Padre, y es por eso que Lacan,

cuando comenta esta frase de Robert Graves, es precioso dice: ¡Ah! No sabemos si el mismo Nombre-del-Padre no será uno de los nombres de la Diosa Blanca, es increíble. Es decir que no sólo el deseo de la madre funciona en la medida en que se pone en juego lo femenino como no-fálico, sino que el propio Nombre-del-Padre podría ser uno de los nombres de ese deseo *en* la madre que es femenino, que es todo lo que hoy estoy intentando situar en este mapa de colores, con ese color de vacío. Eso nos lleva a una cuestión realmente muy importante, clínicamente, pero también en el debate actual sobre lo femenino, y en el debate de lo *trans* y de la lógica de los géneros como tal.

Entonces bien, hay una salida ahí, en el deseo de la madre no-todo es fálico, o bien es no-todo fálico, mejor dicho. Ahora, creo que por supuesto hay que desarrollarlo en la última enseñanza de Lacan, en el ultimísimo Lacan como decimos. Pero encontré una frase en "Subversión del sujeto..." del año 60, en la página 793 de los *Escritos*, donde Lacan de alguna manera ya se plantea eso. Se lo plantea con una expresión muy llamativa al hablar de la madre en el lugar del Otro simbólico; que por supuesto ya no lo deja en ese lugar del Otro absoluto, como tú señalabas Adela. Cito la frase, un pedazo de la frase: "El sujeto que se ve llevado a ocupar realmente el lugar del Otro, a saber la madre" [1]. Lo que quiero subrayar ahí es "realmente", porque lo demás, podemos entenderlo más o menos bien. La madre se ve llevada a ocupar el lugar del Otro primordial para el niño, el bebé, etc., etc. Y ahí es cierto, por mucho que las teorías de *trans*-genero hagan lo que hagan, en fin, hay siempre un cuerpo que soporta eso, y ese cuerpo, vamos a llamarlo madre. Es el cuerpo-madre.

Lo interesante es que Lacan diga que se ve llevado a ocupar "realmente", yo subrayo el realmente, porque ahí el deseo de la madre no es solo un significante, no es solo simbólico, sino que el cuerpo del Otro, llamado madre, ocupa realmente el lugar del Otro. Es decir, ahí no puede ser el padre simbólico muerto, que puede funcionar ausente; no, la presencia real del cuerpo allí es inexcusable. Y ahí, eso no puede funcionar por internet, por ejemplo, lo siento, *Zoom* no tiene nada que hacer con eso. Si no hay la presencia a ocupar "realmente" el lugar del Otro, nada, eso no se pone en juego. No se pone en juego la dimensión del deseo y la dimensión del goce. Ahí mi pequeña objeción a la era *Zoom*. Lo siento, hago esfuerzos a más no poder, pero la presencia real de los cuerpos me hace falta. Queridos, me hace falta, lo digo cada vez que hablo por *Zoom* con quien sea. Es que realmente, en esta frase de Lacan lo importante es eso: el sujeto que ha llegado a ocupar "realmente" el lugar del Otro. Eso del padre no hace falta decirlo, porque es igual, puede estar muerto y funcionar igualmente. Pero cuando se trata del cuerpo de la madre, hay que ocupar realmente el lugar del Otro simbólico, y eso implica poner el cuerpo en lo real, implica poner el goce del cuerpo, el cuerpo como Otro. Y el cuerpo como Otro, es también el goce femenino. Es lo no-todo fálico, lo no-todo representable por el significante, significante que sí sabe de ausencias y presencias, de *Zooms*, de *Skype* y de todo eso. Pero la presencia real, tal como Lacan la toma aquí, en efecto, yo diría, es lo que de femenino hay necesariamente en el deseo de la madre. Es algo que también habría que desarrollar.

Miguel Furman Bien, pasemos ahora a la pregunta de Marta.

Marta Goldenberg Bueno, yo me sumo a los agradecimientos, por tu generosidad Miquel, en todas tus respuestas, y que nos llevas a seguir investigando. Esta pregunta me surgió, en el trabajo junto con los colegas del Cartel. Parto de lo que Jacques Lacan partió, de un axioma sostenido por el binarismo significante, pero para llegar a otro que es el "no hay relación sexual". He leído en tu libro *Lo femenino entre centro y ausencia* que vos puntúas diferentes "no hay": "no hay relación sexual", "no hay diferencia normativa",

[1] "Que el Padre pueda ser considerado como el representante original de esa autoridad de la Ley, es algo que exige especificar bajo qué modo privilegiado de presencia se sostiene más allá del sujeto que se ve arrastrado a ocupar realmente el lugar del Otro, a saber, de la Madre." [J. Lacan, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", Escritos 2, México, Argentina, España, Siglo XXI Editores,, 2009, p. 773.]

"no hay diferencia sexual en el inconsciente". Como así también enuncias los "hay": "hay errancia", "hay errar en el espacio *trans*", "hay la ley de hierro que marca la diferencia con lo que no hay". El "no hay relación sexual" me lleva a preguntarte sobre el goce femenino, ese que Jacques-Alain Miller nos reducirá al goce como tal, y que no lo distingue de lo masculino, sino que lo generalizó hasta transformarlo en el goce como tal que atraviesa al *parlêtre*.

Mi pregunta está localizada al final de un recorrido analítico, es decir, hay lo subjetivo en esta pregunta, sobre el tratamiento que se le da en cada experiencia analítica al goce femenino. Pregunto esto, ya que entiendo que lo femenino es un puerto al que hay que arribar en un análisis, y me interroga sobre el vaciado que se opera en el goce como tal, y la construcción del *sinthome*. Acuerdo con que hay que tratarlo, al goce femenino, en bruto, en un análisis, resultando luego, en lo posible, en lo femenino de cada sujeto en singular.

Miquel Bassols Gracias Marta. Creo que estamos en la última pregunta, ¿no? Sí. Está bien argumentada, y estoy muy de acuerdo con la argumentación. Lo interesante de la pregunta es que, además, junta dos cosas. Junta la cuestión, vamos a decir, de la autorización del sujeto vinculado a lo femenino, incluso al final del recorrido analítico, que es un tema que abordo sobre la autorización y autoridad, que me parece que es un tema muy interesante. Y luego hay la otra línea interesante, que es el espacio *trans*, ¿no?, el espacio de la errancia que es ahora el de la actualidad. El debate y el discurso *trans* con el que estamos conversando este "año *trans*", como lo definió Jacques-Alain Miller, en efecto.

Sobre el tema de la autoridad y la autorización no voy a alargarlo mucho, sí voy a subrayar algo que fue para mí una sorpresa. Leyendo el texto de Freud "Análisis finito e infinito", tal como ha sido traducido en Amorrortu y no por López Ballesteros. Donde Freud habla del final del análisis y de la roca de la castración, dice que tanto para el hombre como para la mujer, el problema es la *Ablehnung* de la feminidad, y *Ablehnung* se ha traducido de muchas maneras, pero en Amorrortu la han traducido por *desautorización*. Me llamó mucho la atención esta manera de traducir, queda muy raro, ya que Ballesteros toma otros términos: el repudio de la feminidad, la denegación de la feminidad, etc., se entiende más. *Desautorización de la feminidad* se entiende menos, lo cual me parece que le da más valor a la frase, porque nos plantea la cuestión, justamente, de que el final del análisis, para cada sujeto, sea masculino o femenino, ya para Freud implicaría algo de *autorizarse en lo femenino*. O autorizar a lo femenino en él como sujeto. Autorizarse en todo esto que estamos rodeando como lo femenino, más allá de los géneros. Y eso en efecto sería una manera de entender el final del recorrido analítico. Para tomar tus términos, es un sujeto que se autoriza en lo femenino, es decir que finalmente sale de esa desautorización de lo femenino que Freud había estudiado como el *Penisneid* en la mujer o como la protesta viril y, también en otro momento, como la angustia de castración en el hombre. Me parece interesante vincular lo femenino a la idea de autoridad, en realidad tengo que decir que he escrito todo un libro sobre esto, se ha publicado en catalán y está traduciéndose al castellano, sobre la autoridad y el autoritarismo, y la posibilidad de estudiar una autoridad del lado analítico, más allá de las consideradas por Kojève en su famoso estudio sobre la autoridad; una autoridad fundada en lo femenino como tal. Pero bueno, eso nos llevaría a algo que me gustaría poder desarrollar con todos los colegas del Campo Freudiano, con sus consecuencias políticas, además.

Todo eso a partir de esa expresión freudiana de desautorización de la feminidad, que también vais a encontrar en el texto "Una neurosis demoníaca en el siglo XVII", curiosamente, en relación al padre. Esa sería otra línea...

Lo que sí me parece importante es que esta localización, que ya está en Freud, de lo femenino en relación a la posición sexuada del sujeto, que hace estallar cualquier idea de identidad de género o de identidad del sujeto consigo mismo en relación a

los otros, una reciprocidad imposible, nos plantea una idea que Lacan enuncia de esta manera también, cuando dice que el ser sexuado sólo se autoriza de sí mismo. Toma esa fórmula que toma para el analista: el analista sólo se autoriza de sí mismo... ante otros, eso también es cierto.

Marta Goldenberg Con algunos otros, sí.

Miquel Bassols Y con algunos otros, porque si no, eso se transforma en un juego autoerótico o autista, sin más o menos consecuencias que esas. Lo importante es que ese "de sí mismo", es en relación a otros y con los otros. Lo mismo dice de ese ser sexuado que sólo se produce desde la posición femenina, al decir de Lacan en el Seminario de *Les non-dupes errent*. El ser sexuado solo se autoriza de sí mismo, frente a otros, desde la posición femenina. Y esa autorización, voy a decirlo rápidamente para conectarlo con el tema del espacio *trans*, es la única posibilidad de salir de la paradoja *trans*. Porque, ¿qué es lo que nos plantea hoy el problema de lo *trans*? –y con estoy voy a concluir–: como decía Miller al respecto, el cambio *trans* es hoy un plus de goce en sí mismo. Es decir, todo el discurso trans, en realidad, y si uno escucha clínicamente esto, la mayor parte de los casos se resumen en eso, no se plantean un paso a la alteridad del sexo como tal, a lo femenino tal como lo hemos entendido aquí. A lo no fálico, por así decirlo, a no ser en casos muy determinados donde clínicamente sabemos que hay cuestiones muy precisas. Si no que el goce del *trans* actualmente es transitar, eso Preciado lo dice muy bien en su libro: "¡Señores analistas, ustedes pueden probarlo, es divertidísimo además, pueden ir y volver porque hay una frontera! ¡Ustedes van a un país y pueden ir a otro, tienen todos los colores a su disposición, porqué contentarse con uno! ¡Viajen, hagan tránsitos de un sexo a otro!" Nos propone una fiesta... más o menos divertida, más o menos interesante, que finalmente es un goce en el pasaje de lo *trans* como tal. Pero eso no implica una verdadera autorización de lo femenino en el sujeto. El problema en el discurso *trans* es cómo se autoriza cada sujeto en su ser sexuado, no diré con una certeza porque no hay nunca la certeza con eso, pero seguro que no es un viaje de ida y vuelta. Volvemos al pez que pasa por el agua. Es un camino tortuoso, el camino por donde en el agua pasa el pez, pero es un camino... no vale decir "ahora vuelvo eh, porque me equivoqué un poco". Y sabemos que este es un problema clínico actual que se está produciendo en el mundo *trans*, y hay que decirlo porque ya hay muchos índices de esto. Hay los que quieren des-transicionar a todo precio, porque no han llegado adonde creían que iban a llegar. Por lo tanto este es un problema muy importante, que como veis se puede tomar como un problema topológico en el mapa de los colores del sexo. Donde debemos saber transmitir o localizar el color de vacío de la libido para volver a nuestra expresión inicial.

Miguel Furman Muchas gracias, Miquel. Tenemos seis preguntas, si les parece bien vamos a tomar tres, en principio. El orden de las preguntas es así: está Silvia Macri, luego Fernando Vitale y Eugenia Serrano. Por favor sean concisos en las preguntas o intervenciones, de modo tal de que demos lugar a otras tres o cuatro.

Silvia Macri Buen día, un gusto Miquel escucharte, como siempre, muchas gracias, interesantísima tu exposición, y se me abrieron un montón de preguntas. Pero voy a remitirme a una y a hacerla lo más corta posible. Vos decías que para salir del binarismo y la reciprocidad había que hablar de algo de fálico en el goce femenino, y no ya decir que el goce femenino era lo que no era fálico. Me pareció súper preciso e interesante. Pero de ahí me voy a lo que le contestabas a Adela, donde le decías que hay algo de femenino en el deseo de la madre. No sé si te referís a que hay algo femenino en el deseo, o a que hay algo de goce femenino en el deseo de la madre, o eso también se me arma como un binarismo entonces. ¿Podrías precisar o explicar un poquito más qué es eso de lo femenino en el deseo? Eso, gracias.

Fernando Vitale Quería, Miquel, hacer un par de observaciones, a ver qué te parecía después de tu exposición. Una respecto a los problemas que planteaba la cuestión del objeto *a*, de cómo seguir la cuestión del objeto *a*. Efectivamente está la referencia que conocemos del menos phi, su articulación al campo fálico, al fantasma, al sostén del Otro del Otro. Pero siempre también en Lacan estaba la cara del objeto *a* ligada a la angustia, y al deseo del Otro. Si te parece justamente que en la escritura del nudo, cuando Lacan lo pone como calce, es que aparece la cuestión del objeto *a* en sus diferentes articulaciones, y que recién ahí se puede ver más esa cara del objeto *a* fuera del campo del goce fálico y más ligado al campo de ese Otro goce que él escribe entre Imaginario y Real. Eso por un lado. Y junto con esto y articulado con esto, me interesó algo que decías en un momento con mucho énfasis que es la cuestión de... porque repetimos mucho la cuestión del Uno sin el Otro, y vos concluías diciendo: sí, pero hay que ocupar "realmente" el lugar del Otro. La introducción de ese lugar del Otro realmente, como un tema fundamental en la transferencia y vos planteabas que aparecía ahí otra vez la cuestión del cuerpo como Otro y que eso es una dimensión fundamental, que no es equivalente a la transferencia como sujeto supuesto saber o a la transferencia ligada al fantasma, que eso es perfectamente articulable en los *mass media*. Sabemos que todos los dispositivos lo pueden articular. Pero ese real del cuerpo, que vos tenés esa convicción, me parece interesante de subrayar con la articulación a la transferencia. Hasta ahí lo mío.

Eugenia Serrano Miquel, me interesó tu referencia, entiendo que al *Seminario 21*, donde solo habría identificación sexuada a partir de lo femenino, me interesa preguntarte por eso y si es posible pensar entonces a lo femenino como motor de una respuesta defensiva. Es decir, como en el origen de una defensa articulada a la identificación. Gracias.

Miguel Furman Bien, ahí tenemos ya tenemos tres preguntas, Miquel.

Miquel Bassols Las voy a tomar las tres en serie así podemos avanzar. La cuestión que planteaba Silvia, en efecto, toda la cuestión es esa. Cómo escuchar lo femenino en el deseo de la madre, diré que hay una manera muy simple de escucharlo, es cuando ese deseo de la madre va más allá del hijo o de la hija. Siempre recuerdo una frase de Francesc Tosquellas, alguien que fue alumno de Lacan en el año 50 y 60, el deseo de la madre funciona cuando habla con el vecino. Una cosa muy simple, pero a la vez muy clara, es decir, el deseo de la madre funciona cuando va más allá de la relación con el hijo o con la hija como tal. Decir que eso es lo femenino será un poco exagerado, ¿no? Tal vez no tanto, tal vez no tanto. Ahora tengo en mente lo que Lacan elabora en la poesía del amor cortés, el *bonnevoisine*, sobre el buen vecino, vinculado a la mujer en el amor cortés... el vecino siempre es importante, para lo bueno y para lo malo. Lo que es cierto es que es una cuestión de espacios también. Cuando el deseo de la madre no tiene en cuenta la frontera misma que implica lo fálico y va más allá, ya podemos decir que pone en juego algo del orden de lo femenino como tal. Esa sería una primera manera de seguir la pregunta que hacía Silvia.

Fernando, en efecto, cuando ibas hablando tenía presente las ilustraciones del Seminario *El sinthome*, de los nudos, coloreados precisamente y sabemos que los colores en el Seminario *El sinthome* es todo un tema para el editor, y para Lacan mismo era un tema muy interesante el tema de los colores de los tres nudos para distinguirlos, ya que en principio lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario no se distinguen, sino es en el momento de un anudamiento donde podamos distinguirlos con los colores como tal, pero lo más interesante es que en efecto, cómo tu señalabas, el objeto *a* es lo que está en el centro, es lo que está como con el color de vacío, es el color de vacío de todos los colorines de los nudos lacanianos para tomar también esa imagen. Y es cierto que el objeto *a* es lo que queda cernido por el nudo, no es el nudo como tal, sino que es aquello que queda cernido por el nudo, es lo que el nudo va a ir cerniendo, es el ombligo de ese nudo,

pero que en sí mismo, justamente, no tiene color, y ese es el lado angustiante. Cuando se nos aparece el color de vacío del objeto, hay una señal que es la angustia, exactamente. Yo siempre pongo el ejemplo de la película *Alien*, la escena más angustiante es cuando el *Alien* no aparece, pero hay toda la señal de que está a medio metro del cuerpo del sujeto y hay todas las señales, pero lo que hay únicamente es el color de vacío de ese Otro que llamamos *Alien*. De modo que, claro, ahí es donde tenemos el lado angustia del objeto *a*, que no es metabolizado por el significante fálico como tal. El problema es que eso a la vez implica la cuestión de que es necesaria esa presencia real del objeto para que todo esto funcione, porque si no, tampoco hay nudo. Para Lacan, sabemos que eso es importante, esos nudos se soportaban en una escritura en lo real, no son representaciones para Lacan, por eso la topología no es una representación, sino que es la estructura real en su sentido más estricto y es por eso también que –y voy a resumir mi respuesta de manera rápida– hay que ocupar el lugar del Otro, realmente, para ser Uno.

Eugenia, en efecto, sí, creo que es lo único que te diría, me parece muy bonita esa fórmula. Es decir partir del no-todo como aquello que define la lógica femenina, sí, casi digamos es una defensa fundamental en el sujeto. También podríamos tomarlo del otro lado, es decir el todo también es una defensa, no sé si fundamental o no pero... mira, me has abierto la pregunta de donde situamos lo que llamamos la defensa en el sujeto ¿del lado todo o del lado no-todo? Lo que sí sé es que, no lo sé del todo, pero al menos podría decir que la respuesta sexuada del sujeto se produce siempre del lado no-todo. Que del lado todo, hay una reducción de lo sexual a lo fálico, pero sin una autorización del sujeto a lo femenino. ¿A eso podemos darle el calificativo de defensa fundamental? No lo sé, debería planteármelo. Pero me parece que es una pregunta interesante para bordear eso. Cuando hablamos de *la* defensa, cuando hablamos de molestar la defensa en el sujeto. Yo más bien pensaría que es al revés, que es más bien del lado femenino que molestamos la defensa del sujeto y que la defensa del sujeto es más bien defensa frente a lo femenino. Pero no sé qué pasaría si intentara pensarlo al revés. Lo pensaré.

Miguel Furman Tenemos tres preguntas más, ¿tomamos entonces esas tres, Miquel?

Miquel Bassols Muy bien.

A. Cecilia González Hola, y muchas gracias, Miquel. Quería pedirte si podías ampliar un poquito más la cuestión del objeto *a* en esta lógica que venís situando, porque que es un tema, me atrevo a decir desde la elaboración que venimos haciendo en los boletines *notandark*, que es un tema menos pensado, menos trabajado... Si quizás pudieras acercarnos algún ejemplo clínico en relación a eso. Mientras que otras cuestiones en relación a lo femenino, más del lado del S(Ⱥ) y ese goce que se siente, insisten más, esto quizás nos resulta más novedoso... Si pudieras ampliarlo, gracias.

César Mazza Mucho gusto, Miquel. Una evocación así, fugaz, respecto del color, y es cómo en el análisis del Hombre de los Lobos con Ruth Mack Brunswick, según el relato que ella hace, hay una nueva presentación del sueño clave, donde hay una modificación muy interesante respecto del color, que creo que hay que subrayar, porque en el sueño original que aparece con Freud los aterradores lobos son blancos y en uno de los sueños que aparecen en el análisis con Ruth Mack Brunswick los lobos han sido modificados de color, aparecen como grises, y en otro sueño ahí inmediatamente, que relata la analista, hay otra nueva presentación de ese sueño clave, que es un paisaje con los árboles entrelazados, un paisaje hermoso –recordemos que el Hombre de los Lobos pintaba– y sin los lobos. Y entonces aparece la pregunta en ese sueño, donde el sujeto se pregunta **¿por qué antes no se me ocurrió pintar este paisaje?**

Silvia Perassi Buenos días, quería tomar también algo en relación al color, me evocaba, cuando usted iba hablando, el interés de Lacan por la figura del toro que también tiene que ver con lo cromático, porque es una figura que se sale del plano, como bien decía usted. En un mapa, en un plano, necesitamos cuatro colores para que no se vuelvan a cruzar, ahora bien, en el toro hacen falta siete colores para que no se vuelvan a cruzar en algún punto. Entonces pensaba, digo, bueno el interés de Lacan por esta figura, y ya estaba el interés de Lacan por el arco iris, a la vez que el toro también tiene el color de vacío en su centro, tanto para el interior como para esa conexión con el exterior... bueno eso, esa figura como figura del cuerpo. Es un aporte más que una pregunta.

Miguel Furman Claro, una intervención. ¿Por qué no tomamos si te parece una última intervención que es la de Diana Paulovsky?

Miquel Bassols También está Gabi.

Miguel Furman Entonces después tomamos las otras dos. Adelante con estas tres preguntas de Ana Cecilia, de César y de Silvia.

Miquel Bassols Voy a ser necesariamente breve, pero, a la cuestión que planteaba Cecilia, del objeto *a*, el objeto *a* como *a*-sexuado, yo diría que nos debería plantear algunas cuestiones y ver qué referencias clínicas. La primera que me ha venido a la cabeza es porque en este debate con Paul B. Preciado, he echado mano de un testimonio de un sujeto *trans* que es Miquel Missé, con el que estamos comenzando a retomar una conversación, le envié el libro y me respondió que en efecto será interesante volver a esa conversación. Él da un testimonio muy interesante que creo que, en efecto, puede servir para pensar el objeto *a*, cómo funciona en un caso determinado. Porque él habla de la conquista del cuerpo equivocado, habla del movimiento *trans* que lo que hace es prometer la conquista de un cuerpo, cuando en realidad nunca es así, todos vivimos, dice, en un cuerpo equivocado, pero dice algo muy interesante sobre la cuestión *trans*, dice que todo discurso *trans* promete ir de A a B, de un punto A a un punto B, y en eso es binario a más no poder, por supuesto, porque es ir de A a B. Pero todo el problema dice, para mí, no es ir de A a B, sino en qué punto te vas a quedar del paso de A a B. No sé a vosotros, pero a mí todo eso me evoca inmediatamente a Aquiles y la tortuga en el Seminario *Encore*, el espacio real que hay entre A y B, que es de una infinidad de puntos donde cada uno es singular, donde lo que se plantea es la dimensión del objeto como el intervalo entre significantes, como el lugar que está en la causa de la sexuación del sujeto, finalmente. No es A o B, esa es la ilusión *trans* por decirlo así, lo que él dice es que justamente para él lo importante es en qué punto cada uno se queda entre A y B. Y eso vale para cada uno, por supuesto, por lo tanto ese para mí es un ejemplo de cómo el objeto *a*-sexuado, ni A ni B, ni hombre ni mujer en el sentido clásico de la palabra, está en juego en la sexuación para cada sujeto.

César, es preciosa esa referencia al Hombre de los Lobos, los lobos blancos que luego son grises. Sí, sería para seguir el seminario de los colores y la teoría de la sexuación, una referencia sería la del Hombre de los Lobos. Yo añadiría otra referencia, que es *Alicia en el país de las maravillas* y el gato de *Cheshire*, el gato rizón, que finalmente es color de vacío, es un paso más allá del sueño del Hombre de los Lobos, porque para Alicia finalmente el gato desaparece, solo queda la sonrisa en esa escena maravillosa –que Walt Disney pasó a imágenes de una manera muy bonita–, donde finalmente lo que aparece es el objeto, el objeto color de vacío, simplemente evocado por la sonrisa del gato rizón. Entonces, ¿por qué no decir que al Hombre de los Lobos le faltó poder, finalmente – y de ahí que hay algo de la forclusión en el Hombre de los Lobos,–le faltó poder localizar el objeto color de vacío de la libido en todo eso?, pero para eso, es cierto, necesita disponer de ciertos significantes que aborden eso.

De nuevo, también seguiríamos el seminario sobre los colores con la referencia de Silvia al toro, no sabía eso, pero es interesante, se necesitan siete colores para hacer un mapa en un toro. Pero igualmente eso necesita del color de vacío del agujero del toro sin el cual no hay posibilidad de ordenar los otros colores.

De nuevo, se reproduce esa condición estructural que me parece muy interesante, también si la vemos en ese estudio del mapa del toro. Gracias por esta referencia, pasamos del cuatro al siete, es difícil contar hasta siete, ya hasta cuatro para Lacan era complicado. Pero bueno, estamos ahí, vamos por LGBTIQ+ más uno, más uno, más uno, por lo tanto, seguiremos contando.

Miguel Furman Tenemos un tema de tiempo, ¿no sé si se puede extender algo más o no? Bien, entonces tenemos tres preguntas más. Una de Diana Paulozky, otra de Gabi Grinbaum y una tercera de Samuel Basz.Y ahí terminamos la serie. Adelante Diana.

Diana Paulozky Bueno Miquel, quería preguntarte, me encantó que subrayes esa frase de color de vacío, y para aprovechar tu claridad, te quería contar que hay una película francesa que se llama *Los gustos y los colores*, por supuesto es de una mujer, pero los ingleses le pusieron de nombre "A cada uno lo propio", *To each her one, her* como lo femenino, y que es ya una interpretación. Entonces, como vemos, cada uno hace lo que puede con lo que aparece, y hablaste de la fiesta en un momento de tanta transición. A mí me pareció muy interesante la metáfora que trajiste, del pez en el agua, porque... a lo mejor te voy a corregir la interpretación, porque yo en ese sentido sigo mucho a Machado "Caminante no hay camino, se hace camino al andar", y como dijiste que a lo mejor, es al no andar, porque me parece que es una construcción poética muy psicoanalítica, que eso se construye. Pero que hay algo; primero, no se puede volver, no quedan más que estelas en la mar, no se puede volver nunca para atrás, pero algo se construye. Y que es eso, lo femenino, es algo que se va haciendo y hay que reubicarlo cada vez. Entonces, sí se construye al andar, a lo Machado, **¿qué pensabas de eso?**

Gabi Grinbaum Voy a hacer una pregunta que me da la impresión que es como muy básica, que tenemos que volver a empezar, esta cuestión de lo femenino que es una cuestión a la que hay que arribar al final de un análisis. Pero ¿es lo mismo que decir que hay que arribar al goce femenino al final del análisis? Creo que estamos en problemas si pensamos que es eso, porque por lo general lo que ocurre, es que al comienzo, muchas veces una mujer viene inmersa en tal goce femenino, que se le hace la vida invivible. Que justamente el análisis deberá de alguna manera encontrarle un marco, falicizar algo de eso, para que no caiga en una devastación de un goce femenino. Por eso, a veces, me complica la cuestión de arribar a lo femenino, **¿es lo mismo que arribar al goce femenino?**

Samuel Basz Le quería agradecer a Miquel y a todos los que han colaborado e intervenido, y agradecer públicamente, porque él en el año 2018 me alentó a que yo publique un trabajo que se tituló "El objeto *a osbject* y semblante"; y que antes, la dimensión de autoridad epistémica y transferencial de Miquel Bassols, hizo un espacio especial en Río de Janeiro para que se pudiera hablar del objeto aire. A partir del trabajo con el objeto aire, ubiqué exactamente en el último capítulo de la clase de Lacan del *Seminario 23*, un término extraordinario, *osbject*, hueso-objeto, y que entre ese hueso-objeto que tiene que ver con la condición de lo no elaborable del goce implicado en el *osbject* y el objeto en su carácter de semblante, hay una diferencia que no es de frontera, es una diferencia que hay que considerar clínicamente en términos de litoral, precisamente, porque lo que determina la diferencia entre uno y otro, no es la relación con el otro, sino los límites internos a cada uno, creo que es una diferencia interesante para precisar lo que es el litoral. Límites internos, que hacen que uno se excluya de la condición estructural del Otro, pero también el papel

que tiene el amor, el amor de transferencia, el amor en la vida humana, para permitir el trabajo de transformación topológica de la parte elaborable del *osbject* al semblante.

Miquel Bassols Empiezo por agradecerle a Samuel su observación, recuerdo muy bien ese objeto aire, que me llamó mucho la atención, la verdad es que sería interesante seguir esta referencia teniendo en cuenta, como me parece, que la expresión de Lacan "color de vacío" en ese texto es muy cercano y posiblemente tuviera su inspiración en Marcel Duchamp, en el subvertidor del arte contemporáneo, cuando había construido una obra de arte que era "Aire de París", es una especie de pequeña ampolla de vidrio con aire de París encerrado en el botellín. Y hay una obra contemporánea, también de Marcel Duchamp, que evoca ese color de vacío, y que tiene su plasmación en este objeto aire, que fue un trabajo de Samuel que me llamó mucho la atención.

Gracias, de verdad, y gracias por la referencia al amor. Porque, a todo esto, no hemos hablado del amor pero es una de las cosas que yo le digo a Paul B. Preciado, como fundamentales. La dimensión del amor está ausente, absolutamente, en su discurso de crítica al psicoanálisis. Sin la dimensión del amor no hay transferencia, pero es que tampoco hay vínculo posible con ese otro que, del lado del goce, no existe como tal. Por lo tanto, sí, no podemos pasar hoy sin al menos señalar, puntuar, la importancia de la dimensión del amor de transferencia en todo este asunto. Porque si no, ni psicoanálisis, ni vínculo con el otro ni posibilidad de hacer nada con todo este nudo de colores alrededor del vacío.

Las cuestiones de Diana y Gabi. Excelente lo de las dos. Voy a ver eso de *Los gustos y los colores* en esa película. Sí, está bien, yo también soy un poco machadiano eh... se hace camino al andar. Lo que ocurre es que, en efecto, es un camino del que no queda rastro, como el pez en el agua. Y para mí lo importante es que con el camino, se construye un lugar. Es decir, es una pregunta que además es topológica, que a mí siempre me ha interesado: ¿Qué son primero? ¿Los caminos o los lugares? ¿Qué es lo primero, un lugar y luego se hace un camino para llegar al lugar? ¿O resulta que primero es el camino y uno entonces se encuentra con un lugar? Y a mí que me gusta pasear por la montaña, es algo que a veces me planteo. ¿Qué es primero... los lugares o los caminos? Hay una discusión larguísima sobre este asunto, creo que podemos ser más machadianos incluso, y decir que lo que se hace andando es el camino, pero sobre todo lo que se hace andando es el lugar. Es decir, es la construcción de un lugar. Y un análisis es eso, finalmente, es un recorrido para construir fundamentalmente un lugar. Incluso para hacerse un lugar. Más que un nombre, que también, pero sobre todo hacerse un lugar.

Y con eso voy, en efecto, a la observación de Gabi que me parece muy pertinente. Sí, totalmente de acuerdo, y yo además lo he señalado diversas veces. No sé si hoy lo he dicho en algún momento o lo he pasado, pero sí un poco cuando decía que hacemos a veces de lo femenino este flogisto que estaría por todas partes y que hacemos equivaler al goce... En efecto, lo femenino no es el goce femenino, son dos cosas distintas. De la misma manera que el goce femenino no es lo mismo que el goce no-fálico. Hay que ordenar bien estos términos para no hacer incluso una suerte de misticismo del goce femenino, que es a veces una pendiente demasiado fácil, si uno no va atentamente con la cuestión.

Entonces se trata de arribar a lo femenino como lugar. No como una imagen del goce, como tú dices, en efecto, el problema que tenemos ahora es cómo localizar,el goce en el sujeto cuando a veces viene con fenómenos de desestabilización de distintas formas, ¿no?

Pero si entendemos lo femenino como un lugar, no como algo equivalente a lo que llamamos el goce femenino, sí podemos decir que, al estilo de lo que dice Freud en "Análisis finito e infinito", se trata de autorizarse en el lugar de lo femenino, que en realidad es lo que llamamos *el analista*. Un analista es el que se autoriza en el lugar de lo femenino. Entonces sí, gracias por esta observación, porque a veces, incluso sobre todo, del lado

masculino de los seres hablantes nos dejamos llevar demasiado fácilmente a una cierta mistificación del goce femenino que a veces oculta lo que realmente es la elaboración lacaniana de lo femenino como tal.

Miguel Furman Bueno, hicimos un camino y un lugar. Ahora hay que seguir caminando. Así que le agradecemos mucho a Miquel y a todos ustedes por haber participado de esta Actividad Preparatoria. Nos despedimos y **¡muchísimas gracias!**

Fin de la segunda parte de la Conversación

Trascripción no revisada por el autor

notandark semanal

#21

NOTA EDITORIAL
por Viviana Mozzi

Mystiche Elemente
por Paula Vallejo
MADAME BOVARY

Medusa
por Lucía Benchimol
UN SILENCIO VISUAL

El alhajero de Dora
por Mónica Boada
LA MUJER, MÁS VERDADERA Y MÁS REAL

Como pez en el agua
por Nora Cappelletti
COMO CADA LLUVIA

Fuera-de-plano
por María Pía Marchese
Madonna Antimateri(a)l

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Los cuantas no nos dicen nada de los cualias, decía MIQUEL BASSOLS en la 2ª actividad preparatoria hacia las **30J** de la **EOL**. Hay otra ***lituratierra*** que no sabemos qué color tiene, a la que se le acerca el oxímoron **color de vacío** utilizado por JACQUES LACAN.

Con otro oxímoron, Lucía Benchimol, intenta definir ese "real incoloro, inodoro e insípido": cruzando las escrituras de CERATI y LACAN, evoca los colores pulsionales a partir del silencio visual.

La poesía parece ser uno de los instrumentos con el que se pretender alcanzar la definición. Nora Cappelletti, la toma como trampolín para alcanzar esa marca singular en la que el cuerpo y ***lalengua*** se encuentran.

Tomando otro poeta, FLAUBERT, ocasión y audacia le faltaban a MME. BOVARY, propone Paula Vallejo, para tocar el goce compatible con la vida.

Mónica Boada, recorre el borde que permite precisar la torsión entre la libertad de la mujer y su reverso, el estrago.

Y María Pía Marchese, da cuenta de la conmoción y el estallido del orden natural, efecto de las tecnociencias y el capitalismo.

Cinco **notas coloreadas** que de diversos modos circunscriben ese litoral/camino –y parafraseo a BASSOLS–, que en el mismo momento que el pez con su andar lo dibuja en el agua, no deja marcas de retorno.

Viviana Mozzi

notandark

Mystiche Elemente
por Paula Vallejo

MADAME BOVARY

(o lo innombrable del goce femenino)[1]

En MADAME BOVARY, encontramos un ejemplo de lo que puede ser la irrupción de un goce hétero, que produce horror, incluso desesperación y hasta locura.

EMA no tarda mucho en descubrir que su matrimonio con CHARLES no es la felicidad plena con la que ella soñaba y vive anhelando otra vida. Pero hay algo más, incrustado en su insatisfacción histérica, algo innombrable que FLAUBERT parece captar:

«*Cómo revelar un malestar difuso, que cambia de aspecto como las nubes y gira como el viento. Le faltaban pues las palabras "ocasión" y "audacia"*».[2]

En varias oportunidades FLAUBERT utiliza el significante ABISMO para aludir a lo que le sucede a EMA. En su relato leemos que CHARLES BOVARY es un hombre poco viril, al que le falta el carácter necesario para atemperar la locura femenina. También que EMA, esperando asegurarse como sujeto a través de un enlace fálico que la vuelva única para un hombre, es empujada hacia la insaciable búsqueda del Otro por la vía de un amor absoluto. Al no poder hacer de su partenaire una función capaz de limitar su goce, queda ofrecida al reverso de esa posición de única, con los efectos de hundimiento propios de un amor estragante, que la lleva a abolirse en el Otro, del cual espera TODO. No hay consentimiento en ella al recorte de determinados objetos como forma localizada de gozar. La maternidad no la amarra ni la detiene y su insatisfacción llega hasta el sacrificio y la aniquilación subjetiva.

«*Las mujeres se atienen al goce de que se trata y ninguna aguanta ser no-toda*»[3] dice LACAN.

¿Qué puede hacer un analista ante las manifestaciones clínicas de ese goce no-todo?

Que no haya "bautismo posible del goce"[4], no exime de la apuesta del análisis a producir un nombre que incluya el S(Ⱥ), la invención de una nominación que vuelva a ese goce compatible con la vida.

[1] Russo, L. y Vallejo, P. "Formas clínicas del no todo", *El amor y lo femenino*, Buenos Aires, Tres Haches, 2011. [2] Flaubert, G. *Madame Bovary,* Buenos Aires, Colihue, 2008. [3] Lacan, J. *El seminario, Libro 20, Aún,* Buenos Aires, Paidós, 1995, p. 90.
[4] Intervención de Eric Laurent en el curso de J.-A. Miller *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 217.

Medusa

por Lucía Benchimol

UN SILENCIO VISUAL

Cabeza de medusa
su boca es invisible
se va fijando en tu retina
seduce de mil formas

CERATI graba su primer disco solista en la intimidad de su casa, sin la participación de otros músicos. En ese momento había dejado Argentina y se encontraba radicado en Chile a la espera de su primer hijo. **"Aprender cromáticamente"** es el nombre que inventó para referirse al modo en que asociaba colores con sonidos, sensaciones e imágenes. El ambar amarillo es el color que remite a su mujer en estado de gestación, y, a la luz de FREUD, evoca los colores sexuales que revisten el objeto.

Las canciones del disco muestran recorridos pulsionales entre colores y sensaciones:

Explosiones en tus ojos
Agujeros en la tierra
Y un verde profundo en el mar.

Hay dos demos musicales que llamaron mi atención: *Lisa* y *Cabeza de Medusa*, que encuentran intersecciones en el videoclip de Lisa. En uno de los Homenajes de la Revista *Rolling Stone* describen que "el clip mantiene una gama de colores que evocan las profundidades del océano, mientras de fondo aparece una mujer medusa y, cerca del final, el propio CERATI se convierte en un híbrido entre un buceador y *El Eternauta* para rematar el solo de guitarra." [1]

Esta historia subacuática en la que se impone la fauna abisal, dice del **"misterio encerrado de vida."** [2]

Cuando me hundo en el mar
De la fertilidad
Un silencio visual
Es la fauna abisal
Reflejando el color del sol.

Luego de evocar este **"silencio visual"**, el " [...] color–de–vacío: suspendido en la luz de una hiancia" [3], CERATI nos convida su Cabeza de Medusa.

Te copiará como un espejo y jamás
Jamás, jamás serás su dueño
Así que, vuela, vuela lejos
Vuela

La Medusa aparece como una imagen sin dueño que seduce, ante la cual el artista recomienda: **"vuela lejos."**

[1] Miller, J.-A., "Texto sobre Voltaire", *El partenaire-síntoma*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 492. [2] *Entrevista a Gustavo Cerati, disponible on line.* [3] Lacan, J., "Del *Trieb* de Freud y el deseo del psicoanalista", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, , 2005, p. 830.

El alhajero de Dora
por Mónica Boada

LA MUJER,
MÁS VERDADERA Y MÁS REAL

"LA MUJER, MÁS VERDADERA Y MÁS REAL" es el nombre que **MILLER** le da a una clase de El *Seminario 10* de **LACAN**, y de la que extraigo unas perlas para el Alhajero de **NTD**:

«La mujer demuestra ser superior en el dominio del goce, porque su vínculo con el nudo del deseo es mucho más laxo. La falta, el signo menos con el que está marcada la función fálica para el hombre, y que hace que su vínculo con el objeto deba pasar por la negativación del falo y el complejo de castración –el estatuto de (-φ) en el centro del deseo del hombre–, he aquí algo que no es para la mujer un nudo necesario».[1]

El **La** está sin barrar, las fórmulas no se han escrito aún, y ni siquiera se ha formulado el **no hay relación sexual**. Sin embargo, encontramos sus huellas...

ERIC LAURENT [2] nos recuerda que, a partir de este seminario Lacan **da cuerpo de otro modo** a la cuestión fálica, produciendo una ruptura con la dialéctica del ser y el tener en la que se había intentado atrapar la diferencia sexual.

La diferencia, en la mujer, pasa por la laxitud del vínculo con "el nudo del deseo", nudo que no es **necesario** para ella, o sea que puede cesar de escribirse su articulación con el (-φ). O podríamos decir, con el Lacan de unos años después, que no está toda inscripta allí.

Mientras que el hombre mediatiza, vía el objeto, su relación al deseo del Otro, una mujer se enfrenta al deseo del Otro en cuanto tal, sin mediación. O, el objeto tiene un segundo lugar, en la medida que desempeña un papel para el deseo de su Otro. Es un modo de entender su relación con el S(Ⱥ) y con el ***a***.

De esta condición, **LACAN** extrae cierta **libertad** –o cierta relación simplificada– con el deseo del Otro, por el que la mujer puede ejercer el psicoanálisis dependiendo menos **esencialmente** de la relación con el Otro. Pero esta condición también la hace más susceptible al estrago, por ejemplo. No idealicemos ese **más**, que no da cuenta de ninguna dimensión o medida, sino de algo que se añade, futuro suplemento, Otro goce.

«En conjunto, la mujer es mucho más real y mucho más verdadera que el hombre, porque sabe lo que vale la vara para medir aquello con lo que se enfrenta en el deseo, porque pasa por allí con la mayor tranquilidad, y porque siente, por así decir, cierto desprecio por su equivocación*, lujo que el hombre no se puede permitir. No puede despreciar la equivocación del deseo, porque su cualidad de hombre consiste en preciar».[3]

* Mépris de sa méprise (N. del T)

[1] Lacan, J., "La mujer, mas verdadera y más real", *El Seminario, libro 10, La angustia,* Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 200. [2] Laurent, E., "La mujer síntoma", *El reverso de la biopolítica,* Buenos Aires, Navarin/Grama, 2016, p. 70. [3] Lacan, J., op.cit., p. 208.

Como pez en el agua

por Nora Cappelletti

COMO CADA LLUVIA

¿Por qué la poesía –algunas, no todas, entre ellas ésta que quiero compartir– se articula con lo femenino? Quizás... porque aborda un real imposible de suturar. Porque bordea lo imposible de decir o de simbolizar. Porque rasga el lenguaje, bordea el vacío, explora los límites.

La poesía perturba. Hace agujero al discurso universal. La hazaña del poeta, destaca **LACAN**, es ausentar el sentido para reemplazarlo por una significación. Y la significación es una palabra vacía [1] que permite entrever un modo singular de goce. Único, *afuera de todo todo...*

La poesía, un bello intento de ir hacia el *precipicio* [2] del lenguaje donde el cuerpo y *lalengua* se encuentran para dejarse llevar, a su deriva.

« El poema abre. Rasga.
Esa apertura, lo abierto desbordándose apertura, es el poema.
Abre naciendo desde lo abierto. Tajando con su abrirse lo ya dicho del mundo.
La poesía es un vaso de agua derramada sobre la tinta, escribe borrando,
dice transparentando, pasando. Ese paso es su decirse:
su deriva, su poema.
El poema es la soledad, la soledad que el mismo crea, la que la poesía habita.
El poema nos deja solos, nos hace solos:
es único,
como cada lluvia es única, como cada una cae...
Lo diferente a toda diferencia.
Lo otro de cada otro:
lo único de cada uno. Lo afuera de todo todo.
La soledad del poema es el nacimiento de lo único, lo que no se compara ni suma...
La soledad de lo creado es su solo instante, su siempre por única vez,
su discontinuidad, su irrupción.
Sombra de mi dar a luz.
Borradura de mi escribir. »

HUGO MUJICA – POÉTICAS DEL VACÍO

[1] Lacan, J., "Hacia un significante nuevo", *Revista lacaniana de psicoanálisis*, Buenos Aires, Grama, 2018, p. 25.

[2] Disponible on line en la web *La poesía alcanza*

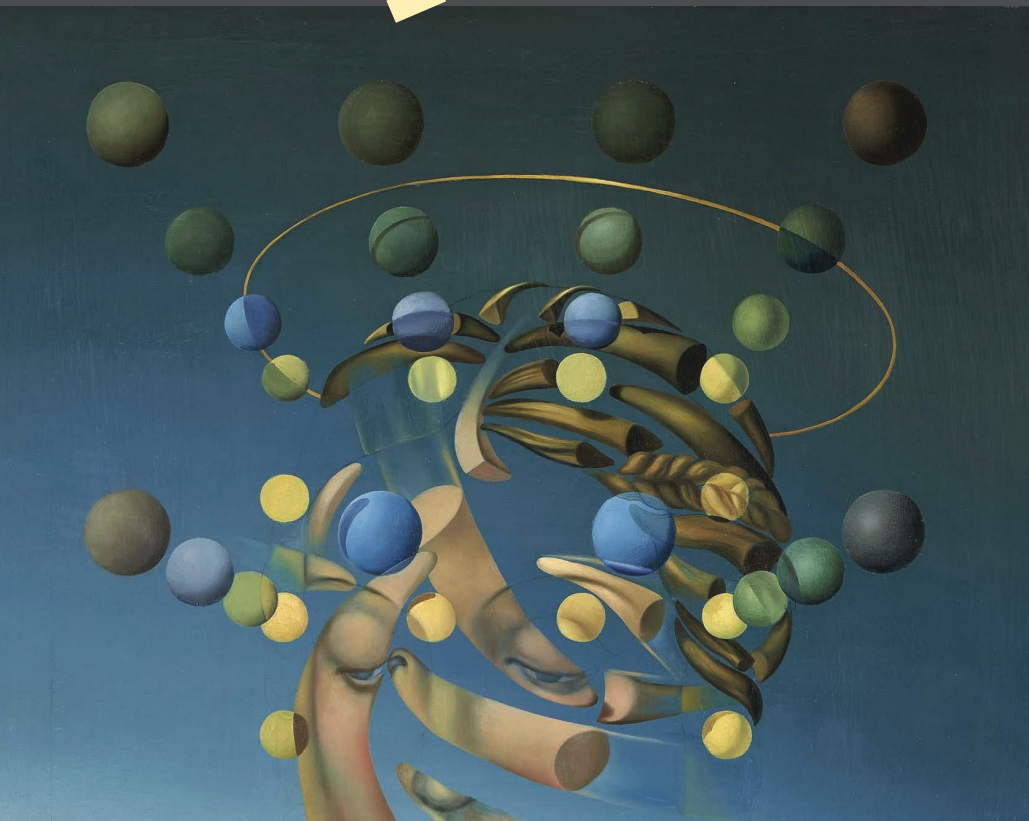
Fuera-de-plano

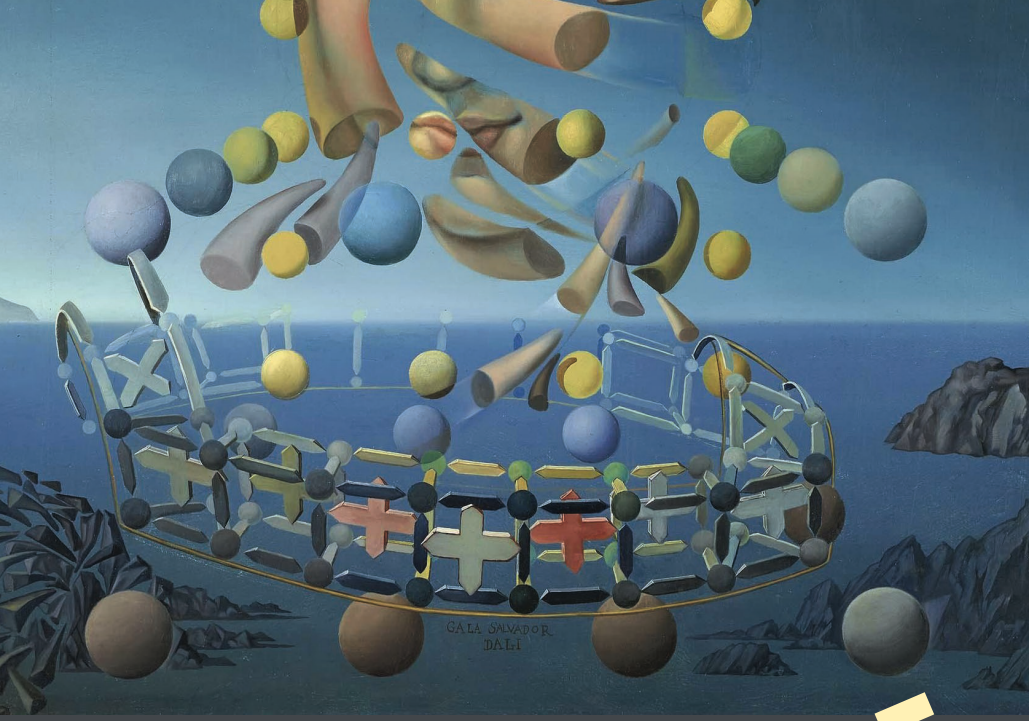
por María Pía Marchese

Madonna Antimateri(a)l

En *La máxima velocidad de la Madonna de Rafael* [1], de ***Salvador Dalí***, vemos una Madonna atravesada por los descubrimientos científicos, donde lo clásico se combina con lo moderno, descomponiéndose la misma en átomos y moléculas, mostrando así la discontinuidad de la materia y su desintegración misma.

Las *Madonnas* cambian al ritmo del tiempo que habitan y —en consonancia con la época actual— a una velocidad apremiante. Esta intervención de ***Dalí*** sobre la Madonna de Rafael, puede ser retomada a partir del efecto de pluralización y de no relación entre elementos que escapan a la física cuántica. Observada desde la actualidad, la obra podría sugerir, por ejemplo, una desconexión radical entre el fenotipo femenino, la función biológica y el deseo de maternidad.





Desde el psicoanálisis es posible pensar esta obra desde la perspectiva de la conmoción y el estallido del orden natural, que producen los avances de la tecno-ciencia y el capitalismo y sus incidencias en la reconfiguración de las maternidades.

El discurso científico trastoca las tradiciones, las costumbres y la primacía del significante del Nombre del Padre, dejando en primer lugar ahora, lo que refiere a la diversidad de los modos de gozar. Al introducir el deseo y lo pulsional, el surgimiento del psicoanálisis como correlato a la ciencia [2], incide también en esta separación. Aunque no pueda apresarse cabalmente en una representación, la disyunción mujer-madre [3] podría ser un fuera de plano que nos interpela y nos confronta cada vez, con lo que se filtra en el cuadro de nuestra época.

[1] Dalí, S. *Óleo sobre lienzo* (1954). Ubicación: Museo Reina Sofía. Madrid, España. [2] Lacan, J. "La ciencia y la verdad, *Escritos 2*, Buenos Aires Siglo XXI, 2008. [3] Miller, J.-A,. *Donc, La lógica de la cura,* Buenos Aires, Paidós, 2011.

notandark semanal

#22

NOTA EDITORIAL
por Mónica Gurevicz

Mystiche Elemente
por Silvia Szwarc
amor&estrago

Como pez en el agua
por Dolores Amden
DOMICILIO DESCONOCIDO

Las olas
por Diego Coppo
HISTORIA y DISCORDIA de los sexos

¡Marrana!
por Laura Valcarce
Cállese...

Como pez en el agua
por Diana Wolkowicz
TOHU VABOHU

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Fuera de... y sus retornos.

En el argumento de nuestras **30J**, se plantea que lo *femenino* es una noción forjada por Lacan frente al impasse ubicado por FREUD en el final de análisis para ambos sexos, el "rechazo de lo femenino". Como analistas nos ocupamos de los modos de retorno de lo que es rechazado, cómo retorna, dónde retorna.

Más de 20 números de **Not**andark, nos han acompañado cada viernes para elucidar qué es esto femenino fuera de género y que concierne al *parlêtre*.

Hay un fenómeno que me sorprendió a partir de una referencia de JACQUES ALAIN MILLER que se encuentra en alguno de sus cursos, interrogando si hay saber en lo real. ¿Saben estos organismos, en qué momento deben encenderse?... Se trata de la bioluminiscencia, que es un proceso que se da en algunos organismos vivos, en los que se crea una reacción química que produce luz. Este fenómeno se generaliza especialmente en los hábitats marinos. Varias son las referencias a este "hábitat" en **Not**andark, a partir del nombre de alguna de sus secciones, "Como pez en el agua", "Las olas", cada uno de sus breves textos han creado este efecto de iluminación contingente, para luego apagarse y en algún momento volver a encenderse, en este camino hacia nuestras 30J *Lo femenino fuera de género*.

En este número nos "acompañan" Dolores Amden de la mano de *Odradek*, personaje de un cuento de KAFKA que vive en "domicilio desconocido", a quien le evoca lo difícil de situar de lo femenino. Podríamos preguntarnos como en aquellas calles sin numeración, ¿dónde vive?... entre "centro y ausencia". Diana Wolcowicz nos presenta una palabra imposible de traducir del hebreo bíblico al español *Tóhuvabóhu*, palabra que intenta explicar lo inexplicable. lo informe, el vacío, y que tiene resonancias en el misterio de lo femenino que hay en cada ser hablante. Diego Coppo, trae sus olas y nos sacude con lo que no cayó del cielo "la teoría de la sexuación lacaniana", ya que está inscripta en la historia de la diferencia sexual. Laura Valcarce nos trae uno de los nombres de lo rechazado y sus retornos, la injuria, el maldecir y la maldecida, pero fundamentalmente un "cállese...". Que va de la mano con otro modo de retorno que nos acerca Silvia Swarc, el amor y el estrago, otra forma de "solución" fallida frente a lo ilimitado del goce femenino. Nos queda a cada uno poner de nuestra parte, una lectura atenta para "pescar" las sutiles diferencias. A zambullirse....

Mónica Gurevicz

notandark

Mystiche Elemente

por Silvia Szwarc

amor&estrago

Se trataría de establecer qué los conjuga.

JACQUES LACAN, mientras sostiene que una mujer es, para un hombre, un sinthome, subraya que la recíproca no es válida. Por el contrario, afirma que él *"puede ser un estrago"* [1]. No delimita en esa afirmación, ni al estrago ni el tipo el mujer, ni un tipo de hombre.

¿Qué del *rechazo a lo femenino* lo hace viable? ¿Qué del fantasma masculino puede empujar a ello? ¿Y qué del lado femenino se pliega a ese fantasma, dócilmente? [2]

En *Contra viento y Marea*, EMILY WATSON encarna a una jovencita de una comunidad calvinista, puritana y patriarcal. Se enamora de un noruego que trabaja en una plataforma de petróleo. Es *un extranjero*.

Ella despierta a una sensualidad desconocida.

Desespera cuando él debe volver al trabajo. En la plataforma, sufre un accidente que lo deja cuadripléjico. Le pide que lo deje, ella se niega. Inventa una estrategia para que, siendo tan joven, no renuncie a su vida. Le propone que tenga encuentros con otros hombres, y se lo cuente. Ella, progresivamente se plegará a su voluntad. Lo piensa como un sacrificio que le debe, ya que, de alguna manera, cree tener parte en su desgracia. [3] Y se sacrifica, hasta encontrar la muerte en un barco a manos de los marineros.

Él vuelve a caminar.

Lo incondicional de la demanda de amor del lado femenino, constituye el agujero por el que puede deslizarse y encontrarse con el retorno, en su pareja, bajo la forma del estrago.

Consintiendo al fantasma del hombre, *no hay límites para sus concesiones*. En el estrago como solución electiva femenina, se juega lo ilimitado del goce femenino.

[1] Lacan, J. *El Seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, p. 99. [2] Lacan, J. "Televisión", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 566. [3] Soria, N. *La inexistencia del Nombre del Padre*, Cuenco de plata, 2021. "...dimensión del superyó que suele materializarse clínicamente en distintas versiones del estrago femenino, resultado de la pérdida del anclaje fálico"

Como pez en el agua
por Dolores Amden

DOMICILIO DESCONOCIDO

"Preocupaciones de un padre de familia" es el título de un cuento de **KAFKA** que da vida a **ODRADEK**: una especie de ser inquietante, indefinido, que solamente puede ser nombrado a medias. Es un ovillo de hilos informe, que no se deja agarrar y que emite una risa sin pulmones. Si se le pregunta dónde vive, solo dirá: DOMICILIO DESCONOCIDO.

ODRADEK no tiene género pero evoca eso inasible e innombrable, inarticulable y difícil de situar de lo femenino.

Para **LACAN** *La* mujer también tiene ***domicilio desconocido***. Lo dice así en el *Seminario 16*: ***«Si hay un punto en el análisis en el que se sostiene tranquilamente lo que les señalé, que no hay relación sexual, es en que no se sabe qué es la Mujer. Tiene domicilio desconocido.»*** [1]

La cita sigue con la aclaración de que no se la conoce más que por uno o algunos representantes de la representación. Y como tales, están reprimidos ***tanto para las mujeres como también para los hombres***.

Este "representante de la representación", que en realidad está perdido, "puede diferir según las épocas". En definitiva, lo ausente –según esta breve lección de lógica– es el significante sexual, cuya falta determina la inexistencia de la relación sexual para todo ser hablante.

La Mujer tiene domicilio desconocido...

Si se conoce solamente lo que se puede nombrar, ese domicilio desconocido del ***dark continent*** alude a otra cosa... ¿a otro goce? A ese goce, que alguna vez habita el cuerpo, que no se localiza, ni se nombra... Ahora bien, ese domicilio sin coordenadas, se siente, cuando se siente. Y Lacan dirá que ***«no les ocurre a todas»***[2], y agrego, ni a todos.

La atmósfera kafkiana me lleva a una estrofa del poema de una "llamada mujer". Que desplaza lo no conocido a lo terrorífico... Y como ese goce sin domicilio no es privativo de ellas, es que me sirvo de su lengua original para intraducir el género:

I am terrified by this dark thing
That sleeps in me;
All day I feel its soft, feathery turnings,
its malignity.

Entonces, tal vez, a cada uno su **ODRADEK**, su DOMICILIO DESCONOCIDO...

[1] Lacan, J., *Ezl Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 208. [2] Lacan, J., *El seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 90. [3] Plath, S., (1962) "Elm", *Collected Poems*. [4] *Estoy aterrorizada por esta cosa oscura / Que duerme en mi; / Todo el día siento sus suaves y plumosos giros, su maldad.*

Las olas
por Diego Coppo

HISTORIA y DISCORDIA de los sexos

La teoría de la sexuación lacaniana no cayó del cielo. Está inserta en la historia de la relación entre los sexos, una historia de la diferencia sexual.

Hay tensiones entre diferentes postulados de **LACAN** que refieren al binarismo de género masculino/femenino: desde que ***"es imposible dar un sentido analítico a los términos masculino y femenino"***[1], como especies del sexo, hasta que éstas constituyen "lados" o "partes" de un espacio cerrado, con la conformación de la unidad que ello implica. A su vez, es justamente la totalidad (en este caso: dual) lo que **LACAN** volatiliza[2] y disuelve[3], vía la discordia –no exactamente la negación–, en la lógica que él inventa para abordar el problema.

Interpretamos tal basculación como muestra de que no hay en el campo del sexo esencialismo alguno. Esta tesis demuestra la variada manera en que, al menos en Occidente, la antigüedad grecorromana, el Medioevo, el Renacimiento, la Edad Moderna y nuestro siglo, subjetivaron la diferencia absoluta propia del goce sexual, pivote de todos los goces.[4]

Esa diferencia, ***absoluta***[5] (buscada) para **LACAN** y ***pequeña***[6] para **FREUD**, ha sido y es el motor de la historia de las formas que tomó la dominación masculina y la sujeción femenina[7]. Recordemos que ***diferencia*** figura ya entre las categorías de Aristóteles junto a las de ***género*** y ***especie***, prolongando su derrotero luego en Porfirio en el siglo III y en Boecio en el VI. La discordia, el desacuerdo, la disputa resultan una guía para el encuentro de la diferencia a nivel del deseo, siempre sexual, y también de los géneros.

Solo el desarrollo lógico de un análisis produce la diferencia absoluta, alcanzando una inversión de la posición subjetiva. La operación analítica, en tanto separa y no clasifica, crea poéticamente lo realmente efectivo del deseo del sujeto con su objeto ***a***, en su contemporaneidad. Podrá advenir, entonces, un sujeto a la altura de su tiempo, el de la historia y el suyo, un paso más acá o más allá de los semblantes, que siendo sentidos, constituyen los géneros.

[1] Lacan, J. *El seminario. Libro 14, La lógica del fantasma*, clase del 19/4/67, inédito. [2] Lacan J., *El seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Buenos Aires, 2018, p. 62. [3] Hegel, G. W. F. *Ciencia de la lógica*, vol. I, Abada, Madrid, 2011, p. 231. [4] Lacan, J., *El seminario, Libro 19, De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 44. [5] Lacan, J., *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2017, p. 284. [6] Freud, S., "El malestar en la cultura" (1930), *Obras Completas*, vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 2014, p. 111. Duby, G. y Perrot, M., *Historia de las mujeres*, tomo 1, Penguin Random House, Barcelona, 2018, p.31.

¡Marrana!

por Laura Valcarce

Cállese...

LACAN extrae el significante **Marrana** de una de sus presentaciones de enfermos. El detalle proferido por la paciente le permite recortar la función que tiene la injuria, indicando que es una ruptura del sistema del lenguaje[1]. ••• Esa ruptura toma la pista de la no relación biunívoca entre significante y significado, cuando dos años antes, hace referencia al lenguaje estúpido del amor[2]. ••• Así, tanto la injuria como la jaculatoria del amor evidencian que *"ante la escasez de significante para llamar al objeto de su epitalamio, usa para ello del expediente de lo imaginario más crudo"*[3]. **Marrana** detiene la oscilación subjetiva y nombra lo indecible del ser. ••• En el diálogo que **Clara** y **Solange**, las dos protagonistas de la obra de teatro que JEAN GENET titula *"Las sirvientas"*, se recortan las injurias que ellas formulan, marcando una alternancia constante en los personajes, que revela el transitivismo de lo imaginario. ••• La escritura de GENET evoca el caso de **las hermanas Papin**, y nos sumerge en el ardiente diálogo que llega en un punto al éxtasis. ••• **Clara**: *"Ya le dije Solange, que evitara los esputos. Que duerman en su cuerpo, hija mía, y que se pudran en él. ¡Ja! ¡Ja! (...) Es usted feísima, tesoro mío. (...) "Cállese idiota" "Tonta"*[4]. ••• En medio de las palabras injuriantes, la lucidez de **Solange** le permite expresar que "la palabra más insignificante le parece una amenaza"[5]. ••• *"Cállese... idiota"* intenta abolir la diferencia, al mismo tiempo que la injuria apunta a alcanzar lo real. ••• En 1931, refiriéndose a **las hermanas Papin**, LACAN subraya: *"Verdaderas almas siamesas, forman un mundo cerrado para siempre. (...) Sin más medios que los de su islote, tienen que resolver su enigma, el enigma humano del sexo"*[6]. Referencia temprana que resuena en el agujero de la no relación sexual. ••• En 1973, LACAN afirma *"a ella se la* mal-dice *mujer"*[7]. El *"cállese... idiota"* injuriante se inscribe en la vía de la mal-dición y la imposibilidad de escuchar la palabra del sujeto femenino[8]. Otra vía se abre al alojar lo femenino que hay en un *parlêtre*.

[1] Lacan, J.: *El Seminario, Libro 3, Las psicosis,* Buenos Aires, Paidós, 1995, p.85. [2] Lacan, J.: (1953), "Lo simbólico, lo imaginario y lo real", Inédito. [3] Lacan, J.: (1958). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible en la psicosis", *Escritos 2,* Buenos Aires, Siglo XXI, p. 517. [4] Genet, J.: "Las sirvientas", Buenos Aires, Losada, 2003, pp.184-185. [5] *Ibíd.,* p.185. [6] Lacan, J.: "Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin", *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad,* Buenos Aires, Siglo XXI, p. 345. [7] Lacan, J.: (1972-73) *El Seminario, Libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p.103. [7] Bassols, M.: (2012), "La violencia contra las mujeres", disponible *on line* en el blog del autor.

Como pez en el agua
por Diana Wolkowicz

TOHU VABOHU
והבו והת

El recuerdo: una clase sobre la creación del mundo y el esfuerzo que hacía un maestro para enseñar una palabra que al mismo tiempo que intentaba explicar decía que era inexplicable, que se refería a lo revuelto, informe, sin sentido, vacío y que por eso era imposible de traducir del hebreo bíblico al español. Parecía una palabra perfecta y misteriosa a la vez, capaz de revelar qué había antes de las palabras. Una palabra posible para nombrar lo indecible, lo que no se sabe pero se siente, lo que no se deja atrapar por el significante.

La palabra hebrea es: **והבו והת** y puede ser traducida por "amorfo y vacío", como un estado informe, indiferenciado, de contornos imprecisos. En el hebreo de la vida cotidiana no se utiliza.

El capítulo 1 del Génesis [1] se presenta como un acto de ordenamiento a partir del **והבו והת** preexistente. Dios crea el mundo en un acto de nominación y separación: luz de oscuridad, cielo-tierra, hombre-mujer. La arquitectura del lenguaje se pone en juego a partir de la diferencia entre significantes, no definidos por ninguna esencia dada de entrada, bordeando así ese real sin cortes del vacío de lo que no se puede nombrar.

Leo en el **והבו והת** el intento de nombrar ese real mítico anterior al binarismo significante.

Resuena también en él, el misterio de lo femenino que hay en cada ser hablante.

[1] Colodenco, D., *Génesis: el origen de la diferencia*, Buenos Aires, Lilmod, 2006.

notandark semanal
#23

especial *Las olas*

Pioneras

NOTA EDITORIAL
por Fabián Naparstek

Sobre
K. Horney
por Gustavo Stiglitz

...ni la mitad **de oscura**
por Gabriela Rodríguez

Mimí
por Solana González Basso

Más freudiana que Freud
por Ana Cecilia González

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Pioneras

Karen Horney, Joan Riviere, Mimí Languer y Helene Deutsch, pioneras, una por una. Ellas son pioneras porque su deseo singular las llevó a preguntarse por su inconsciente. Pero, cabe decir, que también fueron pioneras porque el psicoanálisis –abierto por Freud– les dió la palabra. Freud les hizo abrir la boca a hombres y mujeres indistintamente y ellas tomaron el desafío en una época en la que no se las convocaba a hablar, salvo en la intimidad de una confesión y para arrepentirse de haber deseado. A su vez, Freud mismo no retrocedía ante lo real de la boca abierta de cada analizante que podría enfrentarlo a lo real de la muerte, de lo femenino y la sexualidad. El comienzo del psicoanálisis está marcado por el sueño de Freud frente a lo imposible de nombrar de lo femenino. Finalmente, Freud quiso dejar una plaqueta en la pared, allí donde soñó ese continente negro y angustiante. Quería escribir en la piedra una letra de ese encuentro imposible. A su vez, Jacques Lacan tomó la posta freudiana y criticando la "posternación de Freud ante el falo", convocó una vez más a las mujeres a hablar. Con esa orientación continuamos en hacer de cada analizante un pionero y una pionera de su propio deseo. En esta ocasión cuatro colegas nos traen un rasgo singular de cada una de estas cuatro pioneras de su inconsciente.

¡¡ Imperdible !!

Fabián Naparstek

especial *Las olas*
por Gustavo Stiglitz

Sobre K. Horney

En “La significación del falo” LACAN se refiere a «*la discusión ahora abandonada sobre la fase fálica*» (1928-32), «*como ejemplo de una pasión doctrinal*», hoy degradada.

Entre los participantes destacados en ese debate nombra a KAREN HORNEY, quien objetó la primacía del falo, por interpretarla como una lógica de jerarquías sexuales.

El malentendido ocupó muy pronto el centro del debate y FREUD la calificó de feminista.

HORNEY rechazó la primacía del falo con el argumento de que el psicoanálisis fue inventado por un hombre y sus primeros seguidores hombres, pero revalorizó los aspectos sociológicos en la obra de FREUD.

En “La sobrevaloración del amor: un estudio de un tipo femenino muy frecuente en nuestros días”, define su posición absolutamente contemporánea, cuando denuncia “el ideal patriarcal de la feminidad", cómo algo culturalmente determinado, no dado e inmutable.

En una conferencia titulada "La mujer es el miedo de Acción" (1935), argumentó que sólo cuando las mujeres se hayan liberado de las concepciones de la feminidad fomentada por culturas dominadas por hombres, se podrá descubrir la forma en que realmente se diferencian de los hombres psicológicamente. Lo realmente femenino, cómo diría ella, no está en la construcción social, sino en otra parte que dicha construcción vela.

Y cuando todo indicaba que tenía las agallas suficientes para arrancar el malentendido que enfrentaba psicoanálisis y feminismo, abandonó el tema de la psicología femenina porque el papel de la cultura en la formación de la psique femenina le hace imposible determinar lo que es realmente femenino. Sin capitalizar que era ese, justamente, el descubrimiento.

El papel de la cultura no da cuenta de lo que es realmente femenino. Llegó hasta allí, al hueso del *impasse* entre Real y construcción social que –de haberlo atravesado– la hubiera llevado al no-todo en psicoanálisis.

¡Claro!, le hubiéramos dicho hoy.
No se trata de lo social, ni de psicología femenina, sino de la sexuación femenina que descompleta el goce fálico.

Quizá hoy falten feministas como KAREN, que no se engañen con los semblantes de la época ya que lo realmente femenino no está allí.

especial *Las olas*
por Gabriela Rodríguez

...ni la mitad **de oscura**

Conocemos algún detalle del análisis llevado primero con **E. JONES** y luego con el mismísimo **SIGMUND FREUD** de la "áspera y elegante" Joan Riviere, quien se ganó un lugar en la historia del psicoanálisis e incluso, ***misreading*** mediante, en la teoría del género por su ***"Womanliness as a Masquerade"*** de 1929. En ese texto quedará planteado el imposible distingo entre el disfraz, considerado en su estatuto de máscara y una femineidad presumiblemente verdadera.

JONES confiesa que fue su "peor fallo" debido al manejo de la transferencia, juicio suscripto por el control epistolar con **FREUD**. Munida de un "narcisismo colosal" sustentado en un "complejo de dama bien nacida", ante el que **FREUD** se impone sencillamente "no enojarse nunca", la **RIVIERE** que supo tomar posiciones en los debates del psicoanálisis, se convertirá en la ***favourite translator*** al inglés, para **FREUD**, desempeñándose por 17 años como editora del ***International Journal of Psychoanalysis***.

En respuesta al atribulado **JONES**, que le enviara a **RIVIERE** para continuar su análisis, **FREUD** asegura: «***la Sra. Riviere no me parece ni la mitad de oscura de cómo me la había pintado***», es que «***no hay que rascar muy profundamente la piel de una llamada mujer masculina, para sacar a la luz su femineidad***». Es precisamente esa "parte esencial" la que se rechaza en los atributos de la mascarada, cuyo rol eminente, **LACAN** lo señalará "después de **JOAN RIVIERE**", la deja rehén de la ideología sexual por su equivalencia secreta con el falo, tomando el lugar de objeto (*a*). Esa transferencia de valor por la que hace poco caso de su goce, le procura el "encanto erótico difuso", dirá **LACAN** leyendo a **RIVIERE**, que no consiste en otra cosa que el manejo del "pertrecho narcisista".

RIVIERE llegará al feminismo con la promoción de la noción de ***performance*** en la teoría de género, por haber definido la femineidad como artificio. **J. BUTLER** recupera la idea de mascarada para analizar la producción de la femineidad en la ***performance*** hiperbólica del ***drag queen***, y se preguntará entonces: "¿qué enmascara la mascarada?", queriendo hacer pisar al psicoanálisis el palito del esencialismo. Pero fuera de... las valencias de género (y sus teorías) que reducen la mascarada a poco menos que un simulacro, lo que hizo a **BUTLER** tener que revisarse, lo femenino lacaniano pasa por el goce inexpugnable del que disponer para cada una, uno, en ese rasgo de ***drop-out***, (en ruptura) a cualquier sujeción ideológica.

Mientras tanto la mascarada continúa siempre actualizada.

[1] Freud, S. & Jones, E. (2001) *Sigmund Freud; Ernest Jones: correspondencia completa* 1908-1939. Editorial Síntesis

especial *Las olas*

por Solana González Basso

Mimí

En una conferencia, a treinta años de publicado *Maternidad y sexo* **Mimí** LANGER dirá que en ese libro ella sucumbió a la idealización de la maternidad. Ya en el prefacio HELENE DEUTSCH, MELANIE KLEIN y MARGARET MEAD aparecen como las elegidas para abordar un tema que la causa, **"la compleja psicología femenina"**. Deconstruir la envidia fálica, drenar toda la corriente del instinto materno en la dialéctica de las fantasías y analizar las imágenes y símbolos de la mujer, anudarán sus preguntas sobre lo femenino y el maternaje. Su orientación en cambio, vendrá por otro lado. Es la instrumentación que el marxismo hace del resto la que le permitirá situar aquello que no se reabsorbe en «**la ideología de la maternidad**». Orientación que altera el sueño de un capitonaje perfecto entre imaginario y simbólico.

Podemos decir que en LANGER el marxismo le hace de barandilla para no deslizarse del todo en el campo de la representación. No es extraño entonces que en aquella conferencia de 1984, agradezca la respuesta que ELIZABETH BADINTER da a la pregunta: **¿por qué tantas madres son culpables de tantas cosas?** La filósofa desmonta el instinto materno a partir de una interpretación economicista. Esto llevará a LANGUER a concluir que la causa de que todo sea remitido al vínculo madre-hijo estriba en las teorías de los psicoanalistas de posguerra. WINNICOTT, SPITZ, DOLTO y RASKOVSKY al renaturalizar el instinto materno ayudaron al interés mercantilista. **"Si el niño tiene algún problema, la culpa es suya porque trabaja"** sintagma que funciona como envoltura formal de una determinación económica: que las mujeres retornen al ámbito hogareño. Separa en su interpretación al objeto del ideal.

El marxismo la orienta porque le permite introducir cada vez un punto de incompatibilidad que hace que en algunos momentos no todo pase por el rasero de la envidia fálica. Así podrá deslizar, en el libro que lla considera el cenit de su idealización materna, que la frigidez femenina es no toda neurótica, apuntando a que no se recubre en ningún tipo de clasificación. La pregunta «**¿Cómo logra ausentarse de esta manera?**»[1] interroga su estatuto de síntoma histérico y sitúa una opacidad. **Mimí** no se atrapa del todo. En una conferencia de 1984, claramente orientada por su barandilla, encontramos una referencia a LACAN «**Lacan dice que estamos castrados, tanto hombres como mujeres [..] algo de eso hay en nuestro inconsciente**».[2] Esta referencia, que no se reabsorbe en ningún argumento, atisba algo del orden estructural. Lo que seguirá será una elaboración sobre la diferencia entre hombres y mujeres en torno al amor.

Mimí introducirá así su punto, ellas aman más.

[1] Languer, M. *Maternidad y sexo, estudio psicoanalítico y psicosomático*, Buenos Aires, Paidós, 1976, p.186.

[2] Languer, M. "Caí en idealizar la maternidad" Recuperado en la web de Página 12.

especial *Las olas*
por Ana Cecilia González

Más freudiana que Freud

Las analistas posfreudianas hablaron profusamente sobre sexualidad femenina, lo cual las convierte en pioneras del ***dark continent***. Sin embargo, es con la linterna lacaniana que podemos rescatar sus aportes.

Esto es particularmente patente en el caso de **HELENE DEUTSCH**, feminista de la primera ola [1] que tradujo al interior de la teoría analítica la reivindicación por la igualdad, esforzándose en equipar la vagina con el falo –«*a cada uno su*» [2], ironiza **LACAN**–. Pero fue acusada de traición por hacer del masoquismo femenino el mantra de su teoría.

Efectivamente, para **DEUTSCH**, ***La mujer existe***, es masoquista, y esto se asienta en tres razones biológicas, la menstruación, el coito y el parto, de modo que la maternidad es necesaria para el desarrollo de la feminidad [3]. No obstante, cuando describe la sustitución del clítoris por la vagina, señala que para ella «*el cuerpo entero es un órgano sexual*» [4], pequeña chispa de otra cosa en la cerrazón fálica que asfixia su teoría.

Por otra parte, si bien **LACAN** se ocupó de situar el masoquismo femenino como producto del deseo del hombre, la cuestión permitió aprehender la posición de una mujer cuando está dispuesta a sacrificar su tener para volverse la falta de su partenaire. **LACAN** rescató bajo las nociones de estrago y goce de la privación lo descrito por **DEUTSCH**, que por lo demás es, según ella misma revela, inseparable de su propia historia, jalonada por el odio a la madre y la pasión devastadora por un hombre casado.

Algunos detalles de su autobiografía [5] dejan captar hasta qué punto su vida y su obra fueron resultado de la orientación que **FREUD** le imprimió a su análisis. Relata que frente al odio hacia su madre, él la alentaba a retener la identificación con el padre, por considerarla benéfica para ella. Tras un año, lo interrumpió para dedicarse al Hombre de los Lobos y la derivó con **ABRAHAM**, a quien le encomendó en una carta, que éste le mostró a **HELENE**, que preservara su matrimonio. Esta condición, dice, volvió imposible el tratamiento, de modo que en 1978 [6], ella bromea: «*Y así estoy, sentada aquí, esperando por el análisis…*». Difícil no escuchar una figura del ***Penisneid***, roca del impasse freudiano. Pero algo en su tono risueño, en esa espera activa y sostenida, y sobre todo, en ese otro partenaire que fue el psicoanálisis, permiten atisbar un goce más allá de los semblantes fálicos [7] de esta pionera.

[1] En 1905 fue organizadora de la primera huelga de mujeres en Przemysl, y en 1907 ella era una de las pocas mujeres que cursaban estudios universitarios en Viena. [2] Lacan, J. "De una cuestión preliminar...", *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 531. [3] Dice al respecto: "La mujer al instaurar esta función maternal de la vagina y abandonar la pretensión del clítoris de representar al pene, alcanza la meta del desarrollo femenino, *que es llegar a ser una mujer*". Deutsch, H., "La psicología de la mujer en relación con las funciones de la reproducción", *La sexualidad femenina*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 1985, p. 53. [4] *Ibíd.*, p. 48. [5] Deutsch, H. *Confrontations with myself. An epilogue*, New York, Norton, 1973. [6] Roazen, P, *Helene Deutsch. A Psychoanalytic Life*, London, Transaction Publishers, 1985. [7] Favorita de Freud, casada con su médico personal, Deustch es una de las autoras que menciona en su artículo sobre "La feminidad", y fue la primera directora del Instituto de Formación de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

notandark semanal

#24

NOTA EDITORIAL
por Roberto J. Cordero

¡Marrana!
por Diana Campolongo
EL ELEMENTO MASCULINO

¡Marrana!
por Julián Lastra
se le dice
Dama

Como pez en el agua
por Romina Marino
SABER cuidarse mucho

Como pez en el agua
por Alejandro Willington
Conversación, y murmullos

Mystiche Elemente
por Nahir Seltzer
DARK ROSITA

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

NOTA EDITORIAL

Alteridad

Nos acercamos al inicio de nuestras Jornadas. Nos quedan unos pocos pasos y el *"hacia las"*, se acorta. Mientras tanto, lo *"no tan oscuro"* no deja de escabullirse entre los espacios, los puntos y las comas de cada **Not**an**dark**.

En el *Seminario 12*, LACAN indica que *"el género opera como acumulativo de la oposición significante"*, y que la distinción entre el sexo y el género está hecha para recordarnos que lo que funda los pares de opuestos tiene un fundamento radical: *"la oposición del sexo sobre la cual no sabemos nada"*. Una alteridad, podríamos decir. Por lo tanto, *"el masculino y el femenino, no sabemos qué es"*.

Pero, tomando la "mampara" que nos proponía Fernando Vitale en la *Editorial 16*, no se trataría de una alteridad que está *"más allá de"*, sino una alteridad que se presenta ante cada intento de hacer Uno. Una alteridad que descompleta, quizá al estilo de *"ese Otro para sí misma"*, que propone LACAN en 1960.

De alguna manera, el número 24 de **Not**an**dark** nos invita a bailar con esta idea. Diana Campolongo toma dos referencias distantes en la cronología, con una articulación lógica precisa: el desdoblamiento que se produce en el Uno cuando lo rechazado, puede introducirse. Alejandro Willington desde una perspectiva política, interroga cómo hacer de la multiplicidad de voces de las que es producto el "ser hablante", una conversación que pase al Otro, en lugar de quedar murmullando en la deliberación. Julián Lastra capta en la historia del ajedrez el momento en que el saber es extraído y da lugar a la Reina, nombrada con Otra letra para ella misma. Nahir Seltzer nos muestra lo que García Lorca transmite del goce femenino en Rosita, quien queda dividida entre el Dark y el Pink. A su vez, Romina Marino, también de la mano del arte, presenta a Sophie Calle y una "obra única", que la autora inventa acudiendo a un conjunto de mujeres, luego de haber quedado sin respuesta ante lo que le viene, como enigma, de un hombre.

Ahora pueden subir el volumen de sus canciones favoritas, y "tirar unos pasos" con esta nueva entrega.

Roberto J. Cordero

notandark

¡Marrana!

por Diana Campolongo

EL ELEMENTO MASCULINO

«¿Quién es? Tu mujer, Alberto.
Y la puerta se abrió Inmediatamente». [1]

1. LO QUE NO SE ADMITE

LACAN aborda el fenómeno de la injuria al distinguir la relación del sujeto con su propia palabra. El objeto indecible, rechazado en lo real, se presenta bajo la forma de cadena rota. Articula las coordenadas de ambiente en el caso **¡Marrana!** y localiza el lugar de quien habla. Se expulsa lo que no puede ser dicho sino por alusión; lo que coincide lógicamente con el momento en el que ese rechazo se realiza plenamente, cuando madre e hija ponen a la vecina **DE PATITAS EN LA CALLE.**

«Toda la vida íntima de estas pacientes se desenvolvió
fuera del elemento masculino, siempre hicieron de él un extraño
con el que nunca se pusieron de acuerdo». [2]

La injuria "se ajusta con el proceso de la defensa" [3] del binomio afectivo.

2. LO QUE SE INTRODUCE

En RSI, es la pareja de la reina Victoria y Alberto la que llama la atención de Lacan.

«Si el siglo XIX, me parece, no hubiera sido tan asombrosamente dominado por lo que es muy necesario que yo llame la acción de Una mujer, a saber, la reina Victoria, tal vez no nos hubiéramos dado cuenta de hasta qué punto era necesario, era necesario esta especie de estrago para que hubiera al respecto lo que yo llamo un despertar. (...) La fatalidad hizo que un tal Albert de Saxe-Cobourg haya caído entre las garras de la Queen.» [4]

Sin embargo, LACAN advierte que en su memoria se erigió el "Victoria and Albert". La introducción del elemento masculino nos parece aquí esencial.

Según LITTON STRACHEY *«...la reina (...) luchaba con desventaja porque, de hecho, ya no era dueña de sí misma, una profunda preocupación la dominaba (...). Estaba locamente enamorada».* [5]

---

[1] Strachey, L., *La reina Victoria*, Madrid, Verbum, 2021, pp. 63-64. [2] Lacan, J., *El Seminario, libro 3*, Las psicosis, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 77. [3] *ibíd.*, p. 77. [4] Lacan, J., *Seminario 22, RSI* (1974-1975), clase del 11/02/75, inédito. [5] Strachey, L., *op. cit.*, p. 64.

¡Marrana!

por Julián Lastra

se le dice Dama

La historia dice que el ajedrez tiene su origen en Oriente. No obstante, la versión actual del noble juego se establece en Europa, alrededor del siglo XV.

El giro que le daría su forma definitiva es el reemplazo de la pieza del visir, consejero del rey de la cultura árabe, por la de la **Dama**. Si bien se dice que la pieza representa a la Reina, se la llama Dama porque en la notación algebraica la letra R le fue asignada a su majestad. Para diferenciarla, se la designa con un nombre Otro, también para ella misma.

Dicen que el vértigo de la nueva versión del juego inspiró en 1495 el poema *Scachs d´amor* [1], que a través de la alegoría del juego amoroso entre Marte y Venus describe una partida entre ambos, aclarando aparte las reglas y recomendaciones para jugarlo. Allí se dice, se advierte, que la **Dama** *no debe quedar nunca sola ya que cuanto más en auge se vea la libertad, más debe temer ser reducida a cautiverio. Es tanto más apreciada cuanto más cara nos cuesta.*

Este poema de amor cortés dice y repite que la **Dama** no debe alejarse imprudentemente del Rey, que debe estar a su servicio. *Guárdense, pues, de que, por demasiado atrevidas, no sean engañadas, porque si ellas en el temor no encuentran el esfuerzo para su propia defensa, nada podrán ni compondrán.* Con LACAN [2], diremos que el poema intenta, de manera refinada, suplir con la **Dama** como súbdita lo que no puede ser dicho por estructura.

A esta versión del juego, la que se elucubra a partir de la presencia de una pieza femenina entre las otras, se la llamaba coloquialmente en su tiempo, se la mal decía, *Ajedrez de la* **Dama** *rabiosa*. Como decía FREUD, la hostilidad atribuida a lo femenino apunta al complejo de castración [3].

Así lo entiende LACAN, para quien *"...la partenaire femenina en calidad de Otro es justamente lo que representa para el sujeto [...] lo más tabú para su poder y lo que al mismo tiempo resulta dominar toda la economía de su deseo".* [4]

---

[1] Calvo, R., *El poema Scachs d'amor (siglo XV)*, primer texto conservado sobre ajedrez moderno, Madrid, Editorial Jaque XXI, 1999. [2] Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 84 [3] Freud, S., "El Tabú de la virginidad", *Obras completas, vol. XI*, Buenos Aires, Amorrortu, 2013. [4] Lacan, J., *El Seminario, libro 6, El deseo y su interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 229.

Como pez en el agua
por Romina Marino

SABER
cuidarse mucho

Nunca se sabe que bicho puede picar a una mujer, o cuando será el salto de la cabra. Con las mujeres, todo parece ser un enigma con "domicilio desconocido".[1] Nos dice **O. MASOTTA** que "la mujer es más recóndita que el camino por donde en el agua pasa el pez" [2] y **M. BASSOLS** señala que es difícil encontrar el camino en el agua por donde pasa el pez ,porque es imposible de trazar, aludiendo a lo que se desconoce de las mujeres y su Otro goce.

Bajo estas coordenadas, ¿se puede pensar al arte como un saber hacer con lo indecible del goce femenino? La artista francesa SOPHIE CALLE me lleva a pensar algo de esto.

Cuídese mucho [3] es una de sus obras capitales, en la cual nos muestra su modo desopilante de hacer arte. El disparador fue un mail de ruptura enviado por su amante:

> ***"Recibí un e-mail. No supe qué responder. Fue como si eso no me hubiese estado destinado. Terminaba diciendo "Cuídese Mucho". Tomé la recomendación al pie de la letra, y pedí a 107 mujeres que me ayudaran a interpretar el mail. Que lo analizaran, lo comentaran, lo representaran. Que hicieran el trabajo de comprender por mí"*** [4]

Cuenta que al recibir la carta no supo qué hacer. No sabía si se trataba de una despedida verdadera o de algo que esperar. Tiempo después tiene la idea de dársela a un batallón de mujeres –de diversas disciplinas– para que oficien de intérpretes. **"Me tomó dos días para que dejara de dolerme, cuando surgió la idea ya había dejado de sufrir".** [5] ¡Qué interesante manera de salir del infortunio amoroso!

SOPHIE hace de un desencuentro amoroso, arte. No cae presa de la erotomanía, ni de un estado melancólico. Hace una performance única ante la pérdida de un amor, con el plus de dirigirse a otras mujeres para que diseccionen las frases de su amado.

Cuídese mucho logra hacer pasar el dolor por un tamiz que, orillado hacia la ribera de un goce indecible, deviene obra única. Un verdadero camino en el agua, donde su traza funciona como un saber hacer ahí con lo que no anda. Y así nos enseña que el artista siempre le lleva la delantera a los psicoanalistas, cuando de invenciones se trata.

---

[1] Lacan, J., *El seminario, libro 16, De un Otro al otro,* Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 208. [2] Masotta, O., *El modelo pulsional,* Catálogos, Buenos Aires, 1980, p. 41. [3] Calle, S., "BP. 15/ Encuentro con Sophie Calle", disponible en You Tube [4] Calle, S., *Prenez soin de vous,* Livre 1, Actes de Sud, Paris , 2005, p. 1. [5] Calle, S., "Sophie Calle. Cuídese Mucho", disponible en Vimeo.

Como pez en el agua
por Alejandro Willington

Conversación, y murmullos

¿Por qué tantas conversaciones entre analistas, o por qué cuesta tanto conversar?

Vivimos en sociedades abocadas a la conversación, llamadas por algunos ***sociedades deliberativas***. El propio JACQUES-ALAIN MILLER desliza –en *El Otro que no existe y sus comités de ética*– que, tras la sociedad de consumo, lo que viene es la sociedad deliberativa. ¿Estamos exentos de esa pendiente en nuestras instituciones analíticas? En ese texto, Miller demuestra que la conversación es el régimen que lógicamente se establece cuando cae el lugar de la tradición y lo que queda es la multitud de voces. Así, y tal como lo desarrolla también JEAN-CLAUDE MILNER –*Por una política de los seres hablantes*–, en la multitud no es una formación contingente. Al "ser hablante" lo múltiple le "co-pertenece" en tanto "ser hablante", en la medida en que es producto no de sí mismo ni de su cerebro, sino de las "refracciones murmurantes" de ***lalengua***, de la multitud de voces cristalizadas para cada uno. El ser-hablante es de entrada "más de uno", por eso, para el psicoanálisis, el planteo de una identidad fija o inamovible, sobre el que giran ciertos debates en torno a la identidad de género, es de entrada falaz para el sujeto del inconsciente. LACAN fue más radical que cualquier discurso de género cuando afirmó, en su seminario *Disolución*, que no se trata para el ser-hablante de géneros, sino de especies diferentes.

Entonces, algunas preguntas:

¿conversar es el régimen de la palabra que mejor calza a la lógica del no-todo? ¿Cómo conversar sin deliberar? ¿Cómo conversarán estas dos especies, para que algo pase del Otro lado? ¿Cómo separar, por momentos, el mandato invocante del superyó: calla? ¿Qué política en nuestras instituciones respecto al dispositivo de La Conversación **para que los murmullos se atenúen?**

Las jornadas de la EOL pondrán en acto algunas respuestas a estas preguntas.

Mystiche Elemente
por Nahir Seltzer

DARK ROSITA

El hombre puede ser para la mujer un estrago.[1] Al leer más allá de comprender, García Lorca nos da la pauta con **DOÑA ROSITA LA SOLTERA** que lo que está en juego en la figura del estrago es el real de la feminidad. El relato del hombre cruel y la mujer sufriente vela ese real.

La Tía y la Ama refuerzan desde inicio ese fantasma: **QUÉ LÁSTIMA DE MI NIÑA**, ¡estos son los hombres de ahora! desconociendo el programa de goce de **ROSITA**, a quien oímos poco pero cuando habla nos ofrece pistas de lectura acerca de su posición: **EN LA CALLE NOTO COMO PASA EL TIEMPO Y NO QUIERO PERDER LAS ILUSIONES. SI NO VIERA A LA GENTE ME CREERÍA QUE HACE UNA SEMANA QUE SE MARCHÓ. YO ESPERO COMO EL PRIMER DÍA.**

Rosita queda fuera de tiempo, ese sin límite del goce femenino que escapa al significante y a la norma-macho, a la lógica fálica contable. Ella en su elección se extravía.

Lorca sabe del goce femenino, **EL LENGUAJE DE LAS FLORES** es el subtítulo de su obra, pues **"ella, la mujer, como la flor, sumerge sus raíces en el mismo goce".**[2]

El final de la obra da cuenta de eso que rompe el arreglo de **ROSITA** para hacer con el real de lo femenino, la construcción de su ser de goce **LA SOLTERA** fabricaba un vacío que velaba ese agujero. La aparición del objeto mirada rompe con esto. Mirada de los otros que le marcan el paso del tiempo, esos que se enteraron que su prometido se casó con otra. Surge la vergüenza, afecto que denuncia la desfachatez de **ROSITA** pavoneando su espera gozosa durante 25 años.

Al fin **ROSITA** toma la palabra y confiesa haber sabido acerca del casamiento de su prometido e igual continuar recibiendo sus cartas **CON UNA ILUSIÓN QUE AUN A MÍ MISMA ME ASOMBRA. SI NO LO HUBIERA SABIDO NADIE MÁS QUE YO, SUS CARTAS Y SU MENTIRA HUBIERAN ALIMENTADO MI ILUSIÓN COMO EL PRIMER AÑO DE SU AUSENCIA**. Asombrada de su propio goce no es más que Otra para sí misma. **"Hay un goce suyo del cual quizás nada sabe ella misma, a no ser que lo siente".**[3] Ella sabe que aún caído el velo, la esperanza la persigue, la ronda, la muerde **COMO UN LOBO MORIBUNDO QUE APRETARA SUS DIENTES POR ÚLTIMA VEZ**. La esperanza y la ilusión: los verdaderos partenaires de **ROSITA, LA SOLTERA.**

---

[1] Lacan, J., *El seminario, libro 23, El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 99. [2] Lacan, J., *El seminario, libro 1, El Reverso del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2008, p. 83. [3] Lacan, J., 2008, *op. cit.*, p. 90.

notandark semanal

#25

NOTA EDITORIAL
por Alejandra Loray

El alhajero de Dora
por Cynthia Barreiro Aguirre

onnade
女手

Medusa
por Graciela Ortiz Zavalla

ofensa & venganza

Las olas
por Alejandra Crivelli

NO somos X

Como pez en el agua
por Melina Di Francisco

asomarse

Fuera-de-plano
por Blanca Sánchez

HACER DEL GOCE, UN MISTERIO

NOTA EDITORIAL

Onomatopeyas

"Toda palabra y toda lengua –se ha dicho– es onomatopéyica", es una cita de WALTER BENJAMIN que recordé al leer estos artículos, porque las onomatopeyas, aún cuando se expresan según el sistema fonemático de cada lengua y no son, por lo tanto, las mismas en todas ellas, reflejan de alguna manera, la pretensión de pasar al lenguaje el sonido puro, lo imposible de traducir.

Lo femenino se resiste al lenguaje, a sus reglas y a la Real Academia de cualquier lengua, es más bien la perturbación que puede hacer aparecer en el discurso lo que se sustrae al dicho explícito. Por eso, los esfuerzos de la lingüística, que olvida que es lingüistería, no pueden evitar que, cuando tratamos de aproximarnos y bordear lo femenino, no estemos más cerca de atrapar el concepto, sino de **"[Inyectar] así un poco más de onomatopeya en *lalengua*"** [1], quizás por eso mismo lo seguimos intentando, aunque sepamos que siempre volverá a escaparse.

En esta línea podemos leer a Cynthia Barreiro Aguirre que nos habla de la escritura japonesa hecha con "mano de mujer", que expresa sonidos más que significados, logrando que los pinceles hagan mutar las formas hasta rozar lo ilegible. Blanca Sánchez, por su parte, sigue a Hitchcock para mostrar en *Rebeca* a la mujer ausente, tan apropiada para encarnar el enigma de lo femenino, y comprobar con el maestro del suspenso, que al correr el velo que la oculta, *La dama desaparece*. En una reflexión sobre "El tabú de la virginidad", Graciela Ortiz Zavalla muestra lo imposible de hacer la experiencia de la diferencia de los sexos sin sufrir el castigo del "veneno de las vírgenes", excepto que... Ante la entrega de los primeros DNI no binarios, Alex Crivelli aísla la expresión: "Creyeron poder traducirnos", como prueba de la insuficiencia del discurso jurídico para responder a la diferencia sexual y nombrar lo femenino. También Melina de Francisco nos lleva por los límites del lenguaje, entre lo impronunciable del nombre de la mujer y la *frantumaglia*, una palabra que designaría un continente o una forma extravagante del goce.

Alejandra Loray

notandark

[1] Lacan, J., "La Tercera", Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Manantial, 1998, p. 73.

El alhajero de Dora

por Cynthia Barreiro Aguirre

onnade

女手

«[...]gracias a que las mujeres contribuyeron a desarrollar caligráficamente la escritura china y compartieron esto privadamente con los varones, surgió una expresión literaria propia. Fueron cuatro siglos de pinceles mutando formas y rozando lo ilegible. [...] en el arte japonés, lo femenino no es solo mujer.»[1]

En Japón, en la era Heian (794 d.C.-1185 d.C.), las mujeres cortesanas sólo tenían un acceso restringido a la escritura oficial, los kanji que importaron de la escritura china. Para escribir sus anotaciones, diarios y cartas que intercambiaban con sus amantes, utilizaban un sistema de escritura llamado *hiragana*: es un silabario fonético japonés. Si bien no se sabe quién lo inventó, se lo atribuyen a las mujeres. Tal es así, que se lo conoce como ***onnade*** "mano de mujer", ya que ellas adaptaron caligráficamente los kanji.

El *hiragana*, con una escritura cursiva de líneas suaves –caligrafía *soshō*– rompe las rectas de los ideogramas chinos de lectura conceptual, pasando así a que sólo tenga valor la fonética de la escritura. Una escritura que expresa sonidos más que significados.

En el juego del pincel y la tinta, con trazos más estilizados, con pinceladas ilegibles, se insinuaban las impresiones y reflexiones sobre el mundo. La interpretación de estos trazos quedaba abierta. **LACAN** subraya en el *Seminario 18* que, a nivel de la caligrafía, la letra constituye la jugada de una apuesta –que se gana con la tinta y el pincel.

Las mujeres del siglo X construyeron un universo literario propio, en el que se destaca un género: *zuihitsu*, (el fluir del pincel), diario que mezcla todo tipo de apuntes personales, listas, sin conexión aparente. Esta escritura de mujeres, hizo que se califique a la literatura japonesa como femenina. Sin embargo, **AMALIA SATO** aclara: "en el arte japonés, lo femenino no es solo mujer". Lo femenino, conjeturo se diría, ***onnade*** mano de mujer, escrito tanto por hombres como por mujeres en el juego del amor. Una perspectiva de lo femenino fuera de género, implica ese matrimonio con la letra, ese acto de trazar la pincelada única. Parafraseando a **LACAN**, la letra que permite estimar lo que se elide en la cursiva, donde lo singular de la mano aplasta lo universal.

---

[1] Sato, Amalia (2019) entrevista publicada en el blog de librería Eterna Cadencia. [2] Lacan, J. *El Seminario 18 De un discurso que no fuera de semblante*. Buenos Aires, Paidós, 2009 p. 112. [3] Ibíd. p, .111.

Medusa
por Graciela Ortiz Zavalla

ofensa & venganza

Medusa comparte con las furias griegas un carácter vengativo. La venganza junto a la indignación, el desprecio y el resentimiento son manifestaciones de la ira.[1] FREUD menciona a varias mujeres que presentan tal pasión. DORA es una de ellas, nadie se salva de su manía de venganza, incluido FREUD. Otros análisis revelan los amargos motivos por los que algunas mujeres permanecen ligadas al hombre a quien ya no aman; *"no han consumado su venganza en él, y en los casos más acusados la moción vengativa ni siquiera ha llegado a la conciencia".*[2]

Se agregan a la lista: recién casadas en cuyos sueños se trasluce el deseo de castrar a quien las ha desflorado; esposas que expresan sin velo su hostilidad al varón insultándolo o golpeándolo luego del coito. Ellas justificarían los temores de los primitivos, cuyos rituales intentaban calmar el **"veneno de la virgen"**[3], que recaía sobre quien la había llevado a hacer la experiencia de la diferencia de los sexos.
Cabe señalar: la cólera no es exclusiva de la mujer. Sin embargo, no hay un tabú general del hombre equivalente al que rodea a la mujer[4]. Lo no semejante, raíz del odio para ambos sexos, tiene en ella una particularidad: dado que no es semejante a sí misma su identidad resulta habitada por cierta dimensión de extravío.

Hay hombres para quienes la mujer no es tabú, son aquellos que *"han sufrido hasta la metamorfosis la maldición del signo del que la han desposeído".*[5]

La renuncia a fantasmas de castración junto a ideales de virilidad les permite desafiar la temida ira femenina.

[1] Aristóteles, *Retórica*, Libro II, Cap. II, Madrid, Alianza, 2000. [2] Freud, S., "El tabú de la virginidad", *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 203. [3] Referencia a la comedia "El veneno de las doncellas" en "El tabú de la virginidad", op. cit. [4] Miller, J.-A., "El secreto de las condiciones de amor", *Del Edipo a la sexuación*, Buenos Aires, Paidós, 2001. [5] Lacan, J., "El seminario de la carta robada, *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1975, p. 42.

Las olas
por Alejandra Crivelli

El grito subió desde el público. Una de las personas sobre el escenario, abrió su camisa para mostrar la leyenda:

NO somos X

Hace dos meses se entregaron los primeros DNI no binarios en nuestro país. Un grupo de militantes levantaba una bandera con la misma frase. Dijeron estar contentos con la medida pero que la lucha no terminaba.

"Creyeron poder traducirnos". [1] ***"Mi sentimiento interno no es una equis".*** [2]

En el sueño del discurso para todos no hay espacio para lo femenino lacaniano. Crea la ilusión de que un derecho social puede ser un derecho al goce, pero Lacan nos recuerda que el goce no entra en la justicia distributiva. El goce en sí es refractario a la universalización. [3] Lo femenino, fuera de ese discurso, no se deja atrapar por el lenguaje. No hay un Ser, si hubiera, estaría del lado del lenguaje, en los espejismos ontológicos entre significante y significado.

"El significante no conoce otra ley, la del poder del significante amo para organizar diferencias" [4]

El derecho está del lado del Ser. La búsqueda de una norma jurídica que los nombre queda como marca fálica de lo que, se cree, puede ser nombrado. Luchar, porque la creencia es que todo puede ser dicho. Un rechazo a lo femenino, que pareciera querer latir bajo el esbozo de "mi sentimiento interno". Pero que intenta ser atrapado para concordar, ser comprendido, ser adecuadamente etiquetado.

No quedar por fuera, tal es el pedido. Para **WITTGENSTEIN** los límites del lenguaje significan los límites del mundo, pero lo nodal en Lacan nos enseña que el goce en tanto tal no puede ser dicho. Aprender a leer lo femenino lacaniano nos lleva cada vez a redescubrir que ***"El Otro, finalmente..., es el cuerpo"***.[5] Y si ***"el discurso jurídico vino a ocupar en el malestar en la cultura una función prevalente"***[6] me quedo con el vector de **LACAN** ***"Todo lo que está escrito parte del hecho de que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual"*** [7]

Una palabra oscura puede ser el misterio de otros nombres que tuve [8]

[1] Lara Maria Bertolini, Soberanía travesti, una identidad argentina. disponible on-line [3] Focchi, M., *Una sexualidad sin centro* [4] Bassols, M., *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, Grama, Bs.As., 2021, p.29 [5] Lacan, J., *Seminario 14*, "La lógica del fantasma" (1966-1967), clase del 10 de mayo 1967, inédito. [7] Lacan, J., *El seminario, libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 46 [8] Orozco, Olga, Para ser otra, *Los juegos peligrosos*, 1962.

Como pez en el agua
por Melina Di Francisco

ASOMARSE

«La frantumaglia es un paisaje inestable, una masa aérea o acuática de escorias infinitas que se muestra al yo, brutalmente, como su verdadera y única interioridad. La frantumaglia es el depósito del tiempo sin el orden de una historia, de un relato.»[1]

Elena Ferrante es el seudónimo de alguien que escribe, situando sus novelas en Nápoles, dentro del mercado editorial sin revelar su identidad. Sostiene, en el libro que recopila cartas y entrevistas vía mail, que la ausencia estructural del autor tiene efectos sobre su escritura: vuelve al texto un organismo autosuficiente donde buscar todas las preguntas y todas las respuestas. Dice:

Lo que elijo colocar fuera de mí, no puede y no debe convertirse en un imán que me trague entera.

Recordé que FREUD [2] escribe sobre la costumbre totémica de no pronunciar el nombre de la mujer, ni las palabras que lo contengan, para evitar el incesto. Como si ese nombre fuera ya ese cuerpo, en una evocación de goce.

Un seudónimo puede tener tantos usos como parletres se sirvan de él, interrogo en Elena la evidencia de lo femenino.

En lugar de su nombre propio, da una clave de lectura. Una palabra que nombra el catálogo de imágenes que son sus problemas; palabra que no sabe qué es, pero ahí mete **todo lo que me sirve**. Nombra el dolor en los personajes de sus novelas, como el dolor de **asomarse** a la **frantumaglia**.

Palabra que acompañó la escritura de sus libros. Palabra que usaba su madre para nombrar lo que sentía cuando era arrastrada en direcciones opuestas por impresiones contradictorias que la herían: **tenía dentro la frantumaglia** Eso causaba actos misteriosos: mareos, el sabor a hierro en la boca, despertar en plena noche, hablar sola, el llanto sin motivo. Palabra para un malestar que no podía definirse con otro nombre. La referencia a una multitud de cosas heterogéneas en la cabeza y el cuerpo.

La **frantumaglia** no es una palabra, más bien parece un continente, una forma extravagante del goce en su madre ¿Escribir sin nombre, pero en nombre de la **frantumaglia**, podría ser un tratamiento para ese goce encarnado en quien escribe? La operación topológica que va de una interioridad brutal a escribirlo fuera de mí, comienza por Elena y se extiende personaje tras personaje en una demarcación quizás notandark.

[1] Ferrante, E. *La frantumaglia. Un viaje por la escritura*, España, Lumen, 2017, p.112. [2] Freud, S., "Tótem y Tabú", *Obras Completas*, vol. XIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.

Fuera-de-plano
por Blanca Sánchez

HACER DEL GOCE, UN MISTERIO

Una mujer, dividida en su goce, nada puede decir del goce que la habita.

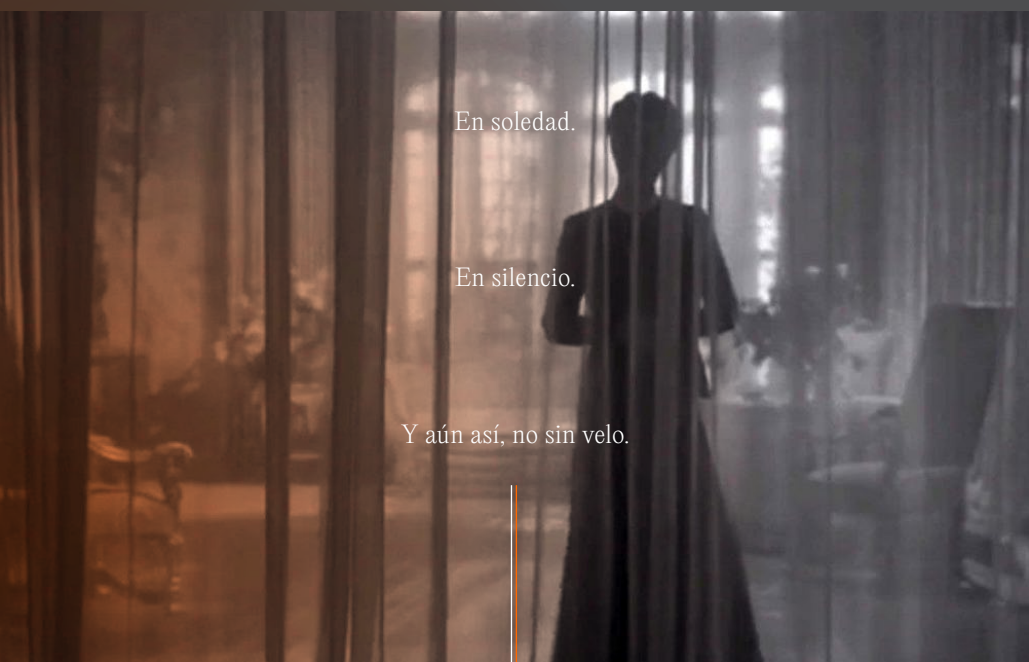
Algunas recurren al artilugio de la histeria gracias al cual será Otra mujer la que encarne el misterio de la feminidad, dejando en sus manos la ilusión de que al correr el velo que hace del goce algo fuera de foco, difuso, una imagen indefinida, la otra es la que puede ver eso con claridad y nitidez. Tal es la trama que se teje en el film *Rebecca* (1940) de ***Alfred Hitchcok***. En ella, una mujer ausente, que no aparece, encarna para las otras ese enigma que ellas mismas se encargan de mantener vivo. Sobre todo para ***la señora Danvers***, que mantiene el velo y prefiere la muerte antes que la posibilidad de dejarlo caer.

Sin embargo, ese goce siempre será borroso pues no responde al sentido. Amparada en esa otra ideal o de la realidad, no se deja dividir por el goce, sino que se mantiene en el plano del sentido y del significante haciendo de la falta en ser su estandarte.

Fuera-de-plano
por Blanca Sánchez

Otras podrán acceder a ese goce del cuerpo
con la condición de, aunque sea contingentemente,
no quedar del todo tomadas por el goce fálico.
El cuerpo, entonces, ya no será velo, el velo del falo,
sino un cuerpo que consentirá a un goce sin límites,
sin nombre, sin Otra. Eso la hará Otra a ella misma,
otra para sí misma y para su ***partenaire***.
Podrá dividirse en su goce y soportarlo ella misma
sin buscar ninguna Otra que la secunde en la empresa.

No es cuestión de hacer del goce un misterio a ser
develado, por la otra o por ella misma. Es mantener el
velo, sabiendo que lo que hay detrás no lo aclara ni lo
demuestra: solo se experimenta. No se explica, solo se
goza en el límite en el que las palabras desfallecen.



En soledad.

En silencio.

Y aún así, no sin velo.

30 JORNADAS ANUALES de la EOL

lo femenino fuera de género

3/4 DICIEMBRE 2021 *formato virtual*

EQUIPO NOTANDARK

Ana Cecilia González (Directora)
Florencia Alvarez
Cynthia Barreiro Aguirre
Roberto Cordero
Juan Pablo Duarte
Solana González Basso
Mariana Isasi
Ana Larrosa
Lucía Marquina
Nicolás Mascialino
Gabriela Rodríguez
Gloria Sensi
Mariana Schwartzman
Paula Szabo
Jazmín Torregiani
Luciana Varela

CARTEL ORGANIZADOR

Adela Fryd
Miguel Furman
Marta Goldenberg
Raquel Vargas
Daniela Fernandez (Más Uno)

jornadaseol.ar

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

semanal

notandark

30 JORNADAS ANUALES de la EOL *lo femenino fuera de género*

#25,831

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

DE**TRI***TOS*

...el camino que el pez hace en el agua
se borra solo haber pasado, **no deja huella**

Sin embargo, **es en los puntos suspensivos**
donde se sitúa el surco del cual brota su poema

No hay en ninguna parte última palabra, **sino en el sentido en que la palabra es ni palabra (*mot* es *motus*), o sea, *mutis***

En términos imaginarios, el continente freudiano o el sentimiento oceánico; en términos lógicos, **el infinito** o **el no-todo**

...anida en la fisura insalvable entre *lalengua* y el lenguaje,
suspendido en ese puente infranqueable

Leer es un acto con consecuencias... en ocasiones
zambullirse en lo femenino, o solo mojarse la punta de los pies

La *de-sencia* de lo femenino... o

...un trazo insituable en un recorrido continuo,
con el que nos topamos inevitablemente

Lo ex en su versión de posibilidad, no de rechazo

La-risa-a-la-Lacan constituye la escritura
de una interpretación poética

...ni negro ni inexplorado, un litoral habitable

...veta toda universalidad, inatrapable
como la espuma del mar

...este goce de ser no-toda, **es decir, que la hace en alguna parte ausente de sí misma,** ausente en tanto sujeto...

Esa parte del goce femenino hace objeción a Hegel

Es un *fuera* éxtimo, es decir, está fuera de la lógica de los discursos de género actuales, **pero a la vez, agujereando...**

No tan oscuro, ¿lo notan? ¿Notan lo...

30 JORNADAS ANUALES de la EOL

lo femenino fuera de género

3/4 DICIEMBRE 2021 *formato virtual*

EQUIPO NOTANDARK

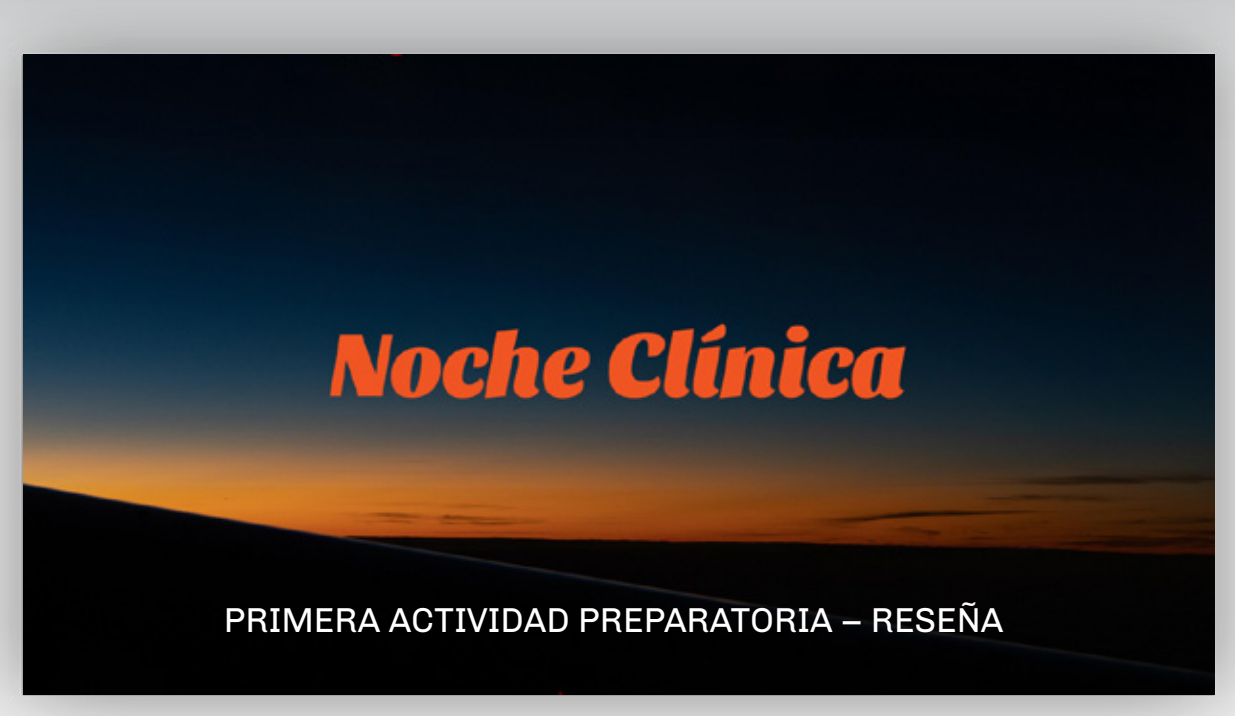
Ana Cecilia González (Directora)
Florencia Alvarez
Cynthia Barreiro Aguirre
Roberto Cordero
Juan Pablo Duarte
Solana González Basso
Mariana Isasi
Ana Larrosa
Lucía Marquina
Nicolás Mascialino
Gabriela Rodríguez
Gloria Sensi
Mariana Schwartzman
Paula Szabo
Jazmín Torregiani
Luciana Varela

CARTEL ORGANIZADOR

Adela Fryd
Miguel Furman
Marta Goldenberg
Raquel Vargas
Daniela Fernandez (Más Uno)

jornadaseol.ar

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana



Martes 6 de Julio, 20 hs.

Noche Clínica Hacia *lo femenino fuera de género*

Lo femenino fuera de género ya está en marcha. La primera noche preparatoria para las **30J** partió de la apuesta por la clínica y su lectura orientada por lo real, antídoto contra la ortodoxia. Los trabajos de Eugenia Serrano, Pilar Ordoñez y Cecilia González, animados por los comentarios de Daniela Fernandez, reconstruyeron con una lectura rigurosa algunos casos clásicos del psicoanálisis, orientados por el callejón sin salida del que, nos recuerda Lacan, nació nuestro método.

El saldo del recorrido deja valiosas resonancias.

¿Qué estatuto para el No de Emmy, la paciente del primerísimo Freud? Se trata de un significante privilegiado, que permite acercarnos a la estructura. **¿Hubiera habido tempestad si Freud no la hubiera interrumpido?** El caso permite darle todo su valor a la docilidad de Freud hacia Emmy, cesión de goce que funda el acto analítico y que permite que algo de lo indecible del goce entre en el dispositivo.

Un goce opaco al sentido se vislumbra en la tosecilla del paciente de E. Sharpe, cuya lectura lacaniana permite ubicar en él esa transgresión a la norma macho, esa mancha que resiste ante el universal fácil del sujeto, **¿defensa para no toparse con la inexistencia de la proporción sexual?** Lo que se escapa, para el sujeto y para la brillante analista –tan brillante que encandila–, es el valor de lo que hace excepción a este universal, opaca al sentido fálico y que sólo puede pescarse con una orientación por lo femenino lacaniano.

El recorte de algunas sutilezas en el caso de Piggle permite ubicar en la respuesta de la niña, una fobia que no se orienta por la lógica fálica, lo negro del agujero. Con Lacan, la reconstrucción del caso intenta hallar algunas pistas de aquello que le da al sujeto una salida del abismo, S (A). Ese negro, reducido al final a nada –black is nothing–, **¿es ya un recubrimiento del vacío del color sexual, pintando, tiñendo el agujero de la inexistencia de La mujer?** Es lo femenino en la madre que se constata en aquello que conmueve el cuerpo de la niña y que, a través de su invención, le permite encontrar para ella una salida, por el mismo lugar por el que entró.

¡Hasta la próxima!

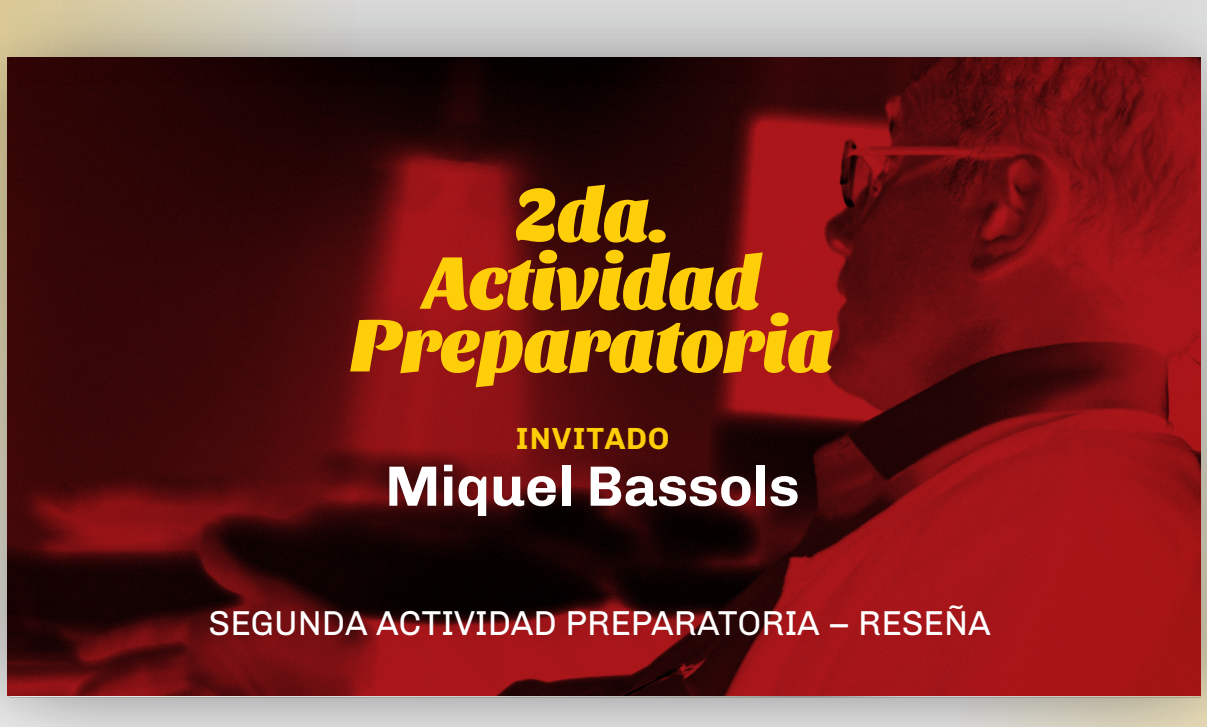
(DES) MONTAJE

Julian Lastra, Karina Castro (Revisión).

Agradecemos especialmentea María Eugenia Cora, Silvina Rojas, Lucia Marquina y a la secretaría de la EOL por acompañarnos en la organización de la noche.

Cartel organizador

Adela Fryd, Miguel Furman, Marta Goldenberg, Raquel Vargas, Daniela Fernandez (Más Uno).



Sábado 25 de Septiembre, 11 hs.

2da. Actividad Preparatoria hacia las 30J

Del litoral

Por Adriana Soto

Miquel Bassols nos propuso en la segunda actividad preparatoria de **las 30J de la EOL**, entre otras cosas, abordar lo femenino desde la perspectiva del litoral. Así nos invitó a distinguir, tal como lo presenta Lacan en los años 70 en *Lituratierra*, la lógica de la *frontera* en tanto representación recíproca con una común medida donde hay lo Otro respecto de lo Uno, de la lógica del *litoral* que como tal alude a otra topología.

Refiriéndose a una lectura no binaria de las fórmulas de la sexuación, **Bassols** sostiene que la línea que divide los territorios de la parte masculina y la parte femenina de los seres hablantes, es un litoral que introduce la dimensión de la letra y un agujero irreductible en cada uno de los dos espacios.

¿Qué incidencias produce eso en el destino de la transferencia?

Del objeto

Por Silvina Rojas

Lo femenino, nombrado terra incognita por Freud, fue abordado por **Miquel Bassols** con *"un nuevo mapa del campo lacaniano del goce"* atravesado por la lógica del objeto *a* como brújula, tal como Lacan lo construyó.

Con ello va delineando trayectos que nos llevan sutilmente al registro del goce Uno que no implica al Otro. Y la paradoja del encuentro, en ese lugar Otro, *"del objeto que está en el núcleo de su goce más ignorado y que es finalmente un goce a-sexuado"*, no significado por la diferencia sexual. Es este objeto el que importa "realmente" en la experiencia analítica cuando es llevada hasta su final y es el objeto que hace pareja con el Uno del goce en el síntoma del sujeto. *Más allá de los binarismos, es su función de alteridad agujereando al Uno*. Así caracterizado, el objeto *a "corre paralelo con lo femenino" al aproximarlos en la noción de "diferencia absoluta"*.

Recorriendo también las consecuencias del *"color de este objeto que descompleta al Uno del goce"* ya anunciado por Lacan en el 64 como un "color-de-vacío: suspendido en la luz de una hiancia" propone seguir esa topología definida poéticamente y que replica el camino del pez en el agua que se borra a sí mismo en el momento, no deja rastro, pero sin embargo no deja de ser camino. Eso que paradójicamente se espera trazar, en los límites de lo imposible de trazar, de representar por el significante, es, dirá **Miquel Bassols**, *"el verdadero agente de la operación analítica"*.

Del color

Por Gabriela Cuomo

Miquel Bassols nos introdujo en *"Lo femenino fuera de género"* a partir de una posible teoría de los colores en psicoanálisis. Lo hizo desde la referencia de Lacan en "Del *trieb* de Freud..." sobre el *color de vacío* de la libido, referencia que propuso el cartel en su intercambio. Un *color de vacío* que agujerea la idea freudiana de la libido masculina, contable, cuantificable. Introduce así lo policromático de las experiencias de goce y deseo en el ser hablante. Se trata del pasaje de una lógica de la diferencia fundada en lo simbólico, que se desprende de la articulación entre los significantes, a una lógica de la singularidad fundada en el campo del goce con lo que allí hay de localizado (representable) e ilocalizable. Lógica de la singularidad anudada a la topología del objeto *a*, que en su condición de irreductible testimonia sobre lo *hétero* en cada uno.

Lo femenino, como hétero, continente oscuro para Freud, puede ser abordado entonces como el color de vacío que se circunscribe y se constata en cada experiencia analítica.

Finalmente, cabe preguntarse en la perspectiva del pase,

¿cómo se testimonia sobre eso?

Cartel organizador

Adela Fryd, Miguel Furman, Marta Goldenberg, Raquel Vargas,
Daniela Fernandez (Más Uno).

Martes 2 de Noviembre, 20 hs.

La tercera y última noche preparatoria **hacia las 30 Jornadas de la Escuela**, bajo la coordinación de Marta Goldenberg, trabajó el tema *"el sinthome anti segregativo, disgregativo"*. Contó con la entusiasta participación de Graciela Musachi y Luis Tudanca.

Musachi abordó en su trabajo el problema de la identificación femenina y su relación al amor a partir del teorema, con una articulación posible a la época actual. Su recorrido tuvo inicio en la noción de *lalengua*, aquella de la que surge el cosquilleo del cuerpo que habla, el goce de la vida del cuerpo, diferente del goce fálico de la significación. Lacan lo dice así *"el goce fálico es el árbol, los elementos de lalengua son sus ramas"*. La vida del cuerpo dice Graciela, es un agujero, que no tiene representación y en su lugar se sitúa el objeto *a*. Retomará en su presentación a los colectivos feministas ("ni una menos", "me too" y "moi non plus") para situar la paradoja entre identificación y segregación y la pregunta singular que el psicoanálisis habilita para cada quien.

Por su parte, Luis Tudanca inició su presentación destacando la antinomia entre lo femenino y el concepto. Lo femenino, indicó, se resiste al concepto, los significantes no dan cuenta de lo femenino, y si lo ubicamos como goce Lacan lo presenta como fuera-de-lo-simbólico. "Lo agarrás o te agarra", en tanto es algo que se experimenta, eso "nos toca, aún sin comprender." Es lo que Luis plantea como "la paradoja de lo femenino": situarlo no permite hablar de ello, "el relato no le va", y sino se lo sitúa no cierra jamás y persiste en promesas de delicias inalcanzables.

A continuación, tomó la perspectiva de la identidad sinthomal, propuesta por el Cartel, para abordar la identificación al sinthoma pero como una especie de distancia, que remite a cómo cada quien maneja el sinthoma, su valor de instrumento. Cita a Miller en el Ultimísimo Lacan, donde afirma que la identidad sinthomal *"no significa que se llegaría simplemente a identificarse con su sinthoma, sino que se es su sinthoma"*. Luis se pregunta en qué el sinthoma nos permitiría "agarrar"o captar algo de lo femenino, teniendo en cuenta la imposibilidad de definir la esencia. Propone entonces leer el sinthoma desde la idea de vecindad, como una de las perspectivas posibles. "Vecindad" se opone al concepto de frontera, es un espacio que solo se soporta en la continuidad que de él se deduce: si el sinthoma anuda, hace vecinos a lógicas y goces diferentes, he allí el factor anti-segregativo que lo caracteriza. La vecindad permite combinaciones, pero también soporta desequilibrios, y aún así es una topología de lo femenino, aceptando que lo femenino se sostiene en el no-todo.

Finalmente, intentará conceptualizar esa identidad sinthomal, a partir de un recorte del testimonio de Jorge Assef que se refiere a la *"singularidad respecto a un goce que estuvo siempre, pero que se efectiviza en un uso nuevo"*.

A las presentaciones de cada invitado le siguió una interesante discusión entre los participantes que nos acerca cada vez más a nuestro encuentro del 3 y 4 de diciembre.

Micaela Parici

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

Fuentes Bibliográficas

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

Freud, Sigmund

“Estudios sobre la histeria”

(1893-[1895]), *Obras completas*, vol. II, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.

“La interpretación de los sueños”

(1900), Capítulo II. El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático.

Obras completas, vol. IV, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.

“Fragmento de análisis de un caso de histeria”

(1905 [1901]), *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1978.

“La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”

(1908), *Obras completas*, vol. IX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.

“Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa”

(1912), *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

“Pegan a un niño”

(1918 [1917]), *Obras completas*, vol. IX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

“El tabú de la virginidad”

(1918 [1917]), *Obras completas*, vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

“Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”

(1920), *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1993.

“Psicología de las masas y análisis del yo”

(1921), *Obras completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.

“La organización genital infantil”

(1923), *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

“El sepultamiento del complejo de Edipo”

(1924), *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1997.

“El problema económico del masoquismo”

(1924), *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1997.

“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”

(1925), *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

“Pueden los legos ejercer el Psicoanálisis”

(1926), *Obras completas*, vol. XX, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001.

“El malestar en la cultura”

(1930 [1929]), *Obras completas*, vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.

“Sobre la sexualidad femenina”

(1931), *Obras completas*, vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

“Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 33: La feminidad”

(1933 [1932]), *Obras completas*, vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2000.

“Análisis terminable e interminable”

(1937), *Obras completas*, vol. XXIII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1980.

Lacan, Jacques

SEMINARIOS

El Seminario, Libro 20, Aun
(1972-1973), Buenos Aires: Paidós, 2012.

El Seminario, Libro 19, ... o peor
(1971-1972), Buenos Aires: Paidós, 2012.

El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante
(1971), Buenos Aires: Paidós, 2011.

El Seminario , Libro 2, El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica
(1954-1955), Buenos Aires: Paidós, 1983. Cap.: XIII, XIV, XIX.

El Seminario, Libro 3, Las Psicosis
(1955-1956), Buenos Aires: Paidós, 2011. Cap.: XII, XIII, XVII.

El Seminario, Libro 4, La relación de objeto
(1956-1957), Buenos Aires: Paidós, 1994. Cap.: I, VI, VII, VIII, IX, XI, XIII.

El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente
(1957-1958), Buenos Aires: Paidós, 2005. Cap.: X, XI, XIII, XIV, XV, XVII, XIX, XXIII, XVII.

El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación
(1958-1959), Buenos Aires: Paidós, 2014. Cap.: IV, VIII, IX, X, XI, XII, XV, XVII, XXV, XXVII.

El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis
(1959-1960), Buenos Aires: Paidós, 2007. Cap.: V, XIX, XX, XXI.

El Seminario, Libro 10, La angustia
(1962-1963), Buenos Aires: Paidós, 2006. Cap.: XIV.

El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis
(1964), Buenos Aires: Paidós, 2006. Cap.: XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XX, Epílogo.

El Seminario, Libro 12, Problemas cruciales del psicoanálisis
(1964-1965), inédito. Lec.: 02/12/64, 07/04/65, 12/05/65, 19/95/65.

El Seminario, Libro 13, El objeto del psicoanálisis
(1965-1966), inédito. Lec.: 09/02/66, 20/04/66, 27/04/66, 11/05/66, 18/05/66, 25/05/66, 08/06/66, 15/06/66.

El Seminario, Libro 14, La lógica del fantasma
(1966-1967), inédito. Lec.: 11/01/67, 22/02/67, 01/03/67, 08/03/67, 12/04/67, 19/04/67, 26/04/67, 10/05/67, 24/05/67, 31/05/67, 07/06/67, 14/06/67.

El Seminario 15, El Acto analítico

(1967-1968), inédito. Lec.: 02/12/67, 21/02/68, 13/03/68, 20/03/68, 27/03/68.

El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro

(1968-1969), Buenos Aires: Paidós, 2016. Cap. XIII, XIV, XVI, XXIV.

El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis

(1969-1970), Buenos Aires: Paidós, 2015. Cap.: IV, V, XI.

El Seminario, Libro 21, Los no incautos yerran

(1973-1974), inédito. Lec.: 13/11/73, 18/12/73, 08/01/74, 15/01/74, 12/03/74, 19/03/74, 09/04/74, 23/04/74, 14/05/74, 11/06/74.

El Seminario, Libro 22, RSI

(1974-1975), inédito. Lec.: 10/12/74, 21/01/75, 18/02/75, 15/04/75.

El Seminario, Libro 23, El sinthome

(1975-1976), Buenos Aires: Paidós, 2005.

El Seminario, Libro 24, La una equivocación

(1976-1977), inédito. Lec.: 06/11/76, 16/11/76, 14/12/76, 15/02/77, 15/03/77, 10/05/77.

El Seminario, Libro 25, El momento de concluir

(1977-1978), inédito. Lec.: 15/11/77, 20/12/77, 11/04/78.

El Seminario, Libro 26, La topología y el tiempo

(1978-1979), inédito. Lec.: 09/01/79, 16/01/79, 15/05/79.

ESCRITOS, OTROS ESCRITOS

“Intervención sobre la transferencia”

(1951), *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

“La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”

(1957) , *Escritos I*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

“Juventud de Gide y la dialéctica del deseo”

(1958), *Escritos II,* Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.

“La significación del falo”

(1958), *Escritos II,* Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.

“Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”

(1960), *Escritos II*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

“Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein”

(1965), *Otros escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2016.

“Nota sobre el padre”

(1968), *Revista Lacaniana, 20,* Buenos Aires: Grama, 2016.

“Radiofonía”

(1970), *Otros escritos,* Buenos Aires: Paidós, 2016.

“Saber, ignorancia, verdad y goce”

(1971), *Hablo a las paredes,* Buenos Aires: Paidós, 2012.

“El atolondradicho”

(1972), *Otros escritos,* Buenos Aires: Paidós, 2016.

“Televisión”

(1973), *Otros escritos,* Buenos Aires: Paidós, 2016.

“La tercera”

(1974), *Revista Lacaniana*, 18, Buenos Aires: Grama, 2015.

“Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”

(1975), I*ntervenciones y textos 2,* Buenos Aires: Manantial, 2010.

“Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”

(1976), *Otros Escritos,* Buenos Aires: Paidós, 2012.

Miller, Jacques-Alain

Los cursos de la orientación lacaniana:

Extimidad

(1985-1986), Buenos Aires: Paidós, 2010.

- Cap. VI “El sujeto histérico”
- Cap. XXXIII “El lenguaje, lalengua y la palabra”

Causa y consentimiento

(1987-1988) Buenos Aires: Paidós, 2019.

- Cap. XVIII “Cifrado del goce”

Los divinos detalles

(1989), Buenos Aires: Paidós, 2010.

- Cap. III “Un tipo particular de elección”
- Cap. IV “Degradación de la vida amorosa”
- Cap. V “El tabú de un goce”
- Cap. VI “Del mito de Edipo al objeto a”
- Cap. IX “¿Cómo llega la castración al goce?”

De la naturaleza de los semblantes

(1991-1992), Buenos Aires: Paidós, 2018.

- Cap. IX “De mujeres y semblantes”
- Cap. X “La metamorfosis del objeto”
- Cap. XI “To have and have not”
- Cap. XII “Teoría de los postizos”

Donc. La lógica de la cura

(1993-1994), Buenos Aires: Paidós, 2011.

- Cap. XII “Signos de amor”
- Cap. XIII “Una genealogía de la perversión”

La fuga del sentido

(1995- 1996), Buenos Aires: Paidós, 2012.

- Cap VI “El escrito en la palabra”
- Cap.VII “Monólogo de la apalabra”

El Otro que no existe y sus comités de ética, en colaboración con E. Laurent

(1996-1997), Buenos. Aires: Paidós, 2006.

- Cap. I “United Symptoms”
- Cap. IV “Las mujeres y el Otro”
- Cap. V “Lo real y el sentido”
- Cap. VII “La excepción y el síntoma”
- Cap. VIII “La desigualdad entre los sexos”
- Cap. XII “El lenguaje y lo real”

- Cap. XIV “La partida del psicoanálisis”
- Cap. XVI “El culto de lo nuevo”
- Cap. XVII “El Uno que no existe”
- Cap. XX “El partenaire síntoma”
- Cap. XXI “El modelo y la excepción”

El partenaire-síntoma

(1997-1998), Buenos Aires: Paidós, 2008.

- Cap. I “El sintagma *partenaire*-síntoma”
- Cap. IV “Síntoma y pulsión”
- Cap. VII “La revalorización del amor”
- Cap. VIII “El concepto de goce”
- Cap. XII “Teoría de las parejas”
- Cap. XIII “Los seres sexuados”
- Cap. XIV “Una repartición sexual”
- Cap. XVII “Del síntoma al *sinthome*”
- Cap. XVIII “El *partenaire*-síntoma, medio de goce”

La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica

(1998- 1999), Buenos Aires: Paidós, 2011

- Cap. VIII: “La patología de la conducta”

Los usos del lapso

(1999-2000), Buenos Aires: Paidós, 2004.

- Cap. VI “Las afinidades entre la feminidad y la voluntad”
- Cap XIX “El sofisma de Lol V. Stein”
- Cap XXII “El instante eterno de Lol”

Piezas sueltas

(2004-2005), Buenos Aires: Paidós, 2013.

- Cap. X “El no todo en Lacan”
- Cap. XIV “El régimen del no todo”

El ultimísimo Lacan

(2006- 2007), Buenos Aires: Paidós, 2013.

- Cap. IX “Inconsciente y *sinthome*”
- Cap. XV “Lo real no habla”

Todo el mundo es loco

(2007- 2008), Buenos Aires: Paidós, 2015.

- Cap. XI “El psicoanálisis líquido”

PUBLICACIONES

***De mujeres y semblantes*,**
Buenos Aires: Cuadernos del pasador, 1993.

"Amor, deseo y deber", *Acerca del Gide de Lacan,*
Buenos Aires: Malentendido, 1990.

"Conferencia Tres", *El hueso de un análisis,*
Buenos Aires: Tres Haches, 1998.

El lenguaje aparato de goce,
Buenos Aires: Colección Diva, 2000.

"Clínica de la posición femenina", *Introducción a la clínica lacaniana, Conferencias en España,*
Barcelona: Gredos, 2006.

***La angustia lacaniana*,**
Buenos Aires: ICdeBA-Paidós, 2007.
- "Elogio de la feminidad"
- "El reverso de la sexualidad femenina"
- "Placa giratoria"
- "Una brújula"

***Conferencias Porteñas*,** Tomo II,
Buenos Aires: Paidós, 2009.
- "Introducción a la lógica de la cura de Juanito, según Lacan"
- "Las mujeres y los nombres del padre"

***Del Edipo a la sexuación*,**
Buenos Aires: ICdeBA-Paidós, 2011.
- "Breve introducción al más allá del Edipo"
- "El secreto de las condiciones de amor"

"El niño, entre la madre y la mujer", *Virtualia, 13*,
Revista digital de la EOL.
Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/562/virtualia-13/el-nino-entre-la-mujer-y-la-madre

"El estatuto de lo real", *Revista Freudiana 63,*
Barcelona: Publicación de la ELP, 2011.

"Una reflexión sobre el Edipo y su más allá", *El caldero de la escuela 21*, Nueva serie,
Buenos Aires: EOL, 2013.

***Conferencias en Caracas y Bogotá*,**
Buenos Aires: Paidós, 2015.
- "Fórmulas de la sexuación"
- "La mujer no existe"

- “Lo que no funciona para la mujer”
- “El goce femenino”

“Lacan decía que las mejores analistas eran mujeres. Y también las peores”.
Lacan Quotidien nº 205.

“¿Qué es lo real?”, *Mediodicho 45, La pesadilla,*
Córdoba: Publicación de la EOL Sección Córdoba, 2019.

“El estatuto de lo real”, *Revista Freudiana 63,*
Barcelona: Publicación de la ELP, 2011.

Otros autores

LIBROS

COL

Sexualidad femenina, Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires: EOL, 1994.

Feminismos. Variaciones controversias, Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires: Grama, 2018.

Féminas, Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires: Grama, 2000.

Barros, Marcelo

La condición femenina, Buenos Aires: Grama, 2011.

Bassols, Miquel

Lo femenino, entre centro y ausencia, Buenos Aires: Grama, 2017.

La diferencia sexual no existe en el inconsciente, Buenos Aires: Grama, 2021.

Biaggio, Mónica

Del estrago al síntoma: una apuesta clínica, Buenos Aires: Grama, 2012.

Briole, Guy

La feminización del mundo, Colección Grulla, Córdoba: CIEC, 2018.

Brodsky, Graciela

Clínica de la sexuación, Colombia: Serie de enseñanzas NEL, Bogotá, 2004.

Brousse, Marie-Hélène

Lo femenino, Buenos Aires: Tres Haches, 2021.

Modo de gozar en femenino, Buenos Aires: Grama, 2021.

Camaly, Gabriela

Los impasses de la feminidad. Goces y escritura, Buenos Aires: Grama, 2017.

Chamorro, Jorge

Las mujeres. Buenos Aires: Grama, 2008.

Dassen, Florencia [et al.]

Feminidad y fin de análisis, Buenos Aires: Grama, 2009.

Durand, Isabelle

El superyó, femenino. Las afinidades entre el superyó y el goce femenino, Buenos Aires: Tres Haches, 2008.

Fernández, Daniela [et al.]

Mujeres de papel. Psicoanálisis y literatura, Buenos Aires: Grama, 2015.

García, Germán

Psicoanálisis dicho de otra manera, Valencia: Pre-textos, 1983.

Derivas analíticas del siglo. Ensayos y errores, Buenos Aires: UNSAM EDITA, 2014.

Goldenberg, Mario [et al.]

De astucias y estragos femeninos, Buenos Aires: Grama, 2008.

González Táboas, Carmen

Mujeres. Claves místicas medievales en el Seminario 20 de Lacan, Buenos Aires: Tres Haches, 2010.

Un amor menos tonto. Una lectura del seminario XXI de Lacan, Buenos Aires: Grama, 2015.

Greiser, Irene

Sexualidades y legalidades, Buenos Aires: Grama, 2017.

Guimaraes, Leda y otros

El estatuto de la feminidad en nuestros días, Logos 7, Buenos Aires: Grama, 2012.

Harari, Angelina [et al.]

Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina de Jacques Lacan, Cuadernos del Ines, Buenos Aires: Grama 2019.

Indart, J.C. y otros

Histeria: triángulo Discurso Nudo, Buenos Aires: Vigencia, 2002.

De la histeria sin nombre del padre I, Buenos Aires: Grama, 2014.

Laurent, Dominique

El analista mujer, Buenos aires: Tres Haches, 2005.

Laurent, Eric

Hay un fin de análisis para los niños, Buenos Aires: Colección Diva, 1999.

Posiciones femeninas del ser, Buenos Aires: Tres Haches, 1999.

El psicoanálisis y la elección de las mujeres, Buenos Aires: Tres Haches, 2016.

El reverso de la biopolítica, Buenos Aires: Grama, 2016.

El goce sin rostro, Buenos Aires: Tres Haches, 2018.

Lutterbach Holck, Ana Lúcia

La erótica y lo femenino, Buenos Aires: Grama, 2012.

Morao, Marisa [et al.]

Violencia y radicalización, Buenos Aires: Grama, 2016.

Musachi, Graciela

Mujeres en movimiento, Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2001.

El otro cuerpo del amor: el Oriente de Freud y Lacan, Buenos Aires: Paidós, 2010.

Encanto de erizo. Feminidad en la hystoria, Buenos Aires: Katz, 2017.

Ons, Silvia

El sexo del síntoma, Buenos Aires: Grama, 2020.

Pérez Abella, Alma

Los afectos, el pudor y lo femenino, Buenos Aires: Grama, 2017.

Rodriguez, Gabriela

Lacan entre las feministas. La objeción de la mujer, Buenos Aires: Tres haches, 2019.

Rovere, Carolina

Caras del goce femenino, Buenos Aires: Letra Viva, 2011.

Santiago, Jesús

Nuevos modos de goce: sexuación masculina, sexuación femenina, Colección Grulla, Córdoba: CIEC, 2012.

Shula, Eldar [et al.]

Mujeres, una por una. Barcelona: Gredos, 2018.

Sotelo, Inés [et al.]

Lo femenino en debate: el psicoanálisis conversa con los feminismos, Buenos Aires: Grama, 2020.

Tendlarz, Silvia Elena

Las mujeres y sus goces, Buenos Aires: Diva, 2002.

Torres, Mónica

Amor, deseo y goce. Cada uno encuentra su solución, Buenos Aires: Grama, 2012.

Torres, Mónica [et al.]

Transformaciones, Buenos Aires: Grama, 2013.

Tudanca, Luis

Una política del síntoma, Buenos Aires: Grama, 2012.

Ventura, Oscar

Discurso sexual. El psicoanálisis en los debates actuales, Colección Grulla, Córdoba: CIEC, 2021.

Vidal, José

El goce de La Mujer, Córdoba: Ediciones El Boulevard, 2006.

Wajcman, Gérard

Las series, el mundo, la crisis, las mujeres, Buenos Aires: UNSAM Edita, 2019.

Zack, Oscar

Los decires del amor, Buenos Aires: Grama, 2012.

ARTÍCULOS

Alberti, Cristiane

"Entre mi vida y el neo-feminismo", *Lacan Quotidien 914.*

Bassols, Miquel

"Ciencia, ficción y feminización", *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era ¿Qué consecuencias para la cura?,* Buenos Aires: Grama, 2012.

Brousse, Marie-Hélène

"La Maternité, Ravage du Féminin", *La Cause du désir, 103,* Paris: Navarin, 2019, p. 53.

"Las femineidades: el Otro sexo entre metáfora y suplencia" *Del Edipo a la sexuación,* Buenos Aires: ICdeBA-Paidós, 2011.

"Las identidades, una política, la identificación, un proceso y la identidad, un síntoma", sitio web de las XVI Jornadas de la ELP. Recuperado en: identidades.jornadaselp.com/textos-y-bibliografia/texto-de-orientacion/las-identidades-una-politica-la-identificacion-un-proceso-y-la-identidad-un-sintoma/

"Lo que el psicoanálisis sabe de las mujeres en tanto que "gender", Lacan Quotidien 494.

Camaly, Gabriela

"Feminización del mundo vs. posición femenina", *Virtualia, 27*, Revista digital de la EOL. Recuperado en: http://www.revistavirtualia.com/articulos/231/debates/feminizacion-del-mundo-vs-posicion-femenina

Caroz, Gil

"Mujeres, religión , laicicidad. El rechazo de lo femenino". Recuperado en: https://www.wapol.org/pt/articulos/TemplateImpresion.asp?intPublicacion=38&intEdicion=13&intIdiomaPublicacion=9&intArticulo=2613&intIdiomaArticulo=1

Cors Ulloa, Raquel

"Lacan en femenino", *Virtualia 27,* Revista digital de la EOL. Recuperado en: http://revistavirtualia.com/articulos/229/debates/lacan-en-femenino

Delgado, Osvaldo

"Género y sexuación", *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano.* Buenos Aires: Grama, 2021.

Fajnwaks, Fabián

"Conferencia en la Universidad: Subversión lacaniana de las teorías de género", *Cómo vivimos hoy. Nuevos goces: el cuerpo y la aversión por el lenguaje en el siglo XXI*, Colección Grulla, Córdoba: CIEC, 2015.

Fryd, Adela

"No es fácil para una madre ser mujer", *Revista Consecuencias, 11*, 2013. Recuperado en: www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/011/template.php?file=arts/Variaciones/No-es-fácil-para-una-madre-ser-mujer.html

Furman, Miguel

"Lo femenino y el sinthome", *Enlaces N° 27*, Buenos Aires: Grama, 2021.

García, Germán

"El escritor y sus raíces", *Travesía, n° 0*, CID Junín del Instituto Oscar Masotta (IOM 2), 1992.

"Notas sobre femenino", *Psicoanálisis. Una política del síntoma,* Zaragoza: Editorial Alcrudo, 1980.

Goldenberg, Marta

"El inconsciente y el partenaire sexual", *Mediodicho 40, A brillar mi amor*, Córdoba: Publicación de la EOL Sección Córdoba, 2014.

Guimaraes, Leda

"El estatuto de la feminidad en nuestros días", *Logos 7*, NEL Miami: Grama, 2012.

Harari, Angelina

"Testimonio: Partenaires a lo Singular", *Revista Lacaniana, 10*, Buenos Aires: Grama, 2010.

Laurent, Eric

"Los dos sexos y el Otro goce", *Enlaces 7*, Buenos Aires: Grama, 2002.

"Subversión de la subversión", *Virtualia, 35*, Revista digital de la EOL. Recuperado en: http://www.revistavirtualia.com/articulos/801/destacado/subversion-de-la-subversion

"Reflexiones sobre tres encuentros entre el feminismo y la no relación sexual (Palais Rouge, 2019)", en *Acontecimientos*, Buenos Aires: Grama, 2020.

"El unarismo lacaniano y la variación de las conductas sexuales" Recuperado en: zadigespana.com/2021/01/05/el-unarismo-lacaniano-y-lo-multiple-de-las-conductas-sexuales/

Leguil, François

"El niño y la feminidad de su madre", *Lacan Quotidien 560*.

Milner, Jean-Claude

"Ida y vuelta de la letra a la homofonía", *Descartes nº 26,* Buenos Aires: Otium ediciones, 2017.

Musachi, Graciela

"Virgen - lobo - moth", *Mediodicho 35. Semblante. Cuando las apariencias no engañan,* Córdoba: EOL Sección Córdoba, 2009.

"Últimos en llegar", *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era ¿Qué consecuencias para la cura?,* Buenos Aires: Grama, 2012.

"Reportaje a Graciela Musachi", *Revista estrategias, Psicoanálisis y Salud Mental 4, Maneras trágicas de matar a una mujer - La sociedad del femicidio, año III,* La Plata: UNLP, 2016.

Najles, Ana Ruth

"Enredos de lo femenino", *Enlaces 21*, Buenos Aires: Grama, 2015.

Salman, Silvia

"Un real femenino", *Virtualia, 27*, Revista digital de la EOL. Recuperado en: www.revistavirtualia.com/articulos/209/hacia-el-congreso-de-la-amp-un-real-para-el-siglo-xxi/un-real-femenino

Seldes, Ricardo

"El amor cortés, una herejía enigmática", *Revista Lacaniana, 29*, Buenos Aires: Grama, 2021.

Schejtman, Fabián

"Histeria y Otro goce", *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis,* Buenos Aires: Grama, 2012.

"Histeria y feminidad: de Freud a Lacan", *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis,* Buenos Aires: Grama, 2012.

Taouzari, Fouzia

"Odio a las mujeres: ni sexo ni frontera", *Lacan Quotidien 772.*

“Padre, madre, hijo...: ¡busquen a la mujer!, *Lacan Quotidien 849*.

Tudanca, Luis

“Lo imaginario en asociación con lo real”, *Virtualia 31*, Revista digital de la EOL.
Recuperado en www.revistavirtualia.com/articulos/46/consecuencias-de-la-ultimisima-ensenanza/lo-imaginario-en-asociacion-con-lo-real

Vargas, Raquel

“Feminismo(s) y Psicoanálisis”, *Feminismos. Variaciones controversias,* Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires: Grama, 2018.

Vitale, Fernando

“Primera noche. Caso M”, *Sinthome e imagen corporal. En torno a casos clínicos*, Buenos Aires: Grama, 2014.
“Histeria rígida”, *De la histeria sin nombre del padre I*, Buenos Aires: Grama, 2014.
“La dimensión real del inconsciente transferencial”, *Revista Lacaniana, 29,* Buenos Aires: Grama, 2018.

REVISTAS

Revista Registros, Mujeres, tomo Rouge, Buenos Aires, 2005.

Revista Mediodicho N°38, Lazos sexuales, Córdoba, EOL Sección Córdoba, 2012

Revista Bitácora Lacaniana, 3, Revista de Psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana- NEL, 2014.

Revista estrategias, Psicoanálisis y Salud Mental, 4, Maneras trágicas de matar a una mujer - La sociedad del femicidio, año III, La Plata: UNLP, 2016.

Revista Lapso, 1 Lo femenino, Maestría de Teoría Psicoanalítica, UNC: 2016.
Recuperada: revistas.unc.edu.ar/index.php/lapso/issue/view/139

Revista Enigmas del Cuerpo. Publicación anual del Departamento de Estudios “Psicoanálisis y cuerpo” Año 9, Número 9, Córdoba: CIEC, 2018.

Revista Registros, Goces, tomo Arcoiris, Buenos Aires, 2020.

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

~~La~~ Bibliografía razonada

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

“La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma”

J. L. Borges

Una vez más la selección de textos consigue objetar la consistencia de la Biblioteca Universal, introduciendo el recorte indecidible, la sección que descompleta y la omisión irrefutable.

Esta bibliografía toma la guía del ***Índice razonado*** que J.-A. Miller formula encomendado por J. Lacan para los *Escritos*. Por eso persigue el concepto y no las palabras, distinción que fundamenta la selección de las citas más oportunas para nuestras 30° Jornadas. Por ejemplo, habrá que distinguir en la Obra de S. Freud la ***doxa*** sobre las mujeres –más o menos embebida de su época– y la doctrina sobre la posición femenina con respecto al deseo y el goce.

La lectura ensaya pasar el texto a lo actual, en una imposible reproducción del original. Por tanto la selección de citas será acuñada desde nuestra ***accidentada*** agenda. Así nos distanciamos de la superstición de pensar que eso ***ya estaba dicho***. La propuesta entonces es **“volver a situar la palabra en el contexto de su tiempo”** [1] para traerla a la medida de nuestra conversación. Para eso tomamos los párrafos del Argumento de las Jornadas y trabajamos sobre algunos sintagmas lectores.

En el mejor de los casos, los escribas que participan, tendrán ocasión de afilar, en su propia formación los fundamentos lacanianos del tema, y los lectores, producidos por este mismo ejercicio, encontrarán un reducto propicio para escribir por inspiración o guiados por el espíritu de la discusión.

Pilar Ordóñez (Directora)

EQUIPO LA BIBLIOGRAFÍA: Amden Dolores, Berger Andrea, Burela María Alejandra, Coppo Diego, Facciuto Silvana, Frías Gladys, Gerratán Graciela, Gomez Cecilia, Hormanstorfer Santiago, Mondada Javier, Pérez Abella Alma, Pino Silvia, Quevedo Esteves Mariana, Ros María Luján, Rubinetti Cecilia, Spivak Claudio, Yassin Diana.

[1] **Lacan, Jacques. *La cosa freudiana o sentido de retorno a Freud en psicoanálisis, Escritos 1*.**
Buenos Aires: Ed Siglo XXI, 1988. p. 384

Lo femenino lacaniano

Lo femenino es una noción forjada por J. Lacan, luego de un recorrido que partió de S. Freud y no se detuvo en él. Freud llamó "rechazo de lo femenino" a la "roca" con la que se chocaba el final de análisis de todo ser hablante. Lacan elucidó este impasse freudiano, llevando al psicoanálisis al campo del goce: más allá del Edipo, del falo, del padre.

SINTAGMAS LECTORES

- Lo femenino
- Rechazo de lo femenino
- Más allá del Edipo, del falo, del padre.

Lo femenino

SIGMUND FREUD (1933 [1932]) **“Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 33: La feminidad”**

Obras completas, vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

“El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos:

Cabezas con gorros jeroglíficos,

cabezas de turbante, otras de negra birreta,

cabezas con peluca, y millares

de pobres, transpiradas cabezas humana”. (p.105)

“Eso es todo lo que tenía para decirles acerca de la feminidad. Es por cierto incompleto y fragmentario, y no siempre suena grato. Pero no olviden que hemos descrito a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado por su función sexual. Este influjo es sin duda muy vasto, pero no perdemos de vista que la mujer individual ha de ser además un ser humano. Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieran a sus propias experiencias de vida, o diríjanse a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada”. (p. 125)

SIGMUND FREUD (1926) **“Pueden los legos ejercer el Psicoanálisis”**

Obras completas, vol. XX, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978, p. 199.

“Acerca de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; en efecto, incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un *dark continent* {continente negro} para la psicología”.

JACQUES LACAN (1951) **“Intervención sobre la transferencia”**

Escritos I, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002, p. 214.

“*A la tercera inversión dialéctica*, la que nos daría el valor real del objeto que es la señora K... para Dora. Es decir, no un individuo, sino un misterio, el misterio de su propia femineidad, queremos decir de su femineidad corporal, tal como aparece sin velos en el segundo de los dos sueños cuyo estudio forma la segunda parte de la exposición del caso Dora, sueños a los cuales rogamos remitirse para ver hasta qué punto su interpretación se simplifica con nuestro comentario”.

JACQUES LACAN

(1960) **"Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina"**

Escritos II, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

"Recordemos el consejo que Freud repite a menudo de no reducir el suplemento de lo femenino a lo masculino al complemento del pasivo al activo". (p. 694)

"...la sexualidad femenina aparece como el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad (de la que tal vez toda circuncisión indica la ruptura simbólica) para *realizarse a porfía* del deseo que la castración libera en el varón dándole su significante en el falo". (p. 698)

JACQUES LACAN

(1955-1956) «**¿Qué es una mujer?"**

El Seminario, Libro 3, Las Psicosis, Buenos Aires: Paidós, 2011.

Clase XIII: La pregunta histérica (II)

"Donde no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización de la identificación esencial para la realización de la sexualidad del sujeto. Este defecto proviene de hecho de que, en un punto, lo simbólico carece de material, pues necesita uno. El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero, que hace que se presente como menos deseable que el sexo masculino en lo que éste tiene de provocador, y que una disimetría esencial aparezca". (p. 252)

"Cuando Dora se pregunta ¿qué es una mujer? intenta simbolizar el órgano femenino en cuanto tal. Su identificación al hombre, portador del pene, le es en esta ocasión un medio de aproximarse a esa definición que se le escapa. El pene le sirve literalmente de instrumento imaginario para aprehender lo que no logra simbolizar". (p. 254)

"Eso es todo lo que tenía para decirles acerca de la feminidad. Es por cierto incompleto y fragmentario, y no siempre suena grato. Pero no olviden que hemos descrito a la mujer sólo en la medida en que su ser está comandado por su función sexual. Este influjo es sin duda muy vasto, pero no perdemos de vista que la mujer individual ha de ser además un ser humano. Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieran a sus propias experiencias de vida, o diríjanse a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada". (p. 125)

JACQUES LACAN

(1967-1968) **"Clase del 21 de Febrero de 1968"**

Seminario 15, El Acto analítico, inédito.

"Que nosotros sabemos muy bien que el goce femenino queda afuera. No sabemos ni una palabra sobre el goce femenino; sin embargo no es una cuestión reciente; hubo ya un cierto Júpiter, por ejemplo, sujeto supuesto saber, de eso no sabía. Le preguntó a Tiresias. Cosa formidable: ¡Tiresias sabía mucho más! Sólo cometió un error, decírselo; como ya saben, perdió la vista

Ya ven que esas cosas están inscriptas desde hace mucho tiempo en la realidad, en los márgenes de cierta tradición humana. Pero en definitiva, quizás convendría también darnos cuenta para comprender bien; y por otra parte

lo que hace legítima nuestra intrusión en la lógica en lo que concierne al acto psicoanalítico, es además que es lo que tiene que englobar nuestra burbuja; no es por cierto reducirla a nada el calificarla de burbuja, si es allí donde se ubica todo lo que pasa por sensato, inteligible e incluso insensato, pero en definitiva convendría saber dónde se ubican las cosas, por ejemplo en lo que respecta al goce femenino. Resulta muy claro que ha sido completamente dejado fuera del campo".

JACQUES LACAN (1968-1969)

El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro, Buenos Aires: Paidós, 2016.

Clase XIII: Del goce planteado como absoluto

"Si les dije que el psicoanálisis y Freud no se preocupan por la ilusión ni por el velo de Maya es justamente porque tanto la práctica como la teoría son realistas. El goce solo se percibe viendo su constancia en los enunciados de Freud. Pero es también lo que se ve en la experiencia, quiero decir, psicoanalítica. El goce es aquí un absoluto, es lo real, y, tal como lo definí, es lo que vuelve siempre al mismo lugar.
Si lo sabemos, es debido a la mujer. Este goce es tal que en el origen solo la histérica lo pone en orden lógicamente. Ella es en efecto quien lo plantea como un absoluto. Y así revela la estructura lógica de la función del goce". (p. 195)

"No fue porque las histéricas estuvieron allí al comienzo por un accidente histórico por lo que todo el asunto pudo situarse. Fue porque ellas estaban en el punto justo donde la incidencia de una palabra podía evidenciar ese hueco que es la consecuencia de que el goce desempeña la función de estar fuera de los límites del juego. Como indica Freud, el enigma es saber qué quiere una mujer, lo que es una manera desplazada de captar en qué consiste, llegado el caso, su lugar. De aquí en más vale la pena saber lo que quiere el hombre". (p. 195)

Clase XIV: Las dos vertientes de la sublimación

"Si hay un punto en el análisis en el que se sostiene tranquilamente lo que les señalé, que no hay relación sexual, es en que no se sabe qué es la Mujer. Tiene domicilio desconocido – salvo, gracias a Dios, por las representaciones. Desde siempre solo se la conoce así. Si el psicoanálisis justamente destaca algo, es que no se la conoce más que por uno o algunos representantes de la representación. Esta es la oportunidad de destacar la formación de este término que Freud introduce a propósito de la represión. Por ahora no se trata de saber si las mujeres están reprimidas, se trata de saber si la Mujer lo está, en tanto tal y, por qué no, para ella misma, por supuesto". (pp. 207-208)

"El enigma que representa a los ojos de algunos la sensibilidad de la pared vaginal, el carácter no diré insituable sino de alguna manera limítrofe del goce femenino, todos los enigmas que aparecen –no se sabe por qué– cuando se estudia la sexualidad femenina, lograrían armonizar mucho más fácilmente con la topología que intentamos aplicar aquí. No forma parte de nuestro tema estudiarlo en detalle. Lo importante es que algo aquí se parece a la Cosa, esa Cosa que hice hablar en su tiempo con el título "La Cosa freudiana". Por eso le damos rasgos de mujer cuando en el mito la llamamos la Verdad. Solo que no hay que olvidar, y ese es el sentido de estas líneas en el pizarrón, que la Cosa seguramente no es sexuada. Es probable que esto sea lo que permite que hagamos el amor con ella, sin tener la menor idea de lo que es la Mujer como Cosa sexuada". (p. 211)

JACQUES LACAN

(1971-1972)

El Seminario, Libro 19, ... o peor, Buenos Aires: Paidós, 2012.

Clase VII: La *partenaire* desvanecida

"Lo universal sólo hace surgir para la mujer la función fálica, en la que ella participa, como ustedes saben –tal es la experiencia, demasiado cotidiana, por desgracia, como para que no vele la estructura. Pero ella solo participa allí queriendo arrebatársela al hombre, o bien, Dios mío, imponiéndole el servicio, en el caso, *...o peor*, viene al caso decirlo, de que ella se lo devuelva. Pero eso no universaliza a la mujer, aunque solo sea porque la raíz del *no toda* es que ella esconde un goce diferente del goce fálico, el goce llamado estrictamente femenino, que no depende en absoluto de aquel". (p.101)

JACQUES LACAN

(1972-1973)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 2012.

Clase I: Del goce

"En todo caso ¿qué implica la finitud demostrable de los espacios abiertos capaces de recubrir el espacio obtuso, cerrado para la ocasión, del goce sexual? que los dichos espacios pueden ser tomados uno por uno –y ya que se trata del otro lado, pongámoslo en femenino– una por una". (p. 17)

Clase VI: Dios y el goce de la Mujer

"...si la naturaleza de las cosas la excluye, por eso justamente que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica.
Notarán que dije *suplementario*. ¡Dónde estaríamos si hubiese dicho *complementario*! Hubiésemos ido a parar otra vez al todo". (pp. 89-90)

"Estas jaculaciones místicas no son ni palabrería ni verborrea; son, a fin de cuentas, lo mejor que hay para leer -nota a pie de página: *añadir los Escritos de Jacques Lacan*, porque son del mismo registro. Con lo cual, naturalmente, quedarán todos convencidos de que creo en Dios. Creo en el goce de la mujer, en cuanto está de más, a condición de que ante ese *de más* coloquen una mampara hasta que lo haya explicado bien.
A fines del siglo pasado, en la época de Freud, había mucha gente, honesta por demás, en torno a Charcot y a otros, que buscaba afanosamente reducir la mística a un asunto de puro joder. Pero todo bien mirado, la cosa no es así. Ese goce que se siente y del que nada se sabe ¿no es acaso lo que nos encamina hacia la ex-sistencia? ¿Y por qué no interpretar una faz del Otro, la faz de Dios, como lo que tiene de soporte al goce femenino?". (pp. 92-93)

Clase VII: Una carta de almor

"Si con ese S(Ⱥ), no designo otra cosa que el goce de la mujer, es ciertamente porque señalo allí que Dios no ha afectado aún su mutis". (p. 101)

Clase VIII: El saber y la verdad

"...sólo hay una manera de poder escribir *la* mujer sin tener que tachar el *la*: allí donde la mujer es la verdad. Y por eso, de ella, sólo se puede decir a medias, mal-decirla*

*Doble sentido de *mi-dire*, decir a medias, y *médire*, hablar mal, mal decir". (p. 125)

JACQUES-ALAIN MILLER

La fuga del sentido
Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 200.

"Es como para reconsiderar lo que Lacan aportó sobre la sexualidad femenina, aporte que a menudo se extrae de su elaboración que se considera de manera aislada, mientras que está en el camino de resolver cómo, a partir del goce del Uno, hay Otro. Allí toma su sentido lo que propuso en los buenos tiempos del feminismo emergente y triunfante. Para apreciarlo en su justo lugar hay que reinscribirlo en esta elaboración".

JACQUES-ALAIN MILLER

"El estatuto de lo real"
Revista Freudiana 63, Barcelona: Publicación de la ELP, 2011, pp. 12-13.

"Dado el punto de partida que Lacan eligió se puede decir que su enseñanza -enseñanza que se le ofreció y en la que quedó apresado- descansa sobre una bipartición o, más exactamente, sobre la primacía dada al campo del lenguaje y de la palabra que, por su propio dinamismo conceptual, obliga a una partición entre lo que es de un lado campo del lenguaje como simbólico, como articulado, causal, *Wirklich*, y que el resto reposa entonces del otro lado, es decir en el estatuto de representación; dicho de otro modo, en lo imaginario. Los argumentos no faltan entonces para decir que el goce tiene estatuto imaginario. Se marca allí, precisamente, la imagen del cuerpo. El cuerpo en tanto que soportado por la representación es un recurso eminente, un objeto de satisfacción, de contemplación, un objeto de una extrema complacencia y que denota justamente que allí está el goce.
Esto es particularmente claro cuando Lacan trata el caso Schreber: el goce se despliega como imaginario. La feminización de Schreber rodeado de objetos supuestamente femeninos es precisamente para él la fuente viva de una extrema satisfacción que nos anuncia ya, en el fantasma, y bajo una forma muy pura, el "sería bello ser una mujer...". La exaltación de la belleza está allí para sostener el goce como referido a lo imaginario".

JACQUES-ALAIN MILLER

"¿Qué es lo real?"
Mediodicho 45 La pesadilla, Córdoba: Publicación de la EOL Sección Córdoba, 2019, p. 22.

"Pues bien, considero que aquello que le abrió la puerta a ese muy último tramo de la enseñanza de Lacan, aquello que le permitió ir más allá del campo que él mismo había abierto y circunscrito, pensar de veras contra Lacan, tomar la posición contraria a la que había argumentado durante más de veinte años, es lo que él designa *el goce femenino*. Es por aquí que Lacan se despegó con esfuerzo de sí mismo.
Si retomamos esa cuestión del *goce femenino* ¿qué entendemos? En primer lugar, es muy probable, que su régimen es fundamentalmente distinto del que corresponde al goce del hombre. Se trataría, por consiguiente, de un binarismo:

la mujer tendrá el goce femenino y el hombre tendrá el masculino; distinguimos uno de otro comparándolos entre sí: para uno tal cosa, para otro, tal otra.

Pues no, justamente no es así. Por cierto, en un primer momento Lacan discernió lo específico del goce femenino respecto del goce masculino. Lo hizo en la serie de sus *Seminarios XVIII, XIX, XX* y en su *Escrito* titulado "El atolondradicho". Pero hay un segundo tiempo, su planteo no se detuvo allí. Aquello que llegó a entrever por el sesgo del goce femenino, lo generalizó hasta transformarlo en el régimen del goce como tal. Digamos que siguiendo la vertiente del goce femenino, Lacan apreció cuál era el régimen del goce como tal; apreció que hasta entonces había sido pensado siempre en psicoanálisis desde el lado masculino, en tanto la puerta de su última enseñanza viene a abrirse con la concepción del goce femenino como principio del régimen del goce como tal".

GRACIELA MUSACHI

Mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro,
Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires, 2012.

"Así, Freud acogió con un nuevo discurso esa demanda femenina que inquietaba a sus contemporáneos y, con su invención del psicoanalista y del inconsciente, ilumino algo de otra escena indomable, ineducable, incurable en el ser humano en tanto tal, la que las mujeres, con su silencio, habían consentido representar hasta entonces". (p. 24)

Rechazo de lo femenino

SIGMUND FREUD (1937) **“Análisis terminable e interminable”**

Obras completas, vol. XXIII, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1980, pp. 253-254.

“Pero de ahí uno aprende que no es importante la forma en que se presenta la resistencia, si como transferencia o no. Lo decisivo es que la resistencia no permite que se produzca cambio alguno, que todo permanece como es. A menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la «roca de base» y, de este modo, al término de su actividad. Y así tiene que ser, pues para lo psíquico lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente. En efecto, la desautorización de la feminidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad”.

SIGMUND FREUD (1918 [1817]) **“El tabú de la virginidad”,**

Obras completas, vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001, p. 194.

“Toda vez que el primitivo ha erigido un tabú es porque teme un peligro, y no puede negarse que en todos esos preceptos de evitación se exterioriza un horror básico a la mujer. Acaso se funde en que ella es diferente del varón, parece eternamente incomprensible y misteriosa, ajena y por eso hostil”.

JACQUES-ALAIN MILLER **“El secreto de las condiciones de amor”**

Del Edipo a la sexuación, Buenos Aires: ICdeBA-Paidós, 2011.

“Encuentran con esta forma precisa el tabú general de la mujer formulado por Freud: Se podría decir que la mujer; enteramente, es tabú. El enunciado hay un tabú general de la mujer es un hito en el camino del no hay relación sexual de Lacan, y Freud atribuye su fundamento a los primitivos. [...] la mujer es Otra que el hombre; es decir, a ese pobre primitivo le parece incomprensible, llena de secretos, extranjera y enemiga”. (p. 24)

“En el momento en que Freud evoca la hostilidad fundamental de la mujer respecto del hombre, no está de ningún modo en su concepción formular un tabú general del hombre. Por el contrario, si se pueden oponer el hombre y la mujer, en esta oportunidad es como lo Mismo y lo Otro –para utilizar los recursos que encontramos en Platón. No es que el hombre sería a su vez Otro que la mujer, sino, por el contrario, que el hombre es lo Mismo mientras que la mujer es lo Otro”. (p. 25)

MIQUEL BASSOLS

Lo femenino, entre centro y ausencia

Buenos Aires: Grama, 2017, p. 34.

"Hay pues un desplazamiento que Freud opera desde la protesta masculina, la reivindicación fálica del lado del hombre, hacia el rechazo de la feminidad, una suerte de desautorización de lo femenino, término que sería el más adecuado para ambos sexos. (...) La reivindicación fálica toma en la mujer la forma del penisneid, y en el hombre toma la forma del temor a la castración. Pero una y otra son leídas finalmente por Freud como desautorización.

Lo femenino aparece ya aquí como el Otro lado (...) de la posición fálica, de la protesta masculina. En Freud este Otro lado de la posición fálica quedó nombrado en cierto momento como el famoso "continente negro" de la feminidad, como un espacio desconocido, como un enigma indescifrado, como la eterna incógnita de lo femenino".

Más allá del Edipo, del falo y del padre

SIGMUND FREUD (1921) **"Psicología de las masas y análisis del yo"**

Obras completas, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1992, p. 134.

"Aun para el individuo que en todos los otros aspectos está sumergido en la masa, las aspiraciones sexuales directas conservan una parte de quehacer individual. Donde se vuelven hiperintensas, descomponen toda formación de masa. La Iglesia católica tenía los mejores motivos para recomendar a sus fieles la soltería e imponer a sus sacerdotes el celibato, pero es frecuente que aun estos últimos abandonen la Iglesia por haberse enamorado. De igual manera, el amor por la mujer irrumpe a través de las formaciones de masa de la raza, de la segregación nacional y del régimen de las clases sociales, consumando así logros importantes desde el punto de vista cultural".

JACQUES LACAN (1968-1969)

El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro, Buenos Aires: Paidós, 2016, p. 292.

"Y, en efecto, en cierto sentido lo es, pero fíjense que esto no indica más que el lugar donde hay que situar el goce que acabo de definir como absoluto. El Padre primordial del mito es el que confunde a todas las mujeres en su goce. La forma mítica dada al enunciado ya indica bastante por sí sola que no se sabe de qué goce se trata. ¿Es el del Padre o el de todas las mujeres? Solo que el goce femenino siempre permaneció en la teoría, como también les hice notar, en estado de enigma analítico".

JACQUES LACAN (1979-1969)

El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2015, p. 75.

"Este es el mérito del discurso de Freud. El sí está a la altura. Está a la altura de un discurso que se mantiene lo más cerca posible de lo que se relaciona con el goce – tan cerca como era posible hasta él. No es cómodo. No es cómodo situarse en este punto donde emerge el discurso y donde, cuando vuelve ahí, incluso, tropieza, en las inmediaciones del goce.

Evidentemente, Freud, a veces, nos abandona, se escabulle. Abandona la cuestión cuando se aproxima al goce femenino".

JACQUES LACAN (1972-1973)

El seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 2012.

Clase I: Del goce

"Pero el ser es el goce del cuerpo como tal, es decir como asexuado, ya que lo que se llama el goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecer como tal, en ninguna parte en lo enunciable, ese único Uno que nos interesa, el Uno de la relación *proporción sexual*". (p. 14)

Clase VI: Dios y el goce de LA/ Mujer

"El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más". (p. 90)

Clase VIII: El saber y la verdad

"El análisis presupone que el deseo se inscribe a partir de una contingencia corporal. Les recuerdo qué soporte doy a este término de contingencia. Al falo –tal como el análisis lo aborda en tanto que punto clave, punto extremo de lo que se enuncia como causa del deseo– la experiencia analítica cesa de no escribirlo. En este *cesa de no escribirse* radica el filo de lo que he llamado contingencia". (p. 113)

JACQUES LACAN (1975-1976)

El Seminario, Libro 23, El sinthome, Buenos Aires: Paidós, 2005, p. 203.

"Lacan, al contrario de Aristóteles, retiene el sentido máximo de la particular negativa para dotar con él a su no-todo. Lo asigna al lado femenino de la sexuación: no hay "todas las mujeres", no hay universal femenino, no hay la mujer".

JACQUES-ALAIN MILLER **"El estatuto de lo real"**

Revista Freudiana 63, Barcelona: Publicación de la ELP, 2011, p. 23.

"Precisamente es porque Lacan pudo pasar más allá de la problemática de la prohibición, que ha podido a continuación desprender el goce femenino como tal, es decir no centrarlo más sobre el *Penisneid*, que es por excelencia una función negativa. Lo que Lacan entiende por este goce especial que está reservado a la mujer es especialmente la parte de goce que subsiste sin sufrir la prohibición, la parte que no está aislada en el sistema prohibición/recuperación, es decir, en la *Aufhebung*".

JACQUES-ALAIN MILLER **"¿Qué es lo real?"**

Mediodicho 45 La pesadilla, Córdoba: Publicación de la EOL Sección Córdoba, 2019.

"Por otro lado el Edipo freudiano está centrado por Lacan en una prohibición destinada a elevar y sublimar. Lo que el Edipo impone de prohibición al goce está hecho para permitir que se acceda a ese goce de modo legítimo. Pues bien, es toda esta construcción extremadamente cerrada (...) toda esta construcción que tropieza y vacila es sobre la que Lacan aisló esa parte del goce femenino que es un puro acontecimiento del cuerpo y que no es susceptible de *Aufhebung*. (pp. 25-26).

"Ese es el continente que Lacan ha explorado, el continente del goce femenino; lo ha puesto en evidencia, lo ha pregonado. Pero hay que decir que más adelante, en su "muy última" enseñanza, al explorar el más allá del Edipo, no reserva más ese más allá para sólo beneficio de la mujer. En el fondo, la "muy última" enseñanza de Lacan, dice que el "para todo x, φ de x" es también la ley a la que responde como tal el ser hablante.

Lacan ha ideado esta ley en un principio a partir de la mujer y es lo que ha permitido seguidamente que todo en el goce no obedece, si puedo decirlo así, al esquema freudo-hegelianos. Pero es porque generalizó la fórmula del "no todo x, φ de x" que ha podido despejar algo que llamó el *sinthome*, indicado aquí como Σ". (p. 28)

JACQUES-ALAIN MILLER

"Una reflexión sobre el Edipo y su más allá"

El caldero de la escuela 21, Nueva serie, Buenos Aires: EOL, 2013, p. 2.

"Después del Edipo no quiere decir en contra del Edipo, tampoco es el antiEdipo. Después del Edipo es el Edipo vuelto a poner en su lugar, el Edipo freudiano encuadrado, captado, en sus límites.

Sabemos a dónde llegará Lacan: dirá que el padre es un *sinthome* y que el Edipo no sabría dar cuenta de la sexualidad femenina. Pero eso, el Lacan de *El deseo y su interpretación*, no lo dice aún. Está sobre el camino que lo conducirá a decirlo y a abrir un más allá del Edipo".

JACQUES-ALAIN MILLER

"Breve introducción al más allá del Edipo"

Del Edipo a la sexuación, Buenos Aires: ICdeBA-Paidós, 2011.

"No sin humor Lacan denuncia, al final de su «Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela», que una misma lógica opera en el mito edípico, la sociedad analítica y el campo de concentración. Formula esta lógica en «El atolondradicho» por el par de expresiones cuantificadas que él atribuye a «la sexuación masculina». Resume así la lógica del complejo de Edipo como el de Massenpsychologie, pero es para mostrar que esta fórmula libera al mismo tiempo el espacio de la otra «sexuación», fuera del Edipo". (pp. 18-19)

"Más allá del Edipo no entran los nombres del padre, ni La Mujer, ni el hombre enmascarado. No entran, más allá del Edipo, sabios, héroes, ni víctimas, ni vencidos". (p. 22)

ERIC LAURENT

El nombre y la causa

Recuperado en: rdu.unc.edu.ar/handle/11086/16881

"Aquello que para Freud era extremadamente sólido, al punto de llamarlo la *roca de castración*, se convierte para Lacan en un punto indiscernible, una pérdida, un punto que no viene a encontrarse. Que el sujeto se pierda en la relación sexual puede relacionarse con uno de los aforismos más conocidos de Lacan: "La mujer no existe" (...)
Algo del goce femenino no pasa por las horquillas caudinas de la castración. Al lado de la libido masculina subsiste otro goce". (pp. 37-38)

Fuera de género

El *Nombre-del-padre*, sobre el cual se apoyaba el binario ***hombre-mujer***, "se evaporó", la multiplicidad de géneros ingresó al campo de la sexualidad. El género no es un concepto del psicoanálisis, no se cuenta entre sus *shibbólet*. El discurso analítico nos permite despejar la lógica de multiplicación significante, allí en juego, que es un sello de su marcha. La cultura inspira técnicas de vida emanadas de su malestar, una de ellas, que no pierde vigencia, es la de clasificar. ¿Cómo participa el género en ello? ***Fuera de*** es un puente roto entre *lo femenino* y el género. Una expresión lacaniana que introduce un nuevo espacio, ni interior ni exterior, que alude a otra topología.

SINTAGMAS LECTORES

- Hombre/mujer
- "se evaporó"
- Fuera de

Hombre/mujer

JACQUES LACAN (1960) **"Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina"**

Escritos 2, Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

"Un principio sencillo de plantear es que la castración no podría deducirse únicamente del desarrollo, puesto que supone la subjetividad del Otro en cuanto lugar de su ley. La alteridad del sexo se desnaturaliza por esta alienación. El hombre sirve aquí de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma, como lo es para él. [...] Tal vez quiere decir simplemente que todo puede ponerse en la cuenta de la mujer en la medida en que, en la dialéctica falocéntrica, ella representa el Otro absoluto". (p. 695)

"¿Por qué no admitir en efecto que, si no hay virilidad que no sea consagrada por la castración, es un amante castrado o un hombre muerto (o incluso los dos en uno) el que se oculta para la mujer detrás del velo para solicitar allí su adoración, o sea, desde el lugar mismo más allá del semejante materno de donde le vino la amenaza de castración que no la concierne realmente?". (p. 696)

JACQUES LACAN (1958-1959)

Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación*, Buenos Aires: Paidós, 2015, p. 498-499.

Clase XXV: El o bien... o bien... del objeto

"Por cierto, siempre reservo a la mujer la posibilidad límite de la unión perfecta con un ser, es decir que en el coito haya para ella fusión completa del ser amado con su órgano. Eso no quita que, en la experiencia común, las dificultades que se presentan en el orden sexual giren precisamente en torno al siguiente punto. Me refiero a que el momento ideal y, en cierto modo, poético, incluso apocalíptico, de la unión sexual perfecta no se sitúa más que en el límite, mientras que de hecho, en el testeo común de la experiencia, la mujer siempre tiene que vérselas –aunque alcance la realización de su feminidad– con el objeto fálico en calidad de separado. Debido a que ella tiene que vérselas con el falo como tal y en este registro, su acción, su incidencia, puede ser percibida por el hombre como castradora".

JACQUES LACAN (1962-1963)

El Seminario, Libro 10, La angustia, Buenos Aires: Paidós, 2007.

Clase XIV: La mujer, más verdadera y más real

"La mujer demuestra ser superior en el dominio del goce, porque su vínculo con el nudo del deseo es mucho más laxo. La falta, el signo *menos* con el que está marcada la función fálica para el hombre, y que hace que su vínculo con el objeto deba pasar por la negativización del falo y el complejo de castración –el estatuto del (-φ) en el centro del deseo del hombre–, he aquí algo que no es para la mujer un nudo necesario.
Lo cual no significa que ella carezca de relación con el deseo del Otro. Por el contrario, con lo que se enfrenta es

precisamente con el deseo del Otro en cuanto tal, y ello tanto más cuanto que, en esta confrontación, el objeto fálico sólo interviene para la mujer en segundo lugar y en la medida en que desempeña un papel en el deseo del Otro. Esto supone una gran simplificación". (p. 200)

"En verdad, lo que nos importa es captar el vínculo de la mujer con las posibilidades infinitas o, más bien, indeterminadas del deseo en el campo que se extiende a su alrededor.
Ella se tienta tentando al Otro, algo en lo que el mito también nos servirá. Como lo muestra el complemento del mito de hace un momento, la famosa historia de la manzana, cualquier cosa le sirve para tentarlo, cualquier objeto, aunque para ella sea superfluo, porque, después de todo, esta manzana, ¿para qué la quiere? Para nada más de lo que la quiere un pez. Pero resulta que con esta manzana ya es suficiente para que ella, el pececito, haga picar al pescador de caña. Es el deseo del Otro lo que le interesa". (p. 207)

"Para la mujer, el deseo del Otro es el medio para que su goce tenga un objeto, si puedo expresarme así, conveniente. Su angustia no es sino ante el deseo del Otro, del que ella no sabe bien, a fin de cuentas, qué es lo que cubre. Para ir más lejos con mis fórmulas, diré que en el reino del hombre siempre está presente algo de impostura. En el de la mujer, si hay algo que corresponda a esto, es la mascarada [...].
En conjunto, la mujer es mucho más real y mucho más verdadera que el hombre, porque sabe lo que vale la vara para medir aquello con lo que se enfrenta en el deseo, porque pasa por allí con la mayor tranquilidad, y porque siente, por así decir, cierto desprecio por su equivocación, lujo que el hombre no se puede permitir. No puede despreciar la equivocación del deseo, porque su cualidad de hombre consiste en preciar". (p. 208)

JACQUES LACAN

(1966-1967) **"Clase del 9 de abril"**

Seminario 14, La lógica del fantasma, inédito.

"No hay ningún medio para decir en qué dosis son Uds. masculino o femenino, no se trata tampoco de biología, del órgano de Wolff y Muller, es imposible dar un sentido analítico a los términos masculino o femenino".

JACQUES LACAN

(1971)

El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, Buenos Aires: Paidós, 2014.

Clase II: El hombre y la mujer

"La identidad de género no es otra cosa que lo que acabo de expresar con estos términos, el hombre y la mujer. [...] Nada nos permite abstraer estas definiciones del hombre y la mujer de la totalidad de la experiencia hablante, incluso de las instituciones donde estas se expresan, por ejemplo, el matrimonio". (p. 31)

"Para el hombre, en esta relación la mujer es precisamente la hora de la verdad. Con respecto al goce sexual, la mujer está en posición de señalar la equivalencia entre el goce y el semblante". (p. 33)

"En cambio, nadie conoce mejor que la mujer, porque en esto ella es el Otro, lo antagónico del goce y del semblante, porque ella presentifica eso que sabe, a saber, que goce y semblante, si se equiparan en una dimensión de discurso, no se distinguen menos en la prueba que la mujer representa para el hombre, prueba de la verdad, simplemente, la única que puede dar su lugar al semblante como tal". (p. 34)

Clase IV: Lo escrito y la verdad

"Lo que muestra el mito del goce de todas las mujeres es que no hay todas las mujeres. No hay universal de la mujer. Esto es lo que plantea un cuestionamiento del falo, y no de la relación sexual, respecto de lo que ocurre con el goce que aquel constituye, puesto que dije que era el goce femenino". (p. 64)

Clase VI: De una función que no puede escribirse

"Para decir la palabra, *La* mujer llegado el caso, como este texto apunta a demostrar, quiero decir el en-sí de *La* mujer, como si se pudiera decir *todas las mujeres*, *La* mujer, insisto, que no existe, es justamente la letra –la letra en la medida en que es el significante de que no hay Otro, S(Ⱥ)". (p. 101)

Clase IX: Un hombre y una mujer y el psicoanálisis

"La histérica no es *una* mujer. Se trata de saber si el psicoanálisis tal como lo defino da acceso a *una* mujer, o si que *una* mujer advenga es asunto de *dóxa*, como lo era la virtud, según dice la gente que dialogó en el *Menón* –recuerdan el *Menón*, pero no, claro que no. El valor, el sentido de este diálogo reside en que esta virtud es lo que no se enseña". (p. 144)

Clase X: Del mito que Freud forjó

"Tal es en efecto el problema que parecen enfrentar todos los rituales de iniciación. Estos comprenden lo que llamaremos manipulaciones, operaciones, incisiones, circuncisiones, que apuntan y ponen su marca precisamente en el órgano que vemos funcionar como símbolo en lo que nos presenta la experiencia analítica, y que va mucho más allá del privilegio del órgano, ya que es el falo – por cuanto es respecto de este tercero como se ordena todo lo que pone en un atolladero al goce, y hace del hombre y la mujer, en la medida en que los fijaríamos con una simple definición biológica, estos seres que están especialmente en dificultades con el goce sexual entre todos los otros goces". (pp. 155-156)

JACQUES LACAN (1971-1972)

El Seminario, Libro 19, ... o peor, Buenos Aires: Paidós, 2012. pp. 118-119.

Clase VIII: Lo que incumbe al Otro

"Es curioso que al plantear ese Otro, lo que hoy debí proponer no concierne más que a la mujer. Ella es por cierto la que, de esta figura del Otro, nos brinda la ilustración a nuestro alcance, por estar, según lo escribió un poeta, *entre centro y ausencia.*

¿En qué se convierte para la mujer esa segunda barra que solo pude escribir definiéndola como *no toda*? -ella no está contenida en la función fálica sin empero ser su negación. Su modo de presencia es entre centro y ausencia. Centro: es la función fálica, de la cual ella participa singularmente, debido a que el *al menos uno* que es su partenaire en el amor renuncia a la misma por ella, ese *al menos uno* que ella solo encuentra en estado de no ser más que pura existencia. Ausencia: es lo que le permite dejar de lado eso que hace que no participe de aquella, en la ausencia que no es menos goce por ser *gozoausencia*".

JACQUES LACAN

(1972-1973)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 2007.

Clase I: Del goce

"Lo demuestra el discurso analítico, en aquello de que a uno de esos seres como sexuado, al hombre en cuanto provisto del órgano al que se le dice fálico –dije al que se le *dice*–, el sexo corporal, el sexo de la mujer –dije *de la mujer*, cuando justamente no hay *la mujer*, la mujer *no toda es*– el sexo de la mujer no le dice nada, a no ser por intermedio del goce del cuerpo.

El discurso analítico demuestra –permítaseme decirlo en esta forma– que el falo es la objeción de conciencia que hace uno de los dos seres sexuados al servicio que tiene que rendir al otro.

Y que no vengan a hablarme de los caracteres secundarios de la mujer, porque, hasta nueva orden, son los de la madre los que predominan en ella. Nada distingue a la mujer como ser sexuado, sino justamente el sexo.

Que todo gira en torno al goce fálico, de ello da fe la experiencia analítica, y precisamente porque la mujer se define con una posición que señalé como el *no todo* en lo que respecta al goce fálico.

Llegaría más lejos todavía: el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano". (pp. 14-15)

Clase III: La función de lo escrito

"Un hombre no es otra cosa que un significante. Una mujer busca a un hombre a título de significante. Un hombre busca a una mujer a título –esto va a parecerles curioso– de lo que no se sitúa sino por el discurso, ya que si lo que propongo es verdadero, a saber, que la mujer no toda es, hay siempre algo en ella que escapa del discurso". (p. 44)

Clase IV: El amor y el significante

"El hombre, una mujer, dije la última vez, no son más que significantes. De allí, del decir en tanto encarnación distinta del sexo, toman su función.

El Otro, en mi lenguaje, no puede ser entonces sino el Otro sexo". (p. 52)

Clase VI: Dios y el goce de La Mujer

"Como se me niega esta satisfacción, vuelvo a mi punto de partida de la última vez, que llamé *otra satisfacción*, la satisfacción de la palabra.
Otra satisfacción es la que responde al goce que justo hacía falta, justo para que eso suceda entre lo que, abreviando, llamaré el hombre y la mujer. Es decir la satisfacción que responde al goce fálico". (p. 79)

"Tomemos primero las cosas del lado en que todo x es función de Φx, o sea, el lado en que se coloca el hombre.
Colocarse allí es, en suma, electivo, y las mujeres pueden hacerlo, si les place. Es bien sabido que hay mujeres fálicas, y que la función fálica no impide a los hombres ser homosexuales. Pero les sirve, igualmente, para situarse como hombres y abordar a la mujer.
En lo que se refiere al hombre, no me detendré mucho, porque hoy tengo que hablarles de la mujer, y porque además supongo que ya lo he machacado bastante para que lo tengan en mientes: para el hombre, a menos que haya castración, es decir, algo que dice no a la función fálica, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que haga el amor". (p. 88)

"(...) *La* mujer sólo puede escribirse tachando *La*. No hay *La* mujer, artículo definido para designar el universal. No hay *La* mujer puesto que –ya antes me permití el término, por qué tener reparos ahora– por esencia ella no toda es". (p. 89)

"(...) hace poco, hablé del hombre y de *la* mujer. Ese *la* es un significante. Con ese *la* simbolizo el significante del cual es indispensable marcar el puesto, que no puede dejarse vacío. Este *la* es un significante al que le es propio ser el único que no puede significar nada, y sólo funda el estatuto de *la* mujer en aquello de que no toda es. Lo cual no nos permite hablar de *La* mujer.
Sólo hay mujer excluida de la naturaleza de las cosas que es la de las palabras, y hay que decirlo: si de algo se quejan actualmente las mujeres es justamente de eso, sólo que no saben lo que dicen, y allí reside la diferencia entre ellas y yo". (p. 89)

Clase X: Redondeles de cuerda

"Por eso, en toda relación del hombre con una mujer –la mujer en cuestión–, ésta ha de tomarse desde el ángulo de la Una-en-menos. Ya lo había indicado a propósito de Don Juan[.]". (p. 155)

JACQUES LACAN

(1974) **"La tercera"**

Revista Lacaniana, 18, Buenos Aires: Ed. Grama, 2015, p 30.

"El goce del Otro, en la medida en éste es parasexuado (para el hombre, goce de la supuesta mujer, la mujer que no tenemos que suponer, ya que *La* mujer no existe, pero para una mujer, en cambio, goce del Hombre, quien sí es todo, ¡Ay!, incluso es todo goce fálico), ese goce del Otro parasexuado solo existe, solo podría existir, por la mediación de la palabra –en especial la palabra de amor, que es la cosa más paradójica y más sorprendente, debo decir".

JACQUES LACAN

(1973-1974)

Seminario 21, Los no incautos yerran, inédito.

Clase 4 del 18 de diciembre de 1973

"El amor, si es efectivamente la metáfora de algo, se trata de saber a qué se refiere. Hay que partir de lo que antes dije acerca del acontecimiento. El se refiere, nada más –en todo caso, hoy me limitaré a eso, simplemente para desfasar, lo que acabo de trazar acerca de la tradición, de la metáfora del conocer–, digamos que ante todo se refiere al acontecimiento. A esas cosas que ocurren, digamos, cuando un hombre encuentra una mujer. Y ¿por qué no? porque es en general el pez que uno intenta ahogar; cuando digo: cuando un hombre encuentra una mujer, soy modesto, quiero decir que no pretendo llegar a hablar de lo que ocurre cuando una mujer encuentra un hombre... Porque mi experiencia es limitada, ¿no? sugerirles esto: ya que hemos partido de dos puntos extremos les propongo, a propósito del gobierno del amor divino, que les evoqué la vez pasada interpelándolos, para decirles sí o no, ¿esto da dos o tres? –quizás quienes estuvieron aquí lo recuerden–, entonces lo modifico ligeramente: ¿qué efecto les hace si lo enuncio amarás a tu prójimo como a ti mismo? Esto hace sentir igualmente algo, este precepto funda la abolición de la diferencia de sexos. Cuando les digo que no hay relación sexual, no dije que los sexos se confundan, ¡muy lejos de eso!"

"(...) cada uno teje su nudo. Hay algo que quiero mostrarle para hacerles ver cómo se produce el fracaso. Porque igualmente, ¡hay un inverso! He parecido cantar el revés del amor; sí, hay un inverso: verán ustedes cómo, si el amor deviene realmente el medio por el cual la muerte se une al goce, el hombre y la mujer, el ser con el saber, deviene realmente el medio, el amor no se define ya como fracaso. Porque sólo el medio puede desanudar uno del otro".

Clase 7 del 12 de febrero de 1974

"(...) yo me encuentro perturbado por vuestro número, igual que un pez por una manzana. Y sin embargo hay otros momentos en que les digo que las relaciones de mi decir con esta asistencia, con la que no sé qué hacer, son del orden de las relaciones del hombre con una mujer. Les haré observar lo que encontré esta mañana y que me saltó a los ojos, y que está ya en el Génesis. Lo que el Génesis nos indica a través del ofrecimiento de Eva no es otra cosa que lo siguiente: que el hombre, hay una vacilación en ese momento, es LA mujer, pero como les he dicho LA mujer no existe, pero así como Aristóteles, en fin, titubea un poco, no se ve por qué el Génesis, aunque inspirado, lo habría hecho menos, y que ese ofrecimiento de la manzana sea muy exactamente lo que digo: a saber: que no hay relación entre El hombre y La mujer, lo cual se encarna manifiestamente en el hecho de que, como señalé, La mujer no existe, la mujer no es toda, y de esto resulta que, con una mujer, el hombre está tan perturbado como un pez por una manzana: lo cual normaliza nuestras relaciones y me permite asimilarlas a algo de lo que sería excesivo decir que es el amor, porque en verdad, por ustedes yo no experimento el menor sentimiento de amor. Y esto es sin duda recíproco, como enuncié: en lo que tiene que ver con el amor, los sentimientos siempre son recíprocos".

JACQUES LACAN

“R.S.I, clase del 11 de febrero de 1975”

Revista Lacaniana, 28, Buenos Aires: Grama, 2020, p. 15.

“Categorías como la del poder o la del saber nos fascinan mucho. Pero son tonterías, unas tonterías que dejan lugar a las mujeres, quienes no se preocupan por ello, pero cuyo poder supera sin medida todas estas categorías del hombre. ¿Acaso las mujeres pueden, o deben, intentar una especie de integración en las categorías del hombre? Lo que yo digo no apunta para nada en esa dirección. Ellas saben al respecto tanto más por el solo hecho de ser mujeres. No es tanto que ellas sepan tratar mejor el inconsciente –no estoy muy seguro de eso–, sino que su categoría tiene, sin duda, una fuerza mayor en relación con el inconsciente. Se enredan menos con él”.

JACQUES LACAN

(1974) **“Televisión”**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2016.

“¿Puede decirse por ejemplo que, si El hombre quiere a *La* mujer, solo la alcanza encallando en el campo de la perversión? Es lo que se formula a partir de la experiencia instituida por el discurso psicoanalítico. Si eso se verifica, ¿es enseñable a todo el mundo, es decir científico, puesto que la ciencia se ha abierto camino a partir de este postulado? Digo que lo es, y tanto más cuanto que, como lo deseaba Renan para “el porvenir de la ciencia”, eso no tiene consecuencias, puesto que *La* mujer no ex-siste. Pero que no ex-sista no excluye que uno haga de ella el objeto de su deseo. Muy por el contrario, de ahí el resultado.

Mediante lo cual El hombre, al equivocarse, encuentra *una* mujer, con la cual todo puede ocurrir, es decir, habitualmente ese fracaso en que consiste el éxito del acto sexual. Sus actores son capaces de las más altas hazañas, como se sabe por el teatro”. (pp. 563-564)

“De ahí que *una* mujer –puesto que de más que de una no se puede hablar–, una mujer solo encuentre a *El* hombre en la psicosis.

Planteemos ese axioma, no que *El* hombre no ex-sista –este es el caso de *La* mujer–, sino que una mujer se lo prohíbe, no porque sea el Otro, sino porque “no hay Otro del Otro”, como digo.

Así el universal de lo que ellas desean es locura: todas las mujeres están locas, como se dice. Es incluso por eso por lo que no son todas, es decir, no locas-del-todo / no para-nada-locas *[pas folles-du-tout]*, acomodaticias más bien; hasta el punto de que no hay límites a las concesiones que cada una hace para *un* hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes.

Y no puede más por sus fantasmas, a los que es menos fácil responder.

Ella se presta más bien a la perversión que considero que es la de El hombre. Lo que la conduce a la mascarada conocida, y que no es la mentira que unos ingratos, apegados a *El* hombre, le imputan. Más bien es el por-si-acaso del prepararse para que el fantasma de *El* hombre en ella encuentre su hora de verdad. No es excesivo, puesto que la verdad es mujer ya por no ser toda, no toda a decirse en todo caso”. (p.566)

JACQUES LACAN

(1975-1976)

El Seminario, Libro 23, El sinthome, Buenos Aires: Paidós, 2015.

Clase VI: Joyce y las palabras impuestas

"Puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un *sinthome*. Pueden articularlo como les convenga. Incluso es un estrago. Si no hay equivalencia, están forzados a especificar lo que ocurre con el *sinthome*". (p. 99)

Clase VII: De una falacia que es testimonio de lo real

"La noción de par coloreado sugiere que en el sexo no hay nada más que, diría yo, el ser del color, lo que sugiere en sí que puede haber mujer color de hombre u hombre color de mujer". (p. 114)

JACQUES-ALAIN MILLER

Cap.VII **"Un-cuerpo"**

El ultimísimo Lacan, Buenos Aires: Paidós, 2013.

"...la negación de la primacía del Otro hace que la ausencia de relación sexual sea de este orden. No hay relación sexual entre otros. Es también el valor del término *soledad* en el que insistí. Cuando hay relación sexual, solo puede ser dentro de la relación con una alteridad interna a la estructura del *parlêtre*. A eso le debemos la conocida oposición que se encuentra en el seminario El *sinthome* entre el *sinthome* y el estrago: la mujer hace *sinthome*, el hombre hace estrago. En eso se puede decir que Lacan salva la relación sexual, pero indexándola a una alteridad interna a la estructura del *parlêtre*". (p. 114)

"De hecho, toda la enseñanza de Lacan respira esto, que el macho no sabe cómo comportarse, especialmente con las mujeres, pero que por el contrario las mujeres pertenecen al orden de esas cosas que saben comportarse. En todo caso, ellas tienen muchas más chances que el macho de escapar al delirio, si no al extravío. Los hombres tendrán el delirio y las mujeres el extravío". (p .230)

JACQUES-ALAIN MILLER

Cap.XIV **"Una repartición sexual"**

El partenaire-síntoma, Buenos Aires: Paidós, 2008, p 316.

"De este modo, del lado mujer, lo que dice el Otro es tanto una exigencia que concierne al objeto, como a veces una queja con respecto a lo que el Otro dice. Del lado hombre también puede haber quejas con respecto a lo que el Otro dice pero, en general, es que dice demasiado o exige que se diga demasiado; el objeto *a* condiciona aquí, en cierto modo, una erótica del silencio, da lo mismo si transcurre en silencio. En cambio, del otro lado, del lado donde vale el objeto erotómano, la palabra del Otro es un elemento intrínseco al goce. Así, parecería que el hombre tiene el goce y la mujer, el amor y es un poco lo que está implicado en esta diferencia entre el objeto fetiche y el objeto erotómano. Es preferible decir que, del lado mujer, el amor está entretejido con el goce, sin indisociables".

GRACIELA MUSACHI

Mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro,
Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires, 2012. p 97.

"Hombre o mujer son identificaciones precarias e inestables con rasgos significantes que se ponen en juego en cada encuentro con el goce sexual, y es en este punto que cada uno se autoriza a sí mismo el goce que más le calza, es una disyunción que no es exclusiva: felicidad o exilio".

ERIC LAURENT

El psicoanálisis y la elección de las mujeres
Buenos Aires: Tres Haches, 2016.

"Los únicos que hablaban del goce eran los hombres en su relación con el falo. El falo habla. [...] La secta del fénix habla, las mujeres callan.
Lacan considera que callan porque son la mancha en el sistema de la representación. Así como, desde el punto de vista escópico, todo el encantamiento de la representación se centra en el punto de "lo que no puede verse" –la mancha que escapa a toda visión–, las mujeres callan sobre el goce pues son la condición de posibilidad del goce charlatán mismo: están en el punto exacto de esa mancha, de lo que no puede representarse, de lo que no puede decirse como palabra. El aporte indirecto consiste en agregar que lo que no se dice como palabra, se escribe". (p. 193)

"Hoy quisiera añadir algo más, que es que la distinción femenina en su relación con el cuerpo tiene consecuencias hasta el punto que Lacan lo definió así: una mujer, una por una, puede ser el síntoma de otro cuerpo. Eso es un obstáculo fundamental al individualismo de masa". (p. 243)

"Diría que las mujeres síntoma de un otro cuerpo contrastan con el hecho de que los hombres son estragos para el otro cuerpo, *ravage*. Porque todo lo que se dice sobre violencia de género, sobre el feminicidio, testimonia del hecho de que, efectivamente, los hombres pegan, matan, dañan al otro cuerpo. Es este sentido, la oposición entre una mujer síntoma de un cuerpo y el hombre como estrago de un cuerpo femenino, en esta relación particular con el cuerpo del otro, es evidente". (p. 244)

"Se evaporó"

JACQUES LACAN

(1968) **"Nota sobre el padre"**

Revista Lacaniana, 20, Buenos Aires: Grama, 2016, p. 9.

"Creo que hoy en día, el rastro, la cicatriz de la evaporación del padre, es algo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título general de la segregación".

Fuera de (cuerpo, sexo, sentido)

JACQUES LACAN (1972-1973)

El seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 2007, p. 103.

Clase VII: Una carta de almor

"El Fuerasexo: sobre ese hombre especuló el alma. Pero sucede que también las mujeres están enalmoradas, es decir, alman al alma. Pero esa alma que alman en su pareja, *homo* hasta la empuñadura sin embargo, y de la que no se zafarán ¿qué será a la postre? En efecto, eso sólo puede conducirlas a ese término último –y no en balde lo llamo así– *vaptcx* como se dice en griego, la histeria, que es hacer de hombre, y ser por tanto también ella *homosexual* [1] o *fuerasexo*; de allí que les sea difícil no sentir el impase que consiste en que se mismen en el Otro, porque, a la postre, no hay necesidad de saberse Otro para serlo".

[1] Lacan escribe hommosexuelle en lugar de homosexuelle (homosexual). Traducimos homosexual señalando el homo que en este caso remite al latín homo-hominis y no al griego homo que denota igualda. En francés la doble m indica claramente homme (hombre). (T.]

JACQUES LACAN (1979-1969) **"Radiofonía"**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2016, p. 431.

"Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico, que hay que entender como fuera de toda metáfora. Prueba de ello es que nada sino él aísla el cuerpo a tomar en sentido ingenuo, es decir, aquel del que el ser que se sostiene en él no sabe que es el lenguaje el que se le concede, hasta el punto de que él no sería aquí, a falta de poder hablar de este.

El primer cuerpo hace al segundo, al incorporarse en él.

De donde lo incorporal que sigue marcando al primero, desde el tiempo posterior a su incorporación. Hagamos justicia a los estoicos por haber sabido de este término, el incorporal, firmar en qué lo simbólico sujeta al cuerpo".

JACQUES LACAN (1972) **"El atolondradicho"**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2016, p. 490.

"Es: que por introducirse como mitad que decir de las mujeres, el sujeto se determina porque, no existiendo suspensión de la función fálica, todo puede decirse de ella, aun lo proveniente de la sinrazón. Pero es un todo fuera de universo, que se lee de inmediato con el cuantor como *notodo*.

El sujeto en la mitad en la que se determina a partir de los cuantores negados, en la medida en que nada existente hace límite a la función, no podría por ello asegurar lo que sea de un universo. Así, al fundarse con esta mitad, "ellas" *notodas* son, y en consecuencia y por ello mismo, ninguna tampoco es toda".

JACQUES LACAN

(1974) **"La tercera"**

Revista Lacaniana, 18, Buenos Aires: Grama, 2015, p. 30.

"Así como el goce fálico está fuera-de-cuerpo, el goce del Otro está fuera-de-lenguaje, fuera-de-simbólico.
A partir de esto, es decir, a partir del momento en que captamos lo que el lenguaje tiene –¿cómo decirlo?– de más vivo o de más muerto, a saber, la letra, sólo a partir de eso tenemos acceso a lo real".

JACQUES-ALAIN MILLER

Cap. XVIII **"El partenaire-síntoma, medio de goce"**

El partenaire-síntoma, Buenos Aires: Paidós, 2008.

"El goce se produce siempre en el cuerpo del Uno pero por medio del cuerpo del Otro. En este sentido, el goce siempre es autoerótico, siempre es autístico. Pero al mismo tiempo es aloerótico porque siempre incluye al Otro, incluso en la masturbación masculina, en la medida en que el órgano del que se trata está "fuera del cuerpo" –como lo subraya Lacan– y está marcado de alteridad". (p. 411)

"Del mismo modo, podemos representar del otro lado el goce femenino por el no-todo. También debo representar la ausencia de este punto suplementario y encontraremos, en efecto, la estructura diferente y bien conocida del orgasmo femenino, con su modalidad en fases y potencialmente, si no infinito, al menos escalonado. Aquí no encontramos el punto "fuera del cuerpo" como en el hombre, porque el cuerpo mismo se convierte en "fuera del cuerpo". El goce está contenido en el cuerpo propio, salvo que este cuerpo propio es otro para el sujeto, y que está sujeto, precisamente, a cierto número de fenómenos extraños, de fenómenos de apertura y de ilimitación". (p. 413)

"El "fuera del cuerpo" en el hombre está localizado y por eso mismo es contable, tal como se empeñaba en ello Sade, el ejemplo célebre que conocemos. Del otro lado, no encontramos el "fuera del cuerpo" localizado porque el cuerpo mismo está fuera de sí". (p. 413)

ERIC LAURENT

El reverso de la biopolítica

Buenos Aires: Grama, 2016, pp. 75-76.

"Una mujer puede constituir un síntoma para otro cuerpo, ya que es el lugar de un goce Otro, que no es el de ese otro cuerpo. Esto vale para no todas las mujeres, ya que una mujer es enigma (Otra para sí misma) a descifrar. Este desciframiento no pasa por la inteligencia de la Idea de lo femenino, sino por la lectura del síntoma que ella encarna en cuanto mujer como condensación de goce fuera de cuerpo para otro cuerpo que no es el suyo".

MARIE-HÉLÈNE BROUSSE

“La mitad de LOM”

Feminismos. Controversias y variaciones, Buenos Aires: Grama, 2018, p. 78.

“Las ciencias y en particular la biología y la genética, han logrado aportar un punto de fuga que barre con el poder de la imagen del cuerpo y el reino del padre. Sitúan a partir de ahora la reproducción, no a nivel de la imagen unificada o del significante del Uno de la excepción, sino a nivel celular. Sacan, fecundan e implantan fuera de cuerpo”.

MARIE-HÉLÈNE BROUSSE

“Fuera del sexo, Ampliación del campo de la madre”

Lo femenino, Buenos Aires: Tres Haches, 2020, pp. 143-144.

“No hay definición de ser hombre o ser mujer fuera del lenguaje, ni hay un instructivo para ser un hombre o una mujer por fuera del discurso, discurso en el cual nos bañamos, nos tambaleamos, del que somos efecto. La única posibilidad de separación de la lógica de discurso se obtiene por la aparición de nuevas coordenadas “vía” la emergencia de otro discurso, minoritario”.

Del Otro de las clasificaciones al *Uno-del-cuerpo*

Desde la perspectiva lacaniana, tanto el binario clásico *hombre-mujer*, como la interminable lista de géneros que el Otro del lenguaje nos ofrece, son significantes, semblantes, intentos fallidos de simbolizar lo real del sexo. Lacan propone dilucidar este fracaso del lenguaje poniéndolo en relación con el goce del cuerpo. En los años 70, aborda la cuestión de la diferencia sexual de una manera distinta respecto de las otras disciplinas, y también respecto del propio psicoanálisis, cuando traslada lo sexual: del campo del Otro del lenguaje y sus clasificaciones, al campo lacaniano del goce.

Con sus "fórmulas de la *sexuación*", Lacan distingue dos lados, marcados por dos lógicas: la universal del *Todo-fálico* y la del *No-todo*. Con dos regímenes de goce: el fálico y el femenino. El goce femenino, "suplementario" del fálico (y no complementario), no es simbolizable, no puede medirse, no respeta límites. Los cuerpos de los seres hablantes se distribuyen en esos dos lados, independientemente de su anatomía y género.

SINTAGMAS LECTORES

- Uno-del-cuerpo
- Diferencia sexual
- Campo lacaniano del goce
- "fórmulas de la sexuación"

Uno-del-cuerpo

JACQUES LACAN (1960) **“Discurso a los católicos”**

El triunfo de la religión. Precedido de Discurso a los católicos, Buenos Aires: Paidós, 2006, pp. 46-47.

“Pero lo que amo, en la medida en que hay un yo donde me fijo por una concupiscencia mental, no es ese cuerpo cuyo batir y cuya pulsación escapan evidentemente a mi control, sino una imagen que me engaña al mostrarme mi cuerpo en su *Gestalt* [.]. Este es bello, grande, fuerte, y lo es más aún por ser feo, pequeño y miserable. Me amo a mí mismo en la medida en que me desconozco esencialmente, solo amo a otro, a otro *[autre]* con una a minúscula inicial, lo que explica la costumbre de mis alumnos de llamarlo *el pequeño otro*”.

JACQUES LACAN (1962) **“De lo que yo enseño”**

inédito.

“Uno goza de su cuerpo, esto no es un sentido simple. ¿Pero qué es un cuerpo? Se piensa demasiado raramente en el punto del placer que habla, se goza también de un cuerpo que no sea nuestro, de otro cuerpo, durante cortos instantes podemos saber del punto de contacto del placer, eso se balancea, el cuerpo del otro puede ser sentido como el nuestro. Pero cuando lo tenemos entre los brazos, no tenemos más que eso, y no sabemos qué hacer con él”.

JACQUES LACAN (1970) **“Radiofonía”**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2016, p. 432.

“El conjunto vacío de las osamentas es el elemento irreductible con el que se ordenan, entre otros elementos, los instrumentos del goce, collares, cubiletes, armas: subelementos más para enumerar el goce que para hacerlo entrar en el cuerpo”.

JACQUES LACAN (1971-72)

El Seminario, Libro 19, ... o peor, Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 124.

Clase IX: En el campo de lo uniano

“So pretexto de que el cuerpo es evidentemente una de las formas del Uno, de que se mantiene unido, de que es, salvo accidente, un individuo, el Uno es promovido por Freud. Esto pone en tela de juicio la díada de Eros y Tánatos propuesta por él. Si esta diada no estuviese sostenida por otra figura, que es precisamente aquella en la que fracasa la relación sexual, a saber, la del Uno y el *No-uno* –o sea, cero–, mal se ve qué función podría tener esta asombrosa pareja. Es innegable que sirve, en favor de algunos malentendidos, como enlace de la pulsión de muerte, así llamada a tontas y a locas. A pesar de ese discurso salvaje que se instituye por la tentativa de enunciar la relación sexual, es estrictamente imposible considerar que la copulación de dos cuerpos haga de ellos uno solo”.

JACQUES LACAN (1974) **"La tercera"**

Revista Lacaniana, 18, Buenos Aires: Grama, 2015, p. 20.

"El cuerpo entra en la economía del goce por medio de la imagen del cuerpo. De ahí partí. Si en la relación del hombre –lo que denominamos así– con su cuerpo hay algo que subraya bien que es imaginaria, es el alcance que en ella adquiere la imagen".

JACQUES LACAN (1974) **"El fenómeno Lacaniano"**

Revista Lacaniana, 16, Buenos Aires: Grama, 2014.

"Es precisamente aquí donde se encuentra el fenómeno absolutamente fabuloso, que se produce por lo siguiente, por el hecho de que el hombre –es con esto que intente abrir primero el camino– ama a su imagen como lo que le es más prójimo, es decir su cuerpo.
Simplemente, de su cuerpo no tiene estrictamente ninguna idea.
Cree que es yo *[moi]*. Cada uno cree que es él. Es un agujero. Y después, afuera está la imagen. Y con esta imagen hace el mundo". (p. 15)

"Lo que hay como agujero en el centro del lenguaje vale igual que lo que hay como agujero en el centro del cuerpo, de lo cual solo sabemos sus proliferaciones imaginarias. Debe haber también un agujero en el corazón, en el centro de lo real. Es lo que permite figurarse esta configuración tórica que articulo con el nudo borromeo". (p. 18)

JACQUES LACAN (1975) **"Conferencia de Ginebra sobre el síntoma"**

Intervenciones y textos 2, Buenos Aires: Manantial, 1988.

"El hombre está capturado por la imagen de su cuerpo. Este punto explica muchas cosas y, en primer término, el privilegio que tiene dicha imagen para él. Su mundo, si es que esta palabra tuviese algún sentido, su *Umwelt*, lo que lo rodea, él lo *corpo-reifica*, lo hace cosa a imagen de su cuerpo. No tiene la menor idea, ciertamente, de qué sucede en ese cuerpo. ¿Cómo sobrevive un cuerpo? No sé si esto les llama la atención aunque más no sea un poco –si ustedes se hacen un rasguño, pues bien, eso se arregla. Es tan sorprendente, ni más ni menos, que el hecho de que la lagartija que pierde su cola la reconstituya. Es exactamente del mismo orden". (p. 118)

"El cuerpo en el significante hace rasgo y rasgo que es un Uno. Traduje el *einziger Zug* que Freud enuncia en su escrito sobre la identificación como *rasgo unario*. Alrededor del rasgo unario gira toda la cuestión de lo escrito. Al respecto, que el jeroglífico sea egipcio o chino da lo mismo. Siempre se trata de una configuración del rasgo. No en balde la numeración binaria sólo se escribe con 1 y 0. La cuestión debería juzgarse a nivel de ¿cuál es la suerte de goce que se encuentra en el psicosomático? Si evoqué una metáfora como la de lo *congelado*, es porque hay efectivamente esa especie de fijación. Tampoco Freud emplea en balde el término de *Fixierung* –es porque el cuerpo se deja llevar a escribir algo del orden del número". (p. 139)

JACQUES LACAN (1975) **“Conferencias en universidades norteamericanas” (2da. Parte)**

Revista Lacaniana, 21, Buenos Aires: Grama, 2016.

“Luego de haber reflexionado mucho, distinguí dos fundamentos. En primer lugar, la referencia al cuerpo. A través del análisis podemos percibir que esto no capta más que la forma imaginaria del cuerpo.
Un cuerpo se reproduce por una forma.
Una forma que se manifiesta por el hecho que se reproduce, subsiste y funciona completamente solo.
No tenemos la más mínima información de su funcionamiento.
Lo aprehendemos como forma.
Lo apreciamos como tal por su apariencia.
Los hombres adoran esta apariencia del cuerpo humano.
En suma, adoran una pura y simple imagen”. (p. 25)

“Comencé a poner el acento sobre lo que Freud llama narcisismo, id est: el nudo fundamental que hace que, para darse una imagen de lo que el llama el mundo, el hombre lo concibe como esa unidad de pura forma que para él está representado por el cuerpo.
El hombre adquirió la idea de una forma privilegiada a partir de la superficie del cuerpo. Y su primera captación del mundo fue la captación de su semejante.
Después vio ese cuerpo, lo abstrajo e hizo de él una esfera: la buena forma. Lo que refleja la burbuja, el saco de piel. Más allá de esta idea de saco envuelto y envolvente (el hombre comenzó por allí), la idea de lo concéntrico de las esferas fue su primera relación con la ciencia como tal. En la ciencia griega vemos esta armonía de las esferas, hoy eso no nos sorprende mucho y podemos decir con Pascal que ya no existe más.
`El centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna parte´, dice Pascal. No quiere decir que tuviera razón: el centro no está en todas partes. Quiere decir que debemos captar que es de un orden diferente al espacio esférico”. (p. 26)

JACQUES LACAN (1976) **“Joyce el síntoma”**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2016, p. 591.

“LOM, LOM de base, LOM quetieneun kuerpo y notiene más Keuno. Hay que decirlo así: él tieneun... y no: él esun... (cuerpo/anidado) *[cor/niché]*. Es el tenerlo y no el serlo lo que lo caracteriza. Hay algún ladrido *[avoiement]* en el ¿qué tienes tú? con el que se interroga ficticiamente por tener siempre la respuesta. Yo tengo ello, es su único ser, es él el que hace el q...ombo llamado epistémico cuando empieza a zarandear al mundo, haciendo pasar el ser antes que el tener, mientras que lo verdadero es que LOM tiene, al principio. ¿Por qué? Eso se siente, y una vez sentido, eso se demuestra. Tiene (incluso su cuerpo) por el hecho de que pertenece al mismo tiempo a tres... llamemos a eso órdenes. Testimoniando así el hecho de que chamulla para atarearse con la esfera con la que hacerse un escabello”.

JACQUES LACAN (1977) **“Consideraciones sobre la histeria”**

Recuperado en: elp.org.es/consideraciones-sobre-la-histeria-jacques/

“Las palabras dan cuerpo”.

JACQUES-ALAIN MILLER

“Los seis paradigmas del goce”

El lenguaje aparato de goce, Buenos Aires: Colección Diva, 2000.

“El Seminario de Lacan declina así el goce Uno. [...] Es, primero, la exigencia de situar el lugar del goce sin ningún idealismo, y en ese momento el lugar del goce, como los cínicos se dieron cuenta, es el propio cuerpo. La demostración de Lacan es que todo goce efectivo, todo goce material es goce Uno, es decir, goce del propio cuerpo. Es siempre el propio cuerpo que goza a través del medio que sea.

Otra versión del goce Uno que Lacan despliega es el goce en tanto está especialmente concentrado en la parte fálica del cuerpo. Evidentemente es posible una dialéctica entre el goce del propio cuerpo y el goce fálico, es decir, especializado, pero si Lacan pone el acento en el goce fálico es en tanto otra figura del goce Uno, del Un-goce. Define este goce fálico como goce del idiota, del solitario, un goce que se establece en la no relación al Otro. [...] Tercera figura de Un-goce, hay un goce de la palabra”. (p. 177)

“Goce de la palabra quiere decir que la palabra es goce, que no es comunicación al Otro en su fase esencial. Es lo que quiere decir el blablablá, como se expresa, que es el último grado de la calificación peyorativa de la palabra. Blablablá exactamente quiere decir que considerada desde la perspectiva del goce la palabra no apunta al reconocimiento, a la comprensión, que no es más que una modalidad del goce Uno.

Hay un cuerpo que habla. Hay un cuerpo que goza por diferentes medios. El lugar del goce es siempre el mismo, el cuerpo. Puede gozar masturbándose o simplemente hablando. Por el hecho de que habla, este cuerpo no está, sin embargo, ligado al Otro. No está más que enlazado a su propio goce, a su goce Uno”. (p. 178)

“A veces Lacan se interesa por las conexiones de estos diferentes goces. Los opone, define uno en relación al otro. Pero, si se lo mira lúcidamente, el goce-Uno se presenta como goce del propio cuerpo, goce fálico, goce de la palabra, goce sublimatorio. En todos los casos, como tal, no se relaciona al Otro. El goce como tal es goce Uno. Es el reino del Un-goce”. (p. 179)

JACQUES-ALAIN MILLER

“Un-cuerpo”

El ultimísimo Lacan, Buenos Aires: Paidós, 2013.

Clase VII: Un-cuerpo

“En el lugar del Otro, hay un principio de identidad totalmente distinto, el cuerpo. No el cuerpo del Otro sino, como suele decirse, el cuerpo propio. [...]

Ya que hay que dar algunos nombres para no perderse en esta historia que estamos tratando de contar acerca de estos trozos de real, diría, sobre este cuerpo propio, que es Un-cuerpo”. (p. 107)

“Todo lo que estaba investido en la relación con el Otro está acá replegado sobre la función originaria de la relación con el propio cuerpo, del cual hay una idea, idea como de sí mismo, y que Lacan sitúa con la vieja palabra freudiana de *ego*. [...] El *ego* se establece a partir de la relación con Un-cuerpo. No hay ahí identificación, hay pertenencia, propiedad. No se divide según la modalidad del trozo del rasgo unario, por así decirlo, no apunta al punto de falta del otro sujeto. Sin embargo, tiene que ver con el amor, pero no el amor del padre sino el amor propio, en el sentido del amor del Un-cuerpo.

Ahí nos volvemos a cruzar con la fórmula de Lacan de la página 64 del seminario *El sinthome*, a saber, "El *parlêtre* adora su cuerpo". [...] Cuando Lacan insiste en esta propiedad del cuerpo y gira alrededor, dice de este cuerpo que no se lo es sino que se lo tiene. También está la noción de que este tener no es más que una creencia, creencia en tener su cuerpo como si fuese un objeto disponible. Sin embargo, es más del lado del tener que del ser como se plantea el Un-cuerpo. El Un-cuerpo, dice Lacan, es la "única consistencia" del *parlêtre*". (p. 108)

JACQUES-ALAIN MILLER

"Tener un cuerpo"

Revista Lacaniana, 17, Buenos Aires: Grama, 2014, p. 44.

"Lo que viene al primer plano con el primado del Uno es el goce, el goce del cuerpo que llamamos el cuerpo propio y que es el cuerpo del Uno. Se trata de un goce que es primario, en el sentido de que no es más que secundario el que sea objeto de una interdicción, y Lacan llegó hasta el punto de sugerir que era la religión la que proyectaba sobre el goce una interdicción que Freud había ratificado".

ERIC LAURENT

El reverso de la biopolítica

Buenos Aires: Grama ediciones, 2016.

"La sepultura es una escritura, en la medida en que conjuga en un mismo lugar el cuerpo como vacío o cero con los objetos de su goce que figuran en ella como lleno. En esta escritura sepulcral, el cuerpo se hace ausencia inscrita, en torno a la cual los objetos de goce se disponen y se depositan.

[...] En "Radiofonía", Lacan articula goce y cuerpo a partir de la teoría de los conjuntos. Así, la sepultura ya no es ni mediación ni eternización. Permite dar una forma lógica al exceso, del que los objetos de goce son portadores, en su relación con los orificios por los que el goce entra en el cuerpo". (p. 44)

"Ya no se trata de la sutura del sujeto y del significante en más, sino de los instrumentos de goce *en más* que no pueden suturar el lugar vacío, como tampoco puede hacerlo el significante. Pueden proliferar, constituir una serie, enumerarse, pero no pueden recubrir el lugar del cuerpo. Se articulan con él. Vemos surgir el hiato entre el ser y el Uno. El ser que se sostiene en un cuerpo y el Uno del instrumento de goce que está en exceso respecto del Uno del cuerpo. Sin embargo, están reunidos en un mismo lugar, un mismo "conjunto", que los yuxtapone como elementos, por muy heterogéneos que sean". (p. 45)

"Podemos poner en tensión el Uno del cuerpo, como notación del cero, con la multiplicidad de los objetos *a*, que articulan el cuerpo con lo fuera-del-cuerpo; dichos objetos se enumeran entonces hasta el número de cuatro, incluso cinco si se incluye la nada. Por el contrario, la profusión de elementos que permanecen fuera del cuerpo –los instrumentos de goce, como collares, vasijas, etc.– se empeñan en querer figurar lo innumerable". (pp. 47-48)

Diferencia Sexual

JACQUES LACAN (1963-64)

El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 1987, pp. 199-200.

Clase XV: Del amor a la libido

"Pero ¿acaso la relación actividad-pasividad corresponde exactamente a la relación sexual? Les ruego que se remitan a tal pasaje de *El Hombre de los Lobos*, por ejemplo, o a otros pasajes de los *Cinco psicoanálisis*. En ellos Freud explica, a fin de cuentas, que la referencia polar actividad-pasividad sirve para nombrar, recubrir, metaforizar, lo que en la diferencia sexual sigue siendo insondable. Nunca, en ninguna parte, Freud sostiene que, psicológicamente, haya otra manera de captar la relación masculino-femenino que no sea por el representante de la oposición actividad-pasividad. Como tal, la oposición masculino-femenino no se alcanza nunca. Esto basta para designar la importancia de lo que aquí se repite, en la forma de un verbo particularmente certero para expresar de qué se trata: esta oposición pasividad-actividad se cuela, se moldea, se inyecta. Es una arteriografía, y ni siquiera la agotan las relaciones masculino-femenino".

JACQUES LACAN (1965-1966) **"Clase del 27 de Abril de 1966"**

Seminario 13, El objeto del psicoanálisis, inédito.

"Nadie probó definitivamente todavía que sea necesario, a cualquier precio, que una mujer tenga un orgasmo para cumplir su papel de mujer. La prueba es que estamos todavía ergotizando sobre lo que es este famoso orgasmo en la mujer. No obstante, esta mística tomó tal valor. Conozco un número muy grande de mujeres que están enfermas por no estar seguras de que gocen verdaderamente, mientras que, en suma, ellas no están tan descontentas con lo que tienen y que si no se les hubiera dicho que no era eso ellas no se preocuparían por esto.

Esto necesita que se pongan un poquito los puntos sobre las íes en lo que concierne a la que respecta al goce sexual. Si se plantea primero, que lo que nos interesa en primer plano es, a saber, lo que respecto al nivel del sujeto es una primera manera de sanear la cuestión. Pero, podríamos también plantearnos la cuestión de saber lo que respecta al nivel de la conjunción sexual, porque ahí es muy notable que es un fenómeno muy extraño que hablemos siempre como si por el sólo hecho de que la diferencia sexual existe en el viviente, con lo que ella necesita de conjunción, el logro de la conjunción se acompañará de un goce, de alguna manera, unívoco. Y unívoco en este sentido: de que deberíamos muy simplemente extrapolarlo de lo que nosotros, humanos, o, si ustedes quieren, los primates más particularmente evolucionados, conocemos de este goce".

JACQUES LACAN (1966-1967) **"Clase del 11 de enero 1967"**

Seminario 14, La lógica del fantasma, inédito.

"La esencia de la castración es lo que, en esta otra relación de ocultación y de eclipse, se manifiesta en esto: que la diferencia sexual no se soporta más que de la *Bedeutung* de algo que falta bajo el aspecto del falo".

JACQUES LACAN

(1969-70)

El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 2005.

Clase V: El campo lacaniano

"Aquí la inserción de la generación, de lo genital, de lo genésico, en el deseo, se muestra como algo completamente distinto de la madurez sexual. Sin duda hablar de sexualización prematura tiene su interés. Ciertamente, lo que llaman los primeros impulsos sexuales en el hombre son evidentemente, tal como se dice, prematuros. Pero aparte del hecho de que pueda, en efecto, implicar una intervención de goce, no es menos cierto que lo que va a introducir el corte entre la libido y la naturaleza no es sólo el autoerotismo orgánico. Además de los hombres, hay otros animales que son capaces de hacerse cosquillas, los monos, y eso no les ha llevado a una elaboración demasiado avanzada del deseo. Por el contrario, aquí se obtiene un beneficio en función del discurso.

No se trata sólo de hablar de las prohibiciones, sino simplemente de un predominio de la mujer como madre, y madre que dice, madre a quien se pide, madre que ordena y así instituye la dependencia del niño.

La mujer le permite al goce osar llevar la máscara de la repetición. Se presenta aquí como lo que es, como institución de la mascarada. Le enseña a su pequeño a pavonearse. Conduce hacia el plus de goce porque ella, la mujer, como la flor, sumerge sus raíces en el mismo goce. Los medios del goce se abren con este principio, que él haya renunciado al goce cerrado y extraño, a la madre.

Ahí se insertará luego la amplia connivencia social que invierte lo que podemos llamar la diferencia de los sexos al natural para convertirla en sexualización de la diferencia orgánica. Esta inversión implica el común denominador de la exclusión del órgano específicamente masculino. Desde ese momento el macho es y no es lo que es con respecto del goce. Y también por eso la mujer es promovida como objeto, precisamente porque no es lo que él es, diferencia sexual por una parte, y por otra parte porque es eso mismo a lo que él renuncia como goce". (pp. 82-83)

Clase XI: Los surcos de la aletosfera

"Este es un sesgo suficiente para mi perspectiva, y ciertamente mejor que la referencia común a los frutos de la etnografía. La etnografía contiene en sí misma una especie de confusión, porque comulga con lo que se recoge como si fuera algo natural. Lo que se recoge ¿cómo?

Lo que se recoge por escrito, es decir lo que se detalla, se extrae, falseado para siempre, del pretendido terreno de donde se quiere desprender. Esto no quiere decir que los saberes míticos puedan decir mucho más, ni mejor, sobre la esencia de la relación sexual.

Si el psicoanálisis nos presenta al sexo y a la muerte como algo que depende de éste –aun aquí no estamos seguros de nada, salvo de una aprehensión difusa del lugar que tiene la diferencia sexual en la muerte–, es porque demuestra de manera, no diré viva sino sólo articulada, que, de la captura en el discurso de este ser –sea el que sea, es decir, que ni siquiera es ser–, no aparece en ningún lado articulación alguna que exprese la relación sexual, si no es de una forma compleja, de la que tampoco puede decirse que esté mediada, si bien existen *medii* –*media*, como prefieran– uno de los cuales es ese efecto real que llamo el plus de goce y que es el *a* minúscula.

En efecto, ¿qué nos indica la experiencia? Que sólo en la medida en que esta a minúscula sustituye a la mujer, el hombre la desea. Que, inversamente, con lo que se enfrenta la mujer, si es que podemos hablar de ello, es con aquel goce que es el suyo y se representa en cierto lugar por medio de una omnipotencia del hombre, precisamente aquello por lo que el hombre al articularse, al articularse como amo, se halla en falta". (p. 165)

JACQUES LACAN

(1971-72)

El Seminario, Libro 19, ...o peor, Buenos Aires: Paidós, 2012.

Clase III: De la anécdota a la lógica

"Hablé de valores sexuales. Haré notar que esos valores son valores establecidos [...] en todo lenguaje. El hombre, la mujer: a esto llamamos valores sexuales. Que al comienzo estén el hombre y la mujer es ante todo asunto de lenguaje. Esta es la tesis de la que parto hoy.
El lenguaje es tal que para todo sujeto hablante, o bien es *él* o bien es *ella*. Esto existe en todas las lenguas del mundo. Es el principio del funcionamiento del género, femenino o masculino". (p. 38)

"Es curioso que continuemos imaginando la bipolaridad sexual en el nivel animal como si cada ilustración de lo que constituye el tropismo de un sexo por el otro no fuese tan variable, en cada especie, como lo es su constitución corporal. Además, ¿acaso no hemos aprendido ya hace un buen tiempo que, no en el nivel de lo real sino en el interior de cada ciencia, una vez definido su objeto, hay al menos dos o tres niveles en lo que constituye el sexo, del genotipo al fenotipo? Después de los últimos pasos de la biología –¿necesito evocar cuáles?– es seguro que el sexo no es más que un modo particular de lo que permite la reproducción del cuerpo vivo. Lejos de que el sexo sea su instrumento tipo, no es más que una de sus formas. Aunque Freud haya dado al respecto una indicación, si bien aproximativa, aún se confunde demasiado la función del sexo con la de la reproducción". (pp. 40-41)

"El discurso analítico nos demuestra que esto tiene por centro, por punto de partida, una relación privilegiada con el goce sexual. El valor del partenaire diferente, al que designé respectivamente mediante *el hombre* y *la mujer*, es inabordable para el lenguaje muy precisamente porque el lenguaje funciona originariamente como suplencia del goce sexual. De ese modo ordena la intrusión del goce en la repetición corporal". (p. 41)

JACQUES LACAN

(1972-73)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 1992, p. 14.

Clase I: Del goce

"El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación *de ellos.* ¿La relación *de ellos,* quiénes? –dos sexos.
Ciertamente, lo que aparece en los cuerpos bajo esas formas enigmáticas que son los caracteres sexuales –que no son sino secundarios– conforma al ser sexuado. Sin duda. Pero el ser es el goce del cuerpo como tal, es decir como asexuado, ya que lo que se llama el goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecer como tal, en ninguna parte en lo enunciable, ese único Uno que nos interesa, el Uno de la relación *proporción sexual*".

JACQUES LACAN

(1972) **"El Atolondradicho"**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2016, pp. 479-480.

"La vida, es probable, reproduce, Dios sabe qué y por qué. Pero la respuesta solo se hace pregunta donde no hay relación que sostenga la reproducción de la vida.

A no ser que el inconsciente formule: "¿Cómo se reproduce el hombre?", lo cual es el caso.

– "Reproduciendo la pregunta", es la respuesta. O "para hacerte hablar", dicho de otro modo que tiene el inconsciente, por ex-sistir.

A partir de ahí debemos obtener dos universales, dos *todos* suficientemente consistentes para separar en los hablantes –quienes, por serlo, se creen seres– dos mitades tales que no se enreden demasiado en la coiteración cuando lleguen a ella.

Mitad [*moitié*] dice en francés que se trata de un asunto de yo [*moi*], y la mitad de pollo que abría mi primer libro de lectura me desbrozó además el camino hacia la división del sujeto.

El cuerpo de los hablantes está sujeto a dividirse de sus órganos, lo bastante para tener que encontrarles función. Se precisan a veces eras: por un prepucio que adquiere uso con la circuncisión, véase el apéndice esperarlo por siglos enteros, a partir de la cirugía.

Así, por el discurso psicoanalítico, un órgano se hace el significante. Aquel del que puede decirse que se aísla en la realidad corporal como carnada, por funcionar allí (la función se la delega un discurso):

a) en tanto fanera gracias a su aspecto de aditamento móvil que se acentúa por su erectibilidad;

b) para ser anzuelo, con lo cual este último acento contribuye en las diversas pescas que hacen discurso de las voracidades con las que se tapona la inexistencia de la relación sexual.

Se reconoce, incluso en este modo de evacuación, el órgano que por estar, digamos, "en el activo" del macho, hace que a este, en el dicho de la copulación, se le conceda el activo del verbo. Es el mismo al que sus diversos nombres, en la lengua que uso, muy sintomáticamente feminizan".

JACQUES-ALAIN MILLER

El partenaire-síntoma

Buenos Aires: Paidós, 2008.

Clase XVII: El *partenaire*-síntoma, medio de goce

"Por este motivo, cuando hablo de partenaire-síntoma estoy indicando [...] la necesidad de una nueva definición del Otro, del gran Otro de Lacan, como medio de goce. Esto concierne al Otro en sus dos aspectos: el Otro en tanto representado por el cuerpo y el Otro en tanto lugar del significante. Aquí cobra todo su sentido la fórmula "no hay relación sexual", que quiere decir que los *parlêtres*, como seres sexuados, forman pareja, no a nivel del significante sino a nivel del goce, y que este enlace es siempre sintomático.

Desde el momento en que la pareja fundamental es concebida a nivel del goce y no a nivel del significante puro, la diferencia de sexos entra necesariamente en consideración. El significante puro borra la diferencia entre los sexos. Cuando escribimos y razonamos con S(Ⱥ), podemos decir que la diferencia de sexos, en este nivel, no entra en consideración. Se trata de la pura relación lingüística". (p. 410)

JACQUES-ALAIN MILLER

Conferencias porteñas

Tomo 1, Buenos Aires: Paidós, 2009

"No es verdad que haya acá reciprocidad porque el Otro sexo como tal, para ambos sexos, es el sexo femenino. Es el Otro sexo tanto para los hombres como para las mujeres. De ahí que el sujeto histérico, para quien esa cuestión humana fundamental tiene toda su intensidad, espere siempre alcanzar una respuesta a través de una mujer". (p. 106)

JACQUES-ALAIN MILLER

Donc

Buenos Aires: Paidós, 2011.

Clase XXIII: El ser del analista

"Al término de su artículo "Análisis terminable e interminable", Freud aborda el fin del análisis en términos de relación con el Otro sexo, a la que señala como dificultad última. ¿Es una dificultad con la diferencia entre los sexos? Más bien se trata de la dificultad del sujeto como tal, en ambos sexos, con la feminidad. Para calificar esta dificultad él acuñó una expresión que perdura, la de "desautorización de la feminidad" –*Ablehnung des Weiblichkeit*– no querer ser una mujer". (p. 466)

ERIC LAURENT

(2007) **"Los dos sexos y el Otro goce"**

Revista Enlaces, 7, Buenos Aires: Grama, 2002.

"El problema no es saber si la igualdad de los sexos frente a la ley natural supone que las niñas tengan un conocimiento precoz de la cavidad vaginal que se supone menos accesible a la masturbación que el "hace-pipí" masculino. Se trata de afirmar que la experiencia psicoanalítica testimonia que hay dos tipos de goce que puede experimentar el sujeto, y solamente dos que pueden calificar al sexo. Primero, el del órgano masculino, marcado por el Uno: "las alas del deseo arrancadas siempre demasiado tempranamente". Luego, más familiar a las mujeres, un goce que aparece siempre más difusamente, menos localizable en un órgano, y por esto mismo, menos sumiso a la decadencia, susceptible de ser múltiple, envolvente para el sujeto. Si seguimos a Lacan, Freud quiere decir que hay un goce fálico común a los dos sexos y un representante de aquel en un órgano simulacro. Queda un goce Otro, más allá del órgano, que no se acomoda, por la alineación, al símbolo. La castración freudiana, para los dos sexos, enuncia que cada uno debe renunciar a igualarse al *sex-simbol* para el otro. Por el contrario, más allá del Uno, queda un goce privado de órgano que hace languidecer. Si las mujeres tienen un acceso a él más decidido es porque ellas no tienen "la angustia del propietario", según las palabras de Jacques-Alain Miller. Es lo que las autoriza a no ceder sobre la exigencia amorosa. Ellas están listas a dar todo de sí mismas pero a cambio no dejan de exigir "*encore*", mientras que el hombre se contentaría con un "Una vez más". Sin embargo, no hay que pensar que este Otro goce sería el atributo de un sexo biológico. Ha habido hombres que supieron, a través de una vía original, igualarse a ese "*encore*". No se trata de los transexuales operados, sino más bien, de los místicos como San Juan de la Cruz". (pp. 5-6)

MIQUEL BASSOLS

"*Cherchez la femme!*"

Lo femenino entre centro y ausencia, Buenos Aires: Grama, 2017.

"La diferencia sexual no es finalmente la diferencia significante, la diferencia con el Otro simbólico, es la diferencia del sexo como goce, del goce como alteridad radical para cada sujeto. En este sentido la desautorización de la feminidad es de hecho un modo de rechazo de la diferencia sexual, una diferencia que no tiene inscripción en el aparato psíquico. [...]

Me interesa profundizar este término de lo femenino [...] que, en efecto, no es solo asunto de mujeres. La enseñanza de Lacan llevará hasta el límite las paradojas de la lógica freudiana, y explorará esta *terra incógnita* de lo femenino con otra brújula que no será finalmente la brújula del significante sino la brújula del objeto a, un objeto que no es significante. Ahí es donde Lacan pasará de la asimetría entre los sexos a la no reciprocidad entre los sexos. De hecho esta no reciprocidad está traducida en la fórmula *"no hay relación sexual"*[.].

[...] Y ahí, en efecto, hay dos posiciones en relación al goce, dos posiciones que no son simétricas ni recíprocas. El goce que llamamos fálico, que no pasa por el cuerpo, que pasa por el lenguaje. Y el goce no fálico que pasa por el cuerpo, goce femenino y del que, como insiste Lacan, no tenemos representación posible". (pp. 45-46)

"Entonces, cuando hablamos de lo femenino [...] Tendremos que recurrir a otra lógica que no es la del significante. Esa Otra lógica es la que Lacan introduce con la lógica de la letra, una lógica para intentar cifrar algo de este espacio". (p. 47)

Campo lacaniano de goce

JACQUES LACAN (1966-1967) **"Clase del 24 de Mayo de 1967"**

Seminario 14, La lógica del fantasma, inédito.

"Entonces sólo hay goce referible al propio cuerpo ya lo que está más allá de los límites que le impone el principio del placer; no es por azar sino necesidad de no hacerlo aparecer más que en esta coyuntura del acto sexual lo asocia a la evocación del correlato sexual sin que podamos decir más. Dicho de otra manera para todos aquellos que tienen ya la oreja abierta a los términos usuales del psicoanálisis es sobre ese plano que Tánatos puede encontrarse de alguna manera en conexión a Eros. Es en la medida en que el goce del cuerpo se evoca más allá del principio del placer, y no en otra parte, que el acto pone un agujero, un vacío, una hiancia, en su centro, alrededor de lo que está localizada la de tumescencia hedonista; a partir de ese momento se plantea la posibilidad de la conjunción de Eros y Tánatos. A partir de ahí es concebible, y no es una grosera elucubración mítica, que en la economía del instinto el psicoanálisis introduzca, y no designe por azar, esos dos nombres propios".

JACQUES LACAN (1971-72)

El Seminario, Libro 19, ...o peor, Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 221.

Clase XVI: Los cuerpos atrapados por el discurso

"Hay que seguir prestando atención cuando decimos que es el cuerpo. No es forzosamente *un* cuerpo. Una vez que partimos del goce, eso quiere decir que el cuerpo no está solo, que hay otro más. No por eso el goce es sexual, ya que este año acabo de explicarles que lo menos que cabe decir es que ese goce no está relacionado. Es el goce de cuerpo a cuerpo. Lo propio del goce es que cuando hay dos cuerpos, mucho más aún cuando son más, no se sabe, no se puede decir cuál goza. Por ello en este asunto puede haber varios cuerpos involucrados, e incluso series de cuerpos".

JACQUES LACAN (1972-73)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 1992.

Clase I: Del goce

"El goce –el goce del cuerpo del Otro– sigue siendo pregunta, porque la respuesta que pudiera constituir no es necesaria y todavía hay más. No es tampoco una respuesta suficiente, porque el amor pide amor. Lo pide sin cesar. Lo pide... *aun*. *Aun* es el nombre propio de esa falla de donde en el Otro parte la demanda de amor". (p. 12)

"Pero no son más que huellas. El ser del cuerpo, ciertamente, es sexuado, pero esto es secundario, como dicen. Y como lo demuestra la experiencia, de estas huellas no depende el goce del cuerpo en tanto simboliza al Otro.
Esto lo corrobora la más simple consideración del asunto.
¿De qué se trata entonces en el amor? El amor ¿es –como lo propone el psicoanálisis con audacia increíble ya que toda su experiencia se opone a ello, y demuestra lo contrario– hacerse uno? ¿Es el Eros tensión hacia el Uno?". (p. 13)

"Lo demuestra el discurso analítico, en aquello de que a uno de esos seres como sexuado, al hombre en cuanto provisto del órgano al que se le dice fálico –dije al que se le *dice*–, el sexo corporal, el sexo de la mujer –dije *de la mujer,* cuando justamente no hay *la mujer*, la mujer *no toda es*– el sexo de la mujer no le dice nada, a no ser por intermedio del goce del cuerpo.

El discurso analítico demuestra –permítaseme decirlo en esta forma– que el falo es la objeción de conciencia que hace uno de los dos seres sexuados al servicio que tiene que rendir al otro". (pp. 14-15)

Clase VI: Dios y el goce de ~~La~~ Mujer

"Veo a mis discípulos mucho menos apegados a mi lectura que el más nimio subalterno cuando lo anima el deseo de obtener una maestría, y ni uno solo ha dejado de soltar no sé qué rollo sobre la falta de significante, el significante de la falta de significante, y otros dislates a propósito del falo, cuando yo designo en ese *la* el significante, corriente, pese a todo, y hasta indispensable. Prueba de ello es que, hace poco, hablé del hombre y de *la* mujer. Ese *la* es un significante. Con ese *la* simbolizo el significante del cual es indispensable marcar el puesto, que no puede dejarse vacío. Este *la* es un significante al que le es propio ser el único que no puede significar nada, y sólo funda el estatuto de *la* mujer en aquello de que no toda es. Lo cual no nos permite hablar de *La* mujer. [...]

No deja de ser cierto, sin embargo, que si la naturaleza de las cosas la excluye, por eso justamente que la hace no todo, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica". (p. 89)

"Las mujeres se atienen al goce de que se trata, y ninguna aguanta ser no toda; a la postre, nos equivocaríamos si no vemos que, en líneas generales, y en contra de lo que se dice, son ellas, después de todo, las que joden a los hombres.

El hombre de pueblo –conozco muchos, no tienen por qué estar aquí, pero conozco bastantes– llama a su mujer *la doña*. Y eso es lo que quiere decir. El pisado es él, no ella. El falo, o su hombre, como ella lo llama, no le es indiferente, cosa requetesabida desde Rabelais. Sin embargo, la mujer tiene distintos modos de abordar ese falo, y allí reside todo el asunto. El ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. No es verdad que no esté del todo. Está de lleno allí. Pero hay algo de más". [...] Hay un goce, ya que al goce nos atenemos, un goce del cuerpo que está, si se me permite –¿por qué no convertirlo en título de libro, el próximo de la colección Galilée?– *Más allá del falo*. Quedaría de lo más gracioso. Y daría verdadera consistencia al MLF. Un goce más allá del falo...

[...] Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas". (p. 90)

JACQUES LACAN (1973-1974)

Seminario 21, Los no incautos yerran, inédito.

Clase del 21 de Mayo de 1974

"De lo que hablo es de la distinción que debe hacerse del goce fálico en tanto que en el ser hablante el prevalece y que de allí se hurta toda la función de la significancia que debe hacerse una distinción entre ese goce prevalente en la medida en que constituye obstáculo a lo que tiene que ver con la relación sexual, que debe hacerse una distinción entre ese goce con esto que introduje el otro día, pienso que de manera suficiente, lo que pasaba con el Árbol, el Árbol llamado de la ciencia, de la ciencia del bien y del mal que seguramente el animal se distingue por subsistir no sólo en un cuerpo, sino que ese cuerpo como tal no se identifica, no tiene identidad, no como se dice desde siempre, tradicionalmente, acerca del pensamiento, de ese no sé qué, que por pensar lo haría ser, sino que él goza de sí mismo. Quiero decir que

no hay sólo esta apercepción, aprehensión, sensación, presión, tocar, vista o cualquier otro modo de afectación por los sentidos, sino que en tanto el consiste, y consiste en un cuerpo, de lo que se trata es de un goce, y de un goce que de acuerdo con nuestra experiencia encuentra ser de un orden diferente a lo relativo al goce fálico".

Clase del 11 de Junio de 1974

"Que imaginariamente, por tal causa ese goce del que ven que al presentarlo como fálico lo he calificado de manera equivalente como semiótico ..., porque evidentemente me parece en todo grotesco imaginar a ese feto en el órgano masculino; al menos así es imaginado en el hecho que revela la experiencia analítica. Signo también ciertamente, de que en ese órgano masculino hay algo que constituye una experiencia de goce que está aparte de los otros. (...) Resulta al menos curioso que sea alrededor de ese órgano que nazca, en fin, un goce privilegiado.

Porque la experiencia analítica nos muestra que alrededor de esa forma grotesca se pone a pivotear esa suerte de suplencia, de suplencia que he calificado como lo que en el enunciado de Freud está marcado por el privilegio, si puede decirse, del sentido sexual, sin que verdaderamente se haya percatado –aunque también esto le cosquilleaba a él y lo entrevió, casi lo dijo en Malestar en la civilización– a saber, que el sentido no es sexual sino porque el sentido sustituye justamente a lo sexual que falta.

Entonces, al menos quisiera hacerles sentir lo que implica la experiencia analítica. Es que cuando se trata de esa semiótica, de lo que constituye sentido y de lo que comporta sentimiento, y bien, lo que esa experiencia demuestra es que de lalengua, tal como la escribo, procede lo que no vacilare en llamar la animación, y por qué no, saben bien que no los fastidio con el alma; se trata de la animación en el sentido de un revolver, de un cosquilleo, de un rascado, de un furor; para decirlo todo la animación del goce del cuerpo. Y esa animación no es nuestra experiencia, no proviene de cualquier parte. Si el cuerpo, en su motricidad, está animado en el sentido que acabo de decirles, a saber, el de la animación que da un parásito –la animación que quizás doy yo a la universidad, por ejemplo– y bien, eso proviene de un goce privilegiado distinto del goce del cuerpo; por cierto que hablar de él produce más bien perplejidad, porque decirlo así es risible, y no por nada es risible porque hace reír pero esto es muy precisamente lo que situamos en el goce fálico".

JACQUES LACAN (1974-1975) **"Clase del 21 de Enero de 1975"**

Seminario 22: RSI, inédito.

"Contrariamente a lo que se cuenta, la mujer no tiene que sufrir ni más ni menos castración que el hombre. Ella está, respecto de eso de lo que se trata en su función de síntoma, completamente en el mismo punto que su hombre. Simplemente hay que decir cómo para ella esta ex-sistencia, esta ex-sistencia de Real que es mi falo de recién, aquel sobre el cual los he dejado con la lengua afuera, se trata de saber lo que de eso corresponde para ella. ¡No se imaginen que es el cosito del que habla Freud! No tiene nada que ver con eso".

JACQUES LACAN (1975) **"Conferencias en universidades norteamericanas" (2da. Parte)**

Revista Lacaniana, 21, Buenos Aires: Grama, 2016, p. 16.

"El goce fálico está en la juntura de lo simbólico y de lo real, fuera de lo imaginario, del cuerpo, en tanto que algo que parasita los órganos sexuales".

JACQUES-ALAIN MILLER

(1993) **"Lógica de la cura y posición femenina"**

Introducción a la clínica lacaniana, Conferencias en España, Barcelona: Gredos, 2018.

"Se podrían buscar, a través de su obra, los elementos con los que intenta dar nombre a lo que escapa al carácter discreto del goce masculino. Por ejemplo, dijo que se trataba de un goce contiguo a él mismo.

Un goce contiguo es exactamente un goce que no viene en elementos discretos que puedan separarse unos de otros, sino que entre ellos hay tal fusión, que no puede hablarse de elementos. El resultado por tanto de la estructura del goce femenino –esa estructura que no tiene afinidad con el significante– es que no puede decirse. Cuando Lacan formula que se trata de un goce que no puede decirse, es la consecuencia de la falta de afinidad entre el goce femenino y el significante.

Desde luego, ese goce se dice de otro modo. Llegado el caso, se dice por ejemplo con metáforas de olas, de invasión, de mar. [...] El agua es algo que fluye, y para que venga en elementos discretos hay que tener botellas, meterla ahí, meterla en toneles. Sin eso fluye, no viene en elementos discretos". (pp. 324-325)

JACQUES-ALAIN MILLER

El hueso de un análisis

Buenos Aires: Tres Haches, 1998, p. 75.

"El goce fálico, como autoerótico, se produce fuera del cuerpo, o sea en un punto de excepción.

Me inclino por representar la localización distinta del goce femenino en función del *No-Todo*. En este caso, el lugar del goce no está fuera de cuerpo, se produce en el cuerpo; sin embargo, ese cuerpo no hace un Todo, no tiene unidad, de lo que se deriva que el cuerpo femenino sea el goce otrificado. Es lo que Lacan explica diciendo que la mujer es Otra para ella misma".

JACQUES-ALAIN MILLER

El partenaire-síntoma

Buenos Aires: Paidós, 2008.

Clase VII: Revalorización del amor

"Hasta el seminario *Aun*, el goce, en el fondo, es un asunto de *resto*. Es siempre un asunto de resto puesto que en verdad el lenguaje, la función de la palabra, la dialéctica, se extienden, y el goce insiste pero siempre está localizado. Puede desplazarse pero siempre está localizado en un resto.

Ahora bien, lo sorprendente aquí, la perspectiva extraña que Lacan abre con *Aun*, es por el contrario la de un goce que está en todas partes". (p. 163)

Clase XIII: Los seres sexuados

"Este episodio es una buena ocasión, en el transcurso de estas lecciones, para recordar poco a poco el verdadero sentido del no-todo lacaniano, que no está hecho de ningún modo para instalar una reserva, un límite, una frontera, más allá de lo cual habría transgresión. Con el no-todo, precisamente, no hay transgresión; el no-todo de Lacan no está hecho para justificar las prudencias, los acomodamientos, las templanzas, los diversos tejemanejes que son por el contrario –si creemos a Lacan– lo propio del macho, racional". (p. 279)

"El no-todo de Lacan únicamente tiene valor si es inscripto en la estructura de lo infinito y no en esta pobre incompletud permitida solamente por la primera referencia que yo había tomado del tener. Desde esta perspectiva, el no-todo no es un todo amputado de una de las partes que le pertenecen, el no-todo quiere decir que no podemos formar el todo; es un no-todo de inconsistencia y no de incompletud". (p. 298)

Clase XVIII: El *partenaire*-síntoma, medio de goce

"El cuerpo del ser hablante está profundamente alterado por el significante. No existe el puro placer, sólo hay diferentes regímenes de goce.

No obstante, una vez dicho eso, se puede considerar al goce en su faz de goce del cuerpo y se lo puede considerar en su faz de goce del lenguaje, del significante, pero sin olvidar nunca que no son sino dos caras del goce como tal. No hay goce del cuerpo sino por el significante, y hay goce del significante solo porque el ser de la significancia está enraizado en el goce del cuerpo". [...]

"Entonces pues, goce del cuerpo y goce del significante están conectados, no son más que dos aspectos del goce, [...] Por supuesto que el goce del cuerpo ya no es bruto. [...] Para hablar con propiedad, no hay para el ser hablante goce anterior al significante". (pp. 397- 398)

Buenos Aires: Paidós, 2012.

Clase X: La antinomia entre el goce y el Otro

"Lacan puede decir en la página 153 de su seminario *Aun* que "el Otro como tal sigue siendo [...] en la teoría freudiana, un problema". [...] Lacan agrega que ese problema del Otro es aquello mismo "que se expresa en la pregunta que repetía Freud: ¿Qué quiere la mujer?".

Esto es como para reconsiderar lo que Lacan aportó sobre la sexualidad femenina, aporte que a menudo se extrae de su elaboración que se considera de manera aislada, mientras que está en el camino de resolver cómo, a partir del goce del Uno, hay Otro. Allí toma su sentido lo que propuso en los buenos tiempos del feminismo emergente y triunfante. Para apreciarlo en su justo lugar hay que reinscribirlo en esta elaboración. [...] He indicado la última vez que la definición del goce como goce del Uno es estrictamente correlativa del axioma *no hay relación sexual*. Eso quiere decir que no hay relación sexual, relación con el Otro sexuado, más que agregada, suplementaria en relación con el goce del Uno. Ese estatuto suplementario es precisamente lo que Lacan busca y hace nacer en la sexualidad femenina". (p. 200)

"Pero lo que Lacan plantea es que el goce femenino constituye una excepción a este cierre autista del goce. Incluso si ella tiene este cierre autista, también tiene otro goce. Y por ello Lacan puede decir que no hay más que el goce fálico, salvo el goce de la mujer que hace allí excepción. La mujer está a pleno en el goce fálico, pero hay algo en más, un goce del cuerpo más allá del falo.

Si Lacan se interesó en la elaboración de la sexualidad femenina, es en la medida en que planteando el goce fálico, [...] como modelo del goce, explica el hecho del Otro por la configuración especial del goce femenino, es decir que la mujer tiene profundamente relación con el Otro en el goce –y con un Otro que no es simplemente el lugar de la palabra–. En este nivel, el Otro está en el goce mismo. Es el valor que hay que dar a su proposición de que el goce femenino es radicalmente Otro". (p. 221)

"Dicho de otro modo [...] la función de la sexualidad femenina en *Aun* es revelar, desnudar una verdad que vale para el goce como tal. Del lado macho, aprendemos el estatuto autista del goce, pero gracias al lado femenino aprendemos que el goce está profundamente relacionado con S(Ⱥ). De la misma manera que antes escribíamos todo a partir de la relación con el objeto *a*, a partir de S(Ⱥ) hay que escribir esta relación, es decir, a partir de lo que es la verdadera naturaleza del objeto *a*, que no es más que un semblante que no puede sostenerse en el abordaje de lo real, y que el goce es profundamente relativo a S(Ⱥ), es decir no el goce del cuerpo del Otro, no el goce del objeto que sería extraído del cuerpo del Otro, sino un goce profundamente relativo a la no relación sexual". (pp. 221-222)

Fórmulas de la sexuación

JACQUES LACAN (1971-72)

El Seminario, Libro 19, ...o peor, Buenos Aires: Paidós, 2012.

Clase II: La función Φx

"Simplemente quiero decir que, para que yo pueda escribir Φx, hubo al comienzo del siglo XIX una mutación esencial, a saber, la tentativa de aplicar esta lógica al significante matemático, del cual ya les indiqué recién que tiene un estatus especial. Eso derivó en ese modo de escritura cuyo relieve y originalidad creo que más adelante tendré tiempo de hacerles sentir, a saber, que ya no dice en absoluto lo mismo que las proposiciones que funcionan en el silogismo". (p. 34)

Clase III: De la anécdota a la lógica

"La mujer se sitúa a partir de que de *no todas* puede decirse con verdad que están en función de argumento dentro de lo que se enuncia de la función fálica. ¿Qué es ese *no-todas*? Es lo que merece ser interrogado como estructura. En efecto, al contrario de la función de la particular negativa, a saber, que *algunas* de ellas no lo están, es imposible extraer del *no-todas* una afirmación semejante. Está reservado al *no-todas* indicar que en alguna parte la mujer tiene relación con la función fálica, y nada más". (pp. 43-44)

Clase V: Topología de la palabra

"El goce, que está en el extremo de la rama de la derecha, es un goce sin duda fálico, pero al que no podemos llamar goce sexual. A la izquierda, para que se sostenga quienquiera de esos extraños animales que son presa de la palabra, es preciso que exista el polo correlativo del polo del goce en calidad de obstáculo a la relación sexual, al que designo como semblante. Si nos atrevemos, como se hace todos los días, a señalar a nuestros partenaires por su sexo, es patente que tanto el hombre como la mujer aparentan [*font semblant*], cada uno en ese rol. Pero lo importante, al menos cuando está en juego la función de la palabra, es que estén definidos los polos, el del semblante y el del goce. Si hubiera en el hombre lo que de manera puramente gratuita imaginamos que hay, a saber, un goce específico de la polaridad sexual, se sabría. Quizá se lo supo, épocas enteras se jactaron de ello, y tenemos numerosos testimonios, por desgracia puramente esotéricos, de que hubo tiempos en que verdaderamente se sabía cómo sostenerlo". (pp. 68-69)

JACQUES LACAN (1972-73)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 2006, p. 92.

Clase VI: Dios y el goce de ~~La~~ Mujer

"Uno puede colocarse también del lado del no-todo. Hay allí hombres que están tan bien como las mujeres. Son cosas que pasan. Y no por ello deja de irles bien.A pesar, no diré de su falo, sino de lo que a guisa de falo les estorba, sienten, vislumbran la idea de que debe de haber un goce que esté más allá. Eso se llama un místico".

JACQUES LACAN

(1973-1974)

Seminario 21, Los no incautos yerran, inédito.

Clase del 9 de Abril de 1974

"De esto habría podido volverme algo si por cierto no pidiera un poco de esfuerzo, pero quisiera hacerles observar que esas fórmulas llamadas "cuánticas de la sexuación" podrían expresarse de otro modo, lo que quizás permitiría avanzar. Voy a darles lo que de eso se implica. Podría decirse así: "el ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo". En el sentido de que puede elegir, quiero decir que aquello a lo cual uno se limita, para clasificarlo varón o mujer en el estado civil, no impide que él puede elegir. Esto, por cierto, todo el mundo lo sabe. El ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo; pero yo agregaría "y por algunos otros".

¿Cuál es el estatuto de esos otros en este caso salvo que es en alguna parte, no digo en el lugar del otro, es en alguna parte que se trata de situar, saber donde se escriben mis fórmulas cuánticas de la sexuación? Porque diría incluso esto, y me adelanto bastante si yo no las hubiera escrito ¿sería tan verdadero que el ser sexuado no se autoriza más que por sí mismo?.

[...] Pero la manera de continuar con esta nueva ordenación de letras para engancharles un discurso esa manera supone una continuación, justamente: y por qué no, como se me preguntó en Roma, pues allí se me preguntó cuál era el lazo de las cuatro fórmulas cuánticas llamadas de la sexuación, cuál era su lazo con la fórmula –de ella se trata– del discurso analítico tal como creí deber ante todo proponerlo. Empalmarlas sería darles ese desarrollo que haría que en una escuela, la mía por qué no, con alguna suerte, que en una escuela se articulara esa función de la cual Ia elección del analista, la elección de serlo no puede sino depender. Porque al autorizarse sólo por sí mismo él no puede con ello sino autorizarse también por otros. Me reduzco a ese minino porque precisamente, espero que algo sí invente del grupo sin volver a deslizarse por el viejo carril, aquel del que resulte que en razón de viejas costumbres –contra las cuales después de todo se está tan poco precavido que son ellas las que conforman la base del discurso llamado universitario–, uno sea nombrado –para, para un título".

Clase del 11 de junio de 1974

"Pero si hay una identificación, una identificación sexuada, y si por otra parte les digo que no hay relación sexual, ¿que quiere decir esto? Esto quiere decir que no hay identificación sexuada más que de un lado. Es decir, que todos estos enganches llamados "funcionales" de la identificación, deben ser puestos –y aquí el compañero de marras manifestó su viva satisfacción, porque se lo dije así, fundamentado; en cambio a ustedes los dejé en la confusión– todas esas identificaciones están del mismo lado. Esto quiere decir que sólo una mujer es capaz de hacerlas. ¿Por qué no el hombre?, pues observarán que digo "una mujer" y después digo "el hombre". Porque el hombre, tal como lo imagina la mujer –es decir, la que no existe, es decir una imaginación de vacío– el hombre está torcido por su sexo. A diferencia de una mujer que puede hacer una identificación sexuada... Ella no tiene incluso sino que hacer eso, ya que es preciso que pase por el goce fálico, que es justamente lo que le falta".

JACQUES-ALAIN MILLER

El hueso de un análisis

Buenos Aires: Tres Haches, 1998, p. 76.

"No faltan testimonios femeninos sobre la extrañeza de un goce habitando un cuerpo con los efectos de ilimitación que son, en el fondo, prescriptos por el No-Todo. Tenemos aquí las estructuras significantes del cuerpo del lado masculino y del lado femenino. Evidentemente la inclusión entre los hombres o las mujeres es, para el psicoanálisis –si seguimos a Lacan– una cuestión de elección, puesto que no sigue necesariamente al sexo biológico. Estas estructuras significantes del cuerpo determinan la pareja-síntoma como medio de goce. Y llegaría a decir que la estructura del Todo x determina necesariamente la pareja-síntoma del hombre a partir del pequeño a, mientras que la estructura significante del No-Todo determina la pareja síntoma del lado femenino como gran Otro tachado".

JACQUES-ALAIN MILLER

El partenaire-síntoma

Buenos Aires: Paidós, 2008.

Clase XIV: Una repartición sexual

"Las estructuras de la sexuación, tal como las dispuso Lacan, fueron hechas especialmente para permitir articular el goce propio de cada sexo. Así como traté de mostrarlo para las virtudes, indican la forma diferente que recibe el goce al estar alojado en una u otra de estas estructuras. En particular, [...] del lado macho el goce es esencialmente finito, localizable, es lo que Lacan designa como goce fálico, aquel que se puede contar, que se presenta de una manera suficientemente elemental como para ser numerado. Y del otro lado, el goce infinito, al menos en el sentido de que es no localizable.

Este reparto, estas dos formas de goce que recubren la experiencia misma del cuerpo, también da cuenta de las dos formas de amor diferenciadas por Lacan como la forma fetichista y la forma erotómana". (pp. 314-315)

"Lacan dice: "Este goce suplementario es propio de la mujer, es aquel del cual no nos dice nada, etcétera". Pero, ¿de qué nos damos cuenta si seguimos su elaboración? Este goce suplementario, que aquí escribimos A tachado, tiene dos caras. Por un lado, el goce del cuerpo en tanto que no está limitado al órgano fálico, y por lo tanto es un goce que desborda el goce localizado del órgano fálico. Pero, en segundo lugar –y aunque Lacan no lo escriba con todas las letras, surge de lo que enuncia–, está el goce de la palabra.

Este año, [...] seguimos, en el capítulo V del seminario *Aun*, sobre "La otra satisfacción", la satisfacción del blablablá. La tesis de Lacan es que el goce de la , que se encuentra evidentemente ahí en el significante como tal, es especialmente este goce femenino suplementario. Es el goce erotómano, en el sentido de que necesita que su objeto hable, y por eso es un goce que necesita pasar por el amor". (p. 317)

JACQUES-ALAIN MILLER

La fuga del sentido

Buenos Aires: Paidós, 2012.

Clase X: La antinomia entre el goce y el Otro

"La relación del sujeto con el objeto a hace lo propio con el hombre. Pero inventa una relación muy diferente en lo que concierne a la mujer, donde escribe la mujer con *La* tachada de donde parten dos vectores, uno hacia S(Ⱥ) y otro hacia el significante fálico. [...]

Escribamos ahora la fórmula femenina. Consiste en plantear otro término para el sujeto, y ver que también hay un término que el sujeto encuentra del otro lado, Fi mayúscula.
Desde este punto de vista, podemos decir que es la misma estructura. [...] que consiste en encontrar, en el campo del Otro, un término que califique el goce. [...] Pero la diferencia mayor aparece en la existencia de una relación suplementaria, es decir, la relación del sujeto con S(Ⱥ) y que se sitúa del mismo lado del Uno". (pp. 219-220)

"Lacan considera como lo propio del macho el buscar el objeto a en el Otro. A este respecto dice en la página 78 de *Aun*: "en la medida que el objeto *a* desempeña en alguna parte [...] el papel de lo que ocupa el lugar de la pareja que falta..." [...] Por lo tanto, como lo dice Lacan en la página 105, "Lo que se vio, aunque solo por el lado del hombre, es que tiene que vérselas con el objeto *a*", de tal forma que piensa realizar la relación sexual, y que en definitiva eso no desemboca sino en el fantasma. Del lado mujer, la relación que está indicada allí no es muy diferente de esta. [...] A este respecto, podemos decir que este goce es de orden perverso en la medida que se opera una reducción del Otro al objeto *a*. En ese nivel se introduce lo que Lacan llama el famoso goce suplementario de la mujer, este goce que no es perverso, sino loco y enigmático. Esto consiste esencialmente en tratar de mostrar una paradoja, que este goce tiene relación *en sí mismo* con la instancia del Otro. Quiere decir que no es un goce del Uno cerrado". (p. 220-221)

JACQUES-ALAIN MILLER

"¿Qué es lo real?"

Mediodicho, 45, La pesadilla, Córdoba: Publicación de la EOL Sección Córdoba, 2019.

"Cuando Lacan recurre a las escrituras lógicas para explicar cómo se sexualiza el ser masculino plantea que todos los que dicen pertenecer al lado masculino caen bajo el golpe de la castración [...] Del lado del hombre eso marcha de ese modo: hay prohibición y permiso diferido. "Para todo x, fi de x".
Pero esa totalidad es al mismo tiempo relativa al horizonte donde hay la imaginación de un al-menos-uno que no pasaría por la castración. "Existe un x para quién no fi de x". (pp. 26-27)

"Pero en lo que concierne a la sexuación de la mujer no ha escrito frente a la fórmula de la sexuación masculina un "para todo x, no Φ de x", lo que equivaldría a decir que las mujeres, todas, escaparían a la castración (...)
Lo que Lacan escribió es mucho más sutil. El trazo de negación lo escribe encima de A invertida. En la mujer, la negación concierne al "para todo x", no todo de "ella" está dentro de la castración; hay algo que escapa a la castración.
Esta es una escritura mucho más fuerte que escribir simplemente lo contrario de la sexuación masculina, "para todo x, no Φ de x", porque entonces estaríamos en una lógica puramente binaria y, de ese modo, al ser su imagen invertida, la mujer sería complementaria del hombre. Mientras que con Lacan está estrictamente "desimetrizado": hay algo que, en la mujer, no está capturado por la castración. Eso es lo que Lacan escribió de un modo que ha podido sorprender cuando dijo que es de ese lado que se aloja lo que hace al misterio del goce femenino.
Ese es el continente que Lacan ha explorado, el continente del goce femenino; lo ha puesto en evidencia, lo ha pregonado. Pero hay que decir que más adelante, en su "muy última enseñanza", al explorar el más allá del Edipo, no reserva más ese más allá para sólo beneficio de la mujer". (pp. 27-28)

Lo real de la maternidad

Lacan es el primer psicoanalista en haber destacado la brecha entre los significantes *madre* y *mujer*. Su posición es clara: no todo es del orden fálico en el "ser madre". Su formalización del *Deseo-de-la-Madre*, como también su lectura luminosa de *Hamlet*, permiten localizar que el verdadero crimen de esta tragedia es que una mujer desee algo más allá de su marido y de su hijo, o aun más, que la maternidad no sea un deseo. La práctica analítica nos permite descubrir cuáles son los efectos de *lo femenino* lacaniano sobre el amor materno. ¿Qué maternidades podrán inventarse en cada análisis?

SINTAGMAS LECTORES

- Madre y mujer
- Deseo-de-la-Madre
- Efectos de lo femenino lacaniano sobre el amor materno:
  el goce, lo innumerable, la nominación, lo real de las madres.

Madre y mujer

JACQUES LACAN (1969-1970)

El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 2008, pp. 82-83.

"No se trata de hablar de las prohibiciones, sino simplemente de un predominio de la mujer como madre, y madre que dice, madre a quien se pide, madre que ordena y así instituye la dependencia del niño.
La mujer permite al goce osar llevar la máscara de la repetición. Se presenta aquí como lo que es, como institución de la mascarada. Le enseña a su pequeño a pavonearse. Conduce hacia el plus de goce porque ella, la mujer, como la flor, sumerge sus raíces en el mismo goce. Los medios de goce se abren con este principio, que él haya renunciado al goce cerrado y extraño, a la madre".

JACQUES LACAN (1974) **"Televisión"**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2016, p. 558.

"Uno goza de su cuerpo, esto no es un sentido simple. ¿Pero qué es un cuerpo? Se piensa demasiado raramente en el punto del placer que habla, se goza también de un cuerpo que no sea nuestro, de otro cuerpo, durante cortos instantes podemos saber del punto de contacto del placer, eso se balancea, el cuerpo del otro puede ser sentido como el nuestro. Pero cuando lo tenemos entre los brazos, no tenemos más que eso, y no sabemos qué hacer con él".

JACQUES LACAN (1970) **"Radiofonía"**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2016, p. 432.

"El orden familiar sólo traduce que el Padre no es el genitor, y que la Madre sigue contaminando a la mujer para la cría de hombre; el resto se sigue de ahí".

JACQUES LACAN (1972) **"El Atolondradicho"**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2016, p. 489.

"A este título, la elucubración freudiana del complejo de Edipo, que hace de la mujer pez en el agua, por ser la castración en ella inicial (Freud *dixit*), contrasta dolorosamente con el hecho del estrago que en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más sustancia que de su padre– lo que no va con su ser segundo en este estrago".

JACQUES LACAN

(1972-1973)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 1992.

Clase III: La función de lo escrito

"(...) lo que se sustenta bajo la función de significante, de *hombre* y de *mujer*, no son más que significantes enteramente ligados al uso *curso corriente* del lenguaje. Si hay un discurso que lo demuestra es el discurso analítico, por poner en juego lo siguiente, que la mujer no será nunca tomada sino *quo ad matrem*. La mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre". (pp. 46-47)

"Para este goce de ser no-toda, es decir, que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese *a* que será su hijo". (p. 47)

Clase VIII: El saber y la verdad

"(...) si la libido es sólo masculina, nuestra querida mujer, sólo desde donde es toda, es decir, desde donde la ve el hombre, sólo desde ahí puede tener un inconsciente.
¿Y de qué le sirve? Le sirve, como es bien sabido, para hacer hablar al ser que habla, que se reduce aquí al hombre, o sea -no sé si lo habrán observado bien en la teoría analítica- para no existir más que como madre. Ella tiene efectos de inconsciente, pero del inconsciente de ella –en el límite en que no es responsable del inconsciente de todo el mundo, esto es, en el punto en que el Otro con quien tiene que vérselas, el Otro con mayúscula, hace que ella no sepa nada, porque él, el Otro, sabe tanto menos cuanto que es muy difícil sostener su existencia–". (p. 119)

JACQUES-ALAIN MILLER

Donc

Buenos Aires: Paidós, 2011.

"Tal rechazo inconsciente de la maternidad es el lugar estratégico en el que hemos de ubicarnos para ver desunirse –en la esfera de lo inconsciente, como dice Freud– mujer y madre.
Este rechazo inconsciente de la maternidad no se confunde con lo que Freud denominara "desautorización de la feminidad [.]". (p. 266)

"Es la cuestión de saber si el deseo de ser madre, no será el señuelo por excelencia de la posición femenina. En las elaboraciones de Lacan sobre la sexualidad femenina está presente la idea de que tal vez con la maternidad se realice en la mujer el rechazo de la feminidad, como si la pureza de la indigencia que implica la posición femenina se revelase por fin insostenible para ese sujeto que por ello se precipita en el tener hijos". (p.268)

"Ahora invirtamos un poco la perspectiva. Nada impide que la maternidad sea para una mujer la vía en la cual se realiza la asunción de su castración. Nada lo impide, ya que existe el amor, el amor lacaniano. La madre no es solamente la que tiene. Más allá del Otro todopoderoso de la demanda, del Otro de la demanda de amor, ella ha de ser la que no tiene, la que da lo que no tiene y que es su amor. La madre, en calidad de Otro del amor, sólo está allí a costa de su falta –su falta asumida, reconocida". (p.270)

JACQUES-ALAIN MILLER

“El niño entre la madre y la mujer”

Virtualia, 13, Revista digital de la EOL.

Recuperado en: revistavirtualia.com/articulos/562/virtualia-13/el-nino-entre-la-mujer-y-la-madre

---

“A partir de la relectura de algunas observaciones de Lacan [...] referidas a la relación madre-hijo,[...] se argumenta a favor de la conveniencia de que en esa relación el deseo no sea único, que esté dividido en cuanto a su objeto. Es decir que quede preservado el no-todo del deseo femenino, que la metáfora infantil no reprima en la madre su ser de mujer”.

“Destacar el valor del niño como sustituto fálico, su valor de *ersatz*, en términos de Freud, puede extraviarnos si conduce a promover de forma unilateral la función colmadora del hijo, pues nos hace olvidar que éste no es menos causante de una división entre madre y mujer en el sujeto femenino que accede a la función materna”.

“Así, el niño no sólo colma, también divide, y esto es lo que destaca el título del coloquio. Que divida es esencial”.

“Pero eso sería no ver que la perversión es, en cierto modo, normal por parte de la mujer: es lo que se llama amor materno, que puede llegar hasta la fetichización del objeto infantil. Resulta conforme con la estructura que el niño, como objeto de amor, no pida sino asumir la función de velar la nada que es, cito, “el falo en tanto que le falta a la mujer”.

“Pero el niño tan sólo es el “fetiche normal”, entre comillas, del que hablaba, a condición de que el deseo materno se inscriba en su norma macho, que en este caso no es distinta de la estructura propia de la sexuación femenina que Lacan aisló como el no-todo”.

ERIC LAURENT

“La Psicosis en el niño en la enseñanza de Jacques Lacan”

Hay un fin de análisis para los niños, Buenos Aires: Colección Diva, 1999.

“El fantasma de los psicoanalistas de niños es que existe una armonía entre el niño y su madre. Por otra parte, entre ellos puede haber estrictamente lo inverso, lo que simplemente sería considerar que entre el niño y su madre hay odio. Pero, finalmente, se ve que es el infierno como el revés de un paraíso soñado. En realidad, es mucho más complejo que eso. Lacan señala que lo que está entre la madre y el niño es el Otro[.]”. (p. 138)

MARIE-HÉLÈNE BROUSSE

“La Maternité, Ravage du Féminin”

La Cause du désir, 103, Paris: Navarin, 2019, p. 53. (Traducción Diana Yassin, no revisada por el autor)

“La madre, porque está situada del lado LOM, es un estrago de lo femenino (...) Este estrago puede declinarse de diversas maneras.

El estrago de lo femenino por lo materno encuentra también su fuerza en el niño. Tomado o no en el fantasma, es un objeto determinante, anudando las tres dimensiones, en eso que Lacan ha formalizado desde la escritura de la Metáfora Paterna hasta su lectura de Hamlet en *El Seminario El deseo y su interpretación*. El deseo de la madre, al servicio del nombre y del valor fálico se esclarece (...) de la interpretación de la madre de Hamlet e introduce eso que en la madre, atañe a lo femenino y por eso sacrifica al niño dado al padre.

Medea produce una otra interpretación. Se trata, para vengarse del abandono del lecho conyugal y de la traición de Jason por el que haya sacrificado a su padre, de matar la descendencia de Jason y llevar con ella los cuerpos. Su deseo de mujer traicionado la conduce a recuperar el don de los niños consentido antes al Nombre de aquel que la abandona. Ella mata entonces a los niños que ha tenido de Jason. Ella se amputa de sus objetos preciosos y amados para alcanzar el principio mismo del Nombre”.

JACQUES-ALAIN MILLER

“El estatuto de lo real”

Revista Freudiana, 63, Barcelona: Publicación de la ELP, 2011, p. 28.

“Se sabe dónde lleva eso en general, la *Aufhebung* concerniente a la sexualidad femenina. Eso consiste en decir que, finalmente para la mujer, un niño es aún mejor. Para ella, un niño es aún mejor que el órgano que le falta. Una vez que se ha introducido la lengua materna en todo eso, ya todo sigue: la familia, la sociedad, la religión, etc. Eso borra lo que de la feminidad resiste precisamente a la lógica de la *Aufhebung*: perder antes para reencontrar después”.

JACQUES-ALAIN MILLER

“Introducción a la lógica de la cura de Juanito, según Lacan”

Conferencias Porteñas, Tomo II, Buenos Aires: Paidós, 2009, p. 226.

“Es evidente que Lacan se sorprendía de esa orientación, *elles vellent vêler*,... “ellas quieren tener”, y (...) decía, por qué incide en la femineidad, qué puede ser en su autenticidad el no tener y la devastación en eso del deseo. Por qué quieren tanto tapar la falta. Y es cierto que Lacan tenía la idea de que la maternidad no es la vía, que es una vía metafórica para la mujer”.

ERIC LAURENT

Hay un fin de análisis para los niños
Buenos Aires: Colección Diva, 1999.

Hay un fin de análisis para los niños

"La cuestión es que la mujer encuentra surgir en lo real, con el niño, esa parte perdida de ella misma que viene a surgir en la realidad y cuanto más cerca esté de lo real esa realidad, más difícil será la intervención del psicoanalista.
En ese sentido, la sensibilidad de la posición femenina, es estar en relación directa con el hecho de que no hay significante de la mujer, el S(Ⱥ), sensibilidad porque ellas no tienen el obstáculo fálico. Pero, por otra parte, la relación al objeto a se encarna en ellas y no incluyen al niño en su fantasma exactamente por el mismo sesgo que los hombres. Por esta razón, produce muchos más estragos en su caso". (p. 40)

Psicoanálisis con Niños y Sexualidad Femenina

"Al considerar la sexualidad femenina se desplaza el acento desde la madre a la mujer. Se trata de una sustitución. ¿Qué es esta sustitución?
Digamos que La Mujer, que no existe y que es silenciosa sobre su sexualidad, es sustituida por la madre, que sí habla, se queja, se atormenta con sus niños. En broma se podría decir que en análisis los hombres hablan de sus amantes y las mujeres hablan de sus niños. Es una manera chistosa, pero no tan alejada de una cierta realidad y de la práctica analítica: a pesar de algunos sujetos apasionados, el discurso central gira alrededor de esa sustitución en la que el niño ocupa el lugar de la sexualidad". (p. 168)

"Lo que Lacan hace con esto, lo hace a partir de la introducción de su teoría del deseo –el deseo en su oposición con el goce-, y de la introducción del término de privación[.].
Cuando se dice que la mujer desea un hijo del padre, ¿de qué objeto se trata?
Es un objeto tal que lo esencial es que sea un objeto [...] que sea simbolizado por esa demanda. Entonces, la operación real de esta privación implica un objeto transformado por esa demanda e introducido en el deseo a través de esa demanda. Este episodio, [...] del pedido del niño al padre es esencial porque introduce la dimensión de un objeto imposible. Imposible, pero que tiene su existencia únicamente a partir de esta demanda. Si las mujeres están privadas pueden pedir un objeto imposible.
Esto va después a clarificar toda la sexualidad femenina. Freud había destacado muy bien el carácter decidido de las mujeres". (p. 173)

"Esto introduce una relación especial del sujeto mujer con la barra en el Otro. Con esto se introduce lo que está en el *Seminario Aún*, en la presentación de las fórmulas de la sexualidad femenina y de la sexualidad masculina. Está esa doble flecha del lado de la mujer, entre el más acá de la equivalencia fálica con el objeto parcial y lo que está más bien del lado de una relación directa con la tachadura del Otro". (p. 175)

MARIE-HÉLÈNE BROUSSE

“El objeto escondido de las mujeres”

Lo femenino, Buenos Aires: Tres Haches, 2021, p. 106.

“Freud, quien era mucho menos misógino que muchos hombres y mujeres de su época, subrayaba la importancia en las mujeres del *penisneid*, del niño y de “esas cosas materiales” de la vida doméstica. Constataba la dificultad de pensar el complejo de Edipo en femenino.

Lacan rompiendo la equivalencia entre el pene y el falo, por una parte, y considerando la sexuación a partir de la lógica de la inconsistencia y no a partir de la diferencia biológica o social, por otra parte, ha modificado completamente la cuestión del objeto en la sexualidad femenina. Es en efecto, a partir de dos regímenes del goce, uno fálico y el otro “no-todo” fálico, que la relación a los objetos debe ser considerada”.

Deseo-de-la-Madre

JACQUES LACAN

(1958-1959)

El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación, Buenos Aires: Paidós, 2015.

Clase XV: El deseo de la madre

"Acompañamos aquí el movimiento de oscilación propio de Hamlet. Vocifera, injuria, conjura y luego viene la recaída de su discurso, una renuncia que está en las palabras mismas, la desaparición, el desvanecimiento de su apelación en el consentimiento al deseo de la madre, las armas depuestas ante algo que se presenta ineluctable.

El deseo de la madre aquí recupera, para él, el valor de algo que de ninguna manera podrá ser dominado, apartado, suprimido". (p. 313)

Clase XXV: El o bien... o bien... del objeto

"¿Qué hemos descubierto acerca de la economía inconsciente de la mujer sino que ella resulta colocar en equivalencias fálicas todos los objetos que pueden separarse de ella, incluido –y en primer lugar– el objeto más natural que se separa de ella, a saber, su producto infantil? (...) Y esto es lo que nos explica –creo– la menor frecuencia de la perversión en la mujer. (...) sus satisfacciones logran situarse en la dialéctica de la separación, que es la de los objetos significantes del deseo". (p. 499)

JACQUES LACAN

"Juventud de Gide y la dialéctica del deseo"

Escritos 2, Buenos Aires: Siglo XXI, 1987.

"¿Qué fue para ese niño su madre y esa voz por la que el amor se identificaba con los mandamientos del deber**?"**. (p. 729)

JACQUES-ALAIN MILLER

"Amor, deseo y deber"

Acerca del Gide de Lacan, Malentendido, 7, Buenos Aires, 1990.

"(...) la cuestión es saber cómo la relación parental determina una relación entre el sujeto y el Otro sexo (...) Para decirlo más directamente, (en el caso Gide) las tesis de las dos madres, (...) proviene de la disociación entre el amor y el deseo: hay una madre para el amor, otra para el deseo". (pp. 35-36)

"La anotación de Lacan indica primero que la madre no simboliza su deseo en el falo (...) Porque es un amor identificado al deber. Tenemos pues una disociación entre el amor y el deseo, amor // deseo y, por el contrario, una identificación al deber, amor-deber, más precisamente al mandamiento del deber". (p. 47)

"El amor humaniza el goce mientras que aquí él está capturado por la envoltura del amor´ (....) la madre de Gide, lo pone antes que ella misma, es toda para él, tenemos aquí a la mujer toda–, de tal manera que, en efecto, el sujeto Gide reproduce esta abnegación –forzada– del goce en su relación con Madeleine, y que el goce le queda fuera de la ley (...) Este caso de perversión ilustra que al menos para Gide La Mujer existe". (p. 49)

JACQUES LACAN (1959-1960)

El Seminario, Libro 7, La Ética del Psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 1990.

"Pero Antígona lleva hasta el límite la realización de lo que se puede llamar el deseo puro, el puro y simple deseo de muerte como tal. Ella encarna ese deseo.

Reflexionen bien en ello –¿qué ocurre con su deseo? ¿No debe ser el deseo del Otro y conectarse con el deseo de la madre? (...) El deseo de la madre es a la vez el deseo fundador de toda la estructura, (...) pero es al mismo tiempo un deseo criminal". (p. 339)

ERIC LAURENT **"Institución del fantasma, fantasmas de la institución"**

Hay un fin de análisis para los niños, Buenos Aires: Colección Diva, 1999.

"No hace falta que la madre sea suficientemente buena, según la fórmula de Winnicott (...) hay que dar un paso suplementario y concebir que la madre también transmite algo siendo suficientemente mala, ¿por qué? Para no ser ideal. Lo peor es la madre ideal". (pp. 195-196)

JACQUES-ALAIN MILLER *Los usos del lapso*

Buenos Aires: Paidós, 2004.

"El capricho es un término esencial en Lacan. Lo hizo entrar en su construcción de la famosa metáfora paterna. El capricho es justamente aquello asignado a la mujer a título de madre, mientras que al hombre como padre le es asignada la ley, el Nombre del Padre[.]".

"El capricho, en tanto voluntad sin ley, es lo que mejor encarna a la voluntad. La voluntad confundida con una ley, que cumple en todo momento y lugar función de ley, implica que sólo se ve la ley, su fuerza anónima. En cierta medida, el sujeto desaparece allí. En el capricho como voluntad sin ley, en cambio, como voluntad imprevisible, sin principio, se capta mucho mejor lo inherente a la esencia de la voluntad. Encontramos allí, positivizada, esta asignación del capricho a la mujer como madre. Esto designa las afinidades entre la feminidad y la voluntad". (p. 127)

Efectos de lo femenino lacaniano sobre el amor materno: **el goce**, lo innumerable, la nominación, lo real de las madres

JACQUES LACAN (1959-1960)

El Seminario, Libro 7, La Ética del Psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 1990, p. 84.

"Quiero decir que todo eso que se desarrolla a nivel de la interpsicología madre-hijo, y que se expresa mal en las categorías llamadas de la frustración, de la gratificación y de la dependencia, no es más que un inmenso desarrollo del carácter esencial de la cosa materna, de la madre, en tanto que ocupa el lugar de esa cosa, de *das Ding*".

JACQUES LACAN (1976-1977)

El Seminario 24, L'insu que sait de l'Une-bévue s'aile à mourre, inédito.

Clase I: 16 de noviembre, 1976

"Como, a pesar de que me esfuerzo en ello, es un hecho que no soy mujer, no sé qué es lo que una mujer conoce de un hombre. Es muy posible que eso vaya muy lejos, pero no puede ir sin embargo hasta que la mujer cree al hombre. Ni siquiera cuando se trata de sus hijos. Se trata ahí de un parasitismo — en el útero de la mujer, el niño es parásito, todo lo indica, hasta el hecho de que algo puede andar muy mal entre ese parásito y ese vientre".

JACQUES-ALAIN MILLER *Causa y consentimiento*

Buenos Aires: Paidós, 2019, p. 319.

"Melanie Klein (...) Su teoría se formuló en términos tomados de los complejos, e hizo de la madre –una madre presente, activa, esencial, antes del complejo de Edipo– el equivalente de un goce primordial".

JACQUES-ALAIN MILLER *Extimidad*

Paidós: Buenos Aires, 2010, p. 41.

"¿Qué se buscó en el seminario de sobre la Ética del psicoanálisis, en las versiones piratas? Se fue a buscar el momento en que Lacan dice que la madre es *das Ding*. Y pensaron: *Pues bien, ¡aquí está!* Uno se orienta.
Pero no es en absoluto lo que dice Lacan. Él sostiene que en Melanie Klein, por ejemplo, el envoltorio de esta extimidad es la madre. Lacan indica precisamente que Klein puso en el lugar central de *das Ding* el cuerpo mítico de la madre; y en el fondo el acento debe recaer sobre eso, sobre el hecho de que ese es el mito kleiniano. Por eso me abstuve de poner a este exergo *`das Ding es la madre´*".

JACQUES LACAN

(1966- 1967)

Seminario 14, La lógica del fantasma, inédito.

Clase XI: 22 febrero 1967

"¿Qué quiere decir el valor Uno, como unidad significante? Estamos en el significante y sus consecuencias sobre el pensamiento. La madre como sujeto, es el pensamiento del Uno de la pareja. "Serán los dos una sola carne", es un pensamiento del orden del gran A materno".

Efectos de lo femenino lacaniano sobre el amor materno: el goce, **Lo innumerable**, la nominación, lo real de las madres

JACQUES LACAN (1971)

El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, Buenos Aires: Paidós, 2009, p. 161.

"El matriarcado consiste esencialmente en que, en lo que hace a la madre, no hay duda respecto de la producción. (...), no hay duda sobre quién es la madre. Tampoco hay ninguna duda sobre quién es la madre de la madre. Y así sucesivamente. La madre, en su linaje, diría yo, es innumerable. Es innumerable en todos los sentidos propios del término, no hay que enumerarla, porque no hay punto de partida. Por más que el linaje materno esté necesariamente en orden, no se lo puede hacer partir de ninguna parte".

Efectos de lo femenino lacaniano sobre el amor materno: el goce, lo innumerable, **La Nominación**, lo real de las madres

JACQUES LACAN (1973-1974)

Seminario 21, Los no incautos yerran, inédito.

Clase X: 19 de marzo de 1974

"Hay algo cuya incidencia quisiera indicar. Porque se trata del sesgo de un momento que es aquel que vivimos en la historia. Hay una historia, aunque no sea forzosamente la que se cree, lo que vivimos es muy precisamente esto: que curiosamente la pérdida, la pérdida de lo que se soportaría en la dimensión del amor, si es efectivamente no la que yo digo–yo no puedo decirla–, a ese Nombre del Padre se sustituye una función que no es otra cosa que la del "nombrar para" [nommer á]. Ser nombrado para algo, he aquí lo que despunta en un orden que se ve efectivamente sustituir al Nombre del Padre. Salvo que aquí, la madre generalmente basta por sí sola para designar su proyecto, para efectuar su trazado, para indicar su camino".

"Ser nombrado para algo, he aquí lo que, para nosotros, en el punto de la historia en que nos hallamos, se ve preferir –quiero decir efectivamente preferir, pasar antes– lo que tiene que ver con el Nombre del Padre.

Es bien extraño que aquí lo social tome un predominio de nudo, y que literalmente produzca la trama de tantas existencias; él detenta ese poder del "nombrar para" al punto de que después de todo, se restituye con ello un orden, un orden que es de hierro; ¿qué designa esa huella como retorno del Nombre del Padre en lo Real, en tanto que precisamente el Nombre del Padre está verworfen, forcluido, rechazado?; y si a ese título designa esa forclusión de la que dije que es el principio de la locura misma, ¿acaso ese "nombrar para" no es el signo de una degeneración catastrófica?".

Efectos de lo femenino lacaniano sobre el amor materno: el goce, lo innumerable, la nominación, **Lo real de las madres**

MARIE-HÉLÈNE BROUSSE

"Las mujeres y la vida o la maldición de las reproductoras"

Lo femenino, Buenos Aires: Tres Haches, 2021.

"El aborto es rara vez un síntoma en sí. (...) es el resultado de un conflicto entre el sin sentido de la ley del deseo de los *parlêtres* y las leyes humanas, o los semblantes que gobiernan una cierta sociedad. Es la manifestación en un ser hablante de la división o del clivaje, es según el caso, entre una mujer y una madre. En fin, es generalmente una elección forzada que deja una marca traumática en el sentido que da Lacan a este término. Dado que los seres hablantes cuando son hembras tienen una característica: la Vida (...) La fuerza de la Vida es del orden de lo Real. Poco accesible a la potencia de lo simbólico, rozada solamente por la escritura matemática de las ciencias, atraviesa en ciertos momentos el cuerpo de los seres hablantes hembras bajo la forma de su función específica en la reproducción, es decir el embarazo o el parto. (...) El aborto manifiesta una objeción humana a esta potencia, objeción ligada a las contrapotencias que constituyen lo simbólico y lo imaginario". (p. 20)

"Controlar las vidas minúsculas es útil para controlar la Vida. Pero esto se hace siempre de la misma manera: por el imperativo de reducir a las mujeres a madres". (p. 21)

"Pero el punto esencial de la mutación de discursos que adviene hoy en día es, sin duda, que la maternidad ya no recubre totalmente lo femenino, ya no la agota". (p. 22)

"(...) Solo una separación deviene no solamente visible sino subjetivamente sentida, la de ser madre y ser mujer. Eso no es sin consecuencias". (p. 22)

"La maternidad dejó de ser a la vez, una obligación de la naturaleza y un destino de discurso; devino una elección de goce por la cual algunos sujetos de género masculino pueden optar. La diferencia entre el género y la elección de goce devino entonces manifiesta. Digamos que de hecho la noción de género es del orden del decir y no tiene otra sustancia más que el semblante, lo que no es poco evidentemente. La relegación, incluso la segregación del discurso y de la palabra de la mujer en la madre, ya no opera más a pleno". (p. 22)

"(...) para sacrificarse lo maternal, lo femenino insiste como un real imposible de saturar. Lo femenino, no sin el feminismo ciertamente, pero diferente, suplementario, toma todas las contingencias que se ofrecen. Se aloja, incluso se refugia, en la práctica del silencio, de la disimulación, en la resistencia, la clandestinidad, el cálculo, la estrategia, la impulsión, el riesgo, incluso el asesinato o la muerte. Lo femenino no es el "empuje-al-LOM", masculinización por el género, pero la parte escondida que siempre sorprende a los cuerpos hablantes, como un errar de lo real, una onda gravitacional salida de la fusión imposible entre la *Vida* y el lenguaje". (p. 25)

Lo femenino, el lenguaje y *lalengua*

Para elaborar *lo femenino*, *fuera de* lo simbólico y lo imaginario, Lacan opera un pasaje del significante a la letra. Eso pone en valor "la función de lo escrito" y la operación analítica de lectura. Al mismo tiempo, introduce una disyunción radical entre el lenguaje y su noción de *lalengua*. Desde esta perspectiva nos interesa elucidar las operaciones introducidas por el "lenguaje inclusivo".

Para Lacan, al final de su enseñanza, se trata de ir en contra del lenguaje y a favor de *lalengua*, apuntando a la poética particular del inconsciente. ¿Cuáles son las transformaciones que sufre el lenguaje y la relación con la escritura, a lo largo de un análisis, para cada analizante?

SINTAGMAS LECTORES

- Letra: pasaje del significante a la letra
- Función de lo escrito
- *Lalengua*: disyunción radical entre lenguaje y *lalengua*
- Poesía

Letra

JACQUES LACAN (1957) **"La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud"**

Escritos I, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

"Pero esa letra, ¿cómo hay que tomarla aquí? Sencillamente, al pie de la letra.
Designamos como letra ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje". (p. 475)

JACQUES LACAN (1971)

El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, Buenos Aires: Paidós, 2011.

Clase VI: Una función que no puede escribirse

"La estructura es tal que el hombre en tanto hombre, en la medida en que funciona, está castrado, y por otra parte algo existe a nivel del *partenaire* femenino, que simplemente se podría indicar con ese trazo con el que destaco, eventualmente, el alcance de la función de esta carta, –*La* mujer, si existe, no tiene nada que ver con la letra. Ahora bien, es por esta razón que ella no existe. Considerada como *La* mujer, ella no tiene nada que ver con la ley". (pp. 99-100)

Clase VII: Clase sobre Lituraterra

"[...] hablo de James Joyce– pasa de *a letter* a *a litter*, de una letra, traduzco, a una basura. [...] puesto que con este *a letter, a litter* iba derecho a lo mejor que puede esperarse del psicoanálisis en su fin". (p. 105)

"¿La letra no es propiamente litoral? El borde del agujero en el saber, que el psicoanálisis designa justamente cuando lo aborda, con la letra, ¿no es lo que ella, justamente, traza? [...] Entre el goce y el saber la letra constituiría el litoral". (p. 109)

"La letra que tacha se distingue, luego, por ser ruptura del semblante, disuelve lo que era forma, fenómeno, meteoro. Como ya señalé, eso es lo que la ciencia produce al inicio, de la manera más sensible, sobre formas perceptibles. Pero, al mismo tiempo, ¿eso debe también expulsar lo que hará de esta ruptura goce [...]?
Pues bien, lo que se evoca de goce cuando se rompe un semblante es lo que en lo real –este es el punto importante, en lo real– se presenta como erosión". (p. 113)

"Es la letra, y no el signo, lo que sirve de apoyo al significante [...] ella es promovida desde allí a la función de un referente, tan esencial como todas las cosas, y esto cambia el estatuto del sujeto. Por eso, para su identificación fundamental se apoya en un cielo estrellado y no solamente en el rasgo unario". (p. 116)

JACQUES LACAN (1971) **"Saber, ignorancia, verdad y goce"**

Hablo a las paredes, Buenos Aires: Paidós, 2012.

"Dije: "La instancia de la letra", y si utilizo *instancia* tengo mis razones como para todos los usos que hago de las palabras. *Instancia* resuena tanto en el nivel de la jurisdicción como en el de la insistencia, donde hace surgir ese módulo que definí como el *instante*, en el nivel de cierta lógica". (p. 32)

JACQUES LACAN (1972-73)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 2007.

Clase III: La función de lo escrito

"[...] las letras del alfabeto fenicio se encontraban, mucho antes del tiempo de Fenicia, en menudas cerámicas egipcias en las que servían como marcas de fábrica. Esto quiere decir que la letra surgió primero del mercado, que es típicamente un efecto de discurso, antes de que se le ocurriera a nadie usar letras ¿para hacer qué? –algo que nada tiene que ver con la connotación del significante, aunque la elabora y perfecciona". (p. 48)

Clase IV: El amor y el significante

"Ponen todo su cuidado en decir que las letras designan conjuntos. Allí reside su timidez y su equivocación: las letras *hacen* los conjuntos, las letras no *designan*, *son* esos conjuntos, se les toma considerando que funcionan como los conjuntos mismos.

Vean que al conservar aún ese *como* me atengo al orden de lo que propongo cuando digo que el inconsciente está estructurado *como* un lenguaje. Digo *como* para no decir, siempre vuelvo a eso, que el inconsciente está estructurado *por* un lenguaje. El inconsciente está estructurado así como los conjuntos de los que se trata en la teoría de conjuntos son como letras". (pp. 61-62)

JACQUES LACAN (1975-76)

El Seminario, Libro 23, El sinthome, Buenos Aires: Paidós, 2019.

"Hay no sé qué de ambiguo en este uso fonético, que escribiría igualmente *faunético*. Lo faunesco de la cosa descansa por entero en la letra, a saber, en algo que no es esencial a la lengua, sino que está trenzado por los accidentes de la historia. Que alguien lo utilice prodigiosamente interroga en sí lo que ocurre con el lenguaje". (p. 164)

JACQUES-ALAIN MILLER

Los divinos detalles

Buenos Aires: Paidós, 2010.

"El espíritu del que se trata aquí se llama Witz y es una forma de espíritu que no eleva hacia lo alto sino que está esencialmente articulada en la letra. Si hay un espíritu del psicoanálisis éste está articulado, enraizado en la letra". (p. 13)

MARIE-HÉLÈNE BROUSSE

Modo de gozar en femenino

Buenos Aires: Grama, 2021

"Este volverse la barra evoca el corte. Este anonimato evoca la reducción del nombre a la letra. Tantos puntos que dejan de evocar el fin de análisis y el paso al analista. ¿Qué queda del analizante que fue? ¿Desaparece escondido en el amor por el psicoanálisis o anónimo? ¿Reducido a la letra?". (p. 67)

Función de lo escrito

SIGMUND FREUD

(1930 [1929]) **"El malestar en la cultura"**

Obras completas, vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

"La escritura es, originalmente, el lenguaje del ausente". (p. 90)

JACQUES LACAN

(1971)

El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante, Buenos Aires: Paidós, 2011.

Clase IV: Lo escrito y la verdad

"¿Por qué no lo escucharon? Porque lo que articulé el año pasado de esta forma, con letritas en el pizarrón, [...] pues bien, estaba escrito. No lo escucharon justamente porque estaba escrito [...]
... es preciso restablecer allí la palabra, enriquecerla mucho, pero, naturalmente no sin inconvenientes, en principio, para que sea escuchado. Se pueden, pues, escribir montones de cosas sin que lleguen a ningún oído. Sin embargo, está escrito. [...]
Con la palabra, por supuesto, se abre el camino hacia lo escrito". (p. 57)

"[...] lo escrito no es primero sino segundo respecto de toda función del lenguaje y que, no obstante, sin lo escrito no es en modo alguno posible volver a cuestionar el resultado más importante del efecto del lenguaje como tal, dicho de otro modo, del orden simbólico, es decir, [...] la *demansión*, la residencia, el lugar del Otro de la verdad". (p. 59-60)

"He aquí lo que introduzco en este punto de mi discurso de este año -solo hay cuestión lógica a partir de lo escrito, en la medida en que lo escrito no es justamente el lenguaje. Por eso enuncié que no hay metalenguaje. Lo escrito mismo, en cuanto se distingue del lenguaje, nos muestra que el lenguaje se interroga desde lo escrito justamente en la medida en que lo escrito no lo es, pero que no se construye, no se fabrica más que por su referencia al lenguaje". (p. 60)

"Pero simplemente les recordaré eso sobre lo que ya hice hincapié, a saber, que ninguna de las pretendidas paradojas en las que se detiene la lógica clásica, sobre todo la del Miento, se sostiene más que a partir del momento en que eso está escrito". (p. 67)

Clase V: Lo escrito y la palabra

"Ustedes comprenden bien que, si la escritura puede servir para algo, es justamente en la medida en que se distingue de la palabra". (p. 75)

"Los griegos parecen haber tenido un manejo muy hábil de la escritura. Parecen haber procedido a una reducción sutil de lo que ya recorría el mundo como escritura.
Esto servía enormemente. Resulta por completo claro que no se concibe imperio alguno, y si me permiten la palabra, tampoco el menor empirismo, sin el soporte de la escritura". (p. 76)

"Cuando sean rozados por una lengua como la que estoy aprendiendo, la lengua japonesa, y en este caso no estoy en absoluto seguro de que sea un efecto del superyó, pues bien, percibirán que una escritura puede trastornar una lengua, tal como sucede con esta lengua melodiosa, maravillosa, hecha de flexibilidad y de ingenio". (p. 84)

Clase VI: De una función que no puede escribirse

"No basta escribir algo que sea a propósito incomprensible, sino ver por qué lo ilegible tiene un sentido. Noten de entrada que todo nuestro asunto, que es la historia de la relación sexual, gira en torno del hecho de que podrían creer que está escrito". (p. 98)

Clase VII: Clase sobre Lituraterra

"*Litura, lituraterra*. Tachadura de ninguna huella previa, es lo que hace tierra del litoral. *Litura pura* es lo literal. Allí producir esta tachadura es reproducir esta mitad en la que el sujeto subsiste". (p. 112)

"De aquí que la escritura pueda considerarse en lo real la erosión del significado, es decir, lo que llovió del semblante en la medida en que esto es lo que constituye el significado. La escritura no calca el significante. No se remonta allí más que para nombrarse, pero exactamente de la misma manera que ocurre con todas las cosas que nombra la batería significante después de haberlas enumerado. [...]
La escritura, la letra, está en lo real, y el significante, en lo simbólico". (p. 114)

"[...] nada reprimido que defender, puesto que lo reprimido mismo logra ubicarse a partir de esta referencia a la letra. En otros términos, el sujeto está dividido por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse por la referencia a la escritura y el otro por el ejercicio de la palabra". (p. 117)

"Y en efecto, por excelente que sea el escrito de Roland Barthes, le opondré lo que digo hoy, a saber, que nada es más distinto del vacío cavado por la escritura que el semblante, debido, en primer lugar, a que es el primero de mis vasos en estar siempre listo para recibir el goce, o por lo menos, para invocarlo con su artificio". (p. 117)

Clase VIII: El hombre y la mujer y la lógica

"En este nivel de funciones determinadas por cierto discurso puedo establecer la equivalencia-lo escrito es el goce". (p. 119)

Clase IX: Un hombre y una mujer y el psicoanálisis

"[...] ¿el hombre y la mujer no se entenderían así más que callándose? No se trata siquiera de eso, porque el hombre, la mujer, no necesitan en absoluto hablar para estar atrapados en un discurso. En tanto tales, con el mismo término que dije hace poco, son hechos de discurso". (p. 135)

"La escritura no es nunca, desde sus orígenes hasta sus últimas variaciones técnicas, más que algo que se articula como hueso cuya carne sería el lenguaje. [...]
Pero la escritura, no el lenguaje, la escritura da sostén a todos los goces que, por el discurso, parecen abrirse al ser hablante". (p. 139)

JACQUES LACAN

(1971-72) **"Amor, deseo y deber"**

El Seminario, Libro 19, ...o peor, Buenos Aires: Paidós, 2012.

"Con respecto a una teoría que tiene la escritura como uno de sus resortes –no es, por supuesto, que la teoría de conjuntos implique una escritura unívoca, pero, como muchas cosas en matemática, ella no se enuncia sin escritura–, esta fórmula, este *Haiuno* que intento introducir, se distingue por toda la diferencia que hay entre lo escrito y la palabra. Es una falla no siempre fácil de llenar". (p. 136)

JACQUES LACAN

(1972-73)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 2007.

Clase III: La función de lo escrito

"Finalmente, usé esta letra, Φ, que ha de distinguirse de la función únicamente significante que hasta el momento se promueve en la teoría analítica con el término de falo. Se trata aquí de algo original, que especifico hoy por estar precisado en su relieve por lo escrito mismo. [...]
Lo escrito no pertenece en absoluto al mismo registro, no es de la misma calaña, si se me permite la expresión, que el significante ". (p. 40)

"La lingüística introduce en la palabra una disociación gracias a la cual se funda la distinción del significante y el significado. Divide lo que, sin embargo, parece ir de suyo, y es que cuando se habla, eso significa, conlleva el significado, y, aún más, hasta cierto punto, sólo encuentra su soporte en la función de significación.
Distinguir la dimensión del significante cobra relieve sólo si se postula que lo que se oye no tiene ninguna relación con lo que significa". (p. 40)

"De lo que se trata es de saber lo que, en un discurso, se produce por efecto de lo escrito". (p. 45)

"La lingüística no sólo distinguió uno del otro el significante y el significado. Si algo puede introducirnos en la dimensión de lo escrito como tal, es el percatarnos de que el significado no tiene nada que ver con los oídos, sino sólo con la lectura, la lectura de lo que uno escucha de significante. El significado no es lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante". (p. 45)

"La barra, como todo lo que toca a lo escrito, no se sustenta sino en lo siguiente: lo escrito no es para ser comprendido. [...]
La barra es precisamente el punto donde, en todo uso del lenguaje, existe la oportunidad de que se produzca lo escrito". (p. 46)

"Al fin y al cabo, tienen que ponerse a leer ciertos autores –no diría autores actuales, no les pido que lean a Philippe Sollers, que es ilegible, como yo, por lo demás– pero pueden leer a Joyce, por ejemplo. Allí verán cómo el lenguaje se perfecciona cuando sabe jugar con la escritura". (p. 48)

"Que el significante viene a rellenar como picadillo al significado. Los significantes encajan unos con otros, se combinan, se aglomeran, se entrechocan –lean *Finnegan´s Wake*– y se produce algo así que, como significado, puede parecer enigmático, pero es realmente lo más cercano a lo que nosotros los analistas, gracias al discurso analítico, tenemos que leer: el lapsus. Es como lapsus que significa algo, es decir, que puede leerse de una infinitud de maneras distintas". (p. 49)

"En el discurso analítico ustedes suponen que el sujeto del inconsciente sabe leer. [...] No sólo suponen que sabe leer, suponen también que puede aprender a leer.
Pero sucede que lo que le enseñan a leer no tiene entonces absolutamente nada que ver, y en ningún caso, con lo que ustedes de ello pueden escribir". (p. 49)

Clase IV: El amor y el significante

"Nuestro recurso es, en lalengua, lo que la quiebra. Tan es así que nada parece constituir mejor el horizonte del discurso analítico que ese empleo que se hace de la letra en matemáticas. La letra revela en el discurso lo que, no por azar ni sin necesidad, se llama gramática. La gramática es lo que del lenguaje sólo se revela en lo escrito.
Más allá del lenguaje, este efecto, que se produce por tener su soporte sólo en la escritura, es ciertamente el ideal de las matemáticas. Ahora bien, rehusarse a la referencia a lo escrito es vedarse lo que, entre todos los efectos del lenguaje, puede llegar a articularse. Esta articulación se hace en lo que resulta del lenguaje, hagamos lo que hagamos, ya sea un supuesto más-allá o más-acá". (p. 58)

Clase X: Redondeles de cuerdas

"Lo que habla, sólo tiene que ver con la soledad, sobre el punto de la relación que no puedo definir sino diciendo, como hice, que no puede escribirse. Ella, la soledad, en ruptura del saber, no sólo puede escribirse, sino que además es lo que se escribe por excelencia, pues es lo que de una ruptura del ser deja huella". (p. 145)

"La escritura es pues una huella donde se lee un efecto de lenguaje". (p. 146)

"Lo que se escribe, en suma, ¿qué podrá ser? Las condiciones del goce. Y lo que se cuenta, ¿qué podrá ser? Los residuos del goce". (p. 157)

JACQUES LACAN (1973) **"Epílogo"**

El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 2006.

"El que se deba en parte a mí no significa que no haya sido establecido mucha antes de mis hallazgos, ya que, al fin y al cabo, lo escrito como no-para-leerlo lo introdujo Joyce; sería mejor que dijese: lo intradujo, pues al hacer de la palabra tráfico más allá de las lenguas, apenas se traduce, por ser doquiera igualmente poco para leer". (p. 288)

"Que a lo producido entonces de *anortografía* no pueda juzgársele sin tomar en cuenta la función de lo escrito como un modo distinto del ser que habla en el lenguaje es donde se gana con el *bricolage*, o sea, poquito a poco, aunque todo andaría más rápido si se supiese qué hay de eso". (p. 288)

"Pero la función de lo escrito no está entonces, en la guía sino en la propia vía férrea. Y el objeto (a), tal como lo escribo, es el riel por donde llega al plus-de-gozar aquello con que se habita y aun se abriga la demanda que hay que interpretar". (p. 289)

JACQUES LACAN (1974) **"Clase del 9 de abril"**

Seminario 21, Los no incautos yerran, inédito.

"Que haya algo que atestigua que una fórmula parecida pueda tener su función, es en todo caso hoy lo mejor que encuentro para situar a ustedes la función de lo escrito a lo cual nos ha introducido nuestra pregunta sobre la entidad de lo escrito, ousia u on, para situar el hecho de que se define ante todo por cierta función por un lugar de borde".

JACQUES LACAN (1974) **"Clase del 10 de Diciembre"**

Seminario 22, R.S.I., inédito.

"Entonces hay algo un poquitito sorprendente al ver que lalengua que se sospecha que es la más bruta es justamente aquella que forja este término: *intelligere*, leer entre las líneas, a saber en otra parte que la manera en que lo Simbólico se escribe. Es en este efecto de escritura de lo Simbólico que se sostiene el efecto de sentido, dicho de otro modo de imbecilidad, aquel del que testimonian hasta hoy todos los sistemas llamados de la naturaleza. Sin el lenguaje, no podríamos tener la menor sospecha de esta imbecilidad que es también aquello por lo cual el soporte que es el cuerpo nos testimonia –se los recuerdo por haberlo dicho recién, pero eso no les da ni frío ni calor– testimonia estar vivo.

Eventualmente me permitiré repetir algo a propósito del término *escrito*, pero si entendieron lo suficiente lo que abordé este año de la función de lo escrito, no necesitaré más justificación, salvo en los hechos, en acto.
Un hombre y una mujer pueden entenderse, no digo que no. Pueden, en tanto tales, escucharse gritar".

JACQUES LACAN (1975) **“Conferencia en las universidades norteamericanas” (2da parte)**

Revista Lacaniana, 21, Buenos Aires: Grama, 2016, p. 13.

“El auto-análisis de Freud era una *writing-cure*, y creo que es por eso que fracasó.
Escribir es diferente de hablar.
Leer es diferente de escuchar.
No creo en la *writing-cure*”.

JACQUES LACAN (1975) **“Columbia University, Auditorium School of International Affairs”**

Revista Lacaniana, 21, Buenos Aires: Grama, 2016, p. 18.

“En algún lugar –no solo lo dije sino lo escribí, hay un matiz... más que un matiz, hay una montaña entre el decir y el escrito–. La prueba es que la gente se cree mucho más segura de una promesa cuando tienen lo que se llama un papel. Un papel que es un reconocimiento de deuda, por ejemplo. Este papel da soporte a la verdad de la promesa”.

JACQUES LACAN (1975-76)

El Seminario, Libro 23, El sinthome, Buenos Aires: Paidós, 2019.

Clase X: La escritura del ego

“Este nudo, este *nudo bo*, conlleva que hay que escribirlo para ver cómo funciona [...] Una escritura es, pues, un hacer que da sostén al pensamiento”. (p. 142)

JACQUES-ALAIN MILLER **“Clase VI: El escrito en la palabra”**

La fuga del sentido, Buenos Aires: Paidós, 2012.

“Desde el comienzo, decimos: *lo que se escribe, lo que se lee, lo que se escucha, lo que se dice,* como si fuera de suyo [...] considerar que la lectura corresponde a la escritura. Ahora bien, tenemos un índice de que hay en el escrito, en el sentido de Lacan, tal vez más o tal vez otra cosa diferente del significante, a tal punto que nos conduce [...] a un pequeño texto donde define de manera marcada, sostenida el escrito como *no para leer [pas à lire]*”. (p. 124)

“La definición del escrito debe haber recibido una torsión especial para que lleguemos a ubicarlo a la vez fuera de lo que se dice y fuera de lo que se lee. Se trata allí de un estatuto extraño de lo escrito, yo diría un estatuto extremo, un estatuto radical que hay que apreciar como tal [.]”. (pp. 124-125)

JACQUES-ALAIN MILLER

Piezas sueltas

Buenos Aires: Paidós, 2013, pp. 81-82.

"A estos dos modos de lo escrito, el modo que es para leer y el modo que no es para leer, corresponden dos nombres. En primer lugar –aquí notan que el matema nos hace pasar a la imitación, a la pedagogía, pero me lo perdono, ya que lo que hago es también mi propia pedagogía– está el significante, es decir, lo escrito que está para significar, lo escrito que está para tener efecto de significado. Y en segundo lugar, hablando en sentido estricto –pero es muy difícil hablar de esto en sentido estricto–, está la letra".

JACQUES-ALAIN MILLER

La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica

Buenos Aires: Paidós, 2011, p. 136.

"Es posible entonces hablar de lo escrito en la palabra, pero aún falta que esté el cuerpo en el asunto. Y correlativamente a la noción de la interpretación como perturbación hay que introducir algo como el *parletre*, una noción del orden de lo que Lacan anhela que vaya más lejos que el inconsciente".

JACQUES-ALAIN MILLER

El ultimísimo Lacan

Buenos Aires: Paidós, 2011, p. 236.

"Por suspicaz que se vuelva a la hora de plantear tesis –que solo aparecen en su última enseñanza como tentativas, acomodaciones transitorias y frágiles–, ello no impide que siga afirmando, aunque sea con distintos acentos, que el inconsciente tiene que ver con lo escrito. Le dedica a ello enunciados y proposiciones variados pero el hilo es ese: es del orden de lo escrito. No es matemática, no es lógica, no es gramática, no es tampoco poesía, pero pese a todo es escrito, lo que significa que no es palabra. Si es escrito es en el sentido en que no pasa naturalmente en la palabra".

ERIC LAURENT

El reverso de la biopolítica

Buenos Aires: Grama, 2016.

"La letra es perturbación lógica y la escritura es, para Lacan, el sistema de notación de las perturbaciones de la lengua, del hecho de que la lengua escapa al lenguaje y de que en lo que dice siempre hay algo en reserva, que no llega a decirse y sin embargo se escucha. La escritura permite levantar acta de ello. Si parece más adecuada para decir lo íntimo, no es porque sea primera, sino porque puede señalar lo indecible. Así esta perspectiva rechaza de entrada la "impresión primera" y anuncia *lalengua*". (p. 30)

"Hemos visto que en vez de promover ciegamente la dimensión de lo escrito, Lacan sitúa sobre todo lo que la letra no es. No es instrumento, ni útil para la transcripción de la palabra, ni impresión, contrariamente a lo que dice Freud a propósito del "bloc maravilloso" como metáfora de la escritura". (p. 125)

"El pensamiento, en la acepción corriente, se sitúa del lado de la representación, de la imagen; mientras que la escritura según Lacan indica lo que no tiene representación. La escritura se convierte en algo afín a indicar el agujero, sin imagen y fuera de sentido en cuyos bordes se engancharán representaciones hechas de un mixto de imaginario y de simbólico". (p. 126)

"Para escribir el goce como vínculo, como cuerda que ata el saco del cuerpo y anuda los cuerpos entre ellos, no basta con hacer de la letra un agujero en lo simbólico (el significante), es preciso tomar en cuenta lo imaginario del cuerpo-saco y lo real del goce que se inscribe en la cuerda-borde que aprisionará los bordes del cuerpo hablante". (p. 130)

"La escritura del nudo apunta a una articulación del cuerpo, el baño de lenguaje y lo real del goce que pueda prescindir del padre y su *père-versión*. Lo que está en juego es saber hasta dónde es posible reemplazar el vínculo instalado por lo que Lacan llama la intuición de Freud, entre el amor del padre y castración, y librarse de este amor por el padre. ¿Cómo dejar de pensar el psicoanálisis como religión de la castración, que funda el vínculo social en la castración para todos?". (p. 149)

Lalengua

JACQUES LACAN (1971) **"Saber, ignorancia, verdad y goce"**

Hablo a las paredes, Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 23.

"*Lalengua*, tal como la escribo ahora, en una sola palabra, es otra cosa. [...] Pues bien, *lalangue* no tiene nada que ver con el diccionario, cualquiera sea".

JACQUES LACAN (1972-73)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 2007.

Clase XI: La rata en el laberinto

"Sólo una cosa está clara: el lenguaje no es más que lo que el discurso científico elabora para dar cuenta de lo que yo llamo lalengua. Lalengua sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de lalengua, esta lalengua que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es el asunto de cada quien, lalengua llamada, y no en balde, materna". (p. 166)

"El inconsciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla. Este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de lalengua por el hecho de que presenta toda suerte de afectos que permanecen enigmáticos. Estos afectos son el resultado de la presencia de lalengua en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado.
El lenguaje sin duda está hecho de lalengua. Es una elucubración de saber sobre lalengua. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con lalengua. Y lo que se sabe hacer con lalengua rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje". (p. 167)

"El Uno encarnado en lalengua es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, y aun el pensamiento todo". (p. 173)

JACQUES LACAN (1972) **"El Atolondradicho"**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2018, p. 514.

"Este decir no procede más que del hecho de que el inconsciente, por estar "estructurado *como un* lenguaje", esto es, lalengua que habita, está sujeta al equívoco con que cada una se distingue. Una lengua entre otras no es otra cosa sino la integral de equívocos que de su historia persisten en ella. Es la veta en la que lo real, el único que para el discurso analítico motiva su desenlace, lo real de que no hay la relación sexual, ha depositado su sedimento en el curso de los siglos".

JACQUES LACAN

(1974) **"La tercera"**

Revista Lacaniana, 18, Buenos Aires: Grama, 2015.

"Lo que hay que concebir es el sedimento, el aluvión, la petrificación que resulta del manejo, por parte de un grupo, de su experiencia inconsciente.
Lalengua no debe ser tildada de viva porque esté en uso. Lo que ella vehicula es más bien la muerte del signo. Que el inconsciente esté estructurado como un lenguaje no implica que lalengua no deba jugar [*jouer*] en contra de su gozar [*jouir*], ya que ella está hecha de ese gozar mismo". (p. 19)

"Pero no hay letra sin lalengua. Éste es incluso el problema: ¿cómo puede lalengua precipitar en la letra? Nunca se ha hecho nada serio acerca de la escritura, pero por cierto valdría la pena, ya que sin duda hay allí una pista". (p. 23)

JACQUES LACAN

(1974)

Seminario 21, Los no incautos yerran, inédito.

Clase del 8 de enero de 1974

"En lo cual se vislumbra, finalmente, que el lenguaje no está hecho de palabras; él es el lazo por el cual, de la primera a la última, el medio establece esa unidad, única que habrá que romper para que el sentido desaparezca: con lo que se demuestra que el lenguaje no está hecho de palabras, y que lo que llamamos "proposición" –porque es esto y no otra cosa lo que llamamos "proposición"– es el borramiento al menos relativo –digo "al menos relativo" para facilitarles el acceso a las cosas–, el borramiento del sentido de las palabras. Lo que no es verdad de lalengua (lalangue), lalengua como ritornello, ustedes saben que yo lo escribo en una palabra: lalengua; si ella está hecho de eso, del sentido, a saber, de qué manera, por la ambigüedad de cada palabra, ella se presta a esta función: que en ella el sentido fluye copiosamente. Éste no fluye en vuestros decires. Por cierto que no. Ni en los míos tampoco. Lo cual explica que el sentido no se alcance tan fácilmente. ¿Cómo imaginar ese fluir del que hablo? Hay que decirlo: cómo imaginarlo si es un fluir que por último es detenido por copelas. Porque lalengua, es eso. Y ése es el sentido que habrá de darse a lo que deja de escribirse. Sería el sentido mismo de las palabras lo que en este caso se suspende. Por lo cual emerge de ello el modo de lo posible. Que al fin de cuentas, algo que se ha dicho deja de escribirse. Lo cual demuestra que finalmente todo es posible por las palabras, y justamente a causa de esta condición: que no tengan ya sentido".

Clase del 11 de junio de 1974

"Todo lo que constituye sentido en lalengua muestra estar vinculado a la ex-sistencia de esa lengua, a saber: a lo que esta fuera del asunto de la vida del cuerpo; y si hay algo que intenté desarrollar este año ante ustedes –espero haberlo hecho presente, pero quién sabe– es que en la medida en que dicho goce fálico, dicho goce semiótico se sobreagrega al cuerpo. hay un problema. Les propuse resolver tal problema –si es que existe una completa solución– resolverlo simplemente con la comprobación de que esa semiósis resbaladiza consquillea el cuerpo en la medida –que les propongo como absoluta– en la medida en que no hay relación sexual".

"Lalengua tiene el mismo parasitismo que el goce fálico con relación a todos los otros goces, y es ella lo que determina como parasitario en lo real lo que tiene que ver con el saber inconsciente.

Es preciso concebir lalengua, y por qué no hablar del hecho de que lalengua estaría en relación con el goce fálico como las ramas con el árbol. No por nada –pues sin embargo tengo mi pequeña idea– no por nada les hice observar que respecto de ese famoso árbol del comienzo, aquél de donde se toma la manzana, cabría preguntarse si el mismo goza igual que cualquier otro ser viviente. Si les he dicho esto no es totalmente sin razón, por cierto, y entonces digamos que lalengua, cualquier elemento de lalengua, es con respecto al goce fálico una brizna de goce. De allí que extienda sus raíces tan lejos en el cuerpo".

JACQUES LACAN (1975) **"Conferencia en Ginebra sobre el síntoma"**

Intervenciones y textos 2, Buenos Aires: Manantial, 1988.

"Los padres modelan al sujeto en esa función que titulé como simbolismo. Lo que quiere decir, estrictamente, no que el niño sea el principio de un símbolo, sino que la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar, no puede sino llevar la marca del modo bajo el cual lo aceptaron los padres. [...] Y es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza". (pp. 124-125)

"Para nada es un azar que en lalengua, cualquiera sea ella, en la que alguien recibió una primera impronta, una palabra es equívoca. Ciertamente, no por azar en francés la palabra ne [no] se pronuncia de manera equívoca con la palabra noeud [nudo]. Para nada es un azar que la palabra pas [no] en francés, contrariamente a muchas otras lenguas, redobla la negación y designa también un paso. Si me intereso tanto en el pas esto no se debe a ningún azar. Esto no quiere decir que lalengua constituya en modo alguno un patrimonio. Es totalmente cierto que algo volverá a surgir luego en los sueños, en toda suerte de tropiezos, en toda suerte de maneras de decir, en función de la manera en que lalengua fue hablada y también escuchada por tal o cual en su particularidad". (pp. 125-126)

JACQUES LACAN (1975-76)

El Seminario, Libro 23, El sinthome, Buenos Aires: Paidós, 2019, p. 164.

"El síntoma, en la medida en que nada lo liga a lo que es lalengua misma en la que él sostiene esta trama, estas estrías, este trenzado de tierra y aire con el que comienza *Chamber Music*, su primer libro publicado, libro de poemas, el síntoma es puramente lo que condiciona lalengua, pero de cierta manera Joyce lo eleva a la potencia del lenguaje sin que, sin embargo, nada de ellos sea analizable".

JACQUES LACAN (1976-1977) **"Clase del 16 de noviembre de 1976"**

El Seminario, Libro 24, "L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre", Revista Lacaniana, 29, Buenos Aires: Grama, 2021, p. 11.

"Me di cuenta de que *consistir* quería decir que era necesario hablar de cuerpo, que hay un cuerpo de lo imaginario, un cuerpo de lo simbólico –es lalengua– y un cuerpo de lo real, del cual no sabemos cómo surge".

JACQUES LACAN

(1976-77) **"Hacia un significante nuevo"**

Revista Lacaniana, 25, Buenos Aires: Grama, 2018.

"Lalengua, cualquiera sea, es una obscenidad, es lo que Freud designa –perdónenme también el equívoco– como *obrescène*, la otra escena que el lenguaje ocupa por su estructura, estructura elemental que se resume a la del parentesco". (p. 16)

"Finalmente, hay que plantear la cuestión de saber si el psicoanálisis no es un autismo de a dos.
Hay algo que permite forzar este autismo –que *lalengua* es un asunto común". (p. 17)

JACQUES-ALAIN MILLER

Extimidad

Buenos Aires: Paidós, 2010, p. 412.

"Desde esta perspectiva, si nada falta en lalengua, es porque no hay todo de lalengua. Unir el artículo al sustantivo es otra forma de tachar el *la* de lalengua. Es un modo de sostener ese *la* y verificarlo, pero es al mismo tiempo un modo de desplazarlo, puesto que hay lenguas y ninguna es sustituible por otra. [...] mientras que en el sistema del lenguaje como todo no hay lugar para la extimidad, la inconsistencia de lalengua, al contrario, no barra, no forcluye la extimidad".

JACQUES-ALAIN MILLER

La fuga del sentido

Buenos Aires: Paidós, 2012.

Clase VI: El escrito en la palabra

"Leiris trata de capturar lo que es la lengua antes de que pasemos a escribir y a leer. Se pregunta lo que son las palabras cuando se las aprende solo por la audición. [...] Leiris nos muestra un sujeto que tiene que vérselas con una suerte de monstruos, "monstruos orales", dice, donde se hacen ligaduras que no responden al orden léxico, donde hay efectos de interferencia, de asonancia de recortes singulares, donde la frase más banal, porque se la escucha un poquito de través, puede volverse, dice, "la sentencia más oscura que haya jamás escapado de los labios del oráculo". (pp. 129-130)

Clase VII: Monólogo de la apalabra

"Precisamente allí está lo que se desplaza cuando vamos del lenguaje a lalengua. [...] Y en particular porque lalengua no es un objeto recortado en la sincronía. Tiene, me parece, una dimensión que es irremediablemente diacrónica, pues es esencialmente aluvional. Está hecha de aluviones, de aluviones que se acumulan de los malentendidos de cada uno y de las creaciones lenguajeras de cada uno". (p. 147)

"El fenómeno esencial de lo que Lacan llamó lalengua no es el sentido [...] es el goce. En este desplazamiento, en esta situación, cambia todo un panorama. No es una pequeña modificación que se desliza aquí mientras que todo el resto no se mueve. Cuando uno trata con eso, todo el edificio se desmorona o, en todo caso, vacila". (p. 148)

JACQUES-ALAIN MILLER

Todo el mundo es loco

Buenos Aires: Paidós, 2015, p. 211-212.

"Lo que Lacan llamó el lenguaje, siguiendo los pasos de Saussure, era una estructura que acabó por descubrir su distancia con lalengua. [...] Esta distancia es realmente el punto mayor a partir del cual pivotean, no solo la teoría, sino la práctica del psicoanálisis. A partir de allí la teoría del psicoanálisis se deshace de su legado y Lacan trata de proveerle un sustituto con su psicoanálisis nodal. A partir de allí entramos en la práctica contemporánea del psicoanálisis". (pp. 211-212)

JEAN-CLAUDE MILNER

"Ida y vuelta de la letra a la homofonía"

Descartes, 26, Buenos Aires: Otium ediciones, 2017.

"La inscripción en una cultura dada depende de la habilidad de escuchar la homofonía y sus efectos". (p. 131)

Poesía

SIGMUND FREUD (1908 [1907]) **“El creador literario y el fantaseo”**

Obras completas, vol. IX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

“¡Si al menos pudiéramos descubrir en nosotros o en nuestros pares una actividad de algún modo afín al poetizar! [...] harto a menudo nos aseguran que en todo hombre se esconde un poeta, y que el último poeta sólo desaparecerá con el último de los hombres”. (p. 127)

“¿No deberíamos buscar ya en el niño las primeras huellas del quehacer poético? La ocupación preferida y más intensa del niño es el juego. Acaso tendríamos derecho a decir: todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada”. (p. 127)

“Todavía me gustaría mostrarles, al menos, el camino que lleva desde nuestras elucidaciones sobre las fantasías a los problemas de los efectos poéticos”. (p. 134)

JACQUES LACAN (1975) **“Columbia University, Auditorium School of International Affairs”**

Revista Lacaniana , 21, Buenos Aires: Grama, 2016, p. 18.

“Pero la escritura no existió siempre. Antes, había tradición oral. Lo que no impedía que las cosas se transmitieran de voz en voz. Ese es el origen del principio de la poesía”.

JACQUES LACAN (1976-1977) **“Hacia un significante nuevo”**

Revista Lacaniana , 25, Buenos Aires: Grama, 2018, p. 19.

“¿Estar eventualmente inspirado por algo del orden de la poesía para intervenir en tanto que psicoanalista? Es claramente hacia allí que hay que girar [...] La metáfora, la metonimia solo tienen alcance para la interpretación si son capaces de hacer función de otra cosa, por donde se unen estrechamente el sonido y el sentido. Es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética”.

JACQUES LACAN (1976-1977) **“Hacia un significante nuevo”**

Revista Lacaniana , 27, Buenos Aires: Grama, 2018, p. 18.

“La astucia del hombre, es la de atiborrar todo eso, se los he dicho, con la poesía, que es efecto de sentido, pero también efecto de agujero. No hay sino la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación”.

JACQUES LACAN

(1976-1977) **“Hacia un significante nuevo”**

Revista Lacaniana , 27, Buenos Aires: Grama, 2018, p. 18.

Clase VI: El fenómeno psicótico y su mecanismo

“Hay poesía cada vez que un escrito nos introduce en un mundo diferente al nuestro, y dándonos la presencia de un ser, de determinada relación fundamental, lo hace nuestro también. La poesía hace que no podamos dudar de la autenticidad de la experiencia de San Juan de la Cruz, ni de Proust, ni de Gérard de Nerval. La poesía es creación de un sujeto que asume un nuevo orden de relación simbólica con el mundo”. (p. 114)

Clase XVII: Metáfora y Metonimia

“Cuando digo *ningún poeta*, es porque podría ser una definición del estilo poético decir que éste comienza con la metáfora, y que allí donde no hay metáfora, tampoco hay poesía”. (p. 313)

JACQUES LACAN

(1956-57)

El Seminario, Libro 4, La relación de objeto, Buenos Aires: Paidós, 1994, p. 402.

“No es otra la función del caballo, en la poesía que es en este caso la fobia. Es el elemento alrededor del cual van a gravitar toda clase de significaciones, formando a fin de cuentas un elemento que suple lo que le faltó al desarrollo del sujeto, es decir, a los desarrollos proporcionados por la dialéctica del entorno donde está inmerso. Pero esto sólo es posible imaginariamente”.

JACQUES LACAN

(1958-59)

El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación, Buenos Aires: Paidós, 2014, p. 538.

“Eso hace que en ocasiones podamos confundimos acerca de la relación del sujeto con el Todo, creyendo que los arquetipos analíticos nos la brindarán, mientras que la cuestión es muy diferente, a saber, la brecha que abre a esa cosa radicalmente nueva que introduce todo corte de la palabra.

Aquí, no sólo de la mujer hemos de esperar ese grano de fantasía –o ese grano de poesía–, sino también del análisis mismo”.

JACQUES LACAN

(1972-73)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 2011, p. 88.

“Al contrario de lo que formula Freud, el hombre -quiero decir, el que se encuentra malparado en ese lado, el macho, sin saber qué hacer, aun siendo un ser que habla-, el hombre es quien aborda a la mujer, o cree abordarla, porque a este respecto, las convicciones, esas de que hablaba la vez pasada, las *pendejos vicciones*, no escasean. Sin embargo, sólo aborda la causa de su deseo, que designé con el objeto a. El acto de amor es eso. Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía. Pero hay un abismo entre la poesía y el acto. El acto de amor es la perversión polimorfa del macho, y ello en el ser que habla”.

JACQUES LACAN

(1977) **“Clase del 8 de marzo”**

Seminario 24, inédito.

“Se llama Dante y la poesía amorosa –lo que no es tranquilizador– en tanto que es en ocasión de dicha poesía amorosa que Dante comenzó a hacer bufonadas.
El ha creado, no lo que yo tampoco he creado, a saber un metalenguaje, sino una nueva lengua, lo que se podría llamar una metalengua. Toda lengua nueva es una metalengua, pero como todas las lenguas nuevas, se forma sobre el modelo de las antiguas, es decir que está fallada”.

JACQUES LACAN

“Hacia un significante nuevo”

Revista Lacaniana, 25, Buenos Aires: Grama, 2018.

“El peso de esta duplicidad de sentido es común a todo significante [...] Desde esta perspectiva, el psicoanálisis no es más estafa que la poesía misma”. (p. 12)

“La poesía se funda precisamente sobre esta ambigüedad de la que hablo y que califico de sentido doble. Parece competir a la relación del significante al significado, y podemos decir de una cierta manera que es imaginariamente simbólica. Si en efecto la lengua –es de allí que Saussure toma su punto de partida– es el fruto de una madurez, de una maduración, que se cristaliza en el uso, la poesía depende de una violencia hecha a ese uso, de la que tenemos pruebas — si evoqué la última vez a Dante y la poesía amorosa, fue justamente para marcar esta violencia. La filosofía hace todo para borrarla, por eso es el campo de ensayo de la estafa. Es por lo que, también, se puede decir que la poesía no juegue allí a su manera, inocentemente, lo que he connotado recién como imaginariamente simbólica. Eso se llama la verdad”. (p. 12)

“Eso se llama la verdad en particular sobre la relación sexual, a saber, como lo dije quizás el primero –no veo por qué me pondría un título por eso– la relación sexual, no la hay. No la hay propiamente hablando, quiero decir en el sentido en que algo haría que un hombre reconozca forzosamente a una mujer. Yo, tengo esta debilidad de reconocer-*la*, pero estoy lo suficientemente advertido por haber hecho observar que no hay *la*. Esto coincide con mi experiencia –no reconozco a todas las mujeres”. (pp. 12-13)

“Lo propio de la poesía cuando falla, es no tener sino una significación, ser puro nudo de una palabra con otra palabra. Sin embargo la voluntad de sentido consiste en eliminar el doble sentido [...] ¿Cómo el poeta puede realizar esta hazaña, de hacer que un sentido esté ausente? Reemplazándolo, a ese sentido ausente, por la significación. La significación no es lo que un pueblo vano cree. Es una palabra vacía. Es lo que se expresa en el calificativo puesto por Dante sobre su poesía, a saber que ella sea amorosa.
El amor no es nada sino una significación, y vemos bien la manera en que Dante la encarna, a esta significación. El deseo, él, tiene un sentido, pero el amor [...] el amor es vacío.” (p. 15)

“La verdad ¿despierta o adormece? Eso depende del tono con el cual es dicha. La poesía hablada, es un hecho, adormece. Y aprovecho esto para mostrarles el chisme que cogitó François Cheng, (...) *La Escritura poética china*, libro que acaba de aparecer y del que me gustaría que tomen el ejemplo, si son psicoanalistas, lo que no es el caso de todos aquí. Si ustedes son psicoanalistas, ustedes verán que eso es el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. El sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena, no va lejos, es más bien flojo. El sentido, eso tapona. Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica.

Es cierto que la escritura no es aquello a través de lo cual la poesía, la resonancia del cuerpo, se expresa. Pero es sorprendente que los poetas chinos se expresen por la escritura. Es necesario que tomemos en la escritura china la noción de qué es la poesía. No que toda poesía –la nuestra especialmente– sea tal que podamos imaginarla allí. Pero puede ser justamente que ustedes sientan ahí algo otro, otra cosa que los poetas chinos solo pueden hacer escribiendo.

Hay algo que da el sentimiento de que no se reducen a eso, es que ellos canturrean. François Cheng enunció adelante mío un contrapunto tónico, una modulación que hace que eso se canturree –porque de la tonalidad a la modulación, hay un deslizamiento.

¿Estar eventualmente inspirado por algo del orden de la poesía puede intervenir en tanto que psicoanalista?". (pp. 18-19)

JACQUES LACAN

(1977) **"Clase del 20 de diciembre"**

El Seminario, Libro 25, El momento de concluir, inédito.

"Trabajo en lo imposible de decir. Decir es otra cosa que hablar. El analizante habla, hace poesía. Hace poesía cuando llega –es poco frecuente, pero es arte. Corto porque no quiero decir "es tarde".

El analista, él, zanja (tranche). Lo que dice es corte, es decir participa de la escritura, en esto precisamente: que para él equivoca sobre la ortografía. Escribe diferidamente de modo que por gracia de la ortografía, por un modo diferente de escribir, sueña otra cosa que lo que es dicho, que lo que es dicho con intención de decir, es decir conscientemente, aún cuando la consciencia vaya bien lejos.

Es por eso que digo que, ni en lo que dice el analizante ni en lo que dice el analista hay otra cosa que escritura. Esa consciencia no llega lejos, no se sabe lo que se dice cuando se habla".

"Sea lo que fuere, incluso lo que es de esta práctica, es también poesía, hablo de la práctica que se llama el análisis. ¿Por qué es que un llamado Freud logró con su poesía –suya quiero decir- instaurar un arte analítico? Es lo que permanece absolutamente dudoso.

El hecho de haber enunciado la palabra inconsciente, no es nada más que la poesía con la cual se hace la historia. Pero la historia, como lo digo algunas veces, la historia (histoire) es la histeria (hystérie). Freud, si experimentó seguramente lo que es de la histérica, si fantaseó en torno a la histérica, eso no es evidentemente más que un hecho de historia".

JACQUES LACAN

(1970) **"Radiofonía"**

Otros escritos, Buenos Aires: Paidós, 2018, p. 439.

"Probablemente este significante solo falta desde entonces en la cadena de una manera precisamente metafórica, cuando se trata de lo que se llama poesía, en la medida en que esta resulta de un hacer. Así como se hizo, se puede deshacer".

JACQUES LACAN

(1976) **"Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*"**

Otros Escritos, Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 600.

"¿Qué jerarquía podría confirmarle que es analista, ponerle el sello? Lo que un Cht me decía es que yo lo era, nato. Repudio ese certificado: no soy un poeta, sino un poema. Y que se escribe, pese a que parece ser sujeto".

JACQUES-ALAIN MILLER

Seminarios en Caracas y Bogotá

Buenos Aires: Paidós, 2015.

Cinco conferencias caraqueñas sobre Lacan (1979)

"No retrocedamos ante el calificativo de poesía para esta actividad humilde y cotidiana, ya que la poesía no es otra cosa que una determinada operación de modificación del código cotidiano". (p. 128)

"La lectura del inconsciente" (1998)

"Pero me parece distinto, me parece que el inconsciente no es legible en lo escrito como tal; el inconsciente es legible en lo escrito en la palabra y no se hace psicoanálisis por escrito". (p. 571)

JACQUES-ALAIN MILLER

La fuga del sentido

Buenos Aires: Paidós, 2012.

Clase VI: El escrito en la palabra

"Ese *plus de significante* es lo que podemos llamar efecto poético. Por ejemplo, cuando seguimos los diferentes borradores de Mallarmé, es claro que procede por una ocultación progresiva del significado, que caza progresivamente la significación de buenas a primeras, aquella misma a partir de la cual se redacta el poema, y que hace tanto más radiante la significancia en un estilo enigmático. Es lo que él trata de obtener. Trata de obtener el efecto anagramático, o lo que él llama "un canto bajo el texto" o incluso " un reflejo por debajo". (p. 128)

"En efecto, lo que Lacan nos pone de relieve en "Función y campo de la palabra y el lenguaje..." es lo que él llama las resonancias de las palabras. Lo que él llama resonancia, e incluso efecto poético de la resonancia [...] es una propiedad de la palabra que consiste en hacer escuchar lo que no dice. Lo que él llama resonancia, podríamos decir por aproximación que es una propiedad metonímica de la palabra. Lo poético es lo metonímico". (p. 134)

MARIE-HÉLÈNE BROUSSE

Modo de gozar en femenino

Buenos Aires: Grama, 2021, pp. 38-39.

"La escritura en efecto como la poesía implica el vacío. El vacío es diferente a la nada [...] Esto se despliega en el lugar del analista. [...] El análisis implica un vacío que no es una nada, sino un vacío de sentido".

Violencia de género

Lo femenino lacaniano escapa a la lógica significante y permite localizar el odio a la alteridad. Lacan no cesó de revelar que el supuesto "masoquismo femenino" es un fantasma masculino. En un extremo, constatamos esta tesis en la expansión de femicidios que marca nuestra época. ¿Cuál es la incidencia de la operación analítica sobre las múltiples formas que adopta el rechazo de lo femenino?

SINTAGMAS LECTORES

- Odio a la alteridad
- Rechazo a lo femenino
- Masoquismo femenino
- Femicidios
- Violencia

Odio a la alteridad

SIGMUND FREUD (1933 [1932]) **"¿Porqué de la guerra? (Einstein y Freud)"**

Obras completas, vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

"(...) el hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción. En épocas normales esta pasión existe en estado latente, y únicamente emerge en situaciones inusuales; pero es relativamente sencillo ponerla en juego y exaltarla hasta el poder de una psicosis colectiva. Aquí radica, tal vez, el quid de todo el complejo de factores que estamos considerando, un enigma que el experto en el conocimiento de las pulsiones humanas puede resolver". (p. 185)

"Comienza usted con el nexo entre derecho y poder. Es ciertamente el punto de partida correcto para nuestra indagación. ¿Estoy autorizado a sustituir la palabra "poder" por "violencia" ("*Gewalt*"), más dura y estridente? Derecho y violencia son hoy opuestos para nosotros. Es fácil mostrar que uno se desarrolló desde la otra, y si nos remontamos a los orígenes y pesquisamos cómo ocurrió eso la primera vez, la solución nos cae sin trabajo en las manos". (pp. 187-188)

"El derecho puede entonces adecuarse poco a poco a las nuevas relaciones de poder [.]". (p. 190)

"Se yerra en la cuenta si no se considera que el derecho fue en su origen violencia bruta y todavía no puede prescindir de apoyarse en la violencia. Ahora puedo pasar a comentar otra de sus tesis. Usted se asombra de que resulte tan fácil entusiasmar a los hombres con la guerra y conjetura, algo debe moverlo, una pulsión a odiar y aniquilar, que transija con ese azuzamiento. Creemos en la existencia de una pulsión de esa índole y justamente en los últimos años nos hemos empeñado en estudiar sus exteriorizaciones". (p. 192)

"(...) la pulsión de amor dirigida a objetos requiere un complemento de pulsión de apoderamiento si es que ha de tomar su objeto". (p. 193)

JACQUES LACAN (1932) **"De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad"**

México: Siglo XXI Editores, 2000.

"El atentado contra la señora Z. seguiría siendo enigmático si un número enorme de hechos objetivos no impusieran ya ahora a la ciencia médica la existencia y el inmenso alcance de los mecanismos psíquicos de autocastigo. Estos mecanismos pueden traducirse en conductas complejas o en reacciones elementales; pero en todo caso, la inconsciencia en la que se halla el sujeto acerca de la meta de esos mecanismos le da todo su valor a la agresión que de allí emana, dirigida contra las tendencias vitales esenciales del individuo". (p. 227)

"La misma imagen que representa su ideal es también el objeto de su odio". (p. 230)

JACQUES LACAN (1959-60)

El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 2007, pp. 285-286.

Clase XVIII: La función de lo bello

"No se trata de unos celos ordinarios, son los celos que nacen en un sujeto en relación al otro, en la medida en que se supone que ese otro participa de cierta forma de goce, de sobreabundancia vital, percibida por el sujeto como lo que él mismo no puede aprehender por la vía de ningún movimiento afectivo, incluso el más elemental. ¿No es verdaderamente singular, extraño, que un ser confiese celar en el otro hasta el odio, hasta la necesidad de destruirlo, lo que no es capaz de aprehender de modo alguno, por ninguna vía intuitiva?".

JACQUES LACAN (1964)

El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires: Buenos Aires, 1990, p. 276.

Clase XX: En ti más que tu

"*...Te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo*".

JACQUES-ALAIN MILLER (2010)

Extimidad, Buenos Aires: Paidós.

Clase III: Racismo

"No basta con cuestionar el odio al Otro, porque justamente esto plantearía la pregunta de por qué este Otro es Otro. En el odio al Otro (...) hay algo más que la agresividad. Hay una consistencia de esta agresividad que merece el nombre de odio y que apunta a lo real en el Otro.
Surge entonces la pregunta que es en todo caso la nuestra: ¿qué hace que este Otro sea Otro para que se lo pueda odiar en su ser? Pues bien, es el odio al goce del Otro. (...) Se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza". (p. 53)

"Si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es el Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio al propio goce. No hay Otro más que ese. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio". (p. 55)

AA.VV. "Informe del Observatorio 1"

EOL, segunda parte, *Revista Lacan XXI*, FAPOL, establecimiento del texto: Marcelo Marotta, Abril, 2016.
Recuperado en: www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2016/04/Lacan21_ES-2.pdf

"En su contribución "La violencia contra las mujeres", Miquel Bassols precisa tres lugares donde esta segregación se perpetúa de una forma radical. En la infancia, en la locura y en lo femenino. Lo loco, lo niño y lo femenino segregado en cada uno. Son tres lugares de la palabra rechazada que se convierten en objetos predilectos del acto violento, acto que viene al lugar imposible de decir tanto en las relaciones familiares como la realidad social misma".

JACQUES LACAN

(1972-73)

El Seminario, Libro 20, Aun, Buenos Aires: Paidós, 1992.

Clase VIII: El saber y la verdad

"(...) no se conoce amor sin odio". (p. 110)

"(...) nadie se percata de que un odio, un odio consistente, es alto que se dirige al ser[.]". (p. 120)

Rechazo a lo femenino

SIGMUND FREUD

(1918[1917]) **"El tabú de la virginidad"**

Obras completas, vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

"(...) la conducta de los pueblos primitivos (...) para ellos la desfloración es un acto sustantivo, pero se les ha vuelto asunto de un tabú[.]. En vez de reservarlas para el novio y posterior marido de la muchacha, la costumbre exige que este *evite esa operación*". (p. 190)

"En la desfloración de la muchacha por regla general se derrama sangre; por eso el primer intento de explicación invoca al horror de los primitivos a la sangre, pues la consideran asiento de la vida". (p. 192)

"Esta concepción articula el tabú de la virginidad con el tabú de la menstruación, observada casi sin excepción". (p. 193)

"No solo el primer coito con la mujer es tabú, lo es el comercio sexual como tal. Casi podría decirse que la mujer es en un todo tabú. Y no lo es solo en las situaciones particulares que derivan de su vida sexual –la menstruación, el embarazo, el parto, el puerperio– sino que aun fuera de ellas el trato con la mujer está sometido a limitaciones tan serias y profusas [...]". (p. 194)

"Toda vez que el primitivo ha erigido un tabú es porque teme un peligro y no puede negarse que en todos esos preceptos de evitación se exterioriza un horror básico a la mujer. Acaso se funde en que ella es diferente del varón, aparece enteramente incomprensible misteriosa ajena y por eso hostil. El varón teme ser debilitado por la mujer, contagiarse de su feminidad y mostrarse luego incompetente. (...) la percepción de la influencia que la mujer consigue sobre el hombre mediante el comercio sexual[.]. Nada de esto ha caducado, sino que perdura entre nosotros". (p. 194)

"Otros han contradicho esa apreciación, pero en todo caso, los tabúes que hemos enumerado atestiguan la existencia de un poder contrario al amor que desautoriza a la mujer como ajena y hostil". (p. 195)

MIQUEL BASSOLS

(2018) **"El goce es *queer* por definición"**

Feminismos. Variaciones controversias, Colección Orientación Lacaniana, EOL, Buenos Aires: Grama, 2018, p. 87.

"El término freudiano de *Ablehnung*, rechazo, ha sido traducido también por "desautorización". Cada sujeto desautoriza así su parte femenina, la parte femenina del goce que insiste más allá de la lógica del falo y castración. Hasta el punto de rechazarla con la segregación y la violencia. Ese es también el "no quiero saber nada de eso" que insiste en cada ser hablante y en las diversas formas de segregación que existen en nuestro mundo".

Masoquismo femenino

SIGMUND FREUD (1919) **"Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales"**

Obras completas, vol. XVII, Buenos Aires: Amorrortu, 1986, p. 195.

"La fantasía de paliza del varón es entonces desde el comienzo mismo pasiva, nacida efectivamente de la actitud femenina hacia el padre. Entonces, como la femenina (la de la niña), corresponde también al complejo de Edipo, sólo que el paralelismo entre ambas por nosotros esperado debe trocarse por una relación de comunidad de otro tipo: *En ambos casos la fantasía de paliza deriva de la ligazón incestuosa con el padre*".

SIGMUND FREUD (1924) **"El problema económico del masoquismo"**

Obras completas, vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

"Se ofrece a nuestra observación en tres figuras: como una condición a la que se sujeta la excitación sexual, como una expresión de la naturaleza femenina y como una norma de la conducta en la vida (*behaviour*). De acuerdo con ello, es posible distinguir un masoquismo *erógeno*, uno *femenino* y uno *moral*". (p. 167)

"En cuanto al masoquismo femenino, es el más accesible a nuestra observación, el menos enigmático, y se lo puede abarcar con la mirada en todos sus nexos". (p. 167)

SIGMUND FREUD (1932) **"Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 33: La feminidad"**

Obras completas, vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu, 1993, p. 107.

"No descuidaremos la existencia de un vínculo particularmente constante entre feminidad y vida pulsional. Su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad se lo impone; esto favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia adentro. El masoquismo es entonces, como se dice, auténticamente femenino".

JACQUES LACAN (1960) **"Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina"**

Escritos 2, Buenos Aires: Siglo XXI, 2013, p. 694.

"¿Podemos confiar en lo que la perversión masoquista debe a la invención masculina para concluir que el masoquismo de la mujer es un fantasma del deseo del hombre?".

JACQUES LACAN (1957-58)

El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires: Paidós, 2010, p. 256.

Clase XIII: El fantasma. Más allá del principio del placer

"Se dice habitualmente en el análisis que la relación con el hombre supone por parte de la mujer cierto masoquismo. Es uno de aquellos errores de perspectiva a los que nos conduce constantemente no sé qué deslizamiento de nuestra experiencia hacia la confusión y hacia lo más trillado. No porque los masoquistas manifiesten en sus relaciones con su pareja ciertos signos o fantasmas de una posición típicamente femenina, la relación de la mujer con el hombre es, inversamente, una relación masoquista. La noción de que, en las relaciones del hombre con la mujer, la mujer es alguien que recibe golpes, muy bien puede ser una perspectiva del sujeto masculino en su interés por la posición femenina. Pero no basta con que el sujeto masculino perciba según ciertas perspectiva, las suyas o las de su experiencia clínica, algún vínculo entre la toma de posición femenina y determinado significante de la posición del sujeto más o menos relacionado con el masoquismo, para que haya ahí efectivamente una posición constitutivamente femenina".

JACQUES LACAN (1962-63)

El Seminario, Libro 10, La angustia, Buenos Aires: Paidós, 2006, p. 207.

Clase XIV: La mujer, más verdadera y más real

"Si ustedes recuerdan mis fórmulas de la última vez sobre el masoquismo, destinadas, como verán, a devolver al masoquismo, ya sea el masoquismo del perverso, el masoquismo moral o el femenino, su unidad de otro modo inaprehensible, si recuerdan ustedes lo que he destacado acerca de la ocultación, por el goce del Otro –o el goce aparentemente atribuido al Otro–, de una angustia que se trata indiscutiblemente de despertar, verán ustedes que el masoquismo femenino adquiere un sentido muy distinto, bastante irónico, y otro alcance.

Dicho alcance sólo es posible atraparlo si se capta que es preciso plantear en su principio que el masoquismo femenino es un fantasma masculino".

JACQUES LACAN (1964)

El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 1990.

Clase XV: Del amor a la libido

"La eterna pregunta que se formula en el diálogo de los amantes es *¿Qué valor tiene para ti mi deseo?* Pero el presunto valor, por ejemplo, del *masoquismo femenino*, como suele llamarse, habría que someterlo a un serio examen. Forma parte de ese diálogo que, en muchos puntos, podría definirse como un fantasma masculino. (...) Llama mucho la atención que las representantes de ese sexo en los círculos analíticos estén especialmente dispuestas a sustentar la creencia basal en el masoquismo femenino. Hay sin duda allí un velo que tapa los intereses de ese sexo y que convendría no alzar demasiado a prisa". (p. 200)

JACQUES LACAN

(1966-67) **"Clase del 31 de Mayo de 1967"**

Seminario 14, La lógica del fantasma, inédito.

"He aquel tipo de razonamiento en los que se embrollan, no sin una cierta intuición; quiero decir la primera, a saber, que la mujer no es naturalmente masoquista. ¡Y con causa!. Es porque si fuera realmente masoquista querría decir que es capaz de cumplir el rol que un masoquista da a una mujer, lo que bien entendido da todo otro sentido a lo que sería el masoquismo femenino en ese caso. La mujer no tiene ninguna vocación para cumplir ese rol, es lo que da valor a la empresa masoquista".

JACQUES LACAN

(1973-74) **"Clase del 19 de febrero de 1974"**

Seminario 21, Los no incautos yerran, inédito, p. 102.

"(...) si hay algo bien evidente es que el masoquismo es puro camelo. El masoquismo es un saber, desde luego, ¡un saber hacer, incluso! Pero si hay un saber del que se palpa que se inventa, que no está al alcance de todo el mundo, es ese!... se ve, que el masoquismo se inventa y que no está al alcance de todo el mundo, que es una manera de establecer una relación allí donde no hay la menor relación, entre el goce y la muerte, ello está claramente manifestado por el hecho de que, sin embargo, solo ponemos allí la puntita del dedo meñique, no nos dejamos agarrar así nomás en la máquina".

ERIC LAURENT

El psicoanálisis y la elección de las mujeres

Buenos Aires: Tres Haches, 2016.

"Para Lacan el "masoquismo femenino" de Freud se torna respuesta a la paradoja de Otro goce: la esperanza humana de completud se funda en el rechazo estructural de renunciar a la pérdida de la madre como objeto primordial imaginado. (...) Esta teoría de una estructuración topológica, en la cual el masoquismo primario está ligado a las mujeres por el único motivo de quedar por ello, para siempre, articuladas a una realidad estructural, significa que lo Real de la pérdida tiene implicaciones para cada sujeto, ya sea hombre o mujer". (p. 44)

"No es la fenomenología de estos fantasmas que, no se puede negar, son bastantes frecuentes, no es la relación particular (...del placer...) y el dolor lo que Lacan va a criticar. Es esa asignación localizada en el ser de la mujer con el dolor en lugar del placer. Lacan va poner en duda el hecho de calificar esto como relación al ser, y esta será la fuerza del concepto de privación que introduce Lacan, poder dar cuenta del goce particular que puede tener una mujer en despojarse del registro del tener, sin que eso de cuenta de ningún masoquismo". (p. 71)

ERIC LAURENT

Posiciones femeninas del ser

Buenos Aires: Tres Haches, 1999, p. 86.

"La falsa solución del masoquismo femenino es que, entre el todo y la nada, el sujeto quiere asegurarse un lugar en el fantasma del hombre. Es una falsa solución ya que en la verdad de la posición femenina se trata de ser, no todo o nada, sino de ser Otro, ser Otro para un hombre. Es la solución lógica en el sentido de este fantasma del masoquismo femenino".

Femicidios

AA.VV. (1908 [1907]) **“Informe del Observatorio 1”**

EOL, segunda parte, *Revista Lacan XXI, FAPOL*, establecimiento del texto: Marcelo Marotta, Abril, 2016.

Recuperado en: www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2016/04/Lacan21_ES-2.pdf

---

“Si abonamos el efecto performativo de la palabra como creador de realidades, decimos que el término “femicidio” se ajusta a lo que es: un crimen. (...) Recordamos que las mujeres han sido lapidadas como un intento de corregir lo peor de la humanidad puesto en la mujer, que era demonizada”.

“... es habitual oponerse al género los criterios que se deducen de la sexuación. En especial, para explicar la violencia hacia las mujeres por el rechazo que produce quien encarne el misterio de la feminidad expresado en el Otro goce”.

“Si, siguiendo a Lacan, por un lado identificamos la violencia como aquello que puede producirse en la relación interhumana cuando no funciona la palabra a pesar de que se ha accedido a ella(...)”.

MIQUEL BASSOLS (2020) **“Lo femenino, más allá de los géneros”**

Conferencia dictada en el Seminario del Campo Freudiano de San Sebastián, 27 de febrero de 2020, San Sebastián, España.

Recuperado en: www.youtube.com/watch?v=eG2gPROW590

“Si vamos a Freud, van a ver ustedes que él habló de dos tipos de elección posible: lo que llamaba elección narcisista o elección anaclítica. Para resumir, porque es un poco largo, decía: o bien elijo a alguien según mi propia imagen, que son las elecciones narcisistas –generalmente son las que funcionan peor, hay que decir–; y luego, hay las anaclíticas, que escogen a partir de la alteridad, a partir de aquello que escapa a lo que se unifica a mi propia imagen (...). O bien elegimos según se parece a nosotros y nos transformamos en unos racistas, especialmente con las mujeres –muchos hombres que llegan a la violencia de género se pueden explicar por elecciones narcisistas de objeto, es decir, por elecciones homosexuales de objeto–. Han escogido una mujer, pero la han escogido según lo que Lacan llama “lo homo” (Lacan hacía un juego de palabras, “lo homo” quiere decir lo homogéneo con la propia imagen de uno, con lo narcisista), y excluye lo diferente, excluye aquello que no se adecua a la propia imagen. El límite de eso es el pasaje al acto violento, que desgraciadamente es un tema de actualidad terrible”.

MIQUEL BASSOLS

Lo Femenino, entre centro y ausencia
Buenos Aires: Grama, 2017, pp. 24-25.

"En las relaciones sexuales, que sí existen, en realidad cada uno se presenta a la cita con su fantasma. Cada uno hace el amor, como dice Lacan en algún lugar, acompañado de su fantasma, con el marco y la escena de su fantasma. Es un fantasma que viene al lugar del Otro –del goce del Otro, si existiera– y esta relación sexual que no existe, que no puede escribirse en lo real pero que a la vez hay que intentar escribir en cada acto que se pretenda un acto verdadero, esta relación no existe gracias –más que por culpa de– a lo femenino, lo femenino que habita ese extraño lugar de la elipse cuya trayectoria se construye entre centro y ausencia. La diferencia entre decir "no existe gracias a" o "por culpa de", podría explicarnos hoy algo de la llamada violencia de género. Hay hombres que piensan que si eso no existe es por culpa de la mujer, que eso es intolerable y motiva muchas veces el pasaje al acto violento contra ese espacio, si existiera".

MIQUEL BASSOLS

"Trauma en los cuerpos, violencia en las ciudades"
Violencia y radicalización: una lectura del odio en psicoanálisis, Buenos Aires: Grama, 2016, pp. 27-28.

"Frente al malentendido entre los sexos, frente al problema irreductible del goce del Otro como traumático hay al menos dos vías, dos mecanismos, dos posibilidades. Uno es la construcción de un fantasma, que es una versión y una respuesta a ese goce del Otro. El otro es el pasaje al acto violento, que pone en acto este fantasma, atravesando el marco de la pantalla del fantasma. Es el pasaje al acto a lo real. Tenemos en la actualidad muchos ejemplos de estos pasajes al acto, la llamada violencia de género (...).

Digamos que esta experiencia traumática de lo real, que tiene el fantasma como pantalla, plantea en la actualidad una problemática, y es que esa pantalla del fantasma, yo diría clínicamente, es hoy cada día más tenue, cada día cumple menos su función, cada vez el sujeto está más cerca del pasaje al acto, y estamos viendo eso, estamos experimentando eso en lo que va del Siglo XXI (...)".

Violencia

SIGMUND FREUD (1929-1930) **"Malestar en la cultura"**

Obras completas, vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 108.

"(...) es un fragmento de realidad efectiva lo que se pretende desmentir; el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él una agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. (...) desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie".

JACQUES LACAN (1957-1958)

El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires: Paidós, 2010, p. 468.

Clase XXVI: Los circuitos del deseo

"Para recordar cosas inmediatamente evidentes, la violencia es ciertamente lo esencial en la agresión, al menos en el plano humano. No es la palabra, incluso es exactamente lo contrario. Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra".

JACQUES LACAN (1959-1960)

El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis, Buenos Aires: Paidós, 2007, p. 225.

Clase XIV: El amor al prójimo

"(...) cada vez que Freud se detiene, como horrorizado, ante la consecuencia del mandamiento del amor al prójimo, lo que surge es la presencia de esa maldad fundamental que habita en ese prójimo. Pero, por lo tanto, habita también en mí mismo. ¿Y qué me es más próximo que ese prójimo, que ese núcleo de mí mismo que es el del goce, al que no oso aproximarme? Pues una vez que me aproximo a él- este es el sentido de *El malestar en la cultura*- surge esa insondable agresividad ante la que retrocedo, que vuelvo en contra mío, y que viene a dar su peso, en el lugar mismo de la Ley desvanecida, a lo que me impide franquear cierta frontera en el límite de la Cosa".

JACQUES LACAN (1954) **"Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud"**

Escritos 1, Siglo XXI, 2012, p. 356.

"¿No sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite empieza el dominio de la violencia, y que reina ya allí, incluso sin que se la provoque?".

JACQUES LACAN

(1948) **"La agresividad en psicoanálisis"**

Escritos 1, Siglo XXI, 2012.

"La eficacia propia de esa intención agresiva es manifiesta: la comprobamos corrientemente en la acción formadora de un individuo sobre las personas de su dependencia: la agresividad intencional roe, mina, disgrega, castra; conduce a la muerte [.]". (p. 109)

"Del mismo modo es en una identificación con el otro como vive toda la gama de las reacciones de prestancia y de ostentación, de las que sus conductas revelan con evidencia la ambivalencia estructural, esclavo identificado con el déspota, actor con el espectador, seducido con el seductor.

Hay aquí una especie de encrucijada estructural, en la que debemos acomodar nuestro pensamiento para comprender la naturaleza de la agresividad en el hombre y su relación con el formalismo de su yo y de sus objetos. Esta relación erótica en que el individuo humano se fija en una imagen que lo aliena a sí mismo, tal es la energía y tal es la forma en donde toma su origen esa organización pasional a la que llamará su *yo*.

Esa forma se cristalizará en efecto en la tensión conflictual interna al sujeto, que determina el despertar de su deseo por el objeto del deseo del otro: aquí el concurso primordial se precipita en competencia agresiva y de ella nace la tríada del prójimo, del yo y del objeto [.]". (pp. 117-118)

AA.VV.

"Informe del Observatorio 1"

EOL, segunda parte, *Revista Lacan XXI, FAPOL*, establecimiento del texto: Marcelo Marotta, Abril, 2016.

Recuperado en: www.lacan21.com/sitio/wp-content/uploads/2016/04/Lacan21_ES-2.pdf

"Es evidente que en estos casos lo que ocurre es que el hombre aparece como impotente para regular a la mujer; ella se le escapa. (...) Este goce femenino amenaza la identidad del hombre; una de sus respuestas puede ser golpear, matar.

(...) La violencia suele manifestarse de múltiples maneras y en distintos ámbitos. Esa variedad de fenómenos, que el discurso del amo no logra capturar, deriva en una diversidad de clasificaciones propias de lo que Borges identificaría como una enciclopedia china.

En esta enciclopedia, la violencia de género figuraría junto a otros tipos de violencia, señalando las particularidades que la diferencian como un género más dentro de estos fenómenos. Por eso podemos afirmar que la violencia de género puede ser abordada como un género de la violencia. (...)

Si el tema de la "Violencia de género" se encuentra articulada al de los Derechos humanos y también al de Salud mental, la posición del psicoanálisis no será la de oponerse a éstos tratando de imponer su propia interpretación, más bien ante la "Salud Mental Para Todos", el psicoanálisis indica la necesidad de reservar un lugar para el síntoma de cada uno, intentando encontrar la fórmula que conviene para un debate con las instancias implicadas en esta problemática".

BRODSKY, GRACIELA

"Audio Entrevista"

Revista Virtualia, 29, Revista digital de la EOL, noviembre de 2014.
Recuperado en: www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/IAZQMcIeihdReFfsALiYPdoz694PURZVKMHvL7Ha.pdf

"De ninguna manera pienso que al final de un análisis ese problema se resolvió, sería un poco imaginar que finalmente hemos conseguido atrapar lo femenino o nombrar lo femenino. El problema de lo femenino es que no tiene ley, no tiene nombre, que no hay un saber, que no hay una virtud que lo acompañe y lo único que uno puede encontrar es como cada uno se las arregla con el goce que no está regulado por el falo. Es eso lo femenino. Que eso pueda tener que ver con las mujeres es relativo. Es como cada uno se las arregla con el goce no regulado por el falo. Y efectivamente el fantasma es una manera de arreglárselas con el goce no regulado por el falo pero es una mala manera. Hay mejores maneras. Y finalmente hablar de lo femenino en un final de análisis es dar cuenta de cómo uno se las arregló y se las sigue arreglando con el goce sin ley (...)".

JACQUES-ALAIN MILLER

(2011) **"El estatuto de lo real"**

El Uno solo, *Revista Freudiana, 63*, Barcelona, 2011.

"Llama incluso la atención en Freud, cuando se lo lee de cerca –como lo hice hoy-, el hecho de que hable a propósito del Penisneid y del rechazo de la feminidad indicando que son dos temas, dos elementos diferentes, pero sin indicar dónde se sitúan en el aparato psíquico. En Lacan, por el contrario, no hay ambigüedad: se trata de algo situado en la escena del fantasma, se sustenta en la elevación, en la potenciación fantasmática del falo.

De eso se trata desde esta manera de ver, si puedo expresarme así: de curar a la gente para reconciliarla con la falta, con la castración simbólica, de modo que sean capaces de pronunciar esas palabras de Hegel –"Es eso" o "Es así"–, ya no ante la montaña, sino ante el agujero: "Eso me faltará siempre".

Está en Lacan presente así la idea de que es posible destituir al sujeto de su fantasma fálico, la idea –si puedo poner esto en imágenes aún más sencillamente- de que es posible hacer que el ser hablante (no simplemente el hombre) le diga sí a la feminidad, renuncie a ese rechazo de la feminidad que lo afecta.

Por otra parte, el mejor ejemplo al respecto lo constituye, a los ojos de Lacan, el psicoanalista como tal. Es por eso que la posición analítica es la posición femenina o, al menos, es análoga a ella. Esto quiere decir que no podemos ser analistas mientras estemos instituidos por el fantasma fálico. Lacan vuelve entonces, por sesgos, por rodeos diversos, sobre la afinidad especial de la posición del analista y la posición femenina".

BROUSSE, MARIE-HÉLÈNE

(2018) **"La mitad de LOM"**

Feminismos. Variaciones controversias, Colección de Orientación Lacaniana, EOL, Buenos Aires: Grama, p. 78.

"Las violencias reaccionarias (término a tomar en sentido estricto) actuales, que se manifiestan en todo el mundo, ya no podrán seguir saturando lo sexual –que, siempre, estuvo en relación con el fantasma cuya estructura atañe a la perversión– que ni el orden patriarcal ha logrado saturar en sus mejores momentos".

El *sinthome* anti-segregativo

Lo femenino produce consecuencias mayores para el psicoanálisis. Constituye un antecedente directo del concepto lacaniano de *sinthome*. En un análisis, la perspectiva del *sinthome* permite a cada ser hablante salir del sueño de lo universal, para acceder a su *identidad sinthomal*, incomparable y singular, diferente a la llamada "identidad de género".

Transitando el segundo siglo de existencia del psicoanálisis y a treinta años de Jornadas anuales de la *Escuela de la Orientación Lacaniana*, camino a la *Gran Conversación Virtual Internacional de la AMP*, nos proponemos investigar la concepción lacaniana de *lo femenino* y sus consecuencias en la práctica analítica, en la lectura de lo imposible del grupo analítico, y también en el posible aporte del psicoanálisis al discurso de la civilización.

SINTAGMAS LECTORES

- El concepto lacaniano de *sinthome*
- Lo femenino y el *sinthome*
- Identidad *sinthomal* – identidad de género
- El *sinthome* anti-segregativo

El concepto lacaniano de *sinthome*

SIGMUND FREUD

(1921) **"Psicología de las masas y análisis del yo"**

Obras completas, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

"Aun para el individuo que en todos los otros aspectos está sumergido en la masa, las aspiraciones sexuales directas conservan una parte del quehacer individual. Donde se vuelven hiperintensas, descomponen toda formación de masa. La Iglesia católica tenía los mejores motivos para recomendar a sus fieles la soltería e imponer a sus sacerdotes el celibato, pero es frecuente que aun estos últimos abandonen la Iglesia por haberse enamorado. De igual manera, el amor por la mujer irrumpe a través de las formaciones de masa de la raza, de la segregación nacional y del régimen de las clases sociales, consumando así logros importantes desde el punto de vista cultural". (p. 134)

JACQUES LACAN

(1974-75) *Seminario 22, RSI*

inédito.

Clase del 14 de enero

"En Freud, los tres no se sostienen, solamente están puestos unos sobre otro. Así, ¿qué ha hecho él? Ha añadido un redondel anudando con un cuarto las tres consistencias a la deriva. Esta cuarta consistencia, él la llama realidad psíquica. ¿Qué es la realidad psíquica en Freud? Es el complejo de Edipo".

Clase del 11 de marzo

"¿Cómo anudar estas tres consistencias independientes? Hay una manera que es esta, que yo llamo Nombre-del-Padre- es lo que hace Freud. De paso, muestro la función radical del Nombre del Padre, que es la de dar un nombre a las cosas, con todas las consecuencias que eso comporta, en particular hasta el gozar".

JACQUES LACAN

(1975-76)

El Seminario, Libro 23, El sinthome, Buenos Aires: Paidós, 2013.

Clase VII: De una falacia que es testimonio de lo real

"Pero ¿es tan seguro que sea siempre lo real lo que es objeto de debate? Expuse que, en el caso de Joyce, son más bien la idea y el *sinthome*, como lo llamo. De allí la iluminación que resulta sobre lo que es una mujer – ella es aquí *no-toda* por no estar atrapada, por seguir siendo extraña para Joyce, por no tener sentido para él. Por lo demás, ¿una mujer tiene alguna vez sentido para el hombre?". (p. 114)

Clase IX: De lo inconsciente a lo real

"Pienso que el psicoanalista solo puede concebirse como un *sinthome*. El psicoanálisis no es un *sinthome*, sí el psicoanalista". (p. 133)

JACQUES-ALAIN MILLER

"¿Qué es lo real?"

Revista Mediodicho, 45, La pesadilla, Córdoba, 2019, p. 28.

"[...] digamos que el muy último tramo de la enseñanza de Lacan explora el *más allá del Edipo* y no lo hace sólo en beneficio de la mujer. En definitiva, ese último tramo de su enseñanza afirma que esa es también la Ley a la cual responde como tal el ser hablante: ∀x. Fx

Si es a partir de la mujer que pudo apreciar esa Ley en primer lugar, esto le permitió situar que en el goce no todo obedece a los esquemas freudo-hegelianos, por decir así. Así, es en definitiva porque generalizó esta fórmula, que pudo despejar algo que dio en llamar el *sinthome*, indicado aquí como Σ".

JACQUES-ALAIN MILLER

El ultimísimo Lacan

Buenos Aires: Paidós, 2013.

Clase IX: Inconsciente y *sinthome*

"El síntoma está articulado como un lenguaje de la misma forma que el inconsciente. [...] Pues bien, a esta definición del síntoma, me contento con oponerle la definición del *sinthome*, y en primer lugar por la negativa, a saber, que *el sinthome no es una formación del inconsciente*. El *sinthome* tiene con el inconsciente una relación mucho más compleja y, en todo caso, distinta". (p. 132)

JACQUES-ALAIN MILLER

El partenaire-síntoma

Buenos Aires: Paidós, 2008.

Clase: XVII Del síntoma al *sinthome*

"Lacan llama *sinthome* a esta incidencia de goce sobre el cuerpo que tiene el significante, y crea el concepto de *sinthome* precisamente porque está más allá del fantasma. El fantasma está esencialmente ligado al cuerpo mortificado y a este resto de goce que es *a*, en esta configuración; mientras que el *sinthome* se refiere al cuerpo vivificado por el significado, el cuerpo en tanto que goza intensamente a consecuencia del significante". (pp. 385-386)

"Para pensar la relación del inconsciente con el cuerpo, Freud recurrió a un concepto-mito; con el *sinthome*, Lacan intenta elaborar un concepto operatorio". (p. 387)

JACQUES-ALAIN MILLER

Piezas sueltas
Buenos Aires: Paidós, 2013.

Clase V: Síntoma y *sinthome*

"(...) la última enseñanza de Lacan es –¿cómo decirlo?– más realista al no tomar como referencia el lenguaje sino *lalengua* concebida como secreción, la secreción de cierto cuerpo, y al ocuparse menos de los efectos de sentido –los hay– que de esos efectos que son afectos. (...) mientras que lo que Lacan denomina *sinthome*, lo que él nombra de ese modo (...) es el afecto en la medida en que es irreductible al efecto de sentido. A este título inserta a James Joyce en su última enseñanza, es decir, a título de un sinthome que es rebelde al efecto de sentido, o sea, inanalizable. ¿Cuál es la diferencia entre el *sinthome* y el síntoma? Que el *sinthome* designa precisamente lo que el síntoma tiene de rebelde al inconsciente [.]". (pp. 71-72)

ERIC LAURENT

Letras lacanianas, 6
Revista de Psicoanálisis de la Comunidad de Madrid, 2013.

"El *sinthoma* es lo que permite no rebajar la singularidad a la individualidad o a la inercia del cuerpo. Supone la puesta en juego de un recubrimiento de los orificios pulsionales del cuerpo y de los agujeros del inconsciente". (p. 37)

Lo femenino y el *sinthome*

JACQUES LACAN

(1974-75) **"Clase del 21 de enero"**

Seminario 22, RSI, inédito.

"Y salto el paso – para quien está estorbado por el falo, ¿qué es una mujer?

Es un síntoma. Es un síntoma, y eso se ve por la estructura que estoy por explicarles- a saber que no hay goce del Otro como tal, que no hay garante, encontrable en el goce del cuerpo del Otro, que haga que gozar del Otro, eso exista. Ejemplo manifiesto del agujero, o sea de lo que no se soporta más que del objeto a, pero siempre por error, por confusión".

"Una mujer, en efecto, no más que el hombre, no es un objeto *a* (...). Hacerla síntoma, a esta Una-mujer, es decir que el goce fálico es también su asunto, contrariamente a lo que se cuenta".

"(...) lo que constituye el síntoma, ese algo que se besuquea con el inconsciente, es que se cree en ello".

JACQUES LACAN

(1975-76)

El Seminario, Libro 23, El sinthome, Buenos Aires: Paidós, 2013.

Clase I: Del uso lógico del *sinthome*, o Freud con Joyce

"La mujer solo es toda bajo la forma mordaz que el equívoco le da en lalengua nuestra, la del *pero no es eso*, como se dice *todo, pero no es eso*. Esta era precisamente la posición de Sócrates. Con mi título de este año, introduzco el *pero no es eso* como el *sinthome*". (p. 14)

Clase VI: Joyce y las palabras impuestas

"En la medida en que hay *sinthome*, no hay equivalencia sexual, es decir, hay relación. [...] Me he permitido afirmar que el *sinthome* es precisamente el sexo al que no pertenezco, es decir, una mujer. Si una mujer es un *sinthome* para todo hombre, es completamente claro que hay necesidad de encontrar otro nombre para lo que es el hombre para una mujer, puesto que el *sinthome* se caracteriza justamente por la no equivalencia". (pp. 98-99)

ERIC LAURENT

El reverso de la biopolítica

Buenos Aires: Grama, 2013, p. 77.

"Hemos visto que Lacan define el síntoma-mujer para otro cuerpo como una condensación de goce fuera de cuerpo. Esta definición modifica el régimen de las identificaciones freudianas. Si el goce es primero en su enigma a descifrar ¿cómo se articulan entonces el cuerpo y el Otro? (...) Esto es lo que está en juego en la proposición de Lacan: pasar de un régimen de inconsciente basado en la identificación, en una modalidad en que me identifico con el Otro por amor/odio, a un inconsciente hecho de equívocos mediante los cuales el cuerpo descifra el traumatismo como lugar de donde emergen el goce y su escándalo".

GRACIELA MUSACHI

El otro cuerpo del amor

El Oriente de Freud y Lacan, Buenos Aires: Paidós, 2010, p. 108.

"Sí, ella es síntoma de otro cuerpo, el síntoma que Lacan dice al final".

MIQUEL BASSOLS

Lo femenino, entre centro y ausencia

Buenos Aires: Grama, 2017, pp. 49-50.

"Hay lo femenino como S_2 en relación al S_1. Y hay lo femenino que funciona como un S_1 solo, como un significante solo, diremos incluso como un *sinthome* [.]. Se trata de abordar con este término justamente lo que hay de más singular, de más opaco del goce en el síntoma de cada sujeto. Una vez aislado este núcleo ¿podemos decir que el *sinthome* es femenino, en el sentido estricto en el que estamos hablando ahora de lo femenino? Sería lo femenino como S_1 solo, como *sinthome*, como alteridad radical del Uno solo. Es lo femenino que se pierde cuanto más se busca en la dialéctica entre los sexos".

ERIC LAURENT

"La época del *sinthome*"

Conferencia dictada en la Facultad de Psicología-UBA, 27 de noviembre de 2019, Buenos Aires,

Recuperado en www.youtube.com/watch?v=wuDkFM9ZrWo

"La verdadera encrucijada es poder descifrar el enigma que hace que, a pesar de la igualdad de los derechos, una mujer sigue siendo siempre radicalmente otra para un hombre, incluso para ella misma. Es entonces que ella puede ser *sinthome*, verdadero *partenaire-sinthome*. Es la época en que estamos".

Identidad *sinthomal* – identidad de género

JACQUES LACAN

(1974-75)
Seminario 22, RSI, inédito.

Clase del 21 de enero

"¿Qué es el efecto de ex-sistencia? ¿Qué es lo que, del inconsciente, hace ex-sistencia? Es lo que yo subrayo del soporte del síntoma.
Digo la función del síntoma, función a entender como la f de la fórmula matemática f(x) ¿Y qué es la x? Es lo que, del inconsciente, puede traducirse por una letra, en tanto que es solamente en la letra que la identidad de sí así es aislada de toda cualidad".

Clase del 18 de Marzo

"Si hay un Otro real, no está en otra parte que en el nudo mismo, y es en eso que no hay Otro del Otro. Identifíquense a lo imaginario de este Otro real y esto es la identificación del histérico al deseo del Otro (...). Identifíquense a lo simbólico del Otro real, ustedes tienen entonces la identificación del rasgo unario. Identifíquense a lo real, ustedes obtienen lo que he indicado con el Nombre del Padre, donde Freud designa lo que la identificación tiene que ver con el amor".

JACQUES LACAN

(1976) **"El Seminario, Libro 24"**
Revista Lacaniana, 29, Buenos Aires: Grama, 2020, p. 10.

"La identificación es lo que se cristaliza en una identidad".

JACQUES-ALAIN MILLER

El ultimísimo Lacan
Buenos Aires: Paidós, 2013.

Clase VII: Un-cuerpo

"En el lugar del Otro, hay un principio de identidad totalmente distinto, el cuerpo. No el cuerpo del Otro sino, como suele decirse, el cuerpo propio. [...]
Ya que hay que dar algunos nombres para no perderse en esta historia que estamos tratando de contar acerca de estos trozos de real, diría , sobre este cuerpo propio, que es el Un-cuerpo". (p. 107)

Clase IX: Inconsciente y *sinthome*.

"Justamente porque procede del Uno solo, Lacan se interroga, ya en la primera clase de su seminario *L´une-bévue*, sobre la identificación, y dibuja, esboza, "la identidad *sinthomal* de lo que llamamos imprudentemente el sujeto". Sugiere que el psicoanálisis se podría definir como el acceso a la identidad *sinthomal*, es decir, no conformarse con decir lo que quisieron los otros, no conformarse con ser hablado por su familia, sino por el contrario acceder a la consistencia absolutamente singular del *sinthome*.

[...] ¿Sería o no sería identificarse con su síntoma?

Le doy aquí al identificarse con su síntoma el valor de reconocer su identidad *sinthomal*. No significa [...] que se llegaría a identificarse con su síntoma, sino que se *es* su *sinthome*, Identificarse con eso, ser su *sinthome*, es librarse, después de haberlas recorrido, de las escorias heredadas del discurso del Otro". (p. 140)

ERIC LAURENT

intervención en *Piezas sueltas*
Buenos Aires: Paidós, 2013.

"Primero tuvimos la reivindicación de igualdad de derechos, luego la crítica misma de los géneros que quieren encasillar una suerte de despliegue de las prácticas sexuales que tienen dificultades para identificarse bajo una reivindicación identitaria. De ahí la idea de que no solo es cuestión de distinguir homosexuales, heterosexuales, bisexuales, transexuales, sino de interrogar toda voluntad de tomar todo bajo un significante amo que declina el Nombre del Padre. Es cuestión de interrogar esos significantes amo para reemplazarlos por una suerte de flujo continuo, no asignable, no nombrable, y que redistribuya sin cesar toda asignación posible.

Esto es algo que no supone ningún imposible. Lo que sería interrogarnos es una transcripción sin imposibilidad de esas prácticas en nombres. En este momento podemos decir que el psicoanálisis ya no tiene su lugar. La interrogación *¿Soy subsumible bajo tal o cual nombre?*, que podría plantearse un sujeto en psicoanálisis, se convierte pues en puro artefacto. Hay que retomar entonces todo eso, a saber, que no es a partir de estos nombres, sino a partir de la pulsión, como podemos interrogar lo imposible en el sistema". (pp.396-397)

"[...] la señora Butler quiere sobre todo alejar los estudios feministas de la propuesta del nombre *mujer* como identidad". (p. 399)

ERIC LAURENT

"La época del *sinthome*"

Conferencia dictada en la Facultad de Psicología-UBA, 27 de noviembre de 2019, Buenos Aires,

Recuperado en: https://www.youtube.com/watch?v=wuDkFM9ZrWo

"Falta siempre algo esencial para el sujeto para poder representar su goce a través del espectro de las clasificaciones psicopatológicas. En este sentido, el rechazo de incluir las clasificaciones de las prácticas sexuales en las clasificaciones psicopatológicas, comenzado en el último cuarto del siglo XX, sitúa bien la particularidad del trastorno sexual en la civilización. Es situado como trastorno del género para los teóricos *queer*. Este trastorno no cesa de desplazarse en los discursos, fuera de las clasificaciones. Para el psicoanálisis, es la no-inscripción de lo sexual como tal que está en juego. La hipótesis psicoanalítica –como la formuló Lacan radicalizando a Freud– es que en el inconsciente el hombre no sabe nada de la mujer ni la mujer del hombre".

"A nivel del goce los cuerpos se mantienen separados. Esto hace que el partenaire en la cama efectivamente es un medio de goce. Y el síntoma, el *sinthome*, es un modo de gozar del cuerpo del otro que, como subraya muy bien Jacques-Alain, que es algo que se puede dejar de lado. El gozar del cuerpo del otro es tanto del cuerpo propio como del cuerpo del otro. Ese cuerpo del otro es un modo de goce del cuerpo propio pero que lo define como otro también. La identificación al síntoma define una saber-hacer con el partener sexual como modo de goce en el momento del encuentro de los cuerpos siempre contingente. Es así que Lacan incluye a la vez las prácticas eróticas del manejo del cuerpo, la manera con el cual se los marca y el arreglarse a través del cual se extrae los objetos *a* del cuerpo del otro. Este saber-hacer con el síntoma no excluye a la creencia hasta el medio de goce que es el cuerpo sexuado del otro".

MARIE-HÉLÈNE BROUSSE (2016)

"Las identidades, una política, la identificación, un proceso y la identidad, un síntoma"

Recuperado en: www.xxviijornadasanuales.com/template.php?file=textos-de-orientacion/las-identidades-una-politica-la-identificacion.html

"Ahora bien, la última enseñanza de Lacan ha cambiado la situación de los mecanismos de identificación. Ya no se trata de los modos de identificación del sujeto en tanto que representado por un significante para otro significante, ni del lazo S_1-S_2. El lenguaje y el discurso siguen teniendo la prioridad pero el sujeto, categoría simbólica, da paso al *parlêtre* o ser hablante. De ahí deriva otro proceso de identificación que surge no del Otro, sino de Un-Cuerpo (*Un-Corps*), como lo demuestra Jacques-Alain Miller. Evidentemente esto trae a colación al Ego, alrededor del cual Lacan hace girar su estudio de Joyce, y del que se desprende su ultimísima enseñanza.

[...] La única identidad que se sostiene, que tenga una consistencia es lo que Jacques-Alain Miller propone llamar la Identidad *sinthomal*, que no es del sujeto, sino del Uno del todo solo, del cuerpo del que no podemos escapar, de sus agujeros, que la contingencia de los significantes puso a funcionar en experiencias únicas propias de cada uno, experiencias "triviales y sin igual".

Es el sentido de la expresión de Lacan "identificarse a su síntoma". ¿Cómo se produce en un análisis este proceso? Por extracción y reducción. Se trata de desprenderse del Otro quedándose allí, puesto que no hay otro del Otro, se trata de extraer de estas experiencias las marcas indelebles que nos han dejado y de alcanzar, por reducción, el modo de goce sintomático del sujeto. Extracción de los momentos en los que un decir marcó ese Un-Cuerpo, reducción de los enunciados, desvelamiento de la enunciación, son las condiciones para formular una identidad desde el síntoma, que no por ser fruto del azar, no deja de ser la única garantía de unidad. Una vez puesta en evidencia como significación fuera de sentido, todos los impedimentos, los enredos que producía y que estaban hechos de sentido, caen. De alguna manera positivizar el síntoma, al precio de la caída del sentido y de la interpretación".

El *sinthome* anti-segregativo

JACQUES LACAN

(1974-75) **"Clase del 17 de diciembre"**

Seminario 22, RSI, inédito.

"Las "categorías" de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real son aquí puestas a la prueba de un testamento. Que ellas impliquen tres efectos por su nudo, si éste se me ha descubierto que no puede sostenerse más que de la relación borromea, son éstos efectos de sentido, efecto de goce y efecto... que he llamado de no-relación[.].

El lenguaje, ¿de dónde puede venir eso? ¿Viene solamente a taponar el agujero constituido por la no-relación constitutiva de lo sexual? Jamás he dicho eso - porque la no relación no está sino suspendida del lenguaje. El lenguaje no es, pues, un simple tapón, es aquello en lo que se inscribe la no-relación, y eso es todo lo que podemos decir de él".

JACQUES-ALAIN MILLER

Piezas sueltas

Buenos Aires: Paidós, 2013.

Clase X: El no-todo de Lacan

"Está la serie Nombre del Padre, pero Lacan dice que necesariamente hay otra, una serie en la que puede existir lo imprevisto en cada ocasión, una serie en la que la cosa no está regulada de entrada, una serie en la que nunca podemos decir *todas* o *todos*, una serie sin garantía. Lacan tuvo la idea de que esta era la que permitía, por ejemplo, ubicarse en el lado mujer, y que si no lográbamos poner nada a punto en ese dominio, se debía a que pensábamos a partir del Nombre del Padre. Lacan tuvo en cambio la idea de que, en especial aquí, había que ir más allá de la ley del Padre si queríamos pescar algo. Del lado mujer la cosa no funciona del mismo modo.Allí jamás podemos decir *todas*. Por eso, en particular, hay que considerarlas una por una". (p. 187)

ERIC LAURENT

(2016) **"Semblantes y *sinthome*"**

El psicoanálisis y la elección de las mujeres, Buenos Aires: Tres Haces, 2016.

"El discurso psicoanalítico, empero, intenta operar sobre ese discurso para hacer que hombres y mujeres den un paso más, no dirigido a develar su relación con lo que vale "para todos" a uno y otro lado, sino como introducción a la singularidad de su *sinthome*. [...] el *sinthome* es un operador de disolución de los "para todos" y también un factor de disolución de la operación clínica que es una lengua que apunta a categorizar. [...] Y la tarea del psicoanálisis en las próximas décadas –al menos aquellas en las que estaremos, ya que lamentablemente no veré el final– será tener una incidencia suficiente sobre el discurso de la civilización, tal que permita cierto despertar a la dimensión de la singularidad del *sinthome*". (p. 196)

ERIC LAURENT

"La época del *sinthome*"

Conferencia dictada en la Facultad de Psicología-UBA, 27 de noviembre de 2019, Buenos Aires,
Recuperado en: www.youtube.com/watch?v=wuDkFM9ZrWo

"Primero, vemos la distribución de los síntomas en los varios discursos. Lacan desconfiaba de las clasificaciones que apuntan a segregar la locura. Llegó a decir, de manera antisegregativa: "Todo el mundo es loco".

GRACIELA MUSACHI

"Virgen–lobo–moth"

Mediodicho, 35, Semblante, Cuando las apariencias no engañan, Córdoba: EOL Sección Córdoba, 2009, p. 133.

"Sobre el punto de la sexuación el nombre *queer* casi pone en escena la paradoja de Russell ya que el movimiento, de alguna manera, no quiere reivindicar nada sino sólo que cada uno se afirme en su singularidad de goce; ese movimiento es, por un lado el punto de llegada de las luchas feministas, y por otro, no puede evitar formar un conjunto en el cual se reconoce cada uno como único; la función segregativa no deja de producirse. Miller en su seminario 'Iluminaciones profanas', dice lo siguiente: 'la crítica al psicoanálisis de androcentrismo no podría ligarse a la dominación del macho, ya que al menos Lacan ha señalado que en el punto de la inconsistencia del Otro, tanto hombres como mujeres pedalean en el vacío".

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

testimonios
de lo femenino

EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

En este apartado nos servimos de los testimonios de los AE miembros de la EOL para balizar el último tramo preparatorio a nuestras 30 Jornadas anuales.

El dispositivo del Pase es una invención de J. Lacan que la Escuela ofrece a quien desee transmitir la transformación subjetiva que lo llevó de un sufrimiento inicial, a volverse psicoanalista. Se trata de una modificación subjetiva, fruto del análisis, que lejos de producir un normal, produce un deseo inédito: el del analista. Cuando esto ocurre y es verificado por el Pase mediante una nominación (AE), se abre un nuevo tiempo, el de los testimonios a la comunidad.

El analista nominado, por el solo hecho de haberse dirigido a la Escuela, efectúa un reconocimiento y declara querer hacer algo en ella. Por eso el AE "no pretende solamente atestiguar lo que ocurrió en el análisis del sujeto sino que, a partir de lo que sí tuvo lugar, apunta a su responsabilidad en la Escuela"[1] .

Esta selección de fragmentos pretende servirse del aporte de cada AE para echar luz sobre algunos puntos candentes. La temática de lo femenino fuera de género está presente en estos testimonios en tanto transformación subjetiva, pero también como asunto crucial para el psicoanálisis y para la vida de la Escuela.

Pilar Ordóñez

[1] J.-A. Miller, *El banquete de los analistas,* Buenos Aires: Paidós, 2000, p. 211.

Amadeo de Freda, Damasia

Miembro AE: 2019 - 2022 | AP - Argentina

“Del síntoma a lo inesperado”, *Revista Lacaniana, 29*, Buenos Aires: Grama, Abril 2021.

“Los bastones blancos de la pesadilla deben haber hecho su camino por el lado fálico, naturalmente. La envidia fálica había tomado, desde temprano, la forma de la ecuación simbólica pene-niño. En cuanto tuve edad suficiente, la vida más o menos encaminada y una pareja que no se opuso, tuve a mi hija; luego tuve un varón. La maternidad atemperó esa envidia y mis hijos me dan, hasta hoy y a mi manera, una gran satisfacción”. (p. 131)

“Ahora bien, la ecuación simbólica que permitiría la transferencia del falo al hombre, como portador del instrumento para la satisfacción sexual, se iba a producir más tarde, en el segundo tramo del análisis”. (p. 131)

“La novela *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato, estaba escandida por un pasaje de la historia de la independencia del país, una suerte de épica y de loas a una mujer de nombre Damasia, quien había seguido por amor a un gran hombre hasta la muerte. Con esa frase, escuchada mil veces durante mi infancia, sobre el origen de la elección de mi nombre, construí el fantasma”. (p. 132)

“Mi consagración al “gran hombre” rápidamente mostraría su reverso. Yo buscaba la realización del fantasma; es decir, hacer Uno en el amor, y buscaba la complementariedad sexual. De ahí que mi abnegación exigiera, en contrapartida, la parte que me correspondía. Esa parte la nombro “exclusividad en el amor”. (p. 133)

“Hablo de mi solución, que es escribir, y de todo lo que la escritura comporta. [...] Digo que ese trabajo lo hago en mi Mac, que la pantalla de la máquina es [...] mi página en blanco, y agrego que soy incapaz de escribir a mano; insisto en que ahí aparece una felicidad, porque en ese quehacer me olvido del Otro, de los otros, del tiempo, y de mí misma”. (pp. 135-136)

Jorge Assef

Miembro AE: 2021-2024 | AP Argentina

Testimonio 1[2]

"Promediando la mitad de los años que duró mi segundo periodo de análisis, leyendo en el periódico *Libéracion* sobre el debate en torno a la ley francesa que habilita el matrimonio homosexual en ese país, me encontré con un artículo titulado "¿Quién defiende al niño *Queer*?". El texto profundizaba sobre la soledad radical con que vive la segregación un niño que es atacado por un rasgo de su sexualidad, ya que a diferencia del racismo, el antisemitismo, u otro tipo de discriminación, los niños agredidos por algun aspecto de su sexualidad, generalmente esconden, hasta de sus propias familias el rasgo por el cual son segregados, y esto los deja en una particular situación de desamparo.

Estallé en un llanto desconsolado, nunca antes había notado hasta dónde llevé el silencio de aquel dolor infantil si en 17 años de análisis jamás había hablado del *bulling* que sufrí en la infancia.

A partir de ahí comencé a entender que el encierro e incluso "la garrapata" también habían sido parte de una defensa ante "el ojo malo" del otro que me volvía objeto de burlas, chismes y agresiones por un rasgo diferente que se dejaba ver en mi, y que yo reconocía desde los 4 años pero que desde entonces me confundía y me aterraba".

(...) "Acercándose la etapa final del análisis descubrí que aún quedaba darle una vuelta más "al niño triste" que habia sido. En una conversación anecdótica sobre una joven muy cercana, me escuché decir: "Viajó con su amiga", advierto entonces que había evitado decir "su novia", me horroricé al encontrarme con mi propio rechazo.

Cuando cuento el episodio en sesión digo: *"No puedo creer que haya hablado como un…"*, me detengo, la analista rápidamente interviene: *"cómo un…"?, "como un…"?? ¡Decilo!"*, lo digo: "*...como un coservador patriarcal heteronormativo*". Luego del corte entendí que en mi caso "*el closet*" nunca tuvo que ver con una declaración pública, desde los 15 años que yo vivía sin necesidad de tener que aclarar nada a nadie, "el *closet"* entonces tenía que ver con la extimidad ante el propio goce".

[2] Primer Testimonio en la EOL (aún inédito, agradecemos a su autor)

Belaga, Guillermo

Miembro - AE: 1999 - 2002 | AME - Argentina

“Relectura del pase desde la perspectiva del inconsciente real”, Imprevistos de lo real, Buenos Aires: Colección Orientación Lacaniana (COL) de la EOL, pp. 91-95.

Finalmente, el resto “confrontado”

“En otro tramo de los testimonios del pase, comento una viñeta de los inicios de la práctica. Se trataba de una mujer joven –afectada por la represión política–, a la que seguía atendiendo, a pesar que implicaba trasladarme decenas de kilómetros de una ciudad a otra. En un lado, tenía una “actividad política”, que interrumpía sólo por esta paciente.

En este momento, la interpretación del analista permitió ubicar los dos polos del fantasma. También, el lazo entre el inconsciente transferencial y la política como uno de los Nombres del Padre. La experiencia fue arrojando un saldo en relación al “deseo del analista”, ligado al “resto”, ubicado en figuras de mujer: lo vivificante y lo mortífero.

Vuelvo sobre este punto, el “resto” al que aludía en aquel momento del pase, me hacía pensar que estaba frente a lo real, por su consistencia y fijeza. En realidad, se trataba de una gran reducción del objeto a, al que calificaba de real.

En suma, ese final determinará una relación al psicoanálisis marcada por dos polos: Psicoanálisis / Política.

Pero, una nueva contingencia traumática va a develar a los mismos como parte de una dialéctica del ser. Ambos términos describían bajo diferentes modalidades las figuras doblemente sacrificiales del ser. El objeto que era para el Otro.

Así, el par se transforma en “Dios (oscuro) de Psicoanálisis” ◊ ”La intriga política”. Es decir, una ontología sacrificial.

Actualmente, en una nueva experiencia de análisis, entiendo que salir del “espejismo de la verdad” es sólo optando por confrontar al síntoma por su cara “real”: por lo que se repite a diferentes escalas.

Esa orientación hacia los singular, arrojará una fórmula luego de un lapsus que se distingue por una letra. Es un instante, que se sabe ligado al acontecimiento del goce originario. (...) Subrayar de este modo, que en esta fórmula hay un goce imposible de negativizar. Situar el acontecimiento de cuerpo marcado en la tensión entre los términos Amo / Amor.

Ese instante queda sancionado como escritura, es algo a leer, no habla del Otro, sino de una alteridad interna del ***parlêtre***”. (pp. 94-95)

Brodsky, Graciela

Miembro - AE: 2012 - 2015 | AME - Argentina

"*Apres-coup*", Lacaniana, 18, Buenos Aires, Grama, 2000.

"¿Y qué es ese exceso, ese innombrable, ese goce que resiste a la nominación, que desborda cada vez el frasco con formol, si no el goce que, en los años 70, Lacan dio en llamar el goce femenino, y al que Miller en su último curso llamó el goce a secas, el goce en cuanto tal?

Si algo aprendí con el pase es que lo femenino no es la estación de llegada del análisis, no es la tierra prometida una vez atravesados los límites de la lógica fálica. Lo diré de otro modo, el goce femenino no es la solución del impasse sexual: el goce femenino es el problema que está en el origen del impasse sexual. El goce que excede a la norma fálica, el goce que excede al núcleo elaborable del goce, ese es el trauma del *parlêtre*. Que yo lo haya encontrado arriba de un armario no es más que contingencia. Que yo haya llamado fiesta, que haya intentado mantenerlo a distancia, ya se ha procurado aplastarlo, ya haya fantaseado con encerrarlo en un frasco, me haya obstinado en interpretarlo, en traducirlo, nada de eso impidió que volviera a encontrarlo sentada a la mesa de las mujeres solas, esa mesa en la que nunca quise estar.

El final del análisis no me dio, entonces, acceso a ningún goce suplementario, porque con ese goce me las tuve que ver siempre. Pero me permitió tener un sueño que recién ahora, *apres-coup*, se dejó interpretar. En él, me miro al espejo y descubro con horror que me faltan los brazos. Me desespero pensando cómo voy a hacer para abrazar al hombre que amo. Y en el mismo sueño me respondo que finalmente la Venus de Milo tampoco tiene brazos y que sin embargo... despierto entusiasmada pero sin saber cómo ella se las arregla.

Sin embargo, la respuesta estaba ahí, y la encontré sentada entre el público, en esta sala. Para arreglármelas con el rechazo a lo femenino, para soltar la mesa de las mujeres solas, la mejor solución es, sencillamente, dejarme abrazar".

Cornú, Paola

Miembro - AE: 2020 - 2023 | AP - Chile

“Testimonio 1”, en Revista Bitácora N° 9, Buenos Aires: Grama, 2021.

Toda madre – toda mujer

“Viví con mi abuela y mi tía un tiempo en otra ciudad, antes de la separación de mi madre con el padrastro, frente al ominoso contexto familiar de maltrato en el que me encontraba. Mis abuelos maternos, muy presentes pero también separados. Quedé entre dos versiones de mujeres que darán cuenta de la división de lo femenino: de un lado las sueltas y de otro las buenas y santas. Así, mi madre *mujer toda* y mi abuela *madre toda* sola. A su vez, tres versiones de padre que sostenía y que me acompañaron hasta el final: el “maltratador-abusivo” –el padrastro–; el que “desaparece abandonando y deja” –mi padre– y el infiel, que “se queda” con una mujer –el abuelo materno–, versión con la que me quedé y supe encontrar un modo de hacer”.

“Estar de ese lado era ser la buena, *La* Pao, hija perfecta, que daba todo diciendo “sí, a todo” a costa de todo, encargándome de todo.

Lo que el análisis permite es agujerearlo, y junto con ello suelta a la “María”, mi segundo nombre, oculto, que hacía consistir la sexualidad borrada, la maternidad suspendida, el sacrificio-privación y con ello el rechazo a lo femenino”.

Dargenton, Gabriela

Miembro - AE: 1999 - 2002 | AME - Argentina

“Sexualidad, paradoja y síntoma”, *Mediodicho, 23*, EOL Córdoba, Sección Córdoba: 2002. pp, 59-64.

El dicho materno

“La niña interroga a su madre: ¿Por qué me pusieron ese nombre? La madre responde: “Por el Ángel, hija”. La niña: ¡Pero los ángeles son varones! La madre: ¡Pero no tontita! Los ángeles son asexuados.

El juego infantil

Jugaba sola a las visitas -eran mujeres solas- y ellas (sus amigas imaginarias a´) le decían: ¿Pero dime, cómo es que has quedado embarazada? y la niña respondía, “es muy fácil para mí, yo estaba en la cocina y hay una ventana alta, miré allí, miré fuerte y por allí entró una luz, una luz blanca que me encandiló... ¡y listo! ¿Sabes qué era? Era la luz del Ángel, del Ángel Gabriel. Así mirando, algunas podemos quedar embarazada.(...)

El dicho materno hizo entrar a la sexualidad por los desfiladeros del significante, anudando también síntoma y nombre propio. En la adolescencia, los semblantes del hippismo que retornaban como “mujer dejada”, recubrían en este contexto semántico el rechazo a lo femenino.

El juego, como *fixión,* me permitió entender aquello que Lacan nos dice en *Televisión,* cuando nos habla de las ficciones que son segregadas por lo real, de lo cual proviene, es decir, ubicar el valor de respuesta a lo que no hay: la relación sexual. (...)

La ficción infantil puede mostrarnos también como “autorizarse de sí mismo como ser sexuado” requiere pasar del Uno al Otro por la vía de un amor menos celestial que vivo, que hace *ex-sistir* una alteridad radical con la cual la posición femenina se vincula. En otras palabras elegir de *partenaire* sexual un ángel, no es poner en juego el goce con un hombre de carne y hueso.

Es por eso que un psicoanálisis que revela para la mujer un pasaje *más allá del padre*, permite también encontrar otra distribución del amor que aún, a partir del síntoma, se hace capaz de alojar ahora la contingencia”.

Dassen, Florencia

Miembro - AE: 1996 - 1999 | AME - Argentina

***Uno por uno*, 45, Editorial Eolia Paidós, Buenos Aires, 1997.**

"Una mirada rasgada"

"La entrada en análisis es una pregunta por su posición de mujer. La pregunta por mi ser de mujer era entonces una pregunta por el límite". (p. 60)

"Efectivamente el reconocimiento de "ser la necesaria" es también un poco el consentimiento, ya que tampoco se trata de rechazar "la necesaria", porque por agujerear algo de lo que Eric Laurent llama la religión femenina por excelencia, que es la piedad, por producir una separación de la piedad como forma de respuesta en la lógica de hacerse robar la vida, no es tampoco rechazar cualquier respuesta de acompañamiento en "la necesaria". Entonces ahí es donde yo finalmente pude hallar lo que tanto me costaba. El nombre del síntoma es "la necesaria" y además está el síntoma del arrebato". (p. 73)

Versiones celosas

"La elaboración lacaniana de la posición femenina abre la posibilidad de una lectura diferente en relación a los celos amorosos, en tanto son una expresión más de la exigencia que hace a la posición femenina como consecuencia de la falta de un significante que la represente, lo que la sitúa como no-toda en la castración, y por lo tanto lo que era amenaza en Freud, en Lacan pasa a ser del orden de la exigencia propia del llamado femenino". (p. 61)

"La mujer con mayúscula es el objeto de su búsqueda, con el riesgo del empuje imperativo del goce a querer alcanzarla, en el sentido de encarnarla. Es decir, los celos son el empuje mismo que la acerca al borde del Otro sin barrar, por efecto de que no hay un rasgo separador entre las mujeres, en tanto no constituyen una clase. La mujer celosa cree en el misterio de La mujer, a la que no cesa de dar consistencia (...) en el lugar mismo de su impotencia para poder ser una". (pp. 61-62)

"Lo que Lacan sitúa como estrago en *L'etourdit*, es que no hay tampoco por la vía de la madre una autentificación del ser femenino, y esto es resultado de la no transmisibilidad de la femineidad para cada una, y debido a ello hace falta que cada una la invente. Hasta aquí tenemos los celos ligados al fantasma en la histeria, como un ejemplo del fuerasexo". (p. 62)

"Esta vertiente, la que acerca los celos al síntoma (...) como aquello que resiste, que se impone como algo hétero que se presentifica por los celos mismos, ya no como falsa ventana al saber, sino como la hiancia misma que abre hacia al Otro sexo (...) Es decir, que a la vez que los celos toman su fuente de la condición hommo de la histeria, indican su falla misma, abren a lo real de un saber que da un lugar al Otro sexo". (pp. 62-63).

Fabián Fajnwaks

Miembro - AE: 2015-2018

"Una mirada triste", *Revista Lacaniana, 20*, Buenos Aires: Grama, 2016.

"De modo que el final de ese análisis fue claramente un final *por tablas*. Jaques-Alain Miller ha diferenciado en una conferencia en Buenos Aires en los años noventa, el final de análisis para el hombre y para la mujer respecto del ajedrez: en el caso de las mujeres, decía J.-A. Miller el final se plantea bajo el estilo del *jaque mate* y en el caso de los hombres, de un final por tablas." (p. 74)

50 aniversario de la "Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanálisis de la Escuela", *El Caldero de la escuela 26*, Nueva serie, Buenos Aires: EOL, 2017, pp. 29-36.

"El acontecimiento de cuerpo estuvo muy presente en el final del análisis, ya que recubría mi solución, la que fue en mi caso la solución sinthomática que me llevó justamente a decidir la conclusión del análisis. El acontecimiento de cuerpo, (...) tiene que ver con el vértigo que fue *in crescendo* a lo largo del análisis. (...) De alguna manera, el vértigo, ya estaba como síntoma, pero el análisis lo fue condensando. Lo que me pareció interesante fue poder justamente encontrar qué valor tenía como nominación, en tanto venía a nombrar la zona de borde que encontró una escritura en el análisis en torno a un agujero, un real que se situaba allí una vez abandonado todo recubrimiento simbólico.

El punto central de mi análisis, era cómo separarme del Otro, cómo a partir de separarme del Otro materno, separarme de *lalengua*, separarme de mi país en el exilio y cómo esta difícil separación del Otro se jugaba de manera más sutil en una suerte de estilo. Este se traducía por cierta lentitud, por ejemplo, en hacer las cosas con inercia en la comprensión. Lacan afirma que el estilo es el objeto y este condensó en torno a la cuestión de la separación del Otro, que se traducía directamente en este acontecimiento de cuerpo que fue tomando forma en el análisis en relación al vértigo". (p. 30)

"La angustia era para mí una señal, un índice claro de lo real, de la presencia del objeto. No era tanto la angustia sino, más bien, lo que claramente Freud llama desamparo, *Hilflosigkeit*, la sensación de que no hay Otro y de que tengo que decidir yo, que tengo que hacerme cargo de mis propias decisiones y de mi propio acto. Entonces, en este punto lo que aparece es esta sensación de no hay Otro y, efectivamente, hubo un cierto abismo. Esta cuestión, (...) del abismo se traducía en el cuerpo como vértigo en los espacios abiertos y el riesgo de poder caer". (p. 31)

"En mi caso el deseo del analista se traduce en una enunciación que sería en un equilibrio inestable, puedo decir, en no comprender y no resguardarme en la comprensión como una forma de volver a hacer existir al Otro. El vértigo viene a marcar esto, al efecto de separación del Otro de la comprensión [.]". (p. 33)

Freda, Francisco Hugo

Miembro - AE: 1996 - 1999 | AME - Francia

Texto presentado durante el IX Encuentro Internacional del Campo Freudiano. Buenos Aires, 1996.

"Él descubre el goce que la voz recubría. De niño, él no quería ser la voz del Otro. Él se había siempre negado a seguir los mandamientos del Otro. El goce que ocultaba la voz, un sueño lo confesó: una serie de mujeres se reían de él mostrando sus sexos abiertos. La verdadera naturaleza de este goce lo embargaba de horror. (lo horrorizaba). Era un goce desprendido de toda significación, un goce sin historia y sin personaje, el verdadero sentido del goce mudo del Otro".

Sobre este punto, una segunda fórmula emergió: ser el objeto de la risa del Otro, risa sin rostro, risa pura, risa en uno mismo. La disyunción entre voz y risa se produce definitivamente. La división entre el objeto a y el goce está sellada. De donde surge una nueva definición del ser.

Un punto permanecía en suspenso: atrapado por la risa, él había elegido el exilio. Pero por qué haber elegido una otra lengua para reconstruir la tensión entre voz y risa?

(...) El análisis en una otra lengua le había dado la posibilidad de acariciar la lengua del amor. Un amor más digno que la risa del goce del Otro. El análisis creó un amor nuevo, un Otro diferente, y quizás los lineamientos de un sujeto nueva fórmula, la lengua habla: una palabra.

A partir de este momento, él supo que la lengua hablaba, que del mundo pulsional podían emerger sonidos a descifrar. Él nunca consideró que la travesía de la voz por su decir constituía el fin de su análisis. La travesía del fantasma no marcó el fin del análisis sino la apertura hacia un mundo de interrogaciones nuevas.

(...) Había allí sin embargo una palabra que él no pudo traducir: gusano. Él encontró la razón de esta dificultad el día en el que percibió que gusano lo definía a sí mismo: él era una escoria humana. De gusano, él pasó a los avatares de la castración, lo que le permitió definir una existencia, la suya, en los términos siguientes: identificado a la castración misma para no morir, él había elevado el sexo a la dignidad del ser.

(...) El pase definió dos momentos, el primero siendo aquel donde se separaron la voz de la risa. De esta disyunción va a nacer una definición del ser dónde se revelan el nombre de la castración y los efectos de ésta en la existencia del sujeto.

Dos sujetos se entrecruzan, el sujeto del goce y el sujeto puro artificio del significante. De este entrecruzamiento va a nacer una nueva estructura clínica en tanto que ella testimonia un nuevo orden de subjetividad.

Este orden de la subjetividad está marcado por la tensión entre (el) Otro y una x diagonalmente opuestos, incluso barrada por el inconsciente en tanto que imaginario. El inconsciente, puro artificio del lenguaje, sólo tiene como función mantener una distancia entre el determinismo absoluto del Otro y la x de la indeterminación total. Se trata de una verdadera estructura cuatripartita, por lo tanto una pura creación del análisis. Una creación necesaria para interrogar lo real.

Gasbarro, Cecilia

Miembro - AE: 2013 - 2016 | AP - Argentina

“Otra lengua, Otro goce”, *Revista Lacaniana*, 19, Buenos Aires: Grama, pp. 134-135.

El deslizamiento

“Otro sueño me permitió la salida de lo que el síntoma, en su *varidad*, se divide –como ya he planteado más arriba– en dos polos que nombraban dos síntomas-salto-cierre, introduciendo desde otra perspectiva el deslizamiento. “Una niña pequeña, vestida con un traje de bailarina, se desliza en patines por el medio de una avenida llena de autos. La miro y me sobresalto: ¡la van a atropellar! Pero entonces la avenida deshace su recta y se convierte en un semicírculo –como una pista de *skate*–. Tranquila me digo: no hay peligro, está practicando”. Una asociación inmediata conecta la figura de esta niña con una foto mía, vestida igual y portando una cajita en una de sus manos. Recordé, en análisis, que mi madre me decía que usaba ese traje todo el día, mientras andaba frenéticamente en mi triciclo, hasta convertir el vestido en jirones. La evidente conexión entre patines y triciclo hizo que el analista dijera: “¡pero claro! ¡Es tu pasión por el deslizamiento!” He dicho ya que esta pasión nunca fue tema del análisis como tal. Escucharlo en ese momento me hizo pasar de un desconcierto inmediato a la confirmación de ese goce experimentado en el cuerpo, desde siempre. Hubo que separarse de la pretensión “todista” (tanto la del síntoma como la del fantasma) para poder advertirlo, ya como Otro goce, con la posibilidad de hacer un uso diferente de él. La salida, entonces, de la dialéctica sintomática por el lado del consentimiento a eso que se desliza, que permite a la vez al sujeto deslizarse, ya no a los saltos, ni al empuje al cierre. Un borde que esboza lo no-todo de lo femenino; la disyunción del semblante –el vestido, la cajita– y ese goce que, liberado, apunta al *sinthome*. Hace falta tiempo para hacerse a eso. En eso estoy”.

Gorostiza, Leonardo Carlos

Miembro - AE: 2010 - 2013 | AME - Argentina

"El deseo del psicoanalista y las paradojas de la nominación imposible", ***Revista Lacaniana, 12,*** **Buenos Aires: Grama, 2012.**

"Pude entonces advertir que el fantasma –al obturar la hiancia, la hendidura, imposible de colmar que hay entre S_1 y S_2– no estaba sino al servicio de sostener el calce ideal al que el síntoma apuntaba en su incesante repetición.

Fue con esta operación que comenzó a esbozarse para mí una nueva relación con lo femenino. Aquella que permite entender que cuando Lacan dice que las mujeres son locas, pero no del todo, hay que leerlo al pie de la letra como que ellas están -en cuanto mujeres- advertidas de la locura inherente al "todo", es decir que no son locas del "todo". Es en esto, que el deseo del psicoanalista se liga a la posición femenina". (p. 95)

"El final de mi análisis me condujo, más allá del atravesamiento del fantasma, a la identificación con el síntoma. Una identificación que implicó –como muchos de ustedes saben- reconocerme siendo, ya no "el calzador", como lo era en el síntoma, sino "el-calzador-sin-medida". Este fue el significante nuevo inventado luego del sueño que desencadenó el final del análisis. El semblante inédito producido luego de haber experimentado también una nueva alianza con el "goce sin medida", goce que antes se me imponía en el desmesurado y cansador trabajo de "calzar" (y "cansar") del síntoma.

Una nueva alianza correlativa al nuevo destino de la exigencia pulsional una vez producida su desinvestidura del fantasma.

Ese nuevo destino, tuvo para mí un doble efecto sobre el cuerpo. Primero, un gran alivio debido a la reducción del "cansancio del calzar (cansar)". Segundo, un singular e íntimo sentimiento de vivificación.

Creo poder afirmar que esto se debe precisamente al nuevo destino de la exigencia pulsional que antes sostenía el goce clandestino y anónimo en el fantasma. porque en ese goce anónimo hay una dimensión de mortificación ligada a la ilusión de eternidad del instante del fantasma. Mientras que, lejos de cualquier idea de eternidad, que es siempre compañera de lo universal, el nuevo nombre inventado en el final es índice de un lazo con la contingencia y la temporalidad y, por lo tanto, con la existencia.

Ese nuevo significante, "el-calzador-sin-medida", es lo que podemos llamar mi nombre de ***sinthome***, el nombre de esta nueva chifladura surgida a partir de haber hecho algo diferente con el nombre del síntoma: una ***invención inclasificable.*** Es decir, a partir de haber hecho algo nuevo con el significante "calzador" recibido del campo del Otro y que, sin saberlo, había elegido para hacerlo consistir. Mientras que "el calzador sin medida" es un significante nuevo que no estaba en la memoria del Otro y que, por lo tanto, es el índice de su inconsistencia.

Pero además, la transformación operada entre el significante particular del síntoma "calzador" y el significante singular del ***sinthome*** "el-calzador-sin-medida", encierra otra transformación que la lengua portuguesa indica muy bien. Lo aprendí el año pasado en San Pablo. En portugués la palabra "calzador" (calçadeira) es de género femenino.

No hay mejor manera entonces de indicar cómo “el-calzador-sin-medida” (a-calçadeira–sin-medida) introdujo para mí una nueva relación con lo femenino. De allí mi insistencia en que hay que leer el “sin-medida” no sólo en el sentido de la desmesura, del exceso de goce presente en el síntoma, sino en el sentido más estricto de aquello que escapa –como lo femenino- a toda medición posible.

[...] Este es el modo que por ahora tengo de recordarle, a lo que resta aún en mí de locura masculina, que felizmente existe la diferencia absoluta, es decir, que felizmente existe el fuera de medida de una mujer”. (pp. 95-96)

Grinbaum, Gabriela

Miembro - AE: 2014 - 2017 | AP - Argentina

***Una mujer sin maquillaje*, Buenos Aires: Grama, 2019.**

Analista Mujer, algo de eso

"Lo femenino asoma cuando dejo de ser la voz para el padre. Una voz que se silencia. Un silencio que no es mudo". (p. 59)

Inventarse

"Los pedacitos de mujer que me forjaba a lo largo de mi vida tenían como condición el rasgo de lo diferente, más aún original y sobre todo al natural. Mi final de análisis se produjo cuando fue posible la tachadura de La Mujer, es decir, cuando pudo reconducirse el ideal femenino de La Mujer a una mujer. La revelación que detrás de las máscara no hay nada. Que lo femenino es la máscara misma". (p.70)

"El goce obtenido en el final no está articulado al fantasma. No hay fantasma que lo sostenga. No tenía la menor idea de que eso era lo que Lacan nombró Otro goce. No tenía la menor idea de que estaba hablando del cuadro de la sexuación, ni que era preferible estar de un lado que de otro. Me ocurrió. Fue el cuerpo que me enseñó lo que de la teoría era solo un murmullo.

En mi caso el goce femenino se manifestó una vez que fueron atravesadas las identificaciones, una vez que se desandara la travesía por los fantasmas y la posibilidad de un encuentro con mi pareja de siempre, que me permitió construir la metáfora del amor, no solo hacerme amar sino amarlo. No sin una manera: el activismo en mi lazo al *partenaire*. No sin una condición erótica: lo femenino en un hombre. Con una solución: Saber ser la Otra". (pp. 71-72)

Kalfus, Paula

Miembro - AE: 2013 - 2016 | AP - Argentina

"De un factor de corrección", *Mediodicho*, *40*, Eol Córdoba, Sección Córdoba: Septiembre 2014, (pp. 87-90)

De un nuevo uso del síntoma

"El trayecto recorrido desde el padecimiento sintomático al ponerme roja frente a la mirada del otro hasta el golpe de vida al que el síntoma quedó reducido al final llevó el tiempo del análisis.

El vaciado del sentido de las diversas formas en que la repetición[1] reverbera el arrebato hasta alcanzar el goce primario relativo al acontecimiento de cuerpo sobre el que se edificó la neurosis posibilitó un nueva lectura: entre pudor y golpe de vida, el arrebato repercute el trazo insensato de lo escrito en el cuerpo en el encuentro traumático con *lalengua*.[2]

Es un uso del síntoma que el goce del sentido no orienta, ya que esa marca del Uno que no cesa de percutir el Otro, hace de la singularidad del goce de ese cuerpo vivo el sostén de la existencia".

[1] Me refiero al arrebato del *rouge*, el de la mirada, el de las monedas, el del rostro, el del cuerpo

[2] Me refiero a las dos primeras escenas del caso mencionadas en testimonios anteriores

Un factor de corrección singular

"En sentido amplio, el factor de corrección se articula a la materialidad sintomática del caso. Opera en forma de una suerte de acomodación de la mirada que hace posible leer la repetición, responsabilizarse y hacer con ésta como convenga cada vez.

En sentido restringido, me he servido del factor de corrección en el decir de la experiencia del análisis, en el pasaje por el dispositivo del pase, me sirvo aún en el testimonio mismo.

El decir, en este sentido, opera como factor de corrección de un *mutis por el foro* versión *hard* -que debo al señalamiento de Jacques-Alain Miller en el reciente Congreso de París- ya no solamente defensa del arrebato[1], sino metonimia de lo imposible de soportar, de lo imposible de decir y de lo imposible de negativizar que el análisis me ha permitido circunscribir[2], imposibles que intento decir con mayor precisión cada vez.

Es un uso que a cierta distancia del de la lengua común -sin dejar de rozar de soslayo su sentido- no se encuadra en operación matemática alguna, no hay estadística ni población a la que referirlo, menos aún normalidad en su horizonte *…no es la resignación a la falta ni el retorno a cero ni la homeostasis de la existencia estable de lo universal bajo la férula del principio del placer. […] Consiste para cada uno en servirse de su sinthome, de la singularidad de su pretendida minusvalía psíquica, para lo mejor y para lo peor, sin aplastar su relieve bajo un common sense*".[3]

[1] Como lo planteara en testimonios anteriores.

[2] *Recortes de lo imposible*, testimonio presentado en el IX Congreso de la AMP.

[3] Jacques-Alain Miller, "Nota Paso a Paso", *El Seminario, libro 23, El Sinthome*, Buenos Aires: Paidós, 2007, p. 237.

Kuperwajs, Irene

Miembro - AE: 2019 - 2022 | AP - Argentina

"Huellas", ***Revista Lacaniana, 28*****, Buenos Aires: Grama, 2020.**

"Como analizante, el ser hablante dice más de lo que quiere decir. Hablar de los excesos de mi madre me lleva a decir "se llena la boca de mí", frase que permite declinar la gramática del fantasma. Me ofrecía al Otro como un "dulce" para hacerme devorar y callar. Este dulce se recorta como S_1: mi padre halagaba mi carácter dulce, y así me decía cariñosamente mi abuela materna.

Mi madre quedaba fuera del dulce y del silencio. Sus gritos y la locura femenina que representaban me eran insoportables. Trabajaba para calmarla con mi "moderación". Anoticiarme de mis propias comilonas implicó un trabajo en la dirección del vaciamiento del fantasma y sus matices. La devoración se jugaba en los lazos acompañada de la misma sensación de asfixia que sentía con mi madre". (p.108)

"Armé dos parejas con dos hombres importantes en mi vida. La primera nació entre la locura, el saber y el amor al psicoanálisis. Concluye al año de iniciado el último análisis, cuando me sorprende la separación del que era mi marido y padre de mis hijos. Cierto estrago marcó esa relación. Su voz brillaba mientras yo elegía callar. Era una elección comandada por el fantasma y la creencia en La mujer. El rechazo a lo femenino, a lo real, se daba así en ambas partes". (pp.109-110)

"Mis amores", ***Revista Mediodicho, 45, La pesadilla*****, Cordoba: EOL. Sección Córdoba, 2019.**

"Algunos años después ya no me alcanzaba con resolver mi falta en tener por la vía de procurarme el falo a través de un hombre o arreglarme con la mascarada. Comienza una insistente y angustiante búsqueda para quedar embarazada.

Yo quería ser la única, amada y mirada por mi marido. Sin ninguna duda creía en ***La*** mujer y en el "hay relación sexual". Buscaba neuróticamente en el ***partenaire***, desde mi "discreta" erotomanía, sentirme amada". (p. 134)

"No podía salir del análisis ni terminar mi tesis sobre los finales de análisis y su transmisión. Harta del análisis. Tenía un sentimiento de soledad diferente del autismo del callar (...)
(...) "Quiere mis silencios, mi modo de habitar lo femenino, pero también mis palabras", dije sobre mi ***partenaire*** en la vida. Ahí formulé: "una mujer un poco sola acompañada por un hombre", solución que encontré, hasta el momento, en el amor". (p. 137)

"Había idealizado el final omitiendo que junto al vacío está lo que hay, el goce ineliminable", (p. 138)

Leserre, Aníbal

Miembro - AE: 1996 - 1999 | AME - Argentina

Testimonio "Descifrar el enigma" Publicado en la página web de la AMP, recuperado en:
https://www.wapol.org/es/miembros/articulos/Template.asp?intTipoPagina=3&intPublicacion=16&intEdicion=1

"Los hechos suceden unos meses antes del nacimiento de quien les habla, en una localidad de sierras (Córdoba). Le fue narrada al sujeto cuando niño, y retorna durante el análisis. La trama: la familia estaba de vacaciones, la madre se encontraba embarazada, paseaba en un sulky en las sierras junto a su marido y otro hijo. Hay un problema y el caballo se desboca, el conductor pierde las riendas, salta y deja a su suerte a los viajeros; el padre que llevaba en brazos al otro niño se lo pasa a su mujer y a gatas logra llegar hasta el caballo, toma las riendas, y logra frenar la carrera muy cerca de un precipicio, evitando la inminente caída. Esta madre que esperaba una niña, pasó los últimos meses del embarazo con temor, ya que suponía que el hecho le traería consecuencias. Subrayemos que el sujeto es nombrado bajo el término *"espera", y lo* que se espera es una mujer. Estos hechos serán resignificados con el nacimiento: "el *que no quería nacer, por su tardanza". Y* también desde la elección del nombre, ya que al no tratarse de una mujer, el Padre es el que elige; la aceptación materna cae bajo la formulación de que es un nombre que no está en el libro de los santos, no hay un santo llamado así. Tenemos así el viraje de esperado a elegido, para ocupar un lugar en el libro de los santos.

(...) Ahí tenemos un viraje: *del esperado al elegido, para ocupar un lugar. El* enigma, ligado al deseo del Otro, se puede plantear en que el sujeto queda a la espera de poder cumplir con ese destino, donde el destino es el enigma.

(...) Es decir que la entrada del sujeto en el discurso, tomanda esta entrada como discontinuidad de lo real, se puede plantear bajo esta formulación: "*Esperar ser elegido".*

Sitúa el enigma en el sentido cifrado en su encuentro con el Otro en la transferencia, y descifrado en un significante del pase. Podemos también decir que esta anécdota sirve para plantear que "La identificación es lo que se cristaliza en una identidad". Podemos escribir: "Esperar (ser) Elegido".

(...) Pero, ya que el relato remite a un decir materno, a un "predominio" de la mujer, como Madre que dice, instituye una dependencia, pero no sólo eso, sino que "La mujer le permite al goce osar llevar la máscara de la repetición"[2] Institución de la mascarada, en tanto posibilidad, si así podemos expresarnos se abren al sujeto en tanto renuncia "al goce cerrado y extraño, a la madre"[3] ".

[2] Lacan, J (2004) *El Seminario, Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós. p. 83.

[3] *Op. Cit.*

Levy Yeyati, Elena

Miembro - AE: 2017 - 2020 | AP - Argentina

"Enseñanzas del pase", *Revista Lacaniana, 29*, Buenos Aires: Grama, 2021.

Los sonidos del silencio

"(...) Se puso en valor cierto empuje de los pasadores, uno de los cuales me entrevistó por segunda vez (...) para que soltara algo más sobre un asunto que permanecía bastante silencioso: el otro materno y la maternidad. Al volver sobre esta interpelación me esforcé por abordar de otro modo un silencio, y una sensación de silencio, que antes atribuía centralmente a la transferencia. Como mi analista era muy elocuente y gran conversador, yo interpretaba mi silencio como una tendencia repetitiva hacia la identificación y me quejaba reiteradamente de "ser muy silenciosa como analista". El punto de viraje que hoy quiero exponer tiene relación con una procedencia más original de ese silencio, con lo imposible de decir más allá de la transferencia analítica, a partir de un campo abierto por la transferencia de trabajo en el transcurso del llamado ultrapase.

En testimonios anteriores, hablé de mis dificultades con la mascarada femenina, que me ocasionaba un desfallecimiento angustiado ante la mirada en la que buscaba, sin éxito, verme bella o muy deseable. En análisis me quejaba mucho de eso. "No tengo que ponerme" era el tipo de frase con que nombraba ese impasse [.]". (pp. 163-164)

"Lo que Laurent lee en mi testimonio es que no por mirar fascinada a la madre maquillándose, fabricando la mascarada, esto se transmite a la hija. En este caso, lo que más bien se transmitió es la posición de la madre frente al S(Ⱥ). Es este más allá, esta relación extraña con la muerte lo que da la sensación de lo *Unheimlich* a este lazo.

[...] La identificación al *sinthome*, que decanta al final del pase, implica para la hija llegar a escribir sobre el modo de tratar el estatus de lo éxtimo materno-*extimidad* que es, como explica Miller, el Otro dentro de mí mismo, en lo que tiene de distinto de mí: su lengua, sus creencias, su forma de hablar, que es una forma del rechazo al propio goce. Si el Otro está en mi interior en posición de *extimidad*, su rechazo es también mi propio rechazo.

Al final del recorrido de estos años como AE, puedo mostrar, parafraseando a Miller, que el surgimiento de la *extimidad* se percibe en: 1. la captación del Nombre del Padre como un significante que no toca lo real (esos ideales del médico científico y ateo); 2. la negativización del falo como significante imaginario (esa nostalgia de una eterna belleza femenina); y 3. las inconsistencias de ese Otro materno (esa lengua no sabida)". (pp. 168-169)

Marchesini, María Angélica

Miembro - AE: 2016 - 2019 | AP - Argentina

Marchesini, A., (2019) *Marcas de una historia. Relato a relato: un psicoanálisis lacaniano.*

Argentina, Grama ediciones, 2019,

"Luego fue el tiempo de una transmutación: el inventarse es algo así como conseguir que la satisfacción fálica se una al goce femenino en respuesta a la falta simbólica, lo que, en apariencia, modifica el goce fálico del síntoma". (pp. 53-54)

"Cómo hacemos, entonces, para inscribir lo femenino más allá de la madre. En la vida, fue en relación a una mujer que me situé como mujer. Es el significante de que no hay Otro. Como sujeto mujer, encontré la ilegitimidad del callar, que me arrojó a la palabra, ronroneando un poco. Algo de lo femenino vino a apaciguar esos ronquidos del síntoma. El ron ron le quitó persistencia, como un goce que habita el significante". (p. 55)

Mildiner, Berta Mirta

Miembro - AE: 2015 - 2018 | AME | AP - Argentina

***Revista Lacaniana*, *19*, Buenos Aires: Grama, Octubre 2015. (pp. 119-129)**

"El estilo erotomaníaco del amor en una mujer no se refiere solo a "es él quien me ama", también a "es él quien me habla". Así es como en mi análisis el goce del silencio había tomado ese tinte cómico de la erotomanía en la transferencia, bajo la forma de quiero que me reconozca, quiero que me diga. (p. 66)

(...) Se evidenció a partir de un sueño. Estaba sentada en el sillón del analista y él, en el que yo había ocupado en las primeras entrevistas. Él me hablaba, pero yo no le entendía lo que me decía. Hablaba en su lengua que no era la mía, a partir de lo cual nos levantábamos y caminando hacia la salida nos despedíamos. Fue allí que se me hizo evidente, tomando el equívoco que subraya Lacan en el francés y que desliza entre evidencia (*evidence*) y vacío (*vide*), que la lengua del Otro es siempre extraña, y ello incluso cuando es la propia, la propia lengua que se trata de escribir al final del análisis.

Sin duda, *Si-mi-no*, esas letras escritas, resultan un significante real que alude a mi consentimiento a lo que no hay, a lo que nunca tendrá representación, como así también a lo que si hay, trazando un borde que legitima el clandestina.

Así cuando el silencio ha quedado vaciado de la mirada, esa que trazaba un destino de secretos, ya no se trata de esa lengua del Otro que me atemoriza y que me representa y quedo más abierta a la contingencia.

Es así como la soledad resulta sin Otro, y por consiguiente posibilita un nuevo lazo con otros, sintiendo gusto por lo extranjero.

En una relación entre el arte de callar, que es también el arte de hablar, contando con esa traza inédita, resto fecundo, que hoy llamo la flor de mi secreto. (p. 67)

Naparstek, Fabián Abraham

Miembro - AE: 2002 - 2005 | AME - Argentina

“Testimonio 1”, recuperado en https://wapol.org/ornicar/articles/219nap.htm

“Puestas las cosas así pude retomar la cuestión del nombre y proponer a los pasadores lo que se extrae como la función del NHOMBRE –ahora escrito con H–. Es Lacan que en “El saber del psicoanalista” le pone una H al gran Otro para acentuar el lugar del vacío. Quiero decir que la H en el nhombre marca lo que no se puede nombrar del Otro sexo, lo que del nombre no atrapa lo real. Lo que de ella no tiene nombre, lo que no se nombra en la madre. Propongo la H en el nhombre como lo que escribe “la huella en la cual viene a marcarse una nueva imposibilidad de traducción de goce”, según términos de Eric Laurent; o como agrega más tarde la “ceroificación del sentido en el acto de querer nombrar ... que opera trazando un borde de vacío”. Función del NHOMBRE - con H - que propongo como universal y que se escribe en lo singular del “caso ?” en su nombre propio.”

“Sobre el sujeto occidentado”, *Mediodicho*, *28*, Eol Secc Córdoba, Noviembre 2004. pp. 124-130.

Creer en la clasificación de la mujer *sinthoma*

“Lacan propone que “una mujer en la vida de un hombre es algo en lo que él cree”, pero agrega que “No puedo creer solo en una, el cree en una especie, en el género de los Silfos o de las Ondinas” En ambos casos -síntoma o mujer, a los cuales no dudan en equiparar- la creencia interviene sosteniendo el lazo entre el goce autístico y el Otro. En el primero se trata de lo naturalmente autístico del síntoma con el inconsciente, en Otro del sentido al cual hay que descifrar. En el segundo caso, lo naturalmente autistico del hombre con el Otro sexo. Nada en la naturaleza empuja hacia allí, salvo que se pueda hacer del Otro sexo la metáfora del objeto perdido”. (p. 124)

(...) Pues bien, hay una forma de la creencia que se anuda la versión del padre y permite sobre agregarle al síntoma un inconsciente encadenado y ordenado. Es un consciente que permite anudar sentidos –cada vez– a lo Real del síntoma y que lo clasifica en una tipología. Como también hay una versión de la creencia que posibilita al sujeto enfrentarse al Otro sexo en tanto especie. En este último caso también el inconsciente clasifica a la mujer. La hace sueño, o sea como una formación particular del inconsciente de cada hombre. Es la creencia ***tapón***, o una creencia que ***ciega***. El camino del análisis invita a creer de esta forma, pero apunta que finalmente de la mujer sueño o del síntoma sentido uno se puede despertar ya no con lo particular, sino con los singular que tiene una mujer y el síntoma. Lo que despierto del ***partenaire***-síntoma en tanto éste no es equiparable a las formaciones del inconsciente”. (p.125)

Rabinovich, Débora

Miembro - AE: 2014 - 2017 | AME - Francia

"Primer testimonio. El laberinto de mi deseo de saber", *Revista Lacaniana, 18*, Buenos Aires: Grama, 2015, pp. 89-97.

"El analista subrayaba continuamente lo masculino en mí. Se expresaba principalmente en sueños, donde mi posición fálica surgía casi sin metáfora. Los suyos, eran señalamientos que me ofendían a veces, otras me avergonzaban. Yo era una mujer, y él no lo veía. ¿Me confundía con un hombre?

Su énfasis por separarme de "mamá y papá" fue potente y eficaz. Ya que, aunque lejos, estaba muy adherida a ellos. ¡Era un niño!

Tiempo después, la vertiente femenina comenzó a emerger. El analista hizo mucho para que eso pudiera tener lugar. Comenzó a festejarme un nuevo tipo de sueños.

"Este es un sueño de castración, ¡la felicito!", dijo en varias ocasiones.

Cuando recordé todo esto a través de mis notas, ya había pasado mucho tiempo. Los efectos del recorrido del análisis hasta ese momento habían transformado mi vida en varios aspectos.

No solo podía divertirme con ciertas insignias de la mascarada femenina -que en un principio estuvieron ligadas a la demanda del hombre a quien amaba- sino por sobre todas las cosas, a tener con él nuestro primer hijo. Y todo esto, sin abandonar definitivamente algunas identificaciones masculinas, de las cuales hoy obtengo placeres".

"Mi mentira, mi fixión", *Revista Lacaniana, 23*, Buenos Aires: Grama, 2017, pp. 85-86.

"Durante el análisis, por un lado se situó el momento inaugural de mi *no sé*. Por el otro, que comenzó antes, y terminó después, se fueron desplegando diferentes facetas de mi *no sé*.

Dos significaciones principales de mi *no sé*. No son originales.

No sé, ni ser mujer, ni ser analista.

Dos significantes que me atormentaron durante largos años.

¿En cuál apoyarse? ¿En la mujer? No.

¿En el analista? Tampoco.

No podía usar a ninguno de los dos para sostenerme sobre él.

Ni la mujer, ni el analista, ninguno de los dos implica una certeza, ni un lugar de comodidad".

"Teléfono", *Revista Lacaniana, 20*, Buenos Aires: Grama, 2016, p.44.

"Era una niña pequeña. Estaba en casa con mi madre. Sonó el teléfono. Atendí. El trauma irrumpió ahí, con ese llamado. Una mujer me preguntó si yo era Débora. Luego agregó: -"Hola, soy la novia de tu papá". No sé quién cortó.

En todo caso, enseguida volví a donde estaba con mi madre. Ella me preguntó quién era. Mi respuesta fue inmediata: -“No sé, nadie”.

Quedé pegada a mi ficción. Esa que inventé para proteger... ¿A quién? A mi madre, a esa mujer, a mi padre, a mi... [...]

Los hombres pasaron a encarnar la categoría del Don Juan...”. (p. 44)

“Más tarde, en el análisis, devino un no sé, no puedo, no podré ser mujer. Y no sé, no puedo acceder al saber sobre lo femenino. En mis infantiles fórmulas de la sexuación estaba situada claramente del lado hombre. [...]

Hoy digo que en aquel momento mi posición era la de un niño. Al llegar a ese análisis la impresión era: soy una sub-mujer. [...]

Ser niño respondía por supuesto a mi posición fálica. Para ser el falo, ser un varón parecía la condición. ¿Qué es femenino, qué es masculino? La pregunta ¿soy hombre o soy mujer?, recorrió la primera parte del análisis. En cierto modo esa pregunta sigue estando. Ahora de una manera más lúdica. En un sueño cerca del final del análisis, surge, me parece, bien enunciada”. (p. 44)

Sueños:

W o M (p.45)

“–Una última sesión, un sueño

En la sala de espera del analista, sólo somos dos personas. La conozco. Representa para mi esa Otra mujer desencadenante de la separación con mi marido. Es morena, alta, extranjera, y con un italiano perfecto. Sobre la mesa, en el lugar donde siempre está el florero con un lindo ramo de flores, hay un teléfono. Ella me pregunta, en francés, mientras lo señala, cómo se llama esa parte del teléfono. Miro, pienso, y digo no sé. Y no lo sé en ningún idioma. Me despierto muy tranquila. ¡Ni ella, ni yo, y en ningún idioma!”. (p. 49)

Recalde, Marina Alejandra

Miembro - AE: 2013 - 2016 | AME | AP - Argentina

"Aquello que agita un cuerpo", *Mediodicho*, *41*, EOL Sección Córdoba. 2015. p. 136.

"Era interesante ese universo, ya que el gimnasio era solo para mujeres, y el regodeo fálico contemplando nuestros cuerpos en espejos y compartiendo hazañas y musculaturas indicaba el marco donde eso se inscribía, al menos para mí: sin saberlo, estaba empeñada en armarme un cuerpo falicizado, musculoso, vital, amable de mirada del Otro. Salida fallida para que nada del fantasma, que ligaba el negra a la injuria, se atisbara. Creí estar así exenta de la crueldad del Otro, ignorando que había transformado eso en crueldad para conmigo misma. Será mucho después, y en el tercer análisis, que este sintagma se irá separando. Y, como desarrollé en otros testimonios, se irá así desligando el negra de la injuria para pasar a enlazarlo al *decidida* con el que finalmente pude concluir y así armar otro cuerpo, también.

Pero para esa época ignoraba todas estas determinaciones y no estaba en análisis. Para colmo de males, mi padre estaba muriéndose, y su cuerpo enfermo iba cada vez reduciéndose poco a poco, lo que le hizo exclamar, al pasar, con admiración: q*ue grandota está Marina cómo está hecha una mujer*.

El subibaja estaba armado: más él desaparecía, más corpulenta y musculosa me ponía. De niña a mujer coma había dicho mi padre: el marco edípico estaba dado y eso no hace más que alimentar esa falsa salida para armar un cuerpo de mujer.

Este delirio compartido con otras encontró, por suerte, su límite. El gimnasio había cerrado y había que emigrar. Me anoto en otro para continuar el entrenamiento. Esta vez era mixto. Y es así donde me topo con una frase que me toca el cuerpo. Estoy atravesando la puerta de entrada y uno de mis compañeros de salón donde entrena le dice por lo bajó al de al lado: *mira, ahí viene Arnold*.

De Jane Fonda había pasado en un segundo sin escalas a estrellarme en Arnold Schwarzenegger. Cómo pude reírme años después: Schwarzenegger incluye el *schwartze*, apodo con el que algunos amigos míos, sabiendo mi amor por lo judío, me nombrarían, traduciendo al Idish el *Negra* de mi adolescencia. Pero en ese momento, mi llenó de horror.

Fue un punto de basta. La feminidad tenía que encontrar otro eco en el cuerpo, y la respuesta fálica estaba armando una salida viril que no me estaba llevando a buen puerto.

(...) Aquella vitalidad decidida que me había constituido como golpe de vida vivificador, y que durante años agitó el cuerpo provocando sufrimiento pero a la vez permitiendo avanzar, se enlazaba así -análisis mediante- a una nueva vuelta. Ya no al servicio del uso que el fantasma había dictado, que me había llevado a esperar que el Otro me pida para intentar desesperadamente colmarlo. Ya no al servicio de armar un cuerpo alocado, sufriente, nunca a la altura de vaya a saber qué Ideal inalcanzable, para verme amable para el Otro.

Lo nuevo de este uso permite también dar un nuevo estatuto al temblor, no de angustia como la neurosis comandaba, tampoco de un impulso irrefrenable que pone en movimiento el cuerpo para inflarlo fálicamente, sino como signo de un cuerpo vivo que insiste, cada vez, causando mi vida."

Rossi, Carlos

Miembro - AE 2020-2023 | AP - Argentina.

“Primer relato”, ***Revista Lacaniana, 29*, Buenos Aires: Grama, 2021.**

“*Sueño*: Sueño, me despierto. Una mujer conduce el auto. Miro hacia atrás y nos persigue otro auto marrón, con cuatro hombres. Le aviso que nos puede chocar. El auto marrón nos pasa por la derecha y choca incrustándose en otro coche. (...) Todo se serena porque nos damos cuenta de que no son humanos. Forman parte de algo llamado: *Multiplied “bijeiviorald” artificial bodys*. Lo quiero escribir y no sé cómo se escribe. Busco la palabra porque la sé decir, pero no la sé escribir. (...) Conozco el sonido, pero no la escritura. (...) Trato de entender la lógica de este garabato y no la tiene. Ergo, la lógica de este garabato es que no la tiene. No tiene ni lógica ni escritura más que la lógica y escritura de tratar de encontrarle una lógica y una escritura (a lo femenino).

Creo haber elegido una mujer distinta. Es cierto: rompe la serie... la melancolía no es su rasgo, pero recuerdo que en la historia de mi vida a las mujeres no les gusta cómo manejo. Claro, hay algo inmanejable en juego. La locura es creer que son manejables cuando son MBAB un garabato a leer cada vez”. (p. 159)

Salamone, Luis Darío

Miembro - AE: 2007 - 2010 | AP - Argentina

"Morir ahogado", ***La aventura de un análisis: testimonios y escritos sobre el pase*****. Grama Ediciones, 2016. p. 25.**

"El vacío producido abría una dimensión nueva del amor [...] A la vez, dándole lugar a ese vacío surgió la más importante de las transformaciones provocadas por el análisis en la vida sexual de un hombre: hacer que el deseo y el goce divorciado (que suele ser una de las razones más importantes para el divorcio) encuentren la posibilidad de convivir. El recurso de la fantasía dejó de ser necesario en el acto sexual. Estaba simplemente ante el cuerpo del *partenaire*, no hacía falta el fantasma de la otra mujer para que transforme el goce en placer. Nada me impedía enfrentarme al cuerpo de esa mujer. Lo que había de enigmático y problemático en el goce femenino pasó a resultarme interesante [...] A la vez notaba que había un goce recuperado, como si el fantasma cobrara un peaje a cambio de dejar pasar el goce para que se transforme en placer sexual, como si se perdiera mucho al filtrarlo.

Si el amor, el deseo y el goce logran convivir es porque una mujer es capaz de anudar algo. Que en una mujer pueda articularse el goce y el deseo era mi nueva forma de entender a la mujer como síntoma de un hombre"

Salman, Silvia

Miembro - AE: 2009 - 2012 | AME - Argentina

“Ánimo de amar”, *Revista Lacaniana, 10*, Buenos Aires: Grama, Octubre 2010. (pp 91-101)

“Encarnada” es el revés del “dibujo animado”. Es el significante nuevo que se agrega sin formar parte de la serie, aunque está hecho de lo que resta de ella. En él se concentra el cuerpo, lo vivo y lo femenino que se obtiene al final de la experiencia. Es también el significante que es el índice de una satisfacción correlativa a tener un cuerpo que se puede agarrar.

Finalmente, es también un modo de nombrar el deseo del analista dispuesto a encarnar lo que más convenga, dada vez, en cada caso. (p. 99)

Restos de mujer

Ya en el dispositivo del Pase, un sueño se produjo después de la última entrevista con los pasadores: “Hay un accidente, tengo que ir a buscar los restos de una mujer (que es una amiga entrañable), y ponerlos en algún lugar. Recojo esos restos. Se trata de una figura, una especie de escultura hecha de trozos de mujer”.

Es un sueño, sin angustia que muestra un cuerpo de mujer construido a partir de los trozos que el análisis permitió animar y encarnar por el momento, de otra manera. (p. 99)

Stiglitz, Gustavo

Miembro - AE: 2009 - 2012 | AME - Argentina

Hablar no todo, *Lacaniana 13*, Buenos Aires: Grama Ediciones, 2012.

Hablar no todo

"Ya en la infancia –en pleno despliegue de la novela edípica– la palabra del padre tocó al sujeto transmitiendo su *père-version*.

Dicha versión se presentó en principio como un ejercicio de autoridad que despojó al niño de los favores de la madre.

Dirigiéndose a la habitación de los padres buscando alivio para la angustia nocturna que desembocaba en dificultades a la hora de irse a dormir, el niño es detenido por la siguiente frase del padre: "de 8 a 9, mamá y papá hablan", tras la que se cerró la puerta, dejándolo envuelto en el más profundo silencio.

A pesar de la estricta porción de tiempo referida en la frase -una hora-, para el sujeto tomó una significación sexual atemporal que lo excluyó para siempre del lugar del falo materno.

La neurosis infantil se armó en torno al no reconocimiento –fallido por supuesto– de dicha exclusión y a las estrategias para no dejar fácilmente ese bastión.

Hacer de esa exclusión un síntoma permitió instrumentalizarla como recurso para ganar la atención de las mujeres de la familia y, más tarde, fuera de ella. Las dos caras del síntoma –padecimiento y funcionamiento– estaban presentes.

Aquello que operó como exclusión, fue transformado en recurso para la inclusión.

"Payaso", significante con el que entré al último tramo del análisis y cuyo anagrama ("ya paso"), me orientó hacia la salida del mismo, fue testimonio de esa lucha.

El contraste entre la fracción de una hora –de 8 a 9– y la significación de atemporalidad, pasó al centro de la relación con el otro sexo: un hombre y una mujer hablan eternamente, pero no todo el tiempo.

Eternamente, porque no se termina de decir todo a causa de que no hay inscripción de la relación sexual.

No todo el tiempo, porque está el cuerpo del Otro sexo y su goce indecible.

Evocando la cercanía que toma Eric Laurent *plu* (llovido) y *plu* (gustado) decimos que de los significantes que nos han llovido del Otro, extraemos aquellos que nos han gustado –léase: de los que hemos gozado– para tejer la trama de nuestro destino.

El padre como semblante sostiene una versión que encubre un real: el de la inconsistencia del Otro. El goce femenino –en tanto no hay significante que lo nombre– queda tanto más ligado a la palabra en la medida que no se puede decir.

El goce fálico se liga a la palabra por lo que ésta dice, nombra, mide, enmarca, encadena.

El goce femenino, por lo que de ella se escapa, se escabulle. Inconsistencia.

Es por esta inconsistencia que se habla no todo, todo el tiempo". (pp.77, 78)

Creer en ella

"Creerles a ellas puede ser enloquecedor para un hombre, pero creer en una –en tanto no esté tomada por el todo fálico– agujerea el ritual de medirlo todo con la misma vara y da un poco del aire necesario para la creación. Creer en una, es creer que tiene algo para decir y dejar que su palabra cave y bordee el agujero de la no relación.

Quizás sea está el verdadero valor de la llamada "musa inspiradora": crear ese vacío que inspira". (p.78)

¿Por qué hablar... Aún?

(...) "Así, podríamos acortar el camino y decir: hablamos aún, porque tenemos un cuerpo que goza.

Sí, pero es necesario que sea un goce agujereado, que alberga un menos, un goce que no hay. Un goce que en la casa de la infancia se presentaba de "8 a 9" y hacía hablar.

"De 8 a 9" –poco importa lo que se hiciera en ese lapso como de 9 a 8– es el truco del lenguaje por el que entró en el *parlêtre* la discontinuidad entre el significante y el sexo. Es un nombre del no-todo en la relación entre los sexos, que aporta cierto orden al caos que es el goce sin el tratamiento por lo simbólico". (p. 79)

Tarrab, Mauricio

Miembro - AE: 2006 - 2009 | AME - Argentina

Tarrab, M. (2006), "Y el soplo se vuelve signo", *Entre relámpago y escritura*. Grama. Buenos Aires. 2017, pp 22-23.

Ella y el globo

"La relación con la mujer con quien había construido una vida se puso en cuestión. Un sueño que había tenido antes de la construcción del fantasma permite resituar las cosas de un modo novedoso y relanzó el análisis y el lazo en nuevas direcciones.

Estoy parado en el marco de una ventana, separada de mí por un vacío está mi mujer. Yo estoy agarrado a un globo de gas, que sostengo y que me sostiene. Aunque intento tocarla no la alcanzo, el globo me lo impide". (p. 22)

(...) "Se juntan allí, pero también ahora se separan, ella y el objeto. Vuelve a aparecer aquella dimensión del objeto que me ligaba al sacrificio, pero ahora se hacía evidente que eso mismo me separaba de la mujer.

Separarla a *ella* de *eso* a lo que me aferraba hace aparecer la heterogeneidad de lo femenino, que la torpeza de varón hacia ignorar al querer reducir al *partenaire* según la conveniencia patética del fantasma masculino. Se sitúa así aquello que la lógica fálica determinaba y se abre una salida para el impasse sexual.

Retener al Otro, al *partenaire*, a la mujer, era la manera de rechazar la heterogeneidad radical del Otro sexo según la lógica del fantasma, lógica que lo reduce al objeto que le conviene. Era la manera en que se formulaba para mí el rechazo de lo femenino. Esa conmoción deja aparecer la diferencia incomparable que hace a la mujer Otra.

(...) Desde siempre el encuentro con el Otro, con el Otro sexo, con la lengua del Otro, me habían dejado algo mudo".

Tudanca, Luis

Miembro - AE: 2010 - 2013 | AME - Argentina

“De la repetición de un destino a la invención de un significante nuevo’’, *Revista Lacaniana , 11*, Buenos Aires: Grama, 2011, pp. 123-132.

“El significante pelea no revela más que el núcleo del S1 más abarcativo todavía: pelearLa. Lo que verdaderamente había caracterizado su vida era pelearLa. Una manera de posicionarse del lado materno por identificación. Paradoja de esa posición: sufrimiento pero invento como forma de eludir el destino de los hombres de la familia”. (p. 127)

“Diré que hay una forma de amar dentro de los paréntesis y otra fuera de los paréntesis. Uno debe pelear por La revolución como por La mujer, dentro, hasta que simplemente se está con una mujer, fuera. El fin de análisis de un hombre quizá consista en dejar de creer en La mujer para creer ahí (*croire y*) en una y recién allí, o ahí, se puede decir efectivamente que una mujer es síntoma de un hombre”. (p. 129)

Udenio, Beatriz Elena

Miembro - AE: 2014 - 2017 | AME - Argentina

"Primer testimonio", *Revista Lacaniana, 17*, Buenos Aires: Grama, 2014.

"En abril de 2008, en Buenos Aires, surge en la primera sesión que veo al analista el significante "dis*loca*da", nombre inédito para el ir y venir. El analista subraya: "en el medio está loca". De pronto, algo se ordena de otro modo. Las asociaciones sitúan un lugar común: estar fuera-de-lugar (*locus*); las mujeres locas de la familia; el estar loca de *bucurie* (en rumano: alegría), asociado a Beatriz, la que hace feliz; loca (muerta) de risa; estar loca de amor. Hay una localización que incluye que algo puede ir más allá de sus bordes". (pp. 104-105)

"Vislumbro que el saber participa de la misma lógica que la pulsión: le damos la vuelta, avanzamos algo, se produce un goce en el recorrido, que encuentra un límite indecible. Colegía que no se trataba de permanecer girando en el vacío de lo siempre extranjero. Al contrario, ese mecanismo de dar la vuelta, bordeando, me *loca-liza:* es así en mi relación con el psicoanálisis, su transmisión, su práctica, su textos; lo es en la práctica del canto y también en lo íntimo de mi condición de mujer". (pp. 106-107)

"Segundo testimonio", *Revista Lacaniana, 18*, Buenos Aires: Grama, 2015.

"La palabra, la voz, la imagen amable, tres modulaciones del goce que armaban la mascarada ofrecida a partenaires que elegía habitualmente mortificados y contemplativos, intentando mantener a raya las vueltas y la aceleración-de las cosquillas ..."Aún lleva adentro el falo materno y se ven los efectos en lo imaginario" - sacudía el analista. La muñeca-falo congelado bajo la mirada materna se volvía cuerpo-piedra, encantador-encantado.

Esto pasó por el tamiz del análisis varias veces, hasta encontrar en la contingencia de una exposición de Giacometti y su escultura "El objeto invisible" –mujer desnuda quien con sus brazos en círculo contornea un vacío– un desenlace: la sorpresa desvelaba que, en este nivel, el lugar ya no era el Otro, sino que la otredad era mi cuerpo de mujer". (p. 106)

Miembro - AE: 2016 - 2019 | AME

"Identificación: acontecimiento del cuerpo y lazo social", *El escabel de La plata, 2, La Plata, EOL-Sección La Plata, 2021.*

"Pero la muerte es algo que no falla y por eso es que quizás no es operativa clínicamente, tiene una eficacia limitada. No es en el territorio de la muerte, sino en otro sitio más complejo, pero mucho más interesante también donde se juega la partida de un análisis lo que esta convocado de más radicalmente humano. En la experiencia analítica es el campo de la sexualidad y lo femenino. Es allí más bien, donde reside el verdadero enigma. El espacio donde uno puede encontrar las fórmulas para hacer algo más o menos razonable con la pulsión de muerte. Para soportar de la buena manera, en mi caso desde una posición masculina, no a la muerte sino aquello en lo que habita una falta de representación muy distinta que la de la muerte y que se encarna en ~~la~~ mujer y el goce que ella vehiculiza fuera de cualquier lógica. Es a este real que me vi enfrentado sin darme cuenta". (pp. 78-79)

"Silencio, Memoria, ruido...y Olvido", *Revista Lacaniana, 23*, Buenos Aires: Grama, 2017.

"La relación con lo femenino se establece bajo la impostura de corto donjuanismo que no era otra cosa más que una defensa. Construida cuando la demanda de amor de una mujer se desplegaba y requería de una apuesta real. Ahí organizaba la huída. Porque jugar de verdad la apuesta del amor, es decir, cuando la mujer se presentaba más allá del cuerpo al que yo me adhería –amparado en un recorte que orientaba la pulsión–. Cuando la cosa trascendía esto la angustia y la tristeza obturaban el relato. El silencio se imponía y más allá del goce fálico no había plan. Las palabras que el amor requiere, si bien estaban presentes eran pura coartada. Palabras vacías sostenidas en el uso que yo podía hacer de mi memoria, de mi saber sobre algunas cosas. Palabras repetidas.

En este espacio se producen dos acontecimientos. Por un lado la elección de una mujer sin que hubiese otra. Fue la pura contingencia que me hizo encontrar a la mujer que hoy es mi compañera de viaje y madre de mis hijas. El amor esta vez presentaba una autenticidad inédita, ella no venía a reemplazar a nadie. Estuvo marcado de entrada por la separación. Apenas nos encontramos nos separamos, para luego volvernos a encontrar y así se siguió escribiendo. ¿Qué quiero decir con esto? Que había encontrado a alguien que para mí mostraba una alteridad tal, que la volvía intratable en la versión del fantasma. Una cosa extraña para mí. Tenía la necesidad o la virtud de sustraerse, de ausentarse. Y efectivamente yo empecé a convocarla no solo bajo la urgencia del deseo que su cuerpo despertaba. Sino también para desencadenar una conversación que cada vez iba más lejos en una intimidad compartida aleatoriamente. Es bajo estos argumentos que puedo decir, para sintetizarlo al máximo, que la elección de objeto femenino a partir de allí se declina en: ella nunca está cuando la busco. Solo aparece cuando la encuentro.

Por otro lado una vicisitud mayor que concierne al acto fundamental de elegir separarme físicamente de los significantes amos. Emigrar. El significante “exilio voluntario”, me acompañó durante muchas sesiones de un tercer análisis ya realizado en Europa”. (pp.76-77)

***Discurso sexual*, Colección Grulla, Córdoba, CIEC, 2021.**

“Hacia el final de tres años de ejercicio de AE encontré la manera de poder decir alguna cosa, discreta sin duda, sobre lo que para mí inscribe una forma de encuentro posible, de consentimiento a la alteridad del goce femenino. Es un desarrollo que al final transita sobre ese litoral sobre el cual, lo que puede inscribirse en todo caso en una letra de goce, lo que cae es una letra de goce, una letra que descompleta el sentido, fundamentalmente el sentido sexual. Y esas letras que al final de un análisis pueden aislarse pueden dar cuenta de un funcionamiento en que la experiencia de goce se puede escribir más allá del objeto parcial, más allá del fantasma. [...]

La experiencia del fin articula, por lo menos para mi, algo del goce femenino de una manera muy precisa, se convierte el pivote sobre el que se puede sostener una enunciación que empuja un poquito más allá del semblante, que lo agujerea. Y el pase, en esa recta final representó para mi algo de este orden. Una pequeña letra caída en el litoral, que objeta lo más mortífero del goce como Todo.Y un sujeto que pueda llevar hasta el final la experiencia de un análisis, haya hecho o no el pase, tiene la posibilidad de subjetivar, más no sea por ráfagas fugaces, la perspectiva de La mujer que no existe y el goce que en ella habita. Esto implica la posibilidad de producir un encuentro que puede llamarse sexual a condición que su causa se construya a partir de la alteridad radical que borra e inscribe al objeto como distinto cada vez, en este sentido el amor al final es siempre Otro. [...]

En todo caso se puede decir que justamente que si se puede amar realmente a una mujer es por ese territorio en que ella se desplaza, se borra se extravía, no está. Por supuesto que está el objeto parcial en el fantasma masculino y por supuesto que es causa de deseo, pero cuando hay un atravesamiento de esto –no del todo, nunca es del todo– se puede percibir justamente como el amor puede quedar fijado, en las oportunidades que conviene, a ese extravío de lo femenino. Y es una forma que permite el encuentro de los cuerpos, con los cuerpos –y no solamente lo que se refiere a lo sexual–, de otra manera. Se trata de establecer en el amor una conversación con lo imposible. Y una mujer, en el sentido de “La mujer que no existe”, es el mejor *partenaire* que existe para esa conversación. (pp.70-71)

Vitale, Fernando Mario

Miembro - AE: 2017 - 2020 | AME - Argentina

“Para empezar, primero tengo que terminar”[3]

“Dije allí que, desde esa perspectiva, la de considerar al síntoma como ligado al sexo al que no pertenezco, nos abre la chance de leer los síntomas que habitan la Escuela como la marca de lo irreductible de ese invento de Lacan a ser reducido a la lógica del todo y del patrón de medida fálica que es el que impera en las instituciones desde que el mundo es mundo o al menos desde que el mundo del amo es el que impeora al mundo.

¿Por qué habrá que recordar cada tanto que la Escuela no fue pensada para servir a los psicoanalistas?

En el *Seminario 23* Lacan plantea que lo que quiere introducir bajo el nombre de sinthoma, es algo a articular con aquello que Sócrates no quiso escuchar de parte del no-todo encarnado por su mujer. Para que la ciudad viva llegó a aceptar Todo -hasta inclusive beber la cicuta-, si, Todo, pero no eso”.

(...) El análisis me permitió verificar por esa vía que la curiosidad infantil que siempre creí ligada a mi ardiente apetito por saber, no fue nunca más que el tapón que sostenía mi encarnizado no querer saber nada de aquello que se atreviera a poner en cuestión al Todo fálico.

En esta ocasión no era eso lo que atravesaba la pantalla dentro del mismo sueño, era otra cosa, algo ligado a la femineidad como tal.

Esa precisión me permite plantear que el atravesamiento del fantasma no decide por sí mismo si eso va a abrir o no a una experiencia de Notodo”.

“El potlach transferencial” *Mediodicho*, *46*, *Es por tu bien*, Córdoba: EOL Sección Córdoba, 2020, p. 91-102.

El deseo del analista surge del No Todo

No va de suyo por qué la salida de la posición analizante debiera conducir necesariamente a querer tomar el relevo de la posición analítica con otros. Lacan se interroga acerca de eso en innumerables oportunidades. Aunque, dicho esto, habría que agregar que para quienes hacemos de la práctica del psicoanálisis lo que se dice *un modo de ganarse la vida*, la cuestión pierde algo de fuerza. Para Lacan tampoco va de suyo el por qué de querer testimoniar ante la Escuela de las vías singulares por las cuales al final del recorrido se le reveló al analizante, con sorpresa, cuál fue el operador real que sostuvo todo el recorrido. Así entiendo yo, la cuestión de la pregunta por la llamada: *transmisión del deseo del analista*.

[3] Primer Testimonio en la EOL (aún inédito, agradecemos a su autor).

Que eso advenga con nitidez suficiente solo al final es porque no podría ocurrir, entiendo, antes de la caída del Sujeto Supuesto Saber y la separación del objeto del fantasma puesto en acto en la transferencia misma. Mientras el deseo del analizante esté articulado al fantasma fálico, el deseo del analista no puede sino permanecer en una opacidad radical para el analizante". (p. 93)

La satisfacción del final

"Creo que ese es el punto en donde nos encontramos hoy en nuestra pequeña Babel.
Lo pienso así: de las expectativas iniciales acerca del estatuto científico del Pase al campo de la verdad mentirosa y las elucubraciones de saber, no hay duda que hay un verdadero abismo, pero lo que va al lugar de esa falla, por decirlo así, es poner el peso no en lo que podríamos denominar la vertiente negativa de la cuestión, sino en otra vertiente que es la satisfacción que, para Lacan, es lo que marca el final del análisis. ¿Pero de qué satisfacción hablamos? Una satisfacción que llamamos *vivificante*.

La cuestión es: ¿por qué vías es posible hacer advenir esa satisfacción? ¿Qué uso de la interpretación podría incidir en eso? Me parece que es claro que es hacia allí, hacia esa zona, donde hay que llevar la cuestión de la elaboración del deseo del analista. Dice Lacan que dar esa satisfacción es la urgencia que preside todo el análisis, y que es en última instancia lo que empuja y sostiene todo el curso desde el inicio hasta el final.

Ahora bien, no veo cómo acercarnos a esta cuestión sin tener presente que el síntoma no se reduce al fantasma ni al goce fálico, como inicialmente le permitió a Freud su experiencia de análisis del inconsciente, y que hay el territorio de un Otro goce en el síntoma que se anuda a la transferencia y que sostiene el espacio de trabajo del analizante, tanto en los abonados como en los no abonados del inconsciente.

Lacan llama en el *Seminario 10* a la instalación de la transferencia real justamente la introducción del Otro. Lo que conlleva un paso previo imprescindible al establecimiento de la transferencia simbólica propiamente dicha. Así lo decía ya en el *Seminario 10*. Eso ocurre cuando se logra con la palabra introducir el vacío que hace resonar una Otredad en el cuerpo. Es eso lo que le da una operatividad real al *no-todo* frente al goce del Uno fálico." (p. 97)

Goce en el cuerpo-goce fuera de cuerpo

"La pregunta que dejo abierta es la siguiente: ¿cuál es el real en juego que buscamos en análisis? ¿Es el que está en juego en el encuentro con el goce fálico pulsional al que Lacan llamó fuera-de-cuerpo, ese que termina por romper el imaginario corporal en la pesadilla? ¿Es ese el despertar que buscamos en el análisis? Personalmente no lo recomiendo, ese despertar me dejaba siempre con ganas de seguir sin calmar en absoluto la sed de sentido.

O por el contrario, ¿es el que adviene por la vía del encuentro con el vacío que dejó abierta la separación del objeto perseguido en el fantasma, el vacío que introduce un efecto *no-todo* y que abre las vías para la entrada de un Otro goce en el cuerpo? No el mortificante. No el del imperativo que introduce siempre la falla que no deja de agrandarse y que saca las ganas de vivir, sino el vivificante, ese que a pesar de ser indecible dan ganas de hacer pasar en el Pase. Me parece que allí se abre otro tipo de despertar". (p. 101)

30 JORNADAS ANUALES de la EOL ***lo femenino fuera de género***

EQUIPO ~~LA~~ BIBLIOGRAFÍA

Pilar Ordóñez (Directora)

Dolores Amden

Andrea Berger

María Alejandra Burela

Diego Coppo

Silvana Facciuto

Gladys Frías

Graciela Gerratán

Cecilia Gomez

Santiago Hormanstorfer

Javier Mondada

Alma Pérez Abella

Silvia Pino

Mariana Quevedo Esteves

María Luján Ros

Cecilia Rubinetti

Claudio Spivak

Diana Yassin

CARTEL ORGANIZADOR

Adela Fryd

Miguel Furman

Marta Goldenberg

Raquel Vargas

Daniela Fernandez (Más Uno)

EOL

Escuela de la Orientación Lacaniana

30 JORNADAS ANUALES de la EOL
lo femenino fuera de género

¡H'AY E'QUIPO!

(Des) Montaje

Pensamos los canales de difusión de las **30J** —redes, web— como dispositivos de lectura de ***Lo femenino fuera de género***. Mediante operaciones de montaje y desmontaje audiovisual abordaremos el trabajo preparatorio que nos hará compañía hasta el día de nuestro encuentro.

Eugenia Serrano (Directora)
Karina Castro
María Eugenia Cora
Ángeles Córdoba
Gabriela Cuomo
David González
Julián Lastra
Fernanda Mailliat
Matías Meichtri Quintans
Alma Montiel
Micaela Parici
Marcos Pelizzari
Silvina Rojas
Ana Sol Sikic
Daniela Teggi
Analia Vidal

Notandark – semanal

Concebimos nuestro trabajo como una usina editorial, y el semanal como herramienta diseñada para motorizar la lectura y la escritura sobre lo femenino lacaniano y sus consecuencias; afinar la conceptualización de esta noción en sus diversos matices; y, ***last but no least***, producir una pieza comunicacional que transmita ese trabajo con un estilo acorde, poético y heteróclito.

Ana Cecilia González (Directora)
Florencia Alvarez
Cynthia Barreiro Aguirre
Roberto Cordero
Juan Pablo Duarte
Solana González Basso
Mariana Isasi
Ana Larrosa
Lucía Marquina
Nicolás Mascialino
Gabriela Rodríguez
Gloria Sensi
Mariana Schwartzman
Paula Szabo
Jazmín Torregiani
Luciana Varela

~~La~~ Bibliografía

Esta bibliografía incompleta reúne recortes indecidibles y omisiones irrefutables. Ensaya una lectura actual de los textos clásicos que conforman nuestro acervo más riguroso. Busca producir su propio lector, dispuesto a dejarse inspirar y listo para la discusión.

Pilar Ordóñez (Directora)
Dolores Amden
Andrea Berger
María Alejandra Burela
Diego Coppo
Silvana Facciuto
Gladys Frías
Graciela Gerratán
Cecilia Gomez
Santiago Hormanstorfer
Javier Mondada
Alma Pérez Abella
Silvia Pino
Mariana Quevedo Esteves
María Luján Ros
Cecilia Rubinetti
Claudio Spivak
Diana Yassin

Ergo Zoom

Roxana Vogler (Directora)
Dolores Amden
Christian Martín
Ezequiel Nepomiachi
Greta Stecher